BRYAN MAGEE

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

BIBLIOTECA

PLANETA

A DORLING KINDERSLEY BOOK

Responsable editorial del proyecto Neil Lockley
Director de arte del proyecto Rowena Alsey
Editor Lara Maiklem
Editor adjunto Luci Collings
Director de arte Clair Legemah
Gestión editorial Anna Kruger
Director adjunto de arte Tina Vaughan
Adjunto de gestión editorial Sean Moore
Investigación iconográfica Frances Vargo, Melissa Albany
Producción Meryl Silbert, David Proffit
Diseño de portada Carlos Gayou

Dedicatoria del autor
Dedico este libro con amor a mi hija Gunnela y su esposo Santiago.

Published in Great Britain in 1998
by Dorling Kindersley Limited,
Henrietta Street, London WC2E 8PS

Publicado en México en 1999 por
Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
Insurgentes Sur, 1162
México D.F.

DERECHOS RESERVADOS
Copyright © 1998 Dorling Kindersley Limited, London
© 1999 Editorial Planeta Mexicana, S.A.de C.V., México D.F.
Text copyright © 1998 Bryan Mgee

ISBN: 0 7513 05901 (Gran Bretaña)
ISBN: 968 406 851 4 (México)

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo del editor.

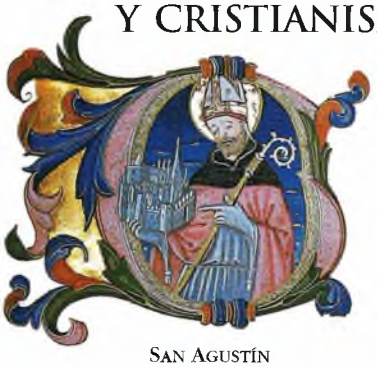
CONTENIDO

INTRODUCCIÓN
Una invitación a la filosofía **6**

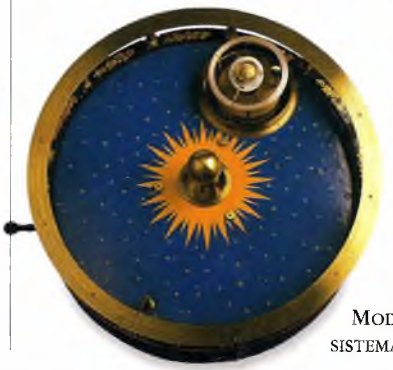
LOS GRIEGOS Y SU MUNDO

Los presocráticos **12**
Sócrates **20**
Platón **24**
Aristóteles **32**
Los cínicos **40**
Los escépticos **42**
Los epicúreos **44**
Los estoicos **46**

SÓCRATES (HACIA 470-399 A. C.)

FILOSOFÍA Y CRISTIANISMO

SAN AGUSTÍN (354-430)

San Agustín **50**
Filosofía medieval **54**

LOS INICIOS DE LA CIENCIA MODERNA

De Copérnico a Newton **64**
Maquiavelo **72**
Francis Bacon **74**
Hobbes **78**

MODELO DEL SISTEMA SOLAR (1712)

Los grandes racionalistas

Descartes 84
Spinoza 90
Leibniz 96

René Descartes (1596-1650)

Los grandes empiristas

Locke 102
Berkeley 110
Hume 112
Burke 118

John Locke (1632-1704)

Los pensadores revolucionarios franceses

Voltaire 122
Diderot 124
Rousseau 126

El campesino sometido por la nobleza y el clero (Revolución francesa, 1789-1799)

El siglo de oro de la filosofía alemana

Kant 132
Schopenhauer 138
Algunas comparaciones entre Occidente y Oriente 146
Fichte 154
Schelling 156
Hegel 158
Marx 164
Nietzsche 172

Caspar David Friedrich, *Dos hombres en el mar contemplando la luna* (hacia 1817)

Democracia y filosofía

Los utilitaristas 182
El pragmatismo americano 186

John Stuart Mill (1806-1873)

La filosofía del siglo XX

Frege y la lógica moderna 194
Russell y la filosofía analítica 196
Wittgenstein y la filosofía del lenguaje 202
Existencialismo 208

Jean-Paul Sartre (1905-1980)

Bergson y la filosofía francesa contemporánea 214
Popper 220
El futuro de la filosofía 226

Glosario 228
Índice 233
Información sobre las ilustraciones 239

Una INVITACIÓN *a la* FILOSOFÍA

UN INTENTO DE PONER EN CUESTIÓN TODO AQUELLO QUE DAMOS POR SABIDO

La vida cotidiana de la mayoría de nosotros está repleta de cosas que nos mantienen ocupados y preocupados. No obstante, más de una vez nos preguntamos cuál es el origen y sentido de todo lo que nos envuelve. Es así como uno se puede llegar a plantear una serie de preguntas esenciales sobre aspectos a los que normalmente no se presta mayor atención.

Este tipo de reflexión puede darse en cualquier aspecto de la vida cotidiana. Así, por ejemplo, los políticos se remiten continuamente a nociones como «libertad», «igualdad», «justicia social» y un largo etcétera. Pero incluso entonces uno puede ir más allá y preguntarse: «Sí, pero, de hecho, ¿qué es lo que entendemos por libertad?». Preguntas semejantes pueden tornarse desafiantes y difíciles de responder. Algunos añadirán: «¿Están en conflicto la libertad y la igualdad entre sí? Si todos somos libres de disponer de nuestras vidas como queramos, ¿cómo es posible que al final estemos condenados a acabar constreñidos por toda una serie de situaciones marcadas por la desigualdad? ¿Y no es cierto que esto último sólo puede evitarse mediante una política de intervención? Si esto es cierto, no tiene mucho sentido concluir afirmando que se está a favor de la libertad y la igualdad y no profundizar más en esta afirmación, ya que es indudable que contiene un marcado sentido contradictorio». Cuando uno se empieza a plantear todos estos interrogantes se puede decir que está empezando a filosofar; en este caso concreto, estaríamos entrando en el terreno de la llamada «filosofía política».

Cualquier rama de la actividad humana puede someterse a un cuestionamiento similar al que acabamos de realizar. Es decir, se puede filosofar sobre cualquier cosa. Los profesionales del derecho se refieren constantemente a términos como culpabilidad e inocencia, justicia, un juicio justo y un largo etcétera, pero desde el momento en que uno de ellos planteara la siguiente pregunta: «Cuando se habla de justicia, ¿nos estamos refiriendo a la justicia social de la que hablan los políticos, o se trata de dos conceptos diferentes?», estaría filosofando sobre la ley. De igual modo que el médico que se pregunta a sí mismo: «¿Existe algo semejante a la salud perfecta?, porque si no, ¿qué se entiende entonces por curación?», lo que está haciendo es filosofar sobre la medicina. Así pues, todos los campos de la actividad humana permiten plantearse una serie de preguntas sobre sus conceptos, principios y métodos fundamentales, de forma que se puede hablar de una filosofía de la ciencia,

REMBRANDT, *Los dos filósofos* (1628)
En la filosofía, la discusión, la argumentación y el debate son esenciales, ya que todo lo que se diga o afirme debe quedar abierto a la posibilidad de la cuestión o la crítica. Se podría decir que para filosofar son necesarias dos personas, y que la filosofía no es más que la búsqueda compartida de la verdad.

"TODA FILOSOFÍA NACE DE LA

filosofía de la religión, filosofía del arte, etcétera. Incluso suele darse el caso de que las figuras más sobresalientes en cada uno de estos campos sientan un gran interés por la filosofía de su respectiva especialidad.

Es importante darse cuenta de que cuando un filósofo político se pregunta qué es la libertad no está buscando una simple definición de la palabra, ya que para eso no tendría más que recurrir a un diccionario, sino que su pregunta va mucho más allá, pretende buscar un entendimiento más profundo del concepto y analizar hasta qué punto está presente en nuestro pensamiento y en nuestras vidas, a la vez que se detiene a estudiar hacia qué derroteros podría derivar, los posibles peligros que conlleva y, por supuesto, cómo se puede hacer compatible con otros conceptos de índole política, como es el caso de la igualdad. Lo que se propone es aclarar el verdadero alcance y las implicaciones prácticas de un concepto tan importante en nuestra civilización como es la libertad, y que por desgracia todavía hoy en día debe hacer frente a numerosos obstáculos.

Esta aclaración de conceptos, si bien resulta de lo más fascinante, no constituye más que una aproximación superficial a la filosofía. Los grandes filósofos han ido mucho más lejos y se han interrogado sobre los aspectos fundamentales de la existencia y la experiencia del hombre. Los seres humanos se encuentran de repente en un mundo cuyos rasgos más singulares vienen determinados por un marco espaciotemporal -tres dimensiones de espacio y una de tiempo- poblado por una enorme cantidad de objetos materiales, entre los que se encuentran los propios seres humanos. Es en ese contexto que los filósofos se han planteado interrogantes como «qué es el tiempo», «¿es todo lo que existe actualmente, incluidas las personas, meros objetos materiales y nada más?», «¿puede tener existencia real aquello que no es un objeto material?, si sí, ¿cuál sería la naturaleza de dicha existencia»? Mediante el planteamiento de cuestiones como éstas no sólo pretenden profundizar todavía más en el significado de uno u otro concepto, sino que, por el contrario, buscan conseguir una perfecta comprehensión de todo cuanto rodea al hombre, incluido lógicamente el propio ser humano. Y todo ello sin necesidad de convertir este proceso en una cuestión de fe religiosa o de recurrir a la palabra de alguna autoridad. Esto último no quiere decir que como personas individuales no tengan sus propias creencias religiosas -de hecho, la mayoría de los filósofos más importantes las tenían, aunque otros no-, sin embargo lo cierto es que, como buenos filósofos, no están tentados de basar su programa filosófico en la religión. Un argumento filosófico es aquel que se basa en sí mismo en forma de una serie de argumentaciones que apelan a la razón de cada uno, no a la fe o la obediencia. En definitiva, la filosofía intenta ver cuán lejos es capaz de llevarnos la razón.

Al constituirse la filosofía en un intento de circunscribirlo todo en unos parámetros racionales, lógicamente plantea una serie de importantes interrogantes acerca de la naturaleza misma de la capacidad de entendimiento y, por tanto, las diferentes formas de conocimiento. ¿Cómo se pueden responder todas estas preguntas acerca de nosotros mismos? ¿Es que acaso estamos en condiciones de afirmar que realmente podemos llegar a «saber», en el sentido de estar seguros del todo de una cosa? Y aunque esto último fuera posible, ¿cómo podríamos estar seguros de que realmente sabemos? Es decir, ¿podemos llegar a saber que sabemos? Interrogantes como éstos han ocupado un lugar primordial en la historia de la filosofía, durante la que los filósofos, a la vez de interrogarse sobre el mundo circundante, se preguntan sobre la naturaleza de la percepción humana, la experiencia y el entendimiento. Así, simplificando al máximo, se podría

August Rodin, *El pensador* (1880)
La desnudez de esta famosa escultura de Rodin, en la que un hombre está sumido en una profunda reflexión, nos recuerda que somos el único animal dotado de la capacidad de reflexión y conciencia, rasgos fundamentales de la condición humana.

"ADMIRACIÓN" Platón

decir que la filosofía se asienta sobre dos interrogantes fundamentales: el primero ¿cuál es la esencia última de todo aquello que existe?, y el segundo, ¿cómo, después de todo, podemos conocer? La ontología es la rama de la filosofía que estudia la primera de las cuestiones, qué es lo que existe y cuál la naturaleza de su existencia, mientras que la epistemología se centra en el estudio de la naturaleza del conocimiento y de todo aquello que se pueda llegar a conocer. La historia de la filosofía, de hecho, se basa en el desarrollo de estas dos ramas y en el conjunto de preguntas y respuestas que de éstas se han derivado a lo largo de los siglos, así como el resto de las ramas subsidiarias de que se compone la filosofía, como la ética, la filosofía política, la estética, la filosofía de la ciencia, la filosofía de la religión, etcétera. Todas ellas se engloban dentro de la filosofía, pero lo cierto es que las dos cuestiones referidas (qué es loque existe y cómo sabemos que conocemos) han constituido desde siempre los dos objetivos prioritarios de los filósofos.

Es posible que nunca se logre encontrar respuesta a algunos de los interrogantes más importantes, pero como esto resulta imposible de saber de antemano, lo más natural es continuar

"EL OBJETIVO DE LA FILOSOFÍA PROPORCIONAR NORMAS, SINO LA REFLEXIÓN DESDE LA RAZÓN

WILLIAM BLAKE, *THE ANCIENT OF DAYS* (1794)
La proporción se encuentra presente en cada estadio del universo conocido, desde el mayor al más pequeño, y, por lo general, de forma que pueda expresarse a través de ecuaciones matemáticas. De hecho, es como si el propio universo encarnara la razón. En este sentido, alguien dijo una vez: «Dios es un matemático».

interrogándose sobre todo cuanto interese al hombre, de forma que sólo entonces, durante ese proceso de reflexión, se pueda llegar a la conclusión de que no existe una explicación racional. Incluso en ese caso, como ocurre con otras tantas conclusiones filosóficas, será preciso plantearse la mejor manera de conjugar la razón con la misma creencia en tal o cual cosa. No se trata, pues, de aceptar nada por un simple proceso de especulación, fe ni, tan siquiera, intuición, sino que es preciso basar la misma creencia sobre una base esencialmente racional.

ESTA INSISTENCIA EN LA RAZÓN es precisamente uno de los pilares sobre los que se asienta todo razonamiento filosófico y, de hecho, es lo que permite distinguir la filosofía de la religión o el arte. Así, en el caso de la religión, aunque en algunas ocasiones se remite a la razón, lo cierto es que esta última suele quedar por lo general supeditada a nociones tales como fe, revelación, rituales y obediencia, que desempeñan un papel fundamental y, en muchos casos, del todo incompatible con la argumentación racional. El artista, a su vez, coincide con el filósofo en ese afán por desvelar la verdad bajo la máscara de apariencias que recubre la realidad, de modo que se llegue a un conocimiento más auténtico de la naturaleza humana; sin embargo, el modo de proceder durante este proceso de desenmascaramiento es del todo diferente, ya que, al expresar su particular visión de la realidad, recurre a una percepción directa de la misma enriquecida con su propia

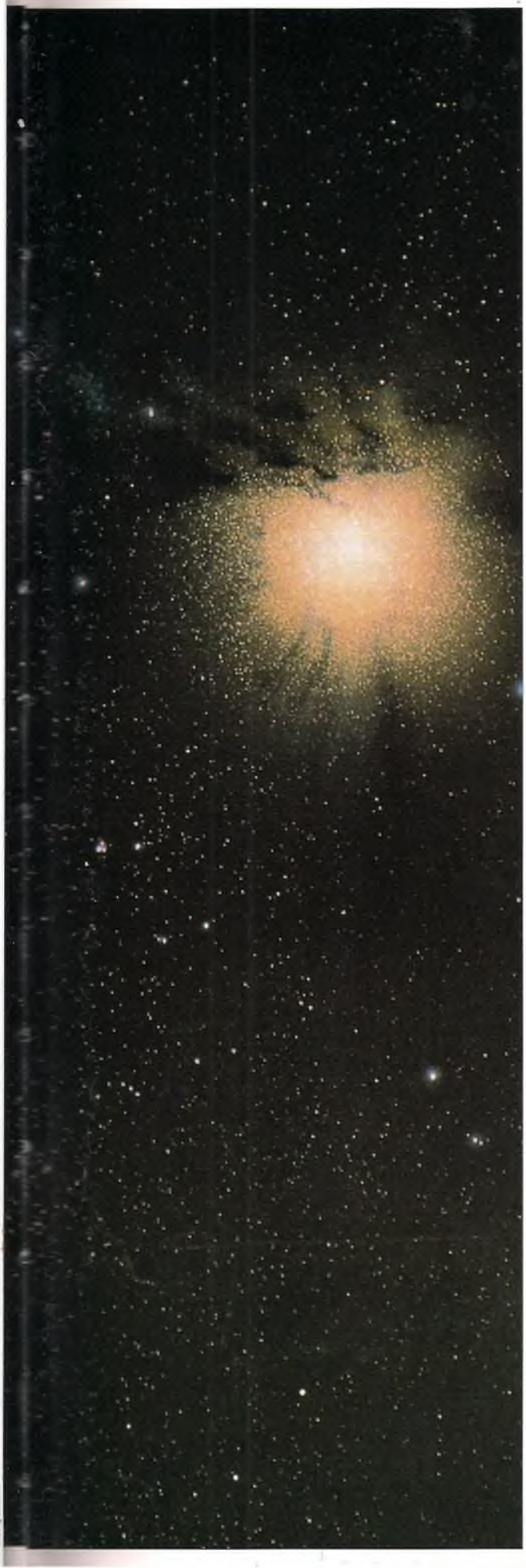
intuición sin necesidad de recurrir a la razón, que es sobre la que se basa el filósofo.

Los límites que separan la filosofía de la ciencia son de otra naturaleza. Así, el científico, al igual que el filósofo o el artista, pretende descubrir la verdad mediante nuevos descubrimientos que aclaren la naturaleza del mundo y la percepción que de él tenemos los hombres para al final acabar publicando sus resultados. Y de nuevo, al igual que el filósofo, está obligado a asentar cada una de sus conclusiones sobre una base racional. Hasta aquí todo coincide. La clave que marca la diferencia entre uno y otro radica precisamente en la preponderancia que el científico concede a la experimentación y la observación, que de poco valen al filósofo cuando trata de resolver interrogantes tales como si el tiempo es infinito o la naturaleza de los derechos naturales del hombre. Esta serie de interrogantes, que durante tantos siglos han sido objeto de sesudo estudio por parte de los filósofos, pueden perfectamente someterse a un proceso de racionalización, pero en cambio no son compatibles con los métodos científicos.

> NO ES EL DE EL DE ANALIZAR PERSONAL UNIVERSAL"
>
> KANT

Es importante darse cuenta de que la filosofía, la ciencia y el arte no están reñidos entre ellos y, de hecho, tienen mucho más en común que lo que se pudiera pensar a simple vista. De hecho, tal como se verá a lo largo de este libro, la ciencia nació de la misma filosofía: no en vano, tanto una como otra, al igual que el arte, no son sino distintas maneras de abordar una misma realidad, un mismo mundo. Los tres tratan de explicar el misterio de la existencia del mundo y de la existencia de seres humanos procurando alcanzar un conocimiento más profundo. Y todos ellos se valen de una combinación de inspiración y crítica a la vez que publican sus conclusiones de forma que puedan ser contrastadas entre sí. Pero es precisamente por el hecho de que recurren a unos métodos y a unos esquemas diferentes, que cada una de estas ramas del conocimiento humano deben ser abordadas desde una perspectiva diferente. Aunque en el fondo comparten un mismo objetivo: profundizar en el conocimiento y experiencias humanos intentando desvelar todo cuanto permanece en la oscuridad y presentando sus conclusiones de una manera perfectamente articulada de forma que puedan enriquecerse de manera mutua. Por ello, no es de extrañar que toda persona dotada de un mínimo de curiosidad intelectual se sienta atraída por estas tres ramas. Esta obra narra la historia de una de ellas, la filosofía, que, al igual que las otras dos, constituye una de las actividades humanas más fascinantes que la civilización haya producido a lo largo de su trayectoria. Y que, como las demás, su futuro promete ser más rico que el pasado.

Salvador Dalí,
Homenaje a Newton (1969)
El hombre posee la capacidad, no sólo de explorar el mundo circundante, sino también de relatar los descubrimientos en sus espacios internos que ocupan la razón y los sentimientos. Es precisamente en este terreno donde la interrelación entre la filosofía, la ciencia y el arte puede dar sus mejores frutos.



Los GRIEGOS y SU MUNDO

La filosofía nace cuando el hombre empieza a intentar entender el mundo que le rodea mediante la razón, dejando a un lado la creencia en un ser superior. Este proceso parece ser que tiene lugar en la antigua Grecia durante los siglos VI, V y IV a. C. Los primeros interrogantes fueron: «¿De qué se compone el mundo?» Y, «¿sobre qué se sostiene?». Pero entonces apareció Sócrates, el más famoso de entre todos los filósofos griegos, quien se planteó que el asunto más importante es cuál debería ser la mejor manera de comportarse. Su pregunta básica era: «¿Qué es la justicia?». Las obras de su discípulo Platón son las primeras de las que nos han llegado testimonios escritos, y hoy en día son objeto de estudio en las universidades de todo el mundo. Aristóteles, discípulo de Platón, es otra de las grandes figuras de la filosofía universal.

Cabeza de bronce de Afrodita

Esta cabeza de bronce se encontró en Satala, la actual Turquía. Fue esculpida en el siglo II o I a. C. En la actualidad se encuentra en el British Museum de Londres.

CONEXIONES
Calenas, un adivino griego del siglo IV a. C., examina el hígado de un animal. No está estudiando anatomía, sino prediciendo el futuro mediante el examen de las vísceras. Por aquel entonces, la magia y la razón eran una misma cosa, e incluso en muchas ocasiones la primera conducía a la segunda. Por ello, es un error considerarlas como opciones radicalmente opuestas entre sí, ya que a menudo constituyen caminos paralelos.

LOS PRESOCRÁTICOS

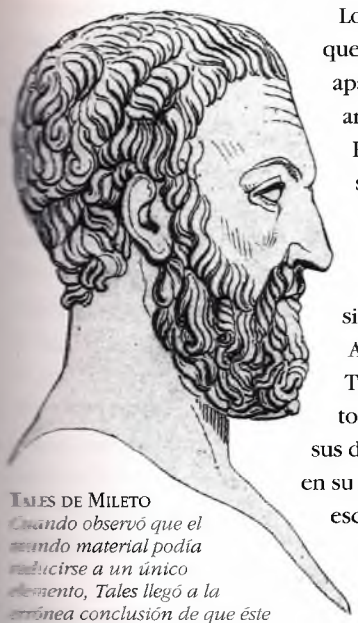
EL NACIMIENTO DEL RACIONALISMO

Los primeros filósofos occidentales, los presocráticos, llamados así porque desarrollaron su obra antes de la de Sócrates, elaboraron una enorme cantidad de teorías acerca del mundo, algunas de ellas claramente erróneas, pero otras, en cambio, lo suficientemente profundas como para seguir influyendo incluso entre los científicos contemporáneos.

LOS PRIMEROS FILÓSOFOS realizaron a un mismo tiempo dos grandes rupturas con respecto al pasado. En primer lugar, intentaron entender el mundo mediante el uso de la razón, sin apelar a la religión, la revelación, la autoridad o la simple tradición. Esto ya era de por sí algo totalmente nuevo, y constituye uno de los puntos de inflexión más importantes en el desarrollo humano posterior. Pero al mismo tiempo enseñaban a otros a valerse de su propia capacidad de razonamiento y a ser capaces de pensar por sí mismos, de modo que incluso incentivaban a sus propios alumnos a que discrepasen de sus enseñanzas. Fueron los primeros profesores que evitaron transmitir un conjunto de enseñanzas puras e inviolables; por el contrario, animaron a sus discípulos a que debatieran y formasen su propio juicio.

Estas dos formas, ambas revolucionarias, de hacer desarrollar la capacidad de raciocinio del género humano van inextricablemente unidas entre sí, de ahí que aparezcan en escena a la vez, y conforman la base de lo que se ha venido a llamar «pensamiento racional». Una vez introducidas estas dos nociones, se convirtieron en un utensilio valiosísimo en el proceso de conocimiento humano y del entendimiento.

EL NACIMIENTO DE LA FILOSOFÍA OCCIDENTAL
El pensamiento racionalista apareció por primera vez en Occidente hacia el siglo VI a. C., al este del Mediterráneo. La práctica totalidad de los primeros filósofos occidentales vivieron en una de las regiones costeras o islas.



TALES DE MILETO
Cuando observó que el mundo material podía reducirse a un único elemento, Tales llegó a la errónea conclusión de que éste era el agua.

Los primeros pensadores que actuaron en esta línea aparecieron en la Grecia antigua, en el siglo VI a. C. Por regla general se suele considerar como el primero a Tales, un griego nacido en la ciudad de Mileto, situada en la costa de Asia Menor (en la actual Turquía) y de la que tomaron su nombre él y sus discípulos, conocidos en su conjunto como la escuela de Mileto. No se conocen con exactitud las fechas de su nacimiento y muerte, pero se sabe que alcanzó gran renombre durante la década del 580 a. C., en parte gracias a que predijo el eclipse de sol que tuvo lugar en el año 585 a. C. Fue, además, un renombrado ingeniero civil que logró la hazaña de dividir el curso del río Hylas para así permitir el paso del rey Creso.

¿De qué están compuestas las cosas?

El interrogante que más obsesionaba a Tales de Mileto era: «¿de qué está hecho el mundo?», es decir, cuál es la composición del conjunto de todo lo existente. Finalmente, llegó a la conclusión de que, a pesar de la aparente multiplicidad de los seres, todos están formados por un mismo elemento. Esta afirmación nos puede parecer en la actualidad de lo más simple, ya que todos sabemos que cualquier objeto material es reducible a energía, pero lo extraordinario del caso es que Tales realizó este planteamiento muchos siglos antes que los físicos lograsen demostrarlo. Llegó a la conclusión de que todo estaba compuesto por el elemento agua, en cualquiera de sus estados. Y comprobó que en caso de bajas temperaturas el agua se convierte en sólido y, por el contrario, con una temperatura elevada se evapora. Además, observó que con el agua de la lluvia las plantas crecen, por lo que éstas en el fondo no son más que una modalidad concreta de agua. Por otro lado, concluyó que se trataba de un elemento absolutamente indispensable para la existencia de todo ser vivo, pues no en vano nuestro cuerpo se compone en un 60 % de este líquido. A todo ello hay que añadir la creencia, muy extendida en la época, de que la Tierra descansaba sobre una enorme balsa de agua, de la que había emergido y, por consiguiente, formaba parte constitutiva.

Anaximandro, uno de los discípulos de Tales, que nació también en Mileto en el año 610 a. C., y vivió aproximadamente hasta el 546 a. C., retomó esta última idea. Así, arguyó que si, como Tales afirmaba, la Tierra flotaba sobre una masa de agua, que era el mar, este último lógicamente debía sostenerse sobre otra cosa, y así hasta el infinito (paradoja que se ha dado en llamar «retroceso al infinito»). Anaximandro solucionó este problema con una idea de lo más sorprendente: la Tierra no se sostenía sobre nada, sino que sencillamente estaba suspendida en el espacio, donde se mantenía equidistante con respecto a todo lo demás. Pero lo cierto es que Anaximandro no pensaba que la Tierra fuese un globo, ya que todavía no ponía en duda que se tratase de una superficie plana, de ahí que llegara a la conclusión de que poseía una forma cilíndrica. «La Tierra [...] no se aguanta sobre nada, sino que permanece inmóvil gracias al hecho de que se encuentra equidistante con respecto a todo lo demás. Su superficie [...] es como la de un tambor, sobre cuyos lados planos y opuestos andamos.»

Esta teoría pareció demasiado aventurada a su discípulo Anaxímenes, para quien no cabía duda de que la Tierra era plana y, por tanto, debía asentarse sobre algo. Para él, este algo era el aire, de igual forma que a veces la tapa de una cacerola flota sobre el vapor. A pesar del retroceso que suponían las teorías de Anaxímenes, lo cierto es que este último gozó de un mayor prestigio que su maestro Anaximandro en las posteriores generaciones de pensadores, que tomaban como

LA RECOLECCIÓN DE LA ACEITUNA
Cuando la pobreza amenazó a Tales, invirtió todos sus ahorros en una prensa que alquilaba a los campesinos durante la época de la recogida de la aceituna, a los que cobraba lo que quería. De este modo, demostró que ganar dinero no era en absoluto incompatible con el ejercicio de la filosofía.

ANAXIMANDRO, EL PRIMER CARTÓGRAFO
Anaximandro fue el primero en trazar en un mapa las formas del mundo conocido hasta la fecha, y en concluir que la Tierra flotaba en el vacío. A pesar de este extraordinario descubrimiento, lo cierto es que la creencia en una Tierra plana se mantuvo durante mucho tiempo.

Sentencias de Heráclito

Heráclito realizó dos afirmaciones que todavía hoy en día se citan a menudo. Una de ellas es: «Una relación no aparente es mucho más sólida que una evidente». La otra es: «No es posible bañarse dos veces en el mismo río». Ahora bien, no menos sobresaliente resulta ésta: «Lo que la ira quiere cuesta el precio del alma».

"Este mundo es una comedia para aquellos que piensan y una tragedia para los que sienten. Sólo así se entiende por qué Demócrito reía y Heráclito lloraba"

Horace Walpole

Fragmentos de los presocráticos

No ha sobrevivido la obra completa de ninguno de los filósofos presocráticos, por lo que todo lo que sabemos de ellos es gracias a algunos fragmentos de las obras originales y a las citas y comentarios (algunos, por fortuna, bastante extensos) que aparecen en las obras de los autores posteriores. De hecho, el primer filósofo occidental del que se han conservado sus obras completas en la lengua original es Platón.

Heráclito: el más grande de entre los presocráticos
Entre las frases más célebres de Heráclito se encuentra aquella de que «el carácter de un hombre es su destino», una afirmación de lo más brillante que retomaría Sigmund Freud más de dos mil años después.

punto de partida las teorías de aquél, cuando en realidad las de Anaximandro resultaban de una modernidad mucho mayor. Este proceso de vaivenes ha sido una constante a lo largo de la historia de la filosofía, que más que describir una línea recta bien definida se ha caracterizado por dar dos pasos hacia delante y uno hacia atrás. Imaginemos cuánto podemos aprender del pasado en el caso de que en la actualidad nos encontremos en uno de esos pasos en falso hacia atrás...

La vía ascendente es la vía descendente

Heráclito es, sin duda alguna, el filósofo de la escuela de Mileto del que más se sabe. Nació en Éfeso, una localidad costera próxima a Mileto, que alcanzó su máximo apogeo durante los primeros años del siglo VI a. C. Heráclito se hizo famoso por dos ideas en particular, que han ejercido una gran influencia en la obra de los filósofos posteriores.

La primera de ellas es la unidad de los opuestos. Según Heráclito, el camino de ascensión a una cima y el de bajada no son dos recorridos diferentes que van en sentido contrario, sino que en el fondo se trata del mismo camino. El joven Heráclito y el Heráclito adulto no son dos personas diferentes, sino que son la misma persona. De igual modo, uno puede ver una botella de vino medio llena mientras que otro la puede ver medio vacía, y de hecho los dos tienen razón y coinciden en sus afirmaciones. Según Heráclito, todo es la conjunción de sus contrarios o, al menos, de tendencias opuestas.

Esto último significa que tanto el conflicto como la contradicción no deben evitarse, sino que juntos sirven para constituir el mundo. Es decir, si se elimina la contradicción se elimina también la realidad. De ello se deriva también la idea de que esta misma realidad posee un carácter inestable inherente: todo está en perpetuo cambio. Ésta es precisamente la segunda gran idea que se asocia siempre con Heráclito: «todo fluye y nada permanece».

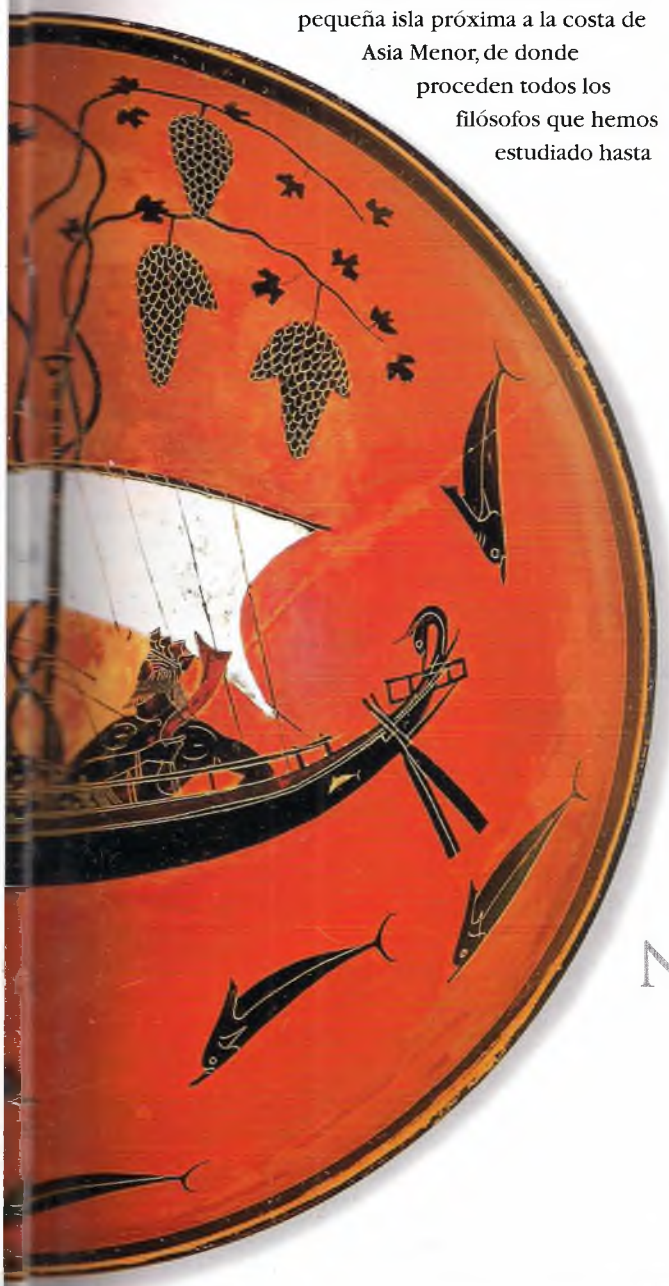
En este sentido, y siempre según Heráclito, se puede afirmar que nada es inmutable y permanente, sino que todo se encuentra sometido a un continuo cambio. Así, las cosas existen como una sucesión de diferentes cambios, de forma que durante su existencia nunca son las mismas, sino que a cada instante la realidad se muta y altera. Esto es válido para todo lo que compone el universo, y lógicamente el hombre no queda al margen. Así, lo que en un principio consideramos como «cosas» no son de ningún modo objetos estables e inmutables, sino que están sometidos a un cambio

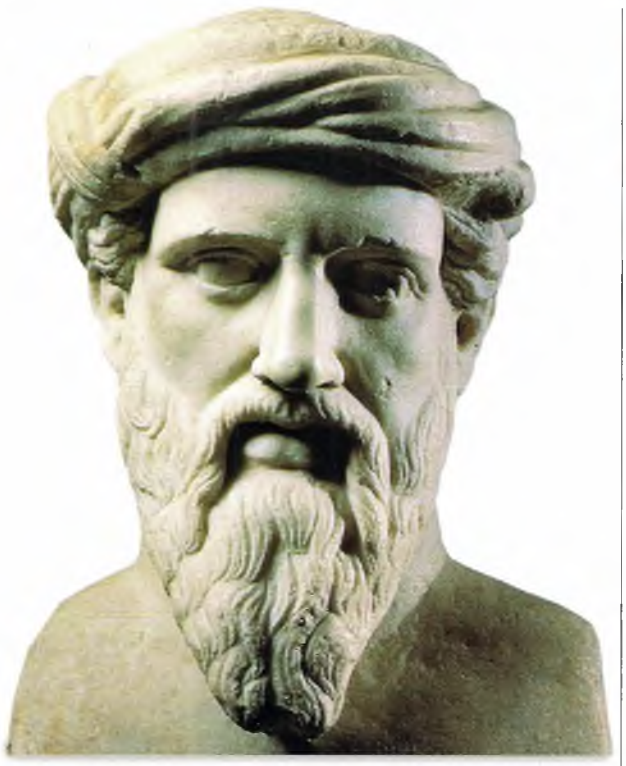
Una visión marítima del mundo
El mundo de los antiguos griegos, dada su peculiaridad geográfica, se basaba en el mar, de ahí que en un principio creyeran que la Tierra se sostenía sobre una enorme balsa de agua.

permanente. Heráclito ilustra esta idea con un ejemplo muy gráfico: las llamas parecen objetos, pero no son más que procesos en continua evolución para los que no existen dos instantes iguales. Esta idea resulta sin duda alguna de lo más desconcertante, tanto más cuando el ser humano, desde siempre, se ha empeñado en buscar algo estable y permanente en lo que poder creer, algo que sobreviva a través del tiempo y nunca perezca. Heráclito, en cambio, irrumpe en este contexto afirmando que ese algo no existe, que el cambio y la transformación constituyen la ley básica sobre la que se asienta la vida y el propio universo y de la que nunca se podrá escapar.

La clave está en las matemáticas

Tal vez el más famoso de todos los filósofos presocráticos, mejor conocido incluso que el mismo Heráclito, sea Pitágoras. Nació en Samos, una pequeña isla próxima a la costa de Asia Menor, de donde proceden todos los filósofos que hemos estudiado hasta ahora, y vivió aproximadamente entre los años 570 y 497 a. C. Considerado un genio en muchas materias, una de sus aficiones fueron las matemáticas. Aparte de su más que conocido teorema que muchos hemos estudiado en la escuela, fue él quien introdujo la idea del «cuadrado» y el «cubo» de un número basándose en toda una serie de conceptos geométricos y aritméticos. Fue precisamente gracias a él que la palabra «teoría» adquirió su sentido actual. Además, se le atribuye la invención del término «filosofía», así como la aplicación del término «cosmos» al universo. En definitiva, la influencia que ha ejercido su obra a lo largo de los siglos ha sido enorme.





PITÁGORAS
Este filósofo y matemático griego fue la primera persona que tuvo la genial idea de que todo aquello de cuanto se compone el universo material podía expresarse en términos matemáticos.

Fue el primer gran pensador que intentó conciliar las matemáticas con la filosofía, lo que sin duda alguna ha constituido una de las mayores aportaciones realizadas a la civilización a lo largo de toda la historia. Desde entonces, las matemáticas han mantenido una estrechísima relación con la filosofía y la ciencia, hasta el punto de que algunos de los más grandes filósofos han sido también grandes matemáticos, como es el caso de, por ejemplo, Descartes, a quien no sólo se le deben los

> "TODO FLUYE Y NADA PERMANECE"
>
> HERÁCLITO

SIMBOLOGÍA DE LAS MONEDAS
Las monedas no sólo transmiten valor sino también información y propaganda, e incluso imágenes religiosas. Se empezaron a acuñar justo en la misma zona geográfica donde nació el pensamiento racional. En la época de los presocráticos eran muchas las ciudades-estado de Grecia que acuñaban su propia moneda y solían estampar los motivos característicos de cada una de ellas: en el caso de Atenas se eligió el búho, símbolo de la sabiduría.

> *"Casi hiciste flaquear mi fe al sostener las ideas de Pitágoras"*
>
> WILLIAM SHAKESPEARE, *EL MERCADER DE VENECIA*

EL PENSAMIENTO DE PITÁGORAS
Muchas ideas fundamentales que se originaron en la filosofía occidental se deben a Pitágoras más que a ningún otro pensador anterior a Platón. De hecho, mucho de lo que se suele atribuir a este último no es en realidad más que una adaptación de los postulados originales del filósofo de Samos, incluyendo la idea de que recordamos todo aquello que hemos conocido en una vida anterior, y la idea de que el orden matemático impregna el mundo físico.

ALEGORÍA DE LAS ARTES LIBERALES
En este cuadro renacentista, pintado dos mil años después de su muerte, Pitágoras es todavía visto como la expresión más alta de las artes liberales, gracias a sus aportaciones en el campo de las matemáticas. Aristóteles (que sostiene un libro, en la primera fila) aparece como homenaje a su lógica.

gráficos, sino también el conjunto de toda la geometría analítica, o Leibniz, descubridor del cálculo aritmético, por citar tan sólo dos ejemplos de los más conocidos. En la actualidad, no se concibe el estudio del universo sin recurrir a la imprescindible ayuda de las matemáticas. El hecho de que el cosmos entero, desde las galaxias más alejadas hasta el mismísimo núcleo de cada átomo, pueda expresarse en términos matemáticos resulta tan familiar que se corre el riesgo de considerarlo como algo obvio, cuando en realidad no sólo no lo es, sino que resulta una hipótesis de trabajo de lo más aventurada. Esto explica el que algunos de los científicos más importantes, como Einstein, hayan llegado a creer en la posibilidad de que exista una especie de inteligencia superior detrás del universo, que por supuesto no tendría que coincidir necesariamente con el Dios de la tradición judeocristiana. Y fue Pitágoras el primero en tener la idea genial de expresar en términos matemáticos el conjunto de todo el universo, aunque incluso a él le era imposible desprenderse de cierta lectura mística.

Pitágoras aplicó sus revolucionarias tesis a un campo muy extenso del saber humano, pero como muchas de ellas fueron adoptadas por Platón, las trataremos con mayor detenimiento cuando lleguemos a este último para así evitar repeticiones innecesarias.

Construimos nuestro propio conocimiento

Uno de los filósofos presocráticos más interesantes es Jenófanes, que vivió a finales del siglo VI a. C. Al igual que Pitágoras, nació en la costa de Asia Menor, en Colofón, aunque pasó la mayor parte de su vida en el sur de Italia. Desde un principio, Jenófanes tuvo muy claro que la percepción que el hombre posee de las cosas no constituye más que creaciones realizadas por él mismo, incluido todo aquello que entre en la categoría del conocimiento. Mediante un aprendizaje progresivo y continuo, y lógicamente adaptando las ideas y el conocimiento en función de lo aprendido, el hombre puede aproximarse a la verdad, aunque por supuesto las ideas siempre permanezcan en uno mismo y sea inevitable incorporar un ingrediente de conjetura o suposición. Tal como afirma Jenófanes:

[...] por lo que respecta a la verdad absoluta, ningún hombre ha sido capaz de llegar a ella,
ni nadie lo logrará, ni tan siquiera los dioses
ni nada de lo que yo diga conseguirá alcanzarla,
ya que en el supuesto de que alguien lo lograra,
nunca tendría constancia de haberlo conseguido:
la realidad no es más que una telaraña entretejida con conjeturas.

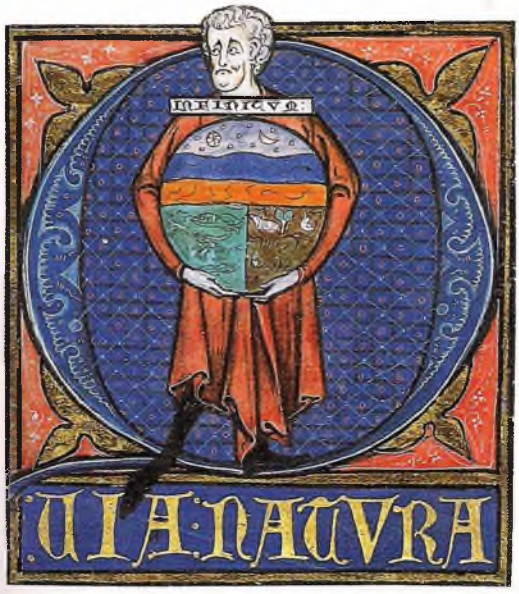
El filósofo aborda la cuestión de la religión y los dioses con una gran sagacidad:

Los etíopes afirman que sus dioses tienen la nariz chata y son negros.

Los tracios, a su vez, sostienen que los suyos poseen ojos azules y cabellera pelirroja.

Si se diera el caso de que el ganado, los caballos o los leones fueran capaces de pintar

Y esculpir con la maestría con que lo hacen los hombres, entonces los caballos



LOS ELEMENTOS BÁSICOS
Dos mil años después de que Empédocles formulase por primera vez la hipótesis de que el mundo se compone de cuatro elementos (tierra, agua, aire y fuego), la idea gozaba todavía de credibilidad, tal como lo demuestra esta pintura medieval.

Pintarían sus dioses con forma de caballo, el ganado, a su vez, con forma de ganado

Y todos darían forma a sus dioses a su imagen y semejanza, cada uno a su manera.

Estas traducciones de Jenófanes las realizó Karl Popper, uno de los filósofos más importantes del siglo XX. Para éste, el pensador griego fue la primera persona que logró formular la hipótesis de que todo el conjunto de conocimientos que consideramos científicos no son más que simples conjeturas, y en principio toda idea tenida por cierta podría sustituirse por otra que estaría más próxima a la verdad absoluta. Parménides, discípulo de Jenófanes, vivió en la primera mitad del siglo V a. C. Según relata Platón, en la época en que el joven Sócrates acudía a escuchar a Parménides, éste era ya un venerable anciano que tenía en Zenón, entonces de mediana edad, uno de sus principales discípulos. Tanto Sócrates como Platón fueron conscientes de lo mucho que habían aprendido de Parménides.

Todo es uno

Parménides considera que la afirmación de que nada existe es de lo más contradictoria, ya que según él nunca puede haber existido algo que no es nada y, por tanto, tampoco tiene sentido afirmar que todo viene de la nada, sino que todo debe haber existido desde siempre. Por la misma razón, no es posible concebir que todo se convierta en nada, de ahí que para Parménides todos los seres creados no sólo no tienen principio y no han sido creados, sino que deben ser además eternos e imperecederos. Ello explica también el que no pueda haber espacios vacíos en la realidad, lagunas donde sólo exista la nada: la realidad debe ser una continuación o expansión de sí misma, todo el espacio debe estar lleno. Esta teoría da pie a una visión del universo como un todo permanente en el que todo es uno. De ese modo, lo que en apariencia es un cambio, un movimiento, no es más que un proceso que tiene lugar en un espacio delimitado y ajeno a los cambios o transformaciones.

Resulta sorprendente observar las afinidades entre las teorías de Parménides y la concepción del universo que se desarrolló entre Newton, en el siglo XVII, y Einstein, en el XX. Estas similitudes se centran principalmente en dos aspectos. En primer lugar, la visión determinista que hacía que todo fuese visto como algo ineludible y necesario en sí mismo. Por otro lado, la creencia de que el «ahora» tan sólo podía concebirse desde el punto de vista subjetivo de cada uno ya que, en términos objetivos, todo instante posee el mismo sentido. Dos de las mentes más lúcidas del siglo XX, Einstein y Popper, abordaron esta cuestión, e inevitablemente recurrieron a la obra de Parménides. En uno de sus últimos escritos, recogidos en su autobiografía *Unended Quest,* afirma Popper: «Intenté convencerle de que dejara su determinismo, que se basaba en la visión del mundo de Parménides, según la cual éste no es sino un universo monolítico compuesto de cuatro elementos y en el que todo cambio no es más que una ilusión, o casi. Éste era su punto de vista, y yo no pude evitar llamarlo "Parménides"». Difícilmente se podría encontrar un ejemplo tan ilustrativo como éste, que ponga de relieve la importancia de las teorías de Parménides.

Los cuatro elementos

Una de las figuras más llamativas de entre los filósofos presocráticos es Empédocles, que vivió hacia la primera mitad del siglo V a. C. Fue un dirigente político democrático y un gran demagogo, al que se le atribuían poderes sobrenaturales, que acabó suicidándose arrojándose al cráter del Etna.

Empédocles, a diferencia de Parménides, defendía la realidad del cambiante mundo de los sentidos y su pluralidad inherente, aunque de todos modos compartía algunos de los puntos de vista de su contrincante filosófico. Así, admite que la materia no puede salir de la nada, ni tampoco convertirse en nada, pero matiza que

FILOSOFÍA MEMORIZABLE
Antes del desarrollo de la escritura, la poesía precedió a la prosa ya que resultaba mucho más fácil de memorizar. Algunas de las más tempranas muestras de filosofía se escribieron en forma de poemas fáciles de memorizar. A este respecto, el más destacado de entre los antiguos griegos es Jenófanes. Y de entre los filósofos romanos, el más excepcional es Lucrecio, quien escribió en latín.

"Cada hombre cree tan sólo en su propia experiencia"
EMPÉDOCLES

LOS ÓRDENES CLÁSICOS
La belleza de las matemáticas era apreciada por los arquitectos griegos tan bien como por los filósofos griegos. Por ello, no resulta extraño que dieran forma a los principios geométricos mediante el empleo de la piedra, tal como se aprecia en el templo de Zeus en Olimpia (los capiteles corintios arrancan del año 174 a. C.). El resultado fue una arquitectura de una armonía y elegancia que todavía no ha sido superada.

todo está compuesto de cuatro elementos diferentes: tierra, agua, aire y fuego (este último comprende el sol y las estrellas). Esta teoría de los cuatro elementos fue retomada por Aristóteles y desempeñó un papel fundamental en toda la filosofía occidental hasta el Renacimiento; en efecto, todavía hoy en día constituye uno de los motivos literarios más recurrentes en la literatura occidental.

Entre los filósofos presocráticos más brillantes se encuentran los «atomistas», término con el que se conoce a Leucipo y Demócrito. El primero tuvo la genial idea de que todo se compone de átomos que por ser de tamaño minúsculo resultan imposibles de ver y de subdividir; de hecho, el término «átomo» procede de la palabra griega con que se designa algo que no puede ser cortado. Así, según Leucipo, todo lo que existe no es más que un conjunto de átomos ubicados en el espacio, y la diferencia entre los diversos objetos consiste tan sólo en la peculiar combinación de cada uno de esos grupos de átomos.

Éstos, según Leucipo, no han sido creados y son indestructibles, por lo que todo cambio que se produce en el universo no es sino una variación en la combinación o ubicación de dichos átomos. Esta interpretación del cambio, que retomaría a su vez Demócrito, difiere notablemente de las formuladas hasta entonces, en el sentido de que se incorpora la noción de la causalidad, aun cuando en ningún momento se intenta explicar los fenómenos de la naturaleza a partir de una causa concreta. En ese sentido, Demócrito afirmó una vez: «Preferiría descubrir una causa antes que poseer el reino de los persas». Otra de las nociones fundamentales que se les debe a esos dos filósofos es la de considerar el universo como un conjunto de entidades estancas entre sí, que nada tiene que ver con la continuidad que postulaba Parménides. En cierta medida, y salvando las distancias, se les puede considerar como los creadores de la física atómica, aunque lógicamente tampoco hay que caer en la tentación de atribuirles todos los logros y avances que de sus teorías se han derivado. En cualquier caso, lo cierto es que todavía hoy en día la obra de estos dos filósofos asombra por su extraordinaria originalidad.

Sofistas

Maestros de profesión, los sofistas empezaron a aparecer en la época inmediatamente anterior a la de Sócrates, y se dedicaban a formar a los jóvenes en artes tales como la disertación y la oratoria. El procedimiento consistía en aprovechar al máximo la ambigüedad inherente de la palabra y acomodar el discurso según las circunstancias, independientemente de las ideas personales de cada uno, de ahí que ya en aquella época no gozaran de una buena reputación; de hecho, todavía en la actualidad el término «sofista» posee cierta carga peyorativa. El primero y más célebre de entre todos los sofistas fue, sin duda, Protágoras

La filosofía llega a Atenas

Las figuras tratadas en estas páginas son tan sólo una selección de los filósofos presocráticos más relevantes. De todos modos, no es justo finalizar esta panorámica sin mencionar al menos a Anaxágoras, a quien se le debe el honor de haber introducido la filosofía en Atenas, y a Protágoras, a quien se cita por su célebre frase: «el hombre es la medida de todas las cosas».

Si observamos con atención el conjunto de filósofos anteriores a Protágoras, encontraremos que todos ellos poseen una serie de características comunes. En primer lugar, se centran en un intento de desvelar la naturaleza del mundo circundante más que la del propio hombre, tal vez porque no tenían claro el concepto de «naturaleza humana». Como consecuencia de ello, son lo suficientemente audaces como para emprender una teorización del universo, y dado que son los primeros en acometer tamaña empresa, no es de extrañar que lleguen a conclusiones hoy descabelladas. Lo más sorprendente de todo es la gran cantidad de ideas brillantes y originales que tuvieron, y que han contribuido a alcanzar los logros conseguidos a lo largo de los siglos.

> «EL HOMBRE ES LA MEDIDA DE TODAS LAS COSAS»
>
> Protágoras

La sabiduría de la filosofía clásica

Los filósofos de la antigüedad fueron un motivo recurrente en la pintura medieval y renacentista, en la que aparecían como símbolo de la sabiduría y la capacidad de superación. Aparecen en un contexto religioso con el objetivo de transmitir la idea de que la fe no es incompatible con la razón, pero pueden permanecer en armonía.

Aquiles *y la* tortuga

Uno de los alumnos más brillantes de Parménides fue Zenón (llamado Zenón de Elea para no confundirlo con Zenón de Citio, el fundador de la escuela estoica), un joven que destacaba sobre todo en la formulación de inteligentes paradojas, algunas de las cuales siguen sin solución hasta la fecha.

Una de estas paradojas es la de Aquiles y la tortuga. Aquiles decide hacer una carrera de velocidad con una tortuga, pero como aquél corre dos veces más rápido que ésta, le permite comenzar desde una posición más avanzada. Entonces, afirma Zenón, en el momento en que Aquiles alcance el punto de partida de la tortuga, ésta habrá recorrido la mitad de la distancia que llevaba de ventaja. Y cuando Aquiles alcance la distancia que la tortuga ha recorrido, ésta a su vez habrá recorrido la mitad de la distancia, y así sucesivamente hasta el infinito, de modo que en teoría Aquiles nunca será capaz de alcanzar a la tortuga, ya que en el tiempo en que haya recorrido el espacio que mediaba entre ellos el animal habrá avanzado a su vez la mitad de la distancia anterior.

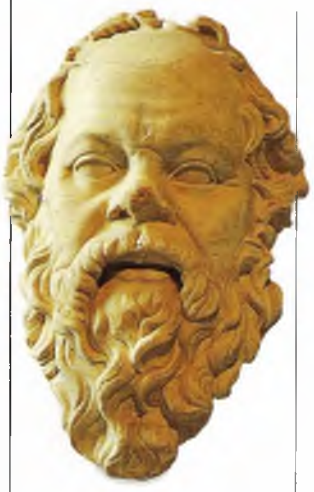
Es evidente que, en la práctica, Aquiles supera a la tortuga, pero lo cierto es que desde un punto de vista teórico, la lógica de la paradoja que Zenón plantea causa tanto impacto como perplejidad. Y es que en ningún momento el filósofo pretende convencer a nadie de que Aquiles es incapaz de superar a la tortuga, puesto que no hay duda de que lo hace, y Zenón es perfectamente consciente de ello. Ahora bien, lo que interesa aquí es la impecable argumentación lógica que conduce a una conclusión totalmente falsa. Pero, entonces, ¿cómo resolver el equívoco?

Una impecable argumentación lógica que conduce a una conclusión falsa

El paradigma de un equívoco filosófico

Desde el momento en que nos es posible partir de una serie de premisas incuestionables y proceder a continuación mediante una sucesión de perfectos pasos lógicos, hasta llegar a una conclusión a todas luces falsa, lo cierto es que esto nos lleva a una situación en la que el caos amenaza con echar abajo todo intento de racionalizar el mundo que nos rodea. El caso es que nadie puede evitar sentirse desconcertado ante esta paradoja planteada por Zenón, y aunque se tenga la tentación de pensar que la argumentación lógica contiene algún fallo, la verdad es que nadie hasta la fecha ha logrado descubrirlo.

No en vano, uno de los filósofos más importantes del siglo XX, Gilbert Ryle, ha dicho a propósito de la paradoja de Aquiles y la tortuga: «Sin duda alguna, constituye el paradigma del equívoco filosófico». Tal vez alguien logre descifrarlo algún día, de igual modo que en los últimos años se ha logrado solucionar el último teorema de Fermat.



Centro de atención
Según las descripciones y retratos que nos han llegado de Sócrates, no se puede decir que fuera una persona dotada de un gran atractivo físico. No obstante, poseía un gran sentido de la ironía y el humor, además de un marcado carisma que hacía que la gente de la más alta sociedad se sintiese muy atraída por su persona hasta convertirlo en el centro de todas las reuniones.

Sócrates

El maestro de la interrogación

Sócrates es el fundador de la filosofía moral o ética. Además, sentó las bases de un peculiar método para alcanzar la verdad mediante un proceso basado en la continua formulación de preguntas.

SÓCRATES FUE EL PRIMER gran filósofo griego nacido en la misma Atenas, que en aquellos momentos gozaba de su edad de oro. Nació hacia el año 470 a. C. y murió en el 399 a. C., dejando una mujer y tres hijos. Durante su juventud estudió entre los filósofos presocráticos, quienes a su manera intentaban entender el mundo natural que nos rodea. Dos son los principales defectos que observa en ellos.

El primero es que todos están reñidos entre ellos. Sus postulados no son más que un cúmulo de teorías opuestas que resultan a simple vista imposibles de conciliar. A pesar de que proponen ideas sumamente originales sobre el mundo, lo cierto es que carecen de un método crítico y fiable que permita averiguar cuál de ellas se encuentra más próxima de la verdad, en el hipotético caso de que haya alguna. La segunda objeción va más allá y sostiene que, a efectos prácticos, lo cierto es que no tiene la menor importancia práctica saber cuál de esas ideas es correcta. En este sentido, Sócrates se pregunta qué importancia tendría en la vida cotidiana el hecho de saber la distancia que hay entre el Sol y la Tierra o la extensión total del Peloponeso. Para el filósofo, saber estos datos técnicos no supondría ningún enriquecimiento sustancial del saber sobre el comportamiento humano. Y es que, según Sócrates, lo que sí es necesario saber es cómo dirigir nuestras vidas y a nosotros mismos. Así, preguntas tales como qué es el bien, lo correcto o la justicia revisten una importancia trascendental, ya que, si se logran responder, los efectos que pueden llegar a producir en la vida de los hombres son mucho más profundos e importantes.

Sócrates era consciente de que nadie tenía la respuesta a ninguna de estas preguntas, ni él ni tampoco los sofistas, que aparentaban saberlo todo. Así, aun cuando el oráculo de Delfos lo distinguió como el más sabio de todos los hombres, él afirmaba que lo único que sabía es que no sabía nada. Tal era el estado del conocimiento para Sócrates, tanto en lo referente al mundo externo como al de la naturaleza humana. Así que Sócrates se dedicó a vagar por las calles de Atenas planteando todo un conjunto de sencillas preguntas sobre la moralidad y la política a todo aquel que quisiera escucharlo. Fue tal el

La escuela de Atenas
Este maravilloso fresco del Vaticano pintado por Rafael entre 1508 y 1511 retrata a los filósofos más célebres de la antigua Grecia. En el centro se encuentran Platón (izquierda) y Aristóteles (derecha). A la izquierda de ambos, Sócrates se dirige a un grupo de discípulos y admiradores.

El ónfalos
Por aquella época, Delfos era considerado como el centro del mundo y albergaba una enorme piedra que los antiguos griegos veneraban a modo de «ombligo» (*omphalos*) del mundo conocido.

El templo de Delfos
El oráculo de Delfos fue considerado como la máxima fuente de sabiduría de la verdadera naturaleza de las cosas.

interés que despertó -en el que sin duda influyó el enorme carisma que poseía entre los atenienses- que allá donde fuera iba siempre rodeado de una multitud, sobre todo de jóvenes. Siempre seguía el mismo procedimiento. Elegía un concepto de los que más influencia ejercían sobre la vida de los hombres, por considerarlo fundamental, como por ejemplo la amistad, el valor o la piedad religiosa. A continuación, solicitaba entre un concurrido público que alguien respondiese, y acto seguido sometía la respuesta a un detenido examen formulando al interlocutor toda una serie de preguntas acerca del asunto en cuestión. Así, por ejemplo, si alguien afirmaba que el valor era básicamente la capacidad de aguante, Sócrates replicaba: «¿Y qué hay de la obstinación? La gente obstinada es capaz de mostrar una gran perseverancia y, por tanto, una resistencia encomiable. ¿Es esto valor? ¿No es acaso digno de admiración?». De este modo tan sutil el filósofo lograba que su interlocutor llegase a rebatir su propia respuesta o, cuando menos, a ponerla en duda. El resultado era que tras el examen interrogatorio se demostraba que la respuesta planteada era errónea. Así, Sócrates hacía ver al interlocutor y al público presente que si bien en un principio creían saber lo que era el valor, lo cierto es que al final se mostraban incapaces de definirlo.

Este peculiar método socrático basado en la formulación de preguntas se hizo célebre, y le permitía al filósofo griego matar dos pájaros de un tiro. Por un lado, dejaba al descubierto la ignorancia de aquel que creía saber para hacerle ver, tal como le había dicho el oráculo de Delfos, que lo único que se es capaz de saber es que no se sabe nada. Por otro lado, lograba a un tiempo implicar a su auditorio en un apasionado debate filosófico sobre las cuestiones fundamentales de la naturaleza humana. Aunque Sócrates no solía aportar él mismo ninguna respuesta o solución concluyente a la pregunta planteada (y aun en el caso de hacerlo insistiría de forma reiterada y siempre de acuerdo con el método aplicado en que dicha respuesta debía ser probada y cuestionada, de ahí que difícilmente pudiera considerarse como una respuesta definitiva), lo cierto es que siempre lograba que los interlocutores tomaran plena conciencia de las dificultades inherentes que se hallaban en la resolución de una pregunta que, en un principio, parecía de lo más sencilla.

¿Qué se esconde tras las palabras?

Cuando Sócrates pregunta en qué consiste la justicia no está pidiendo que alguien le dé una simple definición formal. Así, el hecho de que el calificativo «justo» se pueda aplicar a una extraordinaria variedad de personas, decisiones, leyes y situaciones, la palabra sugiere, siempre según Sócrates, que existe un nexo común entre todas estas acepciones, que es lo que se podría denominar justicia; y es precisamente la característica de esta cualidad común lo que el filósofo pretende desvelar. En otras palabras, está convencido de que existe algo llamado «justicia», y que ésta posee una existencia

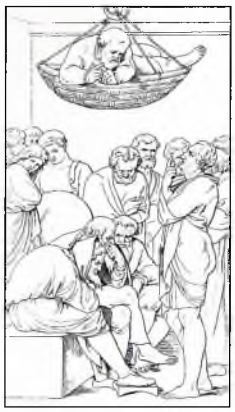
Un clásico venerado
Ya en la época en que se pintó este fresco en una villa romana, durante el primer siglo de nuestra era, Sócrates se había convertido en un héroe en los círculos intelectuales del Imperio romano.

Un hombre del pueblo
Sócrates continúa inspirando incluso a los pintores de nuestros días. En este caso, se trata de un cuadro pintado en 1897 en el que aparece paseando por las calles de Atenas.

"Haz caso de mi consejo y piensa menos en Sócrates y mucho más en la verdad"

Sócrates

Famoso sin desearlo
Sócrates mostró un total desinterés por el hecho de que quedase algún testimonio tanto de su obra como de su propio nombre. Por lo que se sabe, nunca dejó nada por escrito y, de hecho, todo lo que se sabe de él es gracias a testimonios de otras personas. Entre éstas destaca Platón, autor de un conjunto de inmortales diálogos que tienen a Sócrates como principal interlocutor. Se sabe que los primeros diálogos reflejan de un modo bastante fidedigno el contenido de las teorías enseñadas por Sócrates, mientras que en los posteriores un Platón mucho más maduro se dedica a poner en boca de su maestro sus propios postulados filosóficos.



SÓCRATES INTERROGADO
En una escena de la comedia *Las nubes* (423 a. C.), del dramaturgo Aristófanes (hacia 448-380 a. C.), un enemigo encarnizado de Sócrates, éste aparece suspendido de una cesta sobre las cabezas del público, desde la que es sometido a un interrogatorio (sátira de su método) por Estrepsíades, un personaje de la obra.

real, si bien no de tipo material, sino como un tipo de esencia o abstracción real, que es a la que alude la pregunta inicial. Esta concepción será retomada por su discípulo Platón, quien postula la existencia de una serie de Ideas abstractas que constituyen una entidad superior, perfecta e invariable, situada por encima de las manifestaciones imperfectas y variables que adopta en el mundo terrenal.

"¿QUÉ ES LA JUSTICIA?"

SÓCRATES

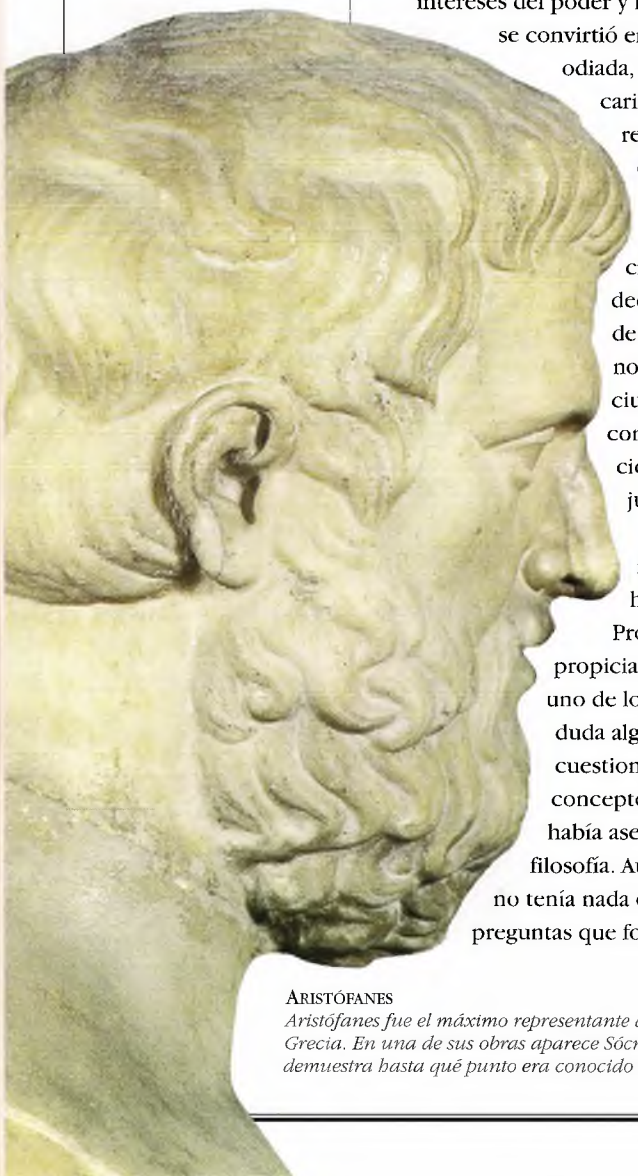
Los revolucionarios postulados de Sócrates hicieron de él una figura altamente subversiva e incómoda a los ojos de las autoridades. No en vano, se dedicaba a enseñar a los jóvenes a que se cuestionaran todo y superaran su ignorancia, algo lógicamente contrario a los intereses del poder y la autoridad. Así pues, Sócrates se convirtió en una figura tanto amada como odiada, e incluso en una ocasión fue caricaturizado en una representación de *Las nubes* (423 a. C.), una comedia de Aristófanes, durante la celebración de un festival en la ciudad. Al final las autoridades decidieron arrestarlo acusándolo de corromper a los jóvenes y de no creer en los dioses de la ciudad, por lo que fue juzgado y condenado a morir ingiriendo cicuta. El relato detallado de su juicio y muerte constituye sin duda alguna uno de los momentos más trágicos de la historia del pensamiento.

Probablemente lo que ha propiciado que Sócrates sea hoy en día uno de los filósofos más célebres es sin duda alguna el hecho de que con él se cuestionan de forma implacable los conceptos básicos sobre los que se había asentado toda la historia de la filosofía. Aunque no dejaba de afirmar que no tenía nada que enseñar, sino tan sólo preguntas que formular, lo cierto es que tal afirmación resultaba del todo falsa, ya que según se desprende de las líneas maestras que subyacen en todo su método, no cabe duda de que éste se vertebra sobre una serie de postulados o ideas filosóficas mucho más sólidas que lo que el mismo Sócrates hacía ver.

LOS CUATRO GRANDES FILÓSOFOS
Este manuscrito medieval italiano muestra a los cuatro filósofos más admirados durante el Renacimiento: Aristóteles (extremo izquierda), Platón (extremo derecha), Séneca (inferior derecha) y, por último, Sócrates (inferior izquierda).

Una de ellas es el convencimiento de que toda persona que logre mantener intacta su integridad se encuentra a salvo de todo daño o peligro. Las incertidumbres que caracterizan este mundo son tan poderosas que cualquiera puede verse en un momento dado desposeído de todas sus propiedades o encarcelado injustamente, o fallecer a causa de un accidente o enfermedad. Pero todas estas eventualidades son inherentes a una siempre escurridiza existencia que de todos modos ha de acabar algún día. No obstante, en el caso en que el alma de cada uno haya permanecido íntegra y a salvo de los infortunios, todo ese cúmulo de adversidades pasará a ser una simple trivialidad. Y es que para Sócrates la peor de las calamidades para un hombre consiste en la corrupción del alma, de ahí que el verdadero daño no se encuentre en realidad del lado del que sufre una injusticia sino del que la comete. Así, concluye, nadie merece más compasión que aquel que comete una injusticia, y no la víctima de ésta.

Esta creencia hizo que Sócrates se convirtiera en todo un modelo a seguir para los estoicos, quienes varios



ARISTÓFANES
Aristófanes fue el máximo representante de la comedia en la antigua Grecia. En una de sus obras aparece Sócrates caricaturizado, hecho que demuestra hasta qué punto era conocido el gran filósofo ateniense.

siglos más tarde encontraron en él una especie de santo patrón. Otra de las firmes creencias del filósofo ateniense era el convencimiento de que nadie hace el mal de forma consciente. Para él no había duda de que si alguien tiene la certeza de que corre el riesgo de actuar de una forma incorrecta, simplemente no lo hace. Por esa misma regla de tres, en el caso de que alguien lo hiciese, en realidad esa persona no sería consciente de su equivocación en lo más profundo de su ser. De este postulado se deriva la idea de que la virtud es una forma del conocimiento. Ello explica el empeño de Sócrates por resolver interrogantes tales como la naturaleza de la justicia o del bien, cuestiones, a su parecer, fundamentales para poder actuar de la manera más justa. La búsqueda del conocimiento y la aspiración a la virtud se convierten en una misma cosa.

No engañarse uno mismo

No cabe duda de que pocos filósofos han ejercido una influencia tan grande como Sócrates. Él fue el primero en poner de relieve la importancia de la integridad de cada uno como una auténtica obligación personal, ajena a las leyes, la religión o cualquier tipo de autoridad. Este postulado, es obvio decirlo, ha ejercido una influencia incalculable a lo largo de los siglos. De hecho, no sólo estaba dispuesto a morir en manos de la justicia antes que defenderse contradiciéndola para demostrar su inocencia, sino que además no escapó, pudiéndolo haber hecho. Para él la integridad era lo primero, creencia que retomarían algunas de las figuras más sobresalientes de la historia. Tal es el caso de Jesús al preguntar: «¿Qué gana un hombre que acaba poseyendo el mundo entero a costa de engañarse a sí mismo?», o de Shakespeare: «Ante todo, lo importante es ser coherente con uno mismo».

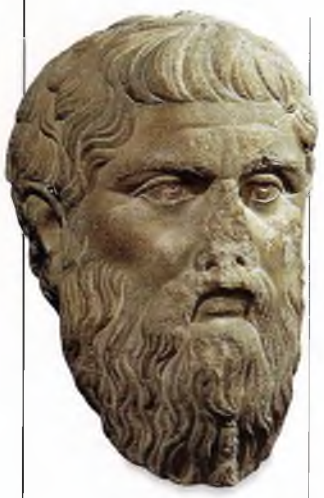
Sócrates fue más allá que nadie al establecer el principio de que todo es cuestionable; en ese sentido, las respuestas no pueden ser breves y concluyentes ya que las mismas preguntas conducen a nuevos interrogantes. Es así como a partir de esta idea sentó las bases de un método llamado «dialéctica», basado en la sucesiva formulación de preguntas y sus respuestas hasta dar con la verdad. Este método ha permanecido vigente hasta la fecha, y en la actualidad se emplea sobre todo en la enseñanza. No es un método válido para todo tipo de aprendizaje, pero sí constituye un excelente medio para medir hasta qué punto se ha asimilado lo que se ha aprendido. Su efectividad será tanto mayor cuanto más profundo sea el grado de compenetración y entendimiento entre el alumno y el profesor, quien debe saber comprender las dificultades de aquél. Éste es el «método socrático».

Más que un hombre

Sócrates ha dado nombre al modelo de político sabio y con carisma. Así, si se dice de alguien que es todo un Sócrates, todo el mundo sabe qué virtudes se le atribuyen, pues es el único caso en que se haya tomado el nombre de un filósofo en este sentido.

La muerte de Sócrates

Este cuadro del pintor francés David, acabado en 1787, muestra a Sócrates a punto de tomarse la cicuta. Era costumbre en la antigua Grecia permitir a los condenados a muerte la posibilidad de tomar el veneno o bien ser ejecutados. Sócrates apunta hacia lo alto, donde prevé que ha de ir una vez muerto.



Filósofo pero no gobernante
Platón fue un auténtico genio en más de un sentido. Sus diálogos, redactados en la mejor prosa griega que se haya escrito nunca, son obras maestras de la filosofía así como de la literatura. No obstante, cuando trató de influir en la práctica de la política, no tuvo tanto éxito.

Platón

Conciliar el mundo de las cosas con el de las ideas

Se suele decir que el conjunto de la filosofía occidental no es más que un continuo comentario sobre la obra de Platón, la cual sin duda alguna ha marcado las pautas que ha seguido la filosofía en los siglos posteriores.

DE LOS FILÓSOFOS QUE HEMOS TRATADO hasta ahora no nos han llegado obras escritas originales, y todo lo que sabemos acerca de ellos y sus postulados es gracias a las referencias y comentarios que otros pensadores posteriores han recogido en sus obras. Algunas de estas referencias son bastante extensas, no obstante resultan incompletas y, lógicamente, proceden de una fuente indirecta. Así, Sócrates no escribió nada, y todo lo que sabemos sobre su obra y persona se debe a los escritos de toda una serie de autores posteriores a él.

Entre estos últimos destaca por encima de todos Platón, quien fue a su vez uno de sus discípulos. De hecho, nos encontramos ante el primer filósofo occidental cuyas obras manuscritas originales se han conservado intactas. Son muchos los que lo consideran, junto con su maestro Sócrates, uno de los filósofos más grandes de todos los tiempos.

Principales obras
La República *es el compendio de toda la obra filosófica de Platón.*
En El banquete *expone su punto de vista sobre el amor.*
La apología de Sócrates, Fedón *y* Critón *reflejan la personalidad y la obra de su maestro Sócrates.*

El Platón de Sócrates y el Sócrates de Platón

Platón cuenta con 31 años cuando Sócrates es ejecutado, en el año 399 a. C. Tanto el juicio (al que asiste entre el público) como el suicidio forzoso de su maestro hacen mella en él, ya que no en vano lo considera como el más sabio y justo de todos los hombres. Tras su muerte, Platón empieza a escribir una serie de diálogos filosóficos que tienen como principal protagonista a su maestro, que aparece interrogando y confundiendo a sus interlocutores acerca de los conceptos básicos sobre la política y la moral. Dos razones le llevan a hacerlo. Por un lado, y a modo de desafío, inmortalizar las ideas de aquél, que ha sido condenado injustamente. Por otro, limpiar la memoria de su maestro mostrándolo como la persona más sabia que haya habido jamás y que nada tiene que ver con las calumnias de corruptor de jóvenes con las que se le ha acusado y condenado.

No obstante, se da por sentado que a medida que pasan los años Platón va evolucionando y madurando hacia un punto de vista y unos postulados propios. Así, en los primeros diálogos refleja de un modo bastante fiel la obra y personalidad de Sócrates, recogiendo incluso con la máxima exactitud las mismas palabras de éste. Pero una vez ha dicho todo lo que tenía que decir sobre su maestro, Platón se encuentra con que ha surgido todo un público que espera con suma avidez la aparición de más diálogos. Es en ese punto cuando Platón empieza a expresar sus propias y originales ideas en nuevos diálogos, que mantendrán a Sócrates como principal protagonista, pero ahora tan sólo lo hará como licencia literaria. La situación, no obstante, plantea toda una serie de problemas de interpretación a la hora de determinar con exactitud hasta dónde llega el Sócrates real y el genuinamente platónico. Lo cierto es que esta duda siempre existirá, aunque tampoco cabe duda de que los diálogos de Platón contienen los postulados filosóficos de dos genios distintos, Sócrates para los primeros y Platón para el resto.

> "QUE NADIE ENTRE AQUÍ SIN SABER MATEMÁTICAS"
> Platón

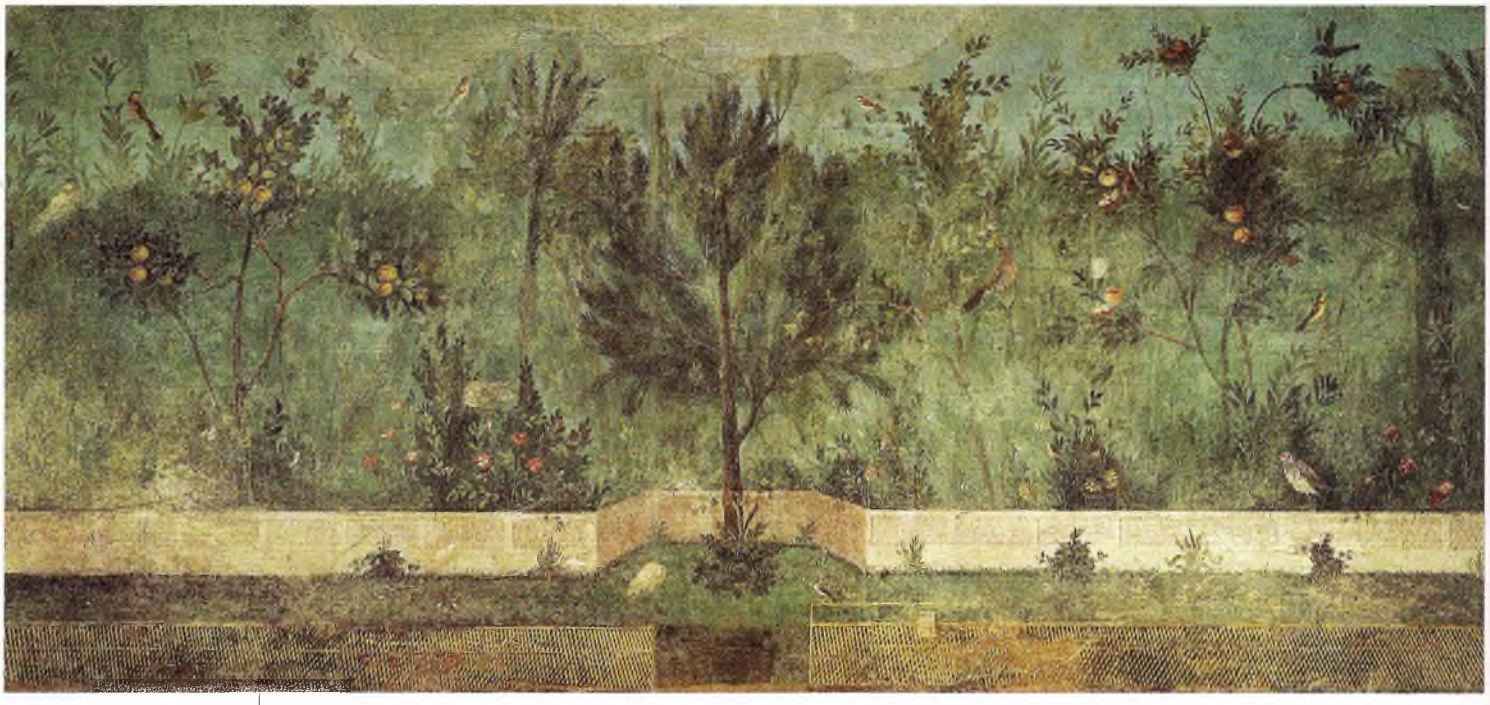
Así, por lo que respecta a los diálogos de la primera etapa, se observa un interés absoluto por las cuestiones relativas a la moral en detrimento de los problemas filosóficos que afectan al mundo de las cosas concretas. En ese sentido, una de las creencias filosóficas más arraigadas es la identificación de la virtud con el conocimiento, al que se pretende llegar mediante un proceso de continuo cuestionamiento y argumentación.

En la segunda etapa, no obstante, observamos un profundo cambio: ahora, el interés de Platón se centra en

La escuela de Platón

La antigua Grecia fue la primera sociedad en la que se enseñaba a los jóvenes alumnos a pensar por sí mismos mediante el recurso del debate, la argumentación y la crítica, y no simplemente a asumir sin más el punto de vista del maestro. Esto llevó lógicamente al mayor desarrollo del entendimiento jamás experimentado, siempre a partir de la premisa de que conocimiento y crítica no son incompatibles.

las cuestiones filosóficas aplicadas al mundo de las cosas concretas y sensibles, para después pasar a aplicarlas a la conducta humana. Así pues, ningún aspecto de la realidad circundante es ajeno al interés de Platón, y en ese sentido las matemáticas y la física aparecen como medios insustituibles a la hora de aproximarse y entender mejor el mundo de las cosas. De ese modo, no es de extrañar que en el frontispicio de su academia hiciera grabar las siguientes palabras: «Que nadie entre aquí sin saber matemáticas». Muchas de sus ideas más importantes se formulan en forma de largas explicaciones que no son propiamente debates o diálogos en el sentido pleno de la



EL ARTE COMO ENGAÑO

Al ver este fresco, pintado en una de las paredes de una villa romana a modo de trampantojo, da la impresión de que la casa dispone de un bello jardín en lugar de un simple muro. Para Platón, el arte engaña siempre y no es en realidad más que una trampa para el alma.

"Como tal vez hayas leído, el sabio Platón afirma que las palabras deben estar de acuerdo con la acción"

GEOFFREY CHAUCER

palabra, donde las intervenciones del interlocutor se reducen a un simple «sí, por supuesto» o «es cierto». Además, rechaza la idea de que la virtud consiste tan sólo en saber qué es lo correcto.

En lo que Platón discrepa de Sócrates es en la creencia de que el único daño que puede sobrevenir a una persona es el que afecta al alma y, por tanto, es mejor sufrir una equivocación que cometerla. Tampoco coincide en el convencimiento de su maestro a la hora de no dar nada por sentado y cuestionar todo y a todos. De todos modos, lo cierto es que sólo gracias a esto último logrará deshacerse de la herencia de Sócrates para así poder expresar sus propias ideas. No en vano, pensar tal como Sócrates enseñaba a sus discípulos no es más que pensar por uno mismo, sin necesidad de someterse a ninguna autoridad superior. Y, de hecho, eso es precisamente lo que hace Platón al exponer sus postulados e ir más allá, discrepando cuando es necesario, de los límites marcados por su maestro. Así, partiendo de Sócrates, lo que hace en el fondo Platón es seguir a aquél, aun desde la inevitable discrepancia.

LA CUNA DE LA CULTURA OCCIDENTAL

Platón vivió en la edad de oro de Atenas, a caballo entre los siglos V y IV a. C., cuando la ciudad estaba generando grandes filósofos, así como físicos, matemáticos, astrónomos, historiadores, escultores, arquitectos y dramaturgos. Además, se daba paso a la primera democracia de la historia.

ESCENA DE *EL BANQUETE*

El estadista Alcibíades llega a casa del poeta Agatón para mantener una conversación que quedará inmortalizada para siempre.

EL PRIMER MAESTRO

Platón, que murió a la edad de 81 años, vivió medio siglo tras la muerte de Sócrates, período en el que escribió unas dos docenas de diálogos de una extensión variable que va desde las 20 páginas actuales a las 300. Uno de los más célebres es, sin duda alguna, ***La República***, obra en la que Platón aborda la cuestión de la naturaleza de la justicia y se plantea, entre otras cosas, esbozar las bases del Estado ideal. Destaca también otro diálogo, ***El banquete***, en el que trata la naturaleza del amor. La mayoría del resto de los diálogos suelen tomar el nombre del interlocutor principal con el que dialoga Sócrates, como ***Laques, Eufitrón, Protágoras, Fedón, Teeteto, Timeo***, etcétera.

Estos diálogos se encuentran entre las más excelsas muestras de este género en toda la literatura universal. A ello hay que añadir el hecho de que contienen algunos de los pasajes filosóficos más bellos y mejor escritos de toda la historia de la filosofía; de hecho, son muchos los estudiosos que sostienen que se trata de la mejor prosa en griego jamás escrita. Entre los más conmovedores y, por tanto, los más adecuados para leer en primer lugar se encuentran aquellos que se refieren al juicio y muerte de Sócrates, es decir, ***Critón***, ***La apología de Sócrates*** y ***Fedón***. ***La apología*** recoge el discurso pronunciado por Sócrates durante su

defensa y juicio y, de hecho, se puede considerar como una *apologia pro vita sua*, esto es, la justificación de su propia vida.

Por todo ello, se considera a Platón tanto como un filósofo como un artista de primerísimo orden. Además, fue él quien estableció el prototipo de la institución de la Academia, que era el nombre que había puesto a la casa en la que recibía a sus alumnos, y que a partir de entonces pasó a designar por extensión todo centro donde los jóvenes recibían una formación de alto nivel.

El mundo de las ideas

La teoría que más fama ha dado a Platón es, sin duda alguna, la de las Ideas. (Se utilizará a partir de ahora la mayúscula para distinguir cuándo se utiliza este término según la acepción platónica.)

Ya hemos comentado con anterioridad que cuando Sócrates formula una pregunta acerca de, por ejemplo, la belleza o el valor, no busca la definición concreta de cada una de estas palabras, sino que trata de descubrir la naturaleza de la entidad abstracta que subyace bajo ese concepto. Esta serie de entidades, siempre según Sócrates, no se encuentran localizadas en un lugar o un tiempo concretos, sino que se trata de algo que posee una existencia universal independiente de toda referencia temporal o espacial. El conjunto de cosas concretas y singulares que existen en el mundo cotidiano, así como todos aquellos actos remarcables que pueda realizar una persona, no son más que conceptos efímeros pero que, en cambio, forman parte indisoluble de una esencia o idea atemporal de la belleza o el valor absolutos. Y este conjunto de ideas son indestructibles y existen por sí mismas.

Platón retomó esta teoría acerca de la naturaleza de lo moral y de la virtud, y la generalizó al resto de la realidad. Así pues, todo aquello de que se compone este mundo sensible que nos rodea no es más que una manifestación o reflejo efímero y caduco de una idea superior y universal que posee una existencia permanente e indestructible fuera del espacio y el tiempo.

Platón sostiene esta conclusión con argumentos de muy diferente signo. Así, por ejemplo, constata que, a medida que se profundiza en el conocimiento de la física, más evidente se hace el estrecho vínculo existente entre las matemáticas y la realidad del mundo. En ese sentido, para Platón el cosmos es un perfecto ejemplo del orden, la armonía y la proporción, algo que nosotros

Los copistas

Hasta la invención de la imprenta, la única manera de que los escritos circulasen era copiarlos a mano de manera que pudiesen ser estudiados y glosados. Precisamente, durante la Edad Media fue una de las principales labores de los monjes en los monasterios, gracias a cuyo anónimo trabajo nos ha llegado una gran cantidad de las obras maestras de la cultura clásica, que de otro modo se habría perdido para siempre.

Un orden racional absoluto, desde las matemáticas a las leyes

Platón constituye una referencia imprescindible a lo largo de los siglos. En este fresco de un monasterio rumano del siglo XVI aparece en compañía del matemático Pitágoras y Solón, el gran legislador y reformista ateniense.

Un régimen austero

Esparta, la ciudad-estado que dominaba el sur del Peloponeso, era la gran rival de Atenas en la época de Platón, aunque aún tuvo tiempo este último de ser testigo de su definitivo declive. Se fundamentaba sobre una sociedad totalmente militarizada y, a diferencia de la floreciente y democrática Atenas, imperaba en ella una severa disciplina y austeridad. Ello explica que todavía hoy en día el término «espartano» se emplee para designar una disciplina de lo más estricta.

LA REPÚBLICA

La República *de Platón empieza como una simple disquisición acerca de la naturaleza de la justicia pero poco a poco deriva hacia una profunda reflexión sobre la naturaleza humana en su conjunto, que comprende incluso los aspectos de la vida social, para ya al final centrarse en las principales cuestiones de la filosofía. Contiene, además, el primer anteproyecto hasta ahora conocido de las bases de una sociedad ideal. Por todo ello, son muchos los que consideran este diálogo como la obra maestra de Platón, en la que éste dibuja las líneas esenciales de toda su doctrina filosófica.*

ahora podemos corroborar arguyendo que todo fenómeno producido en la naturaleza puede expresarse en términos de ecuaciones matemáticas. Retomando los postulados de Pitágoras, Platón concede una extraordinaria importancia a este concierto universal al concluir que, por encima del caos aparente que se manifiesta en la realidad, subyace un orden perfecto que encuentra su máxima expresión en las matemáticas. Este orden no es perceptible a simple vista, pero, en cambio, sí que es accesible a la razón, la inteligencia y el intelecto. En cualquier caso, lo más importante es que está ahí, existe, y sobre él se asienta la realidad. Precisamente, en su afán por encontrar ese orden absoluto acogió en su Academia a varios de los matemáticos más célebres de su tiempo, y bajo su égida tuvieron lugar enormes avances en el dominio de las matemáticas y de todo cuanto hoy en día designamos bajo el nombre genérico de ciencias. Y todo ello como parte indisoluble de la filosofía.

Interpretación cristiana de Platón

Esta aproximación, llevada a cabo por Platón con una gran minuciosidad en las áreas más variadas del conocimiento, dio como resultado la división de la realidad en dos reinos distintos. Por un lado, un mundo visible de las cosas, que no es más que la percepción que de él tenemos a través de los sentidos, el mundo cotidiano en el que nada permanece inmóvil e invariable. En ese sentido, para Platón todo en ese mundo está en continua evolución, no hay nada que se encuentre ajeno al proceso de cambio continuo: «Todo está en constante cambio, nada es», en el que todo resulta, por tanto, imperfecto y corruptible. Es precisamente este mundo ubicado en el espacio y el tiempo el único que el hombre puede percibir y aprehender a partir de los sentidos. Pero, además, existe otro reino, éste ajeno a la tiranía del espacio y el tiempo, que no es accesible a nuestros sentidos, y donde reside el orden perfecto y permanente. Este otro mundo no es más que la realidad permanente y atemporal de la que el mundo sensible e imperfecto de las cosas nos ofrece

> "TODO ESTÁ EN CONSTANTE CAMBIO, NADA ES"
>
> PLATÓN

EL IDEAL GRIEGO
Los antiguos griegos demostraron una absoluta maestría a la hora de conciliar el orden con la emoción, y ello lo demostraron en cada una de las facetas de su vida pública y social, desde la política al arte. Incluso las cráteras muestran una extraordinaria combinación entre la forma y el sentimiento. Desde entonces, este equilibrio ha constituido todo un modelo a seguir que se conoce con el nombre de «ideal griego», y ninguna otra civilización posterior ha logrado alcanzarlo de nuevo.

IDEALES INMORTALES
La Venus de Milo *(hacia 200 a. C.) es tal vez la escultura de mayor fama en el mundo. Bajo la figura de la diosa Afrodita, encarna los ideales de la belleza femenina en la Grecia antigua.*

unos siempre breves e insuficientes destellos. Pero, de hecho, constituye la realidad verdadera, ya que es estable e invariable, y no está sumida en un continuo proceso de cambio, tal como sucede en el mundo sensible.

Todo esto se puede aplicar, lógicamente, al propio ser humano. Es decir, hay una parte de nosotros mismos que se puede percibir con los sentidos, aunque bajo esta apariencia subyace otra parte, ésta inaccesible a los sentidos, pero que, en cambio, la razón sí que es capaz de intuir. La primera se compone del cuerpo, de todo aquello que se encuentra sometido a las leyes de la naturaleza y que se sitúa bajo el dominio del espacio y el tiempo. El cuerpo nace y crece, y siempre es imperfecto, ya que está en continua evolución, hasta que desaparece. De hecho, no es sino un fugaz reflejo de algo superior que también forma parte de nosotros mismos y que no tiene materia, es atemporal e imperecedero, algo que podríamos denominar «alma». Es el alma, precisamente, la idea de cada uno de nosotros que habita en un mundo donde no existe el espacio ni el tiempo, allí donde en definitiva se encuentra la verdadera realidad.

Muchos de estos conceptos resultan sumamente familiares en la tradición cristiana, lo cual se debe al hecho de que la escuela filosófica predominante en el mundo de herencia cultural helénico sobre el que irrumpió el cristianismo, y de la que por tanto se nutrió, era de tradición platónica. No en vano, el Nuevo Testamento se escribió en griego y muchos de los primeros pensadores cristianos trataron reconciliar las revelaciones de su religión con las principales doctrinas de Platón. Y una de las teorías adaptadas por los cristianos fue precisamente la de la antropología platónica, que presenta al hombre como un conjunto de dos realidades distintas. De hecho, durante mucho tiempo se extendió la costumbre de referirse a Platón y Sócrates como «dos cristianos anteriores a Cristo», e incluso son muchos los cristianos que han creído plenamente en la idea de que la misión histórica de estos dos filósofos griegos universales fue la de sentar las bases teóricas que permitieran la irrupción y propagación del cristianismo. Tal fue la creencia dominante durante la Edad Media, en la que la escolástica trató por todos los medios de conciliar las doctrinas platónicas con el dogma cristiano.

Es obvio que Platón no fue ni judío ni cristiano, y que desarrolló sus teorías filosóficas ajeno a cualquier tradición judeocristiana. Precisamente, la base de su doctrina es la argumentación filosófica, y de ningún modo la supeditación o justificación de dogma o credo alguno, y menos del cristiano.

Platón no siente la necesidad de apelar a la creencia en ningún dios o palabra revelada; de hecho, son muchos los ateos o agnósticos que han aceptado la totalidad o parte de sus teorías filosóficas. En cierto modo, Platón mismo atribuía a las Ideas cierto componente divino dado su carácter perfecto y, al igual que Pitágoras, creía en la reencarnación. Pero lo cierto es que el grueso de su influencia filosófica tuvo lugar sobre toda una serie de pensadores que, partiendo de él, optaron sencillamente por ignorar todos aquellos elementos que no se adecuasen a sus finalidades de sincretismo religioso, e incluso sobre aquéllos manifiestamente contrarios a toda interpretación divina.

La hostilidad de Platón hacia el arte

Platón afirma que, para toda persona dotada de un mínimo de inteligencia, el principal objetivo vital debe ser atravesar la capa superficial del mundo de las cosas y penetrar hasta llegar al nivel donde reside la realidad verdadera. Esto podría entenderse hasta cierto punto como una especie de misticismo intelectual, desde el momento en que supone tomar conciencia de ese mundo de las Ideas en el que se encuentra el alma y al que ha de acceder tras la muerte para toda la eternidad. En ese sentido, la muerte se ha de entender como una liberación, que es justo lo que Platón pone en boca de Sócrates en el *Fedón*.

Para alcanzar este estado de consciencia, es preciso que la persona sepa ver a través del conjunto de cosas efímeras y caducas de que se compone el mundo sensible, de modo que quede libre de todo tipo de atracciones y deseos. Es precisamente esto último lo que explica la hostilidad del filósofo hacia el arte, al que considera como algo falso y ficticio, y que produce un perjudicial atractivo sobre los sentidos, tanto más destructivo cuanto mayor sea su grado de belleza. Para él, las obras de arte son doblemente decepcionantes ya que no son sino la representación imaginaria de algo que ya de por sí es una manifestación ilusoria. Lo único que hacen es disimular tras una apariencia de belleza el carácter inalienable de fugacidad del mundo sensible y favorecer nuestro vínculo con este último, lo

Remoto parecido
Los manuscritos anteriores a la aparición de la imprenta se solían iluminar con ilustraciones, las cuales constituyen hoy en día una de las principales fuentes de retratos de los filósofos de la antigüedad, como es el caso del de Platón que aparece sobre estas líneas. Lo cierto es que los autores de las miniaturas no disponían más que de su propia imaginación a la hora de inspirarse.

Baile en honor al dios Dioniso
En el mundo griego sobre el que Platón desarrolla toda su obra filosófica, las prácticas y manifestaciones religiosas se encuentra extraordinariamente arraigadas. En ese contexto, para una persona de gran reputación y fama, negar o cuestionar la existencia de los dioses representa un gran riesgo, de ahí que siempre nos quede la duda de hasta qué punto Platón cree en ellos o no.

La tragedia griega

La tragedia griega aborda los problemas fundamentales de la naturaleza humana, de ahí que siempre despertara un gran interés entre los grandes filósofos. Los más célebres dramaturgos de tragedias son Esquilo, Sófocles y Eurípides, cuyas obras todavía se representan en la actualidad. Uno de los temas inmortales más tratados es el conflicto entre el deseo individual y la obligación para con la sociedad. La conclusión es siempre la misma: todo aquel que se enfrente a los intereses de la colectividad acaba irremediablemente condenado al fracaso.

San Juan
San Juan Evangelista (siglo I d. C.), autor de uno de los Evangelios, era un judío impregnado de la cultura y la filosofía griegas. Precisamente fue el primero en inaugurar un largo proceso que habría de durar muchos siglos, la obsesión por adaptar la tradición filosófica griega a la propia judeocristiana.

"Si alguien busca la felicidad más allá de sí mismo, no es la felicidad lo que está buscando"

Plotino

Platón y el cristianismo

Platón ejerció más influencia en el desarrollo del primitivo cristianismo que ningún otro pensador no cristiano. El griego era todavía la lengua de comunicación y cultura por antonomasia en la época en que nació Jesús, y el filósofo más conocido por aquel entonces era precisamente Platón. De hecho, El Nuevo Testamento se escribió en griego.

que nos desvía de esa llamada verdadera que nos ha de impeler a superar ese grado de apariencia, hasta acceder al nivel ajeno al tiempo y a los sentidos que hay más allá. En definitiva, para Platón el arte no es más que una trampa para el alma, de ahí que en su visión de la sociedad ideal no tenga cabida. Bajo esta teoría se han escudado todos los regímenes políticos que se han dedicado a prohibir o controlar la creación artística.

Para Platón, el hombre esta compuesto de tres elementos en permanente conflicto: las pasiones, el intelecto y la voluntad, y la labor principal del intelecto es el control permanente de las pasiones a través de la voluntad. Pero Platón no se queda ahí y extrapola esta división a su visión de la sociedad ideal, en la que destaca una clase intermedia, que él define como «guardianes», cuya finalidad es mantener bajo control a la clase inferior formada por el pueblo llano, y una clase superior, la de los gobernantes, que procede de una selección de los mejores guardianes y que tiene como finalidad arbitrar la vida política del conjunto de la sociedad desde su condición de filósofos. La verdad es que esta visión platónica guarda enormes similitudes con las sociedades comunistas del siglo XX; no en vano, la influencia que las teorías políticas de Platón han ejercido a lo largo de los siglos ha sido enorme, y no únicamente en los regímenes totalitarios, tanto de derechas como de izquierdas, que tanto han proliferado a lo largo de la historia reciente.

Los discípulos de Platón

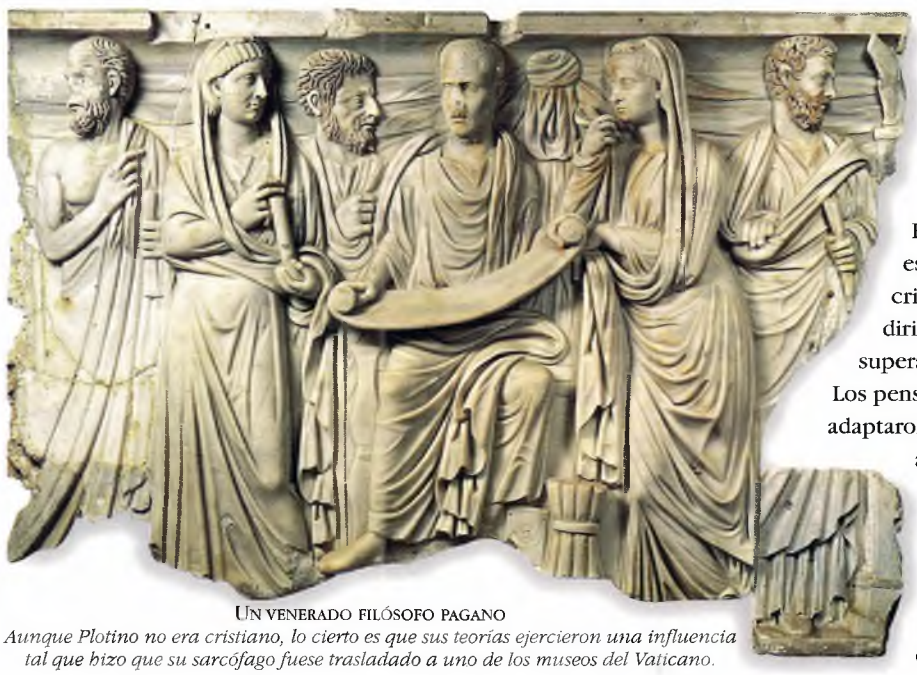
La obra de Platón y la de aquellos filósofos que estuvieron bajo su influencia ejerció un dominio filosófico absoluto en Europa durante los seis o siete siglos posteriores, hasta que fue sustituida por la corriente del pensamiento cristiano.

El más célebre discípulo de Platón fue uno de los más inmediatos en el tiempo. Nos referimos a su alumno Aristóteles, un autor de tanta importancia que se estudia por separado en el capítulo siguiente. De hecho, Aristóteles funda una línea de pensamiento filosófico diferente de la platónica e, incluso, contraria en muchos aspectos, aunque siempre es consciente de su deuda para con su maestro. Además de Aristóteles, otro de los filósofos más destacados enclavado en la corriente filosófica platónica aparece varios siglos más tarde, a finales del siglo III d. C. Se trata de Plotino, que nació en el año 204 y murió en el 269.

Aunque era natural de Egipto y tenía nombre latino, Plotino, que escribía en griego, es considerado como el último de los grandes filósofos griegos, poniendo fin así a la línea de tradición filosófica iniciada por Tales en el siglo VI a. C., así como el último gran filósofo de la antigüedad. Su doctrina filosófica se nutre de la vena mística platónica y da lugar a lo que se conoce con el nombre de «neoplatonismo». Aunque no era cristiano y en sus escritos no aparece en ningún momento referencia alguna al cristianismo, lo cierto es que sus teorías ejercieron una influencia decisiva en la obra de los dos grandes filósofos del siguiente milenio, san Agustín y santo Tomás de Aquino, y, por consiguiente, en el desarrollo del cristianismo. Dean Inge, escritor cristiano del siglo XX, se refiere a Plotino como «el pensador místico más grande de todos los tiempos. Ningún filósofo alcanza su poder de penetración espiritual».

El filósofo místico

La obra de Plotino, más que la de cualquier otro filósofo anterior a él, salvo la excepción de Platón, se convierte en el eje filosófico que vertebra el desarrollo intelectual del cristianismo. Plotino defiende la teoría platónica de las Ideas, y sostiene que la realidad última y verdadera es de carácter mental y que todo aquello que es creado debe haber sido previamente pensado. Destaca tres niveles ascendentes del ser. El inferior, que es donde se encuentra el ser humano, es el alma. El siguiente, donde se aprehenden las Ideas, es el dominio del intelecto. Por último, el nivel superior es el bien (Dios para los cristianos), donde debe dirigirse el ser humano tras superar los niveles inferiores. Los pensadores cristianos adaptaron estas teorías de acuerdo con su dogma; para éstos el mundo aparece como una creación que surge de la mente de Dios, a cuya unión mística debe aspirar el hombre.



Un venerado filósofo pagano
Aunque Plotino no era cristiano, lo cierto es que sus teorías ejercieron una influencia tal que hizo que su sarcófago fuese trasladado a uno de los museos del Vaticano.

El MITO *de la* CAVERNA

El mito de la caverna, probablemente el pasaje más célebre de toda la obra platónica, se encuentra en *La República*. En él, Platón ejemplifica de forma simbólica su visión de la condición humana y, en especial, su teoría del conocimiento con respecto a la realidad.

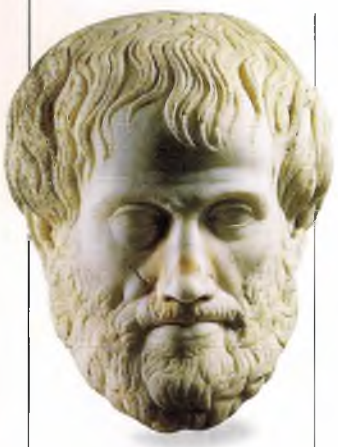
La escena se sitúa en una caverna que da al mundo exterior a través de un túnel lo suficientemente largo como para evitar la entrada de la luz del sol en el interior. Al entrar hay toda una fila de prisioneros que dan su espalda a la entrada y miran de frente a un gran muro situado al fondo de la caverna. Están del todo inmovilizados mediante unas argollas situadas en los pies y el cuello de forma que no pueden realizar el más mínimo movimiento ni ver quién se encuentra a su lado, ni a sí mismos. De hecho, lo único que pueden ver es el muro que se encuentra delante de ellos, y han permanecido en esta posición durante toda su vida, así que lo único que conocen es lo que ven en ese muro.

Detrás de ellos hay una gran hoguera y, en medio (entre ellos y ésta) y sin que los prisioneros tengan conocimiento de ella, se levanta una muralla de la altura de un hombre, por cuyo lado exterior no cesan de pasar hombres sosteniendo cosas en lo alto de sus cabezas y cuyas sombras refleja la luz que desprende la hoguera en la superficie del muro que se encuentra al fondo de la caverna y a la que miran los prisioneros. A la vez, éstos perciben como un rumor el eco de las voces de los hombres que circulan más allá de la muralla transportando los objetos. Precisamente, afirma Platón, ese conjunto de sombras y ecos es lo único que los prisioneros están condenados a percibir o experimentar a lo largo de toda su experiencia. Para ellos, de hecho, esas sombras y ecos no son sino la realidad, la única que conocen y han podido experimentar.

LO ÚNICO QUE PUEDEN VER ES EL MURO QUE SE ENCUENTRA DELANTE DE ELLOS

Pero, ¿qué ocurriría si uno de esos prisioneros se deshiciese de sus cadenas, escalara la muralla y dejase los dominios de la oscuridad para acceder a la claridad de la hoguera? Lo más probable es que, deslumbrado por los destellos de ésta y confundido ante la visión de la realidad circundante, quisiera volver atrás y colocarse de nuevo delante del muro de las sombras, que es la realidad a la que está acostumbrado. Si fuera arrastrado a la fuerza al exterior de la caverna, la luz del sol lo cegaría y trastornaría de modo que durante una temporada sería incapaz de ver o entender la realidad del mundo exterior. Pero, una vez se hubiera acostumbrado a permanecer en ese nivel superior de la realidad, si tuviera que volver de nuevo a la caverna, volvería a deslumbrarse, pero esta vez a causa de la oscuridad. Y todo cuanto dijera a los prisioneros acerca de las maravillas del exterior sería ininteligible para unos seres cuyo lenguaje tan sólo remite al mundo de las sombras y los ecos.

Así pues, tal como se desprende de esta alegoría, para Platón el ser humano es prisionero de su cuerpo y es incapaz de discernir incluso su propio mundo. La experiencia que de éste posee el hombre no nace de la realidad sino de su mente.



GENIO UNIVERSAL Aristóteles es considerado, por los estudiosos más virtuosos y serios de la filosofía, como uno de los tres o cuatro grandes pensadores de la elaboración de una teoría del sujeto. Actualmente, su *Metafísica* y su *Ética* son objeto de estudio en todas las universidades del mundo.

"Debo mucho a Platón, pero debo mucho más a la verdad"

ARISTÓTELES

ARISTÓTELES

EL GENIO QUE CLASIFICÓ LAS CIENCIAS Y FORMULÓ LA LÓGICA

Aristóteles es el iniciador de una corriente filosófica que parte de la observación y la experiencia en detrimento del pensamiento abstracto.

DE IGUAL MODO QUE PLATÓN fue discípulo de Sócrates, Aristóteles lo fue a su vez de Platón. Además, el propio Aristóteles fue maestro de Alejandro Magno, de forma que se puede distinguir toda una herencia intelectual, de generación en generación, a través de unas figuras de relevancia universal.

El padre de Aristóteles trabajaba como médico en el palacio del rey de Macedonia, Filipo, de ahí que más tarde el filósofo llegara a ser tutor del hijo de éste, Alejandro. Nació en Estagira en el año 384 a. C. y a los pocos años quedó huérfano de padre. A los 17 años se trasladó a Atenas para estudiar en la Academia de Platón, donde permaneció cerca de veinte años. Más tarde, en el año 335 a. C., fundó su propia escuela en la capital, a la que puso el nombre de Liceo, cuyo emplazamiento primitivo se descubrió precisamente en 1996. Murió en el 322 a. C. a la edad de 62 años.

UN FILÓSOFO DE ESTE MUNDO

Aristóteles siempre reconoció el genio de su maestro Platón y la enorme deuda contraída con sus enseñanzas, pero ello no fue impedimento para que rechazara algunas de sus teorías básicas, como la de la existencia de dos mundos. Como ya hemos visto, para Platón no es válido el conocimiento procedente de la percepción que tienen los sentidos de un mundo en continuo cambio, sino que, por el contrario, la verdadera sabiduría radica en el conocimiento de otro mundo, el de las Ideas, que es abstracto y se encuentra fuera del tiempo y del espacio, y al que sólo se puede acceder a través de la razón. La postura de Aristóteles, en cambio, se opone radicalmente a esta visión dual de su maestro al sostener que el único mundo sobre el que se puede filosofar no es sino el mismo en el que vivimos y percibimos, que en sí mismo constituye una enorme e inagotable fuente de fascinantes y maravillosas experiencias. De hecho, según Aristóteles, es precisamente este elemento de fascinación el que ha hecho que los primeros pensadores se dedicaran por entero a filosofar acerca de la naturaleza; es éste, y no otro, el mundo que se plantea entender y conocer.

Por otro lado, Aristóteles no cree en la existencia de otro mundo ajeno a éste, de ahí que crea inútil toda argumentación filosófica que tenga por objetivo su justificación. Según él, todo aquello que se encuentre más allá de nuestra percepción o experiencia no existe. Y como no hay manera alguna de referirse o hablar de la nada, no tiene sentido detenerse en ella: toda filosofía que vaya más allá de este mundo concreto y sensible es palabrería inútil. Por tanto, las discrepancias con la teoría de las Ideas de Platón son del todo obvias: para Aristóteles, no existe motivo alguno que lleve a pensar en la posible existencia de estos entes abstractos; es más, está convencido de que no existen.

"¿QUÉ ES EL SER?"

ARISTÓTELES

El objetivo de Aristóteles de conocer todo lo relativo al mundo de los sentidos constituye, no obstante, un empeño de dimensiones faraónicas, al que dedicó por completo toda su energía y pasión a través del estudio de las materias más variadas.

ARISTÓTELES Y ALEJANDRO MAGNO *Aristóteles enseñando a Alejandro Magno, quien dedicaría toda su vida a conquistar el mundo conocido.*

PLATÓN Y ARISTÓTELES: DOS CORRIENTES FILOSÓFICAS OPUESTAS *Platón, a la izquierda, sostiene el* Timeo, *obra que recoge sus teorías metafísicas, y apunta hacia las cosas superiores. Aristóteles, a su vez, muestra su* Ética, *y sugiere con su gesto que no ha de perderse nunca el contacto directo con la realidad. Estas dos corrientes opuestas han vertebrado la historia de la filosofía a lo largo de los siglos.*

TIMEO
ETI

DANTE, DISCÍPULO DE ARISTÓTELES
Dante, el mayor poeta de la Edad Media, vio siempre a Aristóteles como la máxima autoridad en aquellas ramas del saber que el cristianismo no había abordado.

METAFÍSICA
La palabra «metafísica» proviene del griego y significa «más allá de la física». Constituyó el título de una colección de varios trabajos de Aristóteles, los cuales elaboró después de escribir el libro que versaba sobre la física. Se centra en el estudio de los rasgos más característicos de la realidad, como el espacio, el tiempo, la sustancia, etcétera.

No en vano, de él parte la primera clasificación de las diversas ramas del saber, muchas de las cuales han tomado el nombre de los títulos de algunas de las obras aristotélicas más célebres, como es el caso de la lógica, la física, la política, la economía, la psicología, la metafísica, la meteorología, la retórica o la ética, algo que resulta de lo más extraordinario si se tiene en cuenta que se trata de la labor de una sola persona. Además, a él se deben muchísimos términos técnicos que, desde entonces, han gozado de una difusión universal en la gran mayoría de las lenguas, ya sea a través del griego o de su versión latinizada, como energía, dinámica, inducción, demostración, sustancia, atributo, esencia, accidente, categoría, tópico, proposición o universal. Y, por encima de todo, Aristóteles sistematizó la lógica mediante un proceso de validación e invalidación, es decir, distinguiendo aquello que realmente deriva de una causa y lo que tan sólo es consecuencia en apariencia. La labor realizada por Aristóteles es de una magnitud tal que durante dos mil años el estudio de la lógica no ha sido, en realidad, más que una continua aproximación a los postulados establecidos por el genial filósofo griego.

Ante tal manifestación de genialidad uno no puede sino quedarse maravillado admirando la obra ingente del que sin duda ha sido la mente más lúcida de toda la historia universal. De hecho, difícilmente se puede encontrar a alguien que haya reunido tanto saber en una misma persona como Aristóteles.

"EL MAESTRO DE AQUELLOS QUE SABEN"

DANTE SOBRE ARISTÓTELES

Tras la caída del Imperio romano y la entrada en lo que se ha venido en llamar los «siglos de la oscuridad», la obra de Aristóteles pasó al olvido en Europa, mientras que en el mundo árabe se conservó viva, de donde posteriormente pasó a la cultura occidental hasta convertirse en la base de todos los conocimientos científicos o cuasicientíficos que poseyeron los europeos de la época. Por supuesto, la importancia de la obra aristotélica radicaba no sólo en el propio contenido de la misma, sino también en los diferentes métodos de investigación y conocimiento sobre los que se basa. Así, no es de extrañar que el propio Dante (1265-1321) se refiera a Aristóteles como «el maestro de aquellos que saben». Sus estudios sobre la biología así como sobre lógica ejercieron una gran influencia hasta bien entrado el siglo XIX, y su filosofía de ámbito más general, como la política, la ética y la estética, permanecen vigentes.

LA NATURALEZA DEL SER

La pregunta básica que se plantea Aristóteles es cómo explicar la esencia de las cosas, qué es lo que hace que algo exista. O dicho con sus propias palabras: «La pregunta, planteada desde hace mucho tiempo y que siempre ha sido objeto de debate [es]: "¿Qué es el ser?"».

La primera conclusión a la que llega es que las cosas no son simplemente la sustancia de que están hechas. Para ilustrar esta afirmación, se vale del ejemplo de una

casa. Imaginemos que alguien encarga a un constructor que le haga una casa en un terreno que posee, y éste trae los ladrillos, las tejas, la madera y el resto de los materiales necesarios y le dice al dueño: «Aquí tiene su casa». Lo cierto es que esta situación parece sacada de un chiste malo, pues el dueño dispondría de todo aquello de que se compone una casa pero no de la casa en sí. Para que ésta cobrara realidad, cada uno de los materiales tendría que estar dispuesto de la manera conveniente y conformando una estructura o fundamentos bien definidos, que es lo que verdaderamente daría consistencia a la casa. De hecho, se podrían utilizar otros materiales de construcción (cristal, metal, plástico), y aunque éstos, sean cuales sean, resultan imprescindibles, en realidad no son ellos los que dan forma a la casa, sino que son los fundamentos y la armazón los que la dan. Aristóteles ilustra incluso esta teoría con los propios seres humanos, en este caso, el mismo Sócrates. Si nos fijamos en el cuerpo de Sócrates, afirma, observaremos cómo éste se encuentra en permanente transformación y llega incluso a cambiar por completo al cabo de unos pocos años. Pero, ¿quién pondría en duda que se trata del mismo Sócrates? Así, parece obvio que no tiene mucho sentido afirmar que el gran filósofo ateniense es de lo que se compone su cuerpo. Aristóteles traslada esta teoría al resto de los seres. Así, por ejemplo, sostiene que las diferentes familias de perros que existen no se engloban en el nombre genérico de «perro» por la materia particular de que se componen, sino porque todas ellas comparten un mismo conjunto de rasgos característicos que las diferencian de las otras especies de animales que también poseen huesos, carne y sangre.

LA *FÍSICA* DE ARISTÓTELES
El término que hoy conocemos por física procede del título de esta obra de Aristóteles.

Estos argumentos, con los que Aristóteles se opone al puro y duro materialismo que defiende la existencia de la materia por encima de todo, resultan apabullantes y, de hecho, todavía no ha habido nadie que haya sido capaz de refutarlos, ni tan siquiera los mismos partidarios del materialismo. Así pues, Aristóteles concluye que una cosa es lo que es en virtud de su forma. Al llegar a este punto se plantea otra cuestión: ¿qué se entiende por forma? Por un lado se afirma que no se trata de algo material y, por otro, se refuta la teoría de las

IMPORTANCIA DE LA OBSERVACIÓN DE LA NATURALEZA
Entre las aportaciones más valiosas de Aristóteles están las referentes a la biología y la fisiología. En todo momento, el filósofo parte de la observación y estudio de la realidad para formular sus teorías. Este fresco del siglo IV lo muestra en una sesión de anatomía.

DESACREDITADO
Durante los siglos XVI y XVII la visión del mundo planteada por Aristóteles fue muy rebatida. En este libro de 1616, que trata sobre los diferentes tipos de carácter humano, se compara al gran filósofo griego con un asno.

"El hombre es bueno en un sentido, pero malo en muchos"
ARISTÓTELES

PRINCIPALES OBRAS
Ética a Nicómaco
Política
Poética
Retórica
Lógica
Física
Metafísica
Sobre el alma

Retórica
En esta obra, Aristóteles analiza y enseña el arte de la persuasión, desde cómo construir un discurso hasta cómo causar una buena impresión en el público valiéndose de los múltiples recursos que permite la oratoria.

"El oprimido busca siempre la justicia y la igualdad. El poderoso, en cambio, las ignora"

ARISTÓTELES

SABIAS PALABRAS

En 1545, el humanista inglés Roger Ascham (1515-1568) hizo la siguiente observación: «Sea cual sea la lengua empleada, aquel que desee escribir bien debe seguir el consejo de Aristóteles: hablar como la gente llana y pensar como los sabios. De ese modo, la palabra estará siempre al alcance de todos».

Ideas platónica, desechando así la posibilidad de que se trate de una entidad sobrenatural fuera del espacio y el tiempo. Para Aristóteles, la respuesta hay que buscarla en la realidad del propio mundo sensible.

Las cuatro causas

De acuerdo con lo dicho hasta ahora, para Aristóteles la forma es la causa que hace que algo sea lo que es. Esto le lleva a examinar qué se entiende por «causa», de la que acaba distinguiendo cuatro tipos distintos que explicarían en definitiva por qué una cosa es lo que es. De ese modo, la forma no es sino lo que expresa una cosa. A la hora de ilustrar esta teoría de las cuatro causas se suele recurrir al ejemplo de una escultura de mármol. Para que ésta exista primero debe existir, lógicamente, la materia de que se compone, esto es, el mármol: es lo que Aristóteles define como «causa material» que responde a la pregunta: «¿de qué material está hecha la escultura?». Pero, como ya hemos visto antes, la materia de que se compone una cosa no basta para que ésta exista. Sí que es cierto que el mármol es imprescindible, pero es del todo insuficiente en sí misma para crear la estatua, pues requiere otras tres causas. Así, para que el bloque de mármol adopte la forma de un dios o un caballo o de cualquier otra cosa es necesario que alguien lo esculpa con un cincel y un martillo: es lo que Aristóteles denomina la «causa eficiente», es decir, aquello o aquel de donde procede el principio primero del cambio que responde a la pregunta: a «¿qué es lo que permite trabajar la materia en cuestión?», «¿qué utensilios se utilizan para darle la forma previamente pensada?». Pero el proceso no acaba ahí, sino que ese bloque ha de adoptar una forma concreta y característica que lo distinga de los demás, ya que un bloque recién sacado de la cantera no es, en principio, ninguna escultura.

Forma e intencionalidad
En El esclavo liberándose *(1525-1530), una escultura inacabada de Miguel Ángel, aparece una figura humana saliendo de la oscuridad. Queda claro hasta qué punto la intencionalidad y la maestría del escultor resultan imprescindibles para dar forma al mármol.*

"EL HOMBRE, POR NATURALEZA, DESEA SABER"

ARISTÓTELES

Aristóteles denomina esto último «causa formal», es decir, aquello que hace que la materia indeterminada pase a ser algo determinado que responde a la pregunta: «¿cuál es la imagen que se ha logrado al trabajar el material?». Las tres causas mencionadas tienen lugar porque hay una finalidad detrás de todas ellas; es decir, el artista crea la escultura por un motivo, ya sea éste el dinero o la fama. Se habla de la «causa final», el fin por el que se hace algo, lo que confiere sentido a toda acción.

Así pues, las cuatro causas aristotélicas son la material, la eficiente, la formal y, por último, la final. Salvo en la primera, se puede dar el caso de que dos o más coincidan en un caso determinado. Esto resulta evidente en las ciencias naturales: la causa formal de un roble que ha crecido a partir de una simple bellota es su misma causa final, pues la última forma alcanzada es, a la vez, el último paso de todo el proceso.

El padre de la lógica

La lógica aristotélica se mantuvo como uno de los pilares de la educación superior cristiana a lo largo de toda la Edad Media y más allá de ella. En este cuadro de la catedral de Le Puy, pintado en 1502, aparecen la Lógica de Aristóteles, la Retórica de Cicerón y la Música de Túbal.

En este caso concreto, la causa material estaría constituida por la madera, la corteza y las hojas de que se compone el árbol, mientras que la causa eficiente consistiría en la tierra, el agua, el aire y los rayos solares.

Mediante este análisis detallado de las cuatro causas podemos entender la concepción que tenía Aristóteles de la forma y, por tanto, de su oposición con la de su maestro Platón. Así, según aquél, la forma de un objeto, aunque no es algo material, es algo intrínseco a la misma realidad del objeto, no se puede separar de ésta, de igual modo que no se puede separar a un hombre de su cuerpo. Esto resulta corroborado por el simple hecho de que, a la hora de conocer la realidad, uno no se ve impelido a escoger entre una lectura materialista y otra supranatural: de hecho, es perfectamente posible conocer la realidad valiéndose de múltiples aproximaciones no materialistas, pero sin necesidad de abandonar el mundo sensible. Para Aristóteles, la verdadera esencia de un objeto radica no tanto en la materia de que está formado, como de la función intrínseca para la que se ha diseñado; en este sentido afirmó una vez que si el ojo tuviera alma ésta sería la de la visión. Este principio resulta igualmente válido para los seres inanimados; así, afirma de nuevo, si un hacha tuviera alma, ésta sería su capacidad para cortar. Así pues, para Aristóteles lo verdaderamente importante de los objetos es su utilidad, la finalidad para la que han sido concebidos, y tan sólo desde esta aproximación es posible llegar a conocer la realidad. Es éste también el camino que a nosotros nos permite entender los conceptos aristotélicos de alma, forma y causa final.

Este método, además de proporcionar a Aristóteles una solución al problema de los universales planteado por Platón en su teoría de las Ideas, le permite al mismo tiempo abordar los principios del movimiento y el cambio. Este último es concebido como el proceso en el que la potencia (aquello que puede llegar a ser lo que todavía no es) se convierte en acto (la realización o concreción de esa potencia), tras dejar el objeto su forma primitiva para pasar a ser otra cosa distinta.

Salvar las apariencias

En todo su intento de entender el mundo, Aristóteles insiste en el hecho de que no se debe olvidar nunca que es este mundo concreto y singular el que se está procurando entender. Y aunque muchas veces uno se siente constreñido ante las limitaciones que la experiencia impone, lo cierto es que se deben descartar siempre todas aquellas explicaciones que pongan en entredicho la validez del conjunto de experiencias que se intentan aclarar. Por ello mismo, sugiere Aristóteles la necesidad de dotarse de un método aplicable en

Una vida no exenta de peligros

Al igual que Sócrates, Aristóteles fue acusado de impiedad hacia el final de su vida. Ante la posibilidad de ser condenado a muerte, y para evitar un segundo atentado contra la filosofía, decidió abandonar Atenas y se exilió a Eubea en el año 323 a. C., donde murió al año siguiente a la edad de 62 años. No todos los filósofos posteriores tuvieron tanta suerte. El último de ellos en sufrir tortura hasta la muerte fue Giordano Bruno (1548-1600), a quien la Inquisición condenó por defender el heliocentrismo.

ARQUÍMEDES
Entre los más célebres continuadores de los postulados aristotélicos en el campo de las ciencias destaca la figura del inventor y matemático Arquímedes (287-212 a. C.), autor del principio que lleva su nombre, según el cual el volumen desplazado por un cuerpo sumergido en el agua es equivalente a la cantidad de agua desplazada.

"La poesía es más filosófica y más digna de seria consideración que la historia"

ARISTÓTELES

cualquier tipo de situaciones, sobre el que se asienten de modo firme el conjunto de fenómenos que se hayan de estudiar, de modo que siempre sea posible volver atrás, al origen. Éste es, precisamente, el objetivo fundamental que debe presidir toda aproximación del hombre a la naturaleza. Este método debe permitir en todo momento prescindir de todo aquello que no se base en la propia experiencia; es decir, tal como dice el propio Aristóteles, debe «salvar las apariencias». Esta expresión, de sobras conocida por todos, todavía puede servir de punto de partida para la actualidad en cualquier estudio filosófico.

Platón y Aristóteles ejemplifican los arquetipos de las dos corrientes principales que han vertebrado la historia de la filosofía a lo largo de los siglos. Por un lado, algunos filósofos han concedido un valor relativo al conocimiento de la realidad procedente de los sentidos, por cuanto creen que hay algo más allá escondido tras la apariencia de los objetos concretos. En cambio, otros han optado por centrarse en el estudio de este mundo, que para ellos es el único que existe. Por poner un ejemplo relativamente próximo a nuestra época, los grandes filósofos racionalistas de los siglos XVII y XVIII defendían que el conocimiento procedente de la percepción de nuestros sentidos era del todo insuficiente, mientras que los grandes filósofos empiristas de la misma época postulaban precisamente todo lo contrario, es decir, que el único conocimiento válido es el derivado del estudio directo de los hechos observables y concretos. Esta oposición entre ambas tendencias filosóficas ha estado siempre presente en la filosofía occidental.

El término medio

Hasta cierto punto, la elección de una u otra corriente tiene bastante que ver con el temperamento de cada persona. Así, la gente que tiene ciertas inquietudes religiosas suele sentirse más identificada con la doctrina platónica, mientras que aquellos que poseen una concepción más terrenal de la vida suelen optar más por las teorías de Aristóteles. Pero el motivo por el que han permanecido vivas a lo largo de los siglos radica en el hecho de que cada una de ellas pone un especial énfasis en el punto precisamente ignorado por la otra. Lo importante no es aferrarse a una de estas posiciones y despreciar la contraria, sino aprender de ambas. Eso es lo que hizo el genial filósofo alemán Kant a finales del siglo XVIII, quien optó por conciliar las dos corrientes tomando los elementos más coherentes de cada una.

Todo lo que hemos visto hasta ahora sobre Aristóteles tiene que ver con su epistemología o teoría del conocimiento, aunque no es justo dejar de mencionar otros aspectos de su extensísimo *corpus* filosófico. Así, sus obras sobre ética, entre las que destaca su *Ética a Nicómaco*, han ejercido más influencia a lo largo de la historia que las de cualquier otro filósofo, y si comparamos los enfoques adoptados por la gran mayoría de los filósofos morales del siglo XX, preocupados por cuestiones tan familiares como el bien o el deber, con la magnitud y profundidad de los de Aristóteles, las diferencias saltan a la vista.

"EL HOMBRE ES POR NATURALEZA UN ANIMAL POLÍTICO"

ARISTÓTELES

Aristóteles parte del presupuesto de que el hombre tiende a buscar la felicidad por sí misma, y ésta viene dada por el pleno desarrollo y ejercicio de las capacidades propias de cada uno en el contexto de la vida en sociedad. Esta búsqueda pasa inevitablemente por el desacuerdo con otras personas, pero esto, según puntualiza, no constituye en sí ningún impedimento. En este contexto desarrolla su famosa teoría del «término medio», según la cual la virtud se encuentra en el punto medio de dos extremos, cada uno de los cuales no es más que vicio. Así, la generosidad se encuentra a medio camino entre el derroche y la avaricia; el valor, entre la cobardía y la temeridad; el respeto, entre la vanidad y el desprecio; la modestia, entre la timidez y el descaro. El objetivo es siempre alcanzar el equilibrio, que es el que en definitiva

UN MODELO DE EDUCACIÓN
Los griegos crearon el principio de educación integral, que se convertiría en el modelo a seguir por el resto de Europa.

conduce, según Aristóteles, a la verdadera felicidad.

Una de las cosas que más llaman la atención acerca de la filosofía moral de Aristóteles es lo poco moralizante que resulta, pues no en vano su principal objetivo era puramente práctico. Su doctrina sobre la moderación y el equilibrio, en la que no hay cabida para los excesos, puede resultar mucho más atractiva a las clases medias y acomodadas que a los jóvenes, pero lo cierto es que éstos siempre acaban adoptando una posición bastante aproximada a la aristotélica.

EL TEATRO GRIEGO
Los griegos representaban sus obras en teatros al aire libre, como éste de Taormina, en Sicilia. Las gradas tenían una forma semicircular y los asientos no se hallaban señalizados.

VIVIR CON INTEGRIDAD

La *Ética a Nicómaco* de Aristóteles nos lleva directamente a su *Política*; de hecho, ambas obras fueron concebidas como la primera y la segunda parte de un mismo tratado. Según Aristóteles, la auténtica misión del Estado consiste en crear las condiciones para que los hombres puedan llevar una vida plena y feliz, es decir, que puedan satisfacer sus necesidades. Uno de los puntos sobre los que se basa su teoría reside en la creencia de que el hombre sólo puede alcanzar la felicidad formando parte de una sociedad, y nunca como un ser aislado. Es éste el sentido de su famosa frase: «El hombre es por naturaleza un animal político». El hombre solitario es antinatural; la tendencia innata del hombre es la que le lleva a intentar lograr la perfección y, por tanto, la felicidad, en la sociedad. En este punto nos encontramos con una de las aseveraciones más importantes de toda la filosofía política, y es la idea de que el Estado hacer posible la consecución de la felicidad: la plena realización del individuo.

PIEDAD Y TERROR

La última obra de Aristóteles a la que nos vamos a referir es la *Poética*, en la que habla sobre la literatura y la tragedia. Su mayor parte se centra en el estudio de esta última, ya que Aristóteles considera que posee una mayor capacidad de penetración en la vida que la misma historia. Según afirma, el conjunto de sentimientos que emergen a la superficie durante la representación de una tragedia conduce a la catarsis, que define como un proceso purgativo o de limpieza mediante el recurso de la piedad y el terror. Es el propio Aristóteles el que define por primera vez las tres partes de todo relato (planteamiento, nudo y desenlace), todo ello, según afirma, «en el tiempo que media entre el alba y el ocaso, o poco más». A partir de esta afirmación, uno de los editores renacentistas del filósofo griego, el italiano Castelvetro, en el prólogo de la *Poética* (1570), propone por primera vez la famosa teoría de las tres unidades de tiempo, espacio y acción, que a partir de entonces pasan a conocerse bajo el nombre de «normas aristotélicas» de la tragedia y que tendrán una influencia decisiva en el transcurso de la historia de la literatura universal. Aunque más que tratarse de una idea del propio Aristóteles, es más bien de una derivación de una de sus teorías.

Lo cierto es que, habiendo pasado a formar parte de nuestra civilización tal cantidad de teorías y conceptos aristotélicos, es una verdadera lástima que no nos haya llegado ningún ejemplar de la época en que fueron publicados. Además de por su contenido, las obras de Aristóteles eran admiradas por la gran belleza de su estilo; así, el célebre orador y literato latino Cicerón calificaba la prosa del filósofo griego como «un río de oro». Son tan numerosas las referencias a sus obras en las de los autores posteriores que sabemos prácticamente todo acerca de ellas, aunque por desgracia las originales se han perdido. Lo único que se ha conservado es un conjunto de comentarios que comprenden tan sólo una quinta parte del total del *corpus* aristotélico. Desde un punto de vista literario, no tienen nada que ver con la calidad artística de las de Platón y, de hecho, hasta resultan algo pesadas al leerlas.

LA TRAGEDIA GRIEGA
La calidad que alcanzó la tragedia griega no ha sido nunca superada. La mayoría de la población masculina de Atenas solía acudir a las representaciones, las cuales versaban sobre las cuestiones más fundamentales. Los actores se caracterizaban mediante el empleo de máscaras, de acuerdo con el personaje que habían de representar, lo cual constituía, de hecho, el único maquillaje que llevaban.

UNA PALABRA DURA

La palabra cínico significa «como un perro», y fue el propio Diógenes, el máximo representante de esta escuela, quien explicó el motivo de dicho nombre: «Me llaman perro porque adulo a aquellos que me dan algo, aúllo a los que no lo hacen y muerdo a los tunantes». El término «cínico» todavía se emplea en la actualidad, pero se aplica a aquel que menosprecia las motivaciones de otros.

LOS CÍNICOS

EL DECLIVE DEL MUNDO ANTIGUO

Los cínicos rechazaban todo tipo de convenciones. Fue la primera de las cuatro grandes escuelas de la filosofía griega que surgieron tras la caída de Atenas.

ALEJANDRO MAGNO, QUE TUVO a Aristóteles por tutor, modificó el curso de la historia a la vez que el de la filosofía, al hacerse con las riendas, en un asombroso corto espacio de tiempo, de la práctica totalidad del mundo conocido por los antiguos griegos, desde Italia a la India pasando por enormes extensiones del actual Oriente Medio y el norte de África. La aparición de Alejandro supuso, por otro lado, la desaparición de las ciudades-estado independientes griegas, que perdieron así su preeminencia cultural.

Allí donde iba, Alejandro fundaba nuevas ciudades con colonos griegos para que administrasen el enorme territorio conquistado. La mayoría de estos colonos se casaron con mujeres locales, de modo que el resultado fue la aparición de una población cosmopolita, pero que en todo momento supo conservar su identidad griega. Así, la gran mayoría del mundo conocido en aquella época pasó a tener multitud de ciudades «griegas» en un territorio que no era Grecia y que se caracterizaba por la gran heterogeneidad cultural de sus pobladores: es lo que se ha venido en llamar el «mundo helénico». Entre estas ciudades destacó aquella a la que Alejandro había dado su propio nombre, Alejandría, en Egipto, que se convirtió en el primer foco cultural e intelectual de todo el mundo helénico, y que contenía la mayor biblioteca jamás habida en toda la antigüedad. El período helenístico se extiende desde la caída de las ciudades-estado griegas en el siglo IV a. C. hasta el dominio del Imperio romano, en el siglo I a. C. Durante este tiempo, la cultura y la civilización de la antigua Grecia se propagaron por todo el mundo conocido, e incluso sobrevivieron a la conquista por parte del Imperio romano, el cual fue, de hecho, conquistado culturalmente por Grecia. Por ello, no es de extrañar que, aunque Palestina formara parte del Imperio romano, el Nuevo Testamento se escribiera en griego.

"En verdad os digo que si no fuera Alejandro querría ser Diógenes"

ALEJANDRO MAGNO

LA PRIMERA BIBLIOTECA INTERNACIONAL

La biblioteca de Alejandría fue la más importante durante cerca de mil años, desde el 290 a. C. hasta su destrucción, en 646.

LOS DOS PRIMEROS CÍNICOS

A la muerte de Alejandro, su Imperio entró en una fase de luchas internas y políticas que, no obstante, no lograron socavar la fuerte impronta cultural heredada de la antigua Grecia. De todos modos, esta situación de gran inestabilidad política y social determina la vida cultural e intelectual de la época, de ahí que se convierta en un tema recurrente a lo largo de toda la obra de las cuatro escuelas filosóficas que surgen durante este período, los cínicos, los escépticos, los epicúreos y, por último, los estoicos. En todas ellas se observa una constante preocupación por el modo en que la civilización debe hacer frente a ese mundo dominado por el peligro, la inseguridad y la inestabilidad.

La primera escuela filosófica que aparece es la de los cínicos, que equivaldrían hasta cierto punto a lo que hoy entendemos por «pasotas». Su fundador fue Antístenes, un discípulo de Sócrates y coetáneo de Platón que llevaba una existencia acomodada y sin sobresaltos en aquel círculo aristocrático de filósofos, hasta que la muerte de su maestro y la caída de Atenas le hicieron replantearse la vida. Así, se deshizo de las cosas superfluas y pasó a vestir como un humilde campesino y a vivir entre los más pobres, proclamando la abolición del gobierno, de la propiedad privada, del matrimonio y de la religión oficial.

ALEJANDRO, FILÓSOFO Y CIENTÍFICO
Además de un gran militar, a Alejandro Magno se le debe en parte el que la cultura griega se propagase por todo el mundo antiguo. Esta ilustración medieval muestra a Alejandro explorando el mar desde una campana de buzo.

"SOY UN CIUDADANO DEL MUNDO"

DIÓGENES

Entre los admiradores de Antístenes destacó uno en especial llamado Diógenes (404-323 a. C.), que superaría en fama al maestro. Diógenes adoptó una postura de desprecio absoluto de toda convención, y para ello no dudaba incluso en causar la peor imagen posible, ya fuera no lavándose, vistiendo con harapos, durmiendo en un sarcófago, comiendo alimentos en mal estado o realizando todo tipo de actos indecentes en público. De hecho, tal como afirmaba, vivía como un perro, de ahí que la gente le pusiera el apodo de «cínico», (del griego *kynikos*), que significa «como un perro». La palabra ha perdurado intacta a través de los siglos, aunque lo cierto es que su significado ha cambiado considerablemente.

EL PRIMER COSMOPOLITA

Diógenes y sus seguidores no eran cínicos en el sentido actual de la palabra. Creían en el poder de la virtud, pero no hacían distinción alguna entre los verdaderos valores y los falsos. Para ellos, esta distinción es despreciable, de ahí que no reconozcan la existencia de las convenciones sociales: distinguir entre lo propio y lo ajeno, público y privado, vestido o desnudo, crudo o cocido, no sirve para nada. Diógenes extendía esta consideración a la procedencia de las personas, de modo que para él un ciudadano griego y un extranjero eran lo mismo. Así, cuando le preguntaban sobre su procedencia, respondía: «Soy un ciudadano del mundo», que es lo que significa la palabra «cosmopolita», que Diógenes acuñó para la posteridad.

Son muchas las anécdotas a propósito de Diógenes. La más famosa es tal vez aquella que se refiere a la visita que le hizo Alejandro Magno. Al pararse éste a la entrada del antro que el filósofo tenía por casa, le preguntó si él, que había conquistado todo el mundo conocido, podía hacer algo por ayudarle, a lo que Diógenes replicó: «Sí, deja que entre la luz». Sin duda, una respuesta que admite una lectura simbólica además de la real y que constituye tal vez el mayor desprecio que ningún filósofo haya realizado jamás contra el sistema de valores de toda civilización.

EL EPITAFIO DE DIÓGENES

El epitafio del monumento levantado en Atenas en memoria de Diógenes dice así:

–Te lo ruego, perro, dime qué guardas en esta tumba.

–Un perro.

–¿Cómo se llama?

–Diógenes.

–¿Y de dónde viene?

–De Sínope.

–¿El mismo que hizo de un cubo su casa?

–El mismo, pero que ahora, muerto, es una estrella entre las estrellas.»

ALEJANDRO MAGNO VISITA A DIÓGENES
Es el encuentro de dos sistemas de valores antagónicos: el conquistador del mundo va al encuentro del filósofo que rechaza todo lo terrenal y ha optado por vivir como un perro.

CARNEADES
(214-129 a. C.)
Célebre polemista, Carneades sucedió a Arcesilao tanto en la dirección de la Academia de Platón como al frente de la corriente escéptica. Sobresalió sobre todo por sus críticas a los filósofos epicúreos y estoicos.

LOS ESCÉPTICOS

LOS PRIMEROS RELATIVISTAS DE LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

La escuela filosófica de los escépticos fue creada por uno de los grandes soldados de Alejandro Magno.

EN UN SENTIDO AMPLIO de la palabra, la verdad es que el término «escéptico» posee una larga tradición en la filosofía griega. Así, Jenófanes sostiene que, aunque siempre se puede aprender más de lo que se sabe, nunca se llega a tener la certeza de que se alcance la verdad final. A esto Sócrates replica que lo único que sabemos es que no sabemos nada, aunque de su afirmación se desprende que el conocimiento es posible y, lo que es más, que aspira a llegar a él. Jenófanes, a su vez, está convencido de que la ignorancia se puede combatir tomando conciencia de ella. Así, pues, ambos filósofos acaban adoptando una actitud positiva con respecto a la posibilidad de conocer.

EL ESCEPTICISMO

El primero en hacer del escepticismo toda una doctrina, adoptando, pues, una postura activa de rechazo hacia todo tipo de conocimiento fue Pirrón (hacia 365-270 a. C.), quien creó la escuela filosófica llamada de los escépticos, de ahí que a veces se la denomine también pirronismo.

Pirrón era un soldado de Alejandro Magno que llegó a combatir en las campañas de la India. Sin duda alguna, durante sus largas expediciones tuvo oportunidad de constatar la extraordinaria diversidad de pueblos, culturas y doctrinas existentes en los lugares por donde pasaba. Así, llegó a la conclusión de que toda creencia firmemente aceptada por un pueblo encuentra su réplica opuesta en otro, y lo curioso del caso es que las razones esgrimidas en ambos casos parecen igual de razonables, o eso le parece a Pirrón. Concluye que lo mejor es aceptar las cosas tal como vienen y, dado que las apariencias engañan, es preferible no dar crédito a ninguna de las interpretaciones de la verdad que circulan. Por ello, no es necesario preocuparse por esta cuestión, y tan sólo hay que dejarse llevar por la corriente y nadar entre todo ese conjunto de creencias y prácticas sociales que conforman la mayoría de las situaciones en que se puede encontrar una persona.

Uno de los alumnos de Pirrón, Timón de Filio (320-230 a. C.), retomó esta idea dotándola de una argumentación intelectual mucho más sólida. Señala que todo argumento o prueba se basa sobre una serie de premisas que no se sostienen por sí solas. De ese modo, si se intenta demostrar la verdad de esas premisas mediante otros argumentos o pruebas hay que recurrir a su vez a otras premisas indemostrables, y así hasta el infinito, de modo que, para Timón, no se puede alcanzar ningún grado de certeza absoluta.

El sucesor de Timón, Arcesilao (315-240 a. C.), se hizo cargo de la Academia de Platón, que habría de permanecer en manos de los escépticos durante dos siglos. Arcesilao procedía en sus enseñanzas mediante dos métodos principales: el primero consistía en poner a un mismo nivel los dos extremos de un mismo problema; el otro se basaba en refutar cualquier consideración planteada por alguno de sus alumnos. Por su parte, su sucesor, Carneades (214-129 a. C.), se trasladó en una ocasión a Roma para ofrecer una serie

EL PODER INFLUYE SOBRE LAS IDEAS
Ningún otro militar o estadista tuvo tanta influencia en el curso de la historia de la filosofía como Alejandro Magno, ya que por un lado acabó con la autonomía de las ciudades-estado griegas que tanto habían aportado a la filosofía, al tiempo que hacía del griego una lengua universal.

de charlas acerca de las diferentes concepciones que tenían Platón y Aristóteles de la justicia, tras cuya exposición pasaba a rebatir todo cuanto acababa de decir.

La certeza absoluta no existe

El escepticismo ha desempeñado un papel fundamental en la historia de la filosofía. Ello se debe principalmente a que la certeza no es asequible mediante la argumentación, la demostración o la prueba, algo que por otro lado no ha sido aceptado de forma unánime hasta el siglo XX, de ahí que la búsqueda de la certeza haya desempeñado un papel fundamental en el desarrollo histórico de la filosofía. Lo que un argumento válido prueba es que las conclusiones a las que llega proceden de sus propias premisas, pero ello no equivale en absoluto a afirmar que dichas conclusiones sean verdaderas. De hecho, todo argumento válido empieza con la condición «si»: si «p» es cierto, entonces «q» debe ser también cierto. Aunque la verdad es que con este tipo de planteamiento siempre queda la duda de si «p» es cierto, ya que la argumentación no lo prueba por sí mismo desde el momento en que se acepta como cierto. Y, en definitiva, asumir que algo es cierto, cuando no se ha demostrado su condición de tal, no puede sino plantear un interrogante sobre la veracidad de las conclusiones a que conduce una argumentación de este tipo. Así pues,

> "MEDIANTE EL ESCEPTICISMO SE LLEGA EN UN PRINCIPIO A LA SUSPENSIÓN DEL JUICIO, PARA PASAR A LA LIBERTAD, NACIDA DE LA ALTERACIÓN DE LO ESTABLECIDO"
>
> Sexto Empírico

cada «prueba» se basa en una serie de premisas indemostrables, y esto ocurre tanto en lógica, matemáticas y ciencias como en los aspectos más cotidianos de nuestras vidas. De todos modos, esto no quiere decir que una serie de postulados no puedan ser más ciertos que otros; afirmarlo sería injusto. No obstante,

Los límites del mundo civilizado
La gente de aquella época solía identificar el Imperio de Alejandro Magno con la civilización. Esta idea sentó las bases de lo que conocemos como mundo helenístico, que habría de perpetuarse a lo largo de muchos siglos, y estableció el griego como lengua universal de la cultura. No en vano, fue la lengua en que se escribió el Nuevo Testamento.

la labor de distinguir entre unos y otros es uno de los problemas de más difícil resolución con que se ha encontrado la filosofía a lo largo de los siglos.

El más célebre escéptico de la era moderna es el escocés David Hume. Para él, la vida del hombre es una continua elección entre diversas posibilidades, algo que implica la necesidad de tomar una decisión con respecto al modo en que se nos aparece ese cúmulo de situaciones, tanto si nos gusta como si no. Y dado que la certeza no es asequible al ser humano, éste está obligado a elegir del mejor modo posible entre las diversas manifestaciones de la realidad a las que tiene que hacer frente, algo que imposibilita el hecho de considerar cada una de esas alternativas con igual grado de escepticismo. Así pues, este último debe reducirse al máximo, ya que nadie puede vivir de acuerdo con unos esquemas totalmente escépticos o, de poder hacerlo, no tendría mucho sentido vivir de ese modo. En cualquier caso, esta refutación del escepticismo, si es que lo es en realidad, no se basa una argumentación de tipo lógico.

Se debe tender hacia un equilibrio entre la búsqueda de esa certeza que nunca se alcanzará por completo y la capacidad de sopesar en igualdad de condiciones unas alternativas.

Principales obras

Las obras de Sexto Empírico (hacia 200 d. C.) constituyen la principal fuente de conocimiento de la corriente filosófica del escepticismo:

Resumen del pirronismo

Contra los dogmáticos

Contra los sabios

El *Pyrrhoniarum (resumen del pirronismo)* de Sexto Empírico
Gran parte de lo que sabemos acerca de la obra de Pirrón, el fundador de los escépticos, se lo debemos a Sexto Empírico (hacia 200 d. C.). Lo cierto es que Pirrón no destacó como un pensador original, pero lograba rebatir los argumentos de sus contrincantes con tanto ingenio que su obra alcanzó gran fama. San Gregorio, en el siglo IV, arremetió contra Pirrón, ya que contagiaba a la gente con «la vil y maligna enfermedad» del escepticismo.

EPICURO
David Hume, en pleno siglo XVIII, realiza la siguiente observación: «Los interrogantes planteados por Epicuro permanecen todavía sin respuesta. ¿Acaso está dispuesto [Dios] a erradicar la maldad, pero no es capaz de hacerlo? En ese caso no es poderoso. ¿Es capaz, pero no está dispuesto a hacerlo? Entonces es que es malvado. Por último, ¿es capaz y está dispuesto a hacerlo? Si es así, ¿por qué existe la maldad?». En la obra de Voltaire se encuentra un pasaje muy parecido a éste. Tal vez esto sea signo de que los interrogantes planteados por Epicuro se encuentren todavía sin resolver.

LOS EPICÚREOS

LOS PRIMEROS CIENTÍFICOS Y HUMANISTAS LIBERALES

Como tantas ideologías del siglo XX, el epicureísmo es materialista, busca el placer y carece de toda intencionalidad religiosa. En definitiva, se trata de la primera ideología de este tipo que se sistematiza desde un punto de vista intelectual, bajo la forma de toda una doctrina filosófica.

DOS DE LAS CORRIENTES FILOSÓFICAS más importantes y que más influencia han ejercido a lo largo de los siglos aparecen por primera vez durante el período helénico. Nos referimos al epicureísmo y al estoicismo.

La primera de ellas es, hasta cierto punto, creación de un único filósofo, Epicuro (hacia 341-270 a. C.). Su principal objetivo consistía en liberar al hombre de cualquier tipo de temor, no sólo el de la muerte sino el de la misma vida. En una época en la que la vida estaba repleta de peligros y amenazas de toda clase, Epicuro proponía la búsqueda de la felicidad y la satisfacción personal en el dominio de la vida privada. «Sé un desconocido» es una de sus máximas más célebres y supone una ruptura total con la mentalidad tradicional que no busca sino la fama, la gloria o algo tan decente en apariencia como el honor. Pero el epicureísmo es, de hecho, una doctrina filosófica que pretende abarcar todos los aspectos de la existencia. Para ello empieza por abordar la concepción de la naturaleza.

BACO Y LAS MÉNADES
Baco, o Dioniso, era el dios de los poderes embriagadores de la naturaleza, y se le asociaba con las orgías. Precisamente los epicúreos fueron acusados de practicarlas, cuando en realidad se oponían firmemente a ellas.

En primer lugar, Epicuro acepta el atomismo de Demócrito, según el cual todo el universo material se compone únicamente de átomos y espacio.

Dado que es imposible que los átomos existan a partir de la nada o desaparezcan en esa misma nada, Epicuro sostiene su carácter indestructible y eterno. No obstante, no es posible predecir sus movimientos, y las combinaciones que forman no duran para siempre. Es por ello que los objetos físicos, todos ellos formados a partir de una particular combinación de esos átomos, son efímeros. Su vida, pues, no es más que una sucesión de átomos que se unen para, en un momento dado, deshacerse de nuevo. Así, desde este punto de vista, todo cambio producido en el universo consiste en la repetición infinita de este proceso, o bien en el movimiento a través del espacio de los objetos así formados.

MUJERES Y ESCLAVOS INCLUIDOS

El propio ser humano se encuentra entre los objetos formados de este modo. Así, un grupo de átomos finos y particulares se unen hasta constituirse en un cuerpo y un alma bajo la forma de un ente singular, el ser humano, que existe como tal hasta que llega el momento, inevitable por otro lado, en que dichos átomos se disgregan. Pero, según afirma Epicuro, no se debe temer este momento, ya que la muerte representa el cese de ese ser que somos mientras existimos y, por tanto, cuando uno muere ya no existe como ser. Dicho de otro modo, mientras se vive la muerte no existe, y cuando uno está muerto, somos nosotros los que no existimos. Así pues, según Epicuro, todo ese conjunto de suplicios y torturas con que los dioses amenazan al hombre tras la

muerte no tienen ningún sentido, ya que no pueden tener lugar desde el momento en que no se existe. En este contexto se entiende la célebre sentencia de Epicuro: «La muerte no existe», pues para él, todo aquel que logre hacer suya esta idea quedará libre de cualquier temor ante la idea de morir.

Por lo que respecta a las divinidades, Epicuro logra prescindir de ellas sin necesidad de negar su existencia (algo que le habría puesto en serios apuros), afirmando que se encuentran muy, muy lejos y que, como dioses que son, no tienen ningún deseo de rebajarse hasta el punto de intervenir en el caótico dominio de los asuntos mundanos. Así, inactivos en su distancia y desinterés, «no hay nada que esperar ni tampoco temer de ellos». En el fondo hay que hacer como si no existieran.

"LA MUERTE NO EXISTE"

EPICURO

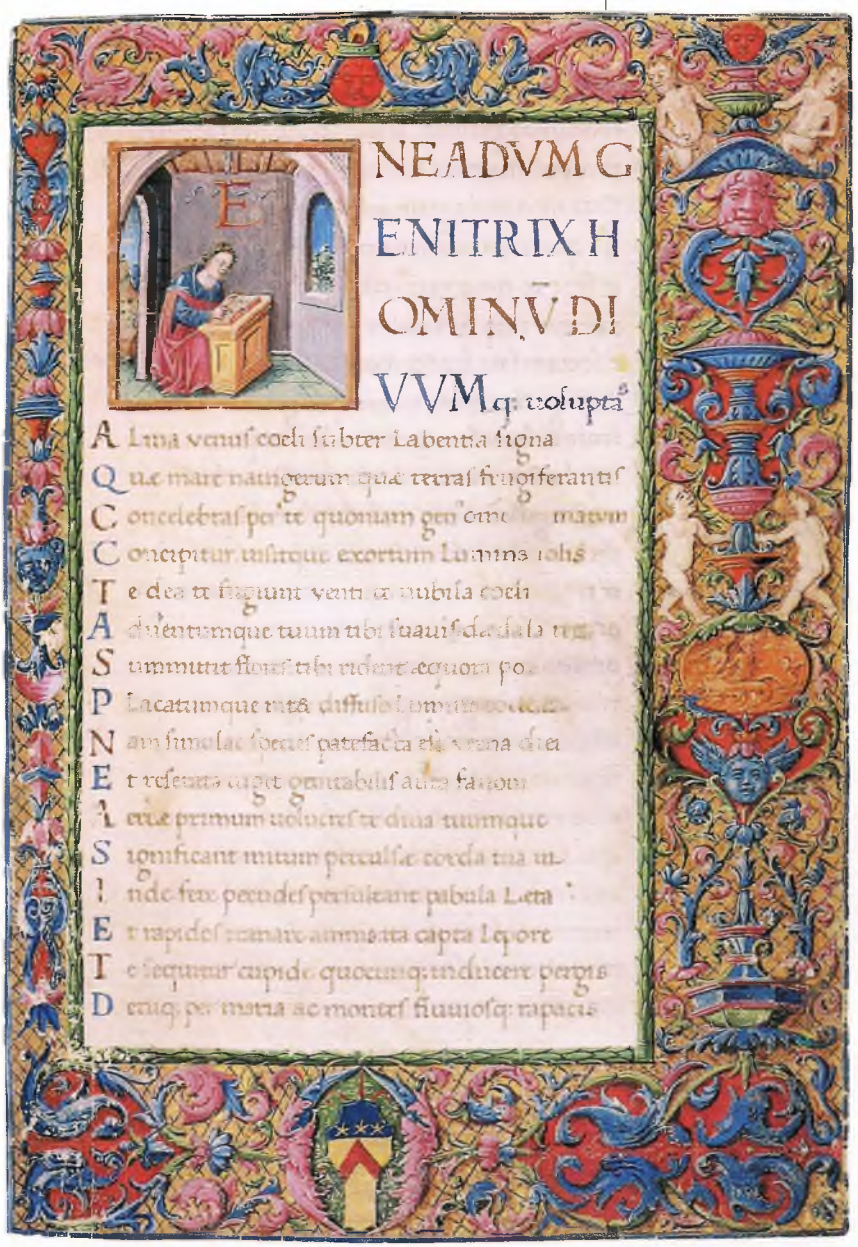
Ya que estamos condenados irremisiblemente a la no existencia, deberíamos aprovechar al máximo las oportunidades que nos ofrece la única vida de la que disponemos. Así pues, nuestros objetivos en esta vida han de ser vivir plenamente y alcanzar la felicidad, para lo cual resulta imprescindible mantenerse al margen de todo ese cúmulo de violencias e incertidumbres que caracterizan la vida pública y optar por convivir en pequeñas comunidades en las que todo el mundo compartiera ideas similares. Gozar de una buena salud y disfrutar de unas perfectas relaciones personales es fundamental, de ahí que los placeres se deban de abordar siempre desde una moderación en la que se tiene que estar abierto a todo lo que no sea dañino o injurioso.

En un principio, las comunidades que formaron los epicúreos estaban abiertas a todo el mundo, incluidos los esclavos y las mujeres, algo inaudito en el contexto del conjunto de sociedades circundantes. Los primeros cristianos combatieron firmemente el epicureísmo por cuanto tenía éste de rechazo a la inmortalidad establecida y a la existencia de un Dios benévolo, además de por su apología de los valores puramente terrenales.

UNA OBRA MAESTRA DE LA POESÍA

Una de las cosas que más llama la atención de la filosofía epicureísta es el enorme parecido que presenta en muchas de sus ideas con respecto a los movimientos cientificistas y de liberación que han caracterizado el pensamiento del siglo XX. De hecho, nos encontramos ante la primera versión de esa filosofía vitalista tan propia de nuestros tiempos, y que tiene su más importante base ideológica en el largo poema del poeta latino Lucrecio (hacia 92-52 a. C.) *De rerum natura (Sobre la naturaleza de las cosas)*, una de las obras maestras de toda la literatura latina, que tenía por objetivo principal introducir la doctrina epicúrea en la cultura romana.

MEMENTO MORI
Los epicúreos, al igual que otros muchos, se valían de la calavera como símbolo de la mortalidad. Su mensaje implícito era: «Disfruta de la vida mientras puedas».



SOBRE LA NATURALEZA DE LAS COSAS
Lucrecio, el más célebre de los poetas epicúreos, aparece escribiendo en su mesa en esta miniatura que ilustra la edición cristiana de esta obra pagana. El texto que lo acompaña es el inicio del Libro primero, un canto a Venus, la diosa del amor carnal.

ZENÓN DE CITIO
El fundador del estoicismo, Zenón, es autor de la célebre *República*, obra en la que defiende la importancia de las leyes y aboga por la validez universal de las instituciones políticas. Por desgracia, salvo algunos escuetos comentarios, ninguna de sus obras ha llegado hasta nosotros.

PRINCIPALES OBRAS

Las *Epístolas* de Séneca

Los *Discursos* de Séneca

Los *Discursos* de Epicteto

Las *Meditaciones* de Marco Aurelio

Algunas de las mejores obras sobre el epicureísmo fueron escritas por Cicerón, Diógenes, Laertio y Sexto Empírico.

LOS ESTOICOS

LA FILOSOFÍA OFICIAL DEL IMPERIO ROMANO

Ya que tanto la muerte como la adversidad se hallan fuera de nuestro alcance y afectan a todos por igual, lo más conveniente es aceptarlas con la más digna de las resignaciones.

MARCO AURELIO
Este emperador, que gobernó entre los años 161 y 180 d. C., simboliza la época de mayor esplendor en toda la historia del Imperio romano. Afín al estoicismo, destacó también por sus obras de contenido filosófico, demostrando de ese modo que el ejercicio del poder no es incompatible con la filosofía.

EL ESTOICISMO SE MANTUVO como corriente filosófica durante casi cinco siglos y representó el paso de una filosofía estrictamente griega a otra de ámbito universal. De hecho, esto no fue más que una consecuencia directa de las conquistas realizadas por Alejandro Magno, que propiciaron la rápida expansión por todo el Imperio, el mundo civilizado, de la cultura griega. De ese modo, no ha de extrañar que los primeros filósofos estoicos procedieran de Siria y los últimos de Roma. Lo cierto es que esta diversidad jerárquica de procedencias afecta también al campo social, de modo que entre los estoicos más célebres se puede encontrar desde un esclavo (Epicteto) hasta un emperador (Marco Aurelio). De hecho, estos últimos han demostrado a lo largo de los siglos una especial predilección por la filosofía estoica, ya que todos los sucesores de Alejandro Magno, e incluso la gran mayoría de los reyes que hubo tras la muerte de Zenón, se declararon abiertamente partidarios de esta doctrina.

SÉNECA, FILÓSOFO Y POLÍTICO
Uno de los últimos estoicos, Séneca, tutor de Nerón, ocupó importantes puestos en la administración del Imperio romano entre los años 54 y 62 d. C.

Zenón (334-262 a. C.), natural de Citio, Chipre, es el fundador de la filosofía estoica, y no hay que confundirlo con el también filósofo Zenón de Elea.
El estoicismo parte de la idea de que no hay autoridad más importante que la razón y, a partir de esta afirmación, se basa el resto de los dogmas que conforman esta doctrina. Así, para los estoicos la única realidad que existe es aquella que percibimos a través de los sentidos, y no cabe hablar de realidades o mundos «superiores». Este mundo físico, al que pertenece el ser humano, está gobernado por una serie de principios racionales e inteligibles, y es precisamente ese espíritu de racionalidad que lo imbuye todo lo que los estoicos denominan Dios. Éste no se encuentra fuera de la realidad y sin contacto con ella, sino que impregna cada uno de los objetos de que se compone. En otras palabras: es la conciencia del mundo.

EMOCIONES Y JUICIOS

Al formar el ser humano parte indisoluble de la naturaleza y no existir un mundo superior, para los estoicos no tiene sentido afirmar que hay un después tras la muerte, ya que no hay ningún sitio donde ir, sino que la sustancia muerta pasa a integrarse de nuevo en la naturaleza. Es precisamente el conjunto de postulados éticos que derivan de esta última afirmación uno de los motivos por los que el estoicismo ha alcanzado tanta fama e influencia a través de los siglos.

Ya que la naturaleza está gobernada por una serie de principios racionales, cabe preguntarse por qué la realidad es como es. Para el estoico, ésta es inamovible y no se puede hacer nada por cambiarla ni aunque se quiera, por lo que lo único que se puede hacer es aceptarla tal cual es. Y si las emociones se resisten a hacerlo, es que se encuentran mal orientadas, son erróneas: según el estoicismo, las emociones son juicios

y, por tanto, manifestaciones del «conocimiento», tanto si son ciertas como falsas. Así, la codicia sería el conocimiento de que el dinero es un bien de gran importancia que se debe adquirir por cualquier medio, lo que sin duda constituye un juicio erróneo. Si todas las emociones se atienen a la razón, entonces éstas proporcionarán tan sólo juicios correctos, y sólo así se puede llegar a otorgar a las cosas la importancia que realmente poseen.

La mayoría de la gente que adoptaba las doctrinas estoicas solía ser capaz de mostrar una gran resignación ante las penurias de la vida. Pero lo cierto es que a veces podía darse el caso de que uno no quisiera vivir más, por ejemplo en caso de arruinarse o ante una enfermedad sin cura posible. En esas situaciones, el estoicismo defendía la posibilidad de poner fin a una vida llena de pesadumbres, tal como, de hecho, hicieron muchos. Así, no es de extrañar que una gran cantidad de los estoicos más célebres acabaran suicidándose.

Una de las mejores fuentes de información acerca de los postulados de la doctrina estoica se encuentra en las obras de dos de los últimos estoicos más célebres, ambos latinos. Nos referimos, por supuesto, a Séneca (hacia 2 a. C.-65 d. C.) y Marco Aurelio (121-180 d. C.). Aunque no se les pueda considerar estrictamente filósofos, en el sentido en que no aportaron ningún postulado original a la doctrina estoica, la extraordinaria calidad y modernidad de sus obras hace que éstas puedan ser

"CADA ESTOICO ERA UN ESTOICO, PERO EN LA CRISTIANDAD, ¿DÓNDE ESTÁ EL CRISTIANO?"

RALPH WALDO EMERSON

leídas en la actualidad por el gran público sin mayores dificultades. De hecho, constituyen la referencia imprescindible para todo aquel que esté interesado en introducirse en el mundo de los estoicos.

La moral estoica ha causado desde siempre un respeto y admiración, incluso entre aquellos que no se han considerados fieles partidarios de esta corriente filosófica. No se trata de una moral de fácil seguimiento, aunque, en realidad, ¿qué moral digna de tal nombre lo es? Lo cierto es que ejerció una influencia decisiva en la moral cristiana, que poco a poco iba cobrando una mayor importancia por las mismas fechas en que Séneca, Epicteto y Marco Aurelio escribían sus obras. Las palabras «estoico» y «estoicismo» han pasado a formar parte de nuestro vocabulario y se aplican a aquellas personas que muestran una gran entereza ante las adversidades. El alcance de los postulados defendidos por los estoicos resultan de una modernidad extraordinaria, y son muchos los que hoy en día, incluso sin ser conscientes de ello, se valen de una actitud vital muy próxima a la que se desprende de la obra de Séneca.

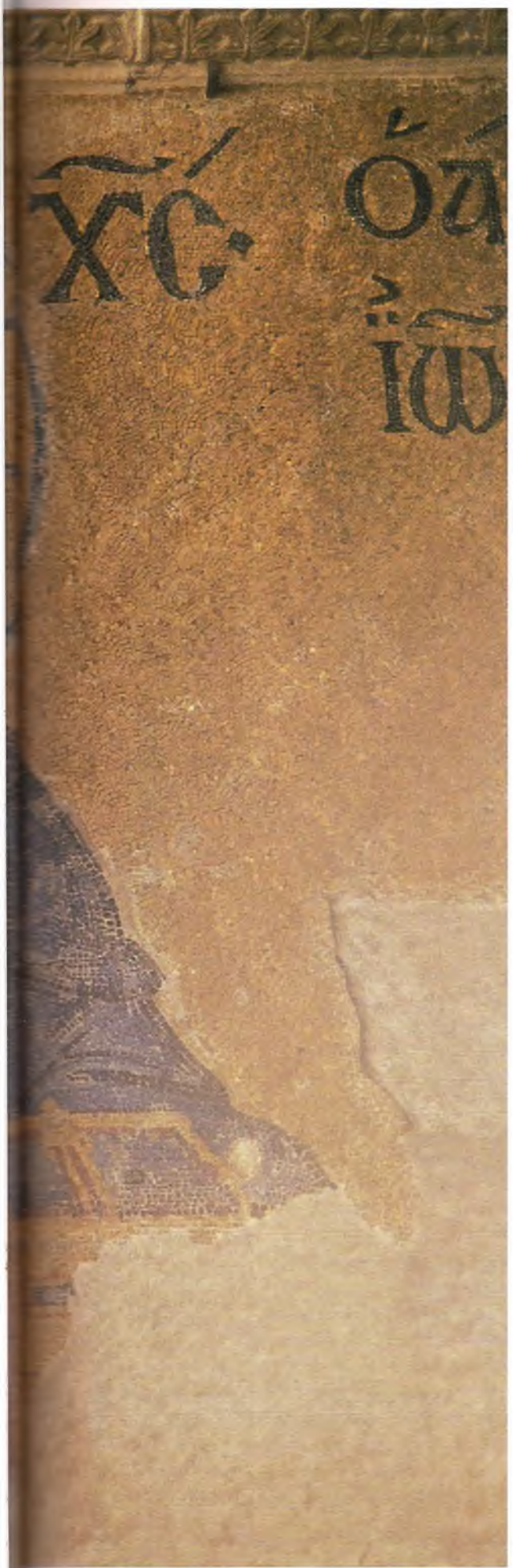
Sin duda alguna, en la permanencia de las ideas estoicas a lo largo de los siglos ha influido el hecho de que la literatura latina haya sido uno de los pilares sobre los que se ha asentado la educación en muchos países occidentales.

UNA VISIÓN UNIVERSAL

El estoicismo no sólo fue la doctrina moral con la que se asocia en la actualidad, sino que constituía una propuesta filosófica que abarcaba todos los campos del conocimiento sobre el ser humano, como la lógica o la epistemología.

ELEGIR ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE

Entre los estoicos el suicidio no era algo prohibido, sino que, por el contrario, se consideraba que uno de los derechos más importantes de todo ser humano era la capacidad de elegir cómo debía ser tanto su muerte como su vida.



Filosofía y cristianismo

Durante los mil años que median entre la caída del Imperio romano, en el siglo V de nuestra era, y el inicio del Renacimiento, en el siglo XV, la antorcha de la cultura de la Europa occidental fue transportada, principalmente, por la Iglesia, de manera que, antes de aceptar nuevas teorías y descubrimientos, los cristianos debían asegurarse de que fueran compatibles con el dogma cristiano. Así, los escritos de los filósofos más destacados de esa época fueron escudriñados para determinar qué ideas podían ser admitidas por el cristianismo (como las ideas que se hallaban en armonía) y cuáles debían ser rechazadas. La máxima expresión de este período la encarna santo Tomás de Aquino, cuya ingente obra constituye una originalísima síntesis de las principales doctrinas filosóficas postuladas hasta entonces.

Altar bizantino
Detalle del altar mayor de San Marcos, Venecia, hecho de oro, plata con piedras preciosas, perlas y esmalte.

San Agustín

LA SÍNTESIS ENTRE EL PLATONISMO Y EL CRISTIANISMO

San Agustín es tal vez el filósofo más importante entre Aristóteles y santo Tomás de Aquino, un período de casi 1.600 años.

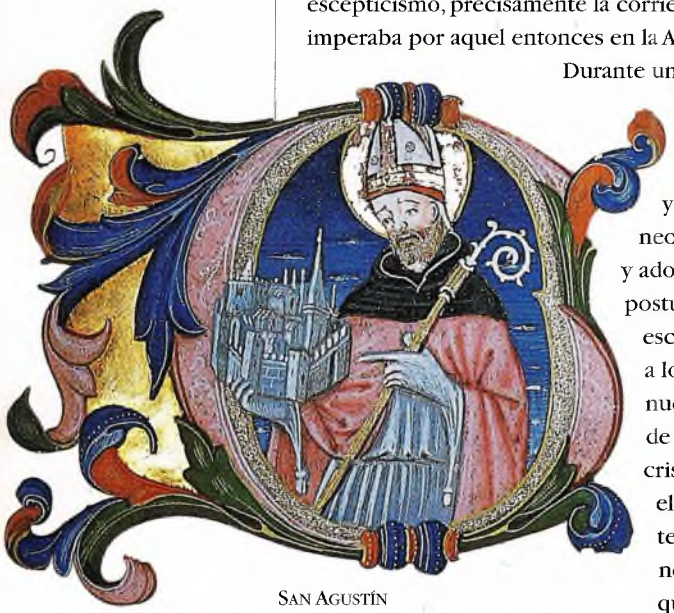
Cicerón

Marco Tulio Cicerón (106-43 a. C.) fue un célebre orador, político y filósofo, que escribió la gran mayoría de su obra en el exilio, al cual se retiró tras la victoria de Julio César. Se opuso a Marco Antonio, que subió al poder tras la muerte de César en el año 43 a. C., y fue asesinado por orden del hijo adoptivo de este último, el emperador Octavio.

SIN DUDA UNA DE LAS FIGURAS más interesantes de toda la historia de la filosofía, san Agustín nació en la ciudad de Hipona, en la actual Argelia, en el año 354 d. C., y murió en esa misma ciudad en el año 430 tras haber recorrido todo el Mediterráneo.

Su padre era pagano, pero su madre, por la que sentía un especial cariño, era cristiana. San Agustín dio la espalda en un principio al cristianismo cuando contaba con 15 años. La lectura de Cicerón unos pocos años más tarde le llevó a una búsqueda por las diferentes corrientes filosóficas hasta que volvió de nuevo a la religión profesada por su madre.

En un principio adoptó el maniqueísmo, una doctrina creada por el persa Mani en el siglo III según la cual el universo es el resultado de la oposición de dos fuerzas opuestas, el bien y el mal, la luz y la oscuridad. Según esta misma doctrina, la materia es perversa y el espíritu, bueno, y cada persona tiene una mezcla de ambos elementos en la que la llama de luz, que es el alma, trata sin cesar de desprenderse de la materialidad del cuerpo en el que se encuentra encerrado. Pero poco a poco san Agustín fue derivando hacia un cada vez más intenso escepticismo, precisamente la corriente filosófica que imperaba por aquel entonces en la Academia de Platón.



San Agustín

A la pregunta: «¿Por qué Dios creó el universo arbitrariamente en el tiempo?, san Agustín replicó: «Cuando creó el universo creó también el tiempo».

Durante un tiempo se volcó en el estudio de la obra del genial filósofo ateniense y en la lectura neoplatónica de Plotino, y adoptó firmemente los postulados de los escépticos. Pero, a los 32 años, dio un nuevo giro y volvió de nuevo al cristianismo, sin por ello dejar de lado las teorías platónicas y neoplatónicas por las que tanta admiración sentía. El resultado fue la fusión de estas últimas con el dogma cristiano, hecho que habría de tener unas consecuencias de incalculable trascendencia.

Él mismo nos relata las diferentes fases que le llevaron por este periplo en sus maravillosas *Confesiones*, la primera autobiografía en el sentido moderno de la palabra. En ellas relata desde las vicisitudes de su infancia y el gran afecto que sentía por su madre hasta la promiscuidad sexual que le caracterizó durante su adolescencia. Es curioso observar cómo hasta cierto punto se resistía a deshacerse de las tentaciones carnales, y en una de sus oraciones exclama: «Señor, hazme casto, pero todavía no».

Precedentes

Uno de los elementos de contenido filosófico más interesantes que encontramos en las *Confesiones* –íntimamente ligado, por otro lado, a su condición de autobiografía– es el que trata sobre la naturaleza del tiempo. «Si nadie me pregunta [qué hora es], sé; si, en cambio, me lo preguntan e intento responder, no sé.» San Agustín cree que aunque los seres vivos se hallan sujetos al transcurso del tiempo, Dios no lo está, y concluye que el tiempo existe sólo desde la pura experiencia de la realidad y que, por tanto, carece de entidad como algo autónomo en sí mismo, una afirmación que anticipa una de las grandes teorías kantianas (*véanse* págs. 132-137). En otra de sus ideas acerca del tiempo se anticipa a su vez a Schopenhauer (*véanse* págs. 138-145), en concreto cuando afirma que la existencia sólo tiene cabida desde el presente, al igual que cuando sostiene que el conjunto de nuestra presencia en el mundo como seres, incluido el intelecto, se basa en la voluntad. San Agustín también se adelanta a Descartes (*véanse* págs. 84-89) al rebatir el escepticismo argumentando que para dudar de algo, e incluso de todo, es preciso existir, y que, por tanto, si de algo no se puede dudar es de la existencia de uno mismo. Así, desde el momento en que se tiene la absoluta certeza de que se existe, es falso afirmar que no se puede saber nada, no estar seguro de nada o, incluso, dudar de todo, que es precisamente el principio sobre el cual se basan los escépticos. Así pues, si es posible saber que se existe, también lo ha de ser tener la certeza de que existen

de que el verdadero conocimiento se encuentra fuera del tiempo, en un mundo de Ideas perfectas, al que se llega mediante la razón y no a través de los sentidos. Un mundo al que, por otro lado, tiende esa parte del ser humano que también es perfecta y se halla fuera del tiempo, pero que se encuentra atrapada en un cuerpo que, por el contrario, tiende hacia las cosas materiales del mundo concreto y singular. Es precisamente ese carácter temporal y corruptible de los objetos que componen el mundo sensible lo que hace que no pueda haber un conocimiento estable y verdadero de él, puesto que la materia no es más que mera apariencia. Todo este conjunto de ideas platónicas, y otras tantas, pasan a formar parte del cristianismo gracias a la labor realizada por san Agustín. De hecho, incluso se llega a dar por sentado el hecho de que el conjunto de las teorías platónicas no constituyen sino una fase previa del cristianismo que habría de aparecer unos siglos más tarde, del cual, en el fondo, formaban parte.

La pérdida de la gracia divina
Muchos pensadores de la época creían que la reproducción sexual era una consecuencia directa de la caída del hombre. Sin embargo, san Agustín consideraba que la sexualidad era una parte fundamental de la naturaleza humana que Dios había creado, pero que el pecado de Adán la habría distorsionado por completo. Así, según él, la caída del hombre debía atribuirse únicamente al pecado original.

Almas condenadas al infierno

Una de las teorías de san Agustín que nunca llegó a ser aceptada por la doctrina ortodoxa de la Iglesia pero que, sin embargo, ejerció una influencia fundamental sobre ella es la de la predestinación. Según ésta, nadie puede salvarse por sus propios méritos sin la intervención divina, ya que sin la gracia de Dios toda salvación es imposible. Así, las almas que son condenadas al infierno son las de aquellos en los que Dios no está presente; es decir, los condenados existen como tales porque tal ha sido la voluntad divina. Esta teoría sirvió de marco y justificación para las miles y miles de personas que durante los siglos posteriores habrían de ser condenadas y torturadas antes de su definitiva entrada en el infierno.

La Inquisición española
San Agustín era partidario del empleo de la fuerza para convencer a los que se alejaran de la doctrina cristiana, idea que la Iglesia no tardaría en adoptar. La Inquisición española, establecida en 1478, cobró una importancia fundamental en la persecución de los falsos conversos (musulmanes y judíos) tras las promulgaciones de expulsión de 1492 y 1502.

De hecho, nos encontramos ante uno de los muchos ejemplos –como pueda serlo también el marxismo– en que una doctrina filosófica es utilizada como marco ideológico para justificar el asesinato en masa. Algo que, por otro lado, demuestra, si es que aún necesita demostración, las terribles consecuencias prácticas que se pueden derivar de una simple idea abstracta. Esta misma teoría agustiniana de la predestinación ejerció una enorme influencia a lo largo de los siglos, de forma que incluso mil años más tarde se habría de convertir en uno de los pilares sobre los que se basó la reforma protestante realizada por Lutero, Calvino y Jansen.

El declive de la civilización

San Agustín vivió durante la plena decadencia del Imperio romano, de modo que se convirtió en un testimonio privilegiado de cómo, a lo largo de los años, las bases sobre las que se había asentado el mundo y la civilización hacían aguas hasta su completa destrucción por parte de los pueblos bárbaros. Así, poco después de su muerte, Hipona, su ciudad natal, fue destruida por los vándalos. Es el inicio de lo que algunos historiadores han denominado la «edad de las tinieblas», unas tinieblas a las que hasta cierto punto el propio san Agustín ha contribuido a forjar, con su visión pesimista de la caída en desgracia del hombre y del inherente carácter pecaminoso de la naturaleza en la que le ha tocado vivir. En su fundamental obra *La ciudad de Dios* describe cómo cada individuo es ciudadano de dos comunidades diferentes: la de Dios, por un lado, que es eterna e invariable, y se asienta sobre los verdaderos valores, y la terrenal, basada en valores falsos y efímeros, como todo lo que en ella se encuentra. Así, el lector puede ver el paralelismo de esta teoría y la de los dos mundos de Platón.

San Agustín es el último gran filósofo de la antigüedad latina, y son muchos los que lo consideran como el más grande de la época. Es, además, el primer autor que entiende su búsqueda filosófica más como una profundización en el propio mundo interior que en la simple interrogación acerca de la realidad física y social que se extiende alrededor del ser humano. Por último, a él se le deben dos de las obras fundamentales de la historia de la literatura y la filosofía universales: *Confesiones* (hacia 400) y *La ciudad de Dios* (hacia 413-426).

Los suplicios del infierno
La ciudad de Dios *(413-426) se convirtió en una de las obras fundamentales de la Edad Media. San Agustín creía que, tras la caída del hombre, Dios dividió a la humanidad en elegidos y condenados. En el mundo terrenal, los límites entre unos y otros no resultan claros de distinguir, y no es hasta el día del juicio final que los elegidos reciben la gracia divina, mientras que los condenados son arrojados a la hoguera perpetua del infierno.*

Ouree que les deux citez
dont lune eſt de dieu et
lautre du dyable ſont pu
nyes a leurs fins deues
par nře ſauueur Jheſucriſt
nous auons a diſputer
diligẽment en ce liure
tout cõme nõ pourrons
par laide de dieu de quelle condicion ſoit le tourmẽt auc
nur au dyable et a tous ceulx qui lui appartiennent.
Et ap nueuly ame a traicter eſtre ordre a ce que apres
Je traicte de la beneurte des ſaintes pour ce que le dit
tourment et beneurte purdurable ſera auecques les
corps. Et ſemble eſtre non croiable choſe que les corps
puiſſent pduire en tourment que Jceulx demourer ſiz
aucune douleur en beneurte pardurable. et pur ce ẽ
le auray demonſtrer que Jceſte paine ne ſoit une a nõ
croire et mandera monſtr a demonſtrer que on doye
plus legierement croire q̃ limmortalite des corps ſoit
aucune aux ſaintes aucune triſteſſe. Le ceſte ordre de
proceder ne ſu point contre les diuines eſcriptures
eſquelles aucunesfois la beneurte des bons eſt mi ſe
deuant. Et comme eſt ce ou Jl eſt contenu q̃ ceulx q̃
bien feront Jront en la Reſurrection deuie. et ceulx qui
mal feront en la Reſurrection du Jugement. mais y
eſt aucunesfois ordre contrumete ou contenue ſi com
me ou Jl eſt eſcript. Le filz de femme enuoiera ſes an
gres a ce quilz cueilleut et amaſſent to les eſclandres

La arquitectura árabe
Los árabes conquistaron España tras sus invasiones, que se iniciaron en el año 711, y se prolongaron durante más de ocho siglos. La máxima expresión de la arquitectura de esta época se encuentra en el conjunto de la Alhambra (1238-1358), cuyas galerías y patios ajardinados ejercieron una gran influencia en la tradición arquitectónica del gótico occidental. En la ilustración aparece el Patio de los Leones.

Filosofía medieval

UN CONTINUO INTENTO POR CONCILIAR DE FORMA ARMÓNICA LAS DOCTRINAS DE PLATÓN, ARISTÓTELES Y EL CRISTIANISMO

Debido a los espectaculares avances de la ciencia, la filosofía medieval ha quedado injustamente relegada en los últimos siglos. Sin embargo, merece una especial atención.

LA CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO viene marcada por la conquista de varios de sus territorios por parte de diversos pueblos bárbaros, por lo general enfrentados los unos con los otros. Así, la civilización clásica presente hasta entonces y compuesta por la herencia de las culturas griega, helénica y latina cae en una profunda decadencia y da paso a lo que se ha venido en llamar como «edad de las tinieblas». Esta época, que se extiende aproximadamente entre los años 600 y 1000, contrasta con el extraordinario desarrollo vivido por otras civilizaciones del mundo, como es el caso de la islámica, que en esos años se extendía desde el este por gran parte de lo que había sido el antiguo Imperio alejandrino hasta la península Ibérica, pasando por el norte de África. Lo mismo ocurría con la civilización china, que alcanzó su época de mayor esplendor justo por aquel entonces, con la dinastía Tang (618-907), durante la cual se compusieron las más hermosas obras de toda la poesía china. De igual modo, la cultura japonesa iba camino por esa misma época de entrar en su brillantísimo período clásico. Europa, mientras tanto, tendría que esperar cerca de mil años para poder imponer su poder económico y su cultura en el resto del mundo, una situación que sin duda alguna hubiera parecido de lo más descabellada a cualquier habitante de la Europa de aquellos terribles siglos de oscuridad. A lo largo de estos siglos la herencia de la cultura clásica logró conservarse gracias

"En pleno revés de la fortuna, la más desdichada manifestación de la desgracia es el recuerdo de haber sido feliz"

Boecio

El consuelo de la filosofía
Aquí aparece doña Filosofía cortejando a Boecio, apartándole de las musas obstaculizadoras. La dama Fortuna da vueltas a una enorme rueda en la que diversos personajes suben y bajan.

"EL SER HUMANO ES UNA SUSTANCIA INDIVIDUAL DE NATURALEZA RACIONAL"

Boecio

El mundo islámico
A la muerte del profeta Mahoma, ocurrida en el año 632, el islam ya sobrepasaba con creces la península de Arabia, y en el año 751 el mundo islámico se extendía desde la frontera con Francia hasta las proximidades de China. El islam realizó grandes aportaciones a la filosofía, así como a las matemáticas, la astronomía y la medicina. En el arte, a su vez, sobresalió en campos como la arquitectura, la caligrafía, la cerámica y la confección.

Batalla entre tropas romanas y bárbaras

Durante los siglos IV y V los pueblos bárbaros empezaron a franquear los límites del Imperio romano de Occidente. Entre las causas se encuentra la terrible situación de penuria de algunos de esos pueblos, como en el caso de los godos y los vándalos, que les obliga a buscar nuevos territorios en los que asentarse. En el año 410, las tropas visigodas del rey Alarico pusieron sitio a Roma, mientras que los vándalos hicieron lo propio poco más tarde, en el 455. Los historiadores suelen tomar el año 476 como la fecha de la caída Imperio romano de Occidente. A partir de entonces, Roma pasó a ser gobernada por sucesivos reyes bárbaros.

a los sabios y eruditos musulmanes. El caso de Aristóteles es uno de los más claros. Así, mientras que en Europa se había perdido el rastro de la mayoría de las obras aristotélicas, éstas fueron objeto de estudio por parte de los filósofos musulmanes, y habría que esperar hasta el siglo XIII para que Aristóteles volviese a Europa. Este contacto con la civilización islámica tuvo, de hecho, unas consecuencias determinantes en el desarrollo del conjunto de la cultura occidental, y no sólo por lo que a Aristóteles se refiere.

Lo cierto es que la única obra aristotélica que sobrevivió en la Europa de esos siglos de oscuridad fue la *Lógica*, gracias a la traducción al latín que de ella hizo Boecio (hacia 480-524), principal asesor del rey ostrogodo Teodorico, que acabó siendo encarcelado y ejecutado por sus numerosos enemigos. Durante su estancia en prisión escribió su célebre tratado titulado *El consuelo de la filosofía*, una obra que incluso hoy resulta de fácil lectura y que se encuentra entre las dos o tres obras de mayor peso específico de toda la Edad Media. Aunque Boecio era cristiano, los consuelos a los que se refiere en su obra se basan en las doctrinas estoica y neoplatónica.

Irlanda como refugio

Después de Boecio, Europa se sume en la más profunda barbarie y oscuridad por un largo período de unos seis siglos, durante los cuales son muy pocas las figuras o instituciones que despunten en el campo intelectual. Incluso la Iglesia se encuentra tan volcada en lograr su propia supervivencia en unos tiempos tan difíciles, que poco tiempo le queda para dedicarse a las disquisiciones de tipo filosófico.

Los pueblos germánicos que pusieron fin a la presencia romana en el norte de Europa nunca llegaron, de hecho, a invadir Irlanda, de modo que la isla se convirtió en el refugio para el desarrollo cultural heredado de los clásicos a lo largo de los siglos VI, VII y VIII. Por ello, no es de extrañar que los únicos filósofos europeos de especial relieve durante este largo período histórico procedieran de esta isla.

La dinastía Tang

La dinastía china Tang (618-907), que sucedió a la Sui (581-618), marcó el período de máximo esplendor cultural en toda la historia de la China clásica, y produjo grandes obras, desde la literatura y la escultura hasta la porcelana. La invención de esta última (casi mil años antes de que llegara a Europa) hizo que la cerámica se convirtiera en un prestigioso arte. Así, la elaborada durante este período destaca por su extraordinaria calidad y originalidad, algo aplicable también a las obras de joyería de la misma época.

Destaca por encima de todos la figura de Juan Escoto, cuyo nombre procede de la forma latina con que en aquella época se conocía la actual Irlanda (Scotia). Llamado también Juan Escoto Erigena, se cree que nació hacia el año 810 y murió en el 877.

La Irlanda celta

Los pueblos que habitaban Irlanda entraron en contacto con el cristianismo en el siglo V. Un siglo más tarde, Irlanda ya poseía su propio estilo caligráfico, tan característico de los hermosos códices ilustrados que se elaboraron en la isla durante los siglos posteriores. Destaca el Libro de Kells, *una obra maestra surgida de los monasterios irlandeses de los siglos VIII y IX y que toma su nombre del monasterio homónimo donde se conserva. Se trata, probablemente, del más hermoso y perfecto códice ilustrado que date de esa época.*

Autoconocimiento divino

Erigena sostiene que, ya que una argumentación correcta no puede conducir a una conclusión falsa, es imposible concebir que la razón entre en contradicción con la revelación divina, pues en realidad ambas, partiendo de su validez incuestionable, no son más que dos caminos independientes que conducen a una misma verdad. En realidad, lo que se propone es demostrar desde la razón la validez del dogma cristiano, algo que por otro lado no dejó de inquietar a las autoridades de la época, ya que en caso de que su demostración fuese correcta, hacía innecesario todo recurso a la fe o a la revelación. Erigena parte de los postulados del neoplatonismo de acuerdo con la más pura tradición agustiniana, pero en realidad alcanza un rigor mucho más sólido que el obispo de Hipona y sus razonamientos se basan sobre una base intelectual e ideológica de una mayor profundidad. Uno de sus principales argumentos sostiene que, ya que no se puede conocer a Dios en el mismo sentido en que se puede llegar a conocer un objeto de la realidad, es imposible que el propio Dios pueda conocerse a sí mismo y entender su propia naturaleza. De hecho, es algo similar a lo que bastantes siglos más tarde sostendrá Kant, para quien ningún ser consciente –no sólo Dios, sino también cualquier ser humano– puede llegar al conocimiento absoluto de sí mismo.

Erigena es el único filósofo occidental que lleva a cabo un planteamiento sistemático sobre los principales postulados filosóficos conocidos por aquella época en el largo período de seis siglos que media entre san Agustín y Boecio, por un lado, y Anselmo, en el siglo XI, por otro. No obstante, a partir de este último se sucede toda una serie de sucesivos e ilustres pensadores: Abelardo (siglo XII), Roger Bacon y santo Tomás de Aquino (siglo XIII), Juan Duns Escoto y, por último, Guillermo de Ockham, que marca el final del período medieval.

Placa de un crucifijo irlandés
De los monasterios celtas provienen algunas de las más grandes manifestaciones artísticas del arte cristiano primitivo, caracterizadas por el empleo de nuevos materiales y técnicas. Este crucifijo del siglo VIII es tal vez una de las primeras representaciones de la crucifixión en Irlanda.

Una historia de amor

La más importante idea que aporta Anselmo a la historia del pensamiento es el argumento ontológico de la existencia de Dios, que se estudia con detenimiento más adelante (*véase* pág. 57). A continuación, nos ocuparemos de la figura de Abelardo (hacia 1079-1142), quien pasó la mayor parte de su vida en París. La historia trágica de su apasionado romance con Eloísa constituye una de las historias de amor más conmovedoras de toda la tradición occidental, como puedan serlo la de Tristán e Isolda o Romeo y Julieta. Eloísa, sobrina de Fulberto de Notre Dame, y Abelardo entablan una apasionada y prohibida relación. Tras quedar ella embarazada, deciden casarse en secreto; los hermanos de Eloísa entran una noche en la habitación de Abelardo y lo castran, por orden de Fulberto, quien logra así vengarse. Abelardo acaba retirándose a un monasterio, lo mismo que Eloísa, y la relación epistolar que mantienen ha pasado a convertirse en un clásico imprescindible de la literatura universal.

Por lo que se refiere a lo estrictamente filosófico, la contribución más importante de Abelardo es la relativa a la polémica de los universales, es decir, ese conjunto de conceptos («rojo» o «árbol», por ejemplo) que pueden aplicarse indefinidamente a una gran variedad de objetos concretos y singulares. ¿Se puede decir que tras esas palabras existe una realidad universal que aglutine

Abelardo y Eloísa
Pedro Abelardo fue un teólogo y filósofo que trató, entre otras cosas, el problema de los universales. Su apasionado romance con Eloísa le llevó a que su tío, Fulberto de Notre Dame, lo castrase. Aquí, vemos cómo Eloísa coge el velo a Abelardo.

La caballería

En un principio, el término «caballería» designaba al conjunto de caballeros feudales medievales, aunque con el tiempo pasó a referirse a la serie de virtudes propias de todo caballero. Alcanzó su máximo apogeo durante los siglos XII y XIII, y desempeñó un papel crucial durante las Cruzadas, época de la que datan las primeras órdenes de caballería, como la orden del Hospital de san Juan de Jerusalén.

¿*Se puede* DEMOSTRAR *la* EXISTENCIA *de* DIOS?

Entre los diversos argumentos propuestos para demostrar la existencia de Dios a lo largo de la historia de la filosofía se pueden distinguir tres, cada uno de los cuales derivará a su vez en múltiples variaciones.

El argumento teleológico

Todo el universo está impregnado de una clara intencionalidad, como la bellota que acaba convirtiéndose en una encina o el calculado movimiento de las estrellas; todo parece responder a una finalidad determinada o a un plan preestablecido. Este argumento recibe el nombre de «teleológico» precisamente porque sostiene que detrás de cualquier objeto o fenómeno subyace una intencionalidad o finalidad específica. El desarrollo de las ciencias experimentales ha supuesto un duro golpe para esta teoría, desde el momento en que se puede explicar todo fenómeno natural a partir de unas causas o de la simple casualidad, y descarta, por tanto, cualquier tipo de intencionalidad última. No cabe duda, no obstante, que gran parte del universo se asienta sobre un orden, pero también es cierto que el caos desempeña un papel fundamental. Por todo ello, uno se pregunta si tiene algún sentido atribuir una finalidad específica al conjunto de los objetos que componen el universo.

El argumento cosmológico

Se basa en la idea de que todo ser perteneciente al universo debe haber sido creado por alguien, ya que no es concebible que algo exista a partir de la nada.

El problema que presenta este argumento es que conduce a un retroceso hasta el infinito. Si el cosmos es tan maravilloso que tan sólo se puede explicar por la existencia previa de algo que lo haya creado, este último habrá sido creado previamente por otro algo, y así sucesivamente, hasta llegar al infinito.

El argumento ontológico

El tercer gran argumento que pretende probar la existencia de Dios se conoce como el argumento ontológico. El término «ontológico» alude a todo lo que tenga que ver con la naturaleza del ser. Y es formulado por san Anselmo (1033-1109), quien durante 16 años fue arzobispo de Canterbury. Si uno se imagina el más grande y perfecto de todos los seres, y éste posee todos los atributos posibles excepto el de la existencia, en realidad no puede ser el más perfecto de todos los seres ya que cualquier ser que exista será siempre más perfecto que aquel que no existe. Lo cierto es que, aunque esta argumentación no acabe de convencer del todo, resulta sumamente difícil señalar dónde reside el error del planteamiento, tal como ocurría con la paradoja de Aquiles y la tortuga (*véase* pág. 19). Kant, a finales del siglo XVIII, fue el primero en hacerlo para alivio de todos, aunque el poder de seducción de este argumento es tal que en las últimas décadas ha vuelto a cobrar fuerza en el mundo de la filosofía.

Los filósofos actuales coinciden al afirmar que la existencia de Dios no puede probarse, pero ello no quiere decir en absoluto que éste no exista, sino que sencillamente su existencia es algo que no se puede demostrar a partir de la razón.

LA SANTÍSIMA TRINIDAD
El dogma de la Santísima Trinidad –Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo reunidos en una misma persona– constituye uno de los pilares sobre los que se asienta el cristianismo, y fue un gran tema de debate filosófico durante la Edad Media. En esta ilustración, el Padre sostiene la cruz en la que ha sido crucificado el Hijo, y el Espíritu Santo toma la forma de una paloma.

"El pecado no consiste en desear a una mujer, sino dejarse llevar por el deseo"

ABELARDO

cada uno de esos objetos? Para Platón no cabe la menor duda de que existe la Idea del color rojo, y de que cada objeto rojo concreto y singular no es más que un reflejo o inspiración imperfecta de esa idea superior. Aristóteles, en cambio, sostiene lo contrario: por supuesto que existen objetos de color rojo, pero no se puede decir que el concepto «color rojo» posea una entidad propia y desligada de cada uno de esos objetos. La postura platónica tomó el nombre de «realismo» ya que postulaba la existencia real de esos universales, mientras que la contrarréplica aristotélica pasó a designarse con el nombre de «nominalismo», cuyos partidarios sostenían que en realidad sólo existen los individuos y que el universal no es más que una mera palabra. La polémica entre ambas posturas, la de los realistas y la de los nominalistas, se convirtió en uno de los temas de debate filosófico más recurrentes en toda la Edad Media, no sólo por la complejidad de las argumentaciones esgrimidas, sino sobre todo porque implicaba toda una serie de cuestiones teológicas, como la naturaleza de la Santísima Trinidad. El caso es que la polémica abierta por el nominalista Abelardo permanece todavía hoy en día, a pesar de los siglos transcurridos, sin resolverse.

El renacimiento medieval

El siglo XIII constituye, desde la caída del Imperio romano, la primera gran época de renacimiento y auge del pensamiento y civilización europeas. No en vano, es el momento en que los intercambios culturales entre las culturas islámica y occidental dan sus mejores frutos. Tal es el caso de la filosofía aristotélica, que vuelve a Europa a través de las obras de los grandes filósofos árabes y persas. Es, también, la época del florecimiento de la literatura en lengua románica, que encuentra en el ciclo artúrico y la poesía trovadoresca algunas de sus más excelsas muestras, proceso paralelo al de la construcción de las grandes catedrales góticas y la fundación de las grandes universidades, como la de Oxford, Cambridge o Bolonia. Precisamente, uno de los primeros en enseñar en Oxford es Roger Bacon (1220-1292), quien, sin aportar ningún logro significativo, marca sin embargo algunos de los caminos que habrá de seguir la filosofía. Según él, las diferentes disciplinas científicas deberían unirse bajo una base común, las matemáticas, donde tuvieran cabida tanto la experimentación y la observación como la misma abstracción. De hecho, él mismo realiza notables avances en óptica, y es uno de los cada vez más numerosos partidarios de la observación práctica de la realidad como medio para llegar al conocimiento.

Pero, sin duda alguna, el filósofo más importante de todo el siglo XIII y, de hecho, desde san Agustín, ocho

LA LUZ CELESTIAL
Las grandes catedrales góticas del siglo XIII representan un símbolo llamativo del paso de la «edad de las tinieblas» europea a una época de luz. Uno de los mejores ejemplos de arquitectura gótica es la Sainte-Chappelle de París (1243-1248), cuyas enormes vidrieras, además de proporcionar una gran cantidad de luz y color al interior, dan la impresión de que el techo descanse en el vacío. La acusada verticalidad de las formas simboliza la ascensión del alma al cielo.

LA PINTURA GÓTICA
El primer estilo propiamente gótico se dio en la arquitectura durante la Baja Edad Media. En la pintura, el cambio hacia el nuevo estilo tuvo lugar a finales del siglo XIII en la obra de artistas italianos como Cimabue (1240-1302) y Giotto (1267-1337). El gótico, uno de cuyos rasgos más característicos es su extraordinario naturalismo, se convirtió en el principal estilo pictórico en Europa hasta finales del siglo XV.

UNA MANO SALE DEL LAGO PARA COGER LA ESPADA DEL REY ARTURO
Las leyendas artúricas aparecen durante el siglo XIII y culminan en 1485 con la aparición de la Muerte de Arturo, *escrita por Thomas Malory.*

siglos antes, es santo Tomás de Aquino (1225-1274). La envergadura de esta figura es de tal importancia que, a pesar de los siglos transcurridos, continúa siendo el filósofo por antonomasia de la Iglesia, y su obra, al menos hasta el Concilio Vaticano II (1962-1964), ha permanecido como referencia canónica indiscutible de todo el pensamiento cristiano, tal como señaló el papa León XIII en 1879.

Santo Tomás de Aquino

La gran aportación de santo Tomás de Aquino a la historia de la filosofía es la ingente labor de síntesis que realiza entre el conjunto de doctrinas más importantes postuladas hasta la fecha, y su afán por hacerlas compatibles con el dogma cristiano. Incluso, no duda en incorporar elementos de la tradición judía e islámica cuando lo cree necesario. Si, como ya hemos visto, hasta entonces el cristianismo se había nutrido esencialmente de las corrientes platónica y neoplatónica, santo Tomás pasa a incorporar numerosos elementos sacados de la obra y tradición aristotélicas. El resultado es el «tomismo» (que lógicamente toma el nombre de su creador), un sistema filosófico que concilia la hasta entonces platónica doctrina cristiana con las nuevas teorías de Aristóteles. Durante este descomunal esfuerzo de sincretismo filosófico, santo Tomás da muestras de una escrupulosidad absoluta a la hora de diferenciar en todo momento la religión de la filosofía, esto es, la fe de la razón. Así, por ejemplo, sostiene que hasta donde llega el entendimiento es imposible dar respuesta a interrogantes tales como el del origen y el fin del mundo, ya que la verdad podría ser tanto una respuesta afirmativa como negativa. De todos modos, concluye que, como cristiano y aunque no se pueda demostrar desde la razón, el mundo fue creado por Dios y un día llegará a su fin.

Basándose en Aristóteles, afirma que todo el conocimiento racional de este mundo se obtiene a través de los sentidos, sobre los que se ha de basar la razón. No existe nada en el intelecto que no haya pasado previamente por los sentidos. Así, cuando un niño nace, su mente está limpia, como si se tratase de una pequeña pizarra sobre la que todavía no se ha escrito (santo Tomás emplea la célebre expresión latina *tabula rasa*, que durante mucho tiempo se ha atribuido erróneamente a John Locke). Sobre este

> "EL ALMA SE CONOCE POR SUS ACTOS"
>
> Santo Tomás de Aquino

Principales obras

Las obras más importantes de santo Tomás de Aquino son dos compendios escritos para sus alumnos. La primera de ellas es la Summa Theologine (Suma teológica), *y la otra es* Summa contra Gentiles (Suma contra los gentiles). *A diferencia de las obras de san Agustín, las de santo Tomás de Aquino resultan de una gran dificultad y densidad conceptual para el lector general.*

Santo Tomás de Aquino

Es uno de los primeros filósofos en introducir los principios aristotélicos en la doctrina cristiana. En El triunfo de santo Tomás de Aquino, *obra del pintor pisano del siglo XIV Francesco Traini, aparece entre Aristóteles (izquierda) y Platón (derecha).*

Los gremios

Los gremios eran asociaciones que velaban por la defensa de los intereses de los diferentes artesanos pertenecientes a una misma profesión que las integraban, y desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo de las ciudades durante toda la Edad Media. Por lo general, cada profesión solía tener su propio gremio.

Dios en la creación del mundo

Este hermoso tapiz del siglo XII, procedente de la península Ibérica, muestra a Dios como creador de todas las cosas. Aparece rodeado de las escenas (desde la izquierda) de la creación de Eva a partir de Adán, así como de los pájaros y los peces, y el momento en que Adán pone nombre a los animales.

conjunto de afirmaciones construye toda su teoría sobre el conocimiento, que resulta de un empirismo tan exacerbado que uno podría preguntarse cómo puede ser compatible con las creencias religiosas. Pero, como ya hemos dicho, para santo Tomás el mundo de la razón y el de la fe son independientes, de modo que es imposible que el entendimiento llegue a contradecir o poner en duda algún postulado religioso.

Esencia y existencia

La distinción que santo Tomás realiza entre esencia y existencia ha tenido una trascendencia fundamental a lo largo de la historia de la filosofía. La esencia de una cosa es lo que esa cosa es, y este planteamiento no tiene nada que ver con el hecho de que exista o no. Así, si un niño pregunta qué es un unicornio, se le puede responder que se trata de un hermoso caballo, por lo general de color blanco, que tiene un cuerno muy largo en la cabeza. Ahora bien, si a continuación pregunta si existe, la respuesta será lógicamente que no. La primera de las dos preguntas de este ejemplo se refiere a la esencia, mientras que la segunda se concentra en la existencia. De igual modo, se le puede explicar a ese niño cómo son los tigres, pero por muy bien que se le describan, lo cierto es que tendrá que preguntar si existen o no, ya que se trata de dos conceptos distintos que requieren dos preguntas por separado. Precisamente, esta distinción sirve de base a santo Tomás para refutar el argumento ontológico de san Anselmo:

El microcosmos

La noción de microcosmos aparece en la filosofía occidental en tiempos de Sócrates, y con ella se define al hombre como un universo individual, a pequeña escala, tal como se observa en la ilustración, y en el que se refleja el macrocosmos, el universo.

así, éste no hace más que definir la esencia de Dios, pero en ningún caso la caracteriza como existencia.

Aquino se plantea con una gran sagacidad la pregunta de qué es lo que hace que algo exista. Si una cosa es sólo esencia, existe potencialmente, aunque no como una realidad. Partiendo de la base de que Dios creó el mundo a su imagen y semejanza, la esencia de dicho mundo debe haber precedido necesariamente a su propia existencia. Pero como la propia esencia de Dios no puede haber precedido a su existencia, santo Tomás concluye que éste no es sino pura existencia.

A partir de entonces, generaciones enteras de filósofos discutirán sobre qué es anterior, la esencia o la existencia. Como viene siendo habitual en la historia de la filosofía, unos creerán encontrar la respuesta en Platón y otros en Aristóteles. De hecho, la idea de que la esencia debe haber precedido a la existencia es la base de la teoría de las Ideas platónica (*véase* pág. 27), justo lo contrario de lo que defienden aquellos que, siguiendo a Aristóteles, sostienen que la esencia es la consecuencia del conocimiento empírico de la realidad y que, por consiguiente, todo objeto concreto y singular debe existir con anterioridad

a que se le puedan atribuir el conjunto de rasgos que le son propios. Las similitudes con la polémica de los universales (*véase* pág. 58) son, por otro lado, más que evidentes.

La «navaja» de Ockham

Duns Escoto (hacia 1266-1308), uno de los filósofos escolásticos más importantes, arremetió contra los postulados de santo Tomás de Aquino rebatiendo meticulosamente cada una de sus teorías. Sostiene la separación absoluta entre la razón y la fe, lo que le lleva a afirmar que la inmortalidad del alma no puede ser probada bajo ningún concepto por la razón, de modo que tan sólo puede ser admitida como un acto de fe. El célebre filósofo estadounidense C. S. Peirce (*véanse* págs. 186-187) ve en Duns Escoto «uno de los filósofos más metafísicos que jamás hayan existido». Lo más paradójico de todo es que la palabra inglesa con que se designa a un «zoquete», *dunce*, deriva precisamente del nombre de este ilustre filósofo, quien sin duda alguna se forjó una gran cantidad de enemigos como consecuencia de la meticulosidad y profundidad de sus críticas.

Guillermo de Ockham (1285-1347) retomó algunos de los postulados de Duns Escoto y sentó las bases de toda una larga corriente empirista británica que habría de continuar a lo largo de los siglos con figuras tan importantes como Locke, Berkeley y Hume. Ockham sostiene que el conocimiento de la realidad es imposible si se basa únicamente en un simple ejercicio de argumentación lógica o especulación. Por el contrario, es preciso acudir a la propia realidad y, tras un proceso de estudio y experimentación, extraer las conclusiones pertinentes; sólo así se puede llegar a un verdadero y profundo conocimiento de la realidad de las cosas. De este modo, lo que hace Ockham es abrir un camino nuevo y original que conduce al conocimiento mediante una aproximación estrictamente científica. Una de las aportaciones más importantes realizadas por Ockham es el llamado principio de economía o, de un modo mucho más gráfico, de la «navaja». Según éste, los fenómenos naturales son realizados en y por la naturaleza, de la manera más simple y sencilla. En consecuencia, todas aquellas teorías de los filósofos que intenten explicar dichos fenómenos deben ser igualmente simples y sencillas, sin introducir complicaciones innecesarias, ya que entonces, tales teorías serían por fuerza falsas. Así pues, de ello se desprende que, de entre las diversas hipótesis que explican un fenómeno, la mejor es la más sencilla. «Los entes no deben ser multiplicados sin necesidad», afirma Ockham, quien de este modo formula uno de los principios básicos, el de economía, en toda formulación científica. Einstein añade su propio grano de arena al afirmar: «Se debería hacer todo de la forma más simple posible, pero no de un modo simplista».

> "LA EXISTENCIA DE LOS SERES NO DEBERÍA POSTULARSE INNECESARIAMENTE"
>
> Guillermo de Ockham

Duns Escoto

Duns Escoto fue un filósofo escolástico escocés y teólogo franciscano que estudió y enseñó en París, Oxford y, por último, en Colonia, donde falleció. Sus postulados filosóficos se oponían a las ideas de Aristóteles y santo Tomás de Aquino.

La dama y el unicornio

¿Hasta qué punto pueden significar algo aquellas palabras que, como el unicornio, se refieren a algo que no existe? El ejemplo del unicornio, aunque pueda parecer bastante trivial, ilustra sin embargo la polémica de la esencia y la existencia que tanta importancia ha tenido en la filosofía.

San Agustín

LA SÍNTESIS ENTRE EL PLATONISMO Y EL CRISTIANISMO

San Agustín es tal vez el filósofo más importante entre Aristóteles y santo Tomás de Aquino, un período de casi 1.600 años.

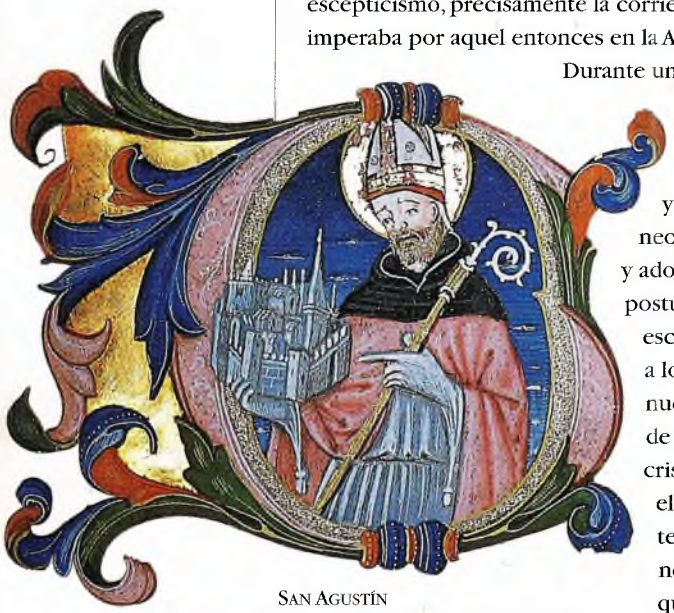
Cicerón

Marco Tulio Cicerón (106-43 a. C.) fue un célebre orador, político y filósofo, que escribió la gran mayoría de su obra en el exilio, al cual se retiró tras la victoria de Julio César. Se opuso a Marco Antonio, que subió al poder tras la muerte de César en el año 43 a. C., y fue asesinado por orden del hijo adoptivo de este último, el emperador Octavio.

SIN DUDA UNA DE LAS FIGURAS más interesantes de toda la historia de la filosofía, san Agustín nació en la ciudad de Hipona, en la actual Argelia, en el año 354 d. C., y murió en esa misma ciudad en el año 430 tras haber recorrido todo el Mediterráneo.

Su padre era pagano, pero su madre, por la que sentía un especial cariño, era cristiana. San Agustín dio la espalda en un principio al cristianismo cuando contaba con 15 años. La lectura de Cicerón unos pocos años más tarde le llevó a una búsqueda por las diferentes corrientes filosóficas hasta que volvió de nuevo a la religión profesada por su madre.

En un principio adoptó el maniqueísmo, una doctrina creada por el persa Mani en el siglo III según la cual el universo es el resultado de la oposición de dos fuerzas opuestas, el bien y el mal, la luz y la oscuridad. Según esta misma doctrina, la materia es perversa y el espíritu, bueno, y cada persona tiene una mezcla de ambos elementos en la que la llama de luz, que es el alma, trata sin cesar de desprenderse de la materialidad del cuerpo en el que se encuentra encerrado. Pero poco a poco san Agustín fue derivando hacia un cada vez más intenso escepticismo, precisamente la corriente filosófica que imperaba por aquel entonces en la Academia de Platón.



San Agustín

A la pregunta: «¿Por qué Dios creó el universo arbitrariamente en el tiempo?, san Agustín replicó: «Cuando creó el universo creó también el tiempo».

Durante un tiempo se volcó en el estudio de la obra del genial filósofo ateniense y en la lectura neoplatónica de Plotino, y adoptó firmemente los postulados de los escépticos. Pero, a los 32 años, dio un nuevo giro y volvió de nuevo al cristianismo, sin por ello dejar de lado las teorías platónicas y neoplatónicas por las que tanta admiración sentía. El resultado fue la fusión de estas últimas con el dogma cristiano, hecho que habría de tener unas consecuencias de incalculable trascendencia.

Él mismo nos relata las diferentes fases que le llevaron por este periplo en sus maravillosas *Confesiones*, la primera autobiografía en el sentido moderno de la palabra. En ellas relata desde las vicisitudes de su infancia y el gran afecto que sentía por su madre hasta la promiscuidad sexual que le caracterizó durante su adolescencia. Es curioso observar cómo hasta cierto punto se resistía a deshacerse de las tentaciones carnales, y en una de sus oraciones exclama: «Señor, hazme casto, pero todavía no».

Precedentes

Uno de los elementos de contenido filosófico más interesantes que encontramos en las *Confesiones* –íntimamente ligado, por otro lado, a su condición de autobiografía– es el que trata sobre la naturaleza del tiempo. «Si nadie me pregunta [qué hora es], sé; si, en cambio, me lo preguntan e intento responder, no sé.» San Agustín cree que aunque los seres vivos se hallan sujetos al transcurso del tiempo, Dios no lo está, y concluye que el tiempo existe sólo desde la pura experiencia de la realidad y que, por tanto, carece de entidad como algo autónomo en sí mismo, una afirmación que anticipa una de las grandes teorías kantianas (*véanse* págs. 132-137). En otra de sus ideas acerca del tiempo se anticipa a su vez a Schopenhauer (*véanse* págs. 138-145), en concreto cuando afirma que la existencia sólo tiene cabida desde el presente, al igual que cuando sostiene que el conjunto de nuestra presencia en el mundo como seres, incluido el intelecto, se basa en la voluntad. San Agustín también se adelanta a Descartes (*véanse* págs. 84-89) al rebatir el escepticismo argumentando que para dudar de algo, e incluso de todo, es preciso existir, y que, por tanto, si de algo no se puede dudar es de la existencia de uno mismo. Así, desde el momento en que se tiene la absoluta certeza de que se existe, es falso afirmar que no se puede saber nada, no estar seguro de nada o, incluso, dudar de todo, que es precisamente el principio sobre el cual se basan los escépticos. Así pues, si es posible saber que se existe, también lo ha de ser tener la certeza de que existen

Los inicios de la ciencia moderna

Al contrario de lo que se pudiera pensar a simple vista, la ciencia no empieza con el estudio de las cosas más inmediatas, cercanas al hombre, para luego proseguir con las más alejadas, es decir, las estrellas, sino que sigue justamente el proceso contrario: parte del estudio del cielo y desciende a continuación hacia lo terrenal. La novedad de la ciencia moderna radica en la continua confrontación de las teorías con la realidad y la meticulosa comprobación de la veracidad de los datos sobre los que se basan aquéllas, en detrimento de la discusión y la argumentación, que habían sido los métodos empleados hasta entonces.

Modelo del sistema solar
Este modelo en miniatura de principios del siglo XIX se construyó para demostrar las diferentes órbitas planetarias del sistema solar.

Nicolás Copérnico
Las teorías de Copérnico sobre el movimiento rotatorio diario de la Tierra sobre su eje y anual alrededor del Sol representan una auténtica revolución en el mundo científico, así como también filosófico, de aquella época. A partir de entonces, la Tierra deja de ser el centro del universo.

De Copérnico a Newton

El descubrimiento del universo

Los avances científicos desarrollados durante los siglos XVI y XVII traen consigo una auténtica revolución en la concepción que el hombre tenía hasta entonces del universo.

"Tú has fijado la Tierra de un modo inamovible y firme"
Salmo 93, dirigiéndose a Dios

El sistema copernicano
El astrónomo polaco Nicolás Copérnico, el padre de la astronomía moderna, sostuvo la teoría de que era el Sol, y no la Tierra, el centro del sistema solar. En la ilustración se observa el sistema copernicano, con el Sol rodeado de los seis planetas conocidos hasta ese momento.

LA CONCEPCIÓN DEL UNIVERSO que imperó a lo largo de toda la Edad Media fue la heredada de los antiguos griegos y, sobre todo, de Ptolomeo, un astrónomo de la Alejandría del siglo II d. C. que formuló la más completa teoría sobre el universo hasta la fecha, que permanecería vigente hasta bien entrado el siglo XVI. Según Ptolomeo, la Tierra era una esfera que flotaba en el espacio y que constituía el centro de todo el universo, alrededor de la cual giraban el Sol y el resto de las estrellas y planetas describiendo grandes círculos.

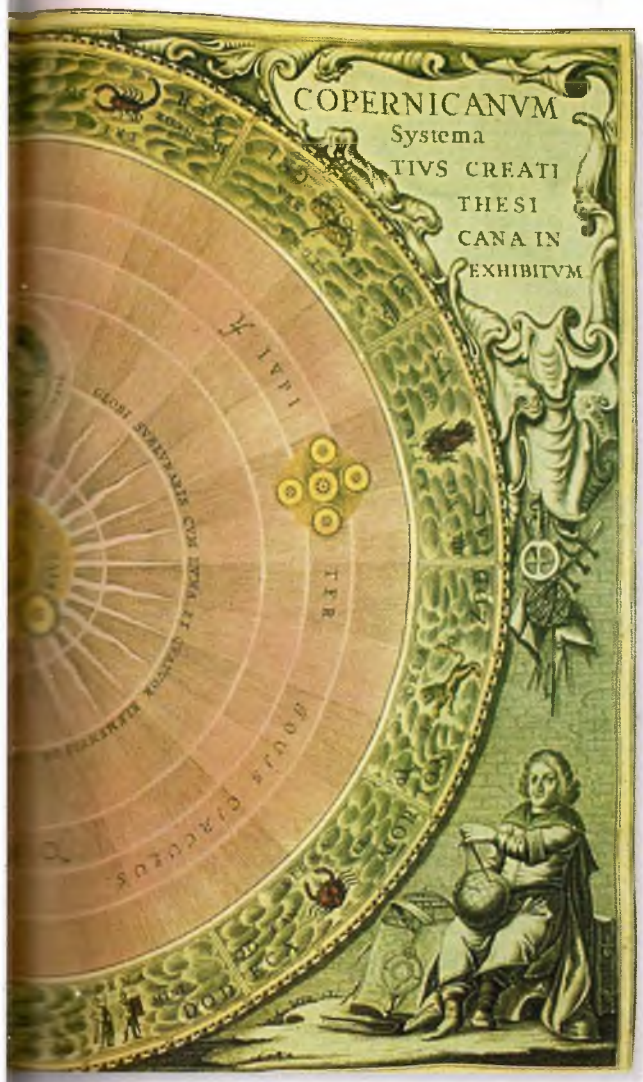
La revolución copernicana

La Iglesia asumió como propio el sistema de Ptolomeo acerca del universo durante toda la Edad Media como una manifestación más de su empeño por conciliar el saber de los antiguos con el dogma cristiano. De este modo, según esta teoría, Dios hace de la Tierra el centro del universo y crea al hombre a su imagen y semejanza para gobernarlo. A un mismo tiempo, establece en los cielos el paraíso al que deben acceder las almas de los justos tras la liberación corporal que supone la muerte física.

Esta visión del mundo resultaba tan simplista como creíble a simple vista, aunque lo cierto es que las teorías matemáticas que debían sostener esta concepción del mundo se resistían a corroborarlo. Pero en el siglo XVI aparece el clérigo polaco Copérnico (1473-1543), que demuestra cómo la totalidad de esas incoherencias matemáticas dejan de tener sentido si en vez de considerar la Tierra como el centro del universo se toma como referencia el Sol. Al hacerlo, los inexplicables movimientos rotatorios de los planetas cobran sentido en un instante. No obstante, en todo momento recuerda que su teoría sobre el heliocentrismo no es más que una mera hipótesis y, tal vez consciente de la revolución que habían de suponer sus ideas, retrasa la publicación de las mismas hasta el mismo año de su muerte, en 1543. Incluso entonces, le dedica el libro al papa.

Como suele suceder con la aparición de ideas nuevas y revolucionarias, éstas tardaron en aceptarse. Y es que según el sistema propuesto por Copérnico, era la Tierra la que giraba alrededor del Sol, y no al contrario, con lo que no sólo echaba abajo lo que la Iglesia había sostenido a sangre y fuego durante más de mil años, sino, lo que es peor, contradecía a la misma Biblia, en cuyo salmo 93 se lee: «Tú has fijado la Tierra de un modo inamovible y firme». Por ello, no es extraño

Ptolomeo
El matemático y astrónomo alejandrino Ptolomeo vivió en el siglo II d. C. En su obra más importante, el *Almagesto*, coloca a la Tierra en el centro de todo el universo, teoría que a partir del siglo XVI es sustituida por el heliocentrismo, según el cual la Tierra gira alrededor del Sol.



que un siglo después de la publicación de las teorías de Copérnico éstas estuvieran todavía proscritas por la Iglesia.

Pero no fue únicamente la Iglesia católica la que se opuso a las teorías de Copérnico, sino que los mismos protestantes no ocultaron su estupor. «La gente da crédito –se lamentaba Lutero– a un advenedizo de la astronomía que se empeña en demostrarnos que la Tierra se mueve, y no los cielos o el firmamento, el Sol o la Luna... Este loco pretende desacreditar toda la ciencia de la astronomía, cuando las Sagradas Escrituras nos dicen que Josué condenó al Sol a moverse, no a la Tierra.» Calvino, de forma semejante, se preguntaba escandalizado: «¿Quién osaría colocar la autoridad de Copérnico por encima de la de las Sagradas Escrituras?».

Es precisamente esta cuestión de la autoridad la base de la férrea oposición de la Iglesia a las nuevas teorías. Desde una cómoda perspectiva histórica, nos resulta fácil ver hasta qué punto son ciertos los postulados de Copérnico, que sin duda habían de tener unas repercusiones de indudable trascendencia.

> "¿QUIÉN OSARÍA COLOCAR LA AUTORIDAD DE COPÉRNICO POR ENCIMA DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS?"
>
> CALVINO

Pero, de hecho, más importante que lo que esas teorías aportaban desde un punto de vista estrictamente científico, la verdadera revolución radica en el hecho de rebatir lo que la Biblia, la Iglesia y los sabios de la antigüedad daban por cierto. Así, si se demostraba que la Iglesia estaba equivocada, ¿cómo demostrar que no lo estaba en el resto de sus postulados dogmáticos? El orden establecido se encontraba seriamente amenazado y, con él, la misma noción de autoridad.

Órbitas equivocadas

Otra de las consecuencias fundamentales de la difusión de las teorías copernicanas fue la de sacar al hombre de su privilegiada situación hasta entonces como centro del universo. Tras Copérnico, el hombre deja de ser el centro de nada, ya nada gira en torno a él. Esto constituyó toda una revolución que llevó a una reformulación del propio hombre con respecto al mundo y, por supuesto, la religión.

Por otro lado, si se partía de la base de que ninguna autoridad estaba exenta de crítica, el propio Copérnico no había de ser ninguna excepción. Es así como los astrónomos que le

El telescopio

No se sabe con exactitud quién fue el primero en observar que dos lentes podían colocarse de forma que los objetos distantes aparecieran mucho más próximos. De hecho, se tiene constancia de que hacia 1608 fueron tres los astrónomos que reivindicaron tal honor. Los primeros telescopios eran refractantes y se valían de diversas lentes para desviar el haz de luz. En 1668, Isaac Newton diseñó un telescopio reflectante mediante el empleo de cristales en lugar de lentes, que proporcionaban una mayor definición de la imagen.

La obra maestra de Copérnico

Temiendo la condena por parte de la Iglesia, Copérnico retrasó la publicación de su obra De revolutionibus orbium caelestium, *que sostenía que la Tierra giraba en torno al Sol, y no al contrario, hasta el mismo año de su muerte, en 1543.*

Nicolás Copérnico
El interés y la afición por la astronomía le vino a Copérnico mientras estudiaba matemáticas y a los clásicos en la universidad de Cracovia.

Obras de Kepler

En su Nova astronomia *(*Nueva astronomía, *1609), Kepler demuestra que la órbita dibujada por el planeta Marte es elíptica. En* Harmonices mundi *(*Armonías del universo, *1619) expone su ley de los períodos, según la cual los cuadrados de los períodos de revolución de los planetas son proporcionales al cubo de sus distancias medias al Sol.*

Música celeste

Kepler creyó descubrir una relación entre la velocidad con que los planetas describen sus órbitas y la música celeste de la tradición pitagórica. Así, calculó las escalas musicales según el movimiento de los planetas fuera más próximo o alejado del Sol. El ejemplo de la ilustración procede de su obra *Harmonices mundi.*

Johannes Kepler

El matemático y astrónomo alemán Johannes Kepler (1571-1630) estudió teología antes de interesarse por la astronomía. Según su célebre ley de las órbitas, que descubrió estudiando las órbitas de Marte, los planetas recorren órbitas elípticas, y no circulares, tal como pensaba Copérnico.

Tycho Brahe en su observatorio

Cuando el rey danés Federico II cedió la isla de Hven a Tycho Brahe, el mayor de los astrónomos antes de la llegada del telescopio, éste hizo construir un observatorio desde donde poder medir con precisión los astros. En sus observaciones se valía de instrumentos tales como grandes sextantes y cuadrantes de metal.

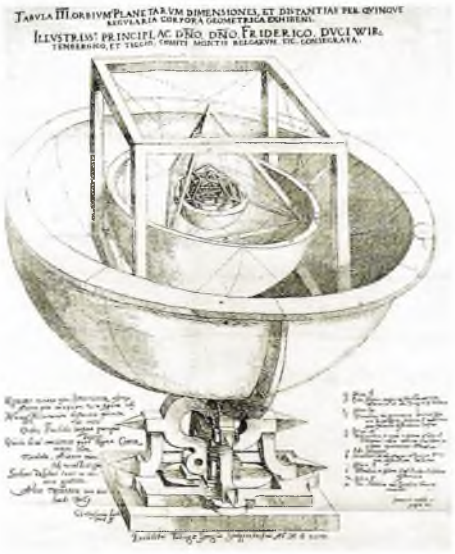
sucedieron rectificaron parte de sus teorías de acuerdo con las observaciones realizadas con posterioridad. Al astrónomo danés Tycho Brahe (1546-1601) se le debe la confección de unas tablas astronómicas que contienen la más meticulosa descripción de los movimientos planetarios anterior a la aparición del telescopio y que resultaron de inmensa utilidad al genial astrónomo alemán Johannes Kepler (1571-1630).

Copérnico había dado por sentado el hecho de que los planetas describían unas órbitas circulares y uniformes, tesis que Kepler rebatió al demostrar que dichas órbitas no sólo eran elípticas, y no circulares, sino que presentaban diversas velocidades según la fase en que se encontrara el planeta. De este modo, el astrónomo alemán echaba por tierra la arraigada creencia de que cualquier movimiento celeste respondía a una serie de pautas simétricas, una idea que ya venía de muy lejos, desde los antiguos griegos, y que durante la Edad Media había tomado una dimensión religiosa. Otro paso, pues, en el proceso de demolición de la antigua concepción del universo y, por tanto, de las autoridades vigentes hasta entonces.

Galileo, el genio de Pisa

El primer padre de la ciencia moderna que entró en serios conflictos con una de esas autoridades, la eclesiástica, fue Galileo (1564-1642), quien acabó siendo condenado por la Inquisición –el tribunal mediante el cual la Iglesia se encargaba de juzgar cualquier tipo de manifestación herética–, primero de forma privada, en 1616, y, más tarde, públicamente, en 1633. Se le atribuía el doble crimen de sostener que la Tierra giraba sobre su eje y, al mismo tiempo, alrededor del Sol. Unas ideas que, como hemos visto, tenían ya casi un siglo de historia y que Galileo había aprendido de las obras de Kepler y Copérnico, pero que casi acabaron costándole la vida. De hecho, para no ir a la hoguera tuvo que renegar públicamente de su teoría y prometer que nunca volvería a sostener que la Tierra se movía. Sin embargo, según cuenta la tradición, justo después de firmar su abjuración, no pudo evitar exclamar su celebérrima frase: «Y, sin embargo, se mueve».

La genialidad de Galileo va más allá de su dimensión estrictamente científica. No se sabe a ciencia cierta si fue él el inventor del telescopio, pero es indudable que fue uno de los primeros en utilizarlo para penetrar en las profundidades del universo y sentar las bases de la moderna astronomía. Además, a él se le debe el descubrimiento del principio del péndulo y el consiguiente perfeccionamiento del mecanismo empleado en los relojes. Es, también, el inventor del termómetro, así como el creador de una teoría, asombrosa para la época, en la que postulaba que todos los cuerpos caen a una misma velocidad (que acelera a una media de 9 metros por segundo) con independencia de su peso, siempre y cuando se encuentren en el vacío, libres de cualquier tipo de presión. Establece también que todo proyectil describe una parábola, algo que tendrá unas implicaciones inmediatas en el arte de la artillería, a la vez que demostraba que el movimiento natural que sigue todo cuerpo no es el círculo o la



La cinemática celeste según Kepler

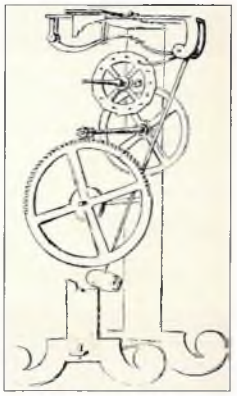
Kepler aplicó las matemáticas a la hora de establecer sus leyes sobre las órbitas de los planetas, basadas en una meticulosa observación y experimentación.

El proceso contra Galileo

En su Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo: el ptolemaico y el copernicano, *publicado en 1632, Galileo defiende una nueva concepción del universo frente a las postuladas por Ptolomeo y Copérnico. Como consecuencia de sus nuevas teorías, es condenado por la Inquisición y obligado a abjurar de ellas y afirmar que la Tierra es el centro inamovible del universo.*

Academias italianas

Durante el siglo XVI proliferó en las grandes ciudades italianas la aparición de numerosas academias donde se impartían materias como la literatura, la filosofía y diversas ciencias. Una de las más célebres era la Accademia del Cimento *de Florencia, creada por uno de los discípulos de Galileo, Vicenzo Viviani (1662-1703), y en ella se llevaron a cabo importantes experimentos en campos como la biología y la física.*



El reloj de péndulo

Galileo observó que, pese a disminuir el recorrido de las oscilaciones de un péndulo, el tiempo empleado en cada una de ellas era el mismo. Este principio le permitió diseñar los primeros relojes de péndulo, mucho más exactos que sus antecesores. Este boceto, dibujado por Vicenzo Viviani, no se construyó hasta el siglo XIX.

elipse, sino la línea recta, siempre que se halle libre de cualquier fuerza exterior. En esa misma línea de la cinética, descubre que si varias fuerzas diferentes actúan sobre un mismo objeto, el resultado sobre su movimiento es el mismo que si dichas fuerzas actuaran

> "Y, SIN EMBARGO, SE MUEVE"
>
> Galileo Galilei

separadamente y de forma consecutiva, teoría que sentó las bases de la hasta entonces desconocida ciencia de la dinámica. Por último, es el mismo Galileo el primero en formular el principio de la objetividad en la ciencia, según el cual el científico debería prescindir de todas aquellas experiencias, incluso las más directas e inmediatas como el color o el olor, que queden circunscritas al ámbito puramente personal y subjetivo.

Esta lista, necesariamente breve, de algunos de los descubrimientos realizados por Galileo dejan bien claro que nos encontramos ante uno de los genios más admirables de todos los tiempos, cuyas revolucionarias teorías habrían de ejercer a partir de entonces una influencia extraordinaria sobre la concepción del universo y, por consiguiente, del mismo hombre. A pesar de lo complicado de su situación, en todo momento defendió el principio de que tanto el poder como la autoridad, incluida por supuesto la Iglesia, no debían interferir en las investigaciones realizadas por la ciencia, que en el fondo lo que busca es el esclarecimiento de la verdad última. «¿Acaso está capacitado un déspota para administrar medicinas o levantar edificios sin ser médico o arquitecto, tan sólo por el placer de ordenar, a sabiendas de que si lo hace está poniendo en grave peligro la vida de sus pacientes o la de los inquilinos de una casa que corra el riesgo de derrumbarse?» Esta exhortación en pos de la libertad de investigación y conocimiento tendrá consecuencias enormes en la vida intelectual y científica de la Europa de los siglos posteriores.

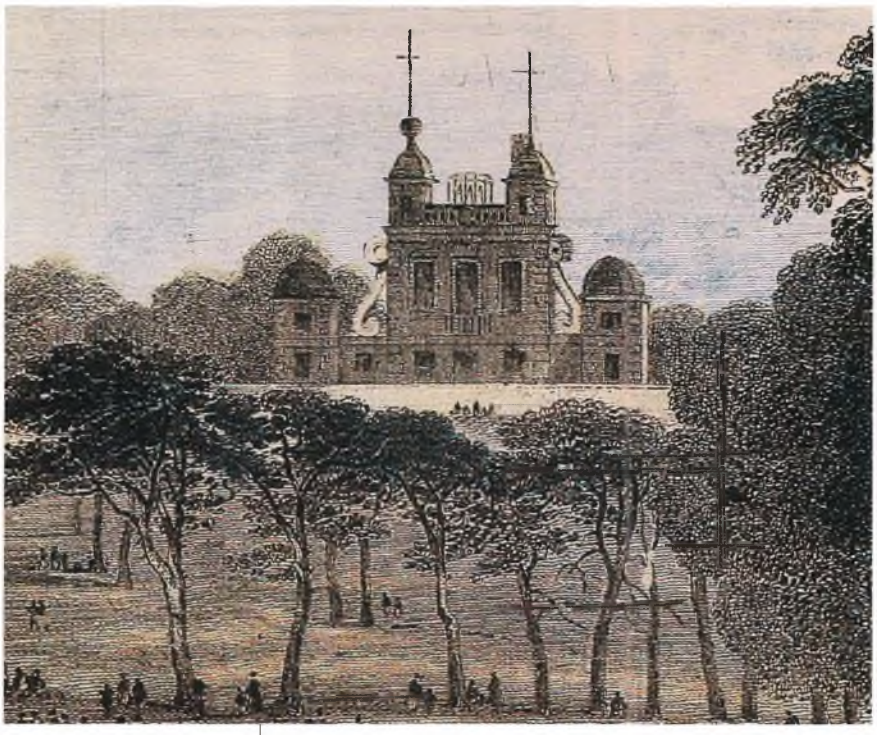
Isaac Newton, científico supremo

El inglés Isaac Newton (1642-1727), tal vez el mayor científico de todos los tiempos, era ya capaz a los 23 años de descomponer los elementos de la luz, inventar el

Principales obras

En su Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo: el ptolemaico y el copernicano *(1632), Galileo rectifica las concepciones del universo expuestas hasta la fecha.*

Sus principios sobre la mecánica aparecen recogidos en la obra Discursos sobre las nuevas ciencias *(1638).*



El Royal Observatory
Fundado por Carlos II en 1675 y diseñado por sir Christopher Wren, el principal objetivo del Royal Observatory de Greenwich, Inglaterra, era profundizar en el conocimiento de los cuerpos celestiales, de cara a servir de inestimable ayuda en la navegación transoceánica.

El momento del descubrimiento de Newton
Según la tradición, Newton empezó a estudiar la noción de gravedad un día de 1666, cuando se encontraba sentado en su jardín y observó cómo caía una manzana de un árbol próximo. Esto le hizo preguntarse si la fuerza ejercida por la Tierra al hacer caer la manzana era la misma fuerza que hacía que la Luna girase alrededor de la Tierra describiendo una órbita elíptica.

antes el papa había condenado públicamente a Galileo por afirmar que la Tierra se movía, ahora aparece Newton proporcionando a la humanidad entera una exacta demostración matemática de los mecanismos que rigen el conjunto del sistema solar.

Este tipo de investigación recibió el nombre de «filosofía natural», ya que pretendía explicar los mecanismos que rigen la naturaleza. De hecho, la distinción moderna entre filosofía y ciencia no se realizó hasta el siglo siguiente. De todos modos, esta filosofía natural trajo consigo una de las mayores revoluciones habidas en toda la historia del pensamiento y, por fin, más de dos mil años después, la teoría pitagórica de que todo el universo sensible podía explicarse en términos matemáticos se hacía realidad.

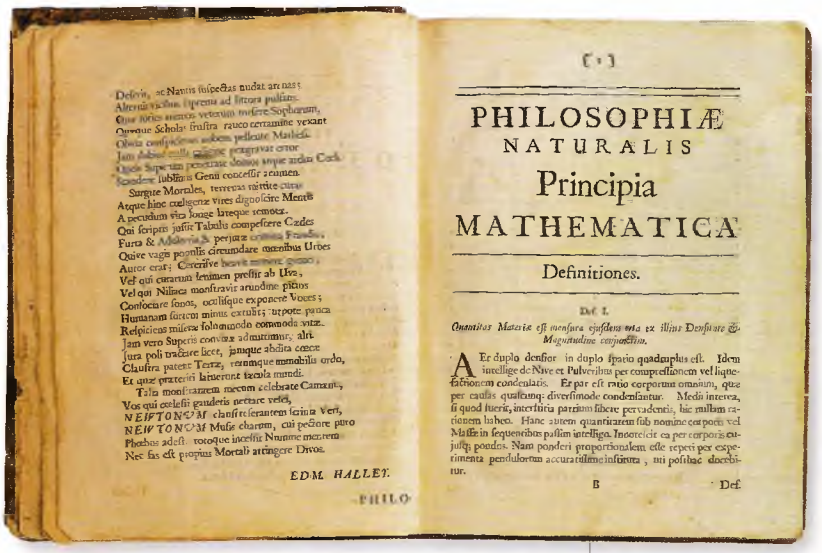
A partir de Newton, los mecanismos internos que regulan el funcionamiento del universo se pueden

cálculo, definir la gravedad y, por si fuera poco, formular la ley de gravitación universal. Más tarde, a partir de sus propios descubrimientos, se dedicó a rectificar las teorías de Kepler y Galileo, como las tres leyes del primero, que

> "TAN SÓLO HABRÍA PODIDO VER MÁS DESDE LOS HOMBROS DE GIGANTES"
>
> Isaac Newton

a partir de entonces pasaron a conocerse como las leyes de Newton. Poco a poco fue construyendo todo un entramado de teorías matemáticas que le permitieron obtener una visión mucho más fiel y perfecta del conjunto del sistema planetario. El resultado de sus conclusiones aparece en su obra *Principia*, publicada en 1687, nombre abreviado con el que se la conoce, ya que el título completo es mucho más largo. Así, si 54 años

expresar a través de leyes perfectamente inteligibles para el ser humano y en forma de ecuaciones matemáticas que, gracias a su constancia, permiten que por primera vez el hombre pueda predecir un fenómeno físico. Así, partiendo de un estado cualquiera de un fenómeno físico dado, y con la ayuda de las leyes de Newton, se puede predecir cuál será su estado futuro. Esta novedosa capacidad de predicción hizo que muchos científicos pensaran que de un modo u otro el universo dejaba de tener secretos para el entendimiento humano. Lo cierto es que este cambio de mentalidad tuvo unas consecuencias inmediatas e incidió decisivamente en el desarrollo de la revolución industrial durante las décadas posteriores. Se tenía la sensación de que el hombre podía dominar la naturaleza, no sólo desde un punto de vista estrictamente teórico, sino, mucho más importante todavía, en sus más



PHILOSOPHIÆ
NATURALIS
Principia
MATHEMATICA

Definitiones.

Def. I.

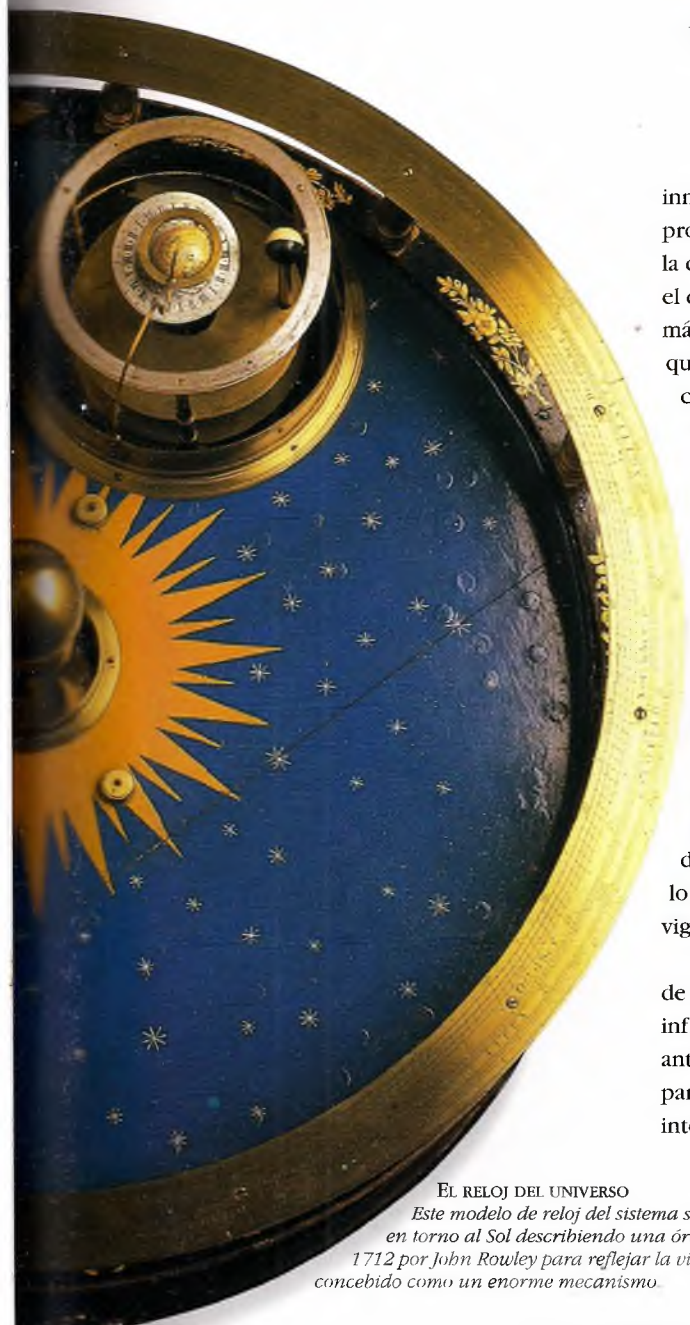
Quantitas Materiæ est mensura ejusdem orta ex illius Densitate & Magnitudine conjunctim.

AEr duplo densior in duplo spatio quadruplus est. Idem intellige de Nive et Pulveribus per compressionem vel liquefactionem condensatis. Et par est ratio corporum omnium, quæ per causas quascunq; diversimode condensantur. Medii interea, si quod fuerit, interstitia partium liberæ pervadendi, hic nullam rationem habeo. Hanc autem quantitatem sub nomine corporis vel Massæ in sequentibus passim intelligo. Innotescit ea per corporis cujusq; pondus. Nam ponderi proportionalem esse reperi per experimenta pendulorum accuratissime instituta, uti postea docebitur.

B Def.

LOS *PRINCIPIA* DE NEWTON

En los Principia, *la obra más importante de Newton, aparecen recogidas las tres leyes del movimiento gravitatorio y la teoría de la gravedad, así como la demostración de que es la fuerza de esa gravedad la que hace que los planetas giren, describiendo una serie de órbitas alrededor del Sol.*



EL RELOJ DEL UNIVERSO

Este modelo de reloj del sistema solar, en el que la Tierra y la Luna giran en torno al Sol describiendo una órbita determinada, fue construido en 1712 por John Rowley para reflejar la visión newtoniana del universo concebido como un enorme mecanismo.

inmediatas manifestaciones prácticas y, por tanto, productivas. De todos modos, paralela a este proceso fue la convicción generalizada de que, al dejar de ser la Tierra el centro del universo y convertirse en un simple planeta más, ese mismo universo respondía a unas leyes en las que el hombre no intervenía para nada. Esto último conllevó una rápida propagación de ese ateísmo que tanto habría de caracterizar la vida intelectual y científica de Occidente en los tres siglos siguientes.

UNA NUEVA VISIÓN DEL MUNDO

Las consecuencias que todas estas nuevas teorías tuvieron en la concepción tradicional del universo y la autoridad fueron las de un auténtico cataclismo. Así, poco a poco se fue imponiendo la idea de que ni la tradición ni la autoridad tenían cabida en la búsqueda de la verdad y el conocimiento. A partir de entonces, cualquier afirmación del tipo «x es verdadero» remitía a la pregunta: «¿Sobre qué bases o pruebas se asienta dicha afirmación?», en lugar de la tradicional: «¿Quién lo dice?», ya que la autoridad tradicional deja de tener vigencia.

Lógicamente, este cambio de mentalidad no ocurrió de la noche a la mañana, pero sí que es cierto que influyó de forma decisiva en la superación de toda la anticuada herencia medieval. La principal consecuencia para la Iglesia fue que ésta perdió el control de la vida intelectual y cultural de Europa, sobre todo en los países

"Donde se yergue la estatua de Newton, con su prisma y su cara silenciosa, el mármol deja entrever una mente que viaja eternamente por los vastos mares del saber, en soledad"

WILLIAM WORDSWORTH

PRINCIPALES OBRAS

En sus Principia *(1687), Newton formula la teoría de la gravitación y la de sus tres leyes del movimiento gravitatorio de los planetas.*

En Óptica *(1704), demuestra que la luz blanca es la suma de todos los colores visibles de que se compone el espectro que va del rojo al violeta.*

ESPLENDOR FORMAL

Los jardines de Vaux-le-Vicomte (1656-1661), con un fuerte énfasis axial, diseñados por André Le Nôtre. Se basan en unos detalles que quedan reservados y en un esquema geométrico que se deriva de fórmulas matemáticas las cuales expresan el pensamiento filosófico tan característico del siglo XVII.

protestantes, pero también en cierta medida en los que permanecieron dentro de la influencia católica, donde tarde o temprano ésta acabaría por perderse definitivamente. Por lo que se refiere a la concepción genuinamente aristotélica del universo preponderante hasta entonces, ésta quedó definitivamente superada y se puso fin así a un larguísimo proceso que a lo largo de los siglos, y culminando en la obra de santo Tomás de

"LOS ÚLTIMOS RESABIOS DE LA EDAD MEDIA"

MATTHEW ARNOLD

Aquino, se había empeñado en integrar la obra aristotélica en la concepción cristiana del universo y la realidad más inmediata (*véase* pág. 59). De ahí que el rechazo por el dominio intelectual y cultural impuesto durante tanto tiempo por la Iglesia, que se inició en el Renacimiento, y la reforma protestante no pudiesen desligarse del consiguiente rechazo de la autoridad aristotélica. Este proceso, al que se ha hecho ya referencia, fue lento y arduo, y durante las sucesivas generaciones los científicos se esforzaron por deshacerse de la tan arraigada tiranía del binomio Iglesia-Aristóteles.

ANDRÉ LE NÔTRE

El arquitecto paisajista francés André Le Nôtre (1613-1700) representa la máxima perfección en el diseño de jardines dentro del más puro clasicismo, tal como atestiguan sus jardines de Versalles y Vaux-le-Vicomte. Sus diseños se caracterizan por la extraordinaria meticulosidad y geometría de sus proporciones y elementos compositivos, construidos sobre un eje principal que gira en torno a la cara principal del palacio. Las columnatas, fuentes y esculturas están dispuestas en un plano simétrico.

EL NUEVO SABER

Hacia finales de la Edad Media, la Iglesia pierde gran parte del poder sobre la vida moral e intelectual en Europa. Ahora, el destino del hombre se encuentra en sus propias manos.

"Y Dios exclamó: ¡QUE EXISTA NEWTON!"

Con la posible excepción de Einstein, se suele considerar a Newton como el mayor científico que jamás haya existido. Entre sus numerosas contribuciones, se encuentra el haber sido capaz de explicar desde una base científica los movimientos de la Tierra y el resto de planetas que componen el sistema solar.

Tan sólo Newton es capaz de situar en su justo lugar lo que ha constituido el hogar del ser humano durante miles de años. Un hecho que, sin duda alguna, constituye un momento fundamental en la historia de la humanidad, tal como afirman los célebres versos del poeta Alexander Pope:

> *La naturaleza y sus leyes permanecían ocultas en la noche,*
>
> *y Dios exclamó: «¡Que exista Newton!», y se hizo la luz.*

Pero sus nuevas teorías no sólo se referían a los planetas y el universo, sino que incidían directamente en el movimiento de todos los objetos, al tiempo que sentaban las bases de la estática y la dinámica. Además, la aplicación práctica de sus leyes dio lugar a la tecnología, la cual haría posible la revolución industrial, que tanta importancia tendría en la transformación de la realidad y la sociedad humanas.

Las consecuencias de la obra de Newton en el campo de la filosofía fueron también inmensas. A partir de entonces, ningún filósofo pudo ignorar las aportaciones realizadas por la nueva ciencia, y toda consideración sobre la realidad debía basarse en unos fundamentos demostrables desde un punto de vista científico. Es más, toda aproximación al conocimiento, y al camino que conduce a él, tenía que fundamentarse sobre una argumentación científica si quería gozar de alguna credibilidad.

Así, en este nuevo contexto, el antiguo conjunto de autoridades supremas invocadas por la Iglesia dejaron de tener valor. La verdad, a partir de Newton, pasó a asentarse en una serie de métodos y procesos científicamente demostrables, de modo que la Iglesia perdió por completo su antigua posición de privilegio en la vida intelectual moderna.

Una consecuencia lógica de ello fue que la gente empezó a cuestionarse los fundamentos sobre los que se asentaba su fe o sus creencias. Si los movimientos de todo lo material presente en el espacio se basan en leyes científicas, ¿qué ocurre con el cuerpo humano? ¿También éste está sujeto a dichas leyes? En ese caso, ¿se puede deducir que no existe el libre albedrío? ¿Acaso el hombre no es dueño de su propio cuerpo? Si ya no existe la noción de libre elección, ¿qué sentido tiene hablar de ética? Y, por último, si cualquier fenómeno de la naturaleza puede explicarse a través de toda una serie de términos científicos y matemáticos, ¿qué necesidad hay entonces de seguir creyendo en Dios?

¿CÓMO HACER COMPATIBLE LA CREENCIA EN DIOS CON LOS NUEVOS DESCUBRIMIENTOS DE LA CIENCIA?

Durante más de un siglo, los principales filósofos han intentado responder a estas y otras muchas preguntas. ¿Cómo hacer compatible la creencia en Dios con los nuevos descubrimientos de la ciencia? ¿Qué papel desempeña la moral en un mundo regido por leyes científicas? ¿Cómo puede existir el libre albedrío en un universo determinista? Como podemos ver, la obra de Newton no sólo sentó las bases de la ciencia moderna, sino que fijó las líneas maestras que habría de seguir la filosofía en los años sucesivos.

Principales obras

En El príncipe *(1513) describe el modo en que todo príncipe debe gobernar. En realidad, lo que hace es aplicar los métodos experimentales de la ciencia al campo de la política.*

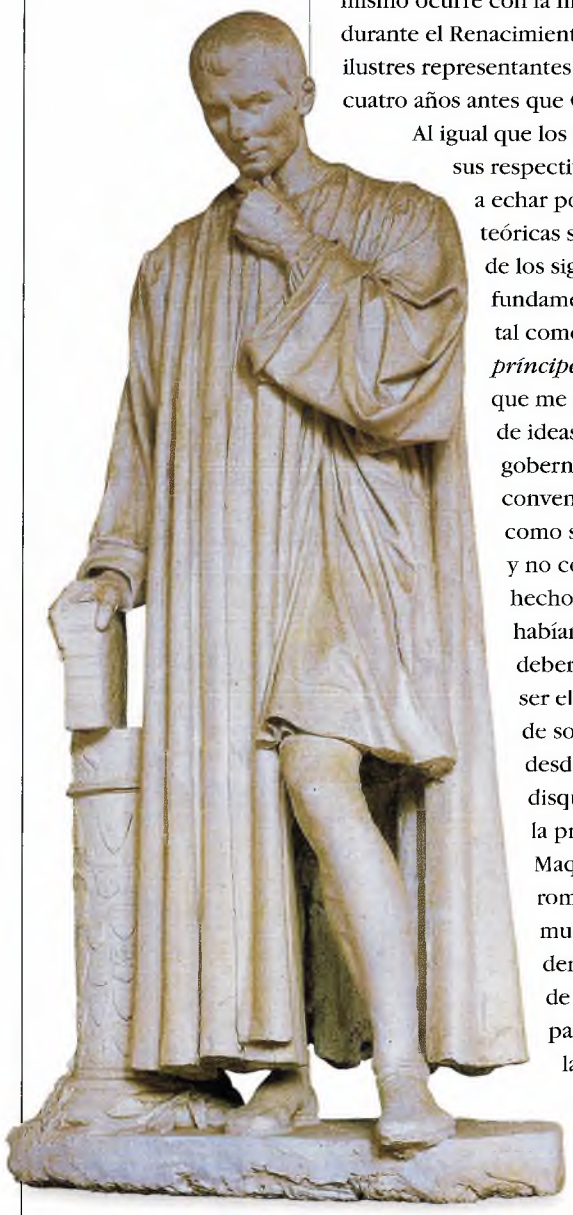
En sus Discursos *(1513) analiza los argumentos a favor y en contra de las diferentes formas de gobierno.*

MAQUIAVELO

EL EDUCADOR DE LOS PRÍNCIPES

Maquiavelo fue el primero en estudiar de un modo objetivo, e incluso científico, el arte de la política y el gobierno tal como los entendemos hoy en día.

LA APASIONANTE HISTORIA del nacimiento de la ciencia moderna –de Copérnico a Newton, pasando por Kepler y Galileo– ocupa un lugar preponderante en el transcurso de la filosofía, aunque en un principio pueda parecer que se trata de dos disciplinas diferentes. Lo mismo ocurre con la filosofía política, que también durante el Renacimiento vio aparecer a uno de sus más ilustres representantes, Maquiavelo (1469-1527), nacido cuatro años antes que Copérnico.



NICOLÁS MAQUIAVELO
El estadista y pensador italiano Maquiavelo descendía tanto por vía paterna como materna de dos de las familias aristocráticas más importantes de Florencia.

Al igual que los partidarios de la nueva ciencia en sus respectivos campos, Maquiavelo se dedicó a echar por tierra cuantas teorías políticas teóricas se habían ido asentando a lo largo de los siglos para partir de una base fundamentada en la más estricta realidad, tal como afirmaba en su famosa obra *El príncipe*, publicada en 1513: «Ya que lo que me propongo es sugerir una serie de ideas que resulten de utilidad al gobernante, he pensado que lo más conveniente es presentar los hechos tal como se presentan en la misma realidad, y no como meras imaginaciones». De hecho, hasta entonces los teóricos habían abordado temas como los deberes del gobernante, cómo debía de ser el príncipe ideal o cuál era la forma de sociedad más deseable, partiendo desde una serie de profundas disquisiciones filosóficas, pero que en la práctica no tenían utilidad ninguna. Maquiavelo, por su parte, se propuso romper con todo aquello, y aunque muchos puedan encontrar demasiado extremistas algunos de sus postulados (no en vano la palabra «maquiavélico» designa en la actualidad a alguien amoral y oportunista), lo cierto es que lo único que hizo fue partir desde la más absoluta sinceridad intelectual para poder afrontar de la mejor manera posible la cruda realidad de la política. De igual modo que los partidarios de la nueva ciencia pretendían superar la secular tradición cristiana para dar paso a una ciencia verdadera y real, Maquiavelo intentó a su vez asentar las bases de un sistema político válido y aplicable a la realidad.

EL GRAN DESVELADOR DE LA VERDAD

Valiéndose de una extraordinaria sagacidad y sinceridad, Maquiavelo describe lo que el hombre es capaz de hacer para acceder al poder y conservarlo, así como los diferentes motivos por los que puede perderlo. No se va por las ramas, sino que aborda con gran crudeza todos aquellos elementos que tienen que ver con la naturaleza del poder: el recurso necesario a la fuerza, la importancia de las apariencias y de la imagen proyectada, la necesidad a veces de ignorar la palabra dada para conseguir un objetivo determinado, los diferentes tipos de tramas y conspiraciones que pueden permitir la consolidación del poder... No es de extrañar que *El príncipe* se haya calificado como la Biblia de la *Realpolitik*: Maquiavelo, con esta obra, se convierte en el creador de una política basada en la realidad y no en una moral teórica. Así, por ejemplo, uno de los capítulos lleva el significativo título de «Sobre aquellos que acceden al poder mediante el crimen». En ningún momento basa un argumento en aquello que se espera o se supone que ha de hacer un gobernante, y menos desde una base doctrinal y de ética cristiana. De hecho, lo único que hace es recoger por escrito cuanto constata de la cruda realidad. La trascendencia de su obra es inmensa y ha ejercido una influencia enorme en la concepción que del

> "ES MUCHO MÁS SEGURO PARA UN PRÍNCIPE SER TEMIDO QUE AMADO"
>
> NICOLÁS MAQUIAVELO

poder se tendrá en los siglos posteriores, y muy especialmente en las dictaduras que tanto han caracterizado la historia del siglo XX. Pero la validez y universalidad de Maquiavelo es tal que no cabe reducirla únicamente al ámbito estrictamente político, sino que ha ido mucho más allá al incidir de lleno en los más variados aspectos de la vida profesional e, incluso, privada del hombre moderno.

En *Discursos*, escrita paralelamente a *El príncipe* y publicada en 1513, se dedica a comparar con igual capacidad de penetración y sinceridad las ventajas y desventajas de los diferentes sistemas de gobierno, hasta llegar a la conclusión de que la mejor y más estable es la república, ya que cuenta con el apoyo de todo el pueblo.

Lo que Maquiavelo describe y recoge en sus obras puede provocar en muchos casos un sentimiento de repulsa e, incluso, desprecio, pero lo mismo ocurriría si se comparase con los hilos que tejen la complicada trama política de nuestros días. Ahora bien, tampoco se ha de caer en la tentación de acusarle de defender y justificar cada una de esas prácticas abominables. Bien es cierto que en algunos pasajes sostiene que para que el gobernante logre salir de una crisis determinada o mantener su posición de poder debe estar preparado para actuar en contra de uno u otro principio moral, pero incluso en esos fragmentos lo único que hace es partir de la más cruda y práctica realidad, al menos en lo que se refiere al enormemente ajetreado contexto político de su época y de su patria, la Italia del Renacimiento.

UN ESTADISTA FLORENTINO
Maquiavelo era embajador de la República de Florencia en una época en que las estructuras políticas tradicionales vigentes en Europa empiezaban a tambalearse.

Su obra se convirtió en referencia imprescindible para los gobernantes de la época, que veían en Maquiavelo el gran desenmascarador de las hipocresías que habían prevalecido a lo largo de los siglos. Alcanzó una fama enorme, y el propio Shakespeare lo mencionó en una de sus obras. Francis Bacon escribió: «Es mucho lo que debemos a Maquiavelo, que a diferencia de los demás se dedica a contar qué hacen los hombres, y no qué es lo que deberían hacer».

EL PRÍNCIPE
Concebido como un manual para la educación de los gobernantes, *El príncipe* (1513) aconseja sobre cómo llegar al poder y conservarlo. Al parecer, Maquiavelo se inspiró en el despiadado César Borgia como modelo de príncipe ideal.

CÉSAR BORGIA ABANDONANDO EL VATICANO
César Borgia fue un astuto ambicioso y un oportunista falto de escrúpulos que se enamoró del poder político. Sin embargo Maquiavelo lo pone como modelo del príncipe ideal por su capacidad de mando. En este cuadro de 1877, pintado por Giuseppe-Lorenzo Gattert, aparece César abandonando el Vaticano tras visitar a su padre, el no menos controvertido papa Alejandro VI.

LOS BORGIA
Descendientes de una familia noble española, los Borgia llegaron a Italia en 1443 y ocuparon un lugar destacado en la vida política del siglo XV. Rodrigo, que más tarde se convertiría en el papa Alejandro VI, se dedicó a fortalecer la posición de poder de sus hijos. Dos de ellos, ilegítimos, César (1475-1507) y Lucrecia (1480-1519) destacaron por sus numerosos crímenes y excesos.

PRINCIPALES OBRAS

En sus Ensayos *(1597) analiza cómo vive el hombre y cómo debería hacerlo.*

El avance del saber *(1605) es una revisión del estado del conocimiento en aquel entonces.*

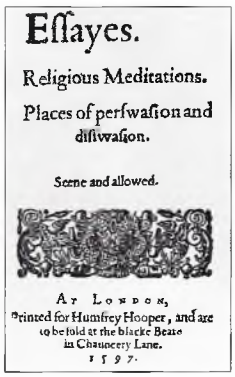
En Novum organum *(1620), Bacon propone su método científico.*

FRANCIS BACON

UN NUEVO MÉTODO PARA LA CIENCIA MODERNA

En vista de las posibilidades de la nueva ciencia emergente, Bacon presenta programas para su desarrollo desde el nivel teórico al institucional.

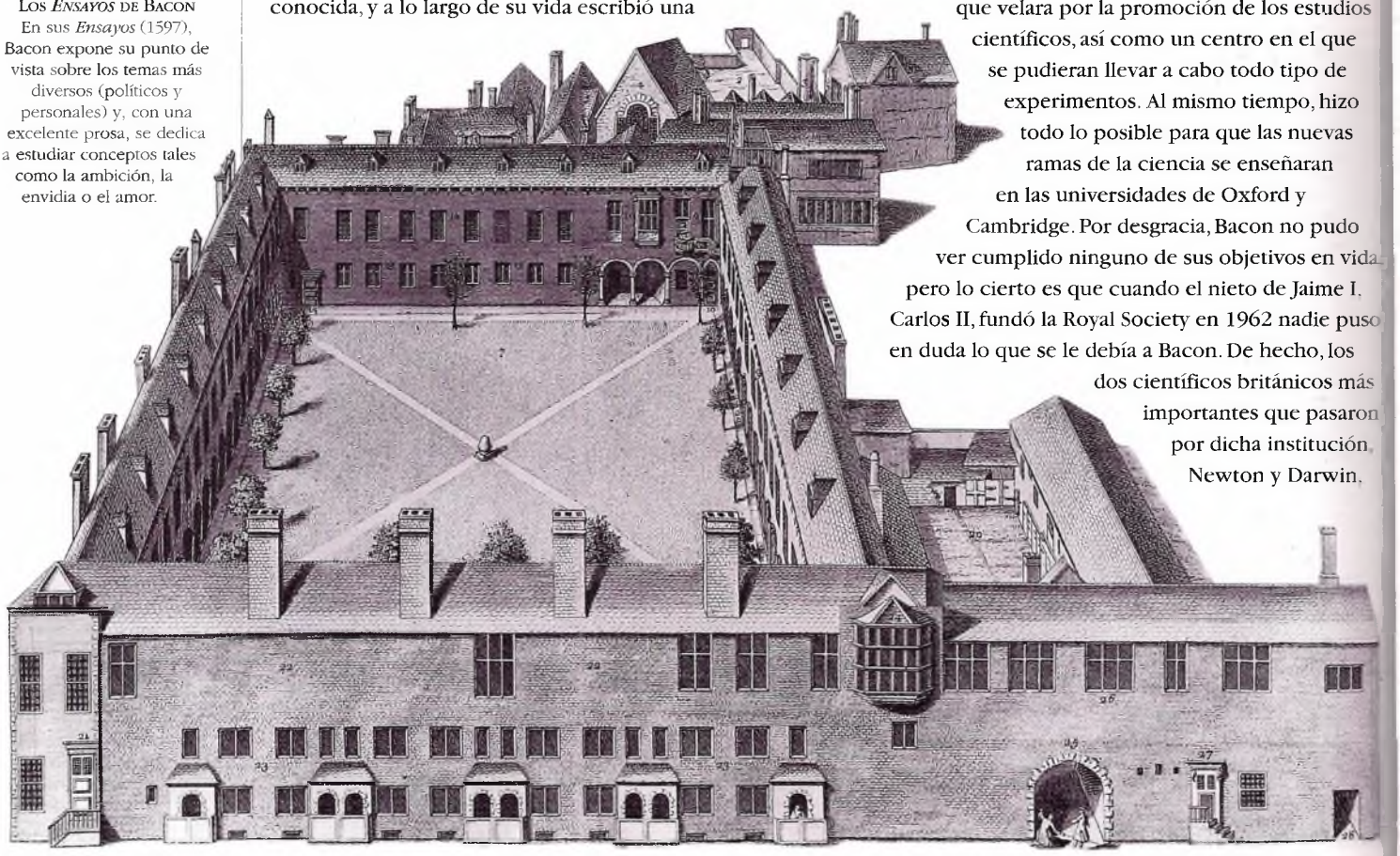
FRANCIS BACON (1561-1626) fue un verdadero genio polifacético que destacó en disciplinas tan diversas como política, derecho, literatura, filosofía y ciencia. Su vida transcurrió ligada a la corte inglesa de la reina Isabel I y el rey Jaime I, centro del poder político, donde su padre había ocupado puestos de gran responsabilidad. Estudió filosofía en Cambridge, de donde nace su arraigada hostilidad hacia la obra aristotélica, y más tarde se decantó por el derecho. Con su entrada en el Parlamento con tan sólo 23 años, inició una meteórica carrera política que le llevó a ser canciller, además de barón y vizconde. A los 36 años publicó la serie de ensayos que habrían de convertirse en su obra más conocida, y a lo largo de su vida escribió una serie de obras que tendrían unas consecuencias extraordinarias en el transcurso de la historia de la filosofía y la ciencia occidentales. Si a ello añadimos su más que completa vida política, lo cierto es que la hipótesis de que fue autor de algunas de las obras de Shakespeare parece tan descabellada como afirmar que Einstein escribió las obras de George Bernard Shaw.


Essayes.
Religious Meditations.
Places of perſwaſion and diſſwaſion.
Scene and allowed.
At London,
Printed for Humfrey Hooper, and are to be ſold at the blacke Beare in Chauncery Lane.
1597.

LOS *ENSAYOS* DE BACON
En sus *Ensayos* (1597), Bacon expone su punto de vista sobre los temas más diversos (políticos y personales) y, con una excelente prosa, se dedica a estudiar conceptos tales como la ambición, la envidia o el amor.

EL PADRINO DE LA CIENCIA

Bacon no dudó en valerse de su influyente poder político para promocionar la ciencia. Así, intentó convencer a Jaime I para que se crease una institución que velara por la promoción de los estudios científicos, así como un centro en el que se pudieran llevar a cabo todo tipo de experimentos. Al mismo tiempo, hizo todo lo posible para que las nuevas ramas de la ciencia se enseñaran en las universidades de Oxford y Cambridge. Por desgracia, Bacon no pudo ver cumplido ninguno de sus objetivos en vida, pero lo cierto es que cuando el nieto de Jaime I, Carlos II, fundó la Royal Society en 1962 nadie puso en duda lo que se le debía a Bacon. De hecho, los dos científicos británicos más importantes que pasaron por dicha institución, Newton y Darwin,



EL GRESHAM COLLEGE: LA PRIMERA RESIDENCIA DE LA ROYAL SOCIETY

La Royal Society se creó en el Gresham College de Londres, fundado por sir Thomas Gresham, un importante mercader isabelino, y permaneció en este emplazamiento entre 1662 y 1710. El Gresham College contaba con siete profesores residentes que daban conferencias en inglés y latín sobre algunas materias que no se podían estudiar en ninguna universidad, como astronomía y otras disciplinas científicas.

SIR FRANCIS BACON
Bacon, que llegó a ser primer canciller de Inglaterra, es más conocido por sus escritos filosóficos que por sus logros legales y políticos.

fueron conscientes en todo momento de la enorme deuda contraída con el método postulado por Bacon, que tanta influencia tendría en Francia e Inglaterra.

Cuando se encontraba en la cima de su carrera y del poder, con 60 años de edad y convertido en canciller del reino, se le acusó de aceptar sobornos y cayó en desgracia. Los últimos años de su vida los dedicó a escribir obras filosóficas y a profundizar en sus estudios sobre los diferentes métodos científicos. En definitiva, a lo largo de su dilatada vida logró combinar los más altos y profundos pensamientos propios de las materias abstractas con un absoluto sentido práctico, al tratar los asuntos de la vida política y cotidiana. Así, el poeta Alexander Pope lo describe como «la mente más sabia, lúcida y práctica de toda la humanidad».

El método científico

Bacon fue el primero en ver que el conocimiento científico podía proporcionar al hombre un gran poder sobre la naturaleza, de ahí que creyera firmemente que los avances de la ciencia conducirían a unos niveles de prosperidad hasta entonces inimaginables. Pero estaba convencido de que nadie había logrado hasta entonces tomar el camino adecuado. Según Bacon, los filósofos racionalistas eran como arañas que construían sus telarañas con una sustancia segregada desde el interior de su propio cuerpo, y el resultado de sus conclusiones filosóficas, aun siendo digno de consideración, no guardaba ninguna conexión con la realidad física. A los filósofos más empíricos, a su vez, los consideraba como hormigas, que se limitaban a recoger datos sobre la realidad pero que eran incapaces de llegar a tener una

> "LA MENTE MÁS SABIA, LÚCIDA Y PRÁCTICA DE TODA LA HUMANIDAD"
>
> ALEXANDER POPE SOBRE FRANCIS BACON

visión general de la misma. La tradicional lógica de Aristóteles ya no era de ninguna utilidad ya que se limitaba a constatar la realidad sin aportar nada nuevo. Lo mismo ocurría con los conceptos: creer que éstos contienen en sí algún tipo de conocimiento no tenía ningún sentido. «Las palabras son imágenes de la materia -afirma-; enamorarse de ellas es como enamorarse de un cuadro.»

Según Bacon, para avanzar y profundizar en el conocimiento del mundo real y sensible es imprescindible proceder mediante un método sistemático. Así, en primer lugar se debe partir de una detenida observación de los hechos, tomar nota de lo observado y reunir la mayor cantidad posible de datos. Este paso será tanto más fructífero cuanto mayor sean las personas involucradas, por lo que el trabajo individual es desaconsejable. De ahí, por otro lado, la necesidad de disponer de centros donde puedan llevarse a cabo estos estudios. En esta fase del proceso es muy importante no caer en el

LA ROYAL SOCIETY
La Royal Society de Londres, una de las instituciones científicas más antiguas de Europa, fue fundada en 1662, al reunirse en una misma organización diversas academias, y ejerció una enorme influencia en el desarrollo de los estudios científicos. Entre sus miembros fundadores se encontraban el arquitecto sir Christopher Wren y el físico Robert Hooke.

LA REINA ISABEL I
A la reina no le gustaba Bacon, quien era consejero del conde de Essex, su favorito. No obstante, cuando este último fue arrestado acusado de conspirar contra la reina, fue el propio Bacon, como miembro del consejo de la reina, el encargado de llevar a cabo la detención del conde, que fue ejecutado.

error de imponer nuestras ideas o prejuicios sobre los hechos, sino que hay que dejar que éstos hablen por sí solos. Una vez se haya reunido toda la información disponible, se podrá proceder a atar cabos y establecer las relaciones de causalidad preceptivas, de las que se podrán inferir toda una serie de leyes de la naturaleza. El siguiente paso consiste en prestar mucha atención a todo aquello que contradiga las hipótesis formuladas previamente y evitar de este modo sacar unas conclusiones, atendiendo tan sólo a aquellos elementos que las corroboren e ignorando los que las refuten. Así, si alguien sueña algo que luego se hace realidad, uno está tentado de pensar que esa persona tiene algún tipo de poder profético, cuando en realidad son muchísimos más los sueños que no se han cumplido. De este modo, es importante retener la idea de que los elementos negativos son tan importantes como los positivos a la hora de sacar una conclusión. Según este proceso, si el científico posee la suficiente autodisciplina será capaz de empezar a intuir las principales leyes a partir de un fenómeno concreto. Una vez formulada la hipótesis, se debe proceder a su comprobación en la realidad mediante un experimento y, en el caso de que éste corrobore la hipótesis, se habrá descubierto una ley de la naturaleza que, a su vez, permitirá deducir cómo se actuará posteriormente en situaciones similares. Así pues, el método científico propuesto por Bacon va de lo particular a lo general (de ahí que se le conozca como el método «inductivo») para, más tarde, y una vez ya formulada la ley, ir de lo general a lo particular (método «deductivo»). De este modo, se observa que lo que Sherlock Holmes define como deducciones son, en realidad, inducciones, según la más pura formulación baconiana.

Este método experimental ejercería una enorme influencia desde su aparición, en el siglo XVII, hasta nuestros días. Generación tras generación de científicos se han valido de él en sus investigaciones, y todos los filósofos posteriores a él, incluso los más grandes, han sabido reconocer la inmensa aportación realizada por Bacon al definir para siempre los límites entre el conocimiento científico y los otros tipos de conocimiento. Por ello, no ha de extrañar que Kant incluyera una cita del filósofo inglés en el prólogo de su edición revisada de la *Crítica de la razón pura* o que, en el siglo XVIII, Voltaire y el resto de enciclopedistas franceses lo consideraran como el creador del tipo de conocimiento crítico y cientificista que con tanto empeño se esforzaron en propagar por toda Europa. Un método que, de hecho, mantuvo plena vigencia hasta que Einstein y Popper, ya en el siglo XX, introdujeron el nuevo modelo de método científico.

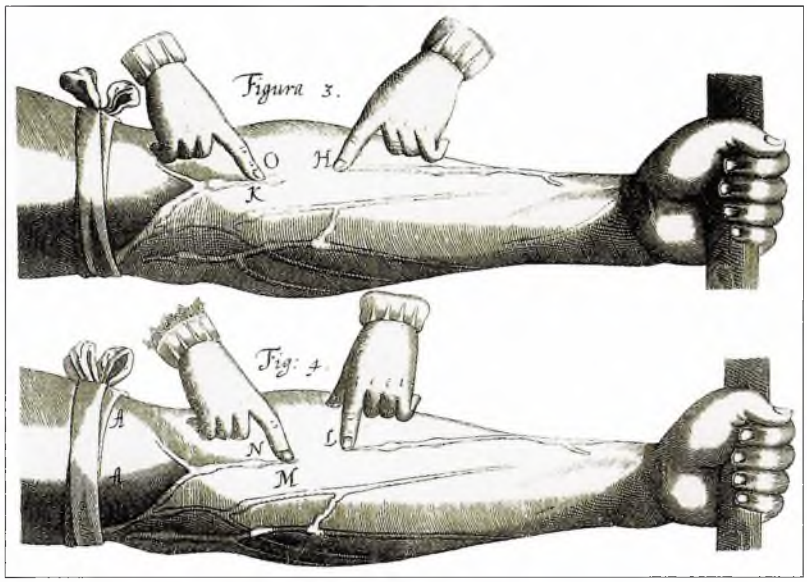
> "LAS PALABRAS SON IMÁGENES DE LA MATERIA; ENAMORARSE DE ELLAS ES COMO ENAMORARSE DE UN CUADRO"
>
> FRANCIS BACON

LOS FALSOS ÍDOLOS

Al tiempo que propone su nuevo y poderoso método como medio de acceder al verdadero conocimiento de la realidad, Bacon insiste en la necesidad de no ceder ante la tentación de todo ese conjunto de prejuicios e ideas («ídolos») que, arraigados por siglos y siglos de historia, pretenden alejarnos de dicho método. Distingue cuatro grandes tipos de ídolos. En primer

LA FAMILIA DE BACON
Francis Bacon fue el menor de los dos hijos del político sir Nicholas Bacon (1509-1579), que ocupó diversos puestos de responsabilidad en la corte de Isabel I y destacó tanto por su anticatolicismo como por su oposición a la reina escocesa María. En 1606, Francis contrajo matrimonio con Alice Barnham, perteneciente a una influyente familia londinense, pero no tuvieron hijos, tal vez debido a su rumoreada bisexualidad.

WILLIAM HARVEY
El físico inglés William Harvey (1578-1657), médico personal de Bacon, fue el descubridor de la circulación de la sangre. Estudió medicina en Cambridge y en la universidad de Padua, donde fue alumno de Hyeronimus Fabricius. Su obra De motu cordis et sanguinis *(Sobre la circulación de la sangre), publicada en 1628, supuso un gran avance en los estudios de anatomía y fisiología de la época.*



EL SISTEMA CIRCULATORIO
El descubrimiento de la circulación de la sangre fue uno de los primeros avances médicos que trajo consigo el método experimental de Bacon. Esta ilustración, de la obra de Harvey De motu cordis et sanguinis *(1628), demuestra la existencia de válvulas en las venas.*

El poder de la palabra

Las relaciones entre los seres humanos vienen mediatizadas por las palabras. Éstas pueden significar cosas diferentes para gentes de diversa procedencia, de modo que se puede llegar a confundir la realidad con el lenguaje (es lo que Bacon denomina «ídolos del foro»). Estas confusiones y fallos del lenguaje son muy corrientes en el complejo mundo de la política, tal como lo ilustra el cuadro de Egbert van Heemskerk La elección del consejo de la ciudad, *Oxford, pintado en 1637.*

lugar, lo que denomina «ídolos de la tribu», caracterizados como aquellos errores que, comunes a toda la humanidad, proceden de la propia naturaleza humana. Entre éstos se encuentran la tendencia a creer en la evidencia de los sentidos cuando en realidad muchas veces lo que hacen es cegarnos, permitir que los sentimientos interfieran y distorsionen los juicios y, por último, imponer interpretaciones basadas en las propias ideas o deseos de cada uno a partir de lo percibido con los sentidos. A continuación se encuentran los «ídolos de la caverna», en clara referencia al mito platónico (*véase* pág. 31): cada uno «tiene su propia caverna que intercepta y colorea la luz de la naturaleza» de acuerdo con su «peculiar y singular predisposición». En tercer lugar se encuentran los «ídolos del foro», derivados del uso inadecuado del lenguaje, ya que éste se halla repleto de equívocos y ambigüedades. Son dos los modos en que el lenguaje puede distorsionar la verdad. Por un lado, cuando una misma palabra significa cosas diferentes para varias personas; por otro, la tendencia innata del ser humano a confundir el lenguaje con la realidad. Por último, identifica los «ídolos del teatro», que surgen cuando se recurre a la autoridad, en lugar de basarse en la razón y en la experimentación, cuando se quiere demostrar una tesis. Se trata del tipo de ídolo más habitual en las diferentes corrientes filosóficas, que respetan a ciegas la autoridad del maestro.

La calidad del intelecto

Bacon fue un pensador de talla indiscutible. Fue él el primero en separar de forma sistemática la ciencia de la metafísica (todo aquello que se basa en la fe o en la creencia) y en observar que el conjunto de fenómenos de la naturaleza se asienta sobre una serie de procesos causales que carecen de cualquier componente de intencionalidad trascendental. De ahí la importancia absoluta que confirió a la observación y la experimentación como único medio fiable para acceder al verdadero conocimiento de la realidad, así como su insistencia en tener siempre muy presentes todos aquellos elementos que pudiesen contradecir la validez de una ley.

"Un conocimiento superficial de la filosofía inclina al hombre hacia el ateísmo, mientras que un conocimiento profundo de la misma lo lleva a la religión"

Sir Francis Bacon

Sir Walter Raleigh

Soldado, marino, cortesano, escritor, aventurero y favorito de la reina Isabel I, sir Walter Raleigh (hacia 1552-1618) es una de las personalidades más destacadas de toda la época isabelina y ejemplifica al típico inglés de la época en su afición por la aventura y el conocimiento. Acusado de conspirar contra el sucesor de Isabel I, Jaime I, Raleigh fue encarcelado en la Torre de Londres desde 1603 a 1616, poco antes de su muerte. En el prólogo de su Historia del mundo *(1614) cita a Bacon.*

PRINCIPALES OBRAS

Thomas Hobbes expone sus teorías políticas en la obra Elementos del derecho natural y político *(1650). En* Leviatán *(1651), su obra maestra, expone sus ideas sobre la metafísica, la psicología y la filosofía política.*

HOBBES

EL PRIMER MATERIALISTA MODERNO

Hobbes establece que la realidad física es lo único que existe y que ésta sólo se puede explicar si se concibe como algo en perpetuo movimiento.

THOMAS HOBBES
Hobbes vivió entre el reinado de Isabel I y el de Carlos II, período en el que Inglaterra tuvo que hacer frente a los numerosos retos planteados por la Reforma y la guerra civil.

THOMAS HOBBES (1588-1679) nació prematuramente como consecuencia del miedo terrible que le entró a la madre al oír que la armada Invencible española se acercaba a las costas británicas. «El temor y yo somos gemelos», solía afirmar, refiriéndose así a su carácter inquieto, que por otro lado no le impidió ser un escritor sagaz e impetuoso a la vez que un filósofo dotado de una extraordinaria personalidad.

Creció en la Inglaterra del reinado isabelino. Después de la muerte de la reina Isabel I sufrió todos los avatares de la época de los Estuardo y de la guerra civil inglesa. Tras estudiar en Oxford, se convirtió en tutor del hijo del futuro conde de Devonshire, hecho que le proporcionó tres cosas que le aportaron grandes consecuencias en su vida intelectual: el acceso a una completísima biblioteca, continuos viajes por el extranjero y la oportunidad de conocer gran cantidad de gente interesante. Estrechó lazos, tanto intelectuales como de amistad, con las figuras más brillantes de su época, como Bacon, al que frecuentó en sus últimos años de retiro forzoso en Francia, con Descartes, con el que mantuvo una riquísima correspondencia filosófica, el matemático Gassendi, al que le unió una profunda amistad, y Galileo, a quien visitó en Italia. Durante dos años fue profesor de matemáticas del futuro rey Carlos II. Lo cierto es que por muy tímido que fuera, siempre dio muestras de una seguridad intelectual fuera de toda duda.

"El valor de un hombre es, como en todas las cosas, su precio"

THOMAS HOBBES

CARLOS II, PRÍNCIPE DE GALES, CON UN PAJE
Thomas Hobbes enseñó matemáticas al futuro Carlos II (1630-1685), que accedió al trono en 1660 cuando el Parlamento aprobó la reinstauración de la monarquía.

LA GUERRA CIVIL INGLESA

El conflicto entre el rey Carlos I y los partidarios realistas y el Parlamento derivó en la guerra civil inglesa (1642-1651). La victoria de este último, en parte propiciada por la creación de un nuevo modelo de ejército, conllevó la ejecución del rey en 1649, el exilio de su sucesor, Carlos II, y el establecimiento de una federación bajo Oliver Cromwell.

LA MENTE COMO UNA MÁQUINA

En una época en la que la religión lo dominaba todo y no creer en Dios podía poner en peligro la vida de quien osase afirmarlo, Hobbes aparece de pronto con una doctrina filosófica basada en un absoluto materialismo. «El universo, es decir, el conjunto de cuantas cosas en él se encuentran, es corpóreo, posee un cuerpo y éste tiene unas dimensiones normales de altura, anchura, profundidad y volumen. Cada una de sus partes actúa, a su vez, como un cuerpo, con sus correspondientes magnitudes. Por consiguiente, cada parte del universo forma parte de este cuerpo, y aquello que no lo sea no

forma parte del universo. Y como que éste lo es todo, lo que no forme parte de él no es nada, ni aquí ni en ninguna parte.»

Pero no acaba ahí su crítica, sino que va más allá al sostener que conceptos filosóficos y teológicos tales como «sustancia etérea» no sólo son contradictorios, sino que además no significan absolutamente nada. Cuando en una ocasión se le invitó, a la luz de sus teorías, a definir la naturaleza y los atributos de Dios, replicó con sagacidad que tal empresa se encontraba más allá de las posibilidades de cualquier ser humano. De esta forma tan original, Hobbes lograba filosofar con total libertad a la vez que aseguraba su integridad física. Nunca se vio obligado a atenuar el alcance de sus afirmaciones, y cuando alguien le retaba a conciliarlas con el conjunto de creencias y valores establecidos, él replicaba con una respuesta que hacía que el interlocutor no tuviera más remedio que aceptarla, como cuando afirmaba que tal o cual pregunta (por lo general las más comprometedoras, como las metafísicas, las religiosas o las de derecho) tan

> "LA PALABRA ES LA DEMOSTRACIÓN DE LA INTELIGENCIA DEL HOMBRE... ASÍ COMO LA MONEDA DE LOS ESTÚPIDOS"
>
> THOMAS HOBBES

sólo podía contestarla el rey. Éste, por otro lado, apreciaba al filósofo, a quien conocía muy bien de cuando le enseñaba matemáticas, lo que le garantizaba su seguridad. Es obvio que estos subterfugios resultaban tan astutos como cínicos, lo cual no pasaba desapercibido a sus coetáneos, de ahí que sus más acérrimos enemigos hicieran todo lo posible por prohibir sus obras y ponerle en serios aprietos, sobre todo cuando viajaba por Europa. El caso es que a pesar de las continuas amenazas, Hobbes llegó a los 91 años.

Partiendo de la teoría de que lo único que existe es la materia, Hobbes pasa a considerar cada objeto, incluido el ser humano, como una especie de máquina perteneciente a una máquina mucho mayor, el universo.

UNA ÉPOCA DOMINADA POR LA RELIGIÓN
El absoluto materialismo defendido por Hobbes se oponía abiertamente a la corriente espiritualista imperante por aquel entonces. Valgan como ejemplo las 52 iglesias construidas por sir Christopher Wren en Londres tras el gran incendio que asoló la ciudad por completo en septiembre de 1666.

Es por ello que se le puede considerar como el creador del moderno materialismo metafísico, así como el primer filósofo que dio a conocer una visión estrictamente mecánica de la naturaleza. Además, desarrolló toda una corriente psicológica mecánica, algo de una extraordinaria originalidad, al considerar el cerebro del hombre como una máquina cuyos mecanismos permiten explicar lo más profundo del comportamiento humano. Todas estas toerías –el materialismo, el mecanicismo y la más estricta psicología física– ejercieron una gran influencia en el pensamiento de los filósofos de los siglos posteriores. Aunque uno pueda no estar del todo de acuerdo con las teorías defendidas por Hobbes, discutibles en muchos aspectos, lo cierto es que hay que reconocer la trascendencia que éstas han tenido en el curso del pensamiento universal. Así, por ejemplo, hoy se sabe que en todo proceso mental hay un componente físico que tan sólo puede abordarse desde una perspectiva estrictamente científica. En definitiva, una de las principales aportaciones de Hobbes a la humanidad es el haber erradicado la idea de que la mente es algo puramente abstracto.

SIR CHRISTOPHER WREN

El arquitecto inglés sir Christopher Wren (1632-1723) fue también profesor de astronomía en Oxford desde 1660 y uno de los fundadores de la Royal Society. De todos modos, se le conoce sobre todo por su obra arquitectónica, en especial por la catedral de San Pablo (1675-1710) y la reconstrucción de 52 iglesias londinenses entre 1670 y 1711.

Influencia de los utilitaristas

La obra de Hobbes entró en un período de olvido hasta que en el siglo XIX fue resucitada por los utilitaristas, es decir, los seguidores de Jeremy Bentham (1748-1832), en especial John Austin (1790-1832), un reputado teórico del derecho. Gracias a ellos, Hobbes ha pasado a ocupar un lugar de privilegio entre los más grandes filósofos políticos.

Seguridad y libertad

En Vista de un mercado, *de Hendrik Steenwyck (1550-1603), se retrata una sociedad en paz. Según Hobbes, es el miedo a la muerte lo que impulsa al hombre a vivir en sociedad, pues de otro modo se encontraría en un «estado natural» sin normas ni orden alguno. Para llegar a una situación en la que los intereses particulares de cada uno no infrinjan la ley, es preciso, según Hobbes, delegar el poder en una autoridad central.*

Leviatán

En *Leviatán* (1651), su obra maestra, Hobbes defiende el absolutismo como la única forma de gobierno que puede garantizar el orden. En esta ilustración aparece Leviatán, compuesto por todos los miembros de la comunidad, dominando el Estado. En la parte inferior se encuentran los símbolos de los poderes eclesiástico y civil.

Entre las grandes obsesiones de Hobbes se encontraba el fenómeno del movimiento, sobre todo después de su visita a Galileo. Según la vieja concepción aristotélica del mundo, que el genio italiano con tanto ahínco se empeñó en combatir, el reposo aparece como el estado natural de todo cuerpo, algo a lo que se oponía radicalmente Galileo, para quien todos los cuerpos físicos, incluso la Tierra misma (y, por consiguiente, todo lo que en ella se encuentra), tienden a moverse en línea recta siempre y cuando no actúe sobre ellos ninguna fuerza exterior. Hobbes quedó fascinado por esta teoría, y llegó a la conclusión de que toda la realidad física se compone de materia en movimiento, teoría sobre la que se vertebra toda su concepción del mundo. Así, Hobbes sostiene que las causas que intervienen en todo proceso físico se fundamentan en el impulso, que es lo que genera cualquier cambio.

Hobbes aplica esta teoría a la psicología y sostiene que toda motivación psicológica no es más que una especie de impulso que toma dos direcciones posibles de motivación, la aceptación o el rechazo, es decir, el apetito o la aversión. Las manifestaciones de estas dos direcciones son de lo más variadas: amor y odio, alegría y pesadumbre, etcétera. Los primeros conceptos de todos estos binomios denotan la insatisfacción y, por tanto, las necesidades, carencias y objetivos del ser humano, aspiraciones que no cesan hasta que cesa la vida misma. La manifestación más poderosa de la aversión y, por consiguiente, el rechazo que va más allá, con diferencia, que cualquier otro es, sin duda alguna, el miedo a la muerte, trance que el ser humano hace todo lo posible por evitar.

Sobre esta peculiar concepción de la psicología humana sienta Hobbes las bases del resto de su doctrina política, que es precisamente la faceta más importante de su obra filosófica.

Fuerza y fraude

Hobbes está convencido de que, en el fondo, lo que hace que el hombre se agrupe en sociedades es el miedo a la muerte. Sin una sociedad, el hombre se encuentra en un «estado salvaje» donde no existen las reglas, el orden o la justicia, y la vida se convierte en una «lucha de todos los hombres» en un contexto de violencia y abusos o, según sus propias palabras, de «fuerza y fraude». En *Leviatán* (1651), su obra más conocida, Hobbes lleva a cabo una sombría descripción de un mundo donde reina este caos, y acaba el relato con las siguientes palabras, de una modernidad asombrosa: «Y, lo peor de todo, el miedo perpetuo a la muerte, y la vida del hombre, una vida solitaria, pobre, horrible, embrutecida y breve». Para evitarlo, el hombre debe asociarse mediante una serie de acuerdos y alianzas, pero, según afirma, «un acuerdo sin la espada no es más que una palabra, y no fuerza en absoluto a salvar a un hombre». Todo aquel que pueda aislarse de la sociedad lo hará en cuanto tenga un interés especial en hacerlo, de ahí que el único medio de evitarlo sea establecer un modelo en el que nadie tenga

interés en infringir las leyes sobre las que la sociedad se fundamenta.

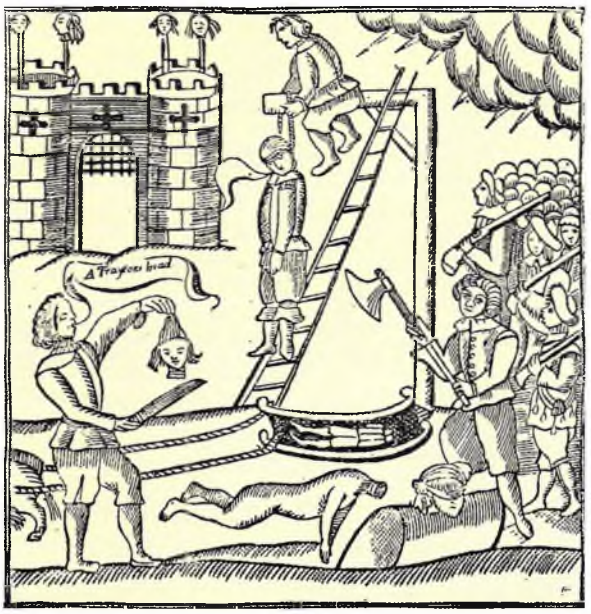
Y esto último tan sólo se puede lograr si todo el mundo está de acuerdo en delegar el poder en una autoridad central cuyo deber sea imponer la ley y castigar con severidad a todo aquel que la infrinja. Así, para que esta autoridad tenga capacidad de maniobra debe contar con un mayor grado de poder que cualquier otra persona o asociación de personas que formen parte de esa sociedad y, por consiguiente, este poder debe ser absoluto e indiscutible. Éste es, según afirma Hobbes, el único medio de conciliar la libertad y la seguridad del conjunto de individuos que constituyen una sociedad. Pero esa capacidad de libertad «no debe ser tanta como para permitir que los hombres la utilicen en contra de sus propios congéneres».

En todo momento, Hobbes deja muy claro que esta autoridad suprema puede ser tanto una sola persona como un grupo de ellas, cuyo poder en cualquier caso no viene dado ni por Dios ni por cualquiera de las antiguas autoridades tradicionales, sino que emana del mismo pueblo, de la colectividad. Así se entiende que ésta delegue el poder en manos de una autoridad suprema con la finalidad de fomentar y asegurar sus intereses, en especial aquellos que se refieren a su libertad personal y a su seguridad (en orden creciente de importancia). En definitiva, el soberano recibe el poder absoluto, no como un reconocimiento a título personal, sino con el fin de lograr el bien común.

> "ESTOY A PUNTO DE EMPRENDER MI ÚLTIMO VIAJE, UN GRAN SALTO AL VACÍO"
>
> Últimas palabras de Hobbes

El caos es peor que la tiranía

Una de las tesis fundamentales sobre las que se asienta la doctrina política de Hobbes es el miedo que siente la gente -por encima incluso de la más férrea dictadura- al caos social, de ahí que prefiera someterse antes a cualquier modalidad de dictadura que sumirse en dicho caos. Hay que tener presente el contexto histórico en que se realizan estas afirmaciones, la guerra civil inglesa.



Castigo ejemplar
Según Hobbes, el poder central debe castigar con gran severidad a todo aquel que infrinja la ley. En la ilustración se muestra la ejecución de los regicidas responsables de la muerte de Carlos I tras la subida al trono de Carlos II, en 1660.

Durante ésta se ejecutó al rey, que hasta entonces se creía que había recibido su poder por voluntad divina, y el país entró en un período de violencia y desorden que tan sólo fue capaz de atajar la imposición de una dictadura militar. Curiosamente, entre sus máximas autoridades se encuentran algunas personas muy próximas a Hobbes, quien escribe su *Leviatán* desde el exilio francés. Cuando aparece publicado, en 1651, la dictadura de Oliver Cromwell se encuentra en su punto culminante, y Hobbes puede volver a Inglaterra. No pudo disimular su alegría cuando al cabo de unos años se restauró la monarquía y su antiguo alumno, Carlos II, accedió al trono.

Oliver Cromwell
Tras su actuación como uno de los principales mandos de las tropas parlamentarias durante la guerra civil inglesa, Cromwell (1599-1658) se convirtió en canciller de la nueva República. Desde 1653, y después de disolver por la fuerza el Parlamento, se convirtió en lord protector, *una especie de dictador de Inglaterra, Escocia e Irlanda, hasta su muerte, en 1658.*

La batalla de Marston Moor
Hobbes publicó a sus 80 años, en 1682, su obra Behemoth. Historia de las causas de la guerra civil de Inglaterra. *Una de las batallas más importantes fue la de Marston Moor, el 2 de julio de 1644, que permitió a las fuerzas parlamentaristas hacerse con el norte de Inglaterra.*

Los GRANDES RACIONALISTAS

Una vez que la Iglesia dejó de ejercer el monopolio sobre el pensamiento, son muchos los que creyeron que el camino más fiable para acceder al conocimiento de la realidad radicaba en la razón: es lo que, en filosofía, se denominó racionalismo, corriente de pensamiento iniciada por Descartes y continuada, entre otros, por Spinoza y Leibniz. Precisamente, Descartes y Leibniz, dos de los matemáticos más célebres de su época, encontraron en las matemáticas el modelo ideal para llegar al verdadero conocimiento. Estaban plenamente convencidos de que si se lograban aplicar esos mismos métodos matemáticos que tan fecundas e innovadoras consecuencias habían proporcionado en el estudio de la realidad, ésta acabaría por desvelar todos sus misterios.

Una de las primeras calculadoras
El filósofo y matemático francés Blaise Pascal inventó esta calculadora en 1644 para ayudar a su padre en la realización de operaciones de contabilidad.

Geometría analítica
La analítica, una de las ramas de la geometría, fue inventada por Descartes en 1637 y se basa en la idea de que todo punto contenido en el espacio puede definirse mediante una serie de coordenadas. Descartes aplicó el álgebra a la geometría no sólo para manipular las dimensiones de las figuras geométricas, sino también para representar las líneas y las curvas mediante ecuaciones matemáticas.

DESCARTES

EN BUSCA DE UN MÉTODO UNIVERSAL

Descartes situó la pregunta «¿Qué podemos conocer?» y su respuesta –mediante un seguimiento estricto de certezas– en el centro de las reflexiones filosóficas de la filosofía occidental durante tres siglos.

"Estaba atrapado por la enorme cantidad de ideas falsas que desde mi infancia había tenido por ciertas"

René Descartes

RENÉ DESCARTES NACIÓ en Francia en 1596. Tras recibir una cuidadosa educación de manos de los jesuitas, que incluyó el estudio de materias como la filosofía y las matemáticas, se licenció en derecho en la universidad de Poitiers, su ciudad natal. Estudiante brillante, pronto se dio cuenta de que muchos de los argumentos defendidos por varias autoridades que había estudiado no eran válidos y, por lo tanto, a menudo no sabía qué creer. Para completar su formación, según afirma él mismo, se alistó en el ejército y recorrió como soldado toda Europa, llegando a la conclusión de que el mundo de los seres humanos era todavía más variado y contradictorio que el recogido en los libros. A partir de entonces, se obsesionó con la pregunta de si ¿hay algo de lo que se pueda estar del todo seguro? o de lo que se pueda saber con certeza.

René Descartes
Son varios los retratos que se hicieron en vida del filósofo. Este fue pintado por Frans Hals (hacia 1580-1666), aunque la verdad es que lo más probable es que Descartes no posara nunca para el pintor flamenco.

Decidió establecerse en Holanda, que por aquel entonces era el país con mayor libertad de expresión de toda Europa, y emprendió un examen minucioso de los pilares del pensamiento humano desde los campos de conocimiento de la filosofía, las matemáticas y la ciencia.

Como resultado, durante los veinte años que transcurrieron entre 1629 y 1649 produjo una ingente producción filosófica y científica, tanto en calidad como en cantidad. Por lo que respecta al terreno de la filosofía, sus obras más importantes son el *Discurso del método*, publicado en 1637, y las *Meditaciones metafísicas*, publicadas a su vez en 1641. En 1649, la reina Cristina de Suecia lo invitó a establecerse en Estocolmo como tutor de filosofía, y al poco de llegar contrajo una fuerte pulmonía a causa del frío invierno de Suecia y falleció en 1650.

La duda cartesiana

Descartes fue un genio de la matemática e inventó una nueva rama de la misma que consistía en aplicar el álgebra a la geometría: especialidad que se conocía como geometría analítica o como geometría coordenada. Además inventó la gráfica. Y esas dos líneas que nos resultan tan familiares en la gráfica, esto es, las coordenadas, reciben su nombre: coordenadas cartesianas («cartesianas» procede de Descartes). La transparencia y las certezas, totalmente fidedignas, que le proporcionaban las matemáticas le emocionaron tanto que empezó a plantearse si podría aplicarse de igual modo a otras áreas del conocimiento humano. De ese modo, en caso de lograr demostrarlo, no sólo rebatiría a los escépticos, para los que nada se podía conocer con certeza, sino que, mucho más importante, conseguiría disponer de un método que permitiría adquirir conocimientos certeros sobre el mundo y sobre el que basar la ciencia moderna.

Descartes llegó a la conclusión de que la validez de las

El colegio de los jesuitas de La Flèche
En 1604, Descartes fue enviado por su padre al colegio real que se encontraba en la localidad de La Flèche, al norte de la Turena. Fundado por Enrique IV y dirigido por los jesuitas, La Flèche era por aquella época uno de los colegios de mayor reputación en toda Europa, y en el que Descartes estuvo hasta 1612 tras haber estudiado lógica, filosofía y matemáticas.

La reina Cristina de Suecia y Descartes

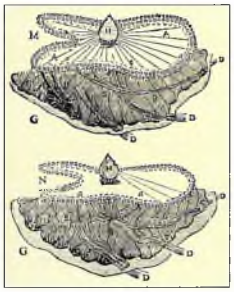
Este cuadro de Pierre Louis Dumesnil el Joven retrata a la reina Cristina y a los miembros de su corte mientras atienden a una lección de filosofía pronunciada por Descartes. La reina había insistido en que las clases empezaran a las cinco de la mañana y tres días a la semana, y cada una de ellas duraba cinco horas. Todo esto, la combinación de los madrugones unido a las duras inclemencias del invierno sueco, hizo que Descartes sufriera una pulmonía que acabaría con su vida el 11 de febrero de 1650.

Sobre el hombre
En este tratado, publicado en 1664, Descartes analiza el cuerpo humano como si se tratase de una máquina, e intenta explicar los diversos procesos fisiológicos a partir del comportamiento de los organismos microscópicos. Esta ilustración examina la relación entre el calor y el dolor.

Cristina de Suecia

Cristina de Suecia (1626-1689), única hija del rey Gustavo Adolfo II y María Eleonor de Brandemburgo, fue reina de Suecia entre 1644 y 1654. Independiente y dotada de una gran inteligencia y curiosidad intelectual, albergó en su corte a Descartes, al compositor Alessandro Scarlatti y al arquitecto Giovanni Bernini. Al convertirse al catolicismo en 1652, tuvo que renunciar al trono en 1654.

La experiencia de la observación
Descartes sostenía que la observación directa de la realidad puede llevar al equívoco, de modo que uno no puede estar nunca seguro de que las cosas son tal como se ven, por muy de cerca que se estudien. Esta serie de cuadros de la catedral de Rouen, pintados por Claude Monet entre 1892 y 1894, ilustra hasta qué punto los efectos de la luz alteran la percepción que se tiene de un objeto.



El cerebro humano
El tratado *Sobre el hombre* (1664) fue una de las obras más leídas durante los siglos XVII y XVIII. En él, Descartes pretende explicar los procesos fisiológicos del ser humano desde una óptica mecanicista e interpretando el cuerpo como si se tratase de una máquina. Esta ilustración muestra el cerebro humano en vigilia y durante el sueño.

matemáticas reside en lo que llama «cadenas de razones». Las demostraciones matemáticas parten de unas pocas premisas de una absoluta simplicidad, tan básica y evidente que es imposible dudar de ellas, como cuando se afirma que una línea recta describe la distancia más corta que media entre dos puntos. La demostración sigue un proceso deductivo a partir de una serie de pasos lógicos, cada uno de los cuales es irrefutable, por lo general bastante sencillo y, de nuevo, indudable. De ese modo, se observa cómo, siguiendo toda esa serie de pasos lógicos, simples y evidentes, y a partir de unas premisas, a su vez, simples y evidentes, se puede llegar a una conclusión que ya no resulta ni tan simple ni tan evidente. Es así como poco a poco, y con la ayuda inestimable de las matemáticas, el hombre es capaz de acceder a estadios nuevos del saber hasta entonces desconocidos, tal como experimenta el propio Descartes con la geometría analítica.

Llegado a este punto, Descartes se pregunta en qué medida es posible aplicar este método al saber no matemático. Si se pudiera encontrar al menos una afirmación más allá del dominio de las matemáticas que resultara imposible cuestionar, se podría emplear como premisa en un razonamiento deductivo, de modo que todo lo que de él se dedujera tendría que ser cierto. De esta manera, sería posible sentar las bases de un método que permitiera abordar cualquier campo del saber humano con la más absoluta fiabilidad. Pero, ¿existen muchas premisas de este tipo o, por el contrario (y éste era el pensamiento general en tiempos de Descartes), el único conocimiento fiable y válido es aquel que procede de las matemáticas y la lógica?

Durante la búsqueda de esas premisas de validez universal, el razonamiento de Descartes pasa por tres fases distintas. Primero, analiza la experiencia procedente de la observación directa e inmediata y llega a la conclusión de que no se puede confiar en absoluto en el conjunto de informaciones que proceden de los sentidos, ya que por lo general suelen ser erróneas. La veleta de una iglesia que resplandece al recibir los rayos del sol en pleno mediodía pasa a convertirse en una triste figura

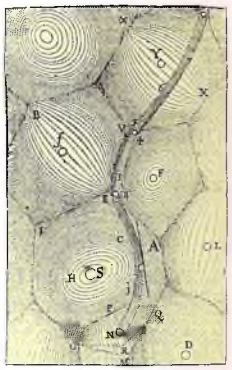
> “PIENSO LUEGO EXISTO”
>
> René Descartes

gris durante el resto de la jornada. Así, concluye Descartes, nunca se puede estar seguro de que las cosas son como se nos aparecen a través de los sentidos, por mucha atención que se preste.

El genio maligno

Esto nos lleva a un segundo grupo de consideraciones que hace Descartes. A menudo, afirma, ha tenido la absoluta certeza de que había estado realizando tal o cual cosa y resulta que, de repente, se da cuenta de que ha estado soñando. Muchas veces, en estos sueños aparecen las actividades más cotidianas: soñaba, por ejemplo, viéndose sentado al lado de la chimenea leyendo un libro o escribiendo en la mesa de su escritorio, cuando en realidad ha estado todo el rato durmiendo en su cama. Así, se pregunta, ¿cómo se puede saber que ahora, en este preciso momento, no se está soñando? Por un momento, parece llegar a la conclusión de que resulta imposible llegar a estar seguro de que uno no está soñando, alucinando o algo por el estilo.

En este punto de aparente desesperación por resolver la cuestión de lo indudable, Descartes lo soluciona diciendo que debe haber un geniecillo maligno, y es así como se llega a la tercera fase. Supongamos, afirma, que ese conjunto de errores e ilusiones se deben a que existe, sin llegar a ser nunca el hombre consciente de ello, un espíritu superior cuya única finalidad es engañarnos mediante una serie de poderes sobrenaturales que le permiten hacernos dormir y soñar profundamente cuando parece que en realidad estamos en plena actividad o, incluso, llegar a hacernos creer que dos más dos son cinco. Pero, ¿es que acaso existe algo de lo que ese espíritu maligno no pudiera hacernos dudar? Descartes llega a la conclusión de que sí que existe ese algo que confunde la conciencia en cualquier caso. Así es que aunque uno interprete erróneamente la realidad o incluso crea soñarla, como cuando uno se imagina que está sentado al lado del fuego y en realidad no hay fuego, el caso es que la misma impresión de encontrarse en esa situación es lo suficientemente vívida y real como para que exista. La única cosa, en este caso y en cualquier otro hipotético, que es segura es la certeza de que se están teniendo esas experiencias o impresiones. De esta certeza se pueden inferir a su vez varias conclusiones. En primer lugar, uno es consciente de su propia existencia, aunque las impresiones que extraiga de la realidad sean erróneas. Por otro lado, y todavía más importante, uno tiene la absoluta seguridad de ser un ente, como mínimo, capaz de pensar y reflexionar acerca de una serie de experiencias conscientes y reales. Esto es lo que Descartes viene a decirnos en su celebérrima frase *Cogito ergo sum*, es decir, «pienso, luego existo».



El universo de Descartes
En *Sobre el mundo* (1633), Descartes elabora una descripción hipotética sobre el «nuevo mundo». En este diagrama intenta representar el universo como un número indefinido de vórtices contiguos. Descartes demuestra cómo la sustancia o materia que cubrió el universo se reúne formando vórtices, con una estrella central en cada uno de ellos; y algunos con planetas orbitales.

La búsqueda de la certeza

Llegado a este punto, Descartes ha demostrado que hay cosas más allá de las matemáticas y la lógica que se pueden llegar a saber con absoluta certeza. Pero, se pregunta, ¿hay algo que se pueda inferir de esta certeza con la misma certeza? Para responder a esta pregunta recurre a una versión renovada del antiguo argumento ontológico de la existencia de Dios (*véase* pág. 57), y afirma: yo me conozco a mi mismo como un ser imperfecto, perecedero, finito y aun así poseo en mi el concepto de un ser infinito de carácter eterno e inmortal. Perfecto en todos los sentidos. Lo finito no puede formar lo infinito; tal supuesto es del todo contradictorio. ¿Es posible concebir la idea de que alguien haya creado algo más grande que él mismo? La respuesta propuesta por Descartes es que el hombre ha sido creado por un ser perfecto y eterno que ha inculcado en su mente esa idea de Dios de igual modo que un ebanista graba su firma en cada uno de sus trabajos.

El hecho de que el hombre sepa que Dios existe y es perfecto implica que se puede confiar plenamente en él ya que, a diferencia del geniecillo maligno, nunca defrauda ni engaña. De ese modo, una vez llegados a este convencimiento, uno ya puede pensar en el carácter verdadero de todo aquello que aparece como algo cierto, no por lo que se conozca a través de los sentidos, tan propensos al equívoco y al error, sino a través de la razón, la misma que ha llevado a creer en la existencia de

Un libro de texto de fisiología
El tratado Sobre el hombre *de Descartes (1664) es considerado como el primer libro de texto de fisiología. Esta ilustración demuestra la supuesta estrecha relación entre la percepción sensorial de una imagen y la acción muscular. Así, la imagen se proyecta desde los ojos hasta la glándula pineal, y la reacción entre la imagen y dicha glándula determina la acción motora.*

El racionalismo

El racionalismo es una doctrina filosófica que consiste en la deducción racional de las proposiciones que son en sí mismas evidentes y, por lo tanto, las únicas bases de todo conocimiento. Normalmente, se compara con el empirismo, corriente que defiende que todo conocimiento deriva, únicamente, de lo que se percibe a través de los sentidos. Descartes fue el primer racionalista moderno. Su método influyó en la obra de muchos filósofos, sobre todo en Spinoza, Leibniz y Kant.

Dios y a desarrollar las matemáticas y que, en el fondo, constituye el núcleo esencial de nuestra existencia humana.

El nacimiento del racionalismo

De todas estas teorías defendidas por Descartes surge la corriente filosófica racionalista, que se basa en la creencia de que el único conocimiento válido es el procedente de la razón, en oposición al derivado de los sentidos, los cuales por lo general constituyen más una fuente de errores que de verdadero conocimiento. Esta corriente se convertirá en uno de los ejes sobre los que se vertebrará la historia de la filosofía a partir de entonces, y alcanza su época de mayor esplendor en los siglos XVII y XVIII y las figuras más destacadas, además de Descartes, son Leibniz y Spinoza. Aunque nunca ha dejado de ejercer una importante influencia en el pensamiento occidental posterior.

Lo cierto es que si bien son muy pocos los grandes filósofos posteriores a Descartes que coinciden en su demostración de la existencia indudable de Dios, de él parten algunos de los conceptos fundamentales del pensamiento occidental. Uno de ellos es, por supuesto, la idea de que el método de investigación científica debe partir de hechos indudables para más tarde pasar a extraer conclusiones de orden lógico en forma de razonamientos deductivos, base sobre la que se asienta la ciencia moderna occidental. Aunque la mayoría de los grandes pensadores llegan a la conclusión de que una observación rigurosa y metódica (por tanto, basada en los sentidos) es del todo imprescindible a la hora de establecer esa serie de hechos indudables que constituyen las premisas iniciales, todos ellos reconocen los aciertos del método cartesiano, sobre todo en lo que se refiere al hecho de partir de un conjunto de experiencias perfectamente fiables para a continuación someterlas a un minucioso análisis basado en la más estricta lógica, sin dejar que interfiera nada que pueda llevar a la duda. Descartes convenció a la gente de que su método, fundamentado sobre una estricta base matemática, era el único medio posible de acceder a un conocimiento fiable y seguro del mundo.

Mente y materia

La idea de que el ser humano es, en el fondo, un ser mental lleva a Descartes a desarrollar toda una concepción del mundo a partir de la existencia de dos tipos principales de sustancia: mente y materia. Constata que el modo en que el ser humano aborda la realidad se basa en la dicotomía existente entre lo estrictamente físico y sustancial por un lado y lo mental por el otro. Esta distinción entre dos tipos de entidades, la mente y la materia, el sujeto y el objeto, el observador y lo observado, es lo que se ha venido en llamar «dualismo cartesiano» y constituye uno de los pilares sobre los que se asienta la concepción que el hombre moderno occidental tiene de la realidad. De hecho, son muy pocos los filósofos que, hasta nuestros días, hayan disentido de esta teoría dualista, y tan sólo cabe señalar las excepciones de Spinoza y Schopenhauer. Incluso en la actualidad algunos de los filósofos más destacados continúan suscribiendo dicha teoría, si bien constituyen una minoría.

Más incluso que Francis Bacon y Galileo, la obra de Descartes ha resultado fundamental a la hora de convencer a al mundo occidental de que es posible conciliar la certeza con el conocimiento de la realidad. Ahora bien, para ello resulta imprescindible utilizar el método adecuado, ya que sólo a través de éste, basado en las matemáticas, se puede acceder a dicho conocimiento fiable y seguro. De este modo, a partir de Descartes la búsqueda por la certeza se convierte en una de las prioridades de la vida intelectual en Occidente. El genial filósofo francés no sólo nos indicó el camino a seguir (la búsqueda de un saber universalmente válido), sino que además nos proporcionó el modo de acceder al mismo (el famoso método cartesiano).

¿El cráneo de Descartes? Aunque fue enterrado en Estocolmo, los restos de Descartes fueron trasladados más tarde a París. Se sabe con total certeza que el cráneo que reposa junto con sus restos en la iglesia de St. Germain-des-Près, en París, no es el auténtico, sino que, según parece, uno de los guardianes suecos que estaba presente durante la exhumación del cadáver lo sustituyó por otro falso. El verdadero, tras una azarosa trayectoria, fue por fin confiscado y trasladado al Musée de l'Homme del Palacio de Chaillot.

Marin Mersenne

El teólogo, matemático y filósofo francés Marin Marsenne (1588-1648) tuvo relación con los filósofos y científicos más eminentes de su época, como Hobbes, Gassendi y Galileo, y desempeñó una inestimable labor en la difusión de Descartes por toda Europa. A él se le debe también el descubrimiento de una fórmula (llamada de «los números de Marsenne») que permite la representación de todos los números primos.

> "El sentido común es uno de los dones mejor repartidos en el mundo, pues no hay nadie que afirme no poseer una gran cantidad de él"
>
> René Descartes

ESCENAS DE LA VIDA DE DESCARTES

Este grabado muestra algunos hechos destacados en la vida de Descartes. A la izquierda aparece la muerte de la hija ilegítima del filósofo, Francine, el 7 de septiembre de 1640. A la derecha, Descartes aparece impartiendo lecciones de filosofía a la reina Cristina de Suecia, cargo que mantendría hasta su muerte en 1650.

PRINCIPALES OBRAS

En su Discurso del método *(1637), presenta su famoso método científico y expone de forma somera sus puntos de vista sobre cuestiones de índole científica y metafísica.*

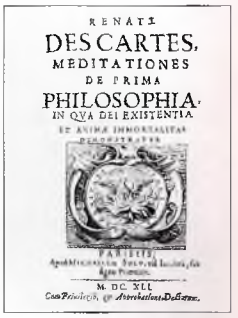
En las Meditaciones metafísicas *(1641), desarrolló su doctrina metafísica.*

Los Principios de filosofía *(1644) son un intento de abordar los fenómenos naturales en un único sistema basado en principios mecánicos.*

De hecho, hemos visto que los primeros filósofos, los presocráticos, ya se habían planteado cuestiones acerca de la existencia o composición de la realidad, interrogantes que Sócrates sustituyó por cuestiones de índole más ética acerca de cómo debería ser nuestra existencia, un planteamiento que habría de dominar el transcurso de la filosofía a lo largo de muchos siglos. Pero, de repente, aparece Descartes y formula una pregunta tan original como desconcertante: «¿Qué es lo que podemos llegar a saber?». De este modo, coloca a la epistemología (la teoría del conocimiento) en el centro del debate filosófico durante los tres siglos siguientes. Es éste el motivo por el que se suele considerar al filósofo francés como el primer pensador estrictamente moderno, de ahí que muchos estudiantes de filosofía suelan empezar precisamente con su *Discurso del método*. Aunque hay otro motivo. Y es que, al emplear la duda como procedimiento metódico y aplicarla sobre todo aquello de lo que se pueda dudar desde el ámbito de la lógica, erradicando así todo tipo de prejuicios y suposiciones que entorpecen el acceso a la verdad esencial, lo que hace en el fondo Descartes es empezar desde cero y sentar las bases del saber moderno.

El placer de leer a Descartes

Descartes es un escritor excelente, escribe con bella claridad y utiliza una jerga fresca y elegante. Además, toda su obra está escrita en francés, hecho que tan sólo se repite en el caso de Leibniz, aunque la calidad de la prosa de éste no tiene comparación con la de Descartes. Por ello, no es de extrañar que el genial filósofo se haya convertido en uno de los signos de identidad más preciados de la cultura francesa. Y por este motivo, en las escuelas de secundaria de Francia, como en los famosos «Lycées» (Liceo francés), se requiere su lectura para alcanzar niveles superiores. Así, cualquier francés bien educado, ya sea mujer u hombre, ha leído a Descartes. Pero, de hecho, lo cierto es que no hace falta haber nacido en ese país para poder disfrutar de uno de los mayores filósofos de la historia. Una de las mejores maneras de introducirse en su obra es empezar por el *Discurso del método* y proseguir, a continuación, con sus célebres *Meditaciones metafísicas*.



MEDITACIONES METAFÍSICAS

Antes de publicarlo, en 1641, Descartes dio el manuscrito de esta obra a Marin Marsenne para que recogiera opiniones de personas como Thomas Hobbes y Pierre Gassendi. La publicación de esta obra dio tanta fama como problemas a Descartes, quien fue acusado de ateísmo por el rector de la universidad de Utrecht (Holanda) y, al poco, condenado por las autoridades locales.

LOS SEFARDÍES

Los descendientes de judíos españoles y portugueses, los sefardíes, se diferencian notablemente de los judíos asquenazíes, procedentes del norte y este de Europa. Los primeros, a los que pertenecía Spinoza, y los que le excomulgaron vivieron en España desde la Edad Media hasta que fueron expulsados de la península en 1492, y se establecieron sobre todo en el norte de África, el este mediterráneo y, más tarde, en Amsterdam y otras ciudades del centro y norte de Europa, además de América.

SPINOZA

TODO ES UNO, Y ESE UNO ES DIVINO

Aunque Dios lo es todo y está en todas las cosas, esta totalidad debe entenderse también como si se tratase de un sistema físico-matemático.

BENEDICT SPINOZA
Spinoza nació en Amsterdam en el seno de una distinguida familia judía que había emigrado de Portugal como consecuencia de las persecuciones religiosas. Estudió por su cuenta disciplinas ajenas a la tradición propiamente judía, como matemáticas y lingüística.

"El más noble y loable de entre todos los grandes filósofos"
BERTRAND RUSSELL SOBRE SPINOZA

SPINOZA ES EL ÚNICO judío que ocupa un lugar de privilegio en la historia del pensamiento occidental hasta Karl Marx. Nació en Amsterdam en 1632 y recibió una educación dentro de la más estricta tradición, pero a causa de sus heréticas opiniones fue apartado de la comunidad judía cuando contaba con 24 años. Tras cambiar su nombre judío (Baruch) por la versión latina (Benedictus), emprendió una vida en solitario trabajando como pulidor de cristales y lentes para gafas, microscopios y telescopios, una nueva profesión por aquella época. No obstante, de inmediato alcanzó gran fama por sus obras filosóficas. Pero cuando se le propuso que ocupara la cátedra de filosofía en la prestigiosa universidad de Heidelberg en 1673, Spinoza la rechazó para así poder filosofar con total libertad y «de acuerdo con su propio espíritu».

Además de sus contribuciones al campo de la filosofía, Spinoza fue el primero en analizar las Sagradas Escrituras desde un punto de vista puramente histórico, y llegó a plantear cuestiones, inauditas hasta la fecha, como la relativa a la autoría de las mismas, así como a las indudables limitaciones impuestas por la época en que se escribieron. De este modo, inauguraba el llamado fuerte criticismo que tanta importancia tendrá durante los siglos XIX y XX. Precisamente, se encontraba traduciendo el Antiguo Testamento al holandés cuando le sobrevino la muerte, en 1677, como consecuencia de una serie de complicaciones pulmonares, probablemente ocasionadas por la inhalación de los polvos desprendidos de los cristales que había pulido durante toda su vida. Un año después de su muerte, en 1678, apareció publicada su obra más conocida, llamada simplemente *Ética*, que de hecho abarca un abanico de cuestiones de carácter filosófico mucho más amplio que el estrictamente ético.

Spinoza, como otros tantos célebres filósofos, contaba con unas grandes dotes intelectuales. Fue un polifacético genuino. Así, además del holandés y el hebreo, dominaba el español y el portugués, así como el latín, lengua en

EDUCACIÓN DENTRO DE LA TRADICIÓN JUDÍA
Este aguafuerte pintado por Rembrandt, Judíos en la sinagoga *(1648), ilustra una escena típica de la vida judía en el Amsterdam del siglo XVII que vio crecer a Spinoza. Nacido en el seno de una familia judía practicante, Spinoza recibió una educación dentro de la más estricta ortodoxia, pero fue expulsado de la comunidad en 1656, a la edad de 24 años, a causa de sus opiniones.*

que escribió todas sus obras. A ello hay que añadir su faceta como ilustre exégeta bíblico y estudioso de las matemáticas y el conjunto de disciplinas integradas en «la nueva ciencia», de la mano de las obras de Copérnico, Kepler, Galileo, Hobbes y Descartes. Por otro lado, el perfecto conocimiento del mundo de la óptica (microscopios y telescopios) que le proporcionaba su profesión le permitía hacerse una clara idea de las enormes posibilidades de una nueva tecnología que ofrecía esa nueva ciencia. Su obra filosófica, de hecho, pretendía abordar todo tipo de cuestiones desde una perspectiva centrada en la armonía del universo.

Su curiosidad por la ciencia le llevó por otro lado a suscribir plenamente la idea cartesiana de que el conocimiento científico debe partir de una serie de premisas indudables, para deducir de éstas las consecuencias pertinentes tras un proceso de razonamiento lógico. No obstante, su espíritu crítico le hizo ver que Descartes había dejado muchas cuestiones sin resolver. Así, por ejemplo, si la realidad se compone de dos sustancias opuestas, una mental y otra material, es decir, la mente y el cuerpo, ¿cómo puede la mente desplazar el cuerpo en el espacio? La respuesta de Descartes no lograba convencer a nadie, y sus seguidores habían decidido dejar por imposible esta cuestión. Pero las lagunas dejadas por el filósofo francés no acaban aquí. Para Spinoza, el componente religioso tan poderoso en Descartes actúa a modo de lastre insuperable a la hora de abordar las posibilidades abiertas por la nueva ciencia. Si toda la realidad no es más que la realización de un sistema basado en la deducción en el que todo aquello que existe o sucede se puede deducir mediante la ayuda de una serie de premisas lógicas e indudables, ¿qué lugar ocupa el libre arbitrio? O, lo que es lo mismo, ¿cómo se puede concebir la libertad en un mundo en el que todo se puede determinar y explicar desde una base puramente científica?

> "DIOS ES LA CAUSA DE TODAS LAS COSAS, LAS CUALES FORMAN PARTE DE ÉL"
>
> BENEDICT SPINOZA

Por otro lado, ¿qué lugar ocupa Dios en todo este sistema? Según se desprende de lo afirmado por Descartes, sostiene Spinoza, si todo lo que tiene lugar en el universo se puede explicar a partir de una serie de leyes científicas y ecuaciones matemáticas, ya no es preciso atribuir a Dios ningún papel en este proceso. Dicho de otro modo, Dios pasa a ser algo superfluo e innecesario, hipótesis que sin duda habría de convertirse en una de las obsesiones en la filosofía de los siglos posteriores (del siglo XVII al XX). La respuesta que

LA ÓPTICA
Spinoza, que se ganaba la vida fabricando y puliendo lentes para gafas, telescopios y microscopios, mostró un gran interés en disciplinas tales como la óptica y la astronomía. Esta ilustración, que muestra un microscopio y un condensador, pertenece a la obra de Robert Hooke *Micrographia* (1665).

EXÉGESIS BÍBLICA
La exégesis bíblica, basada en el estudio de las Sagradas Escrituras desde una perspectiva literaria e histórica, concede una gran importancia al contexto histórico. Dicha exégesis se centra en tres aspectos fundamentales: estructura literaria, fecha de redacción y autoría. Se suele considerar a Spinoza como el iniciador de esta corriente crítica en su empeño por abordar el estudio de la Biblia desde un punto de vista objetivo.

LA UNIVERSIDAD DE HEIDELBERG
Spinoza rechazó la cátedra de filosofía que le ofreció en 1673 la universidad de Heidelberg. Ésta, la más antigua de Alemania, fundada por Ruperto I y bendecida por el papa Urbano VI en 1386, era durante aquella época una de las universidades más prestigiosas de toda Europa.

Newton da a este interrogante es que Dios creó ante todo el conjunto del universo para, a continuación, dejar que éste se desarrollase por sí solo de acuerdo con unas leyes que habría dispuesto, leyes que el hombre entiende como científicas. Pero esta tesis no satisface a Spinoza, que necesita un Dios omnipresente y omnipotente. La pregunta, no obstante, continúa ahí: ¿qué lugar ocupa Dios en un mundo basado en una serie de explicaciones deterministas y deductivas?

Contra el dualismo

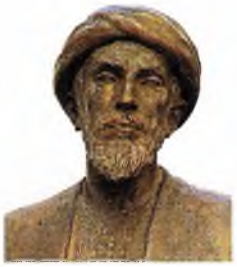
La solución que propone Spinoza parte de la negación de la premisa cartesiana básica que sostiene la diferenciación entre cuerpo y mente. Se sabe, afirma, tal como demuestra Descartes, que Dios existe y que es un ser perfecto e infinito. Pero, si de verdad es infinito no pueden suponérsele límites, ya que de hacerlo sería un ser finito, de modo que, se puede concluir, que no hay nada que no forme parte de Dios. Así, no cabe concebir que Dios exista por un lado y el universo por otro como dos realidades inconexas, ya que de hacerlo se estarían poniendo límites al carácter infinito de Dios, por lo que no hay duda de que éste se encuentra presente en la totalidad de lo creado. El propio Descartes ofrece un buen argumento que apoye este razonamiento. Si éste define la sustancia como algo que no necesita nada exterior para existir, Spinoza matiza que lo único que se basta a sí mismo es la misma totalidad que conforma el universo. Si a una escala inferior todo puede explicarse mediante causas y leyes, tan sólo la totalidad se autojustifica sin necesidad de recurrir a ninguna explicación científica. Simplemente existe en y para sí misma, y no hay nada que pueda explicarla o situarse a su mismo nivel, ya que existe en sí y se entiende por sí. Por todo ello, concluye Spinoza, es esta totalidad, que lógicamente identifica con Dios, la única sustancia verdadera, la única causa sin causa. Sólo así se puede entender que Dios esté presente en la totalidad de la naturaleza.

De esto último se desprende la idea de que cuando se intenta explicar el cosmos, ya sea desde una perspectiva estrictamente religiosa o en términos de planetas y otros objetos materiales (a partir de unos fenómenos físicos), se está estudiando en ambos casos lo mismo. Tanto si se trata de sustancias físicas como mentales, pero constituyen dos formas distintas de describir la misma realidad. Por ello, Dios no está fuera

Principales obras

El Tratado teológico-político *se publicó de forma anónima en 1670, pero fue prohibido en 1674 por sus controvertidas opiniones sobre la Biblia y la teología cristiana.*

En su Ética *(1677), la obra más importante de Spinoza, éste rechaza el dualismo cartesiano a favor de una visión panteísta del universo.*

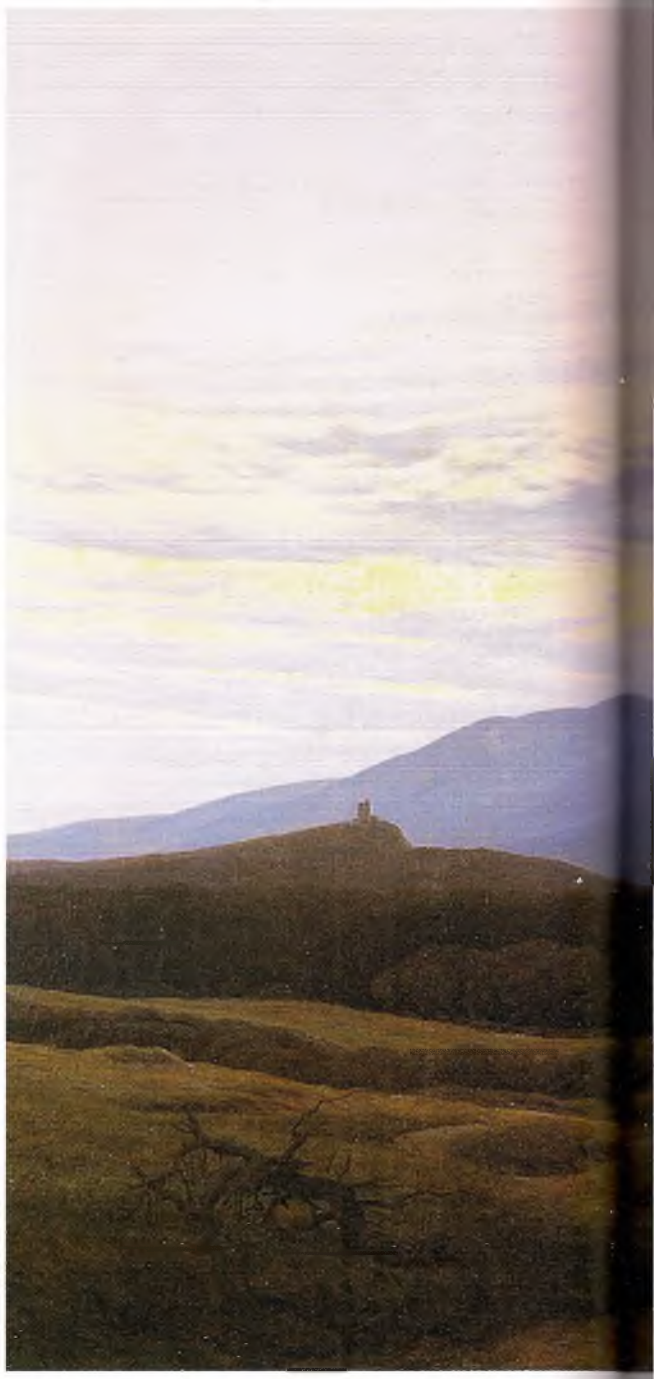


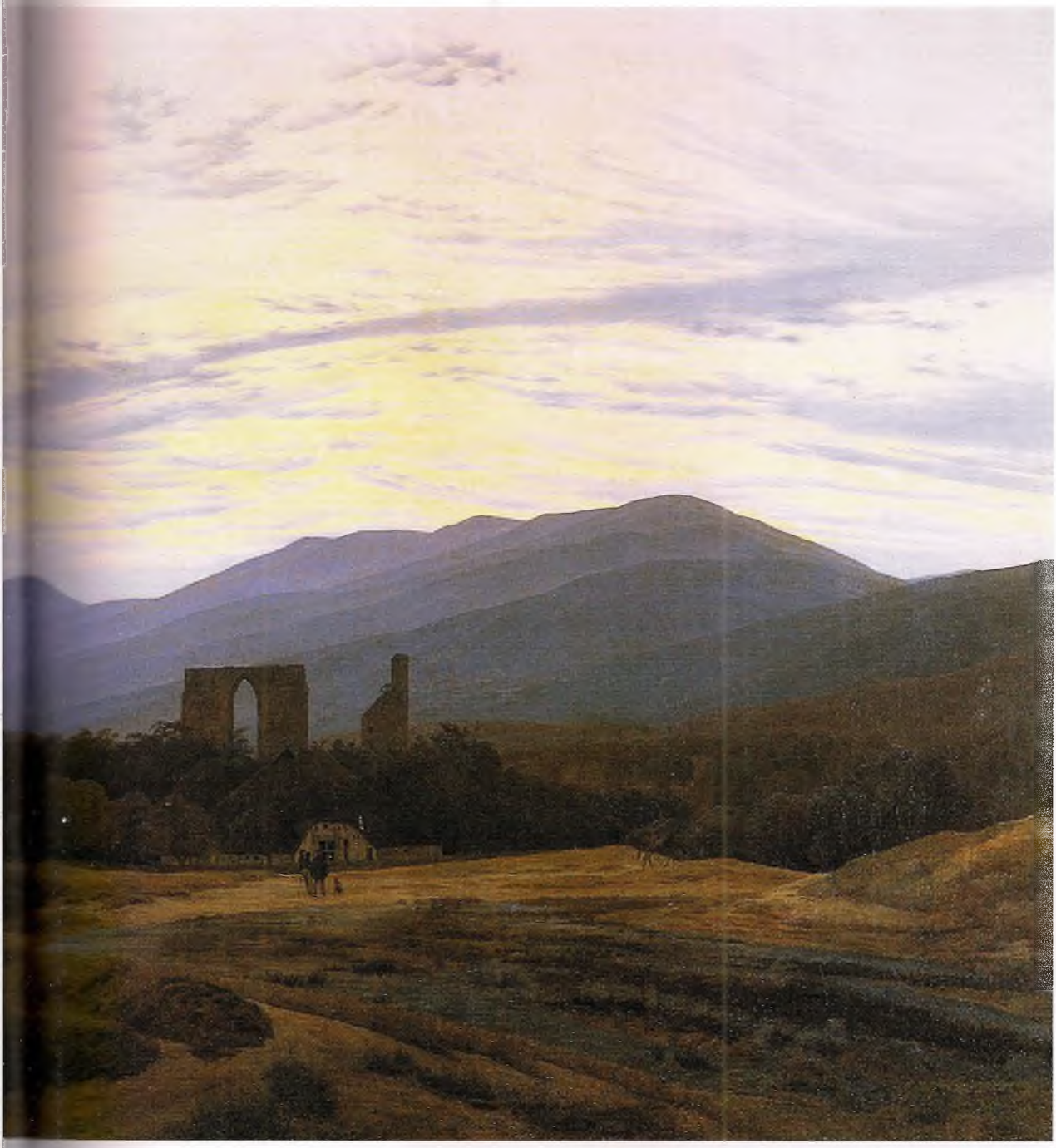
Moisés Maimónides

Maimónides (1135-1204), el más célebre filósofo judío de la Edad Media, nació en la Córdoba andalusí. Además de filósofo, destacó como jurista y científico, y su obra filosófica, una vez traducida al latín, ejerció una enorme influencia en la escolástica medieval así como, siglos más tarde, en el también judío Spinoza. La *Guía de perplejos* (1176-1191), su obra más importante, fue decisiva a la hora de introducir las teorías aristotélicas en la filosofía medieval occidental. Más tarde, Spinoza encontró, en las obras de Maimónides, la fuente que le inspiró algunas de sus propias ideas.

"NO SE PUEDE IR EN CONTRA DE LA NATURALEZA, PUES ÉSTA SE ASIENTA SOBRE UN ORDEN FIJO E INMUTABLE"

Benedict Spinoza





El poder de la naturaleza

Este cuadro, Ruin in Riesengebirge *(1815-1820), del pintor alemán Caspar David Friedrich (1774-1840), evoca el poder infinito de la naturaleza a través de un vasto paisaje desolado, a la vez que sugiere la indisoluble unidad que forman el hombre y la naturaleza, tal como se desprende del panteísmo postulado por Spinoza.*

"Mi objetivo no es reírme de las acciones del ser humano, ni llorar por ellas, ni odiarlas, sino entenderlas"

Benedict Spinoza

Panteísmo

El panteísmo, que literalmente quiere decir «todo es Dios», sostiene que el universo entero forma parte de la misma naturaleza divina. Así, postula la unidad de toda la realidad y el carácter divino de dicha unidad. Los panteístas religiosos suelen ser místicos que pretenden llegar a Dios mediante la intuición. Spinoza era un racionalista que creía que Dios, el hombre y el mundo físico formaban parte de una sola sustancia y que toda la realidad, tanto la física como la espiritual, no es más que una extensión de su propia naturaleza divina (de Dios). Además de Spinoza, otros grandes filósofos más o menos próximos al panteísmo son Fichte, Schelling y Hegel.

del mundo, ni está en el mundo, sino que él mismo es el mundo. Afirmar que el universo físico es el cuerpo de Dios es tan sólo una manera de abordar lo que, en definitiva, constituye la esencia y sustancia de todo lo existente. El propio ser humano, a pesar de ser una criatura finita, posee esa misma doble naturaleza: el cuerpo y el alma, y a nadie se le ocurriría pensar que se trata de dos personas diferentes. De hecho, tal como enseña la tradición judía, el cuerpo viene a ser la forma exterior del alma.

Esta peculiar concepción del hombre y el universo propuesta por Spinoza constituye la base sobre la que se asienta la deificación de la naturaleza postulada por el romanticismo a lo largo de los siglos XVIII y XIX, cuyos teóricos más preeminentes ven en la obra del filósofo holandés su máxima fuente de inspiración. No obstante, a diferencia de los románticos, Spinoza considera que el comportamiento individual del ser humano viene determinado por una serie de circunstancias ajenas a su voluntad, no como una simple consecuencia de una ley

LIBERTAD DE EXPRESIÓN
La Holanda en que vivía Spinoza era un refugio para los librepensadores, entre los que se encontraba Descartes, cuya obra influyó mucho en Spinoza. Éste, a su vez, no podría haber desarrollado su obra filosófica en ningún otro lugar, como refleja este cuadro de Jan Steen (1625-1979), Compañía musical, *que sugiere el ambiente de relativa libertad que se vivía en este país.*

"El hombre se engaña si piensa libremente sobre sí mismo"

BENEDICT SPINOZA

natural determinada. Anticipándose a lo que dos siglos más tarde desarrollaría Freud, Spinoza sostiene (y es la primera persona en hacerlo en toda Europa) que la impresión de libertad que posee el ser humano no es más que una mera ilusión basada en el hecho de que éste no es consciente de las causas que se esconden tras cada comportamiento individual. Y es tan sólo tomando consciencia de esta causalidad implícita cuando se puede llegar a ser libre, no en el sentido literal de la palabra, lógicamente, sino como medio de abordar la realidad tal como es. No obstante, a diferencia de lo que sostendrá Freud, Spinoza afirma que es absurdo que las personas se obsesionen con sus propios problemas personales, ya que si éstos se contextualizan en el marco general del universo entero, se llega a la conclusión de que en el fondo son del todo insignificantes. En definitiva, sostiene, el ser humano debería observar su propia vida desde los ojos de la eternidad, *sub specie aeternitatis*.

LA VISIÓN DEL HOMBRE

Armonía, perspectiva, tolerancia, éstos son algunos de los conceptos que se desprenden de la doctrina social de Spinoza y que, sin duda alguna, empapan también su filosofía política. En una de sus obras más importantes que publicó en vida, *Tratado teológico-político* (*Tractatus theologico-politicus*, título en el que se inspira Wittgenstein, uno de los más grandes filósofos del siglo XX, para su *Tractatus logico-philosophicus*), Spinoza lleva a cabo una viva apología de la libre expresión que, lejos de considerarla como algo incompatible con el mantenimiento del orden, cree imprescindible para mantenerlo. De este modo, Spinoza se convierte en la primera persona que formula desde una perspectiva moderna esta idea, que en la actualidad constituye uno de los pilares sobre los que se asienta la sociedad contemporánea. En un mundo gobernado por la razón, «cada persona debe poder pensar lo que quiera y decir lo que piensa», y concluye: «los que de verdad atentan contra la libertad son aquellos que, en una sociedad libre, pretenden coartar la libertad de pensamiento de los que se resisten a aceptar la tiranía».

La obra más importante de Spinoza, *Ética* (1677), aparece bajo la forma de un tratado de geometría en el que cada demostración empieza con sus correspondientes definiciones y axiomas, a los que sigue el razonamiento en sí. Cada uno de éstos siempre concluye con las letras QED (abreviatura de *quod erat demonstrandum*, «que debe ser probado»), tal como hace Euclides al final de cada uno de los capítulos de su obra *Elementos*, escrita en el siglo III a. C. Esta estructura

UN PERSONAJE POLÉMICO
Spinoza acabó encarnando la figura del ateísmo a los ojos de sus contemporáneos por sus supuestamente heréticas opiniones acerca de los más variados aspectos relativos a la teología.

responde a la plena convicción de Spinoza, heredada de Descartes, de que el único medio de acceder a un conocimiento fiable de la realidad es a través de las matemáticas. Esta obra suele tomarse como ejemplo perfecto del camino que sigue un filósofo para llegar al conocimiento de todas las cosas a partir de un sistema de pensamiento global, aunque lo cierto es que las continuas referencias a la obra de Euclides hacen que su lectura resulte ardua. Además, hay que añadir el hecho de que la mayoría de las argumentaciones que realiza Spinoza se basan en una serie de premisas perfectamente válidas para la gente de aquella época, pero no necesariamente para nosotros, como la afirmación de que la existencia de Dios es evidente por sí misma e incuestionable. Por tanto, para las corrientes filosóficas del siglo XXI, no son lógicamente demostrables. Así, la importancia de esta obra no reside tanto en el conjunto de argumentaciones que en ella se exponen, sino en la idea general y la intencionalidad que la presiden.

UNA INFLUENCIA BENIGNA

Spinoza es el gran representante del panteísmo en la filosofía occidental. Aunque su obra cayó en el olvido durante casi un siglo después de su muerte, fue recuperada y venerada por los románticos, y desde entonces son muchos los que se sienten atraídos por sus teorías, sobre todo en lo que se refiere a su concepción divina del conjunto de la naturaleza. Spinoza fue, además, el primer gran filósofo que, siguiendo la doctrina racionalista formulada por Descartes, rechazó el dualismo cartesiano (*véase* pág. 88), algo que en la actualidad se da por sentado, pero no por aquel entonces. Por otro lado, fue también el primer filósofo en postular, un siglo antes de que lo hiciera de nuevo Locke, la libertad de expresión. De igual modo, es indudable que su casi mística actitud con respecto a la insignificancia de los problemas personales que afectan a cada individuo en el conjunto de la globalidad del universo ha servido de consuelo a muchísima gente.

Son muchos los filósofos que, en los siglos posteriores, han recibido la influencia de la obra de Spinoza. Tal es el caso, por ejemplo, de Hegel, Schopenhauer, Nietzsche y Bertrand Russell. Precisamente, este último afirma a propósito del filósofo holandés que se trata del «más noble y loable de entre todos los grandes filósofos. Desde un punto de vista intelectual son varios los que le superan, pero, éticamente hablando, es el más grande». Pero no son sólo los filósofos los únicos que han reconocido la grandeza de las ideas expresadas por Spinoza, sino que otras muchas personalidades de las disciplinas más variadas, como Einstein, Freud, e incluso grandes artistas como Goethe o George Eliot, han encontrado en su obra una importante fuente de inspiración. Así pues, además de ser una figura de primer orden en la filosofía occidental, ocupa un puesto de igual relevancia en la cultura occidental.

> "EL VERDADERO OBJETIVO DEL GOBIERNO ES LA LIBERTAD"
>
> BENEDICT SPINOZA

Es éste, precisamente, uno de los aspectos fundamentales en la obra de cualquiera de los grandes filósofos: su visión global de la realidad. Cada uno de ellos aborda esta realidad desde un punto de vista peculiar y hace todo lo posible por hacernos creer que su perspectiva es la mejor, valiéndose de razonamientos que, en muchas ocasiones, resultan difíciles de seguir e, incluso, farragosos. Pero lo verdaderamente importante de su exposición no es ese conjunto de razonamientos, sino precisamente la visión global que proyectan, por lo general mucho más atractiva y asequible.

ÉTICA
La *Ética* (1677) de Spinoza, su obra más importante y que se publicó póstumamente, aborda todas las ramas de la filosofía, y no sólo la ética como pudiera hacer creer el título. Partiendo de la geometría de Euclides, propone un sistema filosófico basado en la premisa de que todo es demostrable.

LA CRÍTICA LITERARIA

La obra de Spinoza permaneció ignorada hasta que fue recuperada por los grandes críticos literarios y poetas del siglo XVIII alemán, en especial G. E. Lessing y Goethe, así como por el poeta inglés decimonónico Coleridge. Lessing abrazó el panteísmo postulado por Spinoza tras la lectura del Prometeo de Goethe.

GEORGE ELIOT
La novelista inglesa George Eliot, pseudónimo de Mary Ann Evans (1819-1880), sentó las bases del método de análisis psicológico en la narrativa moderna. Su *Middlemarch* (1872) se considera una de las grandes novelas del siglo XIX.

PRINCIPALES OBRAS

Aunque escribió sobre la mayoría de las disciplinas filosóficas, tan sólo publicó breves tratados.

En Teodiceo *(1710) manifiesta su confianza plena en la ilustración y la razón, que Voltaire satiriza en* Cándido.

En la Monadología *(1714), Leibniz sostiene que la naturaleza se compone de un conjunto de unidades esenciales llamadas «mónadas».*

LEIBNIZ

EL ÚLTIMO GRAN GENIO ENCICLOPÉDICO

Leibniz divide, por lógica, todas las verdades a su vez en dos tipos de verdades, las de la razón y las de hecho, una distinción todavía hoy en día vigente en filosofía.

GOTTFRIED WILHELM LEIBNIZ (1646-1716) fue una personalidad dotada de una portentosa capacidad intelectual, además de un gran filósofo. Inventó el cálculo de forma independiente a Newton y publicó sus descubrimientos antes de que lo hiciera el genio inglés, quien no obstante los había realizado un poco antes. De hecho, es la notación de Leibniz, y no la de Newton, la que emplean hoy en día los matemáticos. Inventó el concepto de energía cinética así como la lógica matemática, aunque por desgracia no llegó a publicar nunca su invención y hubo de esperar cerca de siglo y medio para que se pudiera utilizar esta disciplina de las matemáticas. Así pues, aparte de ser uno de los más grandes matemáticos de todos los tiempos, fue también uno de los filósofos más influyentes de su época.

Hijo de un profesor de filosofía moral en la universidad de Leipzig, su precocidad intelectual fue tal que a los 21 años se le ofreció una cátedra en dicha universidad, que él rechazó en sus ansias por conocer mundo. La mayor parte de su vida la pasó como cortesano, diplomático, bibliotecario e historiador al servicio de la familia de los duques de Hannover, de donde provendría el futuro Jorge I de Inglaterra. Viajó sin cesar y durante muchos años fue una persona admirada y cargada de honores, aunque al final de su vida acabó siendo ignorado y olvidado.

Junto a todos estos cargos públicos, Leibniz aprovechaba la soledad de su estudio para dar forma a sus teorías filosóficas en forma de breves escritos y apuntes que en muchos casos no verían la luz sino a

"Una de mis mayores convicciones fuera de toda duda es que la naturaleza no anda a saltos. Es lo que yo llamo la ley de continuidad"

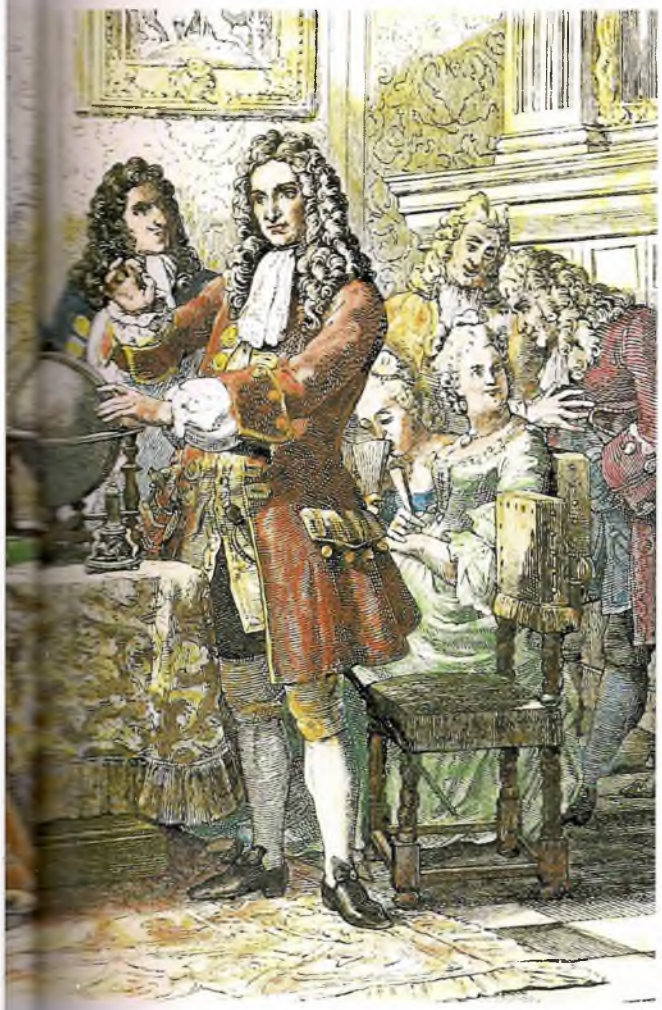
GOTTFRIED WILHELM LEIBNIZ

EL IDIOMA ALEMÁN

Leibniz solía escribir sus obras filosóficas en latín, aunque se carteaba con sus amigos en francés. De todos modos, de acuerdo con el movimiento nacionalista de entonces (siglo XVIII) que abogaba por la pureza del idioma, propuso la creación de una Academia de la lengua alemana. De hecho, los filósofos alemanes posteriores a Leibniz escribieron en su propia lengua llevándola a un nivel de perfección desconocido hasta la fecha.

LEIBNIZ CON LA REINA SOFÍA CARLOTA DE PRUSIA
El Teodiceo *de Leibniz está dedicado a la reina Carlota de Prusia, cuyo mecenazgo permitió la creación de la Academia de las ciencias de Alemania, fundada en Berlín en julio de 1700.*

GOTTFRIED WILHELM LEIBNIZ
Leibniz nació en Leipzig en 1646 y murió en Hannover en 1716. Además de filósofo, destacó como matemático al sentar las bases de la lógica matemática moderna.



título póstumo. Él mismo describe el desorden con el que escribe sus obras: «Cuando acabo algo, lo suelo olvidar al cabo de unos pocos meses, y lo único que me queda es un caos de cuartillas y anotaciones dispersas, de modo que por lo general tengo que rehacerlo todo de nuevo». El resultado es que, a diferencia de Spinoza, quien presentó sus ideas ordenadas de modo que el lector pudiese seguir fácilmente el discurso de sus razonamientos, el lector de Leibniz lo tiene mucho más complicado a la hora de hacerse una idea general del conjunto de su obra.

Una distinción básica

Si alguien afirma: «Tengo por vecinos un hombre pelirrojo y su mujer gorda», lo cierto es que tanto podría ser cierto como falso. La única manera de salir de dudas sería llevar a cabo una labor de investigación que permitiera saber si el vecino es pelirrojo (o moreno o rubio) y si su mujer está de verdad gorda (o en realidad está flaca, o ni tan siquiera es su mujer...), además de averiguar si éstas son las únicas personas que viven en todo el edificio. En cambio, si alguien dice: «Mis vecinos son un hombre soltero y su esposa gorda», de inmediato sabemos que esta afirmación es falsa, ya que no hace falta

"Hay dos tipos de verdades: las de razón y las de hecho"

Gottfried Wilhelm Leibniz

llevar a cabo ninguna investigación para saber que si el vecino es soltero la mujer no puede ser su esposa. Por lo tanto, la contradicción implícita hace que esta afirmación no sea válida. Leibniz sostiene que todas las verdades pertenecen a uno de estos dos tipos lógicos: o bien hay que analizar los hechos para averiguar si cierta afirmación es verdadera, o bien no hace falta y se acepta o no la aseveración en virtud de su propia coherencia. Este último tipo de afirmaciones recibieron, posteriormente, en la historia de la filosofía, el nombre de «proposiciones analíticas» (ya que se analizan sin necesidad de profundizar en su interior), mientras que las primeras constituyen las «proposiciones sintéticas». Ambos términos se utilizan todavía hoy en día.

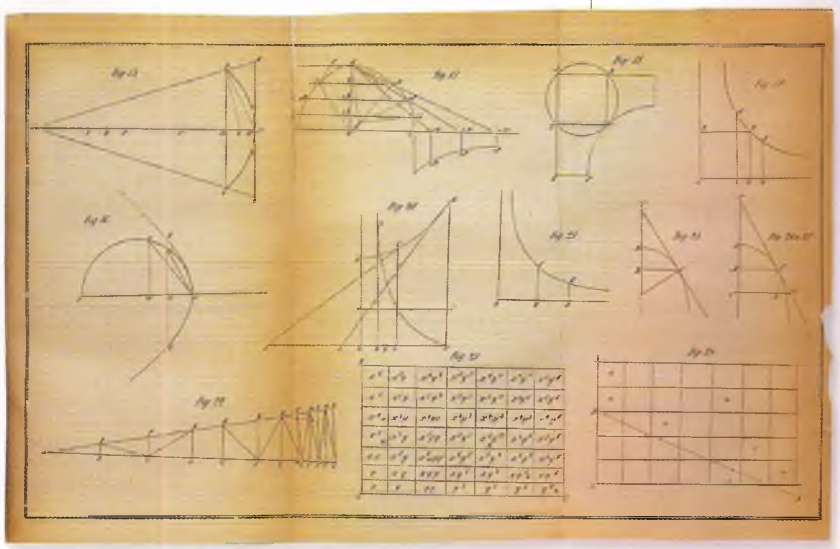
Este proceso de distinción se ha llevado hasta unas cotas de una gran sofisticación los tres siglos posteriores, y desempeñó un papel fundamental en la tradición filosófica empirista que transcurrió entre el propio Leibniz y Kant, así como en la obra de los lógicos

La reina Sofía Carlota

Sofía Carlota (1668-1705), hermana de Jorge I de Gran Bretaña, se convirtió en la primera reina de Prusia de la mano de Federico I en 1701. Era hermana de la hija de Ernesto Augusto, la máxima autoridad de Hannover, y Sofía, hija de Isabel y reina de Bohemia. En 1684 se casó con el príncipe Federico y llevó a cabo una gran labor de mecenazgo de las artes y la enseñanza.

Lógica matemática

Los descubrimientos que Leibniz realizó en el campo de la lógica matemática hubieran sido de un gran valor si los hubiera publicado y de ese modo se habría iniciado esta rama de las matemáticas con un siglo y medio de antelación. Gracias a los trabajos de Frege y Russell, se ha reconocido la enorme contribución realizada por Leibniz en este campo.



Un genio de las matemáticas

La mayor aportación a las matemáticas realizada por Leibniz fue, con diferencia, el descubrimiento del cálculo infinitesimal, de forma independiente a Newton, en 1676.

Carolina de Ansbach
La hermosa e inteligente reina Carolina (1683-1737), esposa del rey Jorge II de Inglaterra, apoyó a Leibniz en la polémica con Newton sobre quién había sido el inventor del cálculo. Precisamente, como consecuencia de esta agria discusión, Leibniz se hizo muy impopular en Inglaterra y, a pesar del apoyo mantenido por la reina Carolina, acabó siendo ignorado por la mayoría.

positivistas del siglo XX. Por otro lado, se suele aceptar que la lógica y las matemáticas se basan en proposiciones analíticas, mientras que todo el conjunto de conocimiento asentado sobre una base empírica remite, en cambio, a las proposiciones sintéticas.

Esta distinción, no obstante, ha tenido también sus consecuencias negativas. La negación de una proposición analítica verdadera es una contradicción y, por tanto, no podría ser bajo ningún concepto cierta, mientras que la negación de una proposición sintética igualmente verdadera no tiene por qué ser contradictoria, sino que es otra proposición sintética que podría ser cierta pero que, de hecho, no lo es. De este modo, lo primero plantea una imposibilidad, mientras que lo segundo no es sino una posibilidad.

Partiendo de esta idea, Leibniz introduce en la filosofía moderna la noción de los mundos posibles. Es perfectamente posible imaginar que el ser humano podría haber tenido seis dedos en cada mano o tres en vez de los cinco presentes, pero no hay un mundo posible en el que podamos tener ambas posibilidades a la vez: tener seis dedos en cada mano y tener tres dedos en cada mano. Así, aunque ambas son posibilidades, la realización de una de ellas comporta necesariamente la imposibilidad de la otra. Esto es lo que Leibniz denomina «composibilidades», es decir, posibilidades (en un número infinito) que son compatibles entre sí en oposición a las que no lo son y cuya suma total constituye la base del mundo posible. Para Leibniz, Dios podría haber creado cualquier mundo que se hubiera planteado, partiendo, por supuesto, de la base de que sólo es posible la existencia de uno, pero como ser perfecto que es se decantó por crear el mejor de los mundos posibles, es decir, aquel en el que impera el libre albedrío aun a pesar de las consecuencias negativas que éste comporta, como el error y la maldad. Sólo de este modo se explica que Dios haya creado un mundo en el que exista tanta maldad.

> "EL ALMA ES EL ESPEJO DE UN UNIVERSO INDESTRUCTIBLE"
>
> Gottfried Wilhelm Leibniz

Cálculo

En 1676 Leibniz visitó Londres, donde mantuvo una serie de discusiones con los matemáticos del círculo de Newton que culminarían en una agria polémica sobre quién había sido el inventor del cálculo infinitesimal. De hecho, Leibniz publicó sus descubrimientos en 1684 y Newton lo hizo algo más tarde, en 1687, aunque, en realidad, habría hecho algunas referencias a su invento en una obra anterior. Aunque la Royal Society dio la razón a Newton en 1711, la controversia duraría mucho tiempo.

«Doctor Pangloss»
La creencia de Leibniz de que Dios creó el mejor de los mundos posibles es satirizada por Voltaire en su novela Cándido *(1759). En ella pone en boca del doctor Pangloss toda una serie de parodias como: «Todo es para los mejores en el mejor de los mundos posibles».*

Precisamente, Voltaire arremeterá contra Leibniz satirizándolo en el personaje de Pangloss de su *Cándido* (1759), un filósofo tan ingenuo como optimista que sostenía que éste era el mejor de todos los mundos posibles. Lo cierto es que la afirmación de Leibniz, discutible como tantas otras, no deja de tener su sentido.

La autosuficiencia de la razón

Otra idea que introduce Leibniz en la historia de la filosofía es el llamado «principio de autosuficiencia de la razón», según el cual todo argumento descansa sobre una razón. Si la verdad que se pretende estudiar es analítica, puede probarse sin necesidad de referirse a la realidad externa, ya sea mediante una demostración lógica o matemática u otros tipos de razonamientos deductivos. Si se trata de un asunto que incluye definiciones o de una actividad regulada por las autoridades, como un juego o un juicio, se debe recurrir entonces a las reglas y a las convenciones. Si, en cambio, nos encontramos ante una verdad sintética, en ese caso hay que basarse en el conjunto de causas que hayan motivado el estado actual de la cuestión. En cualquier caso, una explicación debe asentarse sobre la razón,

La casa de Leibniz
Desde 1676 Leibniz ocupó el cargo de bibliotecario del duque de Brunswick. En 1679, la biblioteca se trasladó del palacio de Herrenhausen a Hannover, y dos años más tarde a otro emplazamiento más amplio en el extremo de una de las alas del palacio, hasta que en 1698 fue trasladada definitivamente a un edificio aparte que era al mismo tiempo el hogar del filósofo. Este edificio, conocido como la casa de Leibniz, fue destruido en la segunda guerra mundial. En la actualidad existe una réplica que data de 1983.

desde el momento en que se decide de qué tipo de verdad se trata hasta indagar en el conjunto de causas que han llevado a dicha verdad. De este modo, Leibniz formula un principio metodológico que ha sido de gran utilidad hasta la fecha.

La modernidad de Leibniz resulta sorprendente desde muchos puntos de vista. Así, si hasta entonces se consideraba la materia como algo inerte y se entendía el movimiento como la consecuencia de ejercer algún tipo de fuerza sobre esta materia inerte, Leibniz rompe con todo ello y sostiene que dicho movimiento -y, con él, cualquier propensión a la actividad- es inherente a la esencia de la materia. De hecho, cree que esta última se compone en el fondo de una serie de centros de actividad no materiales. Teniendo en cuenta que tan sólo hoy en día hemos podido demostrar que la materia es reducible a energía, la teoría sostenida por Leibniz asombra por su indudable modernidad. Pero el caso es que la gente del siglo XVII tan sólo podía referirse a dichos centros de energía con palabras del tipo de mente, espíritu o alma, que son precisamente los términos de que se vale Leibniz a la hora de formular su teoría. Para el filósofo, esos centros de propensión al movimiento de que se compone la materia son como una especie de puntos en el espacio con conciencia que define como «mónadas». Y creyó que la realidad estaba formada por mónadas. Éstas varían notablemente en cuanto a su intensidad, y van desde las que conforman la materia inorgánica hasta aquellas que se encuentran en lo más alto de la escala en forma de la mente humana, que es en sí una mónada, y, por último, Dios, que es a su vez otra mónada. Cada una de ellas representa un punto de vista particular con respecto al resto de la realidad, y constituyen unidades aisladas unas de las otras, sin que entre dos de ellas pueda existir ninguna comunicación o influencia -por ejemplo, los seres humanos no formamos parte de la conciencia de los demás-; de un modo muy gráfico Leibniz afirma que las mónadas «no tienen puertas ni ventanas». Pero todas, dice, hemos sido creadas por Dios para coexistir en un mismo mundo de la forma más armónica posible. Es precisamente esta «armonía preestablecida» uno de los rasgos más característicos del sistema postulado por el genial filósofo alemán.

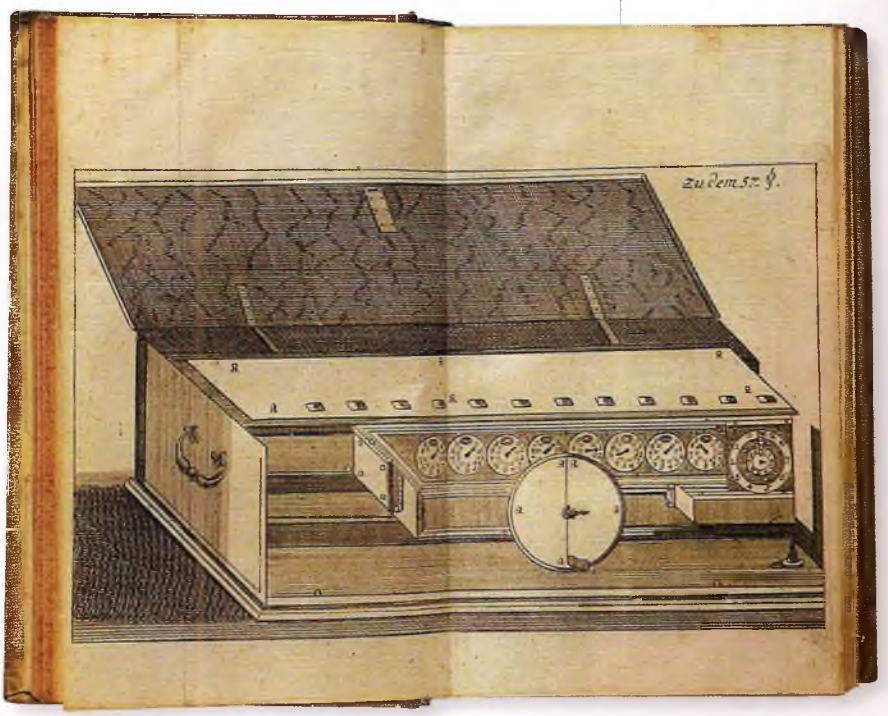
Se puede describir a Leibniz como el filósofo de los filósofos: lo mejor de su obra es demasiado técnico para lectores no familiarizados; pero la influencia que ha ejercido sobre otros filósofos es enorme.

Energía cinética

Todo cuanto se mueve posee energía llamada cinética. Así, cuanto más rápido se mueva un objeto, mayor será su masa y su energía cinética. En 1686, más de un siglo antes de que se hiciera este descubrimiento, Leibniz ya introdujo el concepto de vis viva, *una especie de «fuerza viva» que varía según la masa y la velocidad de un objeto, y que sería motivo de un gran debate entre la comunidad científica a lo largo del siglo XVIII.*

"¿Cómo se explica que prime la existencia sobre la nada?"

Gottfried Wilhelm Leibniz

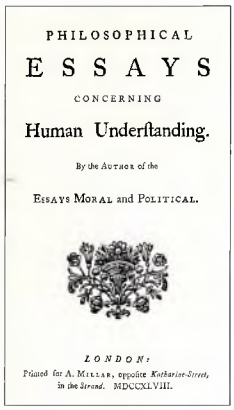


La calculadora de Leibniz
Leibniz ideó un modelo de máquina calculadora en 1673 basado en la diseñada anteriormente por el célebre científico y escritor francés Blaise Pascal. Leibniz presentó su máquina en la Royal Society durante su primer viaje a Londres, de enero a marzo de 1673.

Los GRANDES EMPIRISTAS

La reacción principal contra el racionalismo filosófico nació en las islas Británicas y se conoce con el nombre de «empirismo». Los racionalistas habían menospreciado la experiencia como fuente de conocimiento, sosteniendo que el único conocimiento fiable era el derivado del uso de la razón, pero los empiristas rechazaron esta afirmación al sostener que el conocimiento que el ser humano posee de la realidad que le rodea tan sólo puede provenir de los sentidos. Y es la mente la que desempeña un papel fundamental en la valoración y organización de esta información (recibida por los sentidos) poniéndola en contacto con las influencias que provienen de ella. No obstante, sostienen los empiristas, la fuente de original conocimiento es, únicamente, la experiencia sensible. Ésta es la postura que dominará desde entonces el panorama filosófico del mundo anglosajón.

Viola d'amore
El romántico nombre de este instrumento, que data de 1774, hace referencia a las siete cuerdas del alma que vibran en armonía con las siete cuerdas musicales.


PHILOSOPHICAL
ESSAYS
CONCERNING
Human Underſtanding.
By the Author of the
Essays Moral and Political.
LONDON:
Printed for A. Millar, oppoſite Katharine-Street, in the Strand. MDCCXLVIII.

Ensayo sobre el entendimiento humano
Ésta es la obra más importante de Locke y se publicó en 1689, aunque en realidad fue el resultado de 20 años de profundas meditaciones sobre la naturaleza y el alcance de la razón.

Principales obras
Ensayo sobre el entendimiento humano *(1689)*
Carta sobre la tolerancia *(1689)*
Dos tratados sobre el gobierno civil *(1690)*
Algunas consideraciones sobre la educación *(1693)*

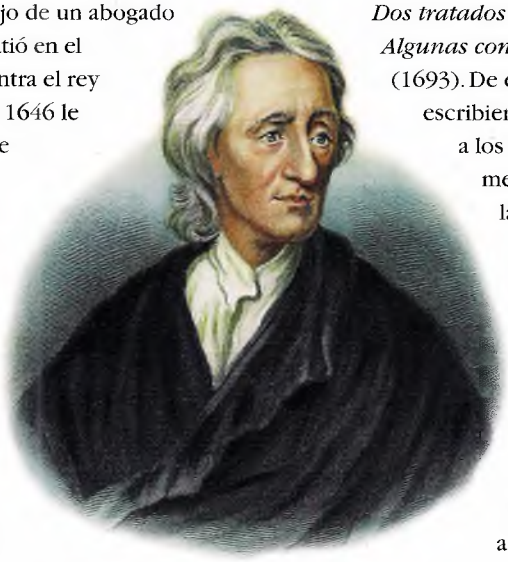
Guillermo III
Junto con su esposa María II, Guillermo III (1650-1702), también llamado Guillermo de Orange, gobernó Gran Bretaña e Irlanda desde 1689 a 1702. Aunque su reinado trajo consigo estabilidad tras un período de grandes disturbios, lo cierto es que nunca gozó de una gran popularidad.

Locke

El liberal supremo

Aunque en realidad no es el primer empirista de la historia de la filosofía, se suele considerar a Locke como el padre fundador de la corriente conocida como «empirismo».

JOHN LOCKE (1632-1704) fue hijo de un abogado del oeste de Inglaterra que combatió en el bando de los parlamentaristas contra el rey durante la guerra civil inglesa. En 1646 le enviaron a estudiar a la escuela de Westminster, la mejor de toda Inglaterra, y allí estudió no sólo a los clásicos sino también hebreo y árabe. Más tarde se trasladó a la universidad de Oxford, donde descubrió la nueva filosofía y la nueva ciencia y obtuvo el título de médico. Al poco tiempo empezó a obtener cargos públicos hasta que ingresó, en 1667, al servicio del conde de Shaftesbury, el jefe de la oposición parlamentaria contra el rey Carlos II, como médico personal, aunque también le orientaba a nivel político y moral.


John Locke
Entre las grandes aportaciones realizadas por Locke se encuentra su formulación de los principios políticos y sociales que emergieron tras el período de profundas turbulencias que caracterizó el siglo XVII en Gran Bretaña, así como su síntesis del conocimiento humano.

Entre 1675 y 1679 vivió en Francia, donde estudió la obra de Descartes y entró en contacto con algunas de las mentes más brillantes de aquella época. En 1681 el conde de Shaftesbury fue acusado de traición y, temiendo por su vida, optó por exiliarse a Holanda, seguido por Locke dos años más tarde, en 1683. Fue precisamente en Holanda donde escribió el grueso de su obra más importante, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, que si bien se publicó en 1689, de hecho su gestación había empezado mucho antes, concretamente en 1671. Locke se convirtió en una de las principales figuras del exilio político inglés, que pretendía subir al trono de Inglaterra a un holandés, Guillermo de Orange, algo que finalmente ocurrió tras la revolución gloriosa de 1688 y la huida del rey Jaime II. Locke fue uno de los que escoltó personalmente a la princesa de Orange desde Holanda hasta Inglaterra en febrero de 1689, en donde se convirtió en esposa del rey Guillermo III. Ese mismo año Locke publicó la primera de sus grandes obras sobre política, *Carta sobre la tolerancia*, a la que siguieron *Dos tratados sobre el gobierno civil* (1690) y *Algunas consideraciones sobre la educación* (1693). De este modo, y aunque continuaría escribiendo hasta el final de su vida (llegó a los 72 años), en el corto período de menos de cinco años aparecieron las obras más importantes del filósofo inglés.

Locke se sentía satisfecho de su práctica en política y en su labor como filósofo; en ambas disciplinas demostró una extraordinaria efectividad. Aunque nunca se casó, fue muy querido y contó con innumerables amistades gracias a su carácter afectuoso, a su enorme encanto personal, inteligencia y, al mismo tiempo, profunda modestia. Tanto en su vida privada como en sus actividades políticas y filosóficas, en todo momento dio muestras de una extraordinaria sensatez,

> "TODO EN LA NATURALEZA RESPONDE A UN MOTIVO O UNA FINALIDAD"
>
> John Locke

incluso en aquellos puntos que le conducían a incongruencias. Era en esos momentos en los que salía a relucir su indiscutible vena anglosajona en contraste

con el más estricto cartesianismo francés. Pero incluso entonces era perfectamente consciente de que, a veces, el empeño por justificar un punto de vista personal no conduce sino a un mayor alejamiento de la realidad.

Nuestros límites

Las aportaciones más relevantes realizadas por Locke tienen lugar en dos campos diferentes, la teoría del conocimiento y la filosofía política. En primer lugar tenemos su empeño por definir los límites de lo inteligible para el hombre. Hasta entonces, se tiene la idea de que los límites del conocimiento vienen dados por los límites que marca la misma realidad; es decir, se puede conocer más y más en la medida en que se vayan descubriendo nuevas facetas hasta entonces ignoradas de la realidad. Son muchos los filósofos que, por otro lado, sospechan que hay otro tipo de límites para el conocimiento, éstos marcados por las propias limitaciones del ser humano y que afectan a una serie de aspectos de la realidad que lo más probable es que permanezcan inaccesibles a la razón humana para siempre, que es la postura generalizada entre los filósofos medievales. Locke retoma esta idea y va más allá al sustraerla de todo contenido religioso. Si, sostiene, el ser humano pudiera llegar hasta lo más hondo de su capacidad mental y lograra determinar hasta dónde es capaz de comprender y, por consiguiente, qué facetas de la realidad quedan más allá de su alcance, en ese momento se habrían descubierto los límites del conocimiento humano. No importa cuánto (o cuán poco) se extienda por encima o por debajo de lo que nos es aprehensible, ya que lo importante es ser consciente de esos límites.

Ello explica por qué titula su obra *Ensayo sobre el entendimiento humano* y también, tal como indica en las primeras páginas, la «necesidad de examinar nuestras propias capacidades y poder establecer qué campos del saber están, o no, al alcance de nuestras posibilidades. De esta manera, Locke sienta las bases de una búsqueda que centrará la obra de algunos de los filósofos más relevantes del siglo XVIII (Hume y Kant), del XIX (Schopenhauer) y del XX (Russell, Wittgenstein y Popper), cada uno de los cuales irá integrando en su propia obra las aportaciones realizadas por sus predecesores hasta conformar toda una tradición de una extraordinaria trascendencia en la historia de la filosofía occidental.

ALEGORÍA DEL ADVENIMIENTO PROTESTANTE
El pintor barroco inglés sir James Thornhill (1635-1734) fue el artista predilecto en la corte del nuevo rey. Este retrato del triunfo de Guillermo y María se encuentra en el techo del Painted Hall del hospital naval de Greenwich.

Cómo se aprende

Según Locke, aquello que se percibe de la realidad no es más que un cúmulo de imágenes sensoriales, pensamientos, sentimientos, memoria y un largo etcétera que denomina «ideas», con independencia de que sean intelectuales, sensoriales o emocionales, y que no constituyen sino aquello que existe en nuestra conciencia. Como se trata de un conocimiento sensorial, la principal entrada de datos e información acerca de la realidad se produce a través de los sentidos. Nuestra vida es un continuo bombardeo de impresiones concretas

EL PRIMER CONDE DE SHAFTESBURY
El político inglés Anthony Ashley Cooper, primer conde de Shaftesbury (1621-1683), era partidario de la restauración monárquica y uno de los principales dirigentes de la oposición contra el católico duque de York, el futuro Jaime II. Fue juzgado por traición y, más tarde, absuelto, hasta que finalmente se exilió a Amsterdam.

La revolución gloriosa

La revolución inglesa de 1688, también conocida como la «revolución gloriosa», tuvo lugar sin derramamiento de sangre, cuando, ante las tentativas del rey Jaime II por imponer de nuevo el catolicismo en Gran Bretaña, varios nobles optaron por ofrecer el trono a Guillermo de Orange. Éste llegó a tierras británicas en noviembre de 1688 y fue coronado rey un año más tarde, en febrero de 1689, cuando Jaime II hubo abandonado el país en dirección a Francia.

como claro-oscuro, rojo-azul, frío-calor, áspero-suave, duro-blando y un larguísimo etcétera de impresiones que, incluso, durante los primeros años de nuestra vida consciente, ni siquiera poseen nombres con que poderlas designar. No obstante, las grabamos, recordamos y, en muchos casos, las asociamos unas con otras hasta extraer de ellas nociones generales. Así, según Locke, el proceso es el siguiente: primero nos hacemos una idea general de un objeto de la realidad exterior, de la que recibimos una serie de impresiones, para, a continuación, pasar al proceso siguiente que consiste en memorizar dichos objetos o sensaciones y distinguirlos del resto. Por ejemplo, dice, empezamos a distinguir un objeto peludo que está en todas partes, que se mueve sobre cuatro patas a la vez que emite un sonido muy particular, hasta que, finalmente, aprendemos a llamarlo «perro». Comenzando de este modo, el ser humano va construyéndose un sofisticado y complejo universo de ideas que, nacidas de un conjunto de impresiones sensoriales, permiten al final llegar a ver en su plenitud la realidad del mundo circundante y, por tanto, posibilitan también la capacidad de abordarlo desde la perspectiva de la razón.

Locke insiste en la idea de que los sentidos constituyen la única mediación que existe entre el ser humano y el mundo sensible: sólo a través de ellos se puede llegar a tomar conciencia de todo aquello de que se compone la realidad exterior. Locke reconoce la capacidad de llegar, a través de la razón, a todo tipo de complicadas reflexiones sobre esa realidad, pero insiste en que el punto de partida debe ser el conjunto de informaciones recibidas a través de los sentidos. De no ser así, si no se parte del conocimiento sensorial, se cae en el error de desvincular el proceso racional de la realidad directa de la que tendría que partir, y como resultado, lo único que genera la mente es un cúmulo de sueños y ficciones que poco o nada tienen que ver con el mundo real. Para Locke, cualquier concepto o noción sobre algún aspecto de la realidad y del mundo circundante debe basarse en última instancia en el más estricto conocimiento sensorial y en lo que de éste se desprenda.

Éste es, en definitiva, el núcleo del empirismo. Como en cualquier otra doctrina filosófica, uno de los rasgos característicos es la ruptura con algunos de los postulados sostenidos hasta entonces. Así, por ejemplo, Locke rebate la teoría platónica según la cual el ser humano nace ya con una serie de informaciones acerca de la realidad que ha recabado de su anterior existencia. Al mismo tiempo, discrepa de Descartes, quien sostiene que se puede confrontar la percepción de la realidad exterior partiendo sólo del conjunto de elementos que conforman la

"Una cosa es demostrar a alguien que está equivocado y otra, muy distinta, enseñarle la verdad"

JOHN LOCKE

El conocimiento del mundo exterior

Locke cree que el conocimiento del mundo exterior procede de los sentidos, a través de los cuales se adquiere la idea de los objetos que están fuera de nosotros. El niño de este cuadro de Bartolomé Murillo, La Sagrada Familia *(1650), juguetea con un objeto que, tras un proceso de abstracción, aprenderá a identificar como un perro.*

La influencia de Locke en la educación

Locke revolucionó el ideal del caballero inglés al incorporar nociones tales como democracia y puritanismo, que tanto habrían de caracterizar a la nueva burguesía emergente de las décadas posteriores. Además, este nuevo modelo propuesto por Locke ejerció una gran influencia en el desarrollo de la educación inglesa de la época.

conciencia con la que se viene al mundo. De hecho, Locke no concibe la posibilidad de que pueda haber ningún tipo de idea innata, sino que, por el contrario, la mente del ser humano al nacer es como una cuartilla en blanco sobre la que se van grabando todas aquellas experiencias sensoriales de las que ha de surgir la idea y percepción que tengamos de la realidad.

Las ideas según Locke

Esta teoría formulada por Locke tuvo una enorme acogida entre los círculos filosóficos de aquella época y, aunque ahora nos parezca algo de lo más obvio, lo cierto es que por aquel entonces constituía una teoría de lo más novedosa, que habría de tener unas repercusiones revolucionarias en las décadas siguientes. Así, si en verdad la mente del hombre es una cuartilla en blanco, una *tabula rasa*, al nacer, es lógico pensar que todos los hombres vienen al mundo en igualdad de condiciones y que, de hecho, las diferencias posteriores vienen determinadas por el tipo de educación que uno reciba. De ese modo, las ideas de Locke nos llevan directamente a la convicción, sobre todo en Francia, de que el pueblo llano tan sólo puede acceder a las mismas condiciones de que disfrutan las clases poderosas a través de una educación adecuada.

Educación para todos
Locke sostiene que cuando uno nace, la mente humana es como un papel en blanco cuyo futuro depende en gran medida del tipo de educación que reciba, de ahí que llegue a la conclusión de que toda persona puede liberarse a través de la educación. Esta escena satírica titulada Una escuela para chicos y chicas, *pintada por Jan Steen hacia 1670, data de la época en que Locke empieza la redacción de su* Ensayo sobre el entendimiento humano.

Los postulados de Locke en su «nueva dirección de las ideas», tal como se le llamó, también ejercieron una gran influencia en el desarrollo de la nueva ciencia, colocando el énfasis central en la observación y confrontación de las ideas generales con la experimentación. En ese sentido, Locke distingue entre aquellos aspectos de los objetos materiales en los que debe basarse la ciencia (por supuesto, las disciplinas científicas de aquella época) y aquellos que no son válidos; una distinción que, de hecho, ya había formulado Galileo. Entre los primeros, es decir, aquellos con los que la ciencia puede tratar, se encuentra todo elemento ajeno al propio científico (como observador individual), como la longitud, la localización, la altura, la velocidad de movimiento y todo aquello que conforma las dimensiones medibles de un objeto. Éstas, al ser independientes al observador, son lo que Locke denomina «propiedades primarias» y constituyen la dimensión objetiva de la realidad. Por otro lado, los aspectos sobre los que no puede basarse la ciencia son aquellos en los que interviene la subjetividad del científico y que, por tanto, pueden interferir en la consideración objetiva de los objetos, como es el caso del gusto, el olor, el color y un largo etcétera. Estas cualidades, presentes en cada uno de los objetos, varían según la experiencia particular de una persona u otra y son lo que Locke denomina «propiedades secundarias». Esta distinción, desarrollada por primera vez por el filósofo inglés, ha sido fundamental en el desarrollo posterior de la ciencia.

> "NINGÚN CONOCIMIENTO HUMANO PUEDE IR MÁS ALLÁ DE SU PROPIA EXPERIENCIA"
>
> John Locke

La escuela de Westminster

La escuela de Westminster nació como una escuela monástica por la misma época en que se fundó la abadía de Westminster. En 1540 Enrique VII la secularizó y, en 1560, Isabel I la refundó. A lo largo de su historia, por esta escuela han pasado algunos de los más célebres políticos, científicos y escritores británicos, como Locke, sir Christopher Wren, Robert Hooke y Edward Gibbon.

El lugar de nacimiento de Locke
La ilustración superior muestra la casa de Wrington, en Somerset, donde nació Locke el 29 de agosto de 1632. Era el primogénito de un abogado y nieto del sastre de la localidad.

"Las nuevas opiniones despiertan siempre sospecha y, con frecuencia, se suelen refutar con la única excusa de que no son comunes"

John Locke

Robert Boyle

Químico, médico y filósofo de origen irlandés, Robert Boyle (1627-1691) trabó una estrecha amistad con Locke en Oxford. Uno de los científicos más célebres de su época, formuló en 1662 su famosa ley, que recibe su nombre, según la cual la presión de un gas es inversamente proporcional a su volumen. Protestante devoto, fue uno de los miembros fundadores de la «escuela invisible», la cual devino, en 1645, en la Royal Society.

Un elemento fundamental sobre el que se asienta la teoría del conocimiento de Locke es la perspectiva de que un objeto no se puede aprehender prescindiendo de sus propiedades exteriores y sensibles, pues sólo podemos observar las características del objeto que son observables. Es decir, no podemos tener ningún conocimiento de qué es el objeto, pero sí de aquellas características que lo configuran exteriormente y de sus comportamientos determinados, pero más allá se encuentra algo invisible y metafísico, que Locke identifica como una sustancia material, a lo que no puede acceder nuestro conocimiento: «algo que no sé lo que es». Locke insiste en que sólo podemos conocer de la sustancia material sus características o propiedades, pero nunca conocerlo en sí. Lo mismo ocurre con el sujeto. Como sujetos capaces de conocimiento y experiencia, todo lo que podemos distinguir en nosotros mismos son los contenidos de nuestra conciencia, de nuestras experiencias. Lo que hace que esa entidad sea lo que es y no otra cosa; nos resulta incognoscible. Por ello se puede concluir que, según Locke, tanto el sujeto como el objeto de nuestro conocimiento son en sí mismos incognoscibles y, de hecho, lo único que podemos conocer de ellos es el conjunto de relaciones que se producen entre estas dos misteriosas entidades.

Revolución liberal

A diferencia de Descartes, Locke no cree que el conocimiento científico de la realidad derive de una lógica deductiva basada en una serie de premisas incuestionables. Es por ello que concede una mayor fiabilidad al conocimiento derivado de la certeza de las matemáticas, ya que es consciente de que todo conocimiento fundado en los sentidos da margen al error. En ese sentido, hacer generalizaciones a partir de la experiencia -proceso conocido como inducción, no deducción- no quiere decir que a veces esas conclusiones no sean erróneas, incluso cuando éstas han sido contrastadas con la realidad por varias personas. En ocasiones, una observación directa puede resultar errónea a pesar de que sea, posteriormente, examinada por otros. Incluso, el conocimiento más cuidadoso, construido a partir de la observación, no es absolutamente cierto: tan sólo meramente probable. De ahí que, concluye, si bien se ha de mantener el principio de que nuestra concepción de la realidad debe basarse en las percepciones (evidencias) que de ella tengamos, también es cierto que se debe estar dispuesto a cambiar dicha concepción a la luz de nuevas evidencias que nieguen la validez de las anteriores. En realidad, lo que Locke pretende no es sino definir la importancia del sentido común como uno de los fundamentos del conocimiento humano. Una definición sobre la que, por otro lado, se fundamenta toda su filosofía política, tal como veremos a continuación.

La humanidad parte, dice Locke, de un estado natural inicial. No obstante, como criatura creada por Dios a su imagen y semejanza, incluso en ese estado natural primitivo, el ser humano está dotado de razón y conciencia, concepción que difiere notablemente de la sostenida por Hobbes. Según Locke, la ausencia de todo tipo de gobierno u organización civil lleva a una situación tal que es el propio ser humano el que

El ojo del observador
Locke sostiene que las cualidades que surgen en la interacción entre un objeto y un sujeto observador son propiedades subjetivas (es decir, secundarias) que no existen si no se perciben. Una de ellas es, por ejemplo, el color, un elemento subjetivo que puede diferir de un observador a otro, tal como se ilustra en la obra El taller del artista *(1638), de David Ryckaert.*

decide unirse con sus congéneres hasta formar una sociedad, punto en el que esta vez sí coincide con Hobbes, para quien la sociedad es una opción libremente escogida por el hombre. No obstante, Locke va más allá al reconocer los derechos individuales de toda persona con independencia de que se haya constituido una forma particular de organización social, llámese gobierno o como se quiera. Así, la soberanía descansa en el fondo en el pueblo, y la seguridad de sus derechos –la protección de la vida, de la libertad y de la propiedad privada– es el único propósito del gobierno. En el caso hipotético de que un gobierno abuse de esos derechos (una tiranía, por ejemplo) o no sepa defenderlos de modo eficaz (devendría inefectivo), el pueblo tiene el derecho moral de, una vez agotadas todas las vías posibles, sustituir ese gobierno por otro que sepa cumplir con su misión de una forma correcta. Esto es, precisamente, lo que sucedió, según Locke, en la revolución inglesa de 1688.

Locke sostiene que el derecho a poseer una propiedad descansa, en primer lugar, en el esfuerzo con que se haya llegado a ella y, a continuación, y como consecuencia de lo anterior, en la libertad de disponer de ella libremente. Si uno trabaja para conseguir algo y al hacerlo no hace daño a nadie, entonces se tiene todo el derecho a recoger los frutos de dicho esfuerzo. Si, en cambio, alguien toma parte de esos resultados está, literalmente, robando. Así pues, si se da por sentado

El Christ Church College de Oxford

Fundado con el nombre de Cardinal College en 1525 por Thomas Wolsey, canciller de Enrique VIII, tomó su nombre actual en 1546. La famosa Tom Tower que preside la entrada de la escuela fue construida por sir Christopher Wren en 1681. Las paredes de la sala de los Tudor están adornadas con los retratos de algunos de los alumnos más célebres que han pasado por esta escuela, como el propio John Locke, William Gladstone (uno de los 13 primeros ministros que han salido del Christ Church College) y Charles Dodgson, más conocido por el pseudónimo de Lewis Carroll.

"El hombre es propenso al error; de hecho, la mayoría de los hombres suele dejarse tentar por éste, ya sea por pasión o por interés"

John Locke

Pierre Gassendi

Entre 1675 y 1679 Locke viajó por Francia, y pasó la mayor parte del tiempo entre París y Montpellier. Mantuvo numerosos contactos con científicos y filósofos de la escuela gassendista fundada por el filósofo y científico francés Pierre Gassendi (1592-1655), un convencido partidario de la ciencia experimental que intentó conciliar la teoría atómica de la materia, basada en la doctrina epicúrea, con el dogma cristiano.

Transacción voluntaria
Locke cree que lo que nos da derecho a la propiedad y, por tanto, a disponer de ella, es el trabajo y el esfuerzo que se ha llevado a cabo para conseguirla. Es precisamente esta transacción voluntaria uno de los pilares sobre los que se asienta el libre capitalismo. La ilustración superior muestra el ajetreo de unos comerciantes en el mercado de carnes de Smithfield, situado en Londres.

Samuel Pepys
Entre 1659 y 1669 el cronista inglés Samuel Pepys (1633-1703) registra los acontecimientos más importantes acaecidos en este período, como la gran plaga (1655-1656) o el incendio (1666) que asolaron Londres. Tras la restauración, Pepys alcanzó puestos de responsabilidad de la mano del conde de Sandwich, aunque perdió su oficio y fue encarcelado tras ser acusado de complicidad en la trama de 1679. En 1684, tras ser rehabilitado, pasó a ocupar la presidencia de la Royal Society.

que uno tiene todos los derechos sobre un determinado objeto, se puede disponer de él como se quiera, dándolo, vendiéndolo o lo que sea. De ese modo, la sociedad se basa en este conjunto de transacciones libres sin necesidad de que intervenga para nada el gobierno, afirmación que constituye una de las bases del libre capitalismo.

Tolerancia

La firme creencia en la tolerancia es uno de los puntos que comparten tanto la teoría del conocimiento como la doctrina política de Locke. Así, según éste, de igual modo que es imposible alcanzar una certeza absoluta en el conocimiento del mundo sensible, por más que todo conocimiento deba partir necesariamente de su experiencia sensible, igualmente erróneo e inadmisible desde un punto de vista moral es pretender imponer las creencias de las autoridades políticas y religiosas, quienes creen estar en posesión de la única verdad. La importancia de esta aseveración en el transcurso de la historia es tal que vale la pena citar las palabras del mismo Locke: «¿Dónde está el hombre que cree poseer la evidencia de la verdad absoluta de todo cuanto afirma, o la falsedad de aquello que condena, o que dice haber llegado hasta lo más hondo de las opiniones sostenidas por los demás? La necesidad de creer sin saber, a menudo incluso en los temas más complejos, en este movedizo estado de continuos cambios y profunda ceguera en el que nos encontramos nos debería hacer reflexionar sobre la importancia de cultivar el propio entendimiento antes que imponerlo sobre el de los demás».

Influencia

Locke hizo más que cualquier otro filósofo hasta ese momento para sentar las bases teóricas de la democracia liberal moderna. De hecho, los padres de la independencia norteamericana (de la constitución de Estados Unidos) y principales artífices de la primera constitución democrática del mundo tendrán muy presentes la obra del filósofo inglés, al que mencionan en repetidas ocasiones en su correspondencia. De igual modo, su influencia es enorme en el pensamiento revolucionario francés del siglo XVIII; Voltaire, Montesquieu y los enciclopedistas franceses encuentran en los postulados de Locke una fuente de inspiración para el conjunto de sus teorías no sólo políticas sino también éticas, educativas y filosóficas. Así pues, no hay duda de que su influencia en la guerra de independencia norteamericana y la Revolución francesa fue extraordinaria. Es indudable que se trata del filósofo que ha tenido una mayor repercusión en los asuntos prácticos de la vida entre Aristóteles y Karl Marx.

> "LA NOCIÓN QUE TENEMOS DEL ESPÍRITU ES TAN CLARA COMO LA QUE TENEMOS DE NUESTRO PROPIO CUERPO"
>
> John Locke

El NACIMIENTO *de la* MENTALIDAD MODERNA

Se suele considerar a Locke como el primer pensador moderno al haber sintetizado en una única y originalísima base doctrinal el conjunto de las principales cuestiones abordadas por el pensamiento posmedieval. Parte de su principal mensaje se podría resumir con las siguientes palabras: «No te sometas incondicionalmente a los mandatos de la autoridad, sea ésta intelectual, política o religiosa. Ni tampoco te hagas esclavo de las tradiciones ni de las convenciones sociales. Piensa por ti mismo. Mira a tu alrededor y adecua tu pensamiento y conducta a la realidad circundante». Aunque para nosotros pueda resultar difícil comprender en su justa medida el alcance novedoso de este mensaje, tuvo implicaciones revolucionarias en la educación, la ciencia, la política y la filosofía.

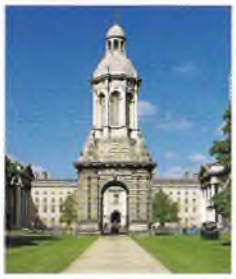
Por otro lado, la obra de Locke está en plena consonancia con las demandas de observación y experimentación científica de aquella época. Así, se puede decir que Locke influyó en Newton de la misma manera que éste influyó en el primero. Por lo que respecta al campo de la educación, se opone radicalmente a los métodos imperantes, por aquel entonces fosilizados por siglos y siglos de tradición. Por ejemplo, Locke propugna un aprendizaje de los idiomas basado no en el estudio único de la gramática, sino a través de ejemplos y ejercicios prácticos. Al mismo tiempo, propone incidir mucho más en las disciplinas modernas en detrimento de las clásicas. Por otro lado, está convencido de que todos los seres humanos tienen una capacidad innata para progresar, y que el único objetivo legítimo de cualquier gobierno es el de garantizar la defensa de los derechos y libertades del pueblo.

TODOS LOS SERES HUMANOS POSEEN UNA CAPACIDAD INNATA PARA PROGRESAR

LA INSISTENCIA EN EL SENTIDO COMÚN

Esta perspectiva le lleva a combatir toda forma de gobierno que no cumpla ese requisito imprescindible. Pero incluso entonces, al oponerse a todo tipo de manifestación arbitraria de poder en los ámbitos más variados de la vida y el pensamiento, Locke lo hace con un talante de lo más moderado y realista, lejos de adoptar ninguna posición extrema. Y es precisamente este continuo recurso al sentido común y la moderación una de las características más sobresalientes de la obra de Locke.

Todos estos aspectos de la filosofía de Locke definen los principales rasgos que habrían de caracterizar el pensamiento anglosajón durante los siguientes doscientos años. No obstante, su influencia no acaba ahí, sino que también incidió de un modo muy directo sobre las principales corrientes filosóficas continentales, esto es, la francesa y la alemana. De ese modo, tanto Voltaire (en Francia) como Kant (en Alemania) profesaron una auténtica veneración por Locke, quien al fin y al cabo había inaugurado el sistema de pensamiento sobre el que aquéllos fundamentaron sus teorías.



EL TRINITY COLLEGE DE DUBLÍN
Fundado en 1592 por la reina Isabel I, el Trinity College, también conocido como la universidad de Dublín, es la universidad más antigua de Irlanda. La fotografía muestra el famoso campanario construido por sir Charles Lanyon en 1853.

BERKELEY

UN EMPIRISTA CONSISTENTE

Berkeley apuntó que lo que nunca puede ser experimentado por los seres conscientes es el contenido de sus conciencias. Nada más puede conocerse como existente.

GEORGE BERKELEY
En 1724 Berkeley fue nombrado deán de Derry, pero se empeño con la idea de fundar un colegio en las Bermudas. Después de pasar años presionando, zarpó hacia América en 1728. Estuvo tres años en Rhode Island a la espera de las subvenciones prometidas por el gobierno británico. Nunca llegó a pisar las Bermudas.

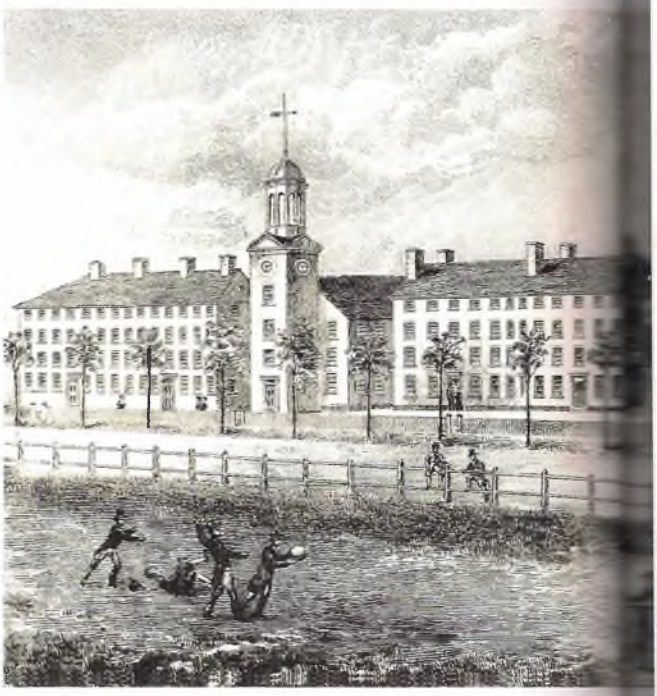
GEORGE BERKELEY (1685-1753) fue un protestante irlandés que estudió en el Trinity College de Dublín. Todas las obras filosóficas por las que se hizo muy conocido las publicó antes de llegar a los treinta años: ***Ensayo sobre una nueva teoría de la visión*** (1709), ***Tratado sobre los principios del conocimiento humano*** (1710) y ***Tres diálogos entre Hylas y Filonus*** (1713). Aunque accedió al cargo de obispo veinte años más tarde (1734), lo cierto es que se le ha pasado a conocer desde entonces como el obispo Berkeley. Una de sus principales obsesiones fue establecer un colegio en el Nuevo Mundo, hecho que le llevó a vivir a las colonias americanas durante tres años. Donó su biblioteca y terrenos de Rhode Island a la universidad de Yale, fundada en 1701, de ahí que uno de los centros de esta universidad haya tomado el nombre de Berkeley. La ciudad de Berkeley, en California, también recibió su nombre en homenaje al filósofo irlandés. Murió a los 67 años en Oxford, y su tumba se encuentra en la catedral de Christ Church.

"El imperio de la razón avanza hacia Occidente"
GEORGE BERKELEY

UNA IDEA FUNDAMENTAL

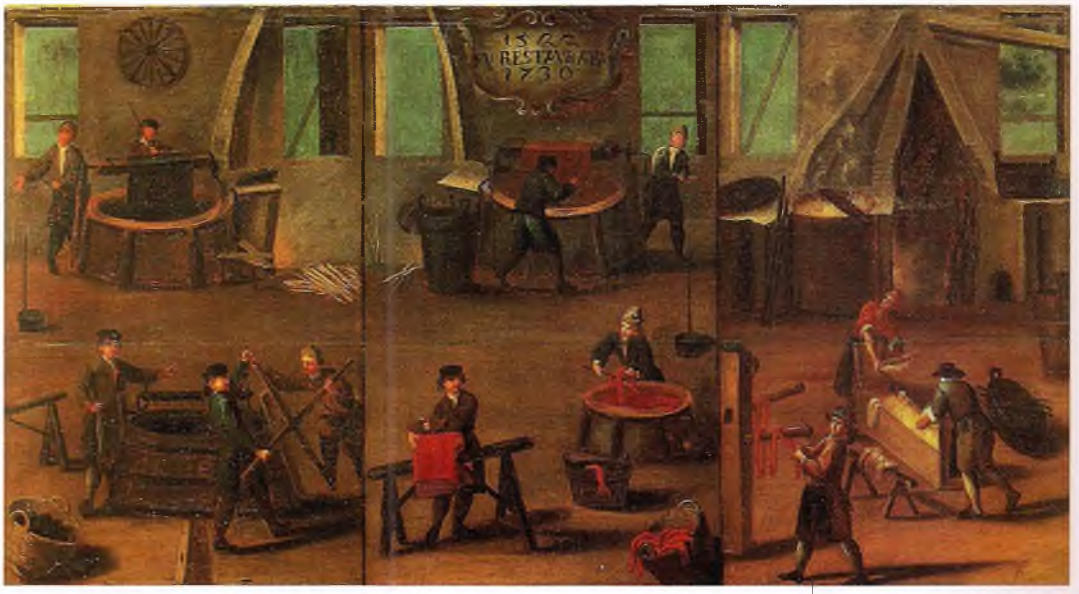
La gran mayoría de los filósofos más famosos del pasado han elaborado un *corpus* doctrinal que abarca una gran variedad de cuestiones. No es éste el caso de Berkeley, quien centró todas sus reflexiones filosóficas en un único problema, pero lo hizo con una perspicacia tan singular que nadie desde entonces se atreve a ignorar. Según Berkeley, Locke estaba en lo cierto al afirmar que lo único que no se puede llegar a aprehender directamente son los contenidos de nuestra propia conciencia. Pero, en ese caso, se pregunta, ¿hasta qué punto es posible pensar que esos contenidos mentales se basan en una serie de objetos totalmente diferentes a aquéllos y que permanecen inaccesibles de forma directa en todo momento y reciben el nombre de objetos materiales? Si, según se dice, el acceso a esos objetos se realiza de forma indirecta a través de las imágenes sensoriales que se tiene de ellos, ¿hasta qué punto son verdaderos? La gente lo explica diciendo que esas imágenes sensoriales son meras «copias» de los objetos,

JONATHAN SWIFT
El poeta y satírico novelista Jonathan Swift (1667-1745) nació en Dublín y estudió en el Trinity College con Berkeley, al que presentó en Londres ante la corte. En su obra más conocida, *Los viajes de Gulliver* (1726), satiriza las pretensiones intelectuales de los filósofos, científicos y políticos de su época.



LA UNIVERSIDAD DE YALE
Situada en New Haven, Connecticut, se fundó en 1701 y es la tercera universidad más antigua de Estados Unidos. Por ella han pasado algunas de las figuras más destacadas de la reciente historia del país. Berkeley donó su biblioteca personal a la de esta universidad, que en la actualidad es una de las más importantes de Estados Unidos.

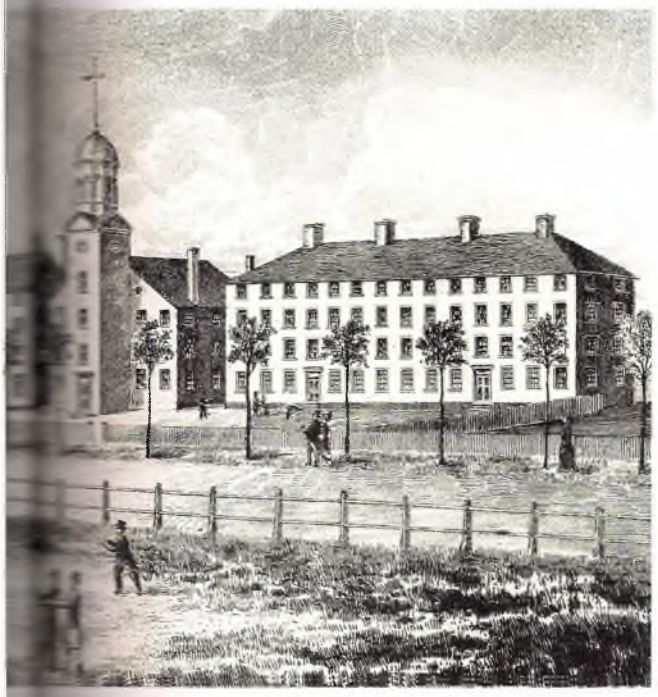
pero entonces, ¿cómo se puede concebir que una experiencia como, por ejemplo, un color o un sonido, constituya una simple copia de algo que no es una experiencia ni nada parecido? ¿Hasta qué punto el color o el sonido emitido por un objeto determinado se parece al color o sonido de otro objeto? Según Berkeley, se trata de un sinsentido conceptual. Locke postulaba la existencia independiente de una realidad no sensorial, ni material, que ni tan siquiera se puede conceptualizar ni tener evidencia de ella. Y por tanto, no se puede diferenciar. ¿Cómo, se pregunta Berkeley, se puede demostrar todo esto?



PERCEPCIÓN DE LAS CUALIDADES
Según Berkeley, lo único que existe son los sujetos y sus experiencias. Nada más. Sostiene que lo que se percibe a través de los sentidos no son cosas sino cualidades, como el color, y estas cualidades varían de una persona a otra. Para los tintoreros de la ilustración, un color sólo puede ser igual, o diferente, a otro color.

Sabemos, dice Berkeley, que un sujeto experimenta una serie de sensaciones en contacto con la realidad y es, al mismo tiempo, perfectamente consciente de dichas sensaciones. Pero lo cierto es que nunca podremos llegar a demostrar hasta qué punto esas experiencias sensoriales corresponden a una serie de objetos que están más allá de nosotros mismos. Por consiguiente, Berkeley sostiene que un empirismo coherente lleva a la conclusión de que lo único que en verdad existe son mentes y sus contenidos o sujetos y sus experiencias. Por tanto, no hay razón para creer en la existencia de nada más. Así, la teoría de Locke acerca de la existencia de una sustancia material e independiente (que él mismo admite más allá de todo intento de conceptualización) no tiene ningún fundamento. De hecho, Berkeley sostiene que Locke, al defender la existencia de un algo más allá del ámbito de lo sensible y experimentable, rompe uno de los principios fundamentales del empirismo.

Berkeley hace gala de una extraordinaria perspicacia a la hora de construir este razonamiento filosófico, difícil de rebatir incluso para los más brillantes filósofos posteriores. Siendo Berkeley un cristiano de firmes convicciones religiosas, pretende presentar el mundo de la realidad como una simple creación de la mente divina, un espíritu infinito que ha creado al ser humano, criatura finita, y con el que se comunica por vía de la experiencia sensible. Según esta teoría, todo lo que existe es una proyección mental, ya sea ésta del hombre o, a un nivel superior, de Dios. Lo cierto es que ningún filósofo posterior, obviando por supuesto este marco puramente religioso y que, en el fondo, tal vez constituya el punto más débil de todo su postulado filosófico, ha logrado resolver el desconcertante interrogante formulado por Berkeley.



"LA VERDAD ES EL LAMENTO DE MUCHOS Y EL JUEGO DE UNOS POCOS"

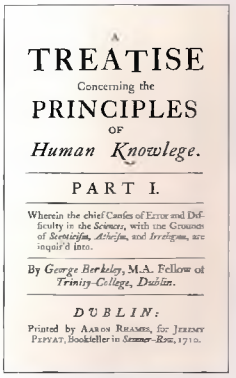
GEORGE BERKELEY

PRINCIPALES OBRAS

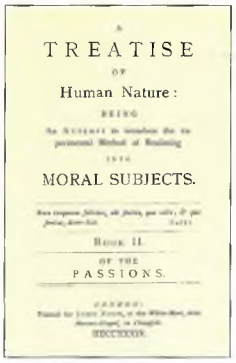
Ensayo sobre una nueva teoría de la visión *(1709)*

Tratado sobre los principios del conocimiento humano *(1710)*

Tres diálogos entre Hylas y Filonus *(1713)*


A
TREATISE
Concerning the
PRINCIPLES
OF
Human Knowlege.
PART I.
Wherein the chief Caufes of Error and Difficulty in the *Sciences*, with the Grounds of *Scepticism*, *Atheism*, and *Irreligion*, are inquir'd into.
By *George Berkeley*, M.A. Fellow of *Trinity-College*, *Dublin*.
DUBLIN:
Printed by AARON REILLY, for JEREMY PEPYAT, Bookseller in *Skinner-Row*, 1710.

RECHAZO DE LA SUSTANCIA MATERIAL
En su *Tratado sobre los principios del conocimiento humano* (1710), Berkeley presenta los argumentos que niegan la existencia de las ideas abstractas y de las causas materiales, así como de la sustancia material para afirmar la existencia de la substancia espiritual.


A
TREATISE
OF
Human Nature:
BEING
MORAL SUBJECTS.
BOOK II.
OF THE
PASSIONS.

TRATADO SOBRE LA NATURALEZA HUMANA
Uno de los textos centrales del empirismo británico, el *Tratado sobre la naturaleza humana* de Hume, se publicó de forma anónima en Londres en 1739-1740. Lleva el subtítulo «Un intento de introducir el método experimental de razonamiento en las ciencias morales». Se divide en tres libros: Libro I, sobre el entendimiento, que intenta explicar el proceso mediante el cual el hombre conoce; Libro II, sobre las pasiones, que se centra en explicar desde un punto de vista psicológico el campo emocional del hombre, y Libro III, sobre las ciencias morales, que pretende describir la bondad moral a partir de una serie de sentimientos favorables o desfavorables.

HUME

UN ESCÉPTICO MODERNO

Aparte de las matemáticas, no se conoce nada más que proporcione tantas certezas. Pero todavía tenemos que vivir. Y vivir es actuar. Todos los actos deben basarse en las suposiciones que se hagan sobre la realidad.

DAVID HUME (1711-1776) es otra de las figuras más interesantes e importantes de toda la historia de la filosofía. Sin ser en absoluto una persona sensiblera, lo cierto es que consiguió ganarse el afecto de todo el mundo. Así, en Francia, donde residió varios años, se le conocía como «*le bon David*» y en su ciudad natal, Edimburgo, se le conocía por «Saint David». La calle en la que vivió en Edimburgo recibe el nombre en la actualidad de St David. Algunas de sus mejores obras las escribió siendo muy joven. Su obra más importante, ***Tratado sobre la naturaleza humana*** (1739-1740), se publicó cuando contaba con tan sólo 28 años. Lejos de desanimarse ante el nulo interés que los círculos intelectuales mostraron por su obra, continuó desarrollando sus teorías de una forma que creyó más popular y que tomaron la forma de dos pequeños volúmenes, ***Investigación sobre el entendimiento humano*** (1758) e ***Investigación sobre los principios de la moral*** (1751), que de nuevo no lograron despertar el más mínimo interés.

DAVID HUME
Ya en sus primeros años, Hume (que aparece aquí en un retrato de 1766 pintado por Allan Ramsay) frecuentaba la universidad de Edimburgo. Más tarde, y en contra de sus deseos, fue obligado a estudiar derecho, hasta que en 1729 cayó en una profunda depresión.

Ante esta situación, decidió dejar de lado la filosofía y durante la década de sus cuarenta se volcó en la redacción de los seis volúmenes de la ***Historia de Inglaterra*** (1754-1762), que durante un siglo se convirtió en el modelo de ensayo histórico hasta la aparición de la obra de Macauley entre 1848 y 1861. Al mismo tiempo, Hume adquirió fama como economista y ensayista. Entre sus amistades más próximas se encontraba Adam Smith, tradicionalmente considerado como el padre de la moderna economía, y de hecho el propio Hume elaboró algunas originales teorías monetaristas. No obstante, su fama como filósofo le vino a título póstumo. Así, tres años después de su muerte, en 1776, se publicaron sus ***Diálogos sobre la religión natural***, obra en la que había trabajado en secreto y en la que rebatía todos los argumentos presentados hasta entonces para demostrar la existencia de Dios. Son muchos los que sostienen que estos *Diálogos* constituyen su obra maestra.

UN HAZ DE PERCEPCIONES

Hume comparte con Locke la premisa empirista que afirma que el origen y el valor de todo conocimiento depende de la experiencia que se tiene de la realidad circundante. Al mismo tiempo, coincide con Berkeley tanto al sostener que dicha premisa debe emplearse con absoluto rigor y coherencia, como al concluir que, en el fondo, es imposible saber con absoluta certeza si existe un mundo material independiente de nosotros. Pero Hume va más allá al extender esta imposibilidad de acceder a la realidad al dominio mismo del conocimiento. De este modo, los juicios se basan en

ADAM SMITH
El economista y filósofo escocés Adam Smith (1723-1790) es célebre por su obra *Tratado sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones* (1776). Desde 1748 formó parte del círculo de Edimburgo al que pertenecían David Hume, el biógrafo James Boswell y el ingeniero James Watt.

"LA BELLEZA DE LAS COSAS EXISTE EN LA MENTE DE QUIEN LAS CONTEMPLA"

DAVID HUME

meras probabilidades o hipótesis, nunca en certezas.

Hume parte del principio de Berkeley para acabar rebatiendo a este último. ¿Quién ha sido capaz de observar su propio yo sin nada más? Cuando hacemos introspección, lo que encontramos al contemplarnos a nosotros mismos son experiencias de tipo sensorial, pensante o emociones, todas ellas fugaces. Pero nunca observamos una entidad distinta de todas éstas. Así, según el principio por el cual no podemos afirmar la existencia de nada que no sea captado por la experiencia a través de los sentidos, no tenemos razones para suponer la existencia de un yo como hacía Berkeley. El yo que experimenta, esto es, el sujeto de conocimiento, es una ficción, dice Hume. Y si uno se pregunta en ese caso «¿quién soy yo o qué soy yo?», la única respuesta sostenible, coherente por experiencia o la observación, es que «yo soy un haz de percepciones, de sensaciones», de ahí que no se pueda saber si existe o no un alma. El yo se presenta, en definitiva, como un haz de percepciones, una colección de impresiones en perpetuo fluir.

¿Qué es una causa?

Hume aplica un razonamiento similar con respecto a la existencia de Dios, sobre la que Berkeley funda toda su doctrina. La existencia de Dios es una cuestión de hecho. Existe o no existe. Y, por lo tanto, la cuestión de hecho o las cuestiones de existencia sólo se pueden abarcar a partir de la observación. Así, ¿hay alguien que haya observado a Dios? En consecuencia, sostiene Hume, no hay ninguna evidencia de que exista. Hume tiene escasa dificultad en demostrar que lo que tradicionalmente se ha venido considerando como evidencias de la existencia divina no son más que conclusiones indirectas y vagas, pero nada más. Como mucho, concluye, ese cierto grado de armonía que preside el universo podría entenderse como la manifestación de un algo identificable con una especie de inteligencia superior, supuesto que en cualquier caso está muy lejos de probar la existencia del Dios de la tradición judeocristiana. El razonamiento seguido por Hume con respecto a la existencia de Dios es análogo al empleado a la hora de definir la naturaleza del ser. Tanto uno como otro, sostiene, deben probarse desde una base de evidencias fundamentadas en la experiencia y la observación, algo que no ocurre de ninguna manera. Precisamente, sobre esta misma base teórica elabora su crítica del principio de causalidad.

Para alguien que no haya profundizado en la historia de la filosofía, no siempre resulta fácil entender por qué la causalidad es un tema tan recurrente entre los filósofos, así como entre los científicos. Ello se debe simplemente a que aparece como el nexo de unión

Una mujer mirándose al espejo, Jean Raoux (hacia 1720)
Hume argumenta que, cuando hacemos introspección, lo que encontramos al contemplarnos a nosotros mismos son experiencias como pensamientos y emociones. Nunca a nosotros mismos confrontando una experiencia propia teniendo estas experiencias. Por lo tanto, Hume creyó que no podemos aseverar la existencia de la experiencia de uno mismo.

Principales obras

Tratado sobre la naturaleza humana *(1739-1740)*

Investigación sobre los principios de la moral *(1751)*

Diálogos sobre la religión natural *(1779)*

CAUSA Y EFECTO
Según Hume, todo fenómeno es independiente de cualquier otro, y para ilustrar esta estrecha relación entre causa y efecto recurre al ejemplo de choque de las bolas de billar. Este juego, que alcanzó una enorme popularidad en el siglo XVIII, aparece satirizado en esta caricatura realizada por el inglés James Gillray (1757-1815).

HUME, EL ECONOMISTA
Los Discursos políticos (1752) *es la primera obra sobre economía que escribe Hume y gracias a ellos alcanza una gran fama. Por la evidencia y claridad con que expone sus ideas, la obra económica de Hume se adelanta a su tiempo. No obstante, a diferencia de su amigo Adam Smith, no llega a elaborar toda una doctrina económica completa. Hume estaba convencido de que los avances en la agricultura y la industria constituían requisitos indispensables para el desarrollo de la civilización.*

entre el conjunto del universo, es decir, que gracias a la causalidad el cosmos no es un caos. Todo suceso es la causa de su correspondiente efecto y, al mismo tiempo, es causado por otro anterior. Esta relación de causa-efecto, que se da de forma persistente y regular en muchos acontecimientos y de modo que resulta inteligible por nuestro entendimiento, nos permite dar sentido a nuestro entorno. Pero, si no hubiera esta relación causal, nuestra experiencia de la realidad carecería de todo fundamento racional, de modo que la vida del ser humano (a diferencia de la del resto de animales no racionales) resultaría imposible. Por otro lado, aunque se tiende por naturaleza a dar por garantizada esta relación de causalidad, lo cierto es que la labor de los científicos es probar mediante leyes su existencia, a la vez que los filósofos se dedican a ahondar en su misma esencia preguntándose: «¿Cuál es este fenómeno, sin el cual el mundo no sería inteligible?, ¿qué es la causalidad?». Así, puesto que la tarea fundamental del filósofo es entender la realidad en todos sus aspectos, lograr entender la causalidad debe convertirse en la preocupación principal de su labor.

Hume señala que ninguna relación causal puede probarse, al igual que ocurre con la existencia de Dios o del propio ser. Así, uno puede decir que ha observado cómo el suceso B ha sido causado por el suceso A, pero en realidad lo que ha observado es primero el suceso A y, a continuación, el B, sin que en ningún momento pueda establecerse un tercer elemento, una relación causal, entre A y B. Según Hume, no es lo mismo afirmar «A es la causa de B» (B tiene lugar gracias a A) que «A sucede y, a continuación, sucede B». En realidad, lo que se ha observado es una sucesión de hechos, entre los cuales se establece, necesariamente, una relación de causalidad. Pero, en ese caso, alguien puede objetar que A sí que es la causa de B porque siempre que tiene lugar el fenómeno A trae consigo la aparición de B; es decir, se produce una relación constante e invariable que hace que A y B constituyan más que una simple sucesión de hechos independientes entre sí. Sin embargo, este razonamiento no es válido para Hume. Es indudable que desde siempre la noche ha venido a continuación del día, pero a nadie se le ocurriría afirmar que uno es consecuencia de la otra, sino que ambos existen debido al movimiento de rotación de la Tierra sobre su eje alrededor del Sol. Así pues, la relación entre dos fenómenos puede ser invariable sin necesidad de establecerse ningún vínculo de causalidad entre ellos. En definitiva, si lo más que podemos constatar es la sucesión constante de una serie de hechos, ¿cómo saber cuándo se da esa relación causal y cuándo no?

NO SABEMOS NADA

Hume plantea uno de los principales problemas que confundieron a muchos filósofos posteriores a él. Si, tal como afirma, nunca se puede llegar a demostrar de forma empírica que un hecho conduce, necesariamente, directamente a otro, ¿cómo es posible la ciencia? Por mucho que cada vez que alguien en la historia de la humanidad haya puesto agua a calentar y ésta haya comenzado a hervir al llegar a los 100 °C, Hume sostiene que en ningún momento se puede probar que el calor haga hervir

el agua, y en absoluto asegura que la próxima vez que se caliente agua ésta vaya a hervir al alcanzar los 100 °C, ya que tal vez el resultado podría ser otro distinto al esperado. Durante siglos y siglos todos los cisnes que el europeo ha visto son de color blanco, lo cual le ha llevado a pensar que todos los cisnes son de dicho color, hecho que han dado por garantizado ser evidente por sí mismo. Pero cuando llegó a Australia pudo comprobar que en aquellas latitudes son de color negro. Por muchas veces que se hayan visto cisnes de color blanco, nunca se puede concluir que todos han de ser del mismo color. Este principio es válido para cualquier tipo de observación. De ese modo, por muchas X que haya con la cualidad Y, nada hace pensar que todas las X compartan esa misma cualidad Y. Si bien es cierto que uno tiende a esperar que habrá esa relación de causalidad, en el fondo se trata de una suposición puramente psicológica, una simple asociación de ideas, y, por tanto, carece de todo fundamento científico. La lógica se basa en la relación entre varias proposiciones, una de las cuales puede incluso llegar a contradecir a las otras, pero en ningún caso un hecho puede contradecir a otro desde el momento en que ambos ocurren.

> "ES LA COSTUMBRE, PUES, LA PRINCIPAL GUÍA EN LA VIDA DEL HOMBRE"
>
> DAVID HUME

Este planteamiento lleva a la ciencia a un problema muy profundo. Las leyes tradicionales de la ciencia se basan en afirmaciones generales que conducen a su vez a relaciones de causalidad, como cuando se afirma que «todo líquido que se caliente en una presión atmosférica 0 hierve cuando la temperatura alcanza los 100 °C». Según Hume, ni la relación causal ni la validez universal de esta aseveración se puede confrontar con la realidad mediante la observación o la experimentación. Entonces, ¿cómo se puede probar? Lo cierto es que podemos esperar que el agua hierva en efecto al alcanzar los 100 °C, pero en ningún caso se puede llamar a esta suposición prueba; por tanto, no se puede decir que sepamos con absoluta certeza que vaya a ocurrir.

Ciertamente, hasta este punto Hume podría pasar por un escéptico radical, como alguien que niega que se pueda estar seguro de nada, ya sea de la existencia de Dios, del mundo sensible, del propio ser humano o del supuesto principio de causalidad sobre el que se fundamentaría el universo. En realidad, la postura de Hume es puramente teórica. Según afirma, las decisiones pertenecen al mundo de los sentimientos, no al de la razón. De ese modo, el hecho de que a uno le guste escuchar cierta música o comer fresas no responde en absoluto a una razón, sino que, en el fondo, el comportamiento del ser humano responde a un cúmulo de deseos, pasiones, emociones y gustos, es decir, al conjunto de los sentimientos. Por ello, Hume concibe como principal objetivo de la razón el facilitar la culminación de esos sentimientos, de ahí que, tal como afirma en su célebre máxima, «la razón es esclava de las pasiones».

LA EDAD DE ORO DE EDIMBURGO

Desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta bien entrado el siglo XIX, Edimburgo se convirtió en uno de los centros intelectuales más importantes de toda Europa. En esa ciudad residían algunas de las figuras más importantes de aquella época, como David Hume, el economista Adam Smith y el científico James Hutton, conocido como el padre de la geología moderna.

ENTENDER LAS LEYES DE LA CIENCIA

Valiéndose del método científico de Newton para describir el proceso por el cual la mente trabaja hasta adquirir lo que se llama «conocimiento», Hume llega a la conclusión de que no existe más conocimiento que el derivado de la propia experiencia. La influencia de la ciencia en el pensamiento contemporáneo queda ilustrado en Lectura de un filósofo *(hacia 1766), de Derby.*

Edward Gibbon

Mejor conocido como autor de Historia del ocaso y caída del Imperio romano *(1776-1788), Edward Gibbon (1737-1794) fue el más importante de los historiadores ingleses del siglo xviii. Reconocido por Hume, y muy admirado por el estilo de su prosa, Gibbon tiene una cierta visión pesimista de la historia, a la que describe como «un registro de una enorme cantidad de crímenes, locuras y desgracias que han salpicado la humanidad».*

James Boswell

El biógrafo y literato escocés James Boswell (1740-1795) nació y estudió en Edimburgo. Aunque estudió derecho, su obsesión era alcanzar la fama literaria, que alcanzó con la publicación de su obra *Vida de Samuel Johnson* (1791), con el que mantuvo una estrecha amistad y con cuya biografía alcanzó un exito supremo. Aunque tenía la intención de escribir la biografía de Hume, nunca llegó a hacerlo. En la actualidad se le considera como uno de los más grandes escritores de diarios de la literatura universal.

Así, nadie deja de comer hasta morir de hambre simplemente porque no tenga ninguna prueba de que el hecho de comer le alimente. Por tanto, el ser humano actúa de acuerdo con sus emociones y su principal obsesión es satisfacerlas, y entre un estado y otro establece las asociaciones de ideas antes mencionadas, a las que hace pasar por relaciones de causalidad. Aunque muchas veces, de hecho, éstas resultan de lo más difíciles de sostener, como cuando uno come a sabiendas algo que sabe que es perjudicial para su salud. De todos modos, para Hume ese escepticismo que lleva a pensar que no se puede estar seguro de saber nada debe superarse puesto que, de lo contrario, sería imposible vivir.

Hume califica su posición filosófica de «escepticismo». Así, según éste, fuera de las matemáticas, las pruebas concluyentes en los asuntos humanos

> "LA RAZÓN ES ESCLAVA DE LAS PASIONES"
>
> David Hume

carecen de sentido. En realidad, no sabemos nada: lo único que tenemos es una serie de asociaciones de ideas, pero que en ningún caso hay que confundir con el conocimiento. Hume retoma la distinción realizada por Leibniz (*véase* pág. 97) entre las afirmaciones analíticas y las sintéticas. Para el filósofo escocés, es imposible saber con certeza si estas últimas son ciertas o no, por lo que no tiene ningún sentido dar crédito a ninguna de las teorías que constituyen la base de disciplinas tales como la filosofía, la política, la ciencia, la religión o cualquier otra: desde el momento en que no se puede dar por cierta una cosa, es totalmente ridículo pretender creer que se tiene la respuesta a todo.

Para Hume, todo *corpus* doctrinal o dogmático se encuentra fuera de lugar. Por el contrario, otorga una importancia fundamental a las opiniones e impresiones particulares de cada uno, aun siendo consciente de que pueden ser erróneas, por lo que en todo momento insiste en la necesidad de respetar las opiniones ajenas. Esta moderación y extraordinaria tolerancia constituye uno de los pilares sobre los que se fundamenta todo el pensamiento de Hume, tan acorde con su propio carácter.

Los postulados de Hume han ejercido una influencia extraordinaria hasta nuestros días. De hecho, algunos de los interrogantes que plantea todavía no han hallado respuesta, como es el caso del problema de la inducción, según el cual resulta imposible llegar a una conclusión general a partir de un número indeterminado de casos concretos. El estilo de sus obras también ha influido en el de otros filósofos posteriores al demostrar cómo se

DOMINADOS POR EL CORAZÓN

Hume sostiene que el comportamiento humano viene determinado en última instancia por las emociones. Así, la finalidad de la razón, esclava de las pasiones, es la de asegurar el orden de esos deseos. En este cuadro titulado La cerradura *(hacia 1777), el pintor barroco francés Jean-Honoré Fragonard aborda el impetuoso mundo de las pasiones y el deseo humanos.*

pueden abordar algunos de los más densos y complejos interrogantes filosóficos utilizando una prosa extraordinariamente clara y fluida. Su influencia no sólo ha llegado a filósofos británicos –Bertrand Russell y A. J. Ayer, por ejemplo–, sino también a muchos otros procedentes de Francia Y Alemania.

Así, Schopenhauer rechaza el oscuro estilo característico de la producción filosófica alemana hasta entonces y opta por seguir las pautas de claridad marcadas por Hume en inglés para acabar escribiendo algunos de los pasajes en prosa más hermosos jamás escritos en lengua alemana.

"La religión cristiana no sólo se basaba originariamente en los milagros, sino que todavía hoy en día nadie puede sostener su fe prescindiendo de ellos"

DAVID HUME

LA INFLUENCIA DE HUME

David Hume fue una de las mayores figuras de su época En Europa, especialmente en Francia, Hume fue considerado como uno de los filósofos más importantes que Gran Bretaña haya tenido jamás. En Alemania, Kant leyó a Hume y afirmó que sus lecturas le despertaron de su «sueño dogmático». Las ideas de Hume sobre la filosofía moral influyeron decisivamente en el siglo XIX en los utilitaristas Jeremy Bentham y John Stuart Mill. Si se hiciera una votación entre los profesores de filosofía para considerar la elección de cuál ha sido el filósofo que mejor ha escrito filosofía en lengua inglesa, el ganador sería Hume.

BURKE, POLÍTICO
En 1765 Burke pasó a ser el secretario privado del marqués de Rockingham, dirigente del partido liberal del Parlamento, y consiguió el puesto de diputado. Entre las medidas políticas que favoreció se encuentran la reducción de las cargas fiscales sobre Irlanda, la adopción de una actitud conciliadora con las colonias americanas y la propuesta de que gobernase la India una comisión independiente en vez de la Compañía Británica de las Indias Orientales o la corona británica.

BURKE

EL SUPREMO CONSERVADOR

Partiendo de la base de que la tradición de una sociedad desarrollada recoge el saber y la experiencia de todas las generaciones anteriores, es lícito pensar que aquélla resulta mucho más fiable que la simple opinión de una persona.

EDMUND BURKE (1729-1797) nació en el seno de una modesta familia protestante irlandesa. Estudió en el Trinity College de Dublín y más tarde prosiguió sus estudios de derecho en Londres, aunque de hecho nunca llegó a ejercer la abogacía. De hecho, antes de entrar como diputado en el Parlamento, a la edad de 37 años, se dedicó a la literatura y el periodismo. En un discurso que tuvo lugar en Bristol pronunció su ya clásica frase según la cual un miembro del Parlamento es un representante, y no un delegado, del pueblo; es decir, un político debe votar según sus propias convicciones y no por imperativo. Su obra más conocida es ***Reflexiones sobre la Revolución en Francia***, publicada en 1790, tan sólo un año después de que ésta tuviera lugar. Aunque nunca llegó a ocupar ningún cargo ministerial, la indudable calidad del contenido de sus discursos públicos y sus artículos periodísticos lo convirtieron en uno de los personajes más influyentes de su época. Se le suele considerar como el paradigma del conservadurismo en política.

EDMUND BURKE
Teórico político y diputado liberal, Edmund Burke es uno de los más importantes pensadores políticos que ha habido nunca en la historia de la política británica.

EL SABER DEL PASADO

Según Burke, una sociedad desarrollada es tan grande y compleja que no es posible que una única mente pueda llegar a abarcarla y comprenderla en su totalidad. Durante generaciones enteras, los ciudadanos, tanto a título individual como unidos en multitud de organizaciones, han ido haciendo frente a la realidad hasta conformar la extraordinaria riqueza de la sociedad, cuyas instituciones encarnan ese acervo secular de experiencias y decisiones basadas en el saber de generaciones enteras. Así, según Burke, la sociedad es como un vasto y complejo organismo que evoluciona desarrollando nuevas capacidades que pueden hacer frente a las continuas necesidades y adaptándose a las cambiantes circunstancias. No se trata de una simple máquina a la que se le pueden sustituir los mecanismos anticuados por otros nuevos y ya está. La realidad es mucho más compleja y ni siquiera el más influyente de los filósofos o políticos puede, ni en la práctica ni en la teoría, concebir una nueva sociedad y sustituirla por otra ya caduca, tal como pretenden -y ahí reside la principal objeción de Burke- los revolucionarios franceses. La única vía aceptable de cambio político, sostiene, es la orgánica, es decir, la que está en consonancia con la propia realidad, y en ningún caso la revolucionaria. Es imprescindible que cada generación asuma como propios los avances realizados por la sociedad hasta entonces como un verdadero tesoro que, lejos de enterrar, se debe intentar desarrollar y aumentar para beneficio de las generaciones futuras.

UNA SOCIEDAD EN PERPETUO CAMBIO
Burke creyó que las instituciones gubernamentales recogen la tradición basada en el saber y la experiencia de generaciones enteras. La Mansion House, acabada en 1753, es la residencia oficial de la principal autoridad de Londres y, al mismo tiempo, sede de la corte.

Los seres humanos son criaturas imperfectas, por lo tanto pretender que la sociedad sea perfecta no es sino

UNA CLASE NACIDA PARA GOBERNAR

Burke sostiene que el desarrollo de la sociedad es mayor cuando ésta es administrada por personas que están acostumbradas a asumir grandes responsabilidades. Personas que, a su entender, es más probable encontrar entre los que han nacido en una familia acomodada, como la aristocracia que Thomas Gainsborough retrata en este cuadro, El señor y la señora Andrews *(hacia 1749).*

una vana pretensión. Presenta, además, otro argumento en contra de los postulados defendidos por los idealistas. Los gobiernos deben tratar con la gente tal cual es, como una masa heterogénea con múltiples intereses y aspiraciones. Según Burke, es mucho más fácil que la sociedad prospere cuando es administrada por aquellos que están acostumbrados a asumir grandes responsabilidades y a saber afrontar la realidad del día a día de la mejor manera posible, algo que es poco probable que logren los teóricos, por muy inteligentes que éstos sean. De hecho, no son los intelectuales los que deben gobernar, sino aquellos que conozcan bien la realidad práctica y posean un fuerte sentido de la responsabilidad, así como una gran dosis de sensatez y dotes personales. Todo este cúmulo de requisitos, sostiene Burke, es más probable encontrarlo entre aquellos que proceden de familias acomodadas que entre los que han logrado abrirse camino a base de tesón e inteligencia pero que proceden de clases humildes. No obstante, matiza, lo más probable es que alguno de estos últimos logre, con el tiempo, acceder a los puestos de poder.

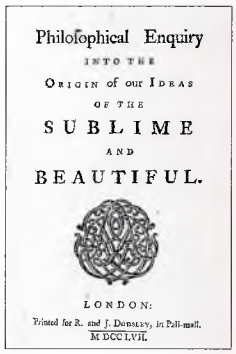
En definitiva, el conjunto de todas estas ideas no tiene más finalidad que reafirmar la realidad social tal cual existe y los principios sobre los que se asienta. Así, el cambio se admite como una realidad que se debe imponer muy poco a poco y de forma gradual. Al mismo tiempo, se parte de la idea de que la sociedad no es una creación perfecta, sino que es la suma de multitud de intereses y aspiraciones contradictorios. Por otro lado, los postulados de Burke se oponen al igualitarismo, así como a la adopción de cualquier tipo de ideología intelectual o puramente teórica que nada tenga que ver con la dura realidad. Lo cierto es que, de todas las manifestaciones de conservadurismo posible, e incluso en una sociedad tan tradicional y reaccionaria como la británica, la defendida por Burke constituye una de sus variantes más razonables y coherentes, rasgos que tal vez expliquen por qué incluso es respetado por sus más férreos adversarios.

Lo sublime

Vale la pena mencionar otro concepto importante que, lejos del ámbito de la política, desarrolla Burke. Así, en su *Ensayo filosófico sobre el origen de las ideas de lo sublime y lo hermoso* (1756), aborda con espíritu crítico uno de los postulados fundamentales del Siglo de las Luces: la idea de que la claridad es una de las cualidades esenciales del arte. Lejos de sostener esta afirmación, Burke afirma que el arte es una manifestación del infinito, y éste, al carecer de límites precisos, nunca puede ser claro ni definido. Por ello, es inconcebible diseccionar una obra de arte como si se tratase del cuerpo de un animal. Además, es precisamente ese carácter infinito el que hace que uno se impresione mucho más ante una obra de arte que ante un simple conjunto de afirmaciones objetivas. Así, al abordar esta idea de la atracción por lo desconocido, Burke marca el punto de inflexión entre el concepto clasicista de arte propio del siglo XVIII y la totalmente revolucionaria concepción romántica del mismo.

La influencia de Burke

Los escritos de Burke sobre la Revolución francesa constituyeron una importante fuente de inspiración para las corrientes de pensamiento contrarrevolucionario tanto en Alemania como en la misma Francia. En Gran Bretaña es considerado como uno de los máximos exponentes de la esencia del sistema constitucional, con sus ideas sobre los partidos, la validez de la jerarquía y el limitado papel de los políticos en la sociedad. Aunque de hecho era un diputado liberal, el pensamiento político de Burke constituye, junto con el de Disraeli, la base ideológica del moderno conservadurismo político.


Philofophical Enquiry
INTO THE
Origin of our Ideas
OF THE
SUBLIME
AND
BEAUTIFUL.
LONDON:
Printed for R. and J. Dodsley, in Pall-mall.
M DCC LVII.

La estética de Burke
Publicado en 1756, su *Ensayo filosófico sobre el origen de las ideas de lo sublime y lo hermoso* contribuyó enormemente a abrir nuevos caminos en la teoría de la estética. Su publicación le reportó una enorme fama tanto en su país natal como en el extranjero, donde consiguió el halago de figuras como Kant y Diderot.

Principales obras

Ensayo filosófico sobre el origen de las ideas de lo sublime y lo hermoso *(1756)*

Reflexiones sobre la Revolución en Francia *(1790)*

Los PENSADORES REVOLUCIONARIOS FRANCESES

En la Francia del siglo XVIII, las consecuencias de una nueva forma de pensar basadas en la nueva ciencia newtoniana y en la filosofía de Locke se extendieron a toda una población lectora por medio de genios divulgadores. Surgió así una nueva clase de intelectuales librepensadores en temas de religión, y políticos radicales. Voltaire, satírico inmisericorde, desarraigó las creencias tradicionales a través de la ironía. Diderot, con un talento parecido, editó la monumental *Enciclopedia* de 35 volúmenes con el objetivo de cambiar la manera común de pensar. Las creencias tradicionales de la Iglesia y el Estado fueron socavadas. Y nació la marca de un radicalismo revolucionario que ha estado continuamente presente hasta nuestros días.

La *Enciclopedia*
La Enciclopedia *consta de un total de 35 volúmenes (1751-1780). Éstos pertenecen a la primera edición y formaban parte de la biblioteca personal de Luis XVI.*

Principales obras

Cartas filosóficas *(1734)*

Elementos de la filosofía de Newton *(1738)*

La época de Luis XIV *(1751)*

Cándido *(1759)*

Diccionario filosófico *(1764)*

Filosofía de la historia *(1765)*

Voltaire

El gran divulgador

Voltaire, más que ningún otro ilustrado, llevó a cabo una ímproba labor divulgativa por toda Europa de las implicaciones revolucionarias de la nueva ciencia y del nuevo liberalismo.

Voltaire dicta mientras se viste
Voltaire tenía una inusual y larga producción de escritos que comprende comedias, novelas, libelos, cartas, biografías, obras históricas y artículos. En este grabado aparece dictando a su secretario mientras se viste para así aprovechar al máximo el tiempo.

Jean-Phillippe Rameau
El compositor tardobarroco francés Jean-Phillippe Rameau (1683-1764) trabó amistad con la mayoría de las máximas figuras intelectuales de su tiempo, como el propio Voltaire, y participó en algunas polémicas con Diderot y Rousseau. Aunque en la actualidad se le conoce sobre todo por sus obras para clavicordio musical, fue un famoso compositor de óperas y destacado musicólogo. Entre sus obras cabe mencionar las óperas Hipólito y Arcis *(1733) y* Pigmalión *(1748).*

VOLTAIRE (1694-1778), cuyo verdadero nombre era François-Marie Arouet, nació en el seno de una familia acomodada de París. Recibió una esmerada educación en los jesuitas y ya entonces empezó a destacar como escritor satírico, hasta tal punto que a los 19 años tuvo que exiliarse por un tiempo en Holanda y, de nuevo, hacia los 25, fue encerrado en la Bastilla durante cerca de un año. Pero incluso siendo tan joven, Voltaire logró consolidarse como el mejor dramaturgo de su época, posición hegemónica que mantendría durante medio siglo y desde la que bombardeaba todo cuanto mereciera sus críticas, siempre con un estilo tan ágil e inteligente como divertido y satírico.

La luz de la razón

Tras pasar una segunda vez encarcelado en la Bastilla, Voltaire tuvo que exiliarse durante más de dos años a Inglaterra, lo cual supuso un punto de inflexión en su obra y pensamiento. El alto grado de libertad y el respeto por los derechos individuales y la ley que encontró en Inglaterra hicieron gran mella en su espíritu, hasta el punto de que a partir de entonces, y hasta el resto de sus días, no pararía de combatir contra todo aquello que se opusiera al advenimiento en su país de esa misma libertad. Tras aprender el inglés, se volcó en el estudio de la nueva ciencia que representaba Newton y del liberalismo postulado por Locke. Aunque de hecho no llegó nunca a hacer ninguna aportación significativa en estos campos, el mérito indiscutible de Voltaire es la ingente labor divulgativa que realizó a lo largo de su extensísima producción filosófica y literaria en la que difundió los postulados de Newton y Locke. Para ello se valió de cualquier medio a su alcance (comedias, novelas, biografías, obras históricas, libelos, cartas, artículos) y lo hizo con tanta brillantez que se convirtió en el autor predilecto del lector medio de aquella época en toda Europa. Nunca nadie ha conseguido llevar a cabo una empresa divulgativa de estas proporciones e influir de una forma tan directa en los esquemas de pensamiento de toda una sociedad.

Tal vez uno de los principios más revolucionarios postulados por Voltaire fuera la convicción de Locke de que las creencias personales de cada uno deben basarse

Voltaire
En su incansable cruzada contra la tiranía, el fanatismo y la crueldad, Voltaire sigue siendo reconocido como uno de los más grandes intelectuales franceses de todos los tiempos y la personificación del espíritu ilustrado del siglo XVIII.

> "Lo superfluo es imprescindible"
>
> Voltaire

en la razón. De ese modo, el ilustrado francés pone en tela de juicio las bases mismas de la sociedad, fundamentada en toda una serie de preceptos y creencias cuya única razón de ser es que parten de la Iglesia o de cualquier otra manifestación del poder. La insistencia en abordar la realidad desde la luz de la razón explica por qué este período se conoce normalmente con el nombre de Siglo de las Luces o Ilustración.

Un margen incisivo

Con Voltaire, el liberalismo tomó un cariz mucho más incisivo y revolucionario en el continente que en Inglaterra, donde el nivel de libertad y desarrollo social se caracterizaba por la escasa incitación a la milicia. Además, y como consecuencia de esto último, tanto la Iglesia de Inglaterra como el Estado no se basaban tanto en la opresión, y fueron mucho menos revolucionarios. Por el contrario, en Francia y, de hecho, en el resto de la Europa continental, el poder se concentraba en una oligarquía déspota y una Iglesia católica intolerante que asfixiaba implacablemente cualquier atisbo de reforma o avance social. Fue precisamente en estas sociedades donde el liberalismo se convirtió en un auténtico credo revolucionario que tenía como principal objetivo derrocar la tiranía y la desigualdad de clases existentes e instaurar una sociedad asentada en los principios de la igualdad y el derecho.

Cambio sin violencia

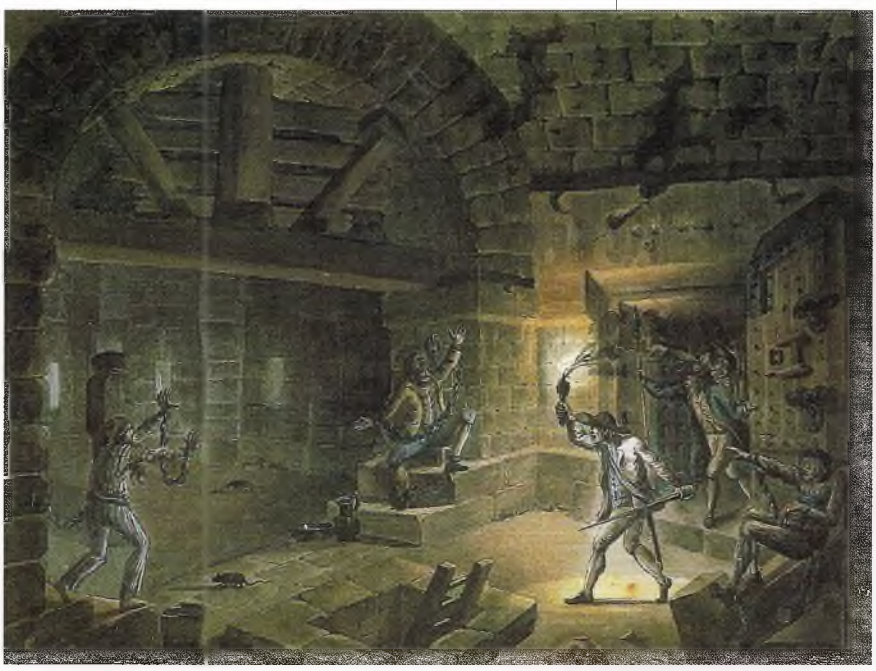
Los asuntos intelectuales de los liberales llevaron a éstos a propugnar el empleo de la razón y el derecho a la libertad de opinión frente al conformismo y obediencia ciega a la tradición y la autoridad. Voltaire estaba convencido de que esta batalla podía y debía ganarse sin recurrir a la violencia ni a ningún tipo de prisión, exilio o censura, que él tantas veces había sufrido. No obstante, muchos de sus seguidores creían que sin violencia las ideas revolucionarias no podrán jamás derrocar al antiguo régimen. El caso es que, sin ser nunca un revolucionario en el sentido estricto de la palabra, se ha solido considerar a Voltaire como el padre del librepensamiento revolucionario del siglo XVIII, en Francia, del que lógicamente derivó la Revolución de 1789.

Desde entonces hasta nuestros días, la causa del reformismo liberal en la Europa continental ha tenido una tendencia más clara a radicalizarse y a defender el empleo de la violencia para difundir los principios de la Ilustración, que su vertiente en el mundo anglosajón, donde en realidad esta corriente revolucionaria nunca ha llegado a cuajar, así como tampoco lo ha hecho el fascismo, su réplica contrarrevolucionaria.

Precisamente, el siglo XX ha sido testigo de la oposición violenta de una u otra corriente revolucionaria en la forma de dos terribles guerras mundiales, cuyos desastrosos efectos, lejos de circunscribirse al territorio europeo continental, han alcanzado a muchas otras regiones del planeta. En la actualidad, parece que el liberalismo está de nuevo extendiéndose por todo el mundo.

Pensamiento revolucionario
Este grabado que data de la época de la Revolución francesa ilustra el sometimiento del pueblo a manos de la nobleza y la Iglesia. Voltaire, aunque no llegó a ser un revolucionario, fue junto con Diderot y Rousseau uno de los fundadores del pensamiento revolucionario en Francia.

La Bastilla
El rey Carlos V de Francia mandó construir en 1380 la Bastilla para proteger la muralla que entonces rodeaba París de los ataques de los ingleses. Durante los siglos XVII y XVIII se convirtió en una prisión que albergaba aquellos presos que habían recibido una lettre de cachet *por orden expresa del rey. Además, en ella se guardaban los libros incluidos en el índice de obras prohibidas. El 14 de julio de 1789, fecha en que se tomó la Bastilla, se ha convertido en la fiesta nacional de Francia. Tras la toma, la prisión fue arrasada por completo por orden de las autoridades revolucionarias.*



La toma de la Bastilla
En la mañana del 14 de julio de 1789 el pueblo de París tomó la Bastilla para hacerse con armas. Aunque tan sólo contaba con siete prisioneros, cuatro falsificadores, dos locos y un joven aristócrata, lo cierto es que este hecho vino a simbolizar el final del antiguo régimen.

Principales obras

Pensamientos filosóficos *(1746)*

Cartas sobre los ciegos para uso de los videntes *(1749)*

Ensayo sobre la vida de Séneca *(1778)*

La monja *(1790)*

El sobrino de Rameau *(1821)*

El sueño de D´Alembert *(1830)*

DIDEROT

EL GRAN ENCICLOPEDISTA

Genio polifacético –filósofo, novelista, comediógrafo, crítico de arte–, Diderot fue el responsable de la edición de la monumental Enciclopedia, *un hito en la historia de la civilización occidental.*

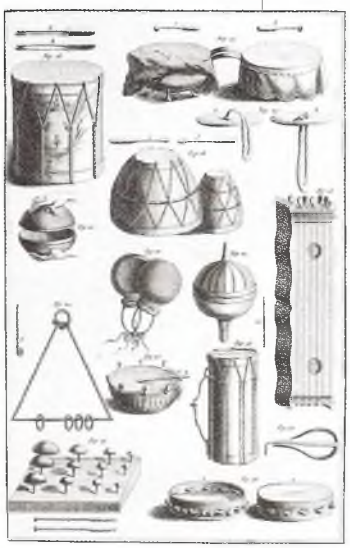
Denis Diderot
El filósofo y literato francés Denis Diderot fue uno de los escritores más prolíficos y versátiles de todo el siglo XVIII. Además de editar la célebre Enciclopedia, *escribió novelas, dramas, sátiras, filosofía, crítica literaria y numerosas cartas.*

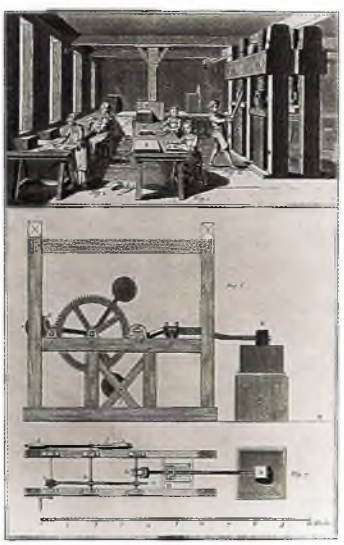
"El primer paso hacia la filosofía es la incredulidad"

Últimas palabras de Denis Diderot

DENIS DIDEROT (1713-1784), al igual que Descartes y Voltaire, recibió una esmerada educación en los jesuitas, contra los que más tarde arremetería. Rechazó especializarse en una profesión concreta y optó por proseguir sus estudios hasta mucho después de haber dejado el colegio. De esta manera, se dedicó a imbuirse de todo el conocimiento de su época yendo de una disciplina a otra, desde las matemáticas y la ciencia hasta las lenguas clásicas y modernas. Mientras duró esta etapa de estudio, vivió en la pobreza y el más absoluto anonimato. Su primer reconocimiento público y económico le vino a través de sus traducciones del inglés de las principales obras filosóficas. Los *Pensamientos filosóficos*, su primera obra, aparecen en 1746, año en que entró en la ingente empresa de la *Enciclopedia*.

En un principio, la *Enciclopedia* se concibió con un propósito modesto: la versión en francés de la *Cyclopedia* inglesa publicada por Chambers en 1728, proyecto que poco a poco fue quedando atrás. Diderot se convirtió en el editor de la obra, labor que le mantendría ocupado hasta 1772. Año tras año iban apareciendo los sucesivos volúmenes hasta alcanzar la cifra total de 35 y completar así lo que sin duda alguna constituía la mayor aventura editorial emprendida nunca hasta la fecha en ningún idioma. De todos modos, la verdadera trascendencia histórica e intelectual de tan gigantesca empresa radica en que personificaba la nueva actitud hacia el conocimiento que Voltaire había traído consigo tras su exilio forzoso en Gran Bretaña de manos de los nuevos métodos científicos postulados por Bacon y Newton y, sobre todo, el liberalismo postulado por Locke. En ese contexto, Diderot sostuvo en todo momento que el principal objetivo de la *Enciclopedia* era «cambiar la manera de pensar» imperante hasta entonces. Algo que, sin duda alguna, consiguió.





Láminas de la *Enciclopedia* sobre instrumentos de percusión, minería y fabricación de papel
La primera edición de la Enciclopedia *(1751) se inspiró en el éxito que tuvo en Gran Bretaña la publicación de la* Cyclopedia *de Chambers. Bajo la coordinación de Diderot, la* Enciclopedia *supuso una extraordinaria plataforma desde donde emitían sus juicios los más importantes ilustrados franceses, como Rousseau, Montesquieu y Voltaire.*

Negación de la autoridad

Este propósito reviste una importancia trascendental y llevará a los enciclopedistas a negar la legitimidad de las diversas manifestaciones del poder de la época. Así, por un lado, a la vez que se afirma que la doctrina religiosa no aporta ningún conocimiento nuevo acerca del mundo, se niega cualquier tipo de legitimidad intelectual tanto a la Biblia como a la Iglesia. Al mismo tiempo, los enciclopedistas sostienen que el

poder político no debe inmiscuirse en las cuestiones intelectuales ni artísticas. En definitiva, lo que se proponen es echar abajo los cimientos sociales, políticos y religiosos sobre los que se asienta la sociedad en la que viven. Al hacerlo, sientan las bases de la nueva concepción de la ciencia y el arte que caracteriza el mundo moderno.

La vitrina de ideas

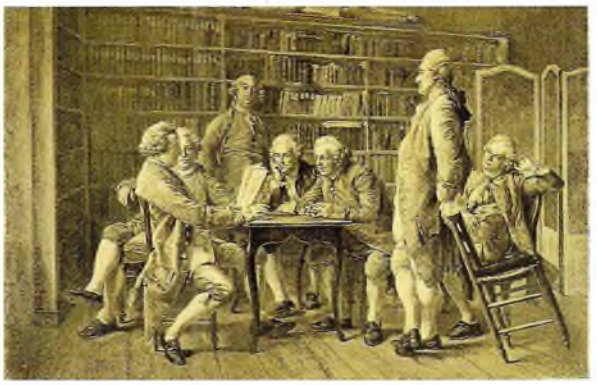
Entre los colaboradores que participaron en la gestación de la *Enciclopedia* se encontraban las figuras más prestigiosas de la Francia de entonces, como Voltaire, Rousseau, Montesquieu y muchos otros, cuyos nombres aparecen al pie de los artículos escritos por cada uno, los cuales, en muchos casos, han pasado a convertirse en modelos perfectos del género ensayístico. Diderot, concretamente, escribió 990 entradas. Los 4.225 ejemplares de la primera edición se agotaron con gran rapidez, y es que en aquella época no había nada que se pudiese comparar a la monumental *Enciclopedia*, cuya influencia en la vida intelectual europea fue incalculable. Además, se debe tener presente que por aquel entonces

> "LA PALABRA LIBERTAD NO SIGNIFICA NADA"
>
> Denis Diderot

París era considerada la capital intelectual, artística, social e, incluso, política del mundo. Un prestigio, lógicamente, que se trasladaba al francés, lengua de la diplomacia y que toda persona medianamente culta hablaba sin problemas. Incluso, se daba el caso sorprendente de que varios monarcas europeos preferían expresarse en dicha lengua que en la de sus propios súbditos. Dadas todas estas circunstancias, no resulta extraño que muchos franceses todavía se resistan a admitir que el inglés haya sustituido al francés como lengua internacional durante el siglo XX.

A medida que los volúmenes iban publicándose, la *Enciclopedia* se encontraba con una cada vez mayor reticencia por parte de las autoridades, hasta que en 1759 fue retirada de la calle por real decreto. No obstante, Diderot y el resto de colaboradores, además lógicamente de los propios impresores, optaron por completar la obra desde la sombra, de modo que al final todos los volúmenes llegaron a ver la luz.

Al mismo tiempo que trabajaba afanosamente en la edición de la *Enciclopedia*, Diderot escribía sus propias obras, que, de nuevo, no lograron obtener el beneplácito de la censura debido a su profundo materialismo y ateísmo. No obstante, esto no fue impedimento para que



Los enciclopedistas
Los autores de la Enciclopedia, *conocidos como los enciclopedistas, fueron hombres dedicados al avance del racionalismo, la nueva ciencia, la tolerancia y el humanitarismo.*

continuase escribiendo durante toda su vida, esperando en el fondo que algún día sus escritos pudiesen publicarse y recibir el reconocimiento que se merecían. Y así fue, aunque a título póstumo. Si durante toda su vida Diderot fue conocido como el editor de la *Enciclopedia*, una vez que los contenidos recogidos por ésta se han visto superados por los sucesivos avances posteriores realizados por la ciencia y el resto de las ramas del saber, lo cierto es que en la actualidad la celebridad del genial ilustrado se debe sobre todo al resto de su obra, la mayoría publicada póstumamente. Destacan, entre otras muchas, los diálogos *El sobrino de Rameau* (1821) y *El sueño de D´Alembert* (1830) y la novela *La monja* (1790).

Diderot fue un enciclopedista por partida doble: poseía una curiosidad intelectual extraordinaria que le permitió escribir artículos con una autoridad sorprendente sobre muchas disciplinas y fue el editor de la enciclopedia más influyente que se haya publicado.

Montesquieu

Aunque en la actualidad se le conoce como un gran filósofo político liberal, lo cierto es que Charles-Louis de Secondat Montesquieu (1689-1755) fue en su día uno de los autores de sátiras más célebres, una figura social prominente, así como un brillante prosista. Cuando se le pidió que escribiera las entradas sobre democracia y despotismo para la Enciclopedia *declinó la oferta aduciendo que ya había dicho cuanto sabía sobre esos temas, pero que en cambio no tendría inconveniente en escribir sobre el gusto. Ésta fue su última obra.*

Reunión de intelectuales en el Grand Café d'Alexandre, París
Los cien años que precedieron la revolución de 1789 constituyeron el «antiguo régimen». La sociedad está situada en el centro de París y, a diferencia de la corte corrupta de Luis XV, florecían las artes, la economía prosperaba y sus intelectuales eran conocidos en toda Europa.

Principales obras

Discurso sobre los orígenes y los fundamentos de la desigualdad *(1754)*

La nueva Eloísa *(1761)*

Emilio o sobre la educación *(1762)*

El contrato social *(1762)*

Sueños de un paseante solitario *(1776-1778)*

Confesiones *(1782-1789)*

ROUSSEAU

CRÍTICO DE LA CIVILIZACIÓN

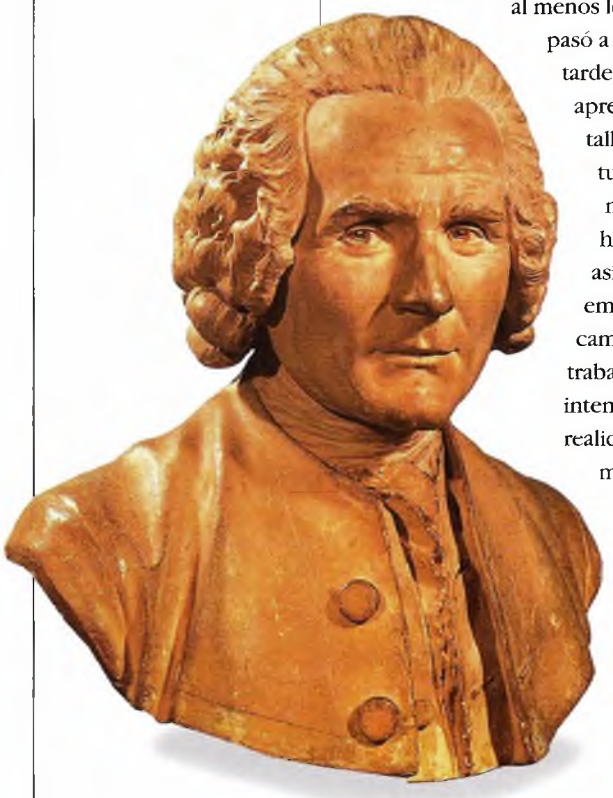
Rousseau fue el primer filósofo occidental en sostener que los juicios deberían basarse en los requerimientos de los sentimientos antes que en la razón.

"El hombre es bueno por naturaleza"

Jean-Jacques Rousseau

JEAN-JACQUES ROUSSEAU (1712-1778) nació en Ginebra cuando ésta era un estado independiente. El hecho de que no fuera francés reviste su importancia ya que, a diferencia del resto de escritores en lengua francesa, nunca demostró admiración alguna por dicha cultura (de hecho, por ninguna). Por otro lado, su origen suizo no se puede desvincular de su profundo sentimiento de respeto por la democracia, con la que desde siempre se le ha asociado. Otro rasgo lo distingue, además, de los filósofos más eminentes de su tiempo: su educación fue bastante precaria, elemento que sin duda alguna refuerza ese indomable espíritu libre y espontáneo, contrario a cualquier atadura intelectual, que lo caracterizaría a lo largo de toda su vida.

Muerta su madre a los pocos días del parto, Rousseau fue educado por una tía y su irascible padre, quien al menos le enseñó a leer. A continuación pasó a cargo de un sacerdote y, más tarde, de un tío. Tras entrar como aprendiz en una notaría, pasó al taller de un grabador, de donde tuvo que escapar a causa de sus malos tratos. De hecho, su vida habría de continuar siempre así, siempre llena de intensas emociones y duras experiencias, cambiando continuamente de trabajo, mujer y país. Vivió con intensidad la cara más amarga de la realidad, trabajando en los oficios más diversos e incluso teniendo cinco hijos ilegítimos con una sirvienta. Pero, por otro lado, contó con la suerte de conocer a Diderot y a otros *philosophes*, término con el que por aquel entonces se conocían a las personas del entorno de la *Enciclopedia* y que, hoy en día, llamaríamos intelectuales. El propio Diderot le invitó a que escribiera algunas de las entradas referentes a la música. No en vano, uno de los principales objetivos de Rousseau al llegar a París fue el de hacerse un nombre en el mundo de la música mediante un nuevo sistema de notación musical que había inventado. Pero lo cierto es que de inmediato tuvo que deshacerse de sus pretensiones en esa disciplina, por más que algunos años más tarde estrenara con éxito en la corte de Luis XV en Fontainebleau su ópera *El adivino del pueblo* (1766). Sin duda alguna, la fama le vendría por sus escritos, no por sus composiciones musicales.



Jean-Jacques Rousseau

El suizo Jean-Jacques Rousseau fue sin duda uno de los más grandes pensadores europeos del siglo XVIII. Su obra inspiró a los principales dirigentes de la Revolución francesa y ejerció una profunda influencia en la «generación romántica».

Su producción empezó con dos ensayos, *Discurso sobre la ciencia y las artes* (1750) y *Discurso sobre los orígenes y los fundamentos de la desigualdad* (1754). Hubo que esperar a 1761-1762 para que aparecieran tres de sus obras más famosas: *La nueva Eloísa, Emilio y El contrato social*. Su otra obra más célebre es la autobiografía *Confesiones*, que se publicó póstumamente. Hacia mediados de la década de 1760 decidió trasladarse a Inglaterra invitado por David Hume, uno de los filósofos más admirados por los *philosophes*. Pero, una vez allí, sufrió una crisis de tipo paranoico y, tras acusar a su amigo Hume de buscar su perdición, volvió a Francia, donde falleció en 1778.

"EL HOMBRE HA NACIDO LIBRE Y, SIN EMBARGO, ESTÁ ENCADENADO"

Jean-Jacques Rousseau

Rousseau introdujo tres ideas sumamente revolucionarias en el curso de la historia del pensamiento occidental y que desde entonces han

El buen salvaje

La idealización del concepto del hombre incivilizado, que simboliza la bondad innata del ser humano que sólo la sociedad corrompe, constituía un tópico literario muy anterior a Rousseau. Chateaubriand (escritor francés), en su poema épico romántico Atala *(1801), idealiza a los indios de Norteamérica. En este cuadro de Mussini,* La muerte de Atala *(1830), aparece el héroe Chactas en el lecho donde yace Atala, que se ha envenenado para huir de la tentación y preservar su virginidad.*

Madame de Pompadour

Jeanne-Antoinette Poisson (1721-1764), la futura madame de Pompadour, se convirtió en la favorita de Luis XV tras conocerse ambos en una recepción en 1745. Tras instalarse en la corte de Versalles y convertirse en la marquesa de Pompadour, ejerció una extraordinaria influencia en la política de Luis XV. Además, fue una generosa mecenas de las artes, fundó la escuela militar, la fábrica de porcelana de Sèvres y apoyó a Voltaire, Montesquieu y Rousseau.

desempeñado un papel de una extraordinaria trascendencia. La primera de ellas es que la civilización, a diferencia de lo que se había pensado hasta entonces, no es buena, ni tan siquiera algo neutro, sino que es definitivamente perjudicial. La segunda idea es que uno debería cuestionar todo lo que afecta a nuestras vidas, tanto en el ámbito privado como en el público, desde los propios sentimientos y el instinto natural y no desde la razón; es decir, según Rousseau, los sentimientos deberían sustituir a la razón como referente tanto en la vida como en los juicios que se tengan que emitir. La tercera sostiene que la sociedad humana constituye un ser colectivo con una voluntad propia que difiere de la suma de todas las voluntades particulares de las personas que la componen, y éstas deberían someterse a los designios de esta «voluntad general».

Por lo que respecta a la primera idea, Rousseau sostiene que el ser humano nace bueno, pero se corrompe a medida que la sociedad lo contamina. Esta convicción de que el hombre es bueno por naturaleza se opone radicalmente a la sostenida por Hobbes, ya que según Rousseau el estado natural del hombre es el del «buen salvaje», que no obstante es obligado a crecer en una sociedad supuestamente civilizada pero que lo único que hace es frustrar sus instintos naturales, reprimir sus sentimientos verdaderos, imponer convenciones sobre sus emociones y, en definitiva, obligar a sentir y pensar cosas que, en realidad, ni siente ni comparte. El resultado de todo ello es una alienación (término que introduciría más tarde Hegel) de su verdadero ser en beneficio de toda una serie de convenciones falsas e hipócritas. Así, para Rousseau la civilización actúa como un nefasto agente que corrompe y destruye los verdaderos valores en vez de crearlos y propagarlos, como hasta entonces se afirmaba.

De todos modos, es consciente de que una vez introducido en la civilización, el hombre ya no tiene posibilidad alguna de retornar a su estado primitivo. Por ello mismo, Rousseau concluye que lo único que se puede hacer es intentar civilizar la propia civilización cambiándola de manera que permita dar rienda suelta a los sentimientos y emociones. Es precisamente en su

Acoso a Rousseau

El *Emilio* y *El contrato social* de Rousseau fueron condenados por el Parlamento de París en junio de 1762 por considerarse que atentaban contra el poder y la religión. A causa de ello, Rousseau tuvo que exiliarse en Suiza, pero allí también se prohibieron sus obras. En sus *Cartas escritas desde la montaña* (1764) intentó en vano autojustificarse, pero al final optó por aceptar la invitación de David Hume y partió para Gran Bretaña.

Los cafés

El café se introdujo en Europa durante los siglos XVI y XVII y alcanzó popularidad en numerosos cafés de Londres. El primero se estableció en Londres en 1652, al que pronto siguieron otros muchos, y se convirtieron rápidamente en centros de influencia política, social y literaria. En el resto de Europa aparecieron en los siglos XVII y XVIII. En París, Rousseau y Diderot solían frecuentar el Régence y el Procope.

"El hombre social vive constantemente fuera de sí"

JEAN-JACQUES ROUSSEAU

VIDA FAMILIAR DE ROUSSEAU

Desde que su padre tuvo que exiliarse, en 1722, Rousseau llevó un estilo de vida muy itinerante. A pesar de que no disfrutó de la vida en familia como consecuencia de la muerte de su madre tras el parto, y a pesar también de la proclamación por su parte de «la inocencia de la infancia», lo cierto es que los cinco hijos que tuvo con una sirvienta analfabeta acabaron abandonados en diversos hospicios.

EMILIO

Acabada en 1762, *Emilio o sobre la educación* es uno de los proyectos más ambiciosos de Rousseau. Bajo la forma de una novela, narra la historia de un niño que crece apartado de otros niños. Con esta obra, Rousseau aconseja sobre cómo se debe educar a un hijo, siempre «de acuerdo con la naturaleza».

novela *La nueva Eloísa* donde lleva a cabo su más encendido alegato en defensa de la expresión libre de los sentimientos y las emociones lejos de cualquier manifestación de constreñimiento racional o del tipo que sea.

Rousseau propugna toda una serie de cambios fundamentales en la educación de cara a liberar al hombre del nefasto contacto con la civilización. Su teoría se basa en la idea de que la educación, a diferencia de lo comúnmente establecido por entonces, no debe nunca reprimir ni disciplinar las tendencias naturales del niño, sino, por el contrario, incentivarlas y desarrollarlas al máximo. Así, el principal medio de educación no sería la palabra, ni mucho menos los libros, sino la práctica y el ejemplo, es decir, el contacto directo con la gente y la realidad. El contexto adecuado para llevar a cabo todo esto es la familia, no la escuela, y aquélla se debe fundamentar en el amor y el reconocimiento, en ningún caso en normas y castigos. Todas estas ideas las recoge Rousseau en *Emilio*, probablemente la obra que mayor influencia haya ejercido en la noción de educación a lo largo de la historia.

La postura de Rousseau con respecto a la religión se encuentra acorde con el resto de su ideología. De hecho, no es un ateo como otros tantos *philosophes*, pero en cambio se opone radicalmente a todo tipo de credos, dogmas y catecismos que pudiesen poner trabas a su libertad de espíritu. Para él, no hay duda de que Dios se encuentra más allá de cualquier planteamiento racional, y toda manifestación de piedad o reverencia debe ser en todo momento equilibrada, pues el hombre ha de ser consciente de que la fe se encuentra por encima de cualquier otro sentimiento, pero siempre ajena a la razón.

La voluntad general

Según Rousseau, todos los integrantes de una sociedad deberían participar en la aprobación o modificación de una ley mediante una deliberación inicial y una votación final, tal como se hacía en la antigua Grecia o en su Suiza natal. De ese modo, se da voz y voto a lo que denomina «voluntad general», concebida como la expresión de lo que mejor se adecua a las necesidades del conjunto de la sociedad, que por otro lado no necesariamente tiene por qué coincidir con lo deseado por uno mismo (por ejemplo, cuando se exigen sacrificios o peligros). En ese contexto, el pueblo puede delegar la puesta en práctica de esas leyes en la modalidad de gobierno que crea más conveniente (un monarca o un grupo de políticos o militares, por ejemplo), aunque en el fondo la modalidad elegida es secundaria ya que las leyes, al haberlas aprobado el conjunto del pueblo, afectan a todos en igualdad de condiciones y es del todo imposible sustraerse a sus efectos. No obstante, Rousseau reconoce que el grueso de la población constituye una masa carente de disciplina, conocimientos y visión de futuro como para que pueda considerarse una fuente de leyes fiable, así que recurre a la figura del «legislador», una persona carismática, capaz de comprender las necesidades y la voluntad del pueblo, y de canalizarlas elaborando una serie de leyes de acuerdo con aquéllas.

La filosofía política de Rousseau ha ejercido una influencia enorme, empezando por los precedentes teóricos que sirvieron de base a la Revolución francesa y que numerosos países de todo el mundo intentarían llevar a la práctica hasta finales del

siglo XX. No obstante, su concepción de democracia es radicalmente diferente a la postulada por Locke, ya que Rousseau aboga por la imposición por la fuerza de la voluntad general en detrimento de la protección y defensa de las libertades individuales defendidas por el filósofo inglés.

> "LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD"
>
> JEAN-JACQUES ROUSSEAU

Según los postulados de Rousseau, el individuo no puede bajo ningún concepto desviarse de la voluntad general, de manera que la noción de democracia es en todo momento compatible con la idea de la más absoluta ausencia de libertad individual. De este modo, nos encontramos por primera vez en la historia de la filosofía occidental con la formulación de algunos de los fundamentos sobre los que se asentarán los grandes movimientos totalitarios del siglo XX: el comunismo y el fascismo. Ambos, de hecho, sostienen que son sistemas democráticos y que cuentan con el apoyo del conjunto del pueblo, cuando en realidad lo que hacen es negar los derechos individuales. Al mismo tiempo, están dirigidos por una persona fuerte y carismática empeñada en socavar las bases del sistema democrático de tradición anglosajona basado en los principios de Locke.

EL PODER DE LA PASIÓN

La obra de Rousseau constituye el primer ataque procedente de un filósofo de talla contra los valores de la Ilustración, basados por encima de todo en la preponderancia absoluta de la razón. Sus ideas en contra de la civilización ejercerán una enorme influencia en los grandes teóricos del anarquismo del siglo XIX, como Proudhon, así como en la filosofía de Nietzsche. De igual modo, el reconocimiento de la importancia desempeñada por este rechazo en la psique de cada individuo será uno de los pilares de las teorías psicológicas formuladas por Sigmund Freud. Por todo ello, pero sobre todo por la revalorización de las emociones, Rousseau fue reconocido como uno de los precedentes más importantes del romanticismo, que al poco de su muerte acabaría desbancando al clasicismo característico del siglo XVIII. Fue el filósofo suizo quien se encargó de sentar las bases de la nueva corriente, que se adueñará del pensamiento y arte occidentales a partir de entonces y según la cual la expresión de los sentimientos y el instinto personal debe ir más allá de los falsos límites impuestos por la razón. Esta nueva concepción de la realidad, no exenta por otro lado de ciertos peligros y que tan atractiva resultó para las generaciones jóvenes, ha pasado a formar parte integrante de la mentalidad del hombre de hoy.

DECLARACIÓN DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE
Escrita en 1789, uno de sus capítulos principales declara que «todos los hombres nacen libres y con los mismos derechos». Basada en las teorías de Rousseau y la declaración de independencia de Estados Unidos, encarna todas aquellas libertades negadas al pueblo francés en la época de la monarquía absolutista anterior a la Revolución.

MAXIMILIEN ROBESPIERRE
Conocido entre sus contemporáneos con el apodo de «el Incorrompible», Robespierre (1758-1794) fue uno de los cabecillas de la Revolución. Al igual que Rousseau, pensaba que la virtud moral era indisociable del ejercicio de la autoridad. Aunque esta última actitud le hizo ganarse el afecto del pueblo, sus brutales métodos coercitivos a fin de asentar la República le costaron la vida.

> *"El hombre es bueno por naturaleza y desea la justicia y el orden"*
>
> JEAN-JACQUES ROUSSEAU

LAS CIUDADES EUROPEAS
A lo largo del siglo XVIII las grandes ciudades de Europa crecieron en una proporción desconocida hasta la fecha. Así, hacia 1750, ciudades como París y Londres ya habían alcanzado el medio millón de habitantes. Este crecimiento estaba ligado al fortalecimiento de las clases medias, cuyas fuentes de ingresos se basaban, no en la posesión de tierras, sino en el comercio. Los contrastes eran enormes: mientras los ricos se construían lujosas mansiones, los más pobres se hacinaban en míseras barracas sin la más mínima higiene.

El siglo de oro de la filosofía alemana

Entre 1780 y 1880, los filósofos en lengua alemana hacen que la filosofía entre en un período de florecimiento extraordinario tan sólo comparable al habido en época de los antiguos griegos. El iniciador de este proceso es Kant, cuya obra será el punto de partida de las de Schopenhauer, Fichte y Schelling. Hegel, por su parte, produjo una filosofía de idealismo absoluto. Marx se encargó de la estructura y el vocabulario de la obra hegeliana para sustituir los valores materialistas por los idealistas. Por último, Nietzsche lleva a cabo una feroz crítica de la falsa moralidad presente en la sociedad de su tiempo. La importancia y cantidad de ideas producidas por estos filósofos es extraordinaria y constituyen el punto de partida de algunas de las más importantes tendencias de la filosofía contemporánea.

Escudo de armas del rey de Prusia
Este escudo de armas de finales del siglo XIX fue diseñado por Guillermo I, rey de Prusia desde 1861 y emperador de Alemania entre 1871 y 1888.

KANT

EL RACIONALISMO Y EL EMPIRISMO JUNTOS

Nuestra experiencia es, en parte, determinada por nuestro aparato sensorial y sólo por esta parte nos podemos imaginar la existencia específica de algo

PRINCIPALES OBRAS

Crítica de la razón pura *(1781)*

Prolegómenos a toda metafísica futura *(1783)*

Fundamentación de la metafísica de las costumbres *(1785)*

Crítica de la razón práctica *(1788)*

Crítica del juicio *(1790)*

SE SUELE CONSIDERAR a Immanuel Kant (1724-1804) como el filósofo más importante que haya existido jamás desde la antigua Grecia. Nació en Königsberg, en el este de Prusia, ciudad de la que nunca salió. Tampoco se casó y, en definitiva, no hay nada que merezca la pena destacar sobre su vida, sumida en la más absoluta rutina, hasta el punto de que sus convecinos solían rectificar los relojes de acuerdo con sus paseos cotidianos. A pesar de todo esto, lo cierto es que era una persona entretenida e inteligente en la conversación y, de hecho, siempre tenía invitados a la hora de cenar, y las lecturas de sus obras devinieron legendarias. Por otro lado, aunque nunca salió de su Königsberg natal, sus obras alcanzaron ya en vida del propio filósofo una enorme reputación internacional.

IMMANUEL KANT
El filósofo alemán Immanuel Kant, sin duda uno de los más grandes filósofos de todos los tiempos, sostenía que el conocimiento se produce tanto a través de la experiencia como de la razón.

JOHANN SCHILLER
Uno de los más grandes poetas y dramaturgos alemanes, Johann Schiller (1759-1805) estudió la filosofía de Kant entre 1793 y 1801. En sus ensayos intenta definir la esencia de la actividad estética, su función en la sociedad y su relación con la experiencia moral. En sus primeras tragedias arremete contra la opresión política, y en sus obras más tardías, centradas en la libertad del alma, permite al hombre superar su condición física.

UN ACADÉMICO GENIAL

Kant es el primer gran filósofo desde la Edad Media en ocupar una cátedra universitaria. Aunque después de él algunos de los más importantes filósofos ocuparon dicho puesto, hasta Kant se trataba de algo inaudito y, de hecho, hubo que esperar hasta el siglo XX para que la filosofía estableciera lazos de unión con el mundo universitario. Ya el propio Schopenhauer criticó esta profesionalización de la filosofía, pues la consideraba nociva, opinión que se mantuvo durante mucho tiempo y que sólo durante las últimas décadas se ha empezado a ver como algo normal.

Durante gran parte de su vida, la reputación de Kant fue la propia de todo profesor universitario de prestigio. Sin embargo hubo que esperar a que llegase a los 57 años de edad, tras una década de silencio absoluto, para que publicara una de las obras más importantes en toda la historia de la filosofía, la *Crítica de la razón pura* (1781), a la que siguieron la *Crítica de la razón práctica* (1788) y la *Crítica del juicio* (1790). Entre tanto, en 1785 publicó una breve obra con un título mucho más largo, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, que habría de ejercer una influencia enorme a partir de entonces. Falleció a los 80 años, precisamente cuando se encontraba en plena redacción de una de sus obras.

Esta cosecha de su pensamiento, aunque tardía, era de una originalidad y profundidad tales que fueron muchos los que la consideraron demasiado difícil de entender. De hecho, fue esta misma sensación de incompresión inicial lo que le llevó a publicar, a continuación de la aparición de su *Crítica de la razón pura*, un breve opúsculo con la finalidad de hacer más asequibles los principales postulados de su obra. Este librito, conocido tradicionalmente como los *Prolegómenos*, continúa siendo hoy en día la mejor introducción para aproximarse a la obra de Kant. Además, con ese mismo objetivo de facilitar una mejor comprensión de sus postulados, publicó en 1787 una edición revisada de su principal obra. Lo cierto es que Kant, a pesar de su indiscutible genialidad como filósofo, no fue nunca un brillante escritor, lo que, unido a la profundidad de sus teorías, lo convierte en un autor difícil de leer. Pero vale la pena hacerlo, ya que su obra es la puerta de acceso a los avances más significativos de la historia de la filosofía desde Hume.

¿CÓMO CONOCEMOS?

Hasta Kant, la inmensa mayoría de los filósofos, así como científicos, daban por sentado que el último límite al conocimiento venía dado por la existencia misma de la realidad: así, en principio se puede ir avanzando hasta que ya no quede nada más por

conocer. Kant, en cambio, y desarrollando la línea de pensamiento abierta por Locke, insiste en que, además, el conocimiento viene delimitado por una barrera de muy distinta índole: todo cuanto aprehender, tanto si se trata de una percepción, un sentimiento, una memoria, un pensamiento o cualquier otra cosa, pasa por nuestra condición puramente física, esto es, los cinco sentidos, el cerebro y el sistema nervioso central. De este modo, todo aquello que pase a través de los sentidos se traducirá en experiencia, mientras que lo que no pase por este tamiz nunca no se podrá llegar a aprehender.

El ser y la apariencia

Kant sostiene que si los sentidos son válidos para ciertas cosas, no lo son en cambio para otras, debido a su propia naturaleza, que impone toda una serie de limitaciones. Así, es evidente que nadie puede sacar una fotografía con un abrelatas ni fabricar salchichas con un coche. Una cámara puede fotografiar una escena, pero no el sonido que en ella se esté produciendo, mientras que un equipo de sonido puede recoger ese sonido pero no hacer una fotografía de él. Y en el supuesto de que hubiera algo invisible y

> "LA PALABRA 'TOTALIDAD' ES SIEMPRE ALGO RELATIVO"
>
> Immanuel Kant

silencioso -pongamos por ejemplo un gas incoloro-, ni la grabadora ni la cámara lograrían dejar constancia de lo que, por otro lado, no hay duda posible de que existe como tal. De este modo, no pudiendo detectar ese gas mediante estos aparatos, habría que recurrir a otro que sí fuera capaz de hacerlo de forma que se pudiera conocer su existencia.

Toda esta serie de consideraciones, sostiene Kant, se refieren al conjunto de los sentidos. Los ojos pueden llegar a percibir muchas cosas, pero no todas, al igual que los oídos, que no obstante serán capaces de llegar a ciertas percepciones que la vista no puede alcanzar, y lo mismo ocurre con el tacto y el resto de los sentidos. De ese modo, el conjunto de cosas que se perciben a través de cada uno de esos sentidos constituye exactamente aquello que se puede llegar a aprehender. Ahora bien, esto último no quiere decir que no pueda existir nada más; en realidad, pueden existir muchas más cosas hasta allí donde el conocimiento alcance, pero, al estar fuera del alcance de nuestra capacidad sensorial, no tenemos constancia alguna de ellas. Y, por tanto, no podemos aprehenderlas.

De este modo, Kant diferencia dos tipos de limitaciones del conocimiento, y no solo una. Por un lado encontramos la de la suma de todo cuanto existe incluyendo a Dios, el alma y lo que se quiera que constituye lo que denominamos realidad. Pero, al mismo tiempo, el conocimiento que se tenga de ella, total o parcial, depende del grado de percepción

> *"Fuera de la corrupta madera de la humanidad, no hay nada que se pueda hacer recto"*
>
> Immanuel Kant

La naturaleza de la experiencia

Kant sostiene que todo aquello que no podamos aprehender a través de los sentidos no puede ser experiencia para nosotros. La mujer que aparece en este cuadro de John Everett Millais, La joven ciega *(1856), puede disfrutar del sonido de la música de su concertina, el tacto de la mano de su hija y el olor de su cabello, pero no podrá llegar a «experimentar» el arco iris en el cielo.*

REPRESENTACIÓN Y REALIDAD
Según Kant, la propia naturaleza de los sentidos impone una serie de limitaciones a lo que pueden hacer. Una fotografía es la representación de una escena bajo una determinada forma, y en ningún caso es la escena propiamente dicha. Y dice Kant que estas consideraciones se pueden aplicar, también, a la experiencia humana.

confundir la representación de un objeto con ese mismo objeto.

De nuevo, dice Kant, todo esto es aplicable a la experiencia del ser humano. Lo que se expresa en nuestra conciencia es el producto de nuestro aparato sensible que viene modificado por la propia naturaleza de los sentidos con los que se percibe el mundo exterior: no se pueden obtener imágenes visuales sin ojos ni imágenes acústicas sin la capacidad de oír, de igual modo que no puede haber ideas o pensamientos sin cerebro. Pero tanto unos como otros, imágenes, sonidos, ideas o lo que sea, no son en ningún caso los objetos reales del exterior, sino representaciones de los mismos que tan sólo existen en el conjunto de sentidos que las producen. No tiene mucho sentido afirmar que dichas representaciones «se parecen» a los objetos que existen con independencia a nuestra experiencia: un sonido sólo puede ser parecido, o diferente, a otro sonido; todo sonido, como tal, depende del sujeto que lo percibe. De este modo, ese sonido puede proporcionar todo un conjunto de datos de lo más minuciosos, pero lo hace en calidad de mero indicador, nunca como fiel retrato. Confundir una percepción con la pintura exacta de la realidad es como tomar la temperatura de un enfermo a través de una fotografía suya. Por ello, se puede decir que la realidad que se encuentra más allá de nuestra percepción o entendimiento no está al alcance que se alcance de la misma. Así, por un lado está lo que existe, independientemente de nosotros y de nuestra capacidad sensitiva, y, por otro, el grado de conocimiento que tengamos de esa realidad, limitaciones que en ningún caso tienen por qué coincidir entre ellas. De hecho, es indudable que esta segunda limitación impone unas restricciones mucho más severas que la primera.

De hecho, las diferencias entre ambas limitaciones son mucho más profundas de lo que a simple vista pudiera parecer. Y es que la percepción que se tiene de la realidad viene determinada por la propia naturaleza del sentido por el cual la percibimos. Si retomamos el ejemplo de la cámara, podemos decir sin temor a equivocarnos que la fotografía que sale de dicha cámara no es en sí la escena fotografiada, sino una representación de la misma en un formato muy definido. De igual modo, el sonido grabado no es el original, sino una mera representación de éste en una forma (la cinta) muy diferente a la primitiva. El paisaje puede estar compuesto de una vista panorámica que contiene montañas, valles, seres humanos, animales y otras muchas cosas, pero en realidad la fotografía no es más que un trozo de papel que se puede coger con la mano, un trozo de papel con marcas que representa esa vista, de igual modo que el sonido no es sino su representación en una simple cinta. Así pues, concluye Kant, es un error propio de las mentes infantiles o de las culturas primitivas

LA ILUSTRACIÓN
El movimiento intelectual europeo conocido como Ilustración alcanzó su máxima expresión en el siglo XVIII. Los ilustrados creían en el poder liberador de la razón humana y en el progreso social, de ahí que fueran por lo general muy críticos con la sociedad de su época. En la definición que realizó en 1784 de la Ilustración, Kant se refiere a ella como el período en que la humanidad alcanza la mayoría de edad y rompe con todo tipo de tutela previa al tomar plena conciencia de su propia libertad.

> "LA FILOSOFÍA EXISTE COMO TAL DESDE EL MOMENTO EN QUE CONOCE SUS PROPIOS LÍMITES"
>
> IMMANUEL KANT

de todo tipo de conocimiento. Por un lado, se encuentra el mundo de los objetos tal como se nos aparecen, que es lo que Kant denomina «fenómenos», y que constituye el mundo asequible a nuestro conocimiento, el cual adopta unas formas peculiares de acuerdo con cada uno de nosotros que dependen del sujeto que las observa. Por otro lado, está el mundo de los objetos tal cual son en sí mismos, que Kant denomina «noúmenos», y cuyo modo de existencia no tiene nada que ver con la percepción que de ellos tenemos (los fenómenos). Por ello mismo, constituye un mundo exterior inaccesible a nuestro conocimiento, de ahí que reciba el calificativo de «trascendental», es decir, que posee una existencia independiente de la experiencia.

El orden a partir del caos

El mundo aparente, tal como lo percibimos, no es un caos, sino que se asienta sobre un orden de múltiples caras. Los objetos existen en un espacio tridimensional, todos ellos sujetos a las leyes de la gravedad y la dimensión del tiempo. Las relaciones que establecen estos objetos entre sí responden a una serie de procedimientos perfectamente predecibles y que se pueden expresar en ecuaciones matemáticas. Éste es el orden sobre el que se asienta el universo: los objetos existen en un contexto de espacio y tiempo y establecen entre sí una serie de relaciones concretas y definidas. Lógicamente, esto es válido en el caso del mundo de las cosas que percibimos, ya que el otro, el exterior, no es accesible al entendimiento. Así, es importante retener la idea de que todo lo que conocemos se encuentra sujeto a estas dimensiones de tiempo y espacio referidas, y que sin ellas es imposible concebir el conocimiento, de igual modo que no es posible imaginar un efecto sin una causa que lo produzca y le dé sentido.

Así pues, todo objeto que conocemos existe como tal de acuerdo con unas dimensiones específicas de espacio y tiempo, formas que son parte indisoluble de nuestra capacidad de sensibilidad y sin las cuales no podríamos percibir o aprehender nada. Estas formas de sensibilidad son la red con la que captamos cualquier percepción, y algunas categorías del entendimiento son el marco dentro del cual hacemos inteligible cualquier percepción que nuestros sentidos han recogido.

Todas estas cosas caracterizan nuestra manera de funcionar como sujetos experimentadores, como seres del mundo. Pero son características de la experiencia, no de las cosas como existen en sí mismas independientemente de que sean experimentadas. En cierto modo, se trata de un tamiz imprescindible por el que pasa todo cuanto percibimos a la vez que constituye el contexto que posibilita acceder racionalmente al mundo de la realidad. Ahora bien, resulta importante señalar que estas dimensiones de espacio y tiempo forman parte indisoluble del proceso de conocimiento del ser humano, es decir existen en su interior, pero en ningún modo se constituyen en entidades independientes y ajenas al objeto percibido.

Una idea familiar

Lo cierto es que estas ideas nos serían mucho más difíciles de entender si no fuera por el hecho de que resultan bastante familiares, sobre todo en un contexto religioso. La gran mayoría de las religiones mundiales sostienen que este mundo material y sometido a las limitaciones del espacio y el tiempo no es más que una parte del conjunto de la realidad, ya que existe otro nivel de la realidad que no es material y se encuentra fuera de las dimensiones de espacio y tiempo. El ser humano, por supuesto, sólo puede acceder al primero, no al segundo. En realidad, lo que hace Kant es tomar esta teoría y dotarla de un razonamiento filosófico y racional, sin colocar a ningún Dios o alma o algo que requiere fe, de manera que cualquier persona que no crea en Dios pueda suscribir esta teoría y, en definitiva, acabar poseyendo fuertes argumentos para creer en él. Kant está convencido de que precisamente son esos aspectos no religiosos los que se pueden

"Es absolutamente necesario estar convencido de la existencia de Dios, pero en ningún caso lo es tanto como para pretender demostrarla"

Immanuel Kant

El más allá

La inmensa mayoría de los seguidores de las religiones practicadas en todo el mundo sostienen que la realidad va más allá del mundo de las cosas concretas y materiales. En este cuadro, Dos hombres en el mar contemplando la luna *(hacia 1817), Caspar David Friedrich sugiere la idea de que existe otro nivel de la realidad más allá de los confines del espacio y el tiempo. Kant llama a este mundo «trascendental».*

llegar a demostrar mediante un razonamiento racional. La verdad es que éste resulta bastante complicado y profundo, e incluso en algunas ocasiones difícil de seguir, pero se puede afirmar que sus conclusiones convergen en una postura perfectamente compatible con la fe cristiana.

MOSES MENDELSSOHN
El filósofo judío y estudioso de la Biblia Moses Mendelssohn (1729-1786) sostenía que la creencia en la existencia de Dios descansa en la razón. Su *Fedón* (1767) es una exposición filosófica sobre la doctrina de la inmoralidad del alma según la cual, tal como postula Kant, ésta debe basarse en las exigencias de la razón y no del dogma.

EL PROBLEMA DEL LIBRE ALBEDRÍO

Kant cree que la clave para llegar al conocimiento y entendimiento del mundo de la experiencia, el mundo de los objetos materiales en el espacio y en el tiempo, está en manos del hombre, a traves de la ciencia. La constitución íntima de cada objeto material y todos sus movimientos en el espacio y en el tiempo le parecían coincidir con los principios de la ciencia. Por tanto, no ve razón ninguna para creer que no somos capaces de llegar finalmente a un conocimiento completo de ellos.

Pero, llegados a este punto, aparece una espinosa cuestión. Si partimos de la base de que nuestros cuerpos son objetos materiales que existen en un espacio y un tiempo determinados y sus movimientos responden por completo a una serie de leyes científicas, ¿hasta qué punto se puede afirmar que la voluntad humana es libre?

Kant no sólo sostiene que la voluntad es libre sino que, además, esto se puede demostrar. Así, argumenta que los actos de voluntad libres tienen lugar no en el mundo de los fenómenos, es decir, aquel en que se encuentra la parte de la realidad que conocemos y estudia la ciencia, sino en el otro mundo, el de los números, donde no alcanza el conocimiento humano.

De hecho, su argumentación se basa no tanto en definir la libertad de la voluntad como en el hecho de demostrar que es del todo imposible concebir una existencia en la que no existiese esa libertad. Es un hecho empírico demostrado que hay una serie de principios morales como el bien, lo correcto o lo conveniente, de igual modo que se sabe qué es correcto, bueno, conveniente, o no. Por otro lado, es igualmente demostrable el hecho de que, por mucho que se intente prescindir de este conjunto de principios, no es posible hacerlo. Ahora bien, matiza Kant, para que todos estos conceptos y principios tengan algún sentido y contenido, debe darse el caso, aunque sólo sea de vez en cuando, de poder elegir entre hacer o no una cosa según esos principios. De lo contrario, si uno no pudiera nunca elegir, sería falso afirmar que es conveniente hacer una cosa, ya que no habría ninguna posibilidad de hacer otra distinta. En ese caso hipotético, la moralidad no sería sino una ilusión vacía donde nociones como «bueno», «obligación», «deber» y otras muchas carecerían de sentido. Así, todo ese cúmulo de preceptos, condenas o consejos, al no tener ya sentido, deberían desaparecer del vocabulario y del pensamiento de los hombres, ya que no tendrían ninguna utilidad ni en la vida privada ni en la pública. Además, no habría lugar a quejarse de que alguien explotara o tratara de forma incorrecta a otra persona desde el momento en que aquélla no tuviera otra alternativa a la hora de comportarse. Nadie podría lamentarse de haber actuado incorrectamente, ya que no habría tenido más remedio que actuar de esa manera.

CONVICCIONES MORALES
Para Kant, un principio moral sólo tiene sentido desde el momento en que el ser humano dispone de la libertad suficiente como para poder escoger entre actuar de un modo u otro.

INTENCIÓN VOLUNTARIA
Kant cree en el libre albedrío del ser humano. En caso de no existir, no tendría sentido quejarse cuando alguien nos trata injustamente, ya que esta persona no podría actuar de otra manera.

LA BASE DE LA ÉTICA

Este último e hipotético supuesto constituiría, en definitiva, un determinismo tan exacerbado como, por otro lado, casi imposible de concebir como una posibilidad real. Incluso aquellos que son criminales psicópatas o, en el fondo, deterministas, se rebelan cuando alguien los trata de una forma incorrecta o injusta. No obstante, son muchas las ocasiones en que uno está tentado a pensar que en último extremo la libertad de voluntad no existe. No cabe duda de que muchos de los movimientos de los objetos materiales situados en el espacio y el tiempo responden a una serie de leyes científicas perfectamente deterministas, pero no siempre es así, ya que en

ocasiones es nuestra propia voluntad la que decide de forma libre, aunque, por supuesto, ello no evita en ningún caso que esa libertad tenga que atenerse a esas mismas leyes.

Por tanto, concluye Kant, tanto si nos gusta como si no, el hecho es que creemos que hay una realidad no empírica, un mundo fuera de la experiencia de donde parten las decisiones que provocan el movimiento de nuestros cuerpos y en el que sí que tienen sentido nociones como «bueno» y «malo». De hecho, se podría decir que toda la obra filosófica de Kant es un continuo empeño en demostrar cómo es posible conciliar la moralidad y la libertad de voluntad en un mundo basado en una serie de leyes científicas que lo explican.

"EL DIVINO PLATÓN Y EL ASOMBROSO KANT"

DEDICATORIA DEL PRIMER LIBRO DE SCHOPENHAUER

Kant sostiene que tan sólo puede decirse que alguien actúa de acuerdo, o no, con la moral si entiende las argumentaciones que hay en contra y a favor de una actuación determinada, de modo que la noción de moralidad sólo se puede aplicar a los seres racionales: no se puede acusar a una serpiente venenosa de ser inmoral. Pero, al mismo tiempo, la validez de una argumentación u otra no es sólo una cuestión de criterio personal sino de la diferencia de nuestros juicios. Dos personas pueden no estar de acuerdo en que una actitud es buena o mala, y cada una de ellas intentará convencer al interlocutor de lo contrario, pero desde el momento en que esto sucede quiere decir que ambos tienen buenas razones para pensar que su opinión es acertada. Por otro lado, una razón válida lo es siempre, no sólo cuando interese: no tiene sentido afirmar que una cosa es buena para alguien y mala para otra persona que se encuentra en las mismas circunstancias. Así, de igual modo que el mundo empírico se halla gobernado por unas leyes de validez universal, lo mismo ocurre con el universo moral, cuyas leyes deben ser aplicables en cualquier contexto. De esto se deduce también que la moral se fundamenta en la razón, al igual que la ciencia.

Esta serie de consideraciones llevan a Kant a formular su célebre imperativo categórico como principio fundamental de la voluntad: «obra según la máxima que pueda hacerse a sí misma, al propio tiempo, ley universal».

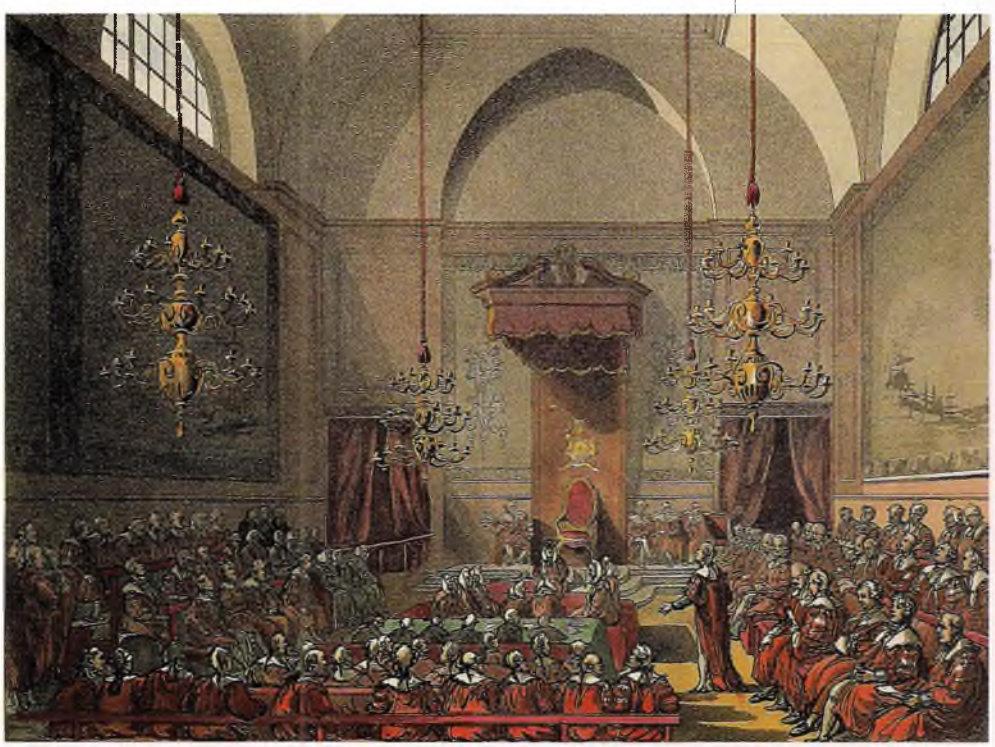
Ninguna «prueba» de Dios

La teoría kantiana de que no es posible probar la existencia de algo que no se puede comprehender a través de los sentidos lleva implícita la negación de la posibilidad de demostrar la existencia de Dios y las almas inmortales. Ahora bien, conviene matizar el hecho de que Kant no niega en ningún momento la existencia de Dios, sino la posibilidad de conocer dicha existencia, lo cual precisamente, tal como él mismo subraya, es lo que da paso a la fe. Este hecho ha resultado de una gran trascendencia histórica ya que, al echar por tierra las supuestas «pruebas» de la existencia de Dios establecidas hasta entonces, reduce a ceniza, no siglos, sino milenios, de filosofía. Así, a partir de Kant todos los grandes filósofos posteriores dan por sentado que no se puede demostrar la existencia de Dios ni, por consiguiente, negarla.

Johann Herder

El principal fundador de la doctrina del nacionalismo romántico, Johann Gottfried Herder (1744-1803), estudió bajo las enseñanzas de Kant en Königsberg desde 1762. En 1771 empezó a escribir obras que fueron fundamentales para el movimiento llamado Sturm und Drang *en las que expresa que el medio del pensamiento son los sentimientos, y que tan pronto como el hombre tiene en cuenta los límites impuestos por su entorno la balanza de las fuerzas se equilibra y su identificación con la realidad se consuma.*

En sus últimos días, Herder atacó las teorías de Kant porque las vio como una amenaza a su visión del mundo.



UN SÓLIDO ARGUMENTO

En esta escena, en la Cámara de los Lores, en el palacio de Westminster, los miembros debaten la validez de sus argumentos. Decir que un razonamiento en particular es bueno significa que creemos que merece una sanción universal. Si un razonamiento es válido, es universalmente válido.

EL PRIMER MANUSCRITO
La teoría metafísica de Schopenhauer queda resumida en el título de su principal obra, *El mundo como voluntad y representación*, publicada en una primera edición de 1818 y completada en 1844. A lo largo de sus dos volúmenes se dedica a demostrar que el mundo empírico existe para el sujeto experimentador como mera representación. Es inútil intentar llegar a la «cosa-en-sí-misma» que hay más allá de esta representación partiendo desde este mundo material. Pero, al mismo tiempo, nosotros mismos somos «cosas-en-sí-mismas», y es precisamente esta dualidad la que permite entender la realidad.

SCHOPENHAUER

EL ENCUENTRO DE LA FILOSOFÍA OCCIDENTAL Y LA FILOSOFÍA ORIENTAL

Schopenhauer creyó que había corregido y completado la obra de Kant. El resultado no fue una filosofía kantiana o una filosofía schopenhaueriana, sino una filosofía kantiano-schopenhaueriana.

ARTHUR SCHOPENHAUER (1788-1860) nació en Danzig, la actual Gdansk polaca. Nacido en una rica familia de comerciantes, su padre intentó sin éxito que tomara las riendas de los negocios familiares. El joven Schopenhauer optó en cambio por sufragarse él mismo una vida dedicada por completo al estudio y a la escritura. Su tesis doctoral, titulada nada más y nada menos que *La cuádruple raíz del principio de la razón suficiente* (1813), constituye todo un clásico. Al poco, en 1818, al llegar a los treinta años, publicó su obra más importante, *El mundo como voluntad y representación*. Aunque estaba convencido de que en esta obra lograba resolver el enigma del universo, lo cierto es que sufrió una gran decepción cuando vio que nadie le prestaba ninguna atención. Tras un largo silencio, en 1836 publicó una pequeña obra, *Sobre la voluntad en la naturaleza*, en la que pretendía demostrar cómo los avances de la ciencia corroboraban los postulados de su obra anterior. A continuación, escribió dos breves pero magníficos ensayos sobre ética, *La libertad de la voluntad* (1841) y *Los dos problemas fundamentales de la ética* (1841).

JOHANN GOETHE
El escritor alemán Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832) mostró una enorme curiosidad por disciplinas tan variadas como la ciencia, el periodismo, la poesía, el teatro y la filosofía natural. Recibió una gran influencia de Herder, el padre del romanticismo alemán, y fue amigo de Schiller, con el que trabajó en una revista literaria. Schopenhauer fue un gran admirador de Goethe, al que cita en su Teoría del color *(1810).*

ARTHUR SCHOPENHAUER
El filósofo alemán Arthur Schopenhauer, conocido como el «filósofo del pesimismo», subrayó el papel de la voluntad como la fuerza irracional de la naturaleza humana. Sostenía que el arte es la única manifestación del conocimiento que no está sujeta a la voluntad y, por tanto, lo veía como el único medio posible de huir de este mundo sin recurrir a la razón.

FAMA TARDÍA

En 1844 publicó una edición revisada y aumentada de *El mundo como voluntad y representación*. Dada la enorme cantidad de información acumulada en todos esos años, con una extensión mayor incluso que la obra de 1818, optó por reunirla en un segundo volumen a modo de comentarios sobre la edición anterior y así respetar la estructura primitiva. Tras esta obra, tan sólo publicó un par de volúmenes de ensayos que, como otras muchas obras suyas, no contaban con un título demasiado atractivo, *Parerga y Paralipomena*, tomado de los trabajos de los antiguos griegos y que significa comentarios y omisiones (en clara referencia a su obra anterior). Precisamente con estos dos volúmenes, publicados en 1851 a la edad de 63 años, Schopenhauer alcanzó por fin la fama internacional, que le acompañaría ya hasta su muerte, a la edad de 72 años.

EL LEGADO DE KANT

Schopenhauer estaba convencido de que gracias a Kant la filosofía había realizado los avances más importantes de toda su historia. Entre estos avances se encuentra, por ejemplo, la división de la realidad entre aquello que es susceptible de experimentarse y lo que permanece inaccesible al conocimiento humano; la idea de que todo el conocimiento viene siempre determinado por la

naturaleza estrictamente física de los sentidos (punto fundamental en la doctrina kantiana); el hecho de que lo que nosotros percibimos no es la realidad en sí y, por tanto, ésta aparece como un libro cerrado, de modo que queda inaccesible a cualquier intento de intelectualización; por otro lado, que el tiempo, el espacio y las relaciones de causalidad son rasgos que pertenecen únicamente a este mundo sensorial, y toda

"[...] MIENTRAS SE ESTÉ SOMETIDO AL CAOS DE LOS DESEOS, CON SUS PERMANENTES ESPERANZAS Y TEMORES [...] NO SERÁ POSIBLE ALCANZAR NUNCA UN ESTADO DE FELICIDAD O PAZ DURADERO"

ARTHUR SCHOPENHAUER

aprehensión de la realidad pasa por fuerza a través de ellos; la convicción de que la ciencia es la puerta de entrada a todo conocimiento, aun teniendo en cuenta que tan sólo puede abordar los objetos del mundo empírico. Schopenhauer suscribe plenamente todas estas ideas, las cuales considera tan elementales e imprescindibles que «el efecto que sus palabras producen en la mente de quien las escucha es como el que produce una operación de cataratas en un ciego».

DIFERENCIAS
Aparentemente, se puede reproducir un mismo objeto infinidad de veces, aunque en realidad cada una de esas reproducciones es distinta, ya que existe por separado en el espacio. Schopenhauer sostiene que para que un objeto sea diferente de otro, ambos deben diferenciarse en el espacio o en el tiempo y, por supuesto, pertenecer al mundo de los fenómenos.

Por ello, sostiene Schopenhauer, sólo aquel que haya asumido todas estas teorías kantianas podrá entender el alcance de su propia obra. De ese modo, se niega a volver al punto de partida adoptado por Kant, ya que lo encuentra del todo inútil e innecesario, y lo que hace justamente es partir del lugar donde Kant había llegado. De todos modos, esto no quiere decir que estuviera de acuerdo con absolutamente todos los puntos de la filosofía de su maestro, algunos de los cuales incluso consideró errores de bulto, de modo que decidió corregirlos a medida que postulaba sus propias teorías. Así, en el fondo, el verdadero punto de partida de la filosofía de Schopenhauer es la lectura crítica de Kant.

Realidad impersonal

Schopenhauer suscribe la teoría kantiana según la cual la realidad se divide en el mundo de los fenómenos y el de los noúmenos, aunque matiza que estos últimos no tienen por qué ser necesariamente cosas (en plural) en sí. Es decir, según Schopenhauer, para que dos objetos sean diferentes es necesario que ambos se encuentren en una dimensión de espacio y tiempo, algo que sólo ocurre en el mundo de la realidad. Si un objeto difiere de otro es porque son distintos en un contexto espacial o temporal, ya que de no ser así se trataría de dos objetos idénticos. Incluso un objeto abstracto como un número natural o una letra del alfabeto sólo pueden diferir de otro si existe

PRINCIPALES OBRAS

El mundo como voluntad y representación *(1818)*

Sobre la voluntad en la naturaleza *(1836)*

Los dos problemas fundamentales de la ética *(1841)*

Parerga y Paralipomena *(1851)*

"*El hombre es el lobo del propio hombre*"

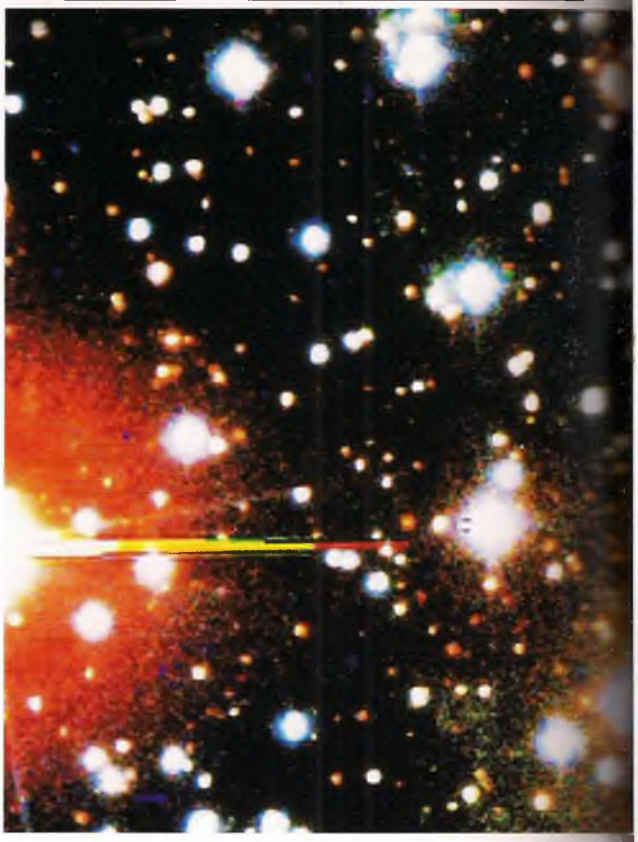
ARTHUR SCHOPENHAUER

TODO UN CLÁSICO
A través de su tesis doctoral *La cuádruple raíz del principio de la razón suficiente* (1813) Schopenhauer se convirtió en doctor en filosofía por la universidad de Jena. Tuvo que costearse él mismo la publicación de esta pequeña obra que con el tiempo se ha convertido en todo un clásico. En ella demostró cómo el proceso de conocimiento y la experiencia constituyen un todo.

la noción de secuencia, algo que, de nuevo, remite de nuevo al espacio o el tiempo. De ese modo, afirma Schopenhauer, la diferenciación entre diversos objetos no puede darse fuera de un mundo donde no existan las nociones de tiempo o espacio, en el que la realidad sea un todo uniforme (teoría que presenta bastantes similitudes con la de «todo es uno» de Parménides, *véase* pág. 17).

Por otro lado, sostiene, no es posible que los noúmenos sean la causa de los fenómenos, ya que, como el mismo Kant habría demostrado, la relación causal, como el espacio y el tiempo, se da únicamente en el mundo de los fenómenos, por lo que no tiene sentido afirmar que la causalidad une dos mundos sin ningún contacto entre ellos. Por ejemplo, Kant sostenía que los actos de la voluntad, que se encuentra en el mundo de los noúmenos, son la causa de los movimientos (supuestamente libres) de nuestro cuerpo, afirmación que Schopenhauer no comparte en absoluto. Para éste, la voluntad y los movimientos del cuerpo que de ella se desprenden constituyen en el fondo dos modos de abordar un mismo hecho, uno desde el exterior y otro desde el interior. «Los motivos son causas experimentadas desde el interior»: el mundo de los fenómenos y el de los noúmenos constituyen, en realidad, la misma realidad abordada desde dos perspectivas distintas.

JOHANNA SCHOPENHAUER
Tras la muerte de su marido, la madre de Schopenhauer, Johanna, se trasladó a Weimar, en cuya casa albergó un salón literario frecuentado por Goethe y los hermanos Grimm. Ella, a su vez, alcanzó una gran fama como novelista romántica, y Schubert puso música a algunos de sus poemas.

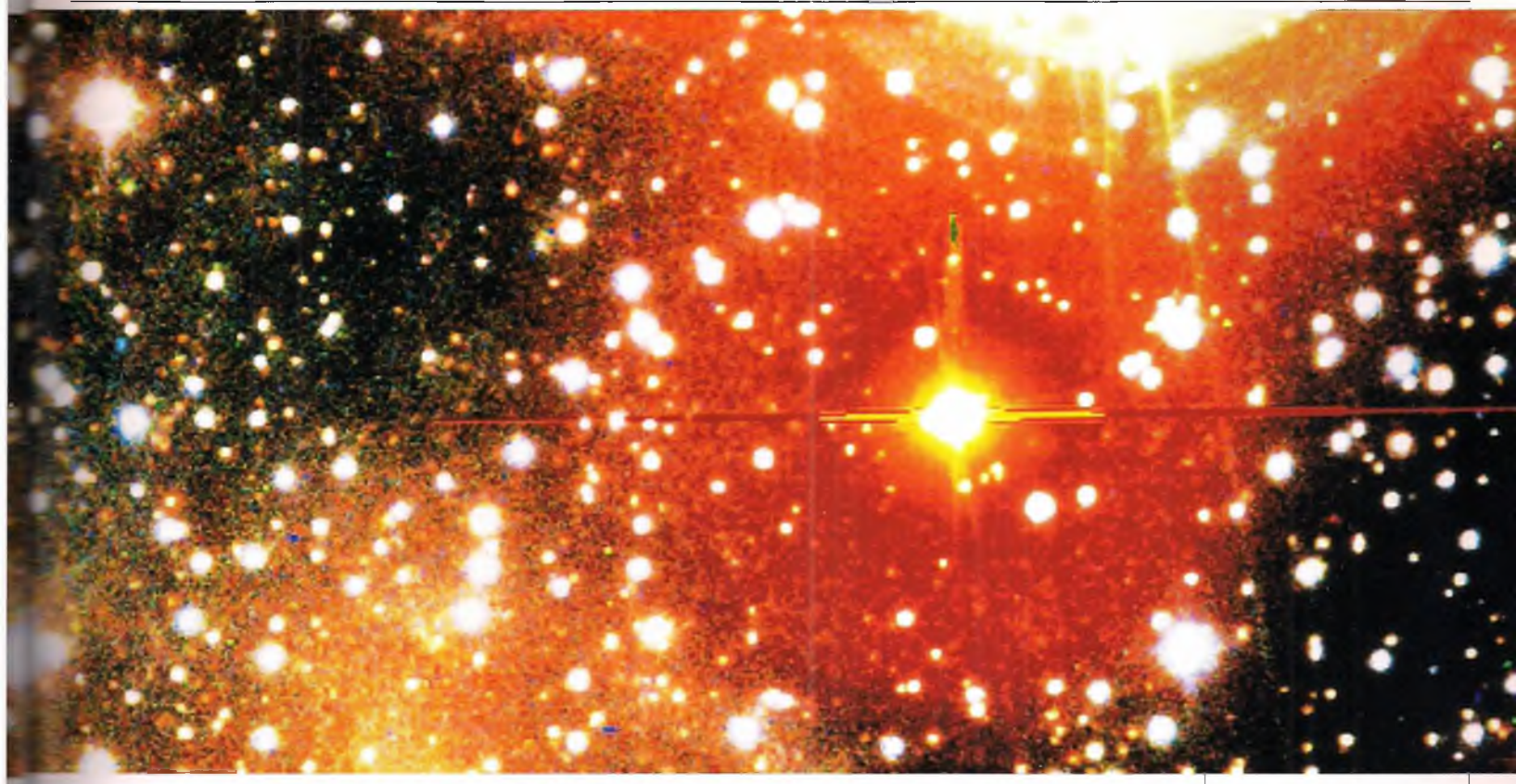


CAMPO DE FUERZA
Para Schopenhauer, la energía del universo y el resto del mundo empírico no guarda ninguna relación con la mente o la conciencia, ya que aquélla posee una fuerza superior e impersonal carente de cualquier finalidad u objetivo.

SCHOPENHAUER Y WAGNER

En 1854, Richard Wagner (1813-1883) envió a Schopenhauer el libreto de su ciclo operístico El anillo de los Nibelungos, *con la dedicatoria «Con reverencia y gratitud». La lectura en 1854 de* El mundo como voluntad y representación *fue, al decir del compositor, uno de los acontecimientos más importantes de su vida e influyó enormemente en su producción posterior. Así, la ópera* Tristán e Isolda *(1859) contiene muchas nociones de la filosofía de Schopenhauer, como la de la insatisfacción de la voluntad en un mundo de fenómenos.*

LA VOLUNTAD DE GANAR
Schopenhauer creyó que la voluntad y el movimiento asociado a ella constituyen dos maneras distintas de aprehender una misma realidad, una desde el interior y otra desde el exterior. *Los esforzados remeros de este cuadro de Thomas Eakins,* La carrera de los hermanos Biglin *(hacia 1873) ilustran esta teoría de Schopenhauer.*



Según Schopenhauer, el mundo de los noúmenos se imbuye del carácter de la voluntad, aunque no en el sentido pleno de la palabra. El cosmos entero emana una cantidad tal de energía (galaxias enormes de estrellas y soles en continua expansión, que explotan, se calientan, se mueven...) que anula la imaginación. De todos modos, esta energía, presente en una proporción difícil de imaginar, no tiene nada que ver con la mente o la conciencia. Se trata, pues, de un fenómeno ciego, irracional, sin personalidad ni inteligencia y, por tanto, sin objetivos ni finalidades; una fuerza impersonal que, en definitiva, no es sino la manifestación en el mundo de los fenómenos de todo aquello que es propio de los noúmenos. En un principio, Schopenhauer denominó esta manifestación simplemente como «fuerza», pero, al observar que esta palabra tenía ya unas connotaciones muy fuertes relacionadas con el mundo de la ciencia y aplicables sólo en lo referente al mundo de los fenómenos, optó por denominarla «voluntad», como fuerza que da sentido a cada uno de los movimientos producidos en el mundo empírico.

> "LOS MOTIVOS SON CAUSAS EXPERIMENTADAS DESDE EL INTERIOR"
>
> ARTHUR SCHOPENHAUER

La verdad es que el empleo de este término puede llevar a más de uno a un malentendido, ya que resulta algo complicado concebir una voluntad sin una personalidad, una mente o alguna manifestación de inteligencia detrás de ella y, además, carente de una finalidad concreta. Pero lo cierto es que, una vez que los físicos han logrado demostrar, ya en el siglo XX, que todo aquello de que se compone la realidad, incluidos los objetos materiales, no es más que energía y campos de fuerza, las teorías desarrolladas por Schopenhauer toman un sentido pleno y premonitorio.

La ética de la compasión

Como objeto físico situado en un espacio y un tiempo, el ser humano aparece como una manifestación del Uno uniforme que es el noúmeno, principio sobre el que Schopenhauer construye toda su doctrina ética, en lo que constituye uno de los casos más destacados en que la metafísica sirve de base a la ética. Según afirma, sólo somos individuos perfectamente diferenciados en el mundo de los fenómenos ya que, en el estadio más

Los hermanos Grimm Las obras de los hermanos Jacob y Wilhelm Grimm constituyen todo un clásico de la literatura alemana. Descrita como la primera colección «científica» de leyendas, sus célebres *Cuentos de los hermanos Grimm* (1812-1814) se inspiraban en la más pura tradición oral y popular. Jacob (1785-1863) también fue un destacado lingüista y gramático, y elaboró junto con su hermano Wilhelm (1786-1859), un enorme diccionario de la lengua alemana.

1848: AÑO DE REVOLUCIONES

Los profundos problemas sociales y económicos que las guerras napoleónicas ocasionaron en toda Europa crearon una sensación de descontento general. Así, en 1848 el auge de las teorías liberales y nacionalistas derivaron en multitud de revueltas, todas ellas sofocadas. Schopenhauer, que residía en Frankfurt desde 1833, condenó dichas revueltas por considerarlas primitivas.

profundo de nuestro ser, el noúmeno, somos un todo uniforme. Esta teoría explica entonces la compasión, esa habilidad especial de los seres humanos para identificarse con sus semejantes y compartir sus alegrías y penas. De ese modo, si uno golpea a alguien, en realidad se está haciendo daño a sí mismo. Precisamente por ello, es la compasión la que constituye la base de la ética, y no la razón, tal como erróneamente creía Kant. Por otro lado, esa misma compasión es el fundamento sobre el que se asientan las relaciones entre las personas y sus mecanismos de comunicación, en los que la labor realizada por la vista y el oído es, a su lado, del todo secundaria. En definitiva, la compasión es la única y verdadera esencia de la ética y el amor entre los seres humanos.

LA CUALIDAD DE LA COMPASIÓN
En el mundo de los noúmenos descrito por Schopenhauer, todos somos uno, de ahí que nos podamos identificar con una persona y compartir sus sensaciones. Según él, la compasión constituye la base sobre la que se fundamentan las relaciones entre las personas, la ética y el ámor.

OCCIDENTE AL ENCUENTRO DE ORIENTE

Según confiesa el propio Schopenhauer, fue justo después de llegar a estas conclusiones cuando descubrió la filosofía oriental. Lo cierto es que, hasta entonces, los principales escritos del hinduismo y el budismo resultaban del todo desconocidos en Europa, de modo que ambas tradiciones de pensamiento, la oriental y la occidental, se habían ignorado entre ellas. No fue hasta el siglo XIX que empezaron a traducirse a las principales lenguas europeas los textos orientales más importantes. Uno de los pioneros fue precisamente el orientalista Friedrich Majer, con el que Schopenhauer trabó amistad cuando contaba treinta años, había publicado ya su primer libro y se encontraba en plena redacción de su obra maestra. Fue entonces cuando Majer dio a conocer las principales doctrinas del hinduismo y el budismo al filósofo alemán, quien comprobó asombrado que muchas de las conclusiones a las que Kant y él habían llegado coincidían plenamente con aquéllas.

Tanto Kant como Schopenhauer habían desarrollado sus teorías dentro de la más estricta tradición occidental, basada en los antiguos griegos, especialmente en Platón y Aristóteles, y optaron por proseguir con la labor, iniciada por Locke y seguida, más tarde, por Hume, de definir los límites del ser humano a la hora de conocer y entender su situación en el mundo. Las figuras más sobresalientes de esta tradición occidental, desde Platón en adelante, habían sostenido que una ciencia basada en las matemáticas constituía la puerta de entrada que permitía acceder al conocimiento del mundo empírico, cuya realidad se extendía más allá de una dimensión puramente física. Pero, al mismo tiempo, habían conservado sus creencias religiosas, en el caso de tenerlas, fuera de sus investigaciones filosóficas, de modo que éstas tan sólo se basaran en razonamientos de índole racional. La filosofía oriental, en cambio, no respondía a estas pautas, tal como descubrió Schopenhauer. No se trataba de un proceso basado en la ciencia sino en la religión, de manera que no era posible separar filosofía de religión. Pero lo más curioso de todo es que, a pesar de este punto de partida tan opuesto y de la presencia de un contexto intelectual, social, cultural, temporal (a veces con miles de años de diferencia) y, por supuesto, idiomático tan diferente, los pensadores más célebres de esta tradición habían llegado a las mismas conclusiones que los más recientes filósofos occidentales.

FRIEDRICH MAJER
El orientalista Friedrich Majer (1772-1818), discípulo de Herder, introdujo a Schopenhauer en el hinduismo y el budismo y ejerció sobre él una profunda influencia. La ilustración superior representa a Krishna y procede del *Diccionario de mitología* (1804) de Majer.

EL ORIENTALISTA SOLITARIO

Schopenhauer se volcó en la lectura de las grandes obras de las tradiciones hindú y budista mediante traducciones, y empezó a estudiar los paralelismos entre sus razonamientos y los de los orientales. La influencia de estas lecturas fue muy importante, aunque, como ya hemos mencionado, Schopenhauer ya había dibujado por aquel entonces las líneas maestras del conjunto de su doctrina. De hecho, lo que no dejó de sorprenderle es precisamente el hecho de que ambas tradiciones filosóficas, tras haber seguido unos caminos totalmente separados e independientes, hubieran llegado a las mismas conclusiones en lo que respecta a los principales problemas filosóficos. De este modo, Schopenhauer fue el primer autor europeo de fama reconocida en abordar desde una perspectiva seria y profunda el contenido de esas tradiciones filosóficas orientales. De hecho, todavía hoy en día continúa siendo el único

gran filósofo occidental que ha llegado a estudiar en profundidad la filosofía oriental.

Además de ser el primer gran filósofo occidental que estableció conexiones entre los pensamientos oriental y occidental, Schopenhauer fue el primero en manifestarse abiertamente ateo. De hecho, lo más probable es que Hobbes y Hume también lo fueran, pero

> "EL MUNDO ES MI REPRESENTACIÓN DE ÉL"
>
> ARTHUR SCHOPENHAUER

el caso es que les tocó vivir en una época en que negar la existencia de Dios constituía un acto punible, de ahí que nunca lo hubiesen hecho público. Schopenhauer consideraba que la idea de un Dios con forma de persona no es más que una manifestación de antropomorfismo desde el momento en que toda nuestra concepción acerca de la naturaleza se establece a partir de un modelo humano. Lo mismo ocurre con la noción de alma: de igual modo que no puede haber entendimiento sin cerebro o digestión sin estómago, «el concepto de "alma" presupone la existencia de un entendimiento y una voluntad independientes del organismo humano, algo que es imposible de concebir».

El mundo como la nada

Schopenhauer sostiene que, en el fondo, el mundo empírico carece de significado o finalidad alguna y, por consiguiente, no es nada en absoluto. De igual modo, desde el momento en que su existencia depende del sujeto pensante y éste cree que existe como un mundo independiente y autónomo, no constituye más que una mera ilusión. Por todo ello, Schopenhauer postula la necesidad de no dejarse llevar ni engañar por el mundo sino, simplemente, prescindir en la mayor medida posible de él dándole la espalda. Ésta es, en definitiva, la conclusión a la que conducen todas sus doctrinas filosóficas. Una conclusión que, de nuevo, presenta asombrosas similitudes con la postura vital que recoge la tradición budista.

El horror de la existencia

La concepción que Schopenhauer tiene del mundo no resulta demasiado halagüeña. Así, según éste, el reino animal aparece marcado por la violencia desde el momento en que la mayoría de las criaturas sobreviven cazando y devorando otros animales, de modo que continuamente cientos de criaturas mueren devoradas. De hecho, la visión que tiene del mundo humano no es mucho mejor, un mundo donde la violencia y la injusticia forman parte del pan de cada día y en la que la vida de toda persona se convierte en una tragedia sin sentido, cuyo final inevitable es la muerte. Hasta que ésta llega, la vida del ser humano transcurre esclavizada por los deseos, de modo que, tan pronto se satisface uno, otro toma el protagonismo, y así siempre. El resultado es un estado de insatisfacción permanente que hace que vivir se convierta en una inagotable fuente de sufrimientos. Visto todo esto, no es extraño que

William Blake

El poeta y grabador William Blake (1757-1827) fue conocido como un discrepador de la política y la religión de su tiempo. Su obra abarca desde proféticos poemas narrativos como El canto a la inocencia *(1789) a las teorías sobre la naturaleza humana, como* Jerusalén *(1820). Blake sostenía que el hombre sólo puede liberarse a través de la imaginación y de su capacidad para conocer la realidad más allá de la prisión de los sentidos.*

La naturaleza violenta y salvaje

Para Schopenhauer, el mundo natural es un lugar cruel y salvaje, tal como lo ilustra este magnífico cuadro de George Stubbs, Caballo atacado por un león *(1769). Estos calificativos también son válidos para definir el de la condición humana, un mundo de violencia e injusticia que acaba con la muerte.*

LEÓN TOLSTOI
El gran novelista León Tolstoi (1828-1910), nacido en el seno de una familia terrateniente, es famoso por sus extraordinarias novelas, como *Guerra y paz* (1869), ambientada en la invasión napoleónica, y *Anna Karenina* (1877). Tan pronto como hubo acabado *Guerra y paz*, empezó a leer la obra de Schopenhauer y llegó a la conclusión de que el filósofo alemán había llevado la filosofía al límite de sus posibilidades.

Schopenhauer haya pasado a la posteridad como el filósofo del pesimismo por antonomasia, de igual modo que Spinoza lo es del panteísmo, o Locke, del liberalismo.

El valor del arte

No obstante, Schopenhauer reconoce la existencia de un camino que, aunque sólo sea momentáneamente, permite escapar a la miseria de la vida: se trata, por supuesto, del arte. A través de la pintura, la escultura, la poesía, el teatro y, por encima de todos ellos, la música, la constricción que sufre permanentemente la voluntad se libera, y por unos instantes el hombre queda liberado de las torturas de la existencia. Durante ese momento el ser humano se encuentra en una dimensión más allá del mundo empírico, donde no existen las nociones de espacio ni de tiempo, ni tan siquiera de nosotros mismos ni de nuestras limitaciones físicas. Schopenhauer analiza con gran profundidad cómo tiene lugar este proceso de liberación y cuáles son sus causas. Al hacerlo, se convierte en el único gran filósofo que aborda en toda su extensión el estudio de las diferentes disciplinas del arte, a las que, por otro lado, sitúa por encima de cualquier otro campo como nadie había hecho hasta entonces (con la excepción de Schelling). De entre todas las disciplinas artísticas, la música aparece como una manifestación superior del arte y con un alcance metafísico de mucho mayor calado. Por ello, no es extraño que muchos de los grandes compositores de su época, e incluso posteriores a él, como Wagner o Mahler, hayan visto en la obra de Schopenhauer la plasmación teórica de sus ideales musicales.

De hecho, la influencia que su obra ha ejercido sobre los artistas es superior a la de cualquier otro gran filósofo de los últimos siglos, incluido Marx. Esto es especialmente cierto en el caso de los novelistas Tolstoi, Turgenev, Maupassant, Zola, Proust, Hardy, Conrad, Thomas Mann; todos ellos se reconocieron en su día grandes deudores de la obra de Schopenhauer. Por otro lado, ejerció una influencia decisiva en la vida de Wagner. Al mismo tiempo, y más allá del campo artístico, también tuvo un destacado papel en la formación intelectual de los principales filósofos posteriores, en especial Nietzsche (autor de un librito titulado *Schopenhauer como educador*, 1874), Wittgenstein y Popper. A su vez, el mismo Freud reconoció que Schopenhauer había sido el primero en formular los mecanismos de represión y sentar las bases de lo que más tarde se convertiría en el psicoanálisis, al que Freud llegaría no obstante sin conocer todavía la obra del filósofo alemán. Así pues, la impronta que éste ha dejado en la cultura contemporánea es realmente extraordinaria.

PLACERES PROFUNDOS
Schopenhauer sostiene que sólo a través del arte, sobre todo de la música, el hombre es capaz de sobrellevar la miseria de la existencia. Según él, la música es abstracta y, por tanto, no representa al mundo de los fenómenos, de ahí que a través de ella se pueda disfrutar más allá de las dimensiones del espacio y el tiempo, tal como parece sugerir Velada musical, *de Étienne Jeaurat (1699-1789), en el que los personajes experimentan el poder liberador de la música.*

Un gran estilista

Al interés de sus escritos propiamente psicológicos hay que añadir el hecho de que Schopenhauer escribió todas sus obras en una prosa de enorme calidad. Así, se halla entre el contado grupo de grandes filósofos que, como Platón, san Agustín, Descartes, Rousseau, Nietzsche y pocos más, fueron también grandes figuras literarias. Sus frases son a veces tan brillantes y concisas que son muchas las antologías que se han publicado con ellas a modo de epigramas. Algo que, por otro lado, desvirtúa por completo el alcance del conjunto de su producción filosófica, la cual, junto con la de Kant, constituye uno de los grandes pilares de la historia de la filosofía occidental.

El LEGADO *de* SCHOPENHAUER

Una de las cosas que más llaman la atención de Schopenhauer en la enorme influencia que ejerció sobre algunas de las figuras más célebres, o que habrían de serlo con el paso de los años, de su época, muchas de ellas procedentes de mundos que nada tenían que ver con la filosofía. Así, según reconoció el propio Wagner, su ópera *Tristán e Isolda* fue fruto de la lectura de la obra del filósofo alemán. La partitura se publicó en 1859, antes de que Schopenhauer muriera en 1860, aunque es probable nunca llegara a tener consciencia de su existencia. Por otro lado, Sigmund Freud reconoció que el análisis de la represión, uno de los pilares del psicoanálisis, la había hecho Schopenhauer, figura a la que constantemente remite también el más destacado discípulo de Freud, Jung.

Pero es la novela probablemente el campo en el que la influencia de Schopenhauer fue más decisiva. Así, los grandes novelistas rusos Tolstoi y Turgenev, los escritores franceses Proust y Zola, el importante novelista alemán Thomas Mann, y en inglés, los novelistas Hardy y Conrad, reconocieron en todo momento lo decisiva que había sido la obra del filósofo alemán a la hora de escribir las suyas propias. Incluso, se da el caso de que su nombre aparece mencionado en algunas de estas novelas, como *Anna Karenina* (1877), de Tolstoi, y *Teresa de Urbevilles* (1891) de Hardy.

UNA PROFUNDA INTROSPECCIÓN SIN PRECEDENTES EN LA CONDICIÓN HUMANA

También los grandes escritores de relatos cortos, como Maupassant, Chekhov, Maugham y Borges, se inspiraron en algunos de sus postulados. Lo mismo ocurre entre los dramaturgos más importantes, tanto del siglo XIX como del XX, como el ya mencionado Chekhov (que cita a Schopenhauer en varias de sus obras), Bernard Shaw, Pirandello y Samuel Beckett, o poetas como Rilke y T. S. Eliot.

No hay ningún otro filósofo, al menos desde Locke, que haya ejercido tanta influencia. Ni siquiera Marx, cuya impronta en la vida artística fue extraordinaria, alcanzó el grado logrado por Schopenhauer. Por lo tanto, esta influencia también se dio entre los filósofos. Tal es el caso de Nietzsche, el más célebre pensador del siglo XIX tras la muerte de Schopenhauer, quien llegó a reconocer que se hizo filósofo tras leer sus obras.

Ya en el siglo XX, Wittgenstein partió precisamente de los postulados formulados por el propio Schopenhauer.

Son muchas y complejas las razones que explican el enorme alcance de su legado, pero tal vez una de las más destacables sea el hecho de que Schopenhauer llevó a cabo una profunda introspección en la naturaleza humana sin precedentes, valiéndose de una prosa bella y exquisita.

CONFUCIONISMO

Surgido de las enseñanzas de K'ung Fu-tzu (551-479 a. C.), el confucionismo es la principal manifestación filosófica y moral de la sociedad China actual. Se basa en el amor fraternal y el respeto por la tradición, y uno de sus lemas esenciales es: «No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti». Durante la dinastía Han (206-221 d. C.) el confucionismo se convirtió en una doctrina política y religiosa, y sus principales obras, entre las que destaca Los analectos, *pasaron a ser textos canónicos.*

ALGUNAS COMPARACIONES ENTRE OCCIDENTE Y ORIENTE

LA CONVERGENCIA DE DOS GRANDES TRADICIONES

La filosofía oriental se ha caracterizado durante mucho tiempo por poseer una mayor profundidad en sus planteamientos que la filosofía occidental, aunque en los dos últimos siglos este desequilibrio se ha ido compensando.

"Aquel que, tras liberarse de todos sus deseos, vive ajeno a toda atadura [...] obtiene la felicidad"

BHAGAVAD GITA

UNO DE LOS PRECEPTOS BÁSICOS del dogma cristiano es creer que hace dos mil años tuvieron lugar en Oriente Medio toda una serie de hechos, como que Dios vino al mundo en forma de un hombre que a los tres días de morir crucificado resucitó de entre los muertos, entre otros. En ese sentido, el cristianismo es una religión con un importante sentido histórico, ya que se basa en la creencia de un conjunto de hechos puntuales y concretos. En cambio, las grandes religiones de Oriente, como el hinduismo o el budismo, no comparten en absoluto esta decisiva dimensión historicista. Es evidente que también conservan su propia tradición sobre la vida de sus fundadores o fieles más célebres, pero en ningún caso el hecho de pertenecer a una u otra religión viene determinado por la creencia o no en tales sucesos puntuales. De hecho, lo importante, o casi, es identificarse con las doctrinas filosóficas sobre las que se fundamentan y, sencillamente, intentar vivir de acuerdo con ellas. De ahí que, en definitiva, estas religiones posean un carácter mucho más «filosófico» y, al mismo tiempo, menos «historicista» que el cristianismo.

"ES INEFABLE Y SE ENCUENTRA MÁS ALLÁ DE LA RAZÓN [...] SÓLO SE PUEDE LLEGAR A CONOCER TRANSFORMÁNDOSE EN ÉL"

EXTRACTO DE LOS *UPANISHADS*

ESCENAS DE LA VIDA DE CRISTO

El cristianismo es una historia basada en la religión. Sus seguidores, si es que se consideran a sí mismos cristianos, deben creer que ciertos sucesos que tuvieron lugar en la vida de Cristo –como los que se representan en este retablo del siglo XIV– ocurrieron realmente.

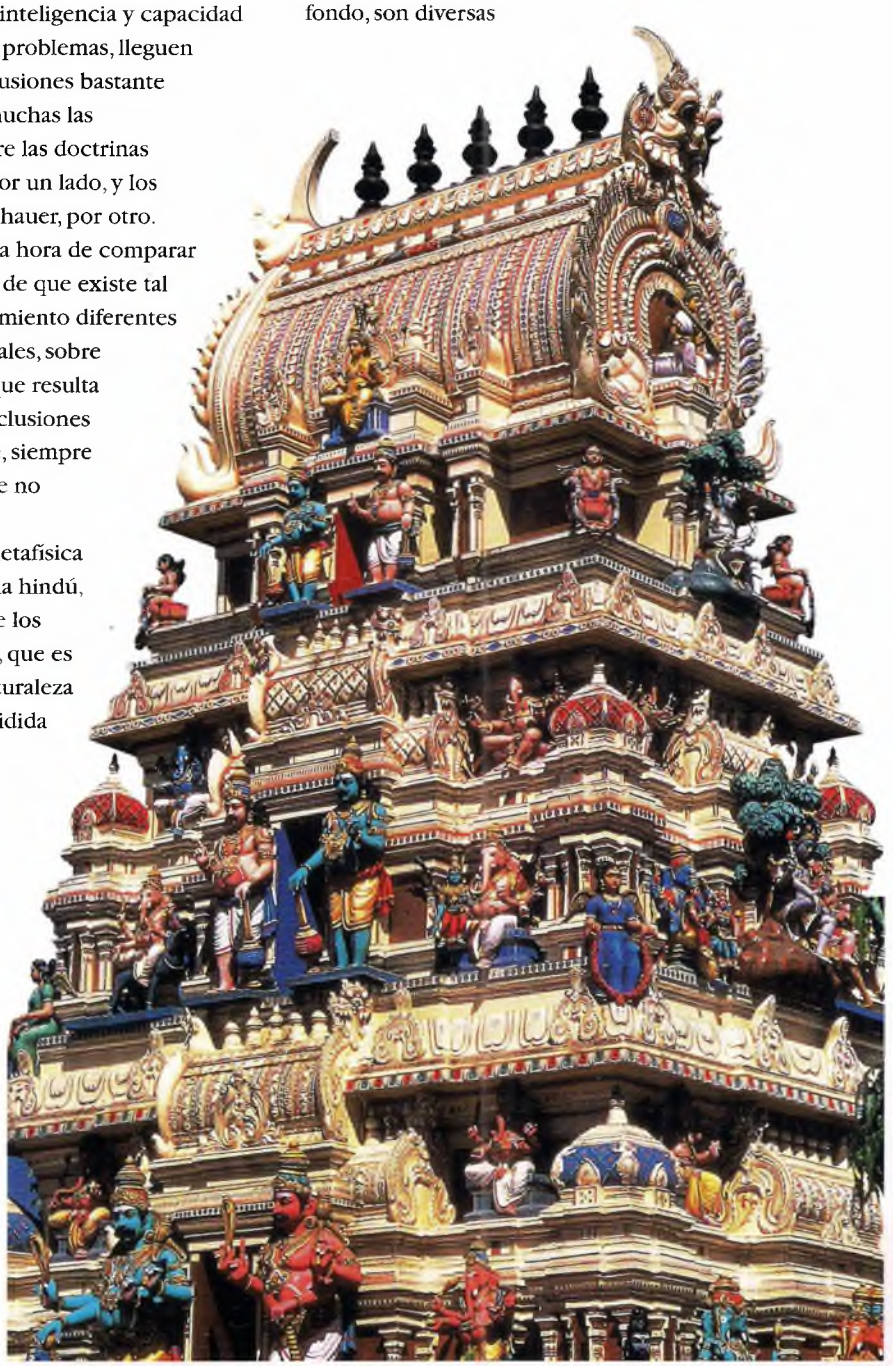
Tal vez por esta razón, en la tradición oriental la filosofía ha seguido su camino en perfecta consonancia y simbiosis con la religión, al contrario que en la tradición occidental. Esto último también explica el que la filosofía haya gozado de una mayor libertad a la hora de formular sus planteamientos y conclusiones en Oriente que en Occidente, sobre todo durante aquellos siglos en que no pasaba de considerarse como una simple rama más de la religión. El contacto entre ambas tradiciones filosóficas es, en realidad, muy reciente, y se inicia tan sólo a principios del siglo XIX.

No resulta muy extraño que, cuando varias personas dotadas de una gran inteligencia y capacidad de reflexión abordan diversos problemas, lleguen en muchos casos a unas conclusiones bastante aproximadas. De hecho, son muchas las coincidencias que existen entre las doctrinas del hinduismo y el budismo, por un lado, y los postulados de Kant y Schopenhauer, por otro. Pero la verdadera dificultad a la hora de comparar ambas tradiciones es el hecho de que existe tal cantidad de escuelas de pensamiento diferentes dentro de las religiones orientales, sobre todo en el caso del budismo, que resulta harto complicado extraer conclusiones de índole general. No obstante, siempre existen algunas similitudes que no admiten réplica alguna.

Los *Upanishads*, la obra metafísica más importante de la ortodoxia hindú, se escribieron en la India entre los siglos VIII y V a. C. en su lengua, que es el sánscrito. Tratan sobre la naturaleza de la realidad, que aparece dividida en dos reinos de desigual importancia: por un lado el mundo que se nos aparece a través de nuestros sentidos, el de la experiencia, y por otro el que se encuentra más allá de éste, que permanece inaccesible al ser humano.

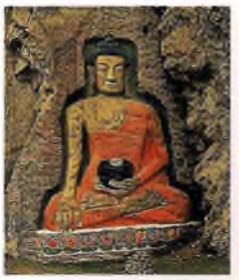
Un velo de ilusión

La percepción que se tiene del primer mundo, del que tenemos experiencia, viene determinada necesariamente por la condición física de los sentidos por los que se percibe la realidad, la cual por otro lado tan sólo existe mientras es percibida. En cualquier caso, tanto los sentidos como las operaciones mentales posteriores actúan de muy diversa manera, de forma que el mundo que percibimos no es más que algo efímero e inestable que acaba diluyéndose en la nada como si se tratase de un sueño. Por ello mismo, la realidad viene a ser como un velo de ilusión tras el que se encuentra la realidad permanente, que, lejos de estar dividida en multitud de objetos diferentes tal como sucede en este mundo efímero, constituye un todo integrado y único, o, como dicen los filósofos, el Uno. Así pues, la aparente división en objetos individuales que se da en el mundo de la experiencia, incluido el ser humano, es una de las manifestaciones ilusorias de ese mundo ya que, en el fondo, son diversas



El culto hindú

El templo de Basavanagudi es uno de los más antiguos de Bangalore, en la India. Construido bajo el Kempe Gowda a mediados del siglo XVI, es célebre por sus esculturas de Nandi el Toro, la montura de Shiva, en cuyo honor se celebra cada año un festival que atrae a campesinos de todo el país.



Budismo tibetano

La modalidad de budismo que se dasarrolló en el Tíbet es la combinación de las escuelas Mahayana y Vajrayana. Aparece en el siglo VII d. C. y continúa desarrollándose hasta el siglo XI, época en que se traducen muchos textos procedentes de la India. En el siglo XIV se establecen diversas órdenes de monjes, cuyas rivalidades internas culminan en la derrota de los gtsangs por las fuerzas de los mongoles, partidarios del Dalai Lama. Este último y el Dge-lugs-pa gobernaron el país hasta la invasión comunista china de 1951. La fotografía superior recoge la imagen de un Buda del Tíbet.

Filosofía en la India

Desde siempre, la filosofía en la India se ha basado en los sucesivos comentarios sobre obras ya escritas, de modo que un filósofo es en realidad un intérprete de dichos textos. Éstos, por otro lado, se inscriben en muy diversas tradiciones y constituyen el signo de identidad de los adeptos de cada una de esas escuelas. En el período clásico, las principales eran la hindú, la budista y la jainista.

representaciones de la misma cosa, el mismo Uno. Cuando alguien muere se convierte en un pequeño riachuelo que vierte sus aguas en el océano: su breve existencia individual cesa para volverse a integrar de nuevo en el vasto océano del ser.

Verdades Nobles

El budismo, a diferencia del hinduismo, se basa sobre todo en las enseñanzas de una persona, un príncipe indio que vivió en el siglo VI a. C. y murió cuando rondaba los 80 años de edad. Su nombre era Siddhartha Gautama, pero, tras tener una revelación durante su juventud sobre la verdadera naturaleza de las cosas, se le pasó a llamar Buda, es decir, «el iluminado». Durante su larga vida se dedicó a transmitir dicha revelación mediante sus enseñanzas pero, como hicieran más tarde Sócrates o Jesús, nunca llegó a escribir nada, de modo que todo su saber se transmitió oralmente a través de sus discípulos.

Esto motivó que, tras su muerte, surgieran disputas sobre qué versión o enseñanza eran auténticas, polémicas que se alargarían durante siglos y que llevaron a convocar no menos de tres concilios para tratar de llegar a una solución. De hecho, no fue hasta el siglo I d. C. que se puso por escrito en pali (una lengua de la India) la primera versión unificada de la doctrina de Buda. Estos escritos conforman el llamado budismo Theravada y representan la versión más pura de las enseñanzas de Gautama.

Buda resumió su doctrina en las Cuatro Verdades Nobles. La primera de ellas considera la vida como una pesada carga que no lleva más que a la insatisfacción y el sufrimiento; la segunda establece que este sufrimiento viene motivado por el afán insaciable por las cosas terrenales; la tercera, que dicho sufrimiento no cesará hasta que se dejen de desear esas cosas terrenales; y la última, que esto sólo se puede lograr siguiendo lo que Buda denomina Camino de los Ocho Pasos Nobles. Acto seguido, describe cuáles son esos ocho requisitos.

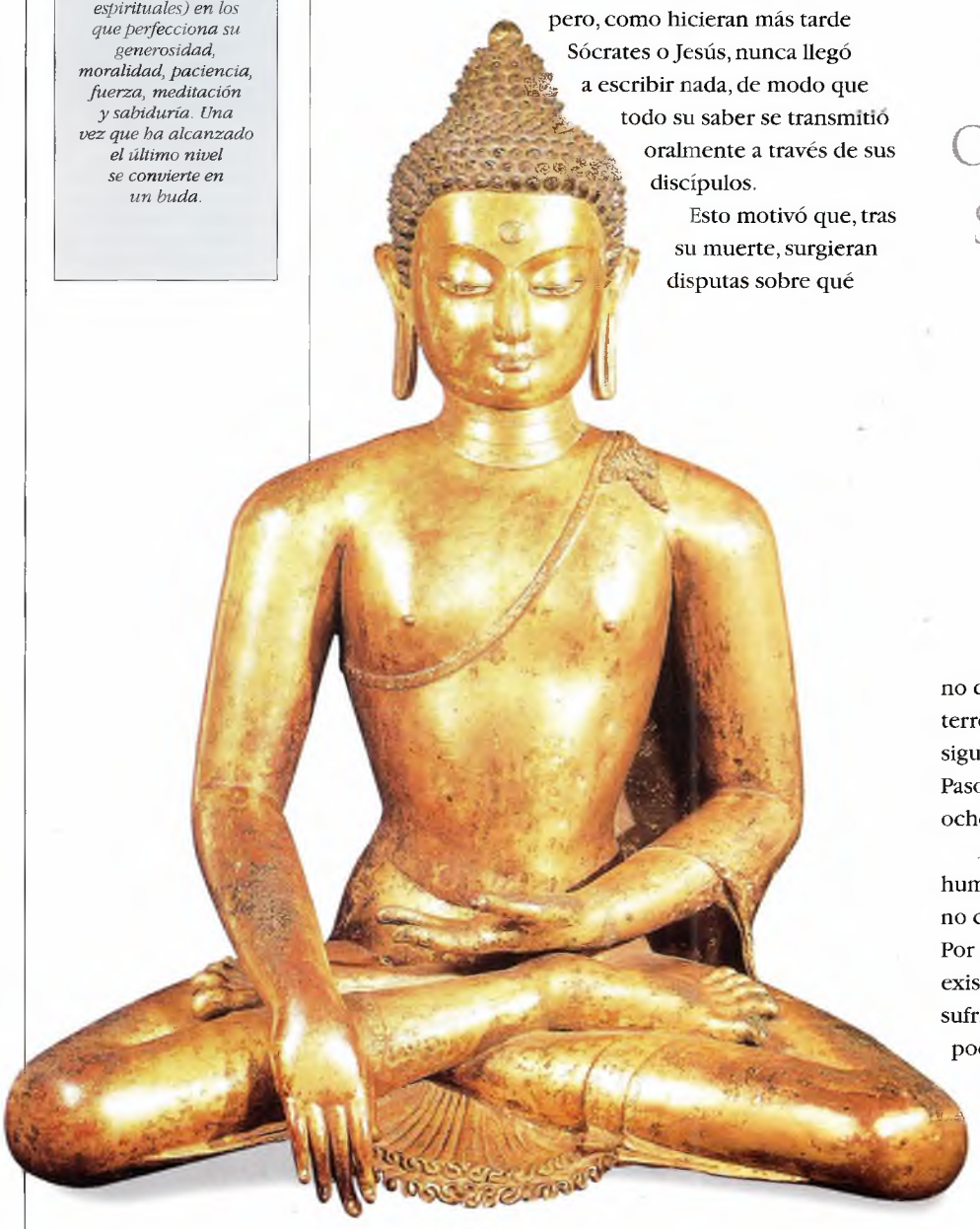
> "FELIZ ES AQUEL QUE HA SUPERADO SU YO [...] QUE HA ALCANZADO LA PAZ [...] QUE HA ENCONTRADO LA VERDAD"
>
> Gautama Buda

Aunque Buda sostenía que la existencia del ser humano se prolongaba a lo largo de sucesivas vidas, no creía en la existencia de la inmortalidad del alma. Por el contrario, precisamente porque consideraba la existencia como una fuente de insatisfacción y sufrimiento, consideraba que el nivel más alto al que podía aspirar una persona era deshacerse de cualquier atadura para poder volver a nacer en esta vida. Este estado se conoce con el nombre de nirvana y es el último grado de dicha y sabiduría, tras el cual la persona se integra en el Uno.

Buda no creía tampoco en la existencia de un ser cósmico permanente, de igual modo que negaba la existencia de un ser humano permanente; en otras palabras, no creía en la existencia de un Dios creador,

Los *Bodhisattvas*

Un bodhisattva *es un ser espiritual que, en vez de pasar al nirvana, opta por continuar en el ciclo de las reencarnaciones para así ayudar a los demás. Este estado dura 3, 7 o 33 eones, durante los cuales pasa por 10 estados (niveles espirituales) en los que perfecciona su generosidad, moralidad, paciencia, fuerza, meditación y sabiduría. Una vez que ha alcanzado el último nivel se convierte en un buda.*



Búda

El budismo apareció históricamente en el norte de la India entre los siglos VI y V a. C., cuando Siddhartha Gautama alcanzó el estado de «iluminación», la verdad última que libera del ciclo de renacimiento. Este buda del Nepal está realizado en cobre dorado.

cuya noción consideraba incompatible con el mal y el sufrimiento que caracterizan la existencia. No obstante, reconoce que hay una serie de cuestiones sobre el universo que no tienen respuesta, como saber si el espacio y el tiempo poseen límites o no. Pero, precisamente porque son cuestiones que no tienen respuesta, anima a sus discípulos a que no pierdan el tiempo intentando contestarlas.

Todas las doctrinas budistas e hinduistas que hemos mencionado hasta ahora forman parte de la base troncal de ambas corrientes filosóficas y cuentan con sus réplicas en las doctrinas postuladas por Kant y Schopenhauer. El punto de partida de la *Crítica de la razón pura* de Kant es el antinomio espacio-tiempo, imposible de abordar mediante el único empleo de la razón. Tanto Kant como Schopenhauer conciben el mundo empírico como un algo en continua formación e indisoluble de la percepción que el hombre obtiene de él a través de sus sentidos, de manera que aquél tan sólo existe mientras dura esa experimentación. Así pues, para ambos filósofos la realidad tiene un carácter menos permanente que la propia naturaleza del ser humano.

Creencias comunes

Al mismo tiempo, ambos están convencidos de que la realidad permanente, la «real», se encuentra más allá del mundo de las apariencias e inaccesible al ser humano. A su vez, Schopenhauer, al igual que los hindúes, pero a diferencia de Kant, sostiene que esa realidad es una e indiferenciada. Además, y de nuevo coincidiendo con el budismo, parte de la idea de que la existencia es un continuo sufrimiento que viene provocado por la insaciabilidad de la voluntad, y, por tanto, la única manera de superar dicho sufrimiento es abjurar de esa voluntad. Como los budistas, Schopenhauer niega la existencia de un yo permanente así como la de un Dios en forma de persona.

Esta negación de la existencia de Dios y del alma inmortal ha llevado a muchos a sostener que, en realidad, el budismo no es ninguna religión, sino una concepción atea o agnóstica de la realidad. Visto desde esta perspectiva, sería más acertado afirmar que el budismo es en el fondo una doctrina filosófica, precisamente una de las surgidas en Oriente que más similitudes presenta con los postulados de Kant y Schopenhauer. No obstante, hay que decir que, a pesar de todas estas coincidencias a las que se ha aludido, hay una diferencia fundamental e insalvable entre ambas posturas.

Cosmología budista

En este tapiz del siglo XIX o XX, Yama, el Señor de la Muerte, hace girar la Rueda de la Vida. Estos tapices (thang-kas) *se emplean en la meditación como medio para facilitar la visualización. Dentro de la Rueda de la Vida se encuentra cada una de las seis esferas de la existencia en las que un ser humano puede renacer. Y justo en el centro se hallan los tres símbolos de los pecados cardinales de la humanidad: el cerdo (la gula), la serpiente (el odio) y el gallo (el engaño).*

Una sucesión de vidas

Tanto el hinduismo como el budismo sostienen que

"Cuando se alcanza la liberación de lo Bello, en ese momento uno se da cuenta de lo que es realmente la Belleza"

Gautama Buda

La época de los *sutras*

Durante la llamada época de los sutras *(400 a. C.-500 d. C.), las obras filosóficas adoptaron la forma de sentencias breves, o* sutras, *para así facilitar su memorización. Durante este tiempo surgieron seis escuelas de pensamiento, como la Nyaya, que postulaba una serie de normas para la razón, o la del Yoga, cuyas doctrinas buscaban acceder al estado de iluminación mediante la perfección psico-física.*

Campo de entierro tibetano
Tras siglos de una tradición funeraria a cielo descubierto, en la que el cuerpo se dejaba como pasto para los buitres, se pasó a levantar túmulos funerarios adornados con banderas donde se inscriben oraciones o se cuentan problemas, de manera que, cuando el viento hace ondear las banderas, éstos desaparecen. Originaria de las tradiciones india y china, esta práctica ha pasado a ser muy común entre los budistas del Tíbet.

según se mire. Lo cierto es que los *Upanishads* se escribieron en su mayor parte antes de que naciese incluso la filosofía en Occidente. y durante los siglos en que la filosofía griega se formaba, el hinduismo y el budismo, plenamente activos, se expandían por enormes regiones de Asia. Todo esto ha llevado a algunos estudiosos a sostener que se produjo una fuerte influencia de la tradición oriental en Oriente Medio sobre el desarrollo de la filosofía griega (cuyos máximos ejemplos serían, en ese caso, Pitágoras y Platón) y, por tanto, en la formación del primitivo cristianismo. Pero la verdad es que resulta bastante difícil determinar el alcance de dicha influencia, en el caso hipotético de haber existido.

Los dioses hindúes
Los tres dioses más importantes entre los hindúes son Brahma (creador del universo al principio de cada ciclo temporal), Vishnu (que mantiene el orden) y Shiva (que lo destruye). Los discípulos de Vishnu, como Ishvara, el ser supremo, reciben el nombre de Vaishnavites y sus imágenes aparecen esculpidas en las paredes de numerosos templos. Los poderes protectores de Vishnu aparecen representados en diez encarnaciones, o *avatars*. La imagen muestra a Shiva a lomos de Nandi el Toro, que simboliza el apetito sexual.

la existencia del ser humano es una sucesión de vidas, nunca una sola. Lógicamente, esta creencia determina el modo en que se debe entender el conjunto de sus doctrinas filosóficas, enfocadas a explicar no una vida en particular, sino la sucesión de varias. Se trata de un elemento de elevado contenido religioso que, por otro lado, define una manera diferente de abordar la realidad, aun cuando ésta no pueda justificarse desde una base puramente científica. Ello explica el hecho de que la mayoría de los filósofos orientales den la impresión de partir de una base esencialmente religiosa. De ahí también que se considere el budismo como una religión, aun cuando en realidad niegue explícitamente la existencia de un Dios o la inmortalidad de las almas.

Así, han habido grandes filósofos en la tradición occidental que han creído que la existencia del ser humano está formada por una sucesión de vidas, como es el caso de Pitágoras o Platón, en cuya epistemología precisamente esta noción ocupa un lugar destacado. Pero lo cierto es que, después de ellos, no ha habido ningún gran filósofo que defendiese tal teoría, ni siquiera Aristóteles, discípulo de Platón. Salvo, claro está, Schopenhauer, quien, no obstante, adopta una posición con respecto a este tema que resulta en muchos casos contradictoria. Aparte de él, no ha habido ningún otro filósofo occidental de renombre, desde los antiguos griegos, del que se pueda sospechar que creía más o menos en esta idea de la existencia como una sucesión de vidas.

¿Hasta qué punto ha influido la tradición filosófica oriental en la occidental? Muy poco o, incluso, nada,

> "TAN CIERTA ES LA MUERTE PARA EL NACIDO COMO EL NACIMIENTO PARA EL MUERTO"
>
> *Bhagavad Gita*

Convergencia

Tras Platón, el desarrollo del pensamiento en Occidente derivó hacia una serie de cuestiones intelectuales propias de la tradición occidental, primero a causa de la situación particular de la sociedad griega, después con el advenimiento del cristianismo y, más tarde, con la aparición de la ciencia moderna. De hecho, el único paréntesis procedente del exterior en este larguísimo

período es el contacto que, durante la Edad Media, Occidente mantuvo con el mundo árabe (*véase* pág. 54). Desde que el neoplatonismo volvió sus ojos hacia la tradición platónica, no ha habido filósofo alguno hasta Kant que, en el curso de la filosofía occidental, se haya aproximado a los fundamentos de la tradición oriental, y ni siquiera el propio filósofo alemán fue consciente de ello. En realidad, las primeras traducciones de las obras más importantes del hinduismo y el budismo no empiezan a publicarse hasta después de muerto Kant. Además, por lo general, esas traducciones no resultaban demasiado fiables, muy poca gente conocía por aquella época el sánscrito o el pali. De esa manera, la edición de los *Upanishads* que Schopenhauer leía con tanto empeño cada noche antes de acostarse era en realidad una traducción latina de una versión persa del original. De todos modos, las traducciones de una segunda lengua no eran raras en la época: algo más tarde, en el mismo siglo XIX, las primeras obras de Ibsen se publicaban a partir de traducciones del alemán del original en noruego.

Así pues, desde Platón, el único gran filósofo occidental de quien se puede decir sin duda alguna que estuvo influenciado por el hinduismo y el budismo es Schopenhauer. Sus afirmaciones a este respecto resultan, por otro lado, bastante contradictorias: si por un lado sostuvo que había desarrollado todas sus teorías partiendo de la obra de Kant antes de descubrir el hinduismo y el budismo, por otro llegó a afirmar que tan sólo había podido desarrollar su obra gracias al hecho de que habían estado a su alcance tanto las obras de Platón y Kant como los *Upanishads*. De hecho, cuando difiere del punto de vista de Kant apunta hacia una visión budista, de modo que, hasta cierto punto, se podría decir que su obra es el resultado de la fusión de las doctrinas kantianas y budistas expresada en el lenguaje propio de la filosofía occidental. Alguien que compare esta última a la luz de la filosofía oriental puede llegar a la conclusión de que, en general, la tradición filosófica proveniente de Oriente ha sido mucho más profunda y avanzada que la occidental hasta la revolución kantiana, punto en que pierde por fin su superioridad, no sólo por el gran desarrollo de la metafísica en Occidente, sino también por la inmensa ventaja de no estar sujeta a ninguna doctrina religiosa, poseer tras de sí una sólida tradición basada en el rigor de la lógica y, por último, a causa de la estrecha relación que existe entre dicha tradición por un lado, y las matemáticas y (con Schopenhauer) el arte, por otro.

Los *Upanishads*

Los textos sagrados del hinduismo, los Vedas *(«conocimiento»), se escribieron entre 1500 y 700 a. C. Los* Upanishads, *escritos entre 800-300 a. C., resumen el contenido de esas enseñanzas y abordan la naturaleza del* atman *(el alma de cada uno) y* Brahman *(el alma universal). La búsqueda de la propia identidad no tiene fin y toda la realidad es Brahman del mismo modo que cada ser individual es* atman; *de hecho, este último es también Brahman.*

Allgemeines
Mythologisches Lexicon
Friedrich Majer

LÉXICO MITOLÓGICO
A principios del siglo XIX aparecen las primeras traducciones al alemán de los textos sagrados hindúes y budistas. El *Diccionario de mitología* de Majer se publicó en 1804.

El *Bhagavad Gita*

Incluido dentro del poema épico del Mahabharata, *el* Bhagavad Gita *aúna y expresa las principales ideas recogidas en los* Vedas *y los* Upanishads. *Venerada por la gran mayoría de los hindúes, esta breve obra constituye un importante texto religioso y uno de los pilares de la fe hindú. Subraya la importancia de la devoción, que desde entonces se ha convertido en el principal fundamento del hinduismo.*

ARJUNA Y KRISHNA
El Bhagavad Gita, *«El Canto del Señor», recoge el célebre diálogo filosófico-religioso entre Krishna, un* avatar *(«manifestación») de Vishnu, y Arjuna, héroe del partido gobernante, al que le asaltan numerosas dudas morales en el momento de entrar en la batalla y cuyo carro de combate es conducido por Krishna, su fiel amigo y consejero.*

Sun Yat-sen
El líder del Partido Nacionalista de China, Sun Yat-sen (1866-1925) desempeñó un papel decisivo en el derrocamiento de la dinastía Ching y se convirtió en el primer presidente de la República de China. Su ideología política se resume en los Tres Principios del Hombre: nacionalismo, democracia e igualdad de derechos sobre la tierra.

De Occidente a Oriente

Por otro lado, algunos de los grandes avances realizados por la filosofía occidental eran desconocidos en la tradición oriental, como por ejemplo la distinción entre los papeles desempeñados por la razón y la experiencia en el proceso del conocimiento, así como entre verdades contingentes y verdades necesarias. De hecho, si observamos el flujo de influencias entre ambos mundos, tanto en filosofía como en otros aspectos, éste ha sido desde mediados del siglo XIX mucho más intenso de Occidente hacia Oriente, un proceso en el que por supuesto ha tenido mucho que ver la peculiar realidad política y hegemónica mundial.

Imperialismo ideológico

A lo largo del siglo XIX y la primera mitad del XX el subcontinente indio estuvo gobernado por los británicos. Tanto Gran Bretaña como el resto de las potencias imperialistas (Estados Unidos, Francia y Holanda) llevaron a cabo una intensa política de carácter colonial en muchas regiones de Asia, hecho que se tradujo en la imposición de los modelos culturales occidentales propios de las metrópolis. Así, en la India, por ejemplo, la clase aristocrática hablaba en inglés, lengua que acabó por imponerse sobre el resto de las lenguas nativas. A finales del siglo XIX se crearon las primeras universidades, cuyos programas lógicamente respondían al modelo

> "LA VICTORIA ALIMENTA EL ODIO, YA QUE EL CONQUISTADO ES INFELIZ"
>
> Gautama Buda

procedente de la metrópoli, de manera que a finales de siglo no era extraño encontrar universitarios indios que estudiaban el utilitarismo de Jeremy Bentham y John Stuart Mill (*véanse* págs. 182-185). Por esa misma época la corriente filosófica de moda en Gran Bretaña era el hegelianismo, pero lo normal era que, en cuestiones de moda, las colonias estuvieran una o dos generaciones por detrás de la metrópoli. Así, aunque la obra de Kant, Schopenhauer y Hegel ya era

Lord Curzon
En 1898, George Nathaniel Curzon (1859-1925) se convirtió en el virrey de la India más joven habido hasta entonces. Durante su virreinato llevó a cabo numerosas reformas, como la partición de Bengala. Sus diferencias con Lord Kitchener, comandante en jefe de las tropas indias, hizo que el gobierno británico acabara forzando su dimisión.

Los británicos en la India
Tras las revueltas de 1857-1858, el último esfuerzo de la India para impedir el dominio británico, la anticuada Compañía de las Indias Orientales fue sustituida por el gobierno directo de la metrópoli. El período comprendido entre 1899 y 1905, en el que Lord Curzon (centro) fue virrey de la India, marcó el punto culminante del centralismo británico en la colonia.

conocida por aquel entonces, su verdadera incidencia en la vida cultural india no tendría lugar hasta bien entrado el siglo XX.

De hecho, fue en ese momento cuando se introdujo por vez primera la enseñanza de la filosofía en los estudios universitarios superiores, en los que la conjunción de un nivel académico mucho más elevado y la aplicación de los procedimientos educativos importados de Oxford y Cambridge propició una mayor profundización en el estudio de la filosofía occidental, sobre todo la alemana. Los filósofos más estudiados eran Kant y Hegel, probablemente por la gran cantidad de similitudes existentes entre sus doctrinas filosóficas y las de las principales religiones indias. De este modo, surgió en el continente indio una importante tradición centrada en el estudio de la filosofía poskantiana, que en muchos aspectos se sentía muy próxima a las tradiciones nativas.

ESTUDIANTES INDIOS DE FILOSOFÍA
La fotografía muestra una clase coeducacional de filosofía de la universidad estatal de Baroda, India, en 1947. Hubo que esperar hasta principios del siglo XX para que se empezara a estudiar en serio la filosofía occidental en ese país.

LAS IDEAS OCCIDENTALES ACCEDEN AL PODER

Pero el verdadero impacto de Occidente en Oriente fue la llegada del marxismo. De hecho, desde un punto de vista objetivo se puede decir que el marxismo ha constituido la más importante influencia occidental en Oriente, por encima incluso del cristianismo. De nuevo, las causas son puramente políticas, en especial la revolución rusa de 1917, cuyo objetivo principal era llevar a la práctica los postulados de Karl Marx. Los líderes de dicha revolución estaban convencidos de que se trataba del inicio de un gran movimiento revolucionario a escala mundial, y fomentaron el alzamiento comunista de los países asiáticos limítrofes como medio de afianzar su propia revolución, sobre todo en China.

En 1921 dieron grandes cantidades de dinero a Sun Yat-sen, el líder de la oposición parlamentaria contrario tanto a la continuidad del emperador chino como a la invasión japonesa, para que reorganizase su partido, el Kuomintang, de tendencia comunista. Al mismo tiempo, promovieron la fundación de un Partido Comunista Chino independiente, que acabó por imponerse en 1949, posición hegemónica que ha mantenido hasta nuestros días. Por otro lado, varios partidos marxistas llevaron a cabo movimientos revolucionarios en otras regiones asiáticas tras la segunda guerra mundial, y en algunos casos llegaron a hacerse con el poder, como en el caso de Corea del Norte, Vietnam y Camboya. De hecho, en la actualidad, Asia es el único continente en el que los partidos comunistas mantienen un peso específico importante, gobernando las vidas de algo más de medio billón de personas.

LAS IDEAS DE MARX TODAVÍA DOMINAN CHINA

El alcance de este fenómeno revolucionario ha alcanzado unas proporciones gigantescas y allí donde ha actuado ha conllevado el cuestionamiento de las estructuras de pensamiento propias de cada tradición. Sin duda alguna, se trata de la mayor influencia occidental jamás habida en Oriente. Y aunque en los últimos años se ha puesto en duda la validez de los postulados marxistas, lo cierto es que en algunos países los partidos comunistas todavía se resisten a ceder el poder, en teoría para llevar a la práctica las doctrinas de Marx. En cualquier caso, resulta de lo más asombroso constatar la extraordinaria influencia que un pensador europeo ha ejercido en el curso de la historia mundial.

MAO ZEDONG
Como principal pensador revolucionario del Partido Comunista Chino, Mao Zedong (1893-1976) trató de adaptar el comunismo a las peculiares condiciones del país, cuya economía se basaba en la agricultura. Uno de los pilares de la ideología comunista era la reeducación y consiguiente «rectificación», tal como se recogió en el Libro rojo, *cuya «revolución permanente» marcaría el curso de la República Popular de China entre 1949 y 1976. Hacia mediados de los años sesenta se llevó a cabo una revolución cultural en contra de la burocracia y los intelectuales con objeto de purificar el comunismo.*

LA REVOLUCIÓN EN CHINA
Tras varios años de guerra civil, los comunistas de Mao derrotaron el régimen nacionalista de Chiang Kai-shek y proclamaron la República Popular de China en Beijing (Pekín), el 1 de octubre de 1949. Aquí aparecen participantes en los disturbios de las calles de Shangai en 1948.

La universidad de Jena
La Universidad de Jena, situada en el este de Alemania, se fundó en 1548 y alcanzó el rango de universidad en 1577. Su época de mayor esplendor transcurrió entre 1787 y 1806, cuando contaba entre su profesorado con filósofos de la talla de Fichte, Hegel y Schelling y escritores como Schlegel y Schiller.

Fichte

El idealista impenitente

Lejos de aceptar que el conocimiento derive de la realidad empírica, Fichte sostiene lo contrario: que el mundo empírico es una creación de la mente.

Johann Gottlieb Fichte
Fichte, hijo de un tejedor de cintas, fue educado en las universidades de Jena y Leipzig, donde entró en contacto con las primeras manifestaciones del romanticismo alemán. Partiendo de los conceptos éticos de Kant, formuló una doctrina filosófica basada en el idealismo absoluto.

"Soy un ojo viviente"
Johann Gottlieb Fichte

JOHANN GOTTLIEB FICHTE (1762-1814) nació en el seno de una humilde familia campesina alemana. Un domingo, un noble de la localidad que se había perdido el sermón quedó asombrado cuando el joven Fichte, que por aquel entonces se encargaba de cuidar gansos, fue capaz de reproducírselo por entero. Sospechando el genio del joven, el noble lo puso a su cargo y le proporcionó una cuidadosa educación, primero con un pastor protestante y, más tarde, en la universidad de Jena. Al acabar sus estudios pasó por graves problemas económicos, ya que su apoderado falleció al poco tiempo. Su primera obra, *Crítica de toda revelación*, se publicó anónimamente en 1792 y alcanzó una gran fama, pues se creyó que se trataba de la cuarta *Crítica* de Kant. No se sabe si el propio Fichte contribuyó a crear dicha ambigüedad, pero lo cierto es que la obra le proporcionó una gran reputación y consiguió, en 1794, una plaza como profesor de filosofía en la universidad de Jena, en compañía del poeta Schiller, profesor de historia y con el que trabó una profunda amistad, al igual que con Goethe.

Los inicios de Fichte como profesor fueron de lo más brillantes, pero su difícil personalidad (era una persona severa y áspera al trato) le llevó a aislarse del resto de la gente. Su vida fue una continua sucesión de disputas y fracasos. Además, la mayoría de sus obras resultaban de una oscuridad extrema. Pero entonces, cuando ya se veía ganándose la vida fuera de la universidad, publicó una breve pero interesantísima obra para el público en general titulada *El destino del hombre* (1800), que todavía hoy en día continúa siendo la mejor introducción a su filosofía. Murió de tifus, enfermedad que contrajo contagiado por su mujer, enfermera por aquella época, a la edad de 52 años.

Observación empírica frente a leyes científicas
Fichte aprendió de Kant que las leyes científicas no podían deducirse de la observación empírica. No obstante, partiendo de la idea de que la física newtoniana era universalmente válida, pensó que las observaciones experimentales se podían deducir a partir de las leyes científicas.

Ser es actuar

Fichte tomó de Kant, quien a su vez la tomó de Hume, la idea de que el conocimiento científico de la realidad no es el resultado de la combinación de la observación y la lógica: una ley científica no puede deducirse lógicamente de ninguna observación. Pero lo que llamó la atención de Fichte fue que se podía establecer una relación lógica deductiva en el sentido inverso: aunque las leyes científicas no

pueden deducirse de la observación empírica, éstas sí que pueden deducirse a partir de las leyes científicas. Fichte sostenía, como todo el mundo desde Newton, que las leyes de la física son del todo objetivas y universalmente válidas: dada una ley científica, se deducen dentro de la más absoluta lógica toda una serie de fenómenos empíricos cuya realidad es incuestionable. Esta idea llevó a Fichte a formular la teoría de que el universo es una simple creación del sujeto: cada ser humano lleva en su interior una peculiar concepción del universo, de la cual deriva necesariamente éste.

Fichte fundamenta sus postulados en otras dos importantes teorías. Así, si por un lado acepta el razonamiento de Hume por el cual el ser se convierte en un objeto de imposible estudio, por otro reconoce que el hombre cuenta con la experiencia directa de su propio ser, no como ser cognoscible sino como ser moral. El hombre actúa y, por tanto, se ve impelido a elegir y reflexionar, momento en el que precisamente toma conciencia de su propia existencia, de nuevo, no como un simple objeto empírico, sino como un agente moral. Y es a través de este reconocimiento de que el hombre es capaz de asumir la responsabilidad moral de sus propias acciones que se puede decir que permanece en el tiempo.

La moral es la realidad última

Fichte sostiene que la naturaleza primera y fundamental de toda realidad radica en su carácter moral. De acuerdo con esto, concluye que la naturaleza primaria y fundamental del ser humano reside no en su conciencia de recibir experiencia sino en la de ser moral, perfectamente consciente de sus acciones. Así, es la voluntad moral, y no la mente, el elemento fundamental de la existencia humana.

Pero, por otro lado, para que un ser moral exista es necesario que pueda actuar y elegir y, al mismo tiempo, ha de haber una parcela de la realidad ajena al propio ser, la cual hasta cierto punto se opone a él a la vez que le permite desarrollar sus acciones y, por tanto, tener conciencia de su existencia. Esta parcela es, lógicamente, el mundo físico, y el hecho de que la esencia misma de la realidad posea ese componente moral permite que dicho mundo físico aparezca como una creación moral, ya que de todos modos no podría existir de otro modo. Así, el yo, que es el sujeto consciente, crea el mundo empírico, que es a su vez el reino del conocimiento posible de ese yo.

Esta teoría ha ejercido en muchos una atracción casi religiosa. Algunos, de hecho, la han combinado con su creencia en Dios, mientras que otros han encontrado en ella una forma de idealismo que no supone tener que creer en ningún ser superior. Por otro lado, Fichte fue el primer filósofo en concebir el conocimiento científico como una creación totalmente libre por parte del ser humano, una noción de la ciencia que habría de tener enormes repercusiones hasta ya bien entrado el siglo XX.

> "EL TIPO DE FILOSOFÍA QUE UNO ELIGE DEPENDE DEL TIPO DE PERSONA QUE UNO ES"
>
> Johann Gottlieb Fichte

Principales obras

Crítica de toda revelación *(1792)*

La vocación de un alumno *(1794)*

Los derechos de la ciencia *(1796)*

La doctrina de las costumbres *(1798)*

El destino del hombre *(1800)*

Camino hacia la vida feliz *(1806)*

Fichte se dirige a la nación alemana

Fichte se convirtió en un célebre orador gracias a su Discurso a la nación alemana *de 1808, en el que se lamentaba de la desunión entre los alemanes que había permitido que las tropas napoleónicas se hicieran con el poder, y proponía una serie de medidas para recuperar la gloria perdida. De este modo, Fichte pasó a convertirse en uno de los padres del nacionalismo alemán.*

Principales obras

El yo como principio de la filosofía *(1795)*

Ideas para una filosofía de la naturaleza *(1797)*

Sistema del idealismo trascendental *(1800)*

Investigaciones filosóficas sobre la esencia de la libertad humana *(1809)*

Schelling

El filósofo de la naturaleza

El hombre forma parte de la naturaleza, por lo que la creatividad humana es una parte de la productividad de la naturaleza. Con el hombre, la naturaleza ha alcanzado la autoconsciencia.

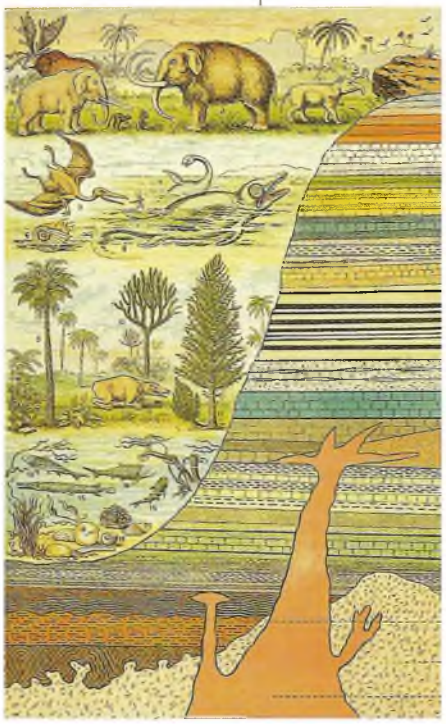
"No es válido escudarse en la ininteligibilidad de un filósofo"

Friedrich Schelling

Friedrich Schelling

Schelling sostiene que la conciencia es el único objeto de conocimiento inmediato, y que tan sólo a través del arte puede la mente ser perfectamente consciente de ella misma, idea que ejerció una gran influencia en el movimiento del romanticismo.

FRIEDRICH SCHELLING (1775-1854) fue hijo de un pastor luterano alemán que, dos años después de su nacimiento, se convirtió en profesor de lenguas orientales. Recibió una esmerada educación y ya en sus primeros años dio muestras de una gran inteligencia. Era todavía un quinceañero cuando entró en el mundo de la filosofía de la mano de las obras de Kant, Fichte y, hasta cierto punto, Spinoza. A los 23 años pasó a ser profesor de filosofía en la universidad de Jena, el principal centro universitario de toda Alemania por aquella época. A pesar de su juventud, alcanzó una enorme fama y cuando contaba con 31 años fue distinguido con un título de nobleza añadiéndole «von» a su nombre, que a partir de entonces fue Friedrich von Schelling. A diferencia de la gran mayoría de filósofos anteriores, su *corpus* filosófico no constituye un sistema unificado, sino una serie de creaciones geniales y de innovadoras intuiciones. Por diferentes motivos dejó de publicar a los 35 años, pero ello no evitó que, al igual que hiciera Kant, continuara escribiendo hasta poco antes de su muerte, acaecida a los 80 años.



La naturaleza es un proceso

Este grabado de 1880 ilustra la formación de las capas de roca y la evolución de la vida en la Tierra. Antes de que Darwin comenzara a escribir su teoría sobre la evolución, Schelling ya había postulado su filosofía de la naturaleza, según la cual ésta aparecía sumida en un proceso ininterrumpido.

El espíritu de la materia

De las diferentes teorías postuladas por Schelling, la más conocida e influyente es la llamada filosofía de la naturaleza, que en parte nació como réplica a las teorías de Fichte. Así, mientras que éste sostiene que la realidad existe en cuanto a creación del ser «viviente», Schelling defiende justo todo lo contrario: la vida es una creación de la naturaleza, la cual en su día sí que fue un mundo de materia inerte. La naturaleza aparece como el conjunto de la realidad, que se encuentra en perpetua evolución. De este modo, si al principio no había nada más que materia muerta, en un momento dado aparece la vida y empieza a desarrollarse, primero en forma de plantas, luego de animales y, por último, dando lugar al ser humano. En este retrato que hace de la naturaleza, Schelling subraya varios elementos. En primer lugar, la naturaleza aparece como una unidad. Segundo, no se trata de un estado, sino de un proceso en continuo avance. Tercero, el ser humano nace en medio de este proceso como una forma más de la naturaleza. Así, la vida no se puede separar de la materia, sino que ambas son dos manifestaciones de una misma realidad. Por otro lado, no tiene sentido concebir al hombre como algo que existe fuera de la realidad e, incluso, contrario a la misma naturaleza, tal como los ilustrados se habían empeñado en hacer creer, sino que forma parte indisoluble de ella. De esta forma, el hombre viene a ser una especie de materia espiritualizada o, lo que es lo mismo, un espíritu potencial, latente.

Una vez dicho todo esto, se entiende por qué para Schelling el único modo de abordar la naturaleza, el conjunto de toda la realidad, es considerándola como un proceso en continua transformación. Precisamente de esta cualidad deriva una de sus principales y sorprendentes características: su extraordinaria

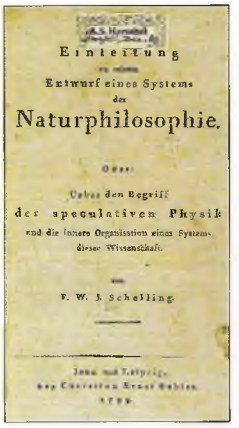
capacidad para crear que hace que a cada instante aparezcan millones de nuevos seres vivientes; en realidad, constituye lo que Spinoza había denominado *natura naturans*, es decir, la naturaleza que crea, y la más alta expresión de esta capacidad creativa es el ser humano, quien a su vez es también capaz de crear. Esta creatividad toma muchas formas, pero sin duda la más avanzada y significante es la que produce el arte. No obstante, hay una diferencia fundamental entre esta creatividad del hombre y la de la naturaleza, y es que en el hombre este proceso de creación es perfectamente consciente. Toda producción artística se convierte de esta forma en un empeño del ser humano por entender las profundidades de su propio ser. Pero, desde el momento en que el hombre forma parte de la naturaleza, en todo proceso artístico esa misma naturaleza logra un mayor grado de autoconsciencia. Es aquí donde Schelling sitúa el eje que ha vertebrado la existencia misma de la naturaleza, en la que cada uno de sus múltiples fenómenos constituye en realidad un paso más hacia la consecución de esa autoconsciencia. Por todo ello, si la verdadera razón de ser de la realidad sólo se alcanza a través del arte, es, por tanto, el artista el que encarna el punto máximo de su expresión.

¿Por qué hay cosas?

El movimiento romántico, contemporáneo de Schelling, encontró en las obras de este último la fundamentación ideológica de algunos de sus postulados más importantes, como la importancia de la naturaleza, la indisoluble unión de ésta con el hombre o la deificación del arte y el artista. De hecho, muchas de las principales figuras del romanticismo artístico alemán eran amigos personales del propio Schelling, como Goethe, el compositor Weber y los poetas Hölderlin y Novalis. Tal vez esto último facilitó el hecho de que recibieran entusiasmados la filosofía de la naturaleza del filósofo, que en cierta manera se convirtió en el principal aglutinador del romanticismo alemán. En Inglaterra, a su vez, Coleridge, el principal teórico de entre los poetas románticos británicos, refundió las teorías de Schelling en sus propios escritos.

Ya al final de su vida, mientras se encontraba pronunciando una conferencia en Berlín ante un más que selecto auditorio en el que se encontraban Friedrich Engels, el principal colaborador de Marx, el anarquista Bakunin, el gran historiador Burckhardt y el filósofo danés Kierkegaard, planteó lo que él mismo denominó como «la desesperada pregunta final: ¿por qué se existe? ¿Por qué no?». Se trata, en definitiva, de la última pregunta que se plantea alguien que no cree en Dios. De hecho, tal como afirma él mismo, de igual modo que en su juventud abrió una nueva página en la historia de la filosofía, ahora, hacia el final de sus días, decide pasar dicha página e iniciar una nueva. Ya bien entrado el siglo xx, los filósofos existencialistas encontrarán en esta inquietante pregunta la fundamentación ideológica de sus pesquisas filosóficas. Incluso todavía hoy en día continúa siendo uno de los interrogantes más apasionantes a los que tiene que hacer frente todo filósofo agnóstico.

La unión del hombre con la naturaleza
Schelling sostiene que, de igual modo que el hombre surge de la naturaleza, permanece indisolublemente unido a ella durante toda su vida. El personaje de este cuadro de Samuel Palmer (1805-1881), El manzano mágico, *forma un todo perfectamente armónico con los animales y las plantas que lo rodean.*



Filosofía de la naturaleza
Durante su estancia como profesor en la universidad de Jena, Schelling escribió una gran cantidad de obras en las que desarrolló su filosofía de la naturaleza. Su intención era demostrar cómo la naturaleza incide directamente en el espíritu, una teoría típicamente romántica.

"La arquitectura es música congelada"

Friedrich Schelling

Samuel Taylor Coleridge
El poeta y crítico inglés Samuel Taylor Coleridge (1772-1834) fue uno de los principales fundadores del romanticismo inglés. Entre sus poemas destacan *Kubla Khan* y *El cantar del viejo marinero*. En *Biographia literaria* (1817) y otras obras da a conocer al lector inglés el pensamiento de los filósofos alemanes de aquella época, sobre todo el de Schelling.

LECCIONES SOBRE FILOSOFÍA DE LA HISTORIA UNIVERSAL Hegel aborda el estudio de la naturaleza humana desde una perspectiva histórica. Concibe la realidad como un proceso en continuo movimiento hacia delante, nunca estático, que denomina «proceso dialéctico». Según Hegel, la sociedad griega fue una de las pocas en las que se produjo un perfecto equilibrio entre armonía y deseo.

HEGEL

EL PREDICADOR DEL ABSOLUTO

Hegel concibe la totalidad del mundo y su historia como el desarrollo de un algo no material, un proceso histórico que culmina en la autoconsciencia a la que se llega a través de su filosofía.

GEORG WILHELM FRIEDRICH HEGEL (1770-1831) nació en Stuttgart. Uno de sus compañeros en la universidad de Tubingia era Schelling, pero si éste realizó una precoz carrera intelectual, Hegel en cambio desarrolló su filosofía casi media generación más tarde y recibió una gran influencia de su compañero. Antes de convertirse en profesor de filosofía en las universidades de Heidelberg y, más tarde, Berlín, fue profesor particular, editor de un diario y director de un instituto. Su producción filosófica fue enorme y cuando le sobrevino la muerte era la figura intelectual más importante de Alemania. Entre sus obras más importantes se encuentran ***Fenomenología del espíritu*** (1806), ***Lecciones sobre filosofía de la historia universal*** (1818) y ***Principios de la filosofía del derecho*** (1821). Tal como sugirió en su primera obra publicada, en la que estudiaba las diferencias entre las filosofías de Fichte y Schelling, la obra completa de Hegel gira hasta cierto punto en torno a las teorías postuladas por ambos filósofos. Al igual que Schelling, Hegel concibe la realidad como una unidad orgánica que, lejos de estar estancada, se encuentra en un continuo proceso de transformación cuyo objetivo es, en última instancia, la consecución de un grado se autorreconocimiento y autoconocimiento. Pero, a diferencia de Schelling, Hegel no identifica este proceso con la naturaleza, sino como un algo más moral que material, punto en el que se aproxima a la posición definida por Fichte. Para Hegel, no tiene sentido pensar que la mente o el espíritu hayan podido surgir de una naturaleza inerte, sino que constituyen seres en sí mismos sobre los que se fundamenta la propia existencia y, por consiguiente, el sujeto sobre el que discurre el proceso histórico que constituye en última instancia la realidad.

Llegados a este punto, lo cierto es que resulta bastante difícil dar con una traducción exacta de los

"Esto conduce fácilmente a la idea errónea de que se conoce algo antes de conocerlo realmente"

GEORG WILHELM FRIEDRICH HEGEL

GEORG WILHELM FRIEDRICH HEGEL
La carrera universitaria de Hegel se vio interrumpida en 1806 con el cierre de la universidad de Jena tras la victoria de Napoleón. Antes de volver a la universidad, esta vez a la de Heidelberg, en 1816, trabajó como editor y como director de un instituto.

"LO FINITO NO POSEE UNA EXISTENCIA VERDADERA"

GEORG WILHELM FRIEDRICH HEGEL

PRINCIPALES OBRAS

Fenomenología del espíritu *(1806)*

La ciencia de la lógica *(1812)*

La enciclopedia de las ciencias filosóficas *(1817)*

Lecciones sobre filosofía de la historia universal *(1818)*

Principios de la filosofía del derecho *(1821)*

términos empleados por Hegel. Así, este proceso de cambio histórico recibe el nombre de *Geist*, que viene a equivaler a un algo intermedio entre espíritu y mente, con una connotación más mental que nuestra palabra «espíritu», pero al mismo tiempo más espiritual que el término «mente». Precisamente, para Hegel este *Geist* es el centro de la existencia, la esencia última del ser. Y todo el proceso histórico que constituye la realidad no es más que el desarrollo de este *Geist* con el objetivo de alcanzar la verdadera conciencia y conocimiento de uno mismo, de modo que, cuando alcanza este estado, el ser pasa a estar en perfecta armonía con el conjunto de la realidad, que es lo que Hegel denomina «el Absoluto». Precisamente por el hecho de identificar la verdadera esencia de todo cuanto existe en algo no material su filosofía recibe el nombre de «idealismo absoluto». Aunque Hegel concilia esta filosofía con la creencia en el cristianismo, lo cierto es que muchos de sus seguidores han considerado sus postulados como una especie de panteísmo e, incluso, como una religión sin Dios. El más radical de todos ellos, Karl Marx, suscribió la gran mayoría de las teorías hegelianas, pero matizando que el sujeto de todo el proceso histórico no era algo mental o espiritual sino, por el contrario, puramente material.

HACIA LA CONCIENCIA DE UNO MISMO
El proceso histórico que constituye la realidad es el desarrollo del Geist –la esencia última del ser– hacia la conciencia de uno mismo. Hegel compara este desarrollo con la agonía, la muerte y la resurrección de Cristo, en el que la redención tan sólo se alcanza cuando el proceso se ha entendido.

La ley del cambio

El eje vertebrador de la obra de Hegel resulta bastante próximo al de Heráclito (*véase* pág. 14), de modo que todo cuanto existe se encuentra, según Hegel, en permanente desarrollo, como resultado de un proceso. Así, el filósofo alemán está convencido de que todo intento por conocer un aspecto cualquiera de la realidad conlleva conocer a su vez su respectivo proceso de cambio, el cual es, por otro lado, perfectamente inteligible y nunca arbitrario. Toda situación compleja, sostiene, contiene en sí misma una serie de elementos contradictorios que desestabilizan el conjunto, razón por la que dicha situación de inestabilidad no puede durar de forma indefinida, sino que exige que esos elementos en contradicción deriven en una solución, la cual a su vez constituirá una nueva situación con nuevos elementos contradictorios. Ésta es, según Hegel, la mecánica de todo cambio, para cuyo estudio crea una serie de nuevos términos. Así, el proceso en su totalidad recibe el nombre de proceso dialéctico o, simplemente, dialéctica, la cual queda dividida en tres etapas diferentes. La descripción del primer nivel, el estado inicial de la cuestión, sea cual sea, es la tesis. La reacción que ésta siempre provoca para compensar la postura anterior, es decir, los elementos contradictorios, es la antítesis de la tesis. El encuentro de ambos extremos lleva a la aparición de una nueva situación que incorpora elementos nuevos a la vez que mantiene otros de la tesis y la antítesis: se trata de la síntesis. Pero, como nueva situación, dicha síntesis contiene en sí toda una serie de nuevos elementos contradictorios que conduce a otra tríada compuesta de tesis, antítesis y síntesis, de manera que el proceso de cambio se convierte en una especie de urdimbre perfectamente entretejida que se prolonga indefinidamente en forma de nuevos cambios. Por ello, afirma Hegel, la realidad, en cualquiera de sus facetas (ideas, religión, arte, ciencia, economía, instituciones, la sociedad misma), se encuentra en transformación permanente según un modelo dialéctico (también conocido como «la ley del cambio») perfectamente definido.

El curso de la historia

Desde el momento en que todo cambio es el resultado del encuentro entre una serie de fuerzas históricas, la persona atrapada en dicho cambio no puede hacer nada

SAMUEL HIRSCH
El judío y teólogo alemán Samuel Hirsch (1815-1889) fue el líder del renacimiento moderno del judaísmo ortodoxo. Sus obras estuvieron fuertemente influidas por Hegel, lo cual se evidencia en el método que sigue y por la tarea que asigna a la filosofía de la religión: la transformación de la conciencia religiosa en la verdad conceptual. Contrariamente a Hegel, no consideró que la verdad de la religión fuera inadecuada a la verdad filosófica.

EL ROMANTICISMO EN LA LITERATURA ALEMANA
La primera escuela romántica alemana fue fundada en Jena, en 1798. Entre los trabajos más importantes de este período se hallan: la poesía de Novalis (1772-1801) y la de Friedrich Hölderlin (1770-1843), así como los cuentos y obras de Heinrich von Kleist (1777-1811). Los románticos estudiosos desarrollaron la filosofía alemana, tradujeron a Shakespeare y reunieron los cuentos populares.

para dominarlo, sino que se ve impelida a seguir su mismo curso. De hecho, incluso en aquellas facetas ligadas a la creatividad personal, uno siempre se encuentra rodeado por el espíritu de su época (que Hegel denomina *Zeitgeist*, término en el que *Zeit* significa «tiempo»). Así, si un genio del año 2000 intentara reescribir las obras completas de Shakespeare o recomponer las sinfonías de Beethoven, el resultado, por muy brillante que éste fuera, no dejaría de ser una mera imitación. No se puede saltar más allá de la historia; es decir, nadie puede evitar encontrarse en el proceso dialéctico en el que le ha tocado vivir.

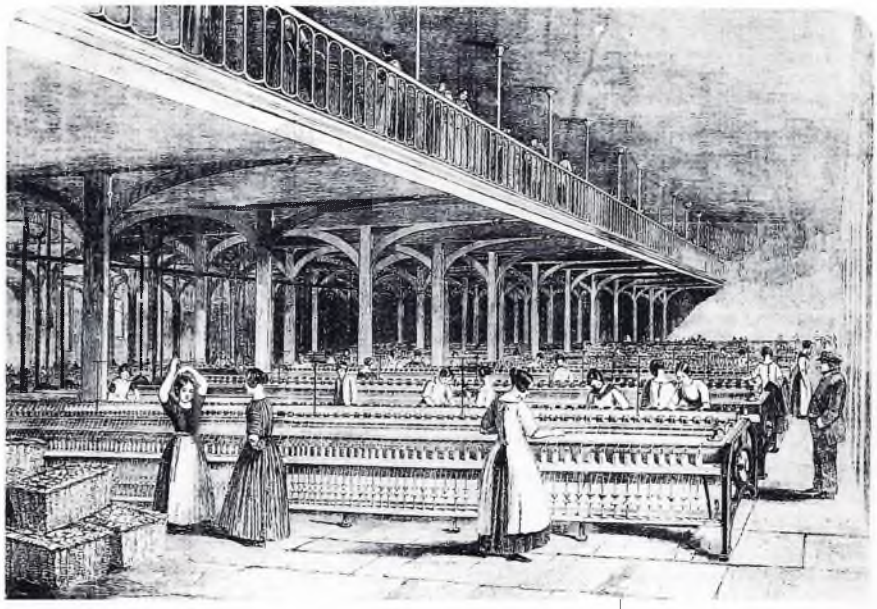
La única cosa que pondría fin a este modelo de cambio en un proceso cualquiera de desarrollo, y que por tanto conllevaría la libertad individual, sería la aparición de una situación libre de contradicciones: en el momento en que éstas no existieran, el cambio ya no tendría ningún sentido. En el caso del desarrollo histórico de la sociedad concebida como un todo, esta situación se daría con la consecución de un estado social ideal y carente de contradicciones, en el que cualquier cambio no sólo sería innecesario sino incluso indeseable. Para Hegel, este estado ideal vendría constituido por una sociedad orgánica en la que cada individuo fuera una parte en perfecta armonía con el resto y al servicio de los intereses de una totalidad mucho mayor que él mismo y, por consiguiente, en el que los valores del individualismo liberal quedarían supeditados al interés general. Si, en cambio, nos referimos al desarrollo de las ideas, esta situación libre de contradicciones se alcanzaría cuando el *Geist* se reconociera como última realidad y todo aquello que hasta entonces se había visto como algo ajeno a aquél se descubriera que, en realidad, formaba parte del mismo, y no se oponía en absoluto a él. Pero hasta que esta situación no se alcance, el *Geist* continúa alienándose a sí mismo, por lo que cada individuo se encuentra sumido en una continua contradicción que le priva de conocerse y ser libre. Además, este estado de alienación es la fuerza motora que alimenta continuos cambios dialécticos.

Si uno se pregunta hasta qué punto en el momento actual de la historia de las ideas se reconoce el *Geist* como última realidad, la respuesta sólo puede ser una: siguiendo la filosofía de Hegel. Así, éste fue el único gran filósofo que no sólo era consciente de haber proporcionado la llave que permite acceder a una mejor comprensión de la realidad (algo que otros muchos filósofos habrían hecho antes que él), sino que se presentó como la culminación de todo un proceso histórico universal, es decir, como la encarnación del fin último que conduce al saber, la encarnación de la más absoluta iluminación.

La adoración del estado

En cambio, si uno se pregunta, partiendo de la doctrina social y política de Hegel, si se ha alcanzado dicha

> "TODA PERSONA DEBE POR ENTERO SU EXISTENCIA AL ESTADO"
>
> Georg Wilhelm Friedrich Hegel



El concepto de alienación
Hegel entiende por alienación la idea de sentir como ajeno y hostil algo que forma parte de cada uno. Tanto en el mundo espiritual como en el material (y en el laboral), este estado de alienación se convierte en la fuerza motora que lleva al cambio dialéctico.

> *"Nadie conoce, ni tan siquiera siente, los límites o defectos de una cosa hasta que no se encuentra al mismo tiempo por encima y más allá de ella"*
>
> Georg Wilhelm Friedrich Hegel

Beethoven: el espíritu de la época
Para Hegel, toda obra producida por la creatividad individual está imbuida del espíritu de su época, el Zeitgeist. *Así, la obra de un gran compositor como Ludwig van Beethoven (1770-1827), cuya trayectoria marca la transición del clasicismo al romanticismo, no podría haberse producido en ninguna otra época, ya que forma parte de un tiempo y un período concreto del proceso histórico.*

El imperio napoleónico
Napoleón Bonaparte (1769-1821) se declaró a sí mismo emperador de Francia en 1804. Sobre el año 1810 logró el imperio de gran parte de Europa. Su caída comenzó con la desastrosa invasión en Prusia en 1812. En 1815 fue finalmente derrotado por los británicos (bajo el gobierno del duque de Wellington) y los prusianos en Waterloo, y fue exiliado a Santa Elena.

PRUSIA

El antiguo norte y centro alemán del estado de Prusia existió desde 1618 hasta 1945. Fue un reino independiente hasta que en 1867 lo dominó la Confederación Alemana del Norte. Prusia se dispersó después de la segunda guerra mundial, cuando bajo el concejo del control aliado, la Prusia occidental pasó a formar parte de Polonia. Así, gran parte de Prusia del este fue incorporada en la antigua URSS.

FEDERICO GUILLERMO III, REY DE PRUSIA, REGALANDO A SUS HIJOS UNOS UNIFORMES LA NOCHE DE NAVIDAD DE 1803

El pensamiento de Hegel ejerció una notable influencia en muchos campos, no sólo en el filosófico, sino también en el histórico y el político. Tras la muerte del filósofo, los políticos de la derecha hegeliana conservadores se basaron en su filosofía para argumentar que el modelo de estado ideal era el de la monarquía constitucional prusiana, razón por la que era del todo innecesario cualquier intento de cambio.

CHARLES DARWIN

El naturalista inglés Charles Darwin (1809-1882) es mejor conocido por su teoría sobre la evolución de las especies y de la selección natural. Empezó a formular sus teorías durante la travesía que realizó como naturalista a bordo del *HMS Beagle*, en un viaje de cinco años que le llevó por Sudamérica y las islas del Pacífico, aunque de hecho ya llevaba más de 20 años trabajando sobre las teorías de la evolución.

situación libre de contradicciones en el desarrollo de la sociedad, la respuesta es mucho menos obvia. De hecho, según da a entender el propio Hegel, ese estado social ideal estaría encarnado por la monarquía constitucional de la Prusia de aquella época.

Los defensores del estado desarrollaron este aspecto de la filosofía hegeliana e hicieron de él la base de una modalidad alemana de estado fuerte que tendría una enorme trascendencia en los años posteriores. Estos partidarios, conocidos como la «derecha hegeliana», creyeron ver en Hegel el fundador del movimiento nacionalista que culminaría un siglo más tarde en Hitler. No obstante, había por otro lado la «izquierda hegeliana» que, lejos de ver en la Prusia de 1830 el estado ideal, defendía la necesidad de llevar a cabo un cambio radical, si no revolucionario, para alcanzar el verdadero estado social ideal postulado por Hegel. El partidario más importante de esta segunda corriente fue, lógicamente, Karl Marx. Así, aun a pesar del evidente abismo existente entre ambas corrientes, Hegel aparece como el padre intelectual tanto del nazismo como del comunismo.

TRES IDEAS CLAVE

A Hegel se le deben toda una serie de ideas que han desempeñado un papel decisivo en el transcurso del pensamiento occidental. Una de ellas es concebir la realidad como un proceso histórico que tan sólo puede comprenderse analizando los mecanismos que han llevado a la situación actual y, también, el lugar hacia dónde se encamina; es decir, la realidad sólo se puede explicar desde una perspectiva estrictamente histórica. Esto, que en la actualidad nos puede parecer algo evidente, era un concepto totalmente desconocido hasta Hegel, pues con anterioridad los filósofos concebían la realidad como una compleja unión de circunstancias predeterminadas sobre las que se basaban a la hora de justificar los hechos que ocurrían a su alrededor. No obstante, Hegel impuso a partir de entonces la noción de conciencia histórica como punto clave para interpretar el conjunto de la realidad. Esta noción de sociedad en continua transformación incidiría de forma decisiva en la obra de las dos figuras más trascendentales del siglo XIX, Marx y Darwin. En el caso del primero, este concepto provenía directamente de Hegel. Otra de las ideas principales que introdujo el filósofo alemán fue la de que la historia del mundo se sustentaba sobre una base racional vertebrada en torno a la ley del cambio, esto es, la dialéctica. Una teoría que, como veremos en el siguiente capítulo, de nuevo incide plenamente en el pensamiento de Marx.

La otra idea introducida por Hegel es la noción de alienación: el hombre, en el proceso de construir su propia civilización, crea todo tipo de instituciones, poderes e ideas que, a pesar de haberlas inventado él mismo, se convierten paradójicamente en sus propias limitaciones externas, muchas de las cuales ni tan siquiera llega a comprender. Así, por ejemplo, cuando aborda la religión, observa cómo son muchos los que proyectan las cualidades y virtudes más elevadas sobre un Dios que ven como un ser perfecto, omnisciente y

> "LO REAL ES LO RACIONAL, Y LO RACIONAL ES LO REAL"
>
> GEORG WILHELM FRIEDRICH HEGEL

omnipotente, en oposición a la debilidad e ignorancia propias de la condición humana. Así, el alma infeliz que actúa de este modo no acierta a darse cuenta de que en realidad lo que está haciendo es proyectar las características humanas sobre otro ser, Dios, que concibe como algo diferente e, incluso, opuesto a él mismo, cuando en verdad, dice Hegel, comparten la misma existencia espiritual. Uno de los discípulos del filósofo alemán, Feuerbach, sostenía que tanto Dios como los múltiples dioses habidos a lo largo de la historia son en el fondo meras creaciones humanas, y como tales se han de considerar, teoría que tendría lógicamente una trascendencia extraordinaria en el pensamiento del siglo XIX.

El legado de Hegel

Se ha dicho que la historia de la filosofía tras Hegel no es más que una sucesión de diversas reacciones a favor o en contra de su obra, algo que resulta bastante exagerado, es obvio decirlo, pero que sin embargo tiene un algo de verdad. Por un lado, se encuentra la corriente contraria a Hegel, como la que representa el fundador del moderno existencialismo, el filósofo danés Kierkegaard (1813-1855). Éste vertebra toda su filosofía en la idea de que todo cuanto existe es en realidad algo único e individual, por lo que resulta del todo imposible pretender reducir la verdad acerca de la realidad mediante la formulación de afirmaciones generales, tal como pretenden todos los sistemas filosóficos basados en lo abstracto. Aunque Kierkegaard es perfectamente consciente de que Hegel es el más grande pensador de su época, cree que el filósofo alemán está del todo equivocado. Por el otro lado, en cambio, encontramos al joven Karl Marx, un izquierdista hegeliano que fundamentará toda su doctrina filosófica, el marxismo, en las teorías de Hegel, manteniendo incluso la misma terminología. De hecho, durante la segunda mitad del siglo XIX el hegelianismo se puso de moda en todo el mundo occidental. Así, los filósofos británicos Bertrand Russell y G. E. Moore partieron de él, aunque más tarde acabaran cuestionándolo en algún que otro aspecto concreto, para sentar las bases de la tradición analítica que acabó dominando el panorama filosófico en lengua inglesa durante casi todo el siglo XX. En definitiva, el desarrollo de estas cuatro ramas filosóficas (hegelianismo, marxismo, existencialismo y filosofía analítica) permite hacerse una idea de la tremenda importancia que la obra de Hegel ha supuesto en la historia de la filosofía.

Por otro lado, hay que mencionar la influencia que Hegel ha tenido en la fundamentación ideológica de los movimientos nacionalistas, así como del fascismo. Hegel fue, en definitiva, el más ilustre defensor de una filosofía política de corte antiliberal en el mundo contemporáneo al sostener que las libertades individuales de cada persona quedan supeditadas al interés de la sociedad entera en aras a alcanzar su autorrealización, estado que no alcanzaría en el caso de permanecer como una entidad individualista e insolidaria.

EL ALMA INFELIZ
Muchos ven en Dios una fuerza perfecta y poderosa en oposición a la ignorancia y debilidad propias del hombre, y proyectan sus cualidades sobre un ser independiente del propio hombre. Hegel sostiene que el ser humano y Dios son una misma cosa.

EL NACIONALISMO ALEMÁN
La idealización que Hegel hace del estado prusiano de su tiempo sirvió de base para que algunos intelectuales fundaran toda una ideología al servicio de un estado alemán fuerte que culminaría con la llegada al poder de Hitler. Esta fotografía muestra a un grupo de las juventudes hitlerianas, una organización que reclutaba jóvenes de más de 14 años a quienes se sometía a una disciplina militar a la vez que se les formaba de acuerdo con la más pura ideología nazi. A partir de 1939, la pertenencia a dicha organización se hizo obligatoria.

LUDWIG FEUERBACH

El filósofo y novelista alemán Ludwig Feuerbach (1804-1872) estudió dos años bajo las enseñanzas de Hegel con quien se enfrentó por su idealismo, defendiendo, en oposición a éste, el naturalismo. Su obra principal es La esencia del cristianismo *(1841), en donde atacó la cristiandad convencional, describiendo la religión como «un sueño de la mente humana», proyectando en Dios nuestros ideales y naturaleza humanos.*

Principales obras

La miseria de la filosofía *(1847)*

Manifiesto comunista *(con Friedrich Engels, 1848)*

La lucha de clases en Francia, 1848 a 1850 *(1850)*

Una contribución a la crítica de la economía política *(1859)*

El capital *(1867)*

Marx

La historia aspira a convertirse en ciencia

Marx creyó haber conseguido la explicación del desarrollo histórico desde la perspectiva segura de la ciencia, que permite a la humanidad predecir el futuro del desarrollo de la sociedad con la exactitud de la ciencia.

"La historia se repite a sí misma: primero como una tragedia y, más tarde, como una farsa"

Karl Marx

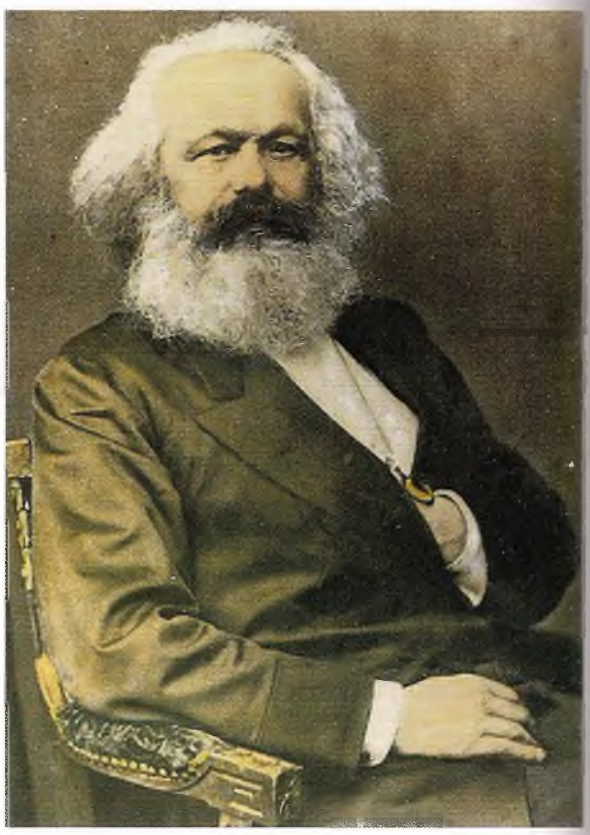
KARL MARX (1818-1883) nació en la ciudad alemana de Tréveris en el seno de una familia judía que se convirtió al luteranismo cuando Marx contaba seis años. Desde muy joven se manifestó contrario a toda religión, y su credo era éste: «La crítica de la religión es el fundamento de toda crítica». Durante su etapa universitaria estudió derecho, filosofía e historia, y su tesis doctoral versó sobre la filosofía de los antiguos griegos. Dada su animadversión por la religión, no pudo optar a enseñar en ninguna universidad, por lo que se convirtió en editor de un periódico, aunque por poco tiempo. En realidad, Marx optó por vivir en la más estricta pobreza y se volcó durante toda su vida en el estudio y la redacción de sus revolucionarias obras.

Cuando cerró el periódico que editaba, en 1843, decidió trasladarse a París, donde conoció al joven Friedrich Engels. Así se inició una de las más famosas y fructíferas colaboraciones literarias en toda la historia de la filosofía. Engels procedía de una rica familia alemana asentada en Manchester, donde poseía una fábrica textil y, de hecho, mantuvo económicamente a Marx durante toda su vida para que éste pudiera escribir. Fue durante los años inmediatamente posteriores al encuentro con Engels cuando Marx estableció las principales bases de lo que más tarde se conocería como marxismo, fundamento teórico del comunismo, el único verdadero socialismo al parecer de Marx. Engels, una persona dotada de una gran inteligencia, desempeñó un importante papel como crítico y colaborador de su amigo, pero en definitiva era este último el que poseía el genio y la inspiración intelectual a la hora de formular las principales teorías.

Marx y Engels en el segundo congreso comunista
En junio de 1847 se reunió en Londres la Liga de los Justos, una sociedad política secreta formada por emigrantes alemanes, que cambió su nombre por el de Liga Comunista. Entre los organizadores se encontraban Marx y Engels, quienes escribieron para la ocasión el Manifiesto comunista.

Vivió y murió en Inglaterra

Cuando Marx fue expulsado de Francia en 1845 se trasladó a Bruselas, donde escribió junto con Engels el *Manifiesto comunista*, publicado en 1848. Pero no había transcurrido ni un año cuando fue de nuevo expulsado y, tras vagar de un sitio a otro, acabó recabando en Londres, en 1849, donde permaneció 34 años, esto es, el resto de su vida. La mayoría de sus escritos consistieron en brillantes opúsculos y artículos, además de diversas obras de mayor extensión, entre las que destaca su obra maestra, *El capital*, publicada en 1867 y, sin duda alguna, uno de los libros que más influencia han tenido en toda la historia universal. Marx murió en Londres en 1883, y su cuerpo se encuentra enterrado en el Highgate Cemetery.



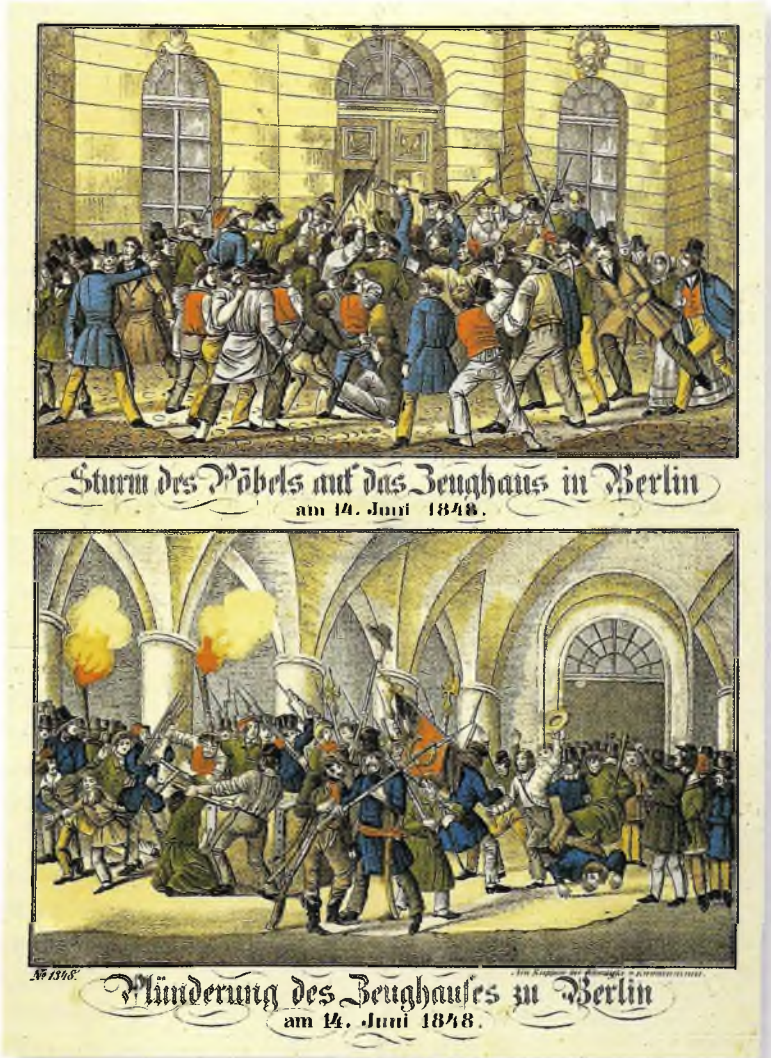
Karl Marx
En 1845 Marx fue expulsado de Francia y Alemania por sus actividades revolucionarias. Finalmente se instaló en 1849 en Londres, donde frecuentó la British Library en cuya sala de lectura pasó muchas horas. Su cuerpo se encuentra enterrado en el Highgate Cemetery.

Descendiente de Hegel

Uno de los motivos por los que el marxismo constituye una sólida doctrina de pensamiento es el hecho de que nació como resultado de la fusión de tres tradiciones ideológicas muy avanzadas: la filosofía alemana, la corriente política francesa y la economía británica. Por ello, no es del todo válido reducir el marxismo a una simple «filosofía» en el sentido tradicional de la palabra, aun a pesar de que su dimensión filosófica es fundamental y habría de ejercer una enorme influencia en los filósofos posteriores. Así, ninguna historia de la filosofía moderna puede prescindir del marxismo.

La base filosófica del marxismo deriva en su totalidad de Hegel, de quien adopta incluso la misma terminología. Las coincidencias entre ambas doctrinas filosóficas son, pues, enormes. En primer lugar, la idea según la cual la realidad no permanece en un estado de quietud, sino que se encuentra sometida a un continuo proceso histórico de cambio. Segundo, y como consecuencia de lo anterior, el hecho de que la clave para entender la realidad consiste precisamente en entender la naturaleza de dicho proceso histórico de cambio. Tercero, que este proceso responde a una ley perfectamente inteligible. Cuarto, que esta ley llamada dialéctica se repite hasta el infinito en forma de tríadas compuestas de tesis, antítesis y síntesis. Quinto, que lo que hace que esta ley siga en plena vigencia es la alienación, responsable de que todo estado acabe siendo superado por otro nuevo como consecuencia de los elementos contradictorios que alberga en su seno. Sexto, que el ser humano no puede dominar este proceso y se ve arrastrado por éste, que responde a sus propias leyes internas. Séptimo, que este proceso ha de continuar hasta que se llegue a un estado en que las mencionadas contradicciones internas desaparezcan y ya no haya ninguna forma de alienación ni, por consiguiente, ninguna fuerza que lleve al cambio. Octavo, que cuando se alcance esta situación libre de contradicciones, el ser humano dejará de verse arrastrado por un conjunto de fuerzas ajenas a su control y, por primera vez en la historia, será dueño de su propio destino y se convertirá en el árbitro de cualquier cambio posterior. Noveno, que esto último hará que la libertad y la autorrealización estén al alcance de todo el mundo. Décimo, que la sociedad en la que se puede alcanzar este estado de libertad y autorrealización no es la atomizada postulada por los liberales, en la cual el individuo aparece como una entidad independiente del resto, sino que se tratará de una sociedad orgánica en la que el interés personal quedará supeditado al de la colectividad, lo que por tanto permitirá llegar a un grado de realización mucho más intenso que si los hombres actúan como meros individuos.

Pero tras estas diez similitudes con Hegel subyace una gran diferencia, que Marx toma de su compatriota y coetáneo Ludwig Feuerbach, otro izquierdista hegeliano, quien postula que la esencia de la realidad no es algo espiritual sino, por el contrario, algo material. Marx se declara materialista, no idealista. De ese modo, ese vasto proceso histórico y dialéctico que acabamos de describir mediante esos diez puntos aparecen, en opinión de Marx, como el resultado de una serie de fuerzas materiales, que son las que en definitiva componen la realidad. Es por ello



La revolución en Europa

Durante el siglo XIX el sentimiento nacionalista que se había apoderado de toda Europa sirvió de marco ideológico a una serie de movimientos revolucionarios contrarios a los poderes imperiales. Estos grabados recogen escenas de la revolución de 1848 en Berlín.

El capital

Descrita como la «Biblia de la clase obrera» en una resolución de la Internacional Obrera, *El capital* se publicó en Berlín en 1867. En la que constituye una de las más influyentes obras de todo el siglo XIX, Marx predice la supresión del capitalismo por el socialismo. Sin embargo, tan sólo pudo completar y ver publicado el primer volumen, ya que los otros dos fueron editados póstumamente por su amigo y colaborador Friedrich Engels.

> *"Las posibilidades de cada uno en beneficio de las necesidades de todos"*
>
> Karl Marx y Friedrich Engels

La revolución industrial

La aparición de los sistemas de producción en serie durante los siglos XVIII y XIX supuso toda una revolución en las industrias textil y metalúrgica. Así, el mundo occidental, de una fuerte tradición agrícola hasta entonces, entró en un proceso de industrialización que conllevó la emigración a las ciudades. Gran Bretaña encabezó este proceso y durante el siglo XVIII se convirtió en la primera potencia económica internacional.

que denomina su doctrina «materialismo dialéctico» o «materialismo histórico». Ambos términos son intercambiables, aunque tal vez el más apropiado para referirse a la realidad humana sea el segundo, mientras que el primero, el dialéctico, se tiende a emplear más en referencia a la realidad en su aspecto más universal, no en el específicamente humano. Precisamente, Engels escribió mucho más que su amigo Marx sobre esta segunda modalidad de materialismo.

Las hijas de Marx
Marx sintió un gran cariño por sus hijos, aunque por desgracia de los siete iniciales tan sólo tres llegaron a la madurez. Esta fotografía de 1864 muestra a Marx con sus hijas, Laura, Eleanor y Jenny, en compañía de Engels. Las hijas de Marx eran las únicas capaces de entender la letra de su padre, de ahí que se convirtieran en las responsables de transcribir sus manuscritos.

La importancia del factor económico

Según afirma Marx, la prioridad de todo ser humano es garantizar unos niveles mínimos de subsistencia que le permitan alimentarse, vestirse, tener una casa, etcétera. La producción de esa serie de necesidades es elemental, pero una vez se ha superado cierto nivel básico, surge la necesidad de especializarse en los diversos campos de producción, tendencia que obtiene como resultado la interdependencia de todos cuantos componen la sociedad. La producción de esos bienes vitales pasa de ser una actividad individual a adquirir una dimensión social. Esta dependencia mutua viene determinada por la relación entre los diversos campos de producción y, a un mismo tiempo, determina la configuración de todo un marco vital, la sociedad. Según el vínculo que cada uno tenga con su respectivo campo de especialización y el resto de las personas es inevitable la aparición de diferentes clases socioeconómicas y, por consiguiente, el conflicto entre éstas. De todos modos, los medios de producción se encuentran en continuo proceso de cambio, de ahí que la relación de cada uno con aquéllos y con el resto de la gente evolucione también constantemente. Así, cada vez que se produce un cambio de gran envergadura en esos medios de producción, la composición de las clases sociales cambia y, por tanto, el alcance mismo de la lucha de clases. Cada uno de estos diferentes niveles se suceden, según Marx, de acuerdo con un proceso dialéctico. En el nivel más bajo, el elemento fundamental de todo cambio social consiste en el desarrollo de los medios de producción, que por otro lado definen a su vez la naturaleza de las clases sociales y el conflicto entre ellas.

Medios de subsistencia
Para alcanzar un mínimo nivel de subsistencia, el ser humano debe satisfacer sus necesidades básicas. Las teorías desarrolladas por Marx describen cómo los medios de producción deben satisfacerlas. La ilustración muestra una escena en un suburbio de Londres en 1872.

Polarización de las clases
Según la teoría de Marx, las clases sociales vienen determinadas por el nivel económico. A su entender, los progresos tecnológicos no hacen sino concentrar todavía más el poder en las manos de unos pocos, de manera que a medida que la clase obrera aumenta, la capitalista va reduciéndose progresivamente.

Por encima de este nivel básico se encuentra lo que Marx define como «superestructura», es decir, el conjunto de instituciones políticas y sociales, la religión, la filosofía, el arte, etcétera, todo un conjunto de factores sobre los que se asientan los factores económicos, la «infraestructura».

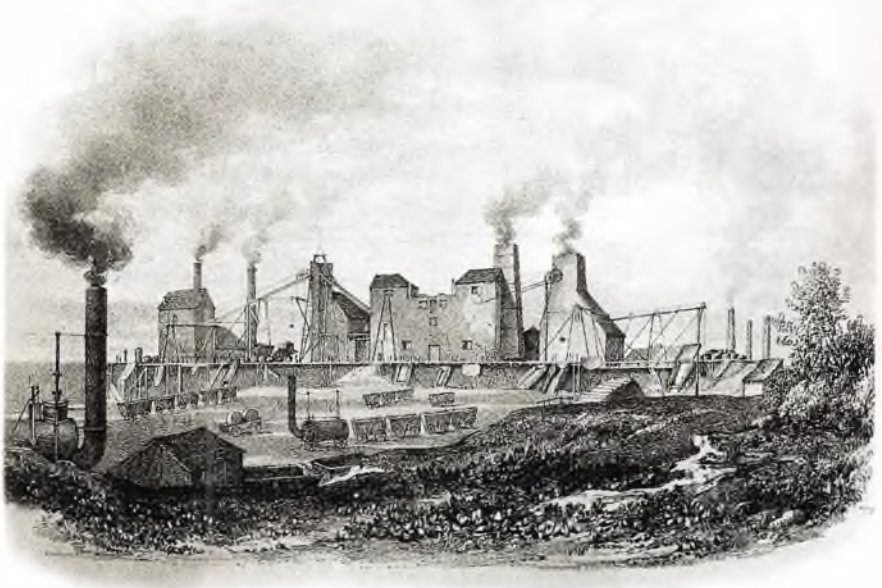
Marx ilustra su teoría con numerosos ejemplos. Así, por ejemplo, constata cómo durante la primera etapa de la industrialización, cuando el transporte de las materias primas se realiza fundamentalmente en barco, y los molinos y las fábricas dependen de la fuerza del agua, surgen numerosas ciudades industriales a lo largo de la costa, los ríos y los lagos. Pero la aparición de la fuerza del vapor, con la consiguiente llegada del ferrocarril, permite que las ciudades crezcan cerca de las principales fuentes de materias primas o de los mercados. Éste es, según Marx, un claro ejemplo de cómo el desarrollo de

> "LO ÚNICO QUE HA HECHO LA FILOSOFÍA ES INTERPRETAR EL MUNDO DE VARIAS MANERAS, CUANDO LO QUE HACE FALTA ES CAMBIARLO"
>
> KARL MARX

LA CLASE MEDIA BAJA
La industrialización supuso una transformación radical de la sociedad europea y conllevó la aparición de grandes ciudades industriales ante la masiva llegada de inmigrantes procedentes del campo. La ilustración muestra una típica familia inglesa de clase media baja de finales de 1890 posando en el jardín de su casa.

los medios de producción conlleva cambios en la infraestructura. Lo cierto es que esta serie de observaciones y conceptos, tan conocidos y evidentes para nosotros hoy en día, eran del todo desconocidos hasta entonces, y fue Marx el primero en sacarlos a la luz.

De hecho, si se aborda la historia de la filosofía desde una perspectiva puramente marxista, se constata que es Kant el primer filósofo que, ya en los primerísimos inicios de la revolución industrial, hacia finales del siglo XVIII, concibe el conocimiento como un producto. Según esta interpretación, tan característica de un análisis ideológico marxista, el arte aparece como un instrumento al servicio de la clase dirigente, al inspirarse en sus valores e intereses y, por tanto, convertirse en un inmejorable medio de propaganda y vanagloria de aquélla. La religión, a su vez, adquiere desde la órbita marxista una clara finalidad instrumental al convertirse, en palabras del propio Marx, en «el opio del pueblo». De hecho, esta manera de concebir e interpretar la historia ha dado origen a toda una tradición historiográfica marxista que se basa precisamente en esta interpretación materialista de la realidad y que, por discutible que pueda ser, ha contribuido enormemente a configurar nuestra visión moderna de la historia.



EL DESARROLLO DEL TRANSPORTE DURANTE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL
La necesidad de contar con accesos rápidos y asequibles que acercaran las materias primas a los mercados condujo a un gran desarrollo de los medios de transporte. En Gran Bretaña, este progreso se tradujo al principio en la construcción de numerosas carreteras y canales, aunque más tarde se optó por el ferrocarril, tal como muestra esta imagen de la década de 1820.

PROTECCIÓN DE LOS DERECHOS LABORALES DE LOS MENORES

Las terribles condiciones laborales imperantes en las fábricas a que se veían sometidos, sobre todo, mujeres y niños hizo que a principios del siglo XIX surgiera en Gran Bretaña toda una corriente en defensa de sus derechos. Como consecuencia de esta presión pública, se aprobaron diversas medidas legales, como la Factory Act de 1833. Ésta, entre otras cosas, estipulaba en nueve años la edad mínima para trabajar y una jornada laboral de ocho horas para los menores.

UNA OSTENTACIÓN DE RIQUEZA Y PODER

Fotografiado en 1890, este estudio constituye un típico ejemplo del gusto por la opulencia tan característico entre las familias británicas más adineradas de aquella época. Esta ostentación en la decoración basada en infinidad de cuadros y objetos de arte era propia de la burguesía, la cual, de acuerdo con los marxistas, se valía del arte para servir a sus propios intereses, y éste en el fondo no era más que una manifestación más de su poder y riqueza.

LA REVOLUCIÓN

Marx ve la sociedad industrial capitalista de su época como el penúltimo estadio en el transcurso de la historia antes del advenimiento de una sociedad libre de todo conflicto social. Está convencido de que los imparables progresos técnicos y el consiguiente aumento del desempleo no hacen sino conducir a una situación en la que la masa alienada de los medios de producción es cada vez mayor y más pobre, en oposición a la clase dirigente, que cada vez tiene más poder, al concentrar más y más medios de producción. Este proceso se traduce, lógicamente, en la división de la sociedad en dos clases opuestas, la capitalista y la obrera; esta última, según Marx, cada vez más numerosa y empobrecida, ha de acabar levantándose contra sus opresores y tomando el control de los medios de producción. Esta revolución sería el fin de la historia por partida doble, ya que por un lado se trata del clímax al que se dirige inevitablemente todo acontecimiento y, por otro, supondría el cese de todo proceso dialéctico al haber desaparecido las distintas clases sociales y dar lugar a una sociedad perfectamente libre. En ese contexto, los medios de producción estarían en poder y al servicio del conjunto del pueblo y, como afirma Engels, el único poder que haría falta sería simplemente el que administrase los recursos. De ese modo, se alcanzaría un estado en el que, ajeno a todo poder opresor, y desembarazado de todo tipo de fuerzas

Manifest
der
Kommunistischen Partei.

MANIFIESTO COMUNISTA
Publicado en 1848, el *Manifiesto comunista* constituye la obra más célebre de todo el movimiento socialista. Escrito por Marx y Engels, sostiene que toda la historia de la humanidad hasta entonces no ha sido más que una continua lucha de clases y hace un llamamiento final a que la clase obrera de todo el mundo se una.

"LA BURGUESÍA NO ESTÁ PRODUCIENDO MÁS QUE SUS PROPIOS SEPULTUREROS. SU CAÍDA Y LA CONSIGUIENTE VICTORIA DEL PROLETARIADO ES INEVITABLE"

KARL MARX

dialécticas, el ser humano sería libre y se sentiría plenamente realizado.

Falso profeta

Lo cierto es que las posteriores tentativas de llevar a la práctica las teorías defendidas por Marx difirieron notablemente de los postulados originales del filósofo revolucionario. Esto fue debido sobre todo a que se equivocó a la hora de definir la naturaleza misma de su doctrina, que consideraba tan científica como pudieran serlo las teorías de Newton. Así pues, de igual modo que partiendo de un profundo análisis del presente estado de cualquier conjunto de objetos en movimiento se puede llegar a predecir cómo será ese mismo conjunto en el futuro mediante las leyes newtonianas, Marx creía a su vez haber descubierto las leyes del movimiento imperantes en la sociedad, tal como afirma en el prefacio de *El capital*, de modo que, según él, era perfectamente posible establecer el rumbo de dicha sociedad en el futuro. Por todo ello, sostenía que su doctrina, el marxismo, era «científica», de ahí que esta modalidad del socialismo se conozca con el nombre de «socialismo científico» para así diferenciarla de otras. De hecho, siempre mostró una gran animadversión por cualquier socialismo no científico, pues consideraba que se basaba en meras utopías o doctrinas moralistas ajenas a la realidad. Una realidad que él, en cambio, abordaba desde una perspectiva estrictamente científica para analizar todas aquellas fuerzas y leyes sobre las que se asentaba y emitir así una doctrina política realista.

De hecho, este carácter supuestamente científico del marxismo fue una de sus principales bazas hasta bien entrado el siglo XX. De este modo, los marxistas se basaban no en una serie de opiniones personales, sino en toda una doctrina científica de validez incuestionable. Esto último les confería una extraordinaria confianza y, como consecuencia, hicieron gala de una ya célebre intolerancia con todo tipo de opiniones o puntos de vista alternativos, de modo que lo primero que hacían cuando llegaban al poder era prohibir la publicación o enseñanza de cualquier ideología incompatible con la suya. Por otro lado, otro de los grandes atractivos del marxismo era el hecho de que, al predecir el futuro transcurso de la sociedad con una fiabilidad absolutamente científica, se consideraba que el advenimiento del socialismo era algo inevitable y que, por tanto, todos los socialistas se encontraban en el camino correcto que conducía al futuro. En definitiva, estaban convencidos de que las ideas que defendían iban a hacerse realidad con independencia de que otros lo quisieran o no: el futuro

Disidentes rusos
Los marxistas eran implacables con los disidentes, que o bien eran encarcelados o bien ejecutados. Esta fotografía de 1932 muestra un gulag ruso en el que los detenidos eran obligados a trabajar en la construcción de un canal.

"La religión es el opio del pueblo"
Karl Marx

La opresión capitalista
Este cartel ruso de 1918 muestra al zar, el clero y la aristocracia en un carro tirado por el pueblo. Marx estaba convencido de que el capitalismo se derrumbaría por acción de sus propias contradicciones internas y daría paso a la dictadura del proletariado: a medida que la clase capitalista oprimiera más y más a la clase obrera, más agudo se haría el conflicto de clases, hasta el punto en que aquélla acabaría imponiéndose sobre sus opresores.

Sala de lectura de la antigua British Library
La enorme sala de lectura de la British Library fue diseñada por Robert Smirke, arquitecto del British Museum. Acabada en 1857, se construyó con la intención de abrir las colecciones de la biblioteca «a todos los estudiosos y curiosos». Muchos grandes intelectuales han frecuentado esta sala, como George Bernard Shaw, Mahatma Gandhi y el propio Marx.

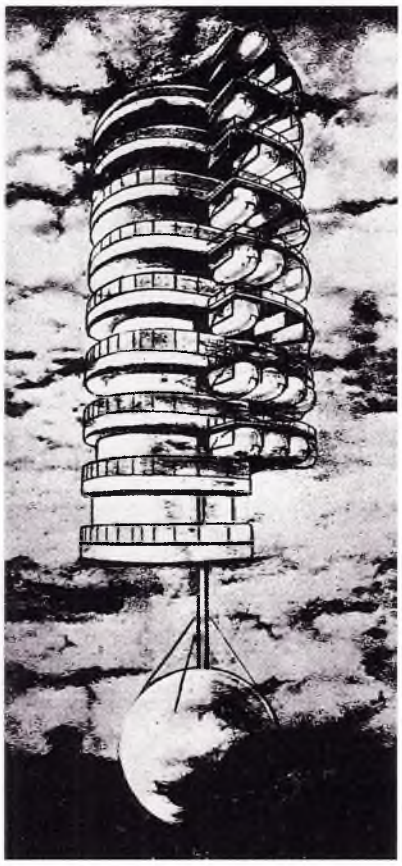
La revolución rusa
En marzo de 1917 estalló la revolución en Petrogrado (la actual San Petersburgo) y se organizaron por todo el país consejos revolucionarios (soviets) de soldados, obreros y campesinos. El zar abdicó y se estableció un gobierno provisional. En el verano de ese mismo año Aleksandr Fydorovich Kerensky (1881-1970) se convirtió en el primer ministro, pero el soviet de Petrogrado pasó a manos de los bolcheviques de Lenin, quien durante los días 7 y 8 de noviembre tomó el poder.

Leon Trotsky
Uno de los dirigentes de la revolución de 1917 y del levantamiento de la armada roja, Leon Trotsky (1879-1940) fue uno de los rivales de Stalin para hacerse con el poder tras la muerte de Lenin en 1924. Finalmente, Stalin acabó imponiéndose y en 1929 Trotsky fue deportado. Se estableció en México, donde fue asesinado a manos de un agente estalinista.

del mundo entero estaba al final de su camino o, como solían decir, «la historia se encuentra de nuestro lado», y todo aquel que se opusiera acabaría, en palabras de Trotsky, en el cubo de la basura de la historia. De este modo, se consideraban los abanderados del futuro, los más modernos, pues no sólo vivían en el presente sino también en el futuro, algo que hasta entonces nadie había hecho.

Un atractivo poderoso

La combinación de todas estas ideas (ciencia, modernización, futuro) tuvo una acción casi hipnótica para una gran cantidad de intelectuales en los países en vías de desarrollo, quienes veían en las teorías económicas del marxismo, basadas en la planificación centralizada y el control de la economía, «la solución ideal» para sus economías. Si en el siglo XVIII las teorías de Locke desempeñaron un papel fundamental en el éxito de la guerra de independencia norteamericana y la Revolución francesa, en el siglo XX este papel quedó reservado para la ideología marxista, que sirvió de base ideológica para las dos mayores revoluciones jamás habidas hasta entonces, las revoluciones comunistas de Rusia (1917) y China (1948-1949). Además, tras la segunda guerra mundial surgieron numerosos movimientos revolucionarios comunistas entre los países subdesarrollados, en muchos de los cuales acabaron llegando al poder, que en algunos casos todavía mantienen. Es, en definitiva, una clara demostración de la extraordinaria repercusión que las ideas de Marx han tenido en la historia reciente.



La arquitectura futurista rusa
La pobreza y el caos social de los primeros años de la revolución hicieron que los artistas y arquitectos buscaran soluciones radicales, como la de esta ciudad flotante ideada por Georgy Tikhonovich en 1928.

> "LOS PROLETARIOS NO TIENEN NADA QUE PERDER SALVO SUS CADENAS"
>
> Karl Marx

Declive y caída

El especial énfasis que Marx puso a la hora de defender el carácter científico de su doctrina dejó a ésta al descubierto cuando se trató de refutarla mediante los acontecimientos en la realidad, tal como ocurre con la necesaria experimentación de toda afirmación supuestamente científica. El hecho es que a finales del siglo XIX ya resultaba del todo evidente que los acontecimientos históricos no acababan de adecuarse en absoluto a las «leyes científicas del proceso histórico» postuladas por Marx.

Esto dio pie a que surgieran diversas corrientes «revisionistas» en las que pensadores marxistas trataron de buscar la fórmula de adecuar la realidad a las leyes marxistas y, en cierta medida, también lo contrario. De esta manera surgieron diversas escuelas de pensamiento marxista, muy diferentes entre sí y algunas de ellas incluso violentas. Al final, lo único que quedó en claro es que, independientemente de dónde se impusiera un movimiento político inspirado en el marxismo, el resultado era siempre el mismo: la imposición de una dictadura burocrática sobre una sociedad que muy poco tenía que ver con la postulada por Marx. De igual modo, y también sin excepción, la economía de estas sociedades demostraron ser un fracaso, de modo que el pueblo, en vez de mejorar su situación, acababa siendo aún más pobre. En definitiva, la historia ha demostrado que todo gobierno inspirado en el marxismo sólo ha traído consigo la dictadura y la pobreza, de ahí que sean muchos los que hayan llegado a la conclusión de que existe algún error en la doctrina postulada por Marx.

En cualquier caso, no cabe duda de que la influencia que el marxismo ha ejercido sobre la cultura moderna ha sido extraordinaria, y no en vano todavía hoy en día, a pesar de contar con muchos menos adeptos, constituye uno de los pilares fundamentales sobre los que se ha levantado la moderna sociedad de nuestros días.

El PODER *de las* IDEAS

Se puede decir sin temor a exagerar que ningún otro filósofo a lo largo de la historia ha ejercido una mayor influencia, y en un período de tiempo tan breve, como Marx. Aunque durante toda su vida no dejó de ser un intelectual pobre y apenas conocido que vivía de la generosidad de sus amigos y que se pasaba la mayor parte de su tiempo leyendo y escribiendo, a menudo en el British Museum, el caso es que a los 70 años de su muerte, acaecida en 1883, aproximadamente una tercera parte de la humanidad se encontraba viviendo bajo unos sistemas de gobierno que se denominaban a sí mismos «marxistas».

Entre éstos se encontraban todos los países del este de Europa, Rusia y el antiguo imperio de los zares, y China. Nada igual había ocurrido hasta entonces ni es probable que vuelva a suceder en el futuro, si es que se puede hacer este tipo de afirmaciones. Ni la fulgurante expansión inicial del cristianismo o del islam, ni siquiera la del budismo en su período de máximo apogeo. Ha sido un fenómeno de unas proporciones inconmensurables, más aún si tenemos en cuenta que desde un punto de vista práctico el marxismo ha supuesto un rotundo fracaso del que no se ha salvado ninguna meritoria excepción.

La verdadera finalidad del arte es la crítica social

Muchas de las principales figuras de la historia reciente se han dejado guiar por el marxismo, como Lenin, Trotsky y Stalin en Rusia; Tito en la antigua Yugoslavia; Mao Zedong en China; Ho Chi-minh en Vietnam, y Fidel Castro en Cuba. Todos ellos han cambiado el mundo.

Durante su época de mayor apogeo, el marxismo ejerció una influencia determinante tanto en el arte como en la política. Así, algunas de las personalidades más célebres del mundo del arte se reconocieron abiertamente como marxistas o comunistas, como los dramaturgos Jean-Paul Sartre (destacado novelista y también filósofo) y Bertolt Brecht (un gran poeta, por otro lado), el poeta Pablo Neruda o el pintor Pablo Picasso.

Por otro lado, es justo señalar que la concepción que se tiene del arte desde una perspectiva estrictamente marxista, según la cual la verdadera función de éste es la crítica social, sigue gozando todavía hoy en día de una gran aceptación. De acuerdo con este punto de vista, el arte aparece como un inmejorable medio de profundizar en el conocimiento y en la crítica de los aspectos más deplorables de la realidad, de ahí que en última instancia incite a cambiar dicha realidad como si se tratase de un instrumento revolucionario más. No merece el calificativo de arte todo aquello que ayude a inmortalizar los valores de la sociedad existente e invite a aceptarlos como los únicos posibles. Esta noción del arte, no siempre compartida por los ideólogos anteriores a Marx, resulta perfectamente válida en la actualidad y, hasta cierto punto, constituye el último bastión del marxismo en el mundo de hoy en día.

Principales obras

El nacimiento de la tragedia *(1872)*

Humano, demasiado humano *(1878)*

Aurora *(1881)*

Más allá del bien y del mal *(1886)*

La gaya ciencia *(1887)*

La genealogía de la moral *(1887)*

Así habló Zaratustra *(1891)*

Nietzsche

«Dios ha muerto»

La moral y los valores del hombre occidental derivan de unas creencias religiosas que éste está dispuesto a perder. Es necesario, por tanto, buscar unos valores nuevos.

Friedrich Nietzsche
El filósofo Friedrich Nietzsche, el escritor magistral de prosa en lengua alemana, vivió dedicado por completo a sus obras y llevó una vida de lo más austera. En 1889 sufrió un colapso mental, por lo que en sus últimos once años de vida no pudo escribir nada más.

FRIEDRICH NIETZSCHE (1844-1900) procedía de una familia en la que abundaban los pastores luteranos (su padre y sus dos abuelos lo fueron). En la escuela y en la universidad estudió a los clásicos y fue un alumno tan brillante que hacia los 25 años ya se había convertido en profesor universitario. Nunca estudió filosofía y tan sólo se interesó por ésta tras leer a Schopenhauer, cuya obra ejerció una influencia enorme en el joven Nietzsche. Durante los 16 años siguientes se dedicó a viajar por Suiza e Italia y publicó sin gran éxito algunas de sus obras más conocidas, como *El nacimiento de la tragedia* (1872), *Humano, demasiado humano* (1878), *Más allá del bien y del mal* (1886), *La gaya ciencia* (1887), *La genealogía de la moral* (1887) y *Así habló Zaratustra* (1891).

"No hay hechos, sólo interpretaciones"

Friedrich Nietzsche

Richard Wagner
Tras comenzar su carrera como director de orquesta en Riga, Wagner viajó por toda Europa, aunque sus primeros éxitos no llegaron hasta la época en que entró al servicio de Luis II de Baviera. Tras su relación con Cosima von Bülow, tuvo que abandonar Munich y se estableció en Suiza, donde compuso sus obras más célebres, como *El anillo de los nibelungos*, que no se interpretó hasta 1876.

Vivir con plenitud

Durante su juventud, además de ser discípulo de Schopenhauer, Nietzsche cayó ante el hechizo del compositor Wagner, con el que trabó una profunda amistad a pesar de la gran diferencia de edad que mediaba entre ambos. No obstante, en un momento dado Nietzsche se rebeló contra sus dos grandes mentores e incluso dio pie a algunas de las más célebres polémicas antiwagnerianas, *El caso de Wagner* (1888) y *Nietzsche contra Wagner* (1895). Por desgracia, cuando se encontraba en la plenitud de sus cuarenta años sufrió un colapso mental, debido probablemente a una sífilis contraída en su juventud, que le duró hasta el final de su vida, en 1900, cuando gozaba de una enorme reputación internacional.

Nietzsche coincide con Schopenhauer al negar la existencia de Dios y la inmortalidad del alma. Por otro lado, también concibe la vida como un largo sinsentido abocado al sufrimiento y la muerte, y dirigido por una fuerza irracional que se puede llamar voluntad. En cambio, rechaza la teoría del filósofo alemán que sostiene que este mundo es tan sólo una parte de una realidad mucho mayor, y lo ve como la única realidad existente, de ahí que se oponga al rechazo total del mundo que proponía Schopenhauer: según Nietzsche, el hombre debe vivir al máximo y aprovechar en la medida de lo posible todo lo que le ofrezca la vida. Precisamente, la totalidad de la obra de Nietzsche gira en torno a cómo sacar el máximo rendimiento a un mundo que no sólo carece de Dios sino de sentido alguno.

La búsqueda de nuevos valores

Lo primero que hace Nietzsche es atacar la moral y los valores imperantes en la sociedad de su tiempo, unos valores que, según afirma, proceden directamente de la cultura griega y la tradición judeocristiana, es decir, unas sociedades que en nada se parecen a la actual y que se asientan en unas religiones en las que apenas cree la gran mayoría. Así, para Nietzsche ésta es una situación tan contradictoria como deleznable: no se puede basar la existencia en un sistema de valores cuyos pilares, en el fondo, ya no tienen crédito alguno, pues entonces lo que se está haciendo no es más que llevar una existencia

falsa. Así, propone buscar una nueva base ideológica en la que creer y fundamentar esos valores, o bien abandonar estos últimos y encontrar otros que se adecuen verdaderamente a la realidad.

EL MONTE OLIMPO, LA RESIDENCIA DE LOS DIOSES
Según Nietzsche, los valores morales imperantes derivan en su gran mayoría de la antigua Grecia y la tradición judeocristiana, de ahí que no tenga sentido, en un mundo sin Dios, una existencia basada en sociedades que ya no existen y en religiones en las que ya nadie cree.

SATISFACCIÓN

El siguiente paso de Nietzsche consiste en arremeter contra esos valores imperantes e intentar destruirlos por todos los medios posibles. Lo que permite al ser humano salir de su condición animal, sostiene, y desarrollar cualquier forma de civilización, incluido todo aquello que se engloba dentro del concepto de arte, no es más que el constante desbancamiento del débil por parte del poderoso, del incompetente por el competente, del estúpido por el inteligente. Sólo gracias a este proceso, tan antiguo como la propia humanidad, ha sido posible que perdurara lo más preciado y valorado de la existencia. Pero entonces aparecen los llamados moralistas, como Sócrates y Jesús, afirmando que esos valores no son válidos, sino que las leyes deberían proteger al débil de la opresión del poderoso de modo que la justicia reinara, y no oprimiera. Por el contrario, según Nietzsche, lo que ha posibilitado que el hombre superase su condición animal y apareciese la civilización ha sido precisamente el proceso contrario, el favorecimiento del

> "EL ARTE ALZA LA CABEZA CUANDO LA RELIGIÓN RELAJA SU OPRESIÓN"
>
> FRIEDRICH NIETZSCHE

más espabilado y emprendedor sobre el más apocado, de manera que los dirigentes (el innovador, el seguro de sí mismo, el aventurero) no queden constreñidos en un sistema de valores que los sitúe a un mismo nivel que el conjunto de la humanidad. Lo que hacen los moralistas es, en definitiva, elevar al rango de virtudes los rasgos característicos del esclavo: una vida de servicio a los otros, sacrificio y resignación, de modo que, en nombre de la moral, incluso las personas más dotadas quedaban uniformizadas por ese conjunto de supuestos valores. Según Nietzsche, esto no es más que la peor manifestación posible de la decadencia y una absoluta

SOMETIDO AL SISTEMA DE VALORES
Nietzsche sostiene que todo innovador está supeditado, en nombre de la moralidad, a unos valores que le sitúan en igualdad de condiciones con el resto de la humanidad. Esta ilustración alemana de 1895 muestra cómo la encarnación del «Domingo» aparece atrapada entre los sistemas de valores de la Iglesia y el Estado.

OTTO VON BISMARCK

El jefe de estado prusiano, Otto von Bismarck (1815-1898), primer canciller del Imperio germano (1871-1890), coincidía con Nietzsche al sostener que «el destino del débil es ser devorado por el poderoso». El éxito de Bismarck consistió en mantener a Europa estable durante 26 años después del congreso de Berlín. William Gladstone dijo de él: «Hizo grande a Alemania y pequeños a los alemanes». Fue todo un genio, pero también un gran oportunista.

La guerra franco-prusiana

Otto von Bismarck provocó que Francia declarara la guerra a Prusia en julio de 1870. La eficacia de la ofensiva alemana contrastó con la ineptitud de la movilización francesa. La clara victoria de los primeros marcó el final de la dominación francesa en Europa, a la vez que permitió a Bismarck unificar los diversos estados del Rin en una única confederación alemana. El 18 de enero de 1871 se proclamó el nuevo Imperio alemán y el rey de Prusia pasó a ser Guillermo I de Alemania.

Líderes naturales

Según Nietzsche, todos los hombres han de poder desarrollar todo su potencial, la «voluntad de poder», tanto en el campo cultural y político como en el bélico. Napoleón, que se muestra aquí estudiando en la Real Academia Militar de Brienne, en 1779, encarnó a la perfección la realización de su «voluntad de poder».

Sir Richard Burton

El ideal del «superhombre» postulado por Nietzsche fue encarnado por sir Richard Burton (1821-1900), un explorador, soldado, botánico, geólogo y traductor inglés que recorrió todo Oriente Medio (fue uno de los primeros europeos en entrar en las ciudades santas de la Meca y Medina) y el África oriental, donde descubrió junto con John Speke el lago Tanganika. Entre la extensa producción literaria de Burton, destaca una traducción de las *Noches arábigas* (1885-1888) y las de gran parte de la literatura erótica oriental, que le llevaron a ser condenado por promover el vicio.

negación de cuanto positivo ha producido la cultura y la civilización, hasta el punto de que si se continúa por este camino se corre el peligro de perder lo más preciado de nuestro mundo. Así pues, para Nietzsche resulta imprescindible romper con esta moral propia de los esclavos.

Pero, desde el momento en que se determina rechazar esos principios morales, se plantea el interrogante de cómo llegar a formular otros nuevos que sustituyan a los anteriores y se amolden perfectamente a la vida moderna, a lo que Nietzsche responde que en un mundo, éste, el único posible, en el que no existe Dios alguno, no tiene sentido hablar del origen trascendental de la moral, sino que ésta debe ser una creación genuinamente humana. Los antiguos principios imperantes hasta ahora, propios de los esclavos, no tienen una procedencia divina, sino que han sido impuestos por otros hombres, salidos igualmente del populacho para someter a éste en su propio interés, y de ahí que incidan tanto en la necesidad de que todo el mundo se someta a esos principios interesados.

Una vez se tiene claro el hecho de que es el propio ser humano el único creador de sus propios principios morales, resulta mucho más fácil elegir qué intereses son los más beneficiosos, aquellos que han permitido que el hombre haya abandonado su condición de animal irracional hasta crear toda una civilización: la eliminación del ser inferior por parte del superior en todos los aspectos de la realidad humana. El imaginativo, el audaz, el creativo, el astuto, el valiente, el curioso, es decir, todos aquellos con madera de líder deben liberarse de los principios propios de los esclavos y dedicarse a vivir la vida y a desarrollar todo su potencial. Nietzsche denomina este instinto natural «voluntad de poder», un concepto que aplica no sólo al ámbito de la política o las conquistas militares sino también en el campo artístico.

De este modo, todo aquel que desarrolle al máximo su potencial se convierte en una especie de ser superior o, en la célebre expresión empleada por Nietzsche, un «superhombre». En esta categoría inscribe no sólo a personas como Napoleón, sino también a Lutero y Goethe, e incluso a Sócrates, quien supo imponer sus propios principios (no compartidos por Nietzsche) con total valentía y perseverancia. La aceptación de estos nuevos principios comporta un doble beneficio. Primero, el potencial creativo del ser humano quedará libre de trabas de modo que en todos los campos del conocimiento se podrán alcanzar hitos desconocidos hasta ese momento y la civilización avanzará con gran rapidez, algo que por otro lado favorecerá al conjunto de la humanidad. Segundo, las personas mejor dotadas podrán realizarse en todos los aspectos y alcanzarán un estado de felicidad lejos de la frustración imperante hasta el momento; una felicidad que, por otro lado, va más allá de los simples placeres de la vida mundana y que se refiere a su plena realización como individuos.

Decir sí a la vida

Así pues, los principales valores postulados por Nietzsche son aquellos que se basan en la vida misma, de manera que todo hombre aprovecha al máximo sus posibilidades. En este sentido, una de las expresiones más

utilizadas por el filósofo es «atreverse»; de hecho, toda su filosofía podría resumirse en el siguiente mandamiento: «Atrévete a ser lo que eres». Esto, en el fondo, implica el que todo hombre viva la vida lo más acorde posible con los instintos naturales y, por otro lado, conduce a una inevitable confrontación con los demás. Pero, al fin y al cabo, tanto el audaz como el aventurero aman las dificultades, se realizan superándolas y éstas les ayudan a desarrollar al máximo sus capacidades personales. Lógicamente, en este conflicto perpetuo el más débil acabará sucumbiendo, pero eso es algo siempre positivo. En el fondo, concluye Nietzsche, pretender acabar con el sufrimiento y la derrota es tan inútil como, por ejemplo, intentar acabar para siempre con el mal tiempo.

La vida como un reto

Nietzsche juzga el resto de los valores bajo esta misma dimensión de afirmación de la vida. Así, el bien constituye el pedestal sobre el que se asienta la vida y permite desarrollarla plenamente. Incluso la noción de lo verdadero está del lado de la vida, y no en su contra. Pero uno podría plantearse la siguiente pregunta: «¿Qué sentido tiene todo esto? Si se afirma que no hay más vida que ésta y que sólo existe este mundo, ¿qué importa lo que haga o deje de hacer uno? Incluso la vida más exitosa y brillante está condenada a la muerte, tras la cual todo lo hecho o vivido pasará al más completo olvido, al nihilismo absoluto. Entonces, ¿qué más da si se ha actuado de un modo u otro?». Nietzsche responde a dos tiempos. Por un lado, defiende una vida que se basta a sí misma y que, por tanto, merece la pena vivir por sí sola, sin necesidad de trascender más allá de ella ni de buscar ningún tipo de interpretación abstracta. En cierto modo, se podría decir que concibe la vida como si se tratase de una obra de arte; de hecho, son muchos los que han atribuido al filósofo una concepción estética de la vida, cuando en realidad no hay nada más alejado de la realidad. Por otro lado, Nietzsche sostiene que lejos de dirigirse todo hacia una aniquilación eterna, la existencia siempre vuelve: el tiempo se mueve en forma de enormes ciclos, de manera que todo lo que ha sucedido previamente ha de volver a la realidad algún día, y así hasta el infinito. Según esta visión, vivir al máximo no es más que vivir de la manera que uno querría vivir eternamente, de modo que la vuelta cíclica del tiempo permite dotar a un mundo finito y delimitado de una dimensión vital casi eterna.

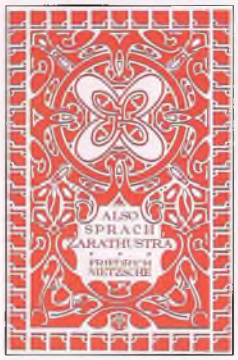
Llegados a este punto es conveniente diferenciar el reto que Nietzsche plantea y su propia respuesta a dicho reto. De hecho, son muchos los que han encontrado que este reto es mucho más legítimo y al mismo tiempo poderoso si no se tiene en cuenta la respuesta que el propio Nietzsche propuso. El reto planteado es que, desde el momento en que ya no

> «LA TENTACIÓN DE LA CONCIENCIA ES INDECENTE»
>
> Friedrich Nietzsche

El reto del conflicto

Vivir la vida al máximo lleva al choque de intereses con el resto de la humanidad, conflicto que Nietzsche contempla como algo positivo, ya que permite definir el papel de los líderes y desarrollar sus capacidades. Estos franceses celebran la captura de la bandera prusiana de Jena, en 1806.

ZOROASTRO
También conocido como Zaratustra, Zoroastro fue el fundador en el siglo VI a. C. de una región persa preislámica que modificó la tradición religiosa aria, que se basaba en la idea del eterno castigo, según la balanza se decantara hacia el bien o el mal durante la vida terrenal. Nietzsche se vale de Zaratustra como portavoz de sus teorías sobre el cristianismo, al que combate, y otra serie de elementos, como la muerte de Dios y la necesidad de que haya conflictos en la sociedad.



ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA
Acabada cuando Nietzsche contaba con 40 años, *Así habló Zaratustra* (1891), que no tuvo una gran acogida en su primera edición, hoy en día se considera como una de las obras maestras de la literatura universal. A lo largo de sus cuatro volúmenes, Nietzsche expone una visión general del conjunto de su filosofía. Muy atrevida tanto en la forma como en las ideas expresadas, sobre todo en lo relativo a la moral y la psicología, en esta obra aparece por primera vez el concepto del «superhombre».

EL ARTE POR EL ARTE
El pintor austríaco Gustav Klimt (1862-1918), que estaba familiarizado con los escritos de Nietzsche, arremetió contra los convencionalismos de la sociedad vienesa de fin de siglo, que simbolizaba el final de toda una época. Su obra se caracteriza por un fuerte ingrediente sensual y erótico, tal como se aprecia en El beso *(1907-1908), hecho que le llevó a ser tildada de pornográfica cuando en realidad ejemplifica a la perfección los postulados de Nietzsche.*

tienen vigencia una serie de creencias religiosas tradicionales, no es lícito justificar todo un sistema moral y de valores a partir de dichas creencias ya que, de hacerlo, se actuaría de un modo falso y erróneo. Lo que hay que hacer, según sostiene Nietzsche, es reformular el conjunto de principios morales sobre los que se asienta una sociedad que ya no cree en el conjunto de valores mantenidos hasta ahora. Éste es un reto de unas dimensiones extraordinarias, pero que exige una actuación de la máxima urgencia en un mundo cada vez más alejado de la religión. De hecho, el reto planteado por Nietzsche se ha convertido en la más acuciante asignatura pendiente con la que tiene que hacerse frente, no sólo Occidente, sino también todo pueblo que ya no mantenga la fe en su religión, y ha marcado los fundamentos ideológicos de la corriente existencialista del siglo XX. En realidad, se trata de un reto que permanece todavía sin resolver y, al decir de muchos, constituye el más importante interrogante filosófico de nuestros días. Por ello mismo, Nietzsche ocupa un lugar preponderante entre los filósofos más importantes de toda la historia reciente.

"EL HOMBRE ES UNA CUERDA, ESTIRADA POR LA BESTIA Y EL SUPERHOMBRE: UNA CUERDA SOBRE EL ABISMO"

FRIEDRICH NIETZSCHE

Ya hemos comentado que es mucho más interesante el reto planteado por Nietzsche que la propia solución que éste propone, aunque lo cierto es que dicha solución ejerció una decisiva influencia durante el siguiente medio siglo. Así, Mussolini, el fundador del fascismo, leía con avidez las obras de Nietzsche; no en vano, Hitler obsequió al dictador italiano con las obras completas del filósofo en su histórico encuentro de 1938 en Brenner. La propaganda nazi, a su vez, se sirvió de varios conceptos de Nietzsche, como el de superhombre o el de «voluntad de poder». Por todo ello, se le ha considerado como el principal ideólogo de los fascismos, tanto por los propios fascistas como por sus adversarios, hecho que ha marcado el modo en que durante muchas generaciones se ha interpretado la obra del genial filósofo alemán.

Influencia del arte

Nietzsche ejerció una enorme influencia en los artistas de finales del siglo XIX y principios del XX. Tal es el caso de los dramaturgos mundialmente conocidos August Strindberg, Luigi Pirandello o Bernard Shaw, quien tituló una de sus obras *El hombre y el superhombre* (1905) y reconoció: «Debo la fama a mi continuo empeño en obligar al público a reconsiderar sus principios morales». Él mismo afirmó que el conjunto de la filosofía de Nietzsche podía resumirse en estos tres versos que Shakespeare puso en boca de Ricardo III:

El triunfo de la voluntad

Algunos de los conceptos empleados por Nietzsche, como el de la «voluntad de poder», fueron empleados por la propaganda fascista de Mussolini y Hitler. Pero Nietzsche no era ni nacionalista ni antisemita, y, por tanto, asociar la idea de «superhombre» con la supuesta pureza y superioridad de la raza aria es una equivocación. La fotografía superior muestra una competición celebrada por los nazis en Nuremberg, Alemania, en septiembre de 1934.

Lou Salomé

En 1873 Nietzsche conoció a Paul Rée, otro filósofo, y ambos se hicieron grandes amigos. Rée le presentó a Lou Salomé (1861-1937) y se estableció una complicada relación a tres bandas. Poco a poco, los sentimientos de Rée por Lou fueron minando su amistad con Nietzsche, y los celos de la hermana de éste acabaron por complicar todavía más la situación.

Cesare Lombroso

Las teorías del superhombre y de la supremacía de las personas superiores formuladas por Nietzsche fueron respaldadas por otras teorías de aquella misma época. Cesare Lombroso (1836-1909), un profesor italiano de medicina, psiquiatría y antropología criminal, fue el autor de una teoría similar: los miembros de la clase criminal se distinguían por su aspecto físico, como la forma del cráneo, la nariz o las cejas.

George Bernard Shaw

El dramaturgo irlandés George Bernard Shaw (1856-1950) alcanzó gran fama por sus obras teatrales en las que combina filosofía y política. Como socialista, leyó con avidez la obra de Marx, a la vez que la incitación a disfrutar al máximo de la vida formulada por Nietzsche ejerció en él una gran influencia; de hecho, tituló una de sus obras El hombre y el superhombre *(1905).*

William Butler Yeats

El poeta y dramaturgo angloirlandés William Butler Yeats (1865-1939) mantuvo una compleja relación con su país. Tras enamorarse de la activista Maud Gonne, Yeats se convirtió en un ferviente nacionalista irlandés. Leyó por primera vez a Nietzsche en 1902, y su obra posterior refleja la fuerte impronta dejada por el filósofo alemán.

Fascismo

Los fascistas y los nazis hicieron suyos muchos elementos de la filosofía de Nietzsche en los años anteriores a la segunda guerra mundial. Los fascistas subieron al poder en Italia para poner remedio a la extrema pobreza del país, mientras que los nazis alemanes supieron imponerse por encima del temor que inspiraba la debilidad de una sociedad democrática. Nietzsche combatió numerosos elementos del fascismo, como el nacionalismo y el estado autoritario, pero para muchos su nombre ha quedado asociado a él.

La conciencia no es sino una palabra que los cobardes emplean
Con el objetivo de mantener a los poderosos en el poder.
¡Nuestros fuertes brazos serán nuestra conciencia, las espadas serán nuestra ley!

La obra del más grande poeta en inglés de aquella época, W. B. Yeats, recibió una fuerte influencia de la filosofía de Nietzsche, al igual que la de los poetas alemanes Rainer Maria Rilke y Stefan George, y los novelistas Thomas Mann y Hermann Hesse, también alemanes. Por lo que respecta a los autores franceses, destacan, entre otros, André Gide, André Malraux, Albert Camus y Jean-Paul Sartre. En definitiva, se puede afirmar que, sin duda alguna, Nietzsche fue el filósofo que más influencia ejerció sobre los grandes escritores europeos después de Marx, si es que este último puede considerarse filósofo en el sentido pleno de la palabra.

Más asombrosa aún resulta la enorme influencia que ejerció sobre los compositores, ya que por lo general uno no espera que un filósofo sea ensalzado por un compositor. Tal fue el caso de Mahler, Delius y Schoenberg, que pusieron música a algunos pasajes de Nietzsche, al igual que Richard Strauss, autor de una obra titulada *Así habló Zaratustra* (1896), interpretada todavía muy a menudo en la actualidad. Así pues, no hay duda de la importancia que la obra del filósofo alemán tuvo con respecto a la producción artística de finales del siglo XIX y principios del XX.

Hacer frente a las verdades más desagradables

Una de las enseñanzas más atractivas que se desprende del conjunto de la obra de Nietzsche es lo que se ha definido como «heroísmo estoico», es decir, la idea de que se debe hacer frente a las más difíciles y desagradables verdades acerca de nuestra propia condición humana, asumirlas y ser conscientes de ellas para así sacar el máximo partido de nuestra existencia. De hecho, fueron muchos los que, ante la imposibilidad de consolarse con unos dogmas religiosas en los que ya no podían creer, vieron en Nietzsche el medio de hacer frente a los problemas de su existencia. Su propio heroísmo en pos de este camino estuvo siempre fuera de toda duda. Sigmund Freud, el fundador del psicoanálisis, afirmó de él: «En mi juventud representó una nobleza que yo nunca pude alcanzar». El mismo Freud, de acuerdo con su biógrafo, «declaró en diversas ocasiones que Nietzsche había penetrado en el conocimiento de su propia naturaleza mucho más que cualquier otro filósofo en el pasado y, probablemente, en el futuro».

Nietzsche y Wagner

En 1868 Nietzsche conoció al compositor Richard Wagner, y al compartir ambos una gran admiración por Schopenhauer, iniciaron una profunda amistad que rompió el filósofo un año antes de su locura con la publicación de El caso de Wagner *(1888) y* Nietzsche contra Wagner *(1895). Max Brückner diseñó esta escenografía para la ópera de Wagner* Parsifal *(1882).*

El ARTISTA FILÓSOFO

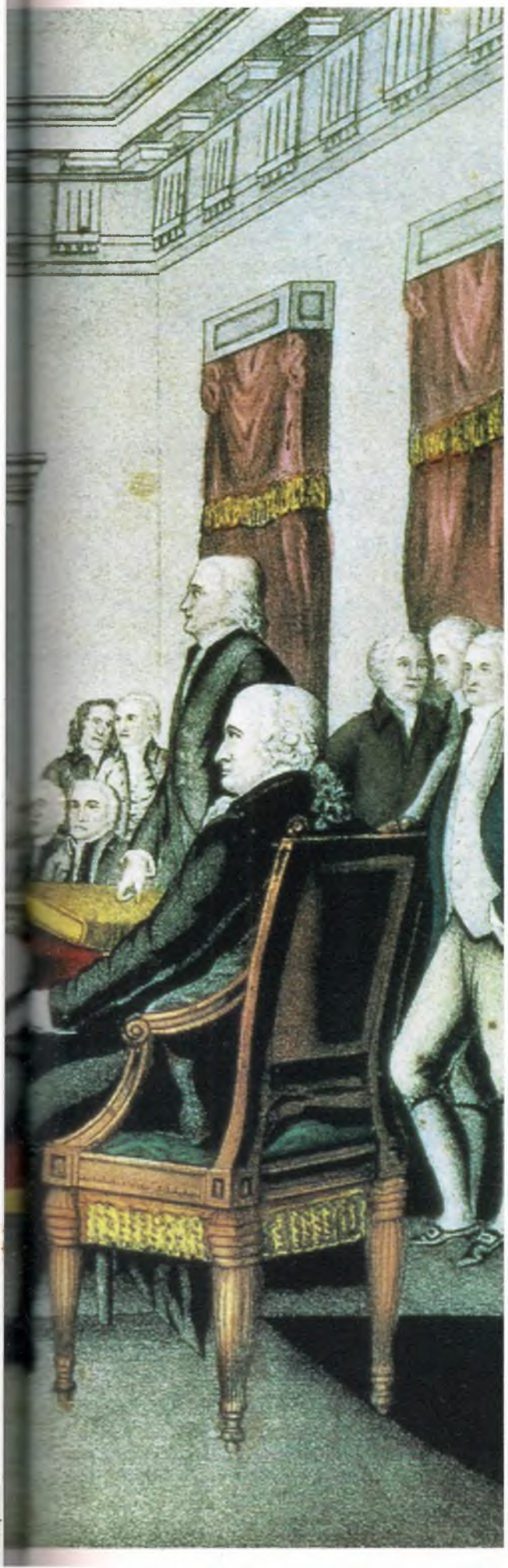
Nietzsche es uno de los filósofos con mayores dotes literarias. De hecho, muchos de sus compatriotas lo consideran como el mejor prosista en lengua alemana. Por ello, uno de los motivos que explican la enorme acogida que tuvo su obra entre los artistas de su época y los posteriores reside precisamente en su condición misma de artista dedicado a la filosofía. Escribió notables poemas, compuso música (tal vez no tan brillante) y su gran amigo de toda la vida fue el compositor Wagner. Pero, más importante que cualquiera de estas facetas secundarias, es la extraordinaria calidad de su prosa, sin duda una de las virtudes que le hizo más interesante para otros escritores. La gran mayoría de su producción filosófica no se presenta bajo la típica forma de argumentos y sus consiguientes réplicas, sino que adopta múltiples modalidades, desde aforismos o versos bíblicos a sencillos párrafos numerados.

El método seguido por Nietzsche para captar la atención de sus lectores y hacerles ver la realidad desde una nueva perspectiva no reside en el empleo de persuasivos razonamientos sino que incide en la perfección de la forma: por supuesto que hay razonamientos filosóficos, pero éstos descansan sobre hermosas metáforas. En realidad, esta modalidad de presentación responde más a la voluntad de lanzar breves pero penetrantes ideas, antes que desarrollar largos razonamientos, de modo que el lector capte la esencia del contenido ayudado por lo brillante de las metáforas empleadas.

Algunas veces opta por presentar su pensamiento a través de epigramas del tipo: «Si las parejas casadas no vivieran juntas, habría muchos más matrimonios felices», «La vanidad es la inclinación involuntaria para convertirse en un individuo sin serlo en realidad» o «Una terca manera de evadirse de las convenciones implica el deseo de no ser comprendido», aunque, lógicamente, la mayoría de los epigramas suelen ser más filosóficos que éstos, como en el caso de «Todo pensador considera un inconveniente estar sometido a otra persona», «Si miras demasiado hondo en el abismo, éste acabará mirándote a ti» o «Pasado mañana me pertenece. Algunos nacen póstumamente».

UN PENSAMIENTO QUE DESCANSA SOBRE HERMOSAS METÁFORAS

Teniendo en cuenta que los nazis siempre ensalzaron las teorías de Nietzsche como su principal fundamento ideológico, hay que subrayar una vez más que el filósofo se opuso siempre al nacionalismo alemán y el antisemitismo. Aunque era alemán, siempre fue muy crítico con su pueblo, tal como sugieren los siguientes comentarios: «El alemán posee la virtud de ser aburrido a pesar del ingenio, el saber y el sentimiento», «La profundidad de un distinguido alemán suele estar encerrada en un feo envoltorio». Por lo que respecta al antisemitismo, mantuvo una postura fuera de toda duda: «Los antisemitas no perdonan a los judíos el hecho de que tengan dinero e inteligencia. El antisemitismo, en definitiva, es propio de los chapuceros». Siempre fue muy crítico con la tendencia antisemita del pueblo alemán. Sus últimas palabras al respecto fueron de lo más contundentes: «Voy a pegar un tiro a todos los antisemitas». No era un nazi.



Democracia y filosofía

Tras el declive de las ciudades-estado de la antigua Grecia, hay que esperar hasta el siglo XVIII, es decir, más de dos mil años, para que reaparezcan las llamadas sociedades democráticas. La primera es la de Estados Unidos de América, creada en 1776. Sólo 13 años más tarde, la Revolución francesa de 1789 propaga por toda Europa sus ideales revolucionarios: es el inicio de un proceso democratizador en el sentido moderno de la palabra, en el que las ideas desempeñan un papel fundamental, sobre todo el de conciliar la libertad individual con la igualdad social. Precisamente, los diversos problemas derivados de intentar reconciliar estas ideas con el orden social y la prosperidad económica pasan a dominar el panorama de la filosofía política.

Las Naciones Unidas
La asociación de los estados que vela por la paz, seguridad y cooperación internacionales tiene su sede central en Nueva York.

LOS UTILITARISTAS

LOS EMPIRISTAS VOLCADOS EN LA ÉTICA Y LA POLÍTICA

«Cada cual cuenta como uno y nadie lo hace por más de uno» y «El mayor bienestar para el mayor número de gente posible» son sus principios básicos.

EL UNIVERSITY COLLEGE DE LONDRES

Aunque se suele atribuir la creación del University College de Londres a Jeremy Bentham, de hecho éste fue fundado por una asociación de liberales entre los que se encontraban Henry Brougham, Isaac Goldsmidt, James Mill y el duque de Norfolk. A todos ellos les fue negado el acceso en Cambridge y Oxford a causa de su talante inconformista y su educación católica o judía. El University College, por el contrario, no concedía ninguna importancia a la religión en el proceso de admisión y se ganó fama de ser «la institución laica de Gower Street».

PANÓPTICO

Una de las prioridades de Bentham fue la reforma de la prisión, que a su parecer debía basarse en «la revisión de la moral, la prevención médica, el refuerzo de la industria y el acento en la formación». Para ilustrar sus teorías, diseñó un modelo de prisión, el Panóptico, que por desgracia nunca llegó a concretarse en la práctica. No obstante, fue recompensado económicamente por sus esfuerzos y Bentham aportó el dinero al University College.

PRINCIPALES OBRAS DE JEREMY BENTHAM

A fragment on goverment *(1776)*

Defensa de la usura *(1787)*

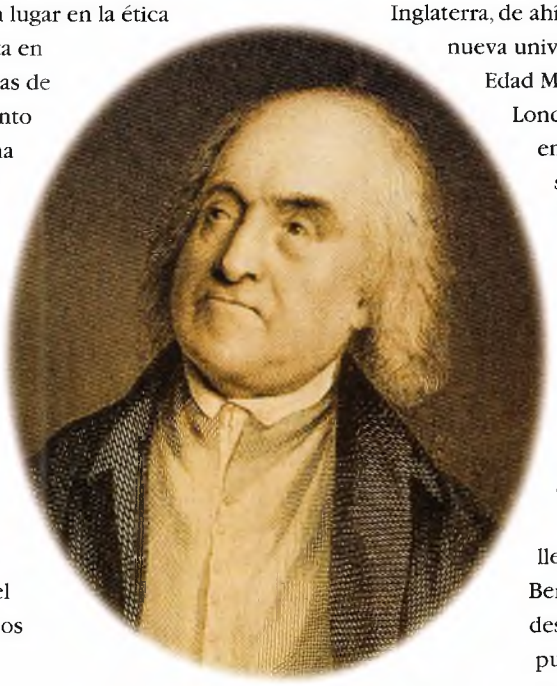
Introducción a los principios de la moral y la legislación *(1789)*

Código constitucional *(1830)*

DURANTE LA PRIMERA MITAD del siglo XIX la filosofía en los países de habla inglesa ignoró por completo a Kant. De hecho, su obra maestra, la *Crítica de la razón pura* (1781), no se tradujo al inglés hasta 1854, más de medio siglo después de su muerte, y muy pocos eran capaces de leer directamente del alemán. Como consecuencia de esto, apenas se avanzó en los campos de la metafísica y la epistemología más allá de Hume. De hecho, los verdaderos avances tuvieron lugar en la ética y la filosofía política, cuya puesta en práctica tuvo unas consecuencias de una gran trascendencia por cuanto por aquel entonces Gran Bretaña gobernaba una cuarta parte del mundo.

OLVIDO DEL ORDEN

El primer gran filósofo de habla inglesa, tras Hume, fue Jeremy Bentham (1748-1832). Nació en Londres, estudió en Oxford y alcanzó el grado de abogado superior en los tribunales de la capital. Ya durante su etapa de estudiante mostró un enorme interés por el alcance de la injusticia social y los aspectos de la moral pública. Aunque produjo una copiosa obra sobre cuestiones de ética, política y legislación, lo cierto es que siempre se volcó en la aplicación práctica de sus ideas. Se convirtió en el principal dirigente de un grupo conocido como los filósofos radicales que encabezaba el movimiento liberal de reforma carcelaria, de la censura, la educación, las relaciones de pareja, la corrupción del estamento público y, en definitiva, todos aquellos objetivos de la izquierda liberal.



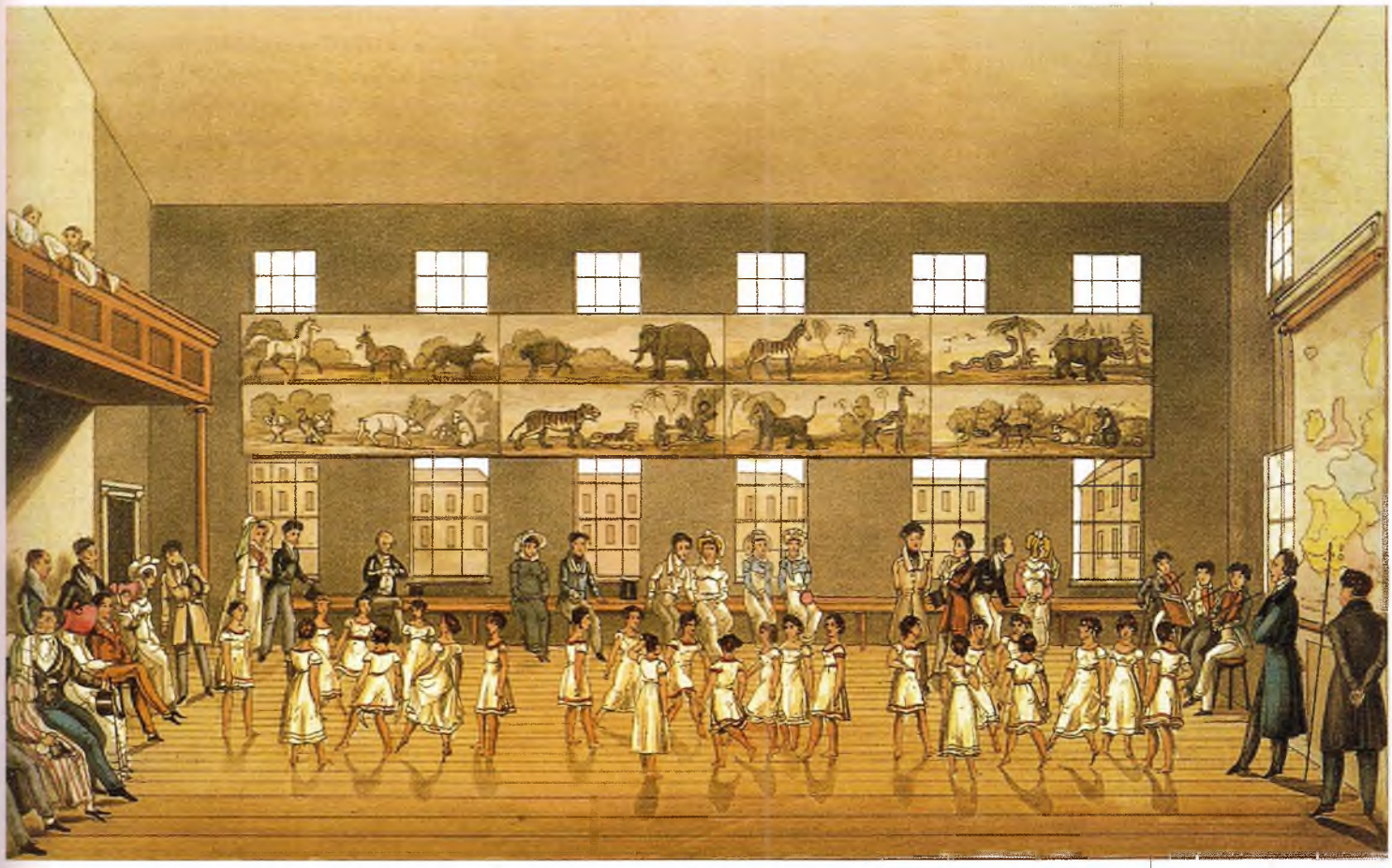
JEREMY BENTHAM

El filósofo y reformista social inglés Jeremy Bentham fue el fundador del utilitarismo, corriente filosófica que sostiene que los intereses individuales son compatibles con los de la sociedad.

NUEVA UNIVERSIDAD

La principal influencia filosófica de Bentham fueron los pensadores prerrevolucionarios franceses, cuya obra, tamizada a través del propio Bentham, habría más tarde, ya en el siglo XIX, de sentar las bases del socialismo británico. Tanto Bentham como sus principales discípulos eran librepensadores, peculiaridad que les privó de la posibilidad de entrar en las universidades de Oxford y Cambridge de Inglaterra, de ahí que decidieran crear una nueva universidad, la primera desde la Edad Media: el University College de Londres, fundado en 1826. Hoy en día, su cuerpo embalsamado, salvo la cabeza, que se ha sustituido por una réplica de cera, preside la entrada del vestíbulo principal, y hasta hace bien poco se le mencionaba en las actas del consejo de dirección del centro universitario como «presente pero sin posibilidad de voto».

Tal vez por su empeño en llevar a la práctica sus teorías, Bentham mostró una total despreocupación por la publicación de sus obras, de manera que muchas veces antes de acabar una se ponía a escribir otra dejando inacabada la anterior o, en el caso de acabarla, no se preocupaba de publicarla. De hecho, la inmensa mayoría de ellas se llegaron a publicar muchas a título póstumo, gracias a la interesada intervención de sus amigos. Así, por ejemplo, su nombre alcanzó enorme fama en el resto de Europa por la traducción al francés de su obra por parte de un admirador suyo y fue publicada en París en 1802.



UTOPÍA EN NEW LANARK, ESCOCIA

La influencia del utilitarismo fue decisiva en la obra de Robert Owen (1771-1858), uno de los principales socialistas utópicos de principios del siglo XIX. Como dueño de los molinos de New Lanark, Owen mostró un gran interés por mejorar las condiciones sociales y económicas de sus trabajadores y llevó a cabo importantes reformas en sanidad, alojamiento y cuidado de los menores.

No obstante, diez años antes, en 1792, ya era una persona muy admirada en la nueva República francesa y la influencia de sus ideas ya se dejaba notar en otros países de Europa y Estados Unidos. Bentham fue evolucionando con la edad y, a diferencia de lo que viene siendo habitual, se volvió cada vez más radical a medida que envejecía. En 1824, tan sólo unos pocos años antes de su muerte, acaecida a los 84 años, fundó y financió *The Westminster Review*, que durante mucho tiempo constituiría el foro ideal de todo tipo de ideas «avanzadas». Por ejemplo, así sería cómo a través de esta revista, treinta años más tarde, la filosofía de Schopenhauer alcanzó fama mundial tras casi 35 años de completo anonimato.

El mayor bien

Bentham tomó como principio rector de toda su política la máxima de un filósofo de principios del siglo XVIII llamado Francis Hutcheson: «La mejor acción es aquella que procura el bienestar al mayor número de personas». Bentham dotó a este principio de todo un sentido moral hasta llegar a la conclusión de que la virtud de toda acción se podía medir en relación con sus consecuencias (los motivos, pues, eran del todo secundarios). De ese modo, unas acciones buenas eran las que proporcionaban alivio a alguien, mientras que unas malas eran las que causaban daño. Así, concluía Bentham afirmando que toda acción, sea cual sea la situación en que se inscriba, debe buscar por todos los medios el bien y el beneficio a la vez que reducir al máximo los efectos del daño y el mal que pudiera comportar.

Esta filosofía pasó a conocerse con el nombre de utilitarismo ya que basaba el juicio de toda acción en virtud de su utilidad ulterior, es decir, del beneficio que comportan las consecuencias derivadas de dicha acción. Sus partidarios adoptaron estos principios tanto en el ámbito de la moral privada como en la política legal y social, y de ese modo sentaron las bases sobre las que se asienta la moderna política occidental.

Una vez que este principio («el mayor bienestar para el mayor número de gente posible») fue aceptado, el principal problema a la hora de tomar las decisiones

THE WESTMINSTER REVIEW

Gran parte de la obra de Bentham se centró en asegurar la reforma parlamentaria y, con el objetivo de difundir sus teorías revolucionarias, fundó una publicación periódica, *The Westminster Review*, con James Mill, en 1823. Publicada entre 1824 y 1914, trataba también aspectos referentes a la educación, el arte y la ciencia, y fue, en general, bien recibida.

ASISTENCIA SOCIAL

Durante los siglos XVIII y XIX las condiciones de vida de la inmensa mayoría de los ciudadanos británicos eran extremadamente duras. Las Poor Laws *(«Leyes para el pobre»), aprobadas en 1601, pretendían aliviar parte de esta pobreza mediante la asignación de pequeños subsidios con cargo al erario público. Hacia 1834 la idea de que cada persona contribuyera con un impuesto a ayudar a los pobres de cada municipio se sustituyó por la creencia de que era mejor que cada uno soportara sus propias necesidades, de modo que la única ayuda con la que contaban los más necesitados eran los hospicios. Precisamente esta situación de miseria y desprotección social hizo que Bentham dirigiese todas sus teorías en aras a lograr una sociedad mejor y más justa.*

EL AMOR LIBRE

Uno de los pilares de los utilitaristas era la defensa de la libertad sexual. Siguiendo esta línea, el reverendo Henry James Prince fundó el culto Agapemone (del griego ágape, que significa amor espiritual) en la década de los cuarenta. Situado en una espaciosa mansión de Somerset (superior), el culto pronto adquirió la reputación de práctica del amor libre.

políticas pertinentes era calcular sus consecuencias, lo que condujo a un segundo principio fundamental: «Cada cual cuenta como uno y nadie lo hace por más de uno». Lógicamente, los valores que se derivaron de estos dos principios diferían enormemente de los tradicionales imperantes hasta entonces. Así, por ejemplo, los utilitaristas defendían fervientemente la libertad sexual, cuando las leyes de entonces castigaban con gran severidad cualquier tipo de supuesta tendencia indecente. Por otro lado, los utilitaristas combatieron también con gran ahínco todas aquellas realidades que, sustentadas por la legalidad vigente, provocaban un gran sufrimiento entre las gentes, de modo que la rápida difusión de sus teorías trajo consigo importantes cambios en la vida cotidiana. Así, la posición de los utilitaristas con respecto a los castigos impuestos por una falta era concebir dicho castigo únicamente como método de disuasión, y no como mecanismo de infligir sufrimientos innecesarios. El resultado de todo esto fue que durante la segunda mitad del siglo XIX los principios utilitaristas acabaron imponiéndose entre las instituciones del gobierno y la administración de Gran Bretaña, posición de privilegio que han conservado desde entonces. De hecho, esto último marca una de las diferencias principales entre Gran Bretaña y Estados Unidos, donde desde siempre se puso el énfasis en la preeminencia de los derechos individuales por encima de los de la colectividad y, por tanto, existe una mayor oposición a aceptar la intervención del gobierno.

> "POR ENCIMA DE UNO MISMO, POR ENCIMA DE SU PROPIO CUERPO Y DE SU MENTE, REINA EL INDIVIDUO"
>
> JOHN STUART MILL

CASTIGOS POR CRÍMENES

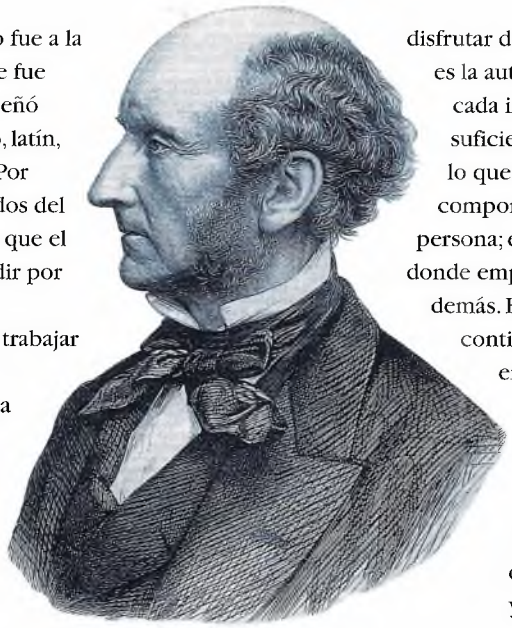
Bentham fue un gran reformista de los sistemas legal, judicial y carcelario británicos. Su actitud en contra del sufrimiento le llevó a sostener que las penas impuestas por cualquier falta bastaban por sí solas para disuadir de cometer nuevos delitos, de ahí que se tuviera que evitar el sufrimiento.

UN NIÑO PRODIGIOSO

James Mill fue, sin duda alguna, la persona que más se esforzó en conseguir que las teorías de Bentham se propagasen y llegasen a formar parte de los fundamentos de la política institucional en Gran Bretaña. Por otro lado, Mill también es famoso por el hecho de ser el padre de John Stuart Mill, el que habría de convertirse en el filósofo inglés más importante de todo el siglo XIX.

John Stuart Mill (1806-1873) no fue a la escuela ni a la universidad, sino que fue educado por su padre, quien le enseñó desde su más tierna infancia griego, latín, aritmética, historia y matemáticas. Por supuesto, creció según los postulados del utilitarismo, una doctrina filosófica que el propio Stuart Mill ayudaría a difundir por todo el mundo.

A la edad de 17 años empezó a trabajar en la Compañía de las Indias Orientales, donde su padre ocupaba un importante cargo, y en la que permaneció hasta su desaparición 35 años más tarde, en 1858. El absoluto dominio que su padre ejercía sobre todos los aspectos de su vida le llevó a caer en una fuerte depresión a la edad de 20 años. No obstante, logró superarla y a los 25 años conoció a Harriet Taylor, con la que mantuvo una apasionada relación tolerada por el marido de aquélla, algo que revolucionó la sociedad de la época. Tras la muerte de su padre en 1851, Mill se casó con Harriet, quien murió al poco tiempo, en 1858. Entre 1865 y 1868 Mill fue miembro del Parlamento y propuso por primera vez el derecho a voto de la mujer en Gran Bretaña.



JOHN STUART MILL
El filósofo y economista británico John Stuart Mill es autor de la que tal vez constituye la más influyente defensa de las libertades individuales que jamás se haya publicado.

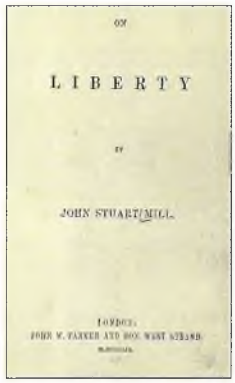
IGUALDAD PARA LA MUJER

La primera obra de Mill, los dos volúmenes de su *Lógica*, publicada en 1843, le proporcionaron una enorme fama. A pesar de lo que pueda sugerir el título, se trata de una doctrina filosófica de ámbito general que actualiza las teorías empiristas de Locke, Berkeley, Hume y Bentham, aunque prescindiendo de la teología de Berkeley y del escepticismo de Hume. Durante muchos años esta obra constituyó el mejor y más sistemático tratado sobre esta corriente filosófica, hecho que le proporcionó una enorme fama en todo el mundo, a pesar de que en realidad su exposición no aportaba importantes ideas nuevas y originales. Mucha más trascendencia tuvieron, y siguen teniendo en la actualidad, otras obras suyas, sobre todo *Sobre la libertad* (1859) y *La servidumbre de la mujer* (1869).

La tesis central de *Sobre la libertad* es que «lo único que garantiza que cualquier miembro de la humanidad, individual o colectivamente, pueda disfrutar de la suficiente libertad de acción es la autoprotección». En otras palabras, cada individuo debería disfrutar de la suficiente libertad como para hacer lo que quisiera siempre y cuando no comportase daño alguno para otra persona; es decir, la libertad de uno acaba donde empiezan los derechos de los demás. En este sentido, la obra de Mill continúa siendo todo un clásico entre los defensores de la libertad individual, y como tal se lee todavía hoy en día.

La servidumbre de la mujer resulta incluso de una mayor trascendencia ya que, desde Platón, el cual defendía que las mujeres fuesen educadas de igual modo que los hombres, la única persona de renombre en reclamar la igualdad de la mujer fue Epicuro, cuya reivindicación permanecería olvidada hasta la llegada de los pensadores de la Revolución francesa. La verdad es que resulta difícil explicar los motivos de este silencio de más de dos mil años, sobre todo si se tiene en cuenta el enorme prestigio que tuvo la figura de Platón durante todo ese tiempo. Así, *La servidumbre de la mujer* se convierte en la primera obra que defiende explícitamente la igualdad sexual y hace de Mill uno de los pensadores más interesantes de todo el siglo XIX y una de las figuras más respetadas por las feministas de nuestros días.

EL DERECHO A VOTO DE LAS MUJERES
El movimiento de sufragio británico se inició en 1866, cuando Mill presentó ante el Parlamento el primer proyecto en defensa del derecho a voto de las mujeres. Hubo que esperar hasta 1918 para que las mujeres de más de 30 años obtuvieran ese derecho.



SOBRE LA LIBERTAD
La más célebre de todas las obras de John Stuart Mill, *Sobre la libertad*, fue escrita en colaboración con su mujer, Harriet, y se publicó tras la muerte de ésta. En ella se define y defiende la libertad individual frente al control social y político del Estado.

PRINCIPALES OBRAS DE JOHN STUART MILL
Lógica *(1843)*
Sobre la libertad *(1859)*
La servidumbre de la mujer *(1869)*
Principios de economía política *(1848)*
Utilitarismo *(1863)*
Tres ensayos sobre la religión *(1874)*

HARRIET TAYLOR
Hacia 1830 John Stuart Mill conoció a Harriet Taylor, con la que trabó una relación íntima a pesar de que ella ya estaba casada. Harriet introdujo a Mill en su círculo de amistades y pronto pasó de ser su discípulo a convertirse en su mejor crítico y ayudante.

Principales obras de Charles Sanders Peirce

Investigaciones sobre fotométrica, Harvard Observatory Annals *(1878)*

«Cómo esclarecer nuestras ideas» (1878)

«Ilustraciones de la lógica de la ciencia», Popular Science Monthly *(1877-1878)*

Colección de ensayos (1931-1958)

El pragmatismo americano

La dimensión práctica del conocimiento

Conocer es algo que hacemos que se basa en una actividad práctica. Por ello, las cuestiones relativas al significado y la verdad se entienden mejor en este contexto.

"Todo lo real debe poder ser experimentado, del mismo modo que todo lo experimentado debe ser real"

William James

CUANDO ESTADOS UNIDOS se convirtió en una nación independiente hacia finales del siglo XVIII, se produjo un fuerte impulso en el desarrollo de la cultura del nuevo país, aunque hubo que esperar todo un siglo para que la filosofía desarrollada en su territorio lograse captar el interés de la comunidad internacional. Además, durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX el más prestigioso departamento de filosofía de todo el mundo fue el de la universidad de Harvard. De esta época datan los tres célebres filósofos que conformaron el llamado «pragmatismo estadounidense»: Charles Sanders Peirce (el más original de los tres), William James (el más fácil de leer) y, por último, John Dewey (el que mayor influencia ejerció).

El conocimiento es una actividad

Peirce sostiene que el conocimiento aumenta mediante el análisis de cada situación y el aprendizaje a través de los propios errores. Por ejemplo, tras el derrumbamiento del puente Tay de Escocia en 1880, los ingenieros mejoraron notablemente sus conocimientos sobre el diseño y construcción de puentes. La ilustración superior muestra diversos preparativos para inspeccionar los restos que yacen en el fondo del río.

Charles Sanders Peirce

El físico y matemático estadounidense C. S. Peirce fue el fundador del pragmatismo. Según él, la lógica constituye la base de toda la filosofía. En los últimos años de su vida vivió enfermo de cáncer y en la más absoluta miseria, tan sólo aliviada por la ayuda de sus amigos, como William James.

Conocer es hacer

Según la *Enciclopedia Británica*, C. S. Peirce (1839-1914) es «reconocido hoy en día como el más original y versátil intelectual que ha producido Estados Unidos hasta la fecha». Su padre fue profesor de matemáticas en Harvard y el más brillante matemático del país por aquellas fechas. C. S. Peirce se licenció en matemáticas y ciencias, y durante bastante tiempo se ganó la vida como científico, dejando la filosofía como entretenimiento para sus ratos libres, hasta que a la edad de 48 años decidió dedicarse completamente a ella. Nunca escribió nada y, de hecho, el grueso de su obra no se dio a conocer hasta después de su muerte con la aparición de los ocho volúmenes de su *Colección de ensayos*.

La idea central sobre la que gira la obra filosófica de Peirce es la concepción del conocimiento como una actividad. El impulso natural del ser humano es el de querer saber y llegar más lejos ya sea por necesidad, carencia o duda. Este impulso lleva a evaluar el contexto en que se inscribe cada problema e intentar descifrar dónde se encuentra el error o la carencia y, a continuación, buscar el mejor modo de solucionar dicho problema. Este esquema resulta incluso válido cuando se trata de una cuestión puramente teórica, y se aplica tanto en la vida cotidiana como en la ciencia. La inteligencia tiene básicamente finalidad de evaluar el estado de la cuestión y permitir entenderla. Así, el conocimiento aparece como un conjunto de explicaciones válidas. El primer gran escrito de Peirce se tituló «Cómo esclarecer nuestras ideas» (1878), y en él sostenía que para entender un concepto es preciso preguntarse en qué diferirían las consecuencias en caso de aplicarse en diversas situaciones determinadas, y qué soluciones posibles habría. La diferencia resultante es lo que constituye el significado de ese concepto, de manera

que un término cuya aplicación no mostrara ninguna diferencia importante con respecto a ninguna otra cosa carecía de verdadero significado. Este «pragmatismo» -término que el propio Peirce acuñó para su aplicación en este contexto y con el que sentó las bases de una nueva teoría del significado- era, según el filósofo estadounidense, el método para determinar el significado de los conceptos.

El falibilismo

La originalidad de esta nueva teoría se halla fuera de toda duda, ya que supone un rechazo absoluto de la concepción que del conocimiento habían tenido los científicos durante doscientos cincuenta años, para quienes dicho conocimiento constituía un hecho impersonal. De hecho, sin ser necesariamente conscientes de ello, los científicos se basaban en lo que podríamos denominar como una concepción pasiva del conocimiento, como si uno estuviera observando cual espectador la realidad desde fuera y aprendiendo a partir de sus observaciones. Según Peirce, la realidad es bien diferente: el conocimiento se adquiere como participantes, no como meros espectadores. El ser humano es parte integrante del mundo, en el cual vive, de ahí que el conocimiento aparezca como una necesidad para hacer frente a dicha realidad en la que se encuentra sumido. Así pues, el hombre es una parte interesada que se vale del conocimiento como un instrumento, probablemente el más importante de todos ellos, para sobrevivir. Y, debido precisamente a este innegable carácter instrumental y aclaratorio de la realidad, dicho conocimiento tan sólo será válido en la medida en que de él deriven resultados válidos y prácticos. Por ello, si estos últimos no hacen más que plantear problemas o dificultades, se tiende a sustituir ese conocimiento por otro más válido. De todo esto se deduce que el conocimiento científico no es un conjunto de certezas sino que, por el contrario, es un cúmulo de explicaciones, de manera que la ciencia no avanza añadiendo nuevas certezas a las ya existentes, sino que lo hace sustituyendo las primeras explicaciones por otras mejores.

Un poco antes que Peirce, William Whewell, un filósofo de Cambridge, Inglaterra, había llegado a unas conclusiones similares, aunque Peirce las desarrolló con una mayor profundidad. De todas estas consideraciones surgió una nueva concepción de la ciencia y el conocimiento que acabaría por desbancar la hasta

Hacer es conocer

Peirce sostiene que nuestro conocer no es estático, sino que por el contrario es dinámico y participativo. Así, por ejemplo, cuando aprendemos a conducir, nuestro conocimiento aumenta a medida que practicamos y, por tanto, actuamos. Esta visión se opone frontalmente a la mantenida por los científicos durante más de 250 años, para quienes el conocimiento era impersonal y se conocía a través de la observación.

> "LO REAL, ENTONCES, ES AQUELLO A LO QUE, TARDE O TEMPRANO, ACABA CONDUCIENDO LA INFORMACIÓN Y EL RAZONAMIENTO"
>
> Charles Sanders Peirce

La universidad de Harvard

Harvard, la universidad más antigua de Estados Unidos, se fundó en 1636 en New Towne (más tarde rebautizada Cambridge), Massachusetts. Tomó su nombre de John Harvard, un pastor puritano, y en un principio estuvo dirigida por la Iglesia. Dos siglos más tarde logró liberarse de todo control eclesiástico y político, adquiriendo rápidamente gran reputación como centro de desarrollo intelectual. Allí se han educado numerosos científicos, filósofos y seis presidentes de Estados Unidos.

HENRY JAMES

Conocido como el padre de la «novela internacional», Henry James (1843-1916) fue una de las figuras angloamericanas literarias y artísticas más importantes de su época. Tras viajar por el mundo durante su juventud, acabó volviendo a Estados Unidos, donde empezó su carrera literaria. En 1869 realizó un viaje por Europa que le marcó notablemente y durante el que escribió su Retrato de una dama *(1881), sin duda su más célebre novela. Sus obras se caracterizan, más que por la acción, por la profundidad psicológica de los personajes.*

NINGÚN CONOCIMIENTO ES CIERTO

Peirce constató que muy poco de lo considerado como «conocido» en una época continuaba siendo considerado como algo incuestionable por las generaciones posteriores. Los hermanos Wright demostraron al mundo que era posible volar, algo que hasta entonces se había dado por imposible. Su primer vuelo tuvo lugar cerca de Kitty Hawk, Carolina del Norte, el 17 de diciembre de 1903.

WILHELM RÖNTGEN

Uno de los más importantes progresos científicos de finales del siglo XIX fue el descubrimiento de los rayos X por parte de Wilhelm Röntgen. Estos rayos electromagnéticos permitían a los médicos ver por primera vez en la historia el interior del cuerpo humano sin recurrir a la cirugía e influyeron decisivamente en la imagen que la gente de la época tenía de la ciencia.

PRINCIPALES OBRAS DE WILLIAM JAMES

Principios de psicología *(1890)*

Variedades de la experiencia religiosa *(1902)*

Pragmatismo: un nuevo nombre para una antigua forma de pensamiento *(1907)*

El significado de la verdad *(1909)*

entonces imperante, tan característica por otro lado del siglo XIX, según la cual la ciencia aparecía como un conocimiento irrefutable e inamovible; de hecho, por aquel entonces todo conocimiento que se preciara de ser tal iba acompañado de este indisociable componente de certeza absoluta, y en modo alguno se concebía un conocimiento abierto a la corrección posterior. Fue, en cambio, en el siglo XX cuando la gente empezó a darse cuenta de que ningún conocimiento era absolutamente infalible, ni tan siquiera la ciencia; todo, en el fondo, es falible, improbable e, incluso, sustituible. La verdad es que resulta un tanto sorprendente que nadie hasta entonces llegara a esta conclusión cuando la misma historia de la filosofía no ha hecho más que corroborarla: muy poco de lo que en un tiempo se consideró como algo incuestionable fue admitido a ciegas por las generaciones sucesivas. Es evidente que, con el paso del tiempo, nuestra propia época no será ninguna excepción a esta regla.

Otro de los rasgos característicos del siglo XX que anuncia Peirce es la relación existencial que vincula al hombre con el conocimiento, desde el momento en que aquél no está fuera del mundo contemplándolo, sino que forma parte de él y participa plenamente en el proceso de comprensión de la realidad circundante que atañe a sus más inmediatas necesidades. Esta teoría será compartida por varias escuelas de pensamiento posteriores, que en un principio parecían radicalmente opuestas entre sí. Tal es el caso de Heidegger y la nueva modalidad de existencialismo que se desarrolló a partir de él, Wittgenstein y la escuela analítica que se inspiró en su producción filosófica, publicada póstumamente, y la corriente epistemológica evolucionista que surgió de la obra de Karl Popper.

UNA PROSA LÚCIDA

Peirce vivió y trabajó en la más absoluta oscuridad, y tan sólo fue leído por sus amigos y un limitado círculo de especialistas. Fue su gran amigo William James (1842-1910) el que dio a conocer por el mundo entero el pragmatismo estadounidense. Licenciado en medicina por la universidad de Harvard, enseñó en ella anatomía, fisiología, filosofía y, por último, psicología. Sus obras se caracterizan por un estilo de lo más fluido, muy lejos de la enrevesada prosa de su hermano pequeño Henry, el gran novelista. Así, si éste se hizo famoso por la extraordinaria densidad y complejidad de sus novelas,

WILLIAM JAMES

El psicólogo y filósofo estadounidense William James, hermano del novelista Henry James, estuvo vinculado durante la mayor parte de su vida a la universidad de Harvard, donde se había graduado en medicina y en la que enseñó psicología, filosofía y fisiología.

William, por el contrario, optó por un estilo mucho más asequible, ágil y lúcido; de hecho, si uno se hubiera de dejar guiar por el estilo, Henry sería el filósofo y William, el novelista, justo al revés. Las obras de este último alcanzaron una gran fama internacional y todavía hoy en día se leen con frecuencia. Si uno menciona en el departamento de filosofía de la universidad de Harvard el nombre de James, automáticamente sabrán que se refiere a William James, mientras que si se pronuncia en el departamento de literatura, se entenderá que se trata de Henry James. Las obras más conocidas de este filósofo son *Principios de psicología* (1890), *Variedades de la experiencia religiosa* (1902) y *Pragmatismo* (1907).

Una teoría de la verdad

Si Peirce había presentado el pragmatismo como una teoría del significado, James lo hace como teoría de la verdad. Sostiene que una afirmación o una teoría son ciertas cuando responden de forma adecuada a lo que

> "NADA ES VITAL PARA LA CIENCIA; NADA PUEDE SERLO"
>
> Charles Sanders Peirce

se espera de ellas: al mismo tiempo que se adecuan a los hechos conocidos a partir de una serie de afirmaciones y leyes científicas previamente demostradas, están por otro lado abiertas a la crítica, a la vez que permiten deducir predicciones fiables. Si una afirmación responde a la perfección a cada uno de sus requisitos, ¿qué impide afirmar que dicha afirmación es correcta? En definitiva, para James lo verdadero es aquello que funciona, un equívoco que el desafortunado término pragmatismo no ayuda a deshacer, sino más bien al contrario.

Por otro lado, son muchos los que se han limitado a realizar una simple lectura superficial de la obra de James cuando éste afirma, a propósito de las creencias religiosas, que es lícito creer en la verdad de una afirmación o doctrina en el caso de que nadie logre demostrar que es errónea y siempre que, al mismo tiempo, produzcan algún provecho a quien crea en ellas, una teoría, por otra parte, muy próxima a la obra de Jung. Aunque Peirce mantenía unas excelentes relaciones personales con James y conocía perfectamente el calado de los postulados de su amigo, se distanció públicamente de su interpretación del pragmatismo. James, consciente de que se había entrado en una inacabable y repetitiva polémica en torno a esta

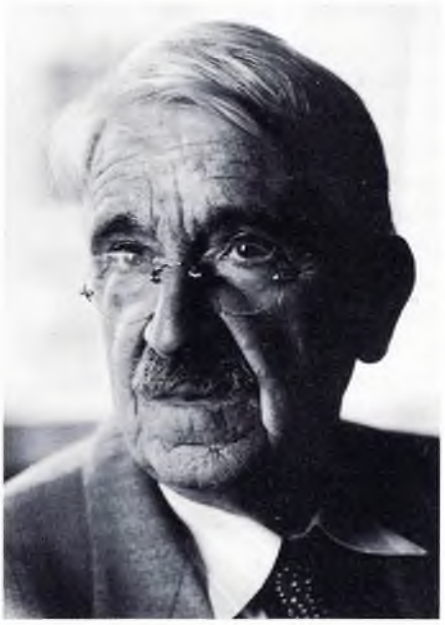
El poder de la creencia
Son muchos los que se han quedado con una simple lectura superficial de James cuando éste afirma, a propósito de las creencias religiosas, que es lícito creer en toda afirmación que no pueda refutarse siempre y cuando se extraiga algún provecho de ello. Así, por ejemplo, una madre que acabe de perder a su hijo puede consolarse pensando que se encuentra en el cielo.

cuestión, dirigió su punto de mira hacia otros terrenos dejando vía libre al joven filósofo John Dewey.

UN ESTADOUNIDENSE INTERNACIONAL

John Dewey (1859-1952) fue un tímido estudiante de Nueva Inglaterra que estudió en la universidad de Vermont. No destacó en los estudios, y por dos veces le fue negada una beca para proseguir sus estudios superiores de filosofía, por lo que se vio obligado a pedir prestados 500 dólares a un tío suyo para poder hacerlo. Al acabar sus estudios pasó a ser profesor universitario, primero en la universidad de Michigan, luego en la de Chicago y, por último, en la de Columbia, en Nueva York.

Aunque empezó como hegeliano, pronto se pasó al pragmatismo. De acuerdo con las más puras teorías pragmáticas, se volcó en la realización de una gran cantidad de actividades prácticas, como la colaboración en grupos de científicos, políticos o bien en el desarrollo de nuevas teorías de aprendizaje en escuelas. En su afán por difundir sus ideas entre el mayor número de personas, escribió gran cantidad de artículos periodísticos (de una gran calidad), así como numerosas obras. Alcanzó una enorme reputación internacional y colaboró con las universidades de Tokio, Pequín, Nanking, Turquía, México y la antigua URSS. A los 78 años dirigió una comisión especial encargada de revisar los cargos contra Trotsky en un juicio realizado en Moscú, y la sentencia, tras una cuidadosa investigación, fue absolutoria. Cuando apareció en 1946 la célebre ***Historia de la filosofía occidental*** de Bertrand Russell, el único filósofo vivo que contaba con un capítulo entero dedicado a él fue, claro está, John Dewey. Su producción es tan enorme y de tal calidad que resulta difícil hacer una selección, aunque tal vez sea su ***Lógica, teoría de la investigación*** (1938) la obra que mejor sintetice el conjunto de sus principales teorías. Su obra más popular es ***Reconstrucción en filosofía*** (1920) y la más influyente, tal vez, ***Escuela y sociedad*** (1899).



JOHN DEWEY
Además de ser uno de los filósofos más brillantes del siglo XX, Dewey fue igualmente un reconocido psicólogo, educador y una de las voces más activas de la democracia estadounidense.

ACTIVISMO POLÍTICO
A la vez que fundaba su propia «Escuela laboratorio» en 1896, Dewey llevó a cabo una intensa actividad sociopolítica. Fue fideicomisario del proyecto de la Hull House en un barrio de Chicago y colaboró regularmente en la revista The New Republic *escribiendo artículos en defensa de la legalización de los sindicatos. En 1933 cofundó la Universidad en el Exilio para estudiantes perseguidos por los regímenes totalitarios de todo el mundo y luchó por los derechos y libertades desde todo tipo de asociaciones.*

APRENDIZAJE PRÁCTICO

Para Dewey no hay duda de que durante muchos siglos los grandes avances en la adquisición del saber han tenido lugar, con diferencia, en el campo de la ciencia. Destaca dos características de este conocimiento: por un lado, es mucho más fiable que el de otras disciplinas y, por otro, es sin duda el más práctico, ya que gracias a él se vive en una sociedad mucho más avanzada. Como pragmático que es, aborda el conocimiento ante todo como una actividad humana, y es de esta perspectiva de la que parte a la hora de analizar lo que distingue a este tipo de conocimiento (el científico) para así poder aplicarlo a los otros campos del saber. Llega a la conclusión de que la ciencia es una modalidad del conocimiento enormemente crítica y metódica, basada en un esquema lógico, de manera que puede aplicarse sin problemas a cualquier otro campo del saber. Para Dewey, el primer paso consiste en formular el problema a tratar, de forma que quede lo más claro posible; un proceso que, por otro lado, puede no resultar muy fácil de llevar a cabo y se ha de dividir en diversas etapas. El siguiente paso consiste en buscar una solución posible al problema y, a continuación, probarla desde un punto de vista experimental. Si los resultados refutan

"Lo que a veces se suele denominar como un acto de expresión individual no es más que una autoexhibición, ya que revela el carácter –o su carencia– a los otros. En realidad, no es más que un paso hacia delante"

JOHN DEWEY

UN HOMBRE DE ACCIÓN
Dewey estaba convencido de que los dos grandes partidos del Congreso no habían sabido hacer frente a los problemas causados en Estados Unidos por la Depresión. Aquí aparece, en 1936, promoviendo la fundación de un «tercer» partido liberal.

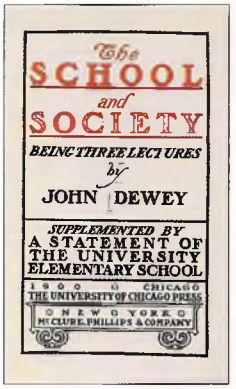
la solución propuesta, hay que volver atrás y buscar otra, pero, en el caso de que no sea así, si la experimentación corrobora la validez de la solución, el problema se habrá resuelto y entonces es posible dar un paso más allá.

Dewey sostiene que este método constituye el proceso básico que debe seguir toda investigación. Sólo a través de esta serie de pasos, el conocimiento y la competencia del hombre pueden avanzar de forma ininterrumpida en todo tipo de disciplinas, aunque, por supuesto, según cuáles sean los procedimientos empleados y los experimentos realizados, variarán algo entre ellos. Por otro lado, dado el fuerte componente crítico de dicho método, Dewey observa que su aplicación resulta ideal en el campo social, hecho que le lleva a interesarse por las instituciones y su funcionamiento, así como por la democracia, sobre la que escribirá abundantemente. Al mismo tiempo, defiende un sistema educativo basado en la resolución de problemas prácticos, esto es, una enseñanza práctica ya que ésta fomenta el desarrollo imaginativo del alumno tanto en el plano teórico tradicional como en el práctico, hecho que le proporciona una competencia mucho mayor. Sus teorías sobre la educación tuvieron, lógicamente, una repercusión internacional. Por aquel entonces, cuando empezaba a publicar sus primeros escritos sobre este tema, la educación se concebía como la imposición, mediante una severa disciplina, de una serie de conocimientos teóricos sobre un recalcitrante alumno, por supuesto siempre en contra de su voluntad. Los métodos de Dewey, en cambio, proponen encauzar la predisposición y capacidades naturales de cada alumno con el objeto de desarrollarlas al máximo y alcanzar unos resultados extraordinarios. Sin duda alguna, fue el primer gran pedagogo moderno y, tal vez, el mejor de todos.

> "CUANTAS MÁS INTERACCIONES SE PRODUZCAN, MEJOR SE CONOCERÁ EL OBJETO EN CUESTIÓN"
>
> JOHN DEWEY

ENSEÑANZA PRÁCTICA

Dewey era partidario de una educación basada en la enseñanza práctica («aprender haciendo») ya que ésta fomenta la imaginación tanto en el plano práctico como en el teórico tradicional. En esta fotografía, dos jóvenes alumnos de diez años atentamente observados por su profesor experimentan qué pasa cuando se calienta y se enfría el aire.



ESCUELA Y SOCIEDAD
En su más célebre obra sobre educación, *Escuela y sociedad* (1899), Dewey plantea las principales líneas sobre las que discurre su filosofía sobre la educación, como el papel del profesor como guía y compañero y la convicción de que todo proceso educativo debe basarse en los propios intereses del alumno.

PRINCIPALES OBRAS DE JOHN DEWEY

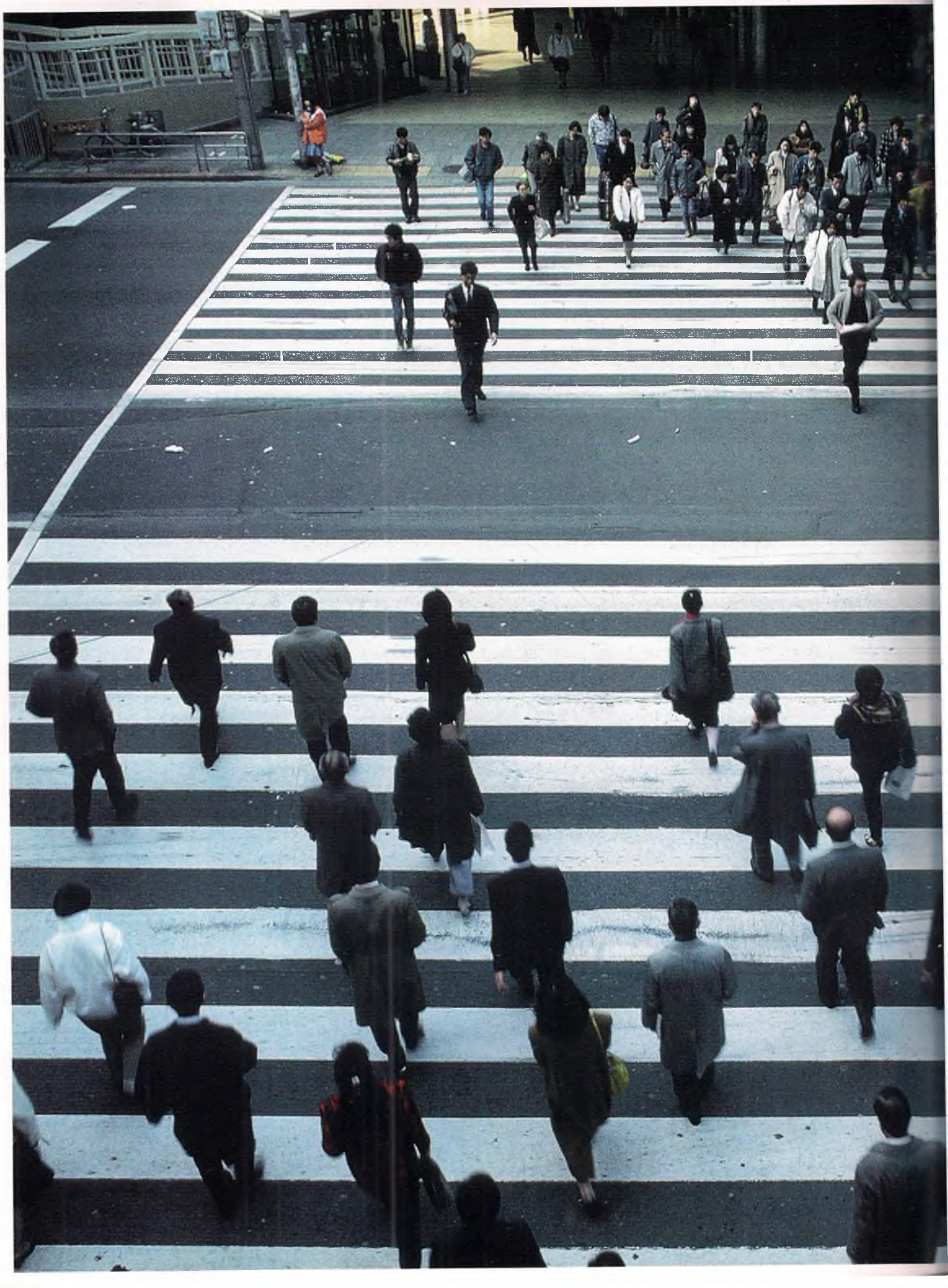
Escuela y sociedad *(1899)*

Estudios de teoría lógica *(1903)*

Reconstrucción en filosofía *(1920)*

La búsqueda de la certeza *(1929)*

Lógica, teoría de la investigación *(1938)*



La FILOSOFÍA DEL SIGLO XX

En el siglo XX todos los grandes filósofos son profesores universitarios, algo que no ocurría desde la Edad Media. En parte como consecuencia de ello se produce un extraordinario auge del análisis, sobre todo en los campos de la lógica y la lingüística, donde se alcanza un nivel desconocido hasta la fecha. De todos modos, los grandes avances se producen en otros dos frentes. Uno es la respuesta a los descubrimientos de la ciencia realizados en este siglo, que conlleva un replanteamiento absoluto de la naturaleza del conocimiento humano como tal. El otro es el intento de redefinir la condición humana en un universo que ha dejado de ser visto como la creación de Dios o de que ésta posea una finalidad determinada en sí misma.

Pruebas nucleares en el atolón Bikini
Entre 1946 y 1963 Estados Unidos realizó numerosos ensayos nucleares en el atolón Bikini, situado al norte del Pacífico.

FREGE Y LA LÓGICA MODERNA

LA LÓGICA EN EL CENTRO DEL ESCENARIO

Los avances realizados en el campo de la lógica a principios del siglo XX afectan al conjunto del resto de la filosofía.

PRINCIPALES OBRAS

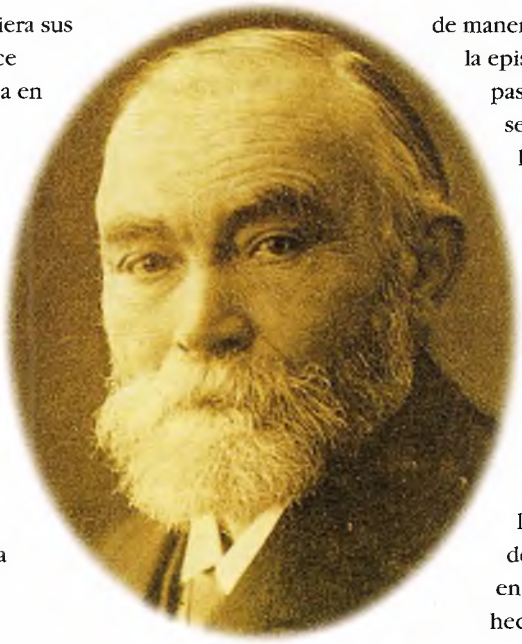
Begriffschrift (Escritura conceptual) *(1879)*

Los fundamentos de la aritmética *(1884)*

Leyes básicas de la aritmética *(1893)*

Investigaciones lógicas *(1919-1923)*

DESDE QUE ARISTÓTELES definiera sus fundamentos, la lógica permanece inalterada hasta el siglo XIX, época en que se concibe como la esencia misma de las leyes que rigen el pensamiento. Tal como había demostrado Schopenhauer, no se puede pensar de una forma coherente sin atender a esas leyes, de igual modo que para doblar una extremidad se necesitan las articulaciones. No obstante, hacia finales del siglo XIX un alemán llamado Gottlob Frege (1848-1925) dio un vuelco a esta concepción de la lógica, dando paso a una nueva y revolucionaria era.



GOTTLOB FREGE
El matemático y filósofo alemán Gottlob Frege fue el fundador de la lógica matemática moderna y sentó las bases de la filosofía analítica. No obstante, alcanzó renombre internacional a título póstumo.

LA LÓGICA ES OBJETIVA

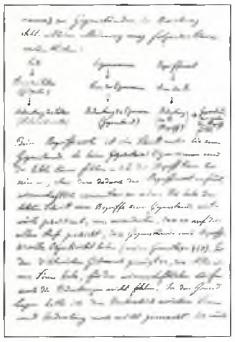
Tal como suele suceder con las grandes teorías, éstas resultan de lo más obvias una vez se han formulado, pero lo cierto es que hasta que esto no ocurre nos son absolutamente desconocidas. Así, una cosa deriva, o no, de otra, tanto si depende o no de algo relativo a la psicología del ser humano. En otras palabras: la lógica no es un conjunto de leyes de pensamiento, ni tan siquiera tiene algo que ver con él, ya que las relaciones lógicas son totalmente independientes del pensamiento humano. Por supuesto, el ser humano puede conocerlas, aprenderlas, ignorarlas, tergiversarlas o lo que se quiera, pero en cualquier caso se trata de elementos independientes. Por ello, las proposiciones lógicas son verdades objetivas: tal vez podamos comprenderlas, o no, pero su existencia no tiene nada que ver con la capacidad del pensamiento humano. Lógicamente, cuando esta nueva teoría se aplicó a la filosofía, tuvo unas consecuencias trascendentales. De hecho, desde Descartes, la filosofía occidental había estado dominada por la pregunta «¿Qué puedo saber?», de manera que la teoría del conocimiento, la epistemología, es decir, aquello que pasaba por la mente del ser humano se convirtió en el centro de todas las investigaciones filosóficas. Pero la teoría de Frege rompe con esta concepción al eliminar de la filosofía todo componente psicológico, ya que, tal como se desprende de lo sostenido por el filósofo alemán, el intento por comprender la realidad, ajena a la mente humana, no puede descansar de ningún modo sobre la epistemología. Así, la filosofía debería basarse en la lógica y no en la epistemología, tal como había hecho hasta entonces. Las consecuencias de esta revolución todavía son patentes hoy en día en muchas ramas de la filosofía.

LA MATEMÁTICA ES LÓGICA

Otra de las grandes aportaciones realizadas por Frege es la concepción de las matemáticas. Todo razonamiento y demostración matemática, como cualquier otro tipo de concatenación lógica, se fundamenta en la sucesión de una serie de elementos consecutivos que parten de una serie de premisas; por lo tanto, ha de haber un mecanismo que regule el modo en que dicha concatenación deriva de cada una de esas premisas. Pero, como ya se ha visto antes, una demostración no puede probar nunca la validez de sus propias premisas o mecanismos internos ya que, de hacerlo, se entraría en una especie de círculo vicioso. Por ello, cada demostración matemática parte de un conjunto de premisas que no se pueden probar y responde a un procedimiento interno cuya validez está por demostrar. De ese modo, lo que en realidad demuestra una «prueba»

GIUSEPPE PEANO

Muchas de las teorías de Frege fueron dadas a conocer por otras personas, como el italiano Giuseppe Peano. Fundador de la lógica simbólica, Peano creó su propia notación lógica, tal como hiciera Frege, y estableció las bases elementales del cálculo geométrico. Además, inventó un lenguaje internacional de auxilio, el «Interlingua», una fusión de los vocabularios del latín, el francés, el alemán y el inglés.



CARTA A HUSSERL
Frege constata que su concepción de las relaciones entre las palabras y sus significados difiere de la recogida por Husserl en su *Filosofía de la aritmética* (1891). En esta carta, Frege explica sus diferencias y establece una distinción entre el significado y el referente de una expresión.

matemática válida es que, a partir de un procedimiento determinado, de una serie de premisas derivan una serie de conclusiones, pero en ningún momento prueba que las conclusiones sean ciertas, ya que no se puede demostrar que las premisas sean igualmente ciertas. Como todo esto afecta al conjunto de razonamientos y demostraciones matemáticos sin excepción, las matemáticas adquieren una dimensión algo etérea, como flotando en el aire sin un soporte visible y fiable sobre el que asentarse.

Partiendo de la aritmética, Frege se propone demostrar que todo ese conjunto de reglas y afirmaciones sin probar que conforman los fundamentos de las matemáticas deriva de los más elementales principios de la lógica. De ese modo, lo que pretende es dar validez a las matemáticas como un conjunto de verdades necesarias derivadas de sencillas premisas lógicas. Este objetivo de proporcionar a las matemáticas unos fundamentos sólidos lleva a dos grandes consecuencias de una enorme trascendencia histórica.

"NO HAY NADA MÁS OBJETIVO QUE LAS LEYES DE LA ARITMÉTICA"

GOTTLOB FREGE

Por un lado, si la lógica contiene en su interior el total de las matemáticas como una consecuencia necesaria, igualmente válido es afirmar que la lógica es una parte de las matemáticas o, al revés, que las matemáticas son una parte de la lógica. En cualquier caso, lo cierto es que lo que durante más de 2.000 años se había considerado que constituía la esencia misma de la lógica, resulta que ahora se convierte en una mera parte de ella. De ese modo, a la luz de esta nueva concepción, el estudio de la lógica sufre una enorme transformación que la conduce a un vasto terreno altamente especializado en conexión con las matemáticas, y desde esta perspectiva se estudia hoy en día en todas las universidades del mundo.

La otra gran consecuencia es que, dado el fuerte vínculo de las matemáticas con la lógica, la supresión de todo componente psicológico de esta última comporta el mismo proceso en el campo de las matemáticas. Así, si miramos la historia de las matemáticas a lo largo de los siglos observamos que se forman dos posiciones bien diferenciadas a propósito de su verdadera naturaleza: así, mientras unos defienden que se trata de un producto de la mente humana, como el lenguaje, otros, por el contrario, sostienen que su existencia es independiente de la mente del hombre. Ésta es, precisamente, la posición que defiende Frege.

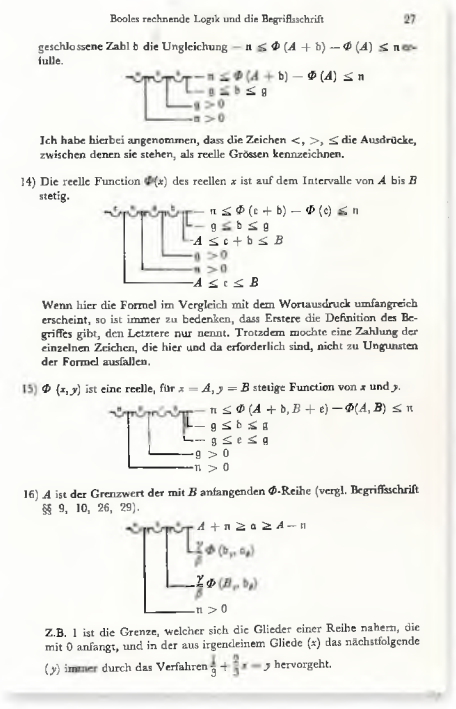
FAMA TARDÍA

Como matemático que era, Frege pasó toda su carrera profesional trabajando en el departamento de matemáticas de la universidad de Jena, y aunque fue publicando sus conclusiones, lo cierto es que los profesores de los departamentos de filosofía de las universidades alemanas no leían sus obras. Además, por aquel entonces lo que imperaba era precisamente el idealismo alemán, para el que las matemáticas no eran más que un producto de la mente humana. Por otro lado, tampoco llegaron sus escritos a los filósofos de habla inglesa, muy pocos de los cuales, por otro lado, conocían el alemán. El caso es que durante la mayor parte de sus años más fructíferos permaneció en la oscuridad, hasta que el inglés Bertrand Russell, quien ya llevaba mucho tiempo trabajando por su cuenta en el mismo campo que Frege, lo «descubrió» y le ayudó a alcanzar un merecido reconocimiento a nivel internacional.

Antes de dedicarse por completo a la filosofía, Russell había estado enseñando matemáticas en Cambridge y tuvo, además, la suerte de haber contado en su infancia con una niñera alemana que le enseñó el alemán. Todo este conjunto de circunstancias permitió a Russell aunar y desarrollar el conjunto de conclusiones a las que tanto él como Frege habían llegado por caminos independientes. Al hacerlo, y aplicar por consiguiente los nuevos descubrimientos a todos los campos de la filosofía, se convertiría en cierto modo en uno de los filósofos más relevantes e influyentes de todo el siglo XX.

TEORÍA DE LA CUANTIFICACIÓN

La gran contribución que Frege realizó en el campo de la lógica fue la invención de la teoría de la cuantificación, un método que recoge todas aquellas deducciones sobre las que se basa su validez mediante expresiones del tipo «todo» o «algunos». Por primera vez, la lógica formal podía manejar argumentos que implicaban frases con una cuantificación múltiple, como «nadie conoce a todo el mundo».



Booles rechnende Logik und die Begriffsschrift 27

geschlossene Zahl b die Ungleichung $-n \leqq \Phi(A+b) - \Phi(A) \leqq n$ erfülle.

$$-n \leqq \Phi(A+b) - \Phi(A) \leqq n \quad (g \leqq b \leqq g,\ g > 0,\ n > 0)$$

Ich habe hierbei angenommen, dass die Zeichen $<, >, \leqq$, die Ausdrücke, zwischen denen sie stehen, als reelle Grössen kennzeichnen.

14) Die reelle Function $\Phi(x)$ des reellen x ist auf dem Intervalle von A bis B stetig.

$$-n \leqq \Phi(c+b) - \Phi(c) \leqq n \quad (g \leqq b \leqq g,\ A \leqq c+b \leqq B,\ g > 0,\ n > 0,\ A \leqq c \leqq B)$$

Wenn hier die Formel im Vergleich mit dem Wortausdruck umfangreich erscheint, so ist immer zu bedenken, dass Erstere die Definition des Begriffes gibt, den Letztere nur nennt. Trotzdem mochte eine Zahlung der einzelnen Zeichen, die hier und da erforderlich sind, nicht zu Ungunsten der Formel ausfallen.

15) $\Phi(x, y)$ ist eine reelle, für $x = A, y = B$ stetige Function von x und y.

$$-n \leqq \Phi(A+b, B+e) - \Phi(A, B) \leqq n \quad (g \leqq b \leqq g,\ g \leqq e \leqq g,\ g > 0,\ n > 0)$$

16) A ist der Grenzwert der mit B anfangenden Φ-Reihe (vergl. Begriffsschrift §§ 9, 10, 26, 29).

$$A + n \geq a \geq A - n \quad \left(\frac{\gamma}{\beta}\Phi(b_\gamma, a_\beta),\ \frac{\gamma}{\beta}\Phi(B_\gamma, b_\beta),\ n > 0\right)$$

Z.B. 1 ist die Grenze, welcher sich die Glieder einer Reihe nahern, die mit 0 anfangt, und in der aus irgendeinem Gliede (x) das nächstfolgende (y) immer durch das Verfahren $\frac{1}{3} + \frac{2}{3}x = y$ hervorgeht.

BEGRIFFSCHRIFT

En 1879 Frege publicó Begriffschrift (Escritura conceptual) *en el que, en poco más de cien páginas, describía un nuevo sistema de cálculo que, desde entonces, ha ocupado un lugar primordial en la lógica moderna. Al mismo tiempo, aborda la naturaleza de la lógica, las pruebas y el lenguaje.*

PRINCIPALES OBRAS

Principios de matemáticas *(1903)*

Principia mathematica *(1910-1913)*

Problemas de la filosofía *(1912)*

Nuestro conocimiento del mundo exterior para un método científico en filosofía *(1914)*

Historia de la filosofía occidental *(1946)*

RUSSELL Y LA FILOSOFÍA ANALÍTICA

LA FILOSOFÍA DIRIGE SU ATENCIÓN AL LENGUAJE

Bertrand Russell, al aplicar los nuevos avances de la lógica en el campo del lenguaje, inauguraba una nueva manera de hacer filosofía.

"No hay absolutamente nada que dos mentes puedan contemplar de forma simultánea"

BERTRAND RUSSELL

LORD JOHN RUSSELL
El abuelo de Bertrand Russell fue el político liberal John Russell (1792-1878), primer conde de Russell, miembro del parlamento desde 1813 y elegido primer ministro de Gran Bretaña en dos ocasiones entre 1846 y 1866. Apoyó la emancipación católica y dirigió la Reform Bill de 1832.

BERTRAND RUSSELL (1872-1970) tuvo una de las vidas más apasionadas de entre las grandes figuras de la filosofía. Fue nieto de John Russell, quien llevó a cabo la gran Reform Bill de 1832 y fue primer ministro de Gran Bretaña en dos ocasiones. Huérfano a los cuatro años, Bertrand fue educado por sus abuelos, hecho que le permitió crecer en una de las familias más aristocráticas de Gran Bretaña en una época en que ésta se encontraba en el máximo apogeo de su esplendor colonial, político y económico. Heredó el título de conde de su abuelo a través de su hermano mayor.

BERTRAND RUSSELL
Russell pasó los últimos 15 años de su vida haciendo campaña en contra de la fabricación de armas nucleares. Incluso, cuando contaba con 90 años, medió en el conflicto de los misiles de Cuba de 1962, cuando Estados Unidos conminó a los soviéticos a que desmantelasen los misiles nucleares de sus bases en Cuba so pena de iniciar un ataque nuclear.

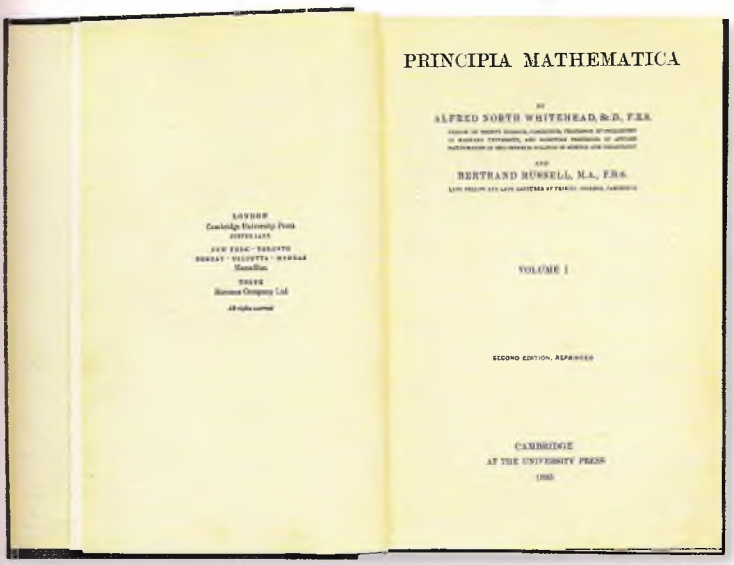
UN APASIONADO DE LAS MATEMÁTICAS

Tal como explica en su autobiografía, a la edad de 11 años se enamoró de las matemáticas, una pasión que conservaría durante toda su vida: «Cuando Whitehead y yo acabamos los *Principia mathematica*, momento en que contaba con 38 años, las matemáticas eran mi principal afición y mi mayor fuente de felicidad». Durante su estancia en Cambridge, combinó sus estudios de matemáticas con los de filosofía. De hecho, su primera gran obra de importancia, publicada en 1900, fue precisamente un estudio sobre la obra del eminente matemático y filósofo Leibniz. En realidad, éste fue el único libro que escribió sobre otro filósofo, además lógicamente de su celebérrima y más general *Historia de la filosofía occidental*, aparecida en 1946 y que se convirtió en un gran éxito de ventas.

PIONERO DE LA LÓGICA

Russell fue un gran defensor de los derechos y libertades del hombre. Durante su juventud fue un activista socialista y fue parlamentario por el Partido Liberal. Pero fue sobre todo su atrevida actitud vital de compromiso social lo que le reportó una enorme reputación a principios de los años veinte, época en la que llevó una activísima campaña en defensa de todo tipo de libertades y proyectos progresistas (antibelicismo, antiimperialismo, reformas en el matrimonio o en la moralidad) que encarnaba por aquella época George Bernard Shaw, de quien Russell acabaría tomando el relevo años más tarde. Colaboró en todo tipo de publicaciones liberales y progresistas, se casó cuatro veces y fue un impenitente mujeriego hasta edad avanzada.

Debido a lo variado de su actividad social y pública, y a la enorme cantidad de contactos que tenía, Russell viajaba constantemente y allí donde fuera se reunía con las más altas autoridades políticas, literarias, científicas y académicas del país. Entre tanto, tuvo tiempo de escribir más de 60 obras, ganar el Premio Nobel de literatura y permanecer en lo más alto de la escena mundial hasta el


PRINCIPIA MATHEMATICA

BY

ALFRED NORTH WHITEHEAD, Sc.D., F.R.S.

AND

BERTRAND RUSSELL, M.A., F.R.S.

VOLUME I

SECOND EDITION, REPRINTED

CAMBRIDGE
AT THE UNIVERSITY PRESS

PRINCIPIA MATHEMATICA
La colaboración entre Russell y A. N. Whitehead en Principia mathematica *(1910-1913) marcó un avance sin precedentes en la concepción que se tenía de las relaciones lógicas. Es sin duda la más importante obra de ambos autores y en ella pretendían demostrar cómo, en realidad, las matemáticas se pueden reducir a una simple rama de la lógica.*

final de su extensa e intensísima vida (llegó a los 98 años).

Ante tal panorama, resulta de lo más sorprendente constatar cómo las aportaciones a la filosofía realizadas por Russell parten de una base de lo más compleja y

"EL SECRETO DE LA FELICIDAD ES HACERSE A LA IDEA DE QUE ESTE MUNDO ES HORRIBLE, HORRIBLE, HORRIBLE"

BERTRAND RUSSELL

técnica. De forma paralela a Frege, Russell llega a la conclusión de que la aritmética, y probablemente las matemáticas en su totalidad, derivan de los principios fundamentales de la lógica, tal como expone en su obra *Principios de matemáticas*, publicada en 1903.

Partiendo de las conclusiones de Frege y de las suyas propias, se embarca en la monumental tarea de demostrar dicha teoría en todos los campos posibles, en colaboración con su antiguo profesor de matemáticas en Cambridge, Alfred North Whitehead. El resultado lo componen los tres enormes volúmenes de los *Principia mathematica*, publicados entre 1910 y 1913, y que al decir de muchos constituyen la mayor contribución al desarrollo de la lógica desde Aristóteles. Tan sólo después de haber llevado a cabo estos monumentales progresos en la lógica matemática, Russell decidió centrar sus esfuerzos en el resto de las disciplinas filosóficas. Para entonces, contaba 40 años.

LA BÚSQUEDA DE LA CERTEZA

Su primera obra filosófica de carácter más general fue *Problemas de la filosofía*, publicada en 1912, en la que exponía una serie de teorías muy originales y escritas en un lenguaje ameno y asequible para todo el mundo. Ésta será precisamente una de las características del resto de su producción, tal como de hecho habían hecho la mayoría de los grandes filósofos. Destaca de entre sus obras una cuyo título sintetiza todo su ideario como filósofo: *Nuestro conocimiento del mundo exterior para un método científico en filosofía*, publicada en 1914. Otras obras que merecen destacarse son *Filosofía del atomismo lógico* (1918), *El análisis de la mente* (1921) y *El análisis de la materia* (1927). Tras un largo período en el que se volcó en sus actividades políticas, sociales y educativas, retomó su producción con obras como *Investigación sobre significado y verdad* (1940) y *El conocimiento humano: su finalidad y límites* (1948). Puso punto final a su carrera filosófica con una obra en la que hacía una lectura crítica de toda su producción anterior, *Mi evolución filosófica*, publicada en 1959.

Desde un punto de vista filosófico, Russell enlaza a la perfección con la larga tradición empirista tan característica de Gran Bretaña y que tenía en

RUSSELL Y EL PACIFISMO

Durante la primera guerra mundial, todos los hombres de Gran Bretaña en edad de prestar el servicio militar fueron obligados a alistarse para ir a la guerra. Por sus múltiples campañas pacifistas y su negativa a alistarse, Russell fue multado en 1916 con el pago de una fuerte suma, tuvo que abandonar su cátedra en el Trinity College de Cambridge y fue encarcelado durante seis meses en 1918, durante los que escribió su Introducción a la filosofía matemática *(1919).*

LA PROTESTA SENTADA
En la década de los cincuenta Russell pasó de la filosofía a la política. En 1958 se convirtió en el presidente de la Campaña por el Desarme Nuclear, puesto que abandonó para incorporarse al más comprometido Comité de los 100. En la fotografía superior, Russell aparece sentado en frente del ministerio de Defensa de Londres en compañía de otros manifestantes como protesta a la política nuclear británica.

ALFRED NORTH WHITEHEAD
El filósofo y matemático inglés Alfred North Whitehead (1861-1947) fue profesor de matemáticas aplicadas en la universidad de Londres (1914-1924) y de filosofía en la de Harvard (1924-1937). Entre su producción destacan los *Principia mathematica* (1910-1913), escritos en colaboración con Russell, y *El concepto de naturaleza* (1920). En su «teoría del organismo» intentó hacer una síntesis entre la metafísica y la ciencia.

Locke, Berkeley, Hume y Mill (padrino del propio Russell) sus máximos representantes. Sostenía que todo el conocimiento del mundo exterior (tanto el conocimiento práctico de la vida diaria como el estrictamente científico) deriva en última instancia de la experiencia. Precisamente, lo que se proponía era encontrar una demostración racional de la certeza de este conocimiento y asentarlo sobre unos fundamentos sólidos e inamovibles.

Analizar lo que decimos

Pero mientras sus predecesores habían dado por supuesto que el conocimiento pertenecía a la epistemología y tan sólo se podía abordar desde esta perspectiva, Russell trajo consigo todo el conjunto de avances sobre la lógica que tanto él como Frege y Whitehead habían realizado. Así, si hasta entonces se había limitado a dotar a las matemáticas de unos fundamentos basados en la lógica, lo que se proponía ahora era ampliar esos mismos fundamentos lógicos al resto de disciplinas del saber humano, incluido el terreno científico. El objetivo era, en ambos casos, siempre el mismo: dotar de validez al conocimiento humano, y, aunque en ninguno de los casos alcanzara su objetivo inicial, lo cierto es que en el intento llevó a cabo importantes progresos.

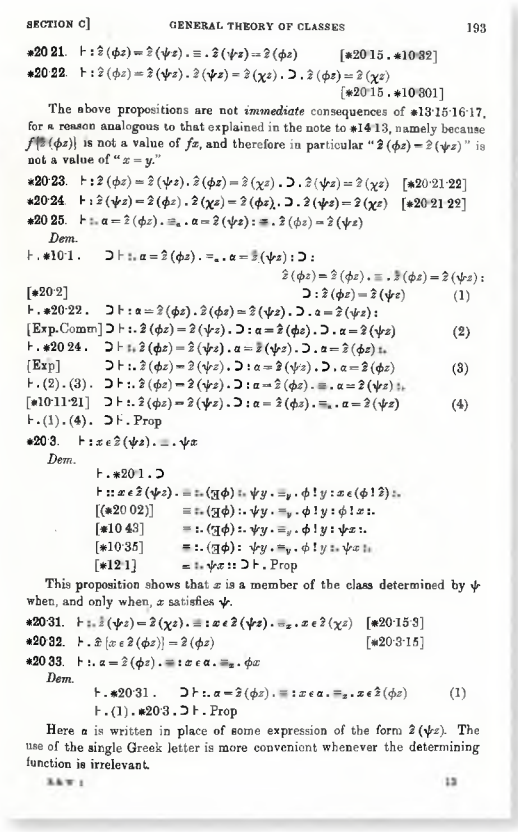
Lo primero que hace Russell es, lógicamente, aplicar las técnicas de análisis lógico a todo aquello que se suele englobar dentro del conocimiento. Pero, al hacerlo, se encuentra con serias dificultades a la hora de definir los significados y las verdades en las aparentemente más sencillas afirmaciones. Así, si se afirma: «El heredero de la corona de Gran Bretaña es calvo», el significado de dicha afirmación parece bastante obvio, y si se intenta establecer su veracidad comprobando lo afirmado se descubre que lo que se dice no es verdad. Pero, supongamos que cambiamos levemente la afirmación de manera que conserve la misma estructura: «El heredero del trono en Francia es calvo». ¿Es cierto o falso? Lo cierto es que en Francia no existe ya la monarquía, por lo tanto no hay heredero alguno, de modo que la afirmación se refiere a un alguien y un algo que no existen. Entonces, ¿hasta qué punto se puede afirmar que es cierto o falso? ¿Es que, acaso, significa algo en realidad?

De este modo, tan pronto Russell somete a un estricto análisis lógico el modo de referirse a cualquier asunto llega a la conclusión de que se trata de un terreno repleto de trampas y problemas. Tal como se desprende del ejemplo mencionado, Russell demuestra cómo dos afirmaciones pueden poseer la misma estructura gramatical pero dos sentidos lógicos totalmente diferentes, de manera que en al menos uno de los casos la estructura lingüística de lo que se está afirmando esconde de hecho su verdadera naturaleza lógica, una paradoja que puede resultar harto problemática.

> "LAS MATEMÁTICAS POSEEN NO SÓLO LA VERDAD, SINO TAMBIÉN BELLEZA; UNA BELLEZA FRÍA Y AUSTERA, COMO LA DE UNA ESCULPTURA"
>
> BERTRAND RUSSELL

El nacimiento de la filosofía analítica

Estas innovadoras conclusiones a las que llega Russell sientan la base de lo que se ha venido a llamar «filosofía analítica», una corriente que habría de dominar la filosofía en lengua inglesa durante gran parte del siglo XX. Aunque con el tiempo ha tomado diversas formas, siempre se ha caracterizado por partir de un detenido análisis de las proposiciones o de cada uno de los términos y conceptos de los que se vale, o bien de las relaciones lógicas que se establecen entre la estructura profunda y superficial de la afirmación con el objeto de sacar a la luz todos los elementos que intervienen en ella. En el fondo, la pregunta que subyace es la siguiente: «¿Qué es lo que realmente se está queriendo decir cuando se dice tal o cual cosa?».



SECTION C] GENERAL THEORY OF CLASSES 193

*20·21. $\vdash :\hat{z}(\phi z) = \hat{z}(\psi z) . \equiv . \hat{z}(\psi z) = \hat{z}(\phi z)$ [*20·15 . *10·32]

*20·22. $\vdash :\hat{z}(\phi z) = \hat{z}(\psi z) . \hat{z}(\psi z) = \hat{z}(\chi z) . \supset . \hat{z}(\phi z) = \hat{z}(\chi z)$ [*20·15 . *10·801]

The above propositions are not *immediate* consequences of *13·15·16·17, for a reason analogous to that explained in the note to *14·13, namely because $f\hat{z}(\phi z)$ is not a value of fz, and therefore in particular "$\hat{z}(\phi z) = \hat{z}(\psi z)$" is not a value of "$x = y$."

*20·23. $\vdash :\hat{z}(\phi z) = \hat{z}(\psi z) . \hat{z}(\phi z) = \hat{z}(\chi z) . \supset . \hat{z}(\psi z) = \hat{z}(\chi z)$ [*20·21·22]

*20·24. $\vdash :\hat{z}(\psi z) = \hat{z}(\phi z) . \hat{z}(\chi z) = \hat{z}(\phi z) . \supset . \hat{z}(\psi z) = \hat{z}(\chi z)$ [*20·21·22]

*20·25. $\vdash :. \alpha = \hat{z}(\phi z) . \equiv_{\alpha} . \alpha = \hat{z}(\psi z) : \equiv . \hat{z}(\phi z) = \hat{z}(\psi z)$

Dem.

$\vdash .$ *10·1. $\supset \vdash :. \alpha = \hat{z}(\phi z) . =_{\alpha} . \alpha = \hat{z}(\psi z) : \supset :$
$\hat{z}(\phi z) = \hat{z}(\phi z) . \equiv . \hat{z}(\phi z) = \hat{z}(\psi z) :$
[*20·2] $\supset : \hat{z}(\phi z) = \hat{z}(\psi z)$ (1)

$\vdash .$ *20·22. $\supset \vdash : \alpha = \hat{z}(\phi z) . \hat{z}(\phi z) = \hat{z}(\psi z) . \supset . \alpha = \hat{z}(\psi z) :$
[Exp.Comm] $\supset \vdash :. \hat{z}(\phi z) = \hat{z}(\psi z) . \supset : \alpha = \hat{z}(\phi z) . \supset . \alpha = \hat{z}(\psi z)$ (2)

$\vdash .$ *20·24. $\supset \vdash :. \hat{z}(\phi z) = \hat{z}(\psi z) . \alpha = \hat{z}(\psi z) . \supset . \alpha = \hat{z}(\phi z) :.$
[Exp] $\supset \vdash :. \hat{z}(\phi z) = \hat{z}(\psi z) . \supset : \alpha = \hat{z}(\psi z) . \supset . \alpha = \hat{z}(\phi z)$ (3)

$\vdash .(2) .(3). \supset \vdash :. \hat{z}(\phi z) = \hat{z}(\psi z) . \supset : \alpha = \hat{z}(\phi z) . \equiv . \alpha = \hat{z}(\psi z) :.$
[*10·11·21] $\supset \vdash :. \hat{z}(\phi z) = \hat{z}(\psi z) . \supset : \alpha = \hat{z}(\phi z) . \equiv_{\alpha} . \alpha = \hat{z}(\psi z)$ (4)

$\vdash .(1) .(4). \supset \vdash .$ Prop

*20·3. $\vdash : x \in \hat{z}(\psi z) . \equiv . \psi x$

Dem.

$\vdash .$ *20·1 . $\supset$
$\vdash :: x \in \hat{z}(\psi z) . \equiv :. (\exists \phi) :. \psi y . \equiv_{y} . \phi ! y : x \in (\phi ! \hat{z}) :.$
[(*20·02)] $\equiv :. (\exists \phi) : . \psi y . \equiv_{y} . \phi ! y : \phi ! x : .$
[*10·43] $\equiv :. (\exists \phi) :. \psi y . \equiv_{y} . \phi ! y : \psi x :.$
[*10·35] $\equiv :. (\exists \phi) : \psi y . \equiv_{y} . \phi ! y :. \psi x :.$
[*12·1] $\equiv :. \psi x :: \supset \vdash .$ Prop

This proposition shows that x is a member of the class determined by ψ when, and only when, x satisfies ψ.

*20·31. $\vdash :. \hat{z}(\psi z) = \hat{z}(\chi z) . \equiv : x \in \hat{z}(\psi z) . \equiv_{x} . x \in \hat{z}(\chi z)$ [*20·15·3]

*20·32. $\vdash . \hat{z}\{x \in \hat{z}(\phi z)\} = \hat{z}(\phi z)$ [*20·3·15]

*20·33. $\vdash :. \alpha = \hat{z}(\phi z) . \equiv : x \in \alpha . \equiv_{x} . \phi x$

Dem.

$\vdash .$ *20·31. $\supset \vdash :. \alpha = \hat{z}(\phi z) . \equiv : x \in \alpha . \equiv_{x} . x \in \hat{z}(\phi z)$ (1)
$\vdash .(1) .$ *20·3. $\supset \vdash .$ Prop

Here α is written in place of some expression of the form $\hat{z}(\psi z)$. The use of the single Greek letter is more convenient whenever the determining function is irrelevant.

LÓGICA MATEMÁTICA
En sus trascendentales Principia mathematica, *Russell y Whitehead pretenden demostrar, valiéndose para ello de una notación diferente de la de Frege, que la totalidad de la aritmética deriva de un conjunto de verdades lógicas. La página que aparece sobre estas líneas pertenece al capítulo de la obra que trata sobre la lógica matemática.*

Comprobación de los hechos

Los componentes del Círculo de Viena sostenían que el verdadero significado de una afirmación sale a la luz cuando uno se pregunta qué hay que hacer para determinar su carácter verdadero o falso, es decir, el significado de dicha afirmación puede determinarse a través del modo en que se verifique. La persona que aparece en esta fotografía se encuentra recabando información para identificar su escudo heráldico.

El Círculo de Viena

Fundado por el filósofo alemán Moritz Schlick (1882-1936), este grupo de científicos, filósofos y matemáticos, formado en la década de los años veinte, se reunía en Viena para estudiar el lenguaje científico y la metodología. Uno de los principales objetivos del grupo era determinar la estructura formal de las teorías científicas; además, formularon un principio de verificabilidad según el cual la ausencia de significado en una proposición depende de la experiencia y la observación.

El Trinity College de Cambridge

Fundado en 1546 por Enrique VII, el Trinity College es el mayor de la universidad de Cambridge. A lo largo de los últimos años ha formado a veinte premios Nobel, seis primeros ministros de Gran Bretaña y varios poetas, como Byron y Tennyson. Russell entró en el Trinity College en 1890, y allí conoció a algunas de las mentes más brillantes del siglo XX, como G. E. Moore, A. N. Whitehead y, más tarde, Wittgenstein, alumno de Russell entre 1912 y 1913.

Entre los numerosos filósofos que partieron de las conclusiones de Russell destaca un grupo que se reunía en Viena en la década de los años veinte y que ha pasado a la posteridad como el Círculo de Viena. Éste estaba compuesto en realidad por más científicos y matemáticos que filósofos, y su principal objetivo era sentar las bases filosóficas de una concepción cientifista del mundo. El resultado de sus investigaciones fue lo que se ha denominado positivismo lógico o neopositivismo. Según éste, el verdadero significado de una afirmación queda al descubierto cuando uno se pregunta a sí mismo qué es lo que hay que hacer para determinar la

El grupo de Bloomsbury

El conjunto de escritores, filósofos y artistas ingleses que se reunían en el distrito londinense de Bloomsbury entre 1907 y 1930 recibió el nombre de grupo de Bloomsbury. Muy influenciado por los Principia ethica *(1903) de G. E. Moore y las teorías de Bertrand Russell, trataban sobre diversas cuestiones estéticas y filosóficas. Formaban parte del grupo figuras tan conocidas como la novelista Virginia Woolf, el ensayista Lytton Strachey, el crítico de arte Roger Fry, el pintor Duncan Grant y el economista John Maynard Keynes.*

Afirmaciones verificables

Los lógico-positivistas sostenían que las afirmaciones que no establecen diferencias con otras carecen de contenido, y que tan sólo las afirmaciones verificables significan algo. Así, el eslogan publicitario «Pon un tigre en tu depósito» es una metáfora, pero en realidad no significa nada desde un punto de vista empírico.

verdad o falsedad de dicha afirmación. Es decir, en qué medida se diferencia de la realidad para poder afirmar que se trata de una afirmación verdadera o falsa.

Una afirmación que se refiera a algún aspecto de la realidad pero cuya verdad o falsedad no difiera a simple vista de ninguna otra cosa carece de contenido, de significado; en realidad, es como no decir nada. En este punto los filósofos del Círculo de Viena coinciden con los pragmáticos estadounidenses, aunque su formulación es mucho más restrictiva: tan sólo las afirmaciones que son verificables empíricamente poseen significado desde ese mismo punto de vista empírico, de modo que el significado de cualquier afirmación se revela en el modo en que tiene lugar su verificación.

De este modo, los neopositivistas se dedicaron a echar por tierra todo el conjunto de sinsentidos heredados del pasado, sobre todo de la entonces ya más que decadente tradición idealista alemana. La disección que llevaron a cabo de toda argumentación religiosa a propósito del mundo, así como del discurso ideológico del cada vez más poderoso fascismo alemán, fue del todo despiadada, de ahí que se hicieran un gran eco entre la juventud iconoclasta de la época. La obra que dio a conocer fuera de los países de habla alemana las teorías del neopositivismo fue *Lenguaje, verdad y lógica* (1936), escrita por A. J. Ayer cuando éste todavía no había pasado de los 25 años. Con la llegada al poder de los nazis en Austria y, por supuesto, en Alemania en 1938, los integrantes del Círculo de Viena tuvieron que exiliarse, la mayor parte a Estados Unidos y Gran Bretaña donde ejercieron una gran influencia en el pensamiento de toda una generación.

Sentido común

Mientras tanto, en Gran Bretaña, un gran amigo de Russell llamado G. E. Moore había llevado a cabo sus propias investigaciones acerca del análisis de las afirmaciones del lenguaje cotidiano sin recurrir a la ciencia ni a la compleja lógica sino, sencillamente, al sentido común. Junto con su discípulo J. L. Austin desarrolló una corriente filosófica que acabaría desplazando al positivismo lógico. Se trata de la «filosofía analítica» o del «análisis del lenguaje» y se fundamenta en el uso normal y corriente de cualquier lengua. Según Moore y Austin, los neopositivistas se habían equivocado al intentar reducir todo tipo de manifestaciones lingüísticas a un conjunto de estrechos patrones científicos, cuando en realidad cada uno de los numerosísimos discursos espontáneos que caracterizan la vida del ser humano responden a su propia lógica. Los

El mal uso del lenguaje

Los lógico-positivistas fueron implacables a la hora de analizar el rimbombante y retórico estilo de la propaganda nazi (como el cartel que aparece sobre estas líneas) y se convirtió en una importante voz crítica en contra de la ideología fascista. Tras la subida al poder de los nazis en Austria en 1938, los componentes del Círculo de Viena se vieron forzados a emigrar, sobre todo a Estados Unidos y Gran Bretaña.

"El método consiste en intentar construir un puente entre el mundo de los sentidos y el de la ciencia"

Bertrand Russell

Los usos del lenguaje

Los filósofos lingüistas sostenían que se pueden distinguir diversos usos del lenguaje, y toda confusión nace del mal uso que se haga de ellos en un contexto determinado. Así, por ejemplo, estos corredores de bolsa se comunican entre ellos con una serie de gestos que resultarían del todo inadecuados en el contexto de una declaración amorosa.

problemas filosóficos no son más que confusiones conceptuales que surgen cuando se trata de aplicar una estructura de discurso propia de un contexto determinado en otro totalmente equivocado. La labor del filósofo es, precisamente, deshacer esas confusiones empleando según su propio criterio los diversos registros modales del lenguaje. De ese modo, una vez demostrada la causa de dichas confusiones, se habrá conseguido, más que solucionar el problema, deshacerlo, de forma que todo quedará mucho más claro y, en definitiva, ya no habrá lugar para malentendidos.

Entender el mundo

Decisiva en el avance de la filosofía analítica fue la obra tardía de Wittgenstein, un alumno de Russell a quien se dedicará todo el capítulo siguiente. Si el neopositivismo había sido la corriente filosófica de moda durante la generación de la segunda guerra mundial, una generación más tarde lo que se impone es la filosofía analítica, sobre todo en Gran Bretaña. Desde entonces, los intereses de la filosofía se han ampliado hacia una mayor diversidad de disciplinas, superándose el estrecho margen científico en el que se había desarrollado hasta entonces. No obstante, común a todos esos enfoques es el estudio analítico de los enunciados lingüísticos como medio indispensable para sacar a la luz su significado último, siguiendo, de ese modo, el camino abierto por Russell. Éste, por otro lado, iba constatando cómo, cada vez más, los filósofos de generaciones posteriores a la suya se limitaban a lo que en el fondo no era más que una decadente actividad de puro análisis -para ellos, la filosofía era en el fondo análisis- cuando, en realidad, lo que él había intentado era aplicar la nueva lógica del siglo XX a la tradicional finalidad de la filosofía, esto es, comprender la esencia de la realidad exterior.

> "EN LÓGICA, EL SENTIDO DE LA REALIDAD ES FUNDAMENTAL"
>
> Bertrand Russell

G. E. Moore

El filósofo británico George Edward Moore (1873-1958) fue profesor de filosofía en la universidad de Cambridge entre 1925 y 1939. En su obra más célebre, Principia ethica *(1903), que ejerció una notable influencia entre los componentes del grupo de Bloomsbury, aborda la cuestión moral sobre el bien. El enfoque analítico que adopta Moore con respecto a las cuestiones éticas tuvo muy buena acogida entre los filósofos de habla inglesa.*

La influencia de Russell

Bertrand Russell ha sido una de las figuras intelectuales más influyentes del siglo XX. Su producción comprende un enorme abanico de disciplinas, como la filosofía, la ciencia, las matemáticas, la ética, la sociología, la educación, la historia, la religión y la política. Sus investigaciones sobre las matemáticas y la lógica han ejercido una extraordinaria influencia en la filosofía occidental. Durante los últimos años de su vida se volcó en múltiples campañas en contra de la escalada nuclear y la guerra del Vietnam.

LA UNIVERSIDAD DE MANCHESTER

Fundada en 1851, la universidad de Manchester pronto se convirtió en una de las más grandes de toda Gran Bretaña. En la época en que Wittgenstein era uno de sus alumnos, esta universidad se había convertido en el centro mundial de investigación atómica de la mano de Ernest Rutherford (1871-1937), premio Nobel de química en 1908 y descubridor del núcleo del átomo en 1909.

WITTGENSTEIN Y LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE

UNA FILOSOFÍA QUE NO VA MÁS ALLÁ DEL LENGUAJE Y LA LÓGICA

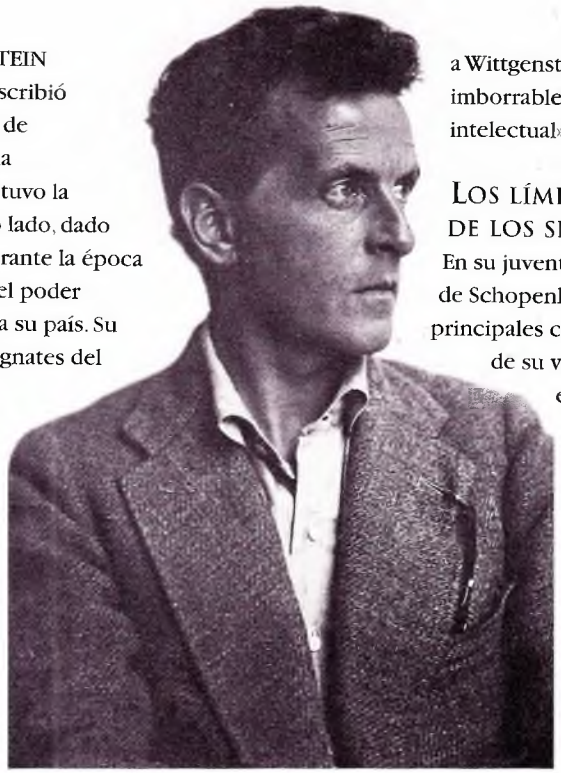
Wittgenstein fue el creador de dos corrientes filosóficas, ambas de una enorme importancia. En la última, el análisis lingüístico alcanzaría su máximo nivel de perfección.

"Sobre lo que no se pueda hablar, se debe pasar en silencio"

LUDWIG WITTGENSTEIN

PAUL WITTGENSTEIN
Ludwig Wittgenstein era el menor de ocho hermanos, todos ellos con un enorme talento artístico e intelectual. Su hermano Paul era un reputado pianista de fama internacional que continuó dando conciertos tras perder un brazo durante la primera guerra mundial, en el ejército austríaco. Aquí aparece en 1934 a bordo del *Majestic* tras llegar a Nueva York para dar un concierto.

AUNQUE LUDWIG WITTGENSTEIN (1889-1951) nació en Viena y escribió en alemán, pasó la mayor parte de su vida enseñando filosofía en la universidad de Cambridge y obtuvo la nacionalidad británica. Por otro lado, dado que tenía ascendencia judía, durante la época en que los nazis estuvieron en el poder tampoco habría podido volver a su país. Su padre había sido uno de los magnates del hierro en Austria, de ahí que heredara de él una gran fortuna. Era el menor de cinco hermanos varones, tres de los cuales se suicidaron; el otro, Paul, fue un reputado pianista que tras perder un brazo durante la primera guerra mundial continuó dando conciertos de piano (para una sola mano), que algunos de los grandes compositores de aquella época, como Ravel y Prokofiev, compusieron expresamente para él.



LUDWIG WITTGENSTEIN
Antes de leer a Bertrand Russell y de estudiar filosofía matemática en Cambridge en 1911, Wittgenstein estudió ingeniería en Berlín entre 1906 y 1908 e investigación aeronáutica en Manchester desde 1908.

EMOCIONANTE AVENTURA

Ludwig mostró desde pequeño un gran interés por las máquinas y recibió una sólida formación en física y matemáticas. En 1908 se trasladó a la universidad de Manchester para estudiar ingeniería y permaneció en ella durante tres años. Su fascinación por las cuestiones filosóficas referentes a las matemáticas le llevó a adentrarse en los *Principios de matemáticas* de Bertrand Russell, cuya lectura resultó toda una revelación. Tras visitar a Frege, éste lo convenció para que dejase Manchester y se trasladase a Cambridge a estudiar filosofía con Russell, quien más tarde escribiría: «Conocer a Wittgenstein fue una experiencia imborrable desde el punto de vista intelectual».

LOS LÍMITES DE LOS SENTIDOS

En su juventud Wittgenstein leyó la obra de Schopenhauer, con el que compartía sus principales conclusiones. Durante el resto de su vida aceptó que la realidad estuviera dividida en dos reinos: por un lado, un reino que estaba ajeno a cualquier intento de conceptualización y sobre el que, en definitiva, no se podía decir nada, y, por otro, el mundo de la experiencia, que es al que constantemente nos referimos e intentamos comprender. Así, para Wittgenstein la filosofía inteligible debía ceñirse exclusivamente al estudio de este segundo mundo, so pena de convertirse en una disciplina carente de sentido en el caso de franquear los límites de la experiencia.

LENGUAJE Y REALIDAD

En un principio, Wittgenstein concibió la idea de valerse de las aportaciones realizadas por Frege y Russell para dar una mayor solidez a la teoría del mundo fenomenológico de Schopenhauer a través, no sólo de la epistemología, sino también de la lógica. Su intención, en el fondo, es tratar de explicar el hecho de que el mundo pueda ser descrito a través del lenguaje y, por tanto, explicar la relación entre lenguaje y realidad. De ese modo, el siguiente paso sería formular toda una serie

de principios que recogiesen los límites de lo inteligible para el lenguaje y, por consiguiente, los límites del propio pensamiento. Partiendo de la base de que el punto de partida adoptado por Schopenhauer es el correcto, Wittgenstein constata que la filosofía debe ir por estos caminos. Así pues, en un principio el planteamiento filosófico propuesto por el filósofo austríaco se basa en una revisión del proyecto de Kant-Schopenhauer de establecer los límites de lo inteligible para el ser humano, valiéndose para ello de los nuevos avances realizados durante el siglo XX en los campos de la lógica y la filosofía analítica.

Forma lógica

Esto es lo que pretende Wittgenstein en su primera obra, *Tractatus logico-philosophicus* (1921), o simplemente *Tractatus*, cuyo peculiar título, sugerido al filósofo por G. E. Moore, es una clara alusión al *Tractatus theologico-politicus* de Spinoza. Wittgenstein estaba convencido de que con esta breve obra daba solución a todos los grandes problemas que habían quedado pendientes en la filosofía, por lo que a partir de entonces se volcó en otros asuntos. Este libro se convirtió en la Biblia del Círculo de Viena y ejerció una enorme influencia en toda su generación. No obstante, fue el propio Wittgenstein el que comprobó que, en el fondo, el neopositivismo que tan fervientemente había defendido se encontraba en un error, así que, tras superar varias dudas, decidió volver al dominio filosófico de Cambridge, en el que permaneció hasta su muerte, en 1951.

Durante este segundo período no publicó absolutamente nada, pero tras su muerte empezaron a aparecer sin cesar escritos y más escritos. La obra más importante de esta segunda etapa es *Investigaciones filosóficas*, publicada en 1953, tal vez la obra filosófica más influyente, en Gran Bretaña al menos, desde la segunda guerra mundial. A través de ella, el nombre de Wittgenstein ha trascendido su dimensión puramente filosófica para hacer llegar su pensamiento a otras muy diversas disciplinas, desde la sociología a la crítica literaria, convirtiéndolo en una de las figuras más importantes del siglo. Así pues, Wittgenstein es el padre de dos corrientes filosóficas diferentes, cada una de las cuales ha tenido una trascendencia extraordinaria. Lo que critica del «primer Wittgenstein» es la llamada teoría de la pintura del significado, término que desde su creación estuvo muy vinculado al mundo de la pintura.

Un lienzo es un objeto que no tiene nada que ver con un paisaje aunque un buen pintor es capaz de lograr que el primero represente con gran fidelidad dicho paisaje,

> "NOMBRAR ES COMO COLOCAR UNA ETIQUETA SOBRE UN OBJETO"
>
> Ludwig Wittgenstein

colocando diversas manchas de color combinadas entre ellas de modo que se correspondan con los diferentes elementos de que se compone el mencionado paisaje. Este conjunto de relaciones internas y comunes a ambos objetos es lo que Wittgenstein denomina «idea lógica», presente tanto en el

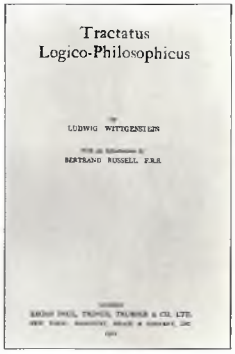
Lenguaje y realidad
Wittgenstein se valió de la obra de Frege y Russell para dar una base lógica a la teoría fenomenológica de Schopenhauer, hecho que le permitió explicar en qué medida el lenguaje refleja la realidad y, en definitiva, las relaciones que existen entre ambos, a la vez que definir los límites que separan el pensamiento conceptual del lenguaje.

Principales obras

Tractatus logico-philosophicus *(1921)*

Investigaciones filosóficas *(1953)*

Comentarios sobre los fundamentos de las matemáticas *(1956)*



Tractatus
Durante la primera guerra mundial Wittgenstein anotaba sus reflexiones sobre lógica y filosofía en cuadernos que llevaba en su mochila. El resultado de esos apuntes fue el *Tractatus*, obra publicada en 1921 que, a pesar de constar tan sólo de 76 páginas, abarca una enorme cantidad de cuestiones filosóficas, sobre todo acerca de los límites del lenguaje.

Margaret Stonborough-Wittgenstein

Tanto los padres de Wittgenstein como sus siete hermanos estaban dotados de un enorme talento tanto artístico como intelectual. Su hermana Margaret (1882-1958), en especial, ejerció una gran influencia sobre él y le dio a conocer la obra de Schopenhauer. Además de ayudar a numerosos artistas (el propio Gustav Klimt la retrató en 1905), mantuvo una fértil correspondencia con Sigmund Freud.

lienzo como en el paisaje, y es lo que hace que uno represente al otro. De igual modo, sostiene, es posible combinar palabras, cada una de las cuales esconde un concepto en forma de oraciones que posean la misma idea lógica en correspondencia con la serie de conceptos u objetos a los que alude la oración, de forma que, al final, se pueda representar la realidad de una idea concreta mediante el lenguaje. Así, esa idea lógica sería la que permite al ser humano hablar acerca del mundo.

Formas de vida

Al poco tiempo, Wittgenstein se dio cuenta de que habría dado con una de las más importantes funciones del lenguaje y decidió desarrollar a partir de esta noción toda una teoría del significado. Así, el lenguaje puede hacer otras muchas cosas además de «pintar» la realidad, como por ejemplo dar órdenes y una gran cantidad de actividades que no tienen nada que ver con la descripción de la realidad.

Para explicar cómo funciona el significado, sustituye la imagen del cuadro por la de una herramienta. De ese modo, el lenguaje se podría comparar a una herramienta que se puede emplear en una infinita variedad de situaciones diferentes y su significado viene determinado por todo aquello que se pueda hacer con él. Así, si se coge una palabra o concepto determinados, el significado de ésta será la síntesis de todos sus posibles usos, que pueden diferir mucho entre ellos. «Una cosa» no tiene por qué tener un único «significado»: éste no adopta una sola cara, sino que lo más probable es que haya todo un conjunto de significados en sus múltiples caras. De modo que, una vez que se haya tomado conciencia de lo que se puede hacer con ella, se habrán cubierto todos sus significados y ya no habrá confusiones al hablar. Esta teoría supone un rechazo de las dos teorías tradicionales del significado. La primera defendía que a cada palabra le correspondía un significado determinado e invariable; la realidad demuestra, por el contrario, que una situación comunicativa es mucho más proteica y compleja. La segunda sostenía que el significado de las palabras deriva de la intencionalidad de los hablantes, de manera que para entender lo que dice alguien es preciso saber qué es lo que pasa por la mente del interlocutor. El lenguaje es de dominio público, sostiene Wittgenstein, y se aprende a emplearlo por contacto con otras personas y en un contexto social.

> "EL SIGNIFICADO DE UNA PALABRA DEPENDE DEL USO LINGÜÍSTICO QUE SE HAGA DE ELLA"
>
> Ludwig Wittgenstein

Por ello, es inconcebible pensar en una dimensión privada del lenguaje, ya que de hacerlo se contradice la misma naturaleza del lenguaje.

De hecho, Wittgenstein cree que el significado de las palabras deriva en última instancia del conjunto de actividades que conforman la existencia. Así, por ejemplo,

Rudolph Carnap

El filósofo alemán Rudolph Carnap (1891-1970) fue uno de los máximos representantes de la escuela lógico-positivista y realizó numerosas aportaciones a la filosofía de la ciencia, la lógica y la teoría de la probabilidad. En 1926, a petición de Moritz Schlick, entró a formar parte del Círculo de Viena, (grupo de intelectuales que se reunía para hablar sobre temas filosóficos, en especial sobre las obras de Wittgenstein), y del cual se convirtió en una de las máximas figuras. Su obra más importante es La estructura lógica del mundo (1928).

El lenguaje es público

Según se desprende de las ideas de Wittgenstein, no existe un lenguaje privado, sino que éste se aprende a partir de una serie de situaciones sociales: aquí, un grupo se concentra alrededor de un orador en el Speakers Corner de Londres.

Teoría de la pintura del significado

Aunque el lienzo es un objeto que no tiene nada que ver con lo que se pinta sobre él, el artista puede representar toda una escena valiéndose del color de manera que ambos compartan la misma «idea lógica». De igual modo, Wittgenstein sostiene que las palabras sólo pueden representar la realidad si, de nuevo, ambas comparten la misma idea lógica.

existe todo un extenso campo de actividades científicas, y el significado de los términos científicos deriva del modo en que dichos términos se emplean en esas disciplinas científicas, los cuales con el tiempo es posible que cambien incluso de significado. Lo mismo ocurre en el terreno de la religión, que tiene su propia terminología específica, así como en el de la música, los negocios, el teatro y un larguísimo etcétera. De este modo, lo que aparentemente es una misma palabra puede poseer distintos significados dependiendo de la disciplina a la cual se refiera y del contexto en que se emplee. Es lo que ocurre, por ejemplo, con la palabra «evidencia», cuyo significado presenta una gran diversidad de matices según la emplee un abogado, un historiador o un físico: los rumores nunca equivaldrán una evidencia en un juicio, pero en cambio muchas veces es lo único con lo que puede contar un historiador, quien deberá, no obstante, proceder con suma cautela, mientras que un científico necesita evidencias, pues los rumores no le son de ninguna utilidad. Muchos sociólogos y antropólogos adoptaron como una útil herramienta de trabajo esta teoría formulada por Wittgenstein.

WITTGENSTEIN, ARQUITECTO

Entre 1926 y 1928, en colaboración con el arquitecto Paul Engelmann (antiguo discípulo del gran arquitecto vienés Adolf Loos), Wittgenstein diseñó y construyó en Viena una casa, la Kundmanngasse, *para su hermana Margaret (véase pág. 203). El resultado fue una obra de una gran originalidad, aunque de hecho Wittgenstein nunca llegó a formular de forma sistemática una teoría estética, y nunca pretendió ser una fiel representación de sus ideas filosóficas. En una ocasión afirmó: «Mi ideal es conseguir cierta frialdad. Un templo que se convierta en un escenario para las pasiones pero sin interferir en ellas».*

EL SIGNIFICADO DE LAS PALABRAS
Wittgenstein sostenía que el significado de las palabras deriva del contexto en que se empleen. Lo que en apariencia pueda pertenecer a un mismo concepto es posible que tenga un significado muy distinto en el contexto de la ópera que en el de los negocios, la religión o la ciencia.

La filosofía como lenguaje

Durante mediados del siglo XX la filosofía de Wittgenstein se impuso en Cambridge de igual modo que en Oxford dominaba la de J. L. Austin. Para ambos, los problemas filosóficos no nacen de los misterios fundamentales del mundo en que nos encontramos (tiempo, espacio, materia, causalidad, etcétera), sino de las confusiones que se derivan de un mal uso del lenguaje; es decir, si retomamos el ejemplo anterior, el empleo del término «evidencia» en un contexto inapropiado al previsto en un principio da como resultado un mensaje ambiguo y confuso. Lógicamente, el tipo de confusiones que han dado origen a los principales problemas filosóficos a lo largo de la historia han sido mucho más sutiles que este ejemplo, pero la esencia es la misma. Precisamente, la labor de todo filósofo, según afirman, consiste en deshacer todo ese conjunto de entuertos y confusiones mediante un empleo adecuado del lenguaje. Esta posición llevará a que aparezcan muchos estudios empíricos sobre el lenguaje a través de sutiles y brillantes análisis lingüísticos, siempre partiendo de que cualquier enfoque debe basarse en la lógica y el uso adecuado del lenguaje. En este contexto, los problemas empíricos exigen unos métodos empíricos, de igual modo que aquellos relativos al sentido común se basan en su respectivos campos (política, derecho, etc.). Así, a diferencia de lo que se había creído hasta ese momento, este nivel de actuación no había sido de incumbencia de la filosofía, ya que ésta debía centrarse tan sólo en la resolución de los problemas conceptuales, es decir, en analizar y clarificar los conceptos y su empleo. A partir de ahora, en cierto sentido la filosofía pasa a adquirir una dimensión puramente lingüística, en especial en lo relativo a los problemas de significado, análisis de lo subjetivo y búsqueda de la verdad.

EL ANÁLISIS DEL LENGUAJE
Para Wittgenstein, todos los problemas filosóficos son la consecuencia del uso indebido del lenguaje. Los soldados sobre estas líneas aprenden a desactivar bombas; una ambigüedad aquí podría resultar fatal.

El discurso como acción

De todos modos, llega un momento en que, sin desmerecer en absoluto el indudable mérito de este enfoque, se tiene la impresión de que su campo de acción es demasiado limitado, muy a menudo centrado únicamente en echar por tierra los razonamientos escolásticos. Así, fueron muchos los que suscribieron la opinión de A. J. Ayer cuando éste calificó la obra de J. L. Austin como árida. De hecho, la tendencia imperante hoy en día entre los filósofos analíticos es la de aplicar sus

extraordinarios métodos de análisis a cuestiones que van más allá de la lógica y el lenguaje, y que comprenden un conjunto de campos que hasta entonces no habían sido objeto de estudio por parte de los filósofos, como la música, el sexo y todo tipo de cuestiones socioculturales, además, lógicamente, de continuar abordando los temas tradicionales. El enfoque, no obstante, se basa todavía en el análisis de conceptos y las modalidades de pronunciación propios de esos campos. Una de las

> "SI UN LEÓN PUDIERA HABLAR, NO PODRÍAMOS ENTENDERLO"
>
> LUDWIG WITTGENSTEIN

aportaciones más fructíferas de Austin a la filosofía es el concepto de «acto de habla»: cada vez que se dice una cosa se está haciendo algo, ya sea describir, negar, animar, ordenar, preguntar, sugerir, explicar, avisar o lo que sea. De hecho, afirma, no sería posible hablar sin realizar alguno de estos actos. Austin llega a distinguir un millar de acciones diferentes que tienen lugar a través de la emisión de palabras. En primer lugar lo que hace es analizar un enunciado preguntándose: «¿Qué haría alguien si dijera esto?» y «¿en qué contexto lo diría?». A continuación, llega a la conclusión de que, si no se es capaz de imaginar un contexto determinado en el que se pueda pronunciar dicho enunciado, éste carece de significado. Una de las categorías del acto de habla más interesantes es lo que denomina actos de habla, es decir, frases que realizan ellas mismas la acción que describen, como, por ejemplo, cuando se dice «Gracias», «Felicidades», «Te lo prometo» o «Lo siento».

El siglo del lenguaje conciente

El nombre de Austin, sin embargo, no ha pasado a formar parte del dominio público, cosa que sí ha hecho el de Wittgenstein, cuyo indudable ingenio a la hora de analizar los significados lingüísticos le abrió las puertas desde a un gran número de críticos literarios hasta disciplinas de un ámbito mucho más general, como la sociología y la antropología. Por una serie de razones que van más allá de lo estrictamente filosófico, y que comprenden el arte y todo tipo de disciplinas, lo cierto es que el siglo xx ha mostrado más interés por el lenguaje y su empleo consciente que cualquier otro siglo anterior. Este hecho explica el desarrollo que la filosofía analítica ha tenido así como el indudable interés que ha despertado a todos los niveles durante todo este período, algo desconocido hasta el momento.

Ningún filósofo hasta entonces creyó que la lingüística constituyera la disciplina sobre la que la filosofía debía centrar sus investigaciones, así como tampoco lo han creído muchos de los filósofos más destacados del siglo xx. De hecho, el mismo Bertrand Russell, de quien parte este particular enfoque, manifestó en más de alguna ocasión lo inadecuado y restringido que resultaba sostener una visión de la filosofía de estas características. Como veremos a continuación, muchos otros grandes filósofos contemporáneos de Russell optaron por seguir un camino bien distinto.

J. L. Austin
El filósofo inglés John Langshaw Austin (1911-1960) fue profesor de filosofía moral en la universidad de Oxford entre 1952 y 1960, período en el que, en dicho centro, dominó el panorama filosófico. Fue pionero en el estudio del empleo del lenguaje de uso corriente y sus doctrinas ejercieron una notable influencia en los años que siguieron a la segunda guerra mundial, sobre todo en lo relativo a su noción de discurso como conducta social.

Decir y hacer
Una de las categorías del discurso que diferencia Austin es lo que denomina actos de habla, es decir, frases que llevan implícito el acto al que se refieren, como cuando se dice «Gracias» o «Felicidades».

Principales obras de Kierkegaard

O lo uno o lo otro: «Un fragmento de vida» *(1843)*

Temor y temblor *(1843)*

El concepto de la angustia *(1844)*

Fragmentos filosóficos *(1844)*

Diario de un seductor *(1845)*

Existencialismo

de Kierkegaard a Heidegger

El hombre como individuo se plantea el problema del misterio de su existencia, a través del cual pretende comprender la realidad del mundo en el que vive.

"La vida sólo se puede entender mirando hacia atrás, pero se debe vivir mirando hacia delante"

Søren Kierkegaard

LA CORRIENTE FILOSÓFICA más importante de Europa durante el período inmediatamente posterior a la segunda guerra mundial fue el existencialismo, que floreció no sólo en las universidades, sino en campos tan diversos como la literatura, el teatro y el cine. Se trata, sin duda alguna, de uno de los movimientos intelectuales más importantes de todo el siglo XX y ha contribuido de forma muy notable a conformar el pensamiento contemporáneo. Además, ha producido una enorme cantidad de célebres novelas y obras de teatro.

Una de las cosas que más llama la atención es que esta corriente se puso de moda mucho después de que se sentaran sus bases ideológicas. El más grande filósofo existencialista del siglo XX, Martin Heidegger, escribió sus obras más importantes en la década de los años veinte, e incluso los filósofos precursores de dicho movimiento se alejan mucho más en el tiempo, hasta el siglo XIX: Kierkegaard y Nietzsche (*véanse* págs. 172-179). De hecho, el repentino auge de la ideología existencialista que tuvo lugar durante los años cuarenta y cincuenta fue en realidad una reacción contra la trágica experiencia de la barbarie nazi, de la que Europa empezaba entonces a despertar.

Søren Kierkegaard

El fundador del existencialismo nació en Copenhague, donde pasó la mayor parte de su vida. Su obra inspiró a muchos filósofos del siglo XX, sobre todo a los existencialistas. Kierkegaard estaba convencido de que ninguna doctrina filosófica era capaz de explicar la experiencia única de la existencia como individuo.

Yo y Dios

Tradicionalmente, se suele atribuir la fundación del existencialismo al gran filósofo danés Søren Kierkegaard (1813-1855), quien escribió toda su obra en una época en la que el panorama filosófico estaba dominado por el recién fallecido Hegel. Éste, según Kierkegaard, había pretendido explicarlo todo mediante un gran sistema de ideas en el que las cosas concretas, las entidades individuales, apenas eran mencionadas, cuando en realidad la única verdadera existencia es la de esos objetos individuales. Así, las abstracciones y generalizaciones no existen como tales, sino que tan sólo constituyen una serie de ayudas que el propio hombre ha creado para pensar y relacionar el conjunto de la realidad. Pero si lo que se pretende en el fondo es llegar a entender esta última, es

"LA SUPREMA PARADOJA DE TODO PENSAMIENTO ES QUE PRETENDE DESCUBRIR ALGO QUE ES INCAPAZ DE PENSAR"

Søren Kierkegaard

imprescindible centrarse en los seres individuales, que es en definitiva lo único que existe. Esto resulta especialmente cierto por lo que se refiere al ser humano. Según Hegel, el individuo tan sólo puede realizarse integrándose en esa entidad abstracta y enorme que es el Estado, cuando, en realidad, afirma Kierkegaard, la suprema entidad moral es el propio individuo y, por consiguiente, es todo ese conjunto de aspectos subjetivos y personales que conforman su vida cotidiana lo único que debe importar. Dado el valor trascendental que posee la actividad moral del hombre, la actividad humana más importante es la toma de decisiones: al

LA TOMA DE DECISIONES
La pareja que aparece sobre estas líneas ha decidido contraer matrimonio, una de las decisiones personales más importantes en la vida de una persona. Según Kierkegaard, ya que el individuo es la máxima entidad moral y la toma de decisiones constituye la actividad humana más importante, al realizar esas elecciones el hombre crea y da sentido a su vida.

elegir el ser humano crea su propia vida y se encuentra consigo mismo. Kierkegaard confiere a este razonamiento una interpretación religiosa según la más pura tradición protestante, en la que la relación del alma individual con Dios cobra un protagonismo fundamental.

Dos existencialismos

Muchos filósofos posteriores han respetado el modo en que Kierkegaard sitúa la figura de Dios, aunque sin compartir en absoluto su fe religiosa. Consecuencia de esto último es el hecho de que se hayan desarrollado dos corrientes paralelas que han alcanzado su máximo apogeo en el siglo xx: el existencialismo religioso y el existencialismo humanista. Por lo que respecta al primero, baste decir que algunos de los teólogos más originales del siglo xx se han inscrito en esta corriente, derivada directamente de la obra de Kierkegaard, entre los que destacan Karl Barth, Paul Tillich y Rudolf Bultmann. Pero es sobre todo la segunda corriente, la de un existencialismo estrictamente filosófico que no recurre para nada a la fe religiosa, la que vamos a estudiar en este capítulo. Como el otro, este existencialismo humanista hunde sus raíces en la obra del filósofo danés, pero también en la de Nietzsche, que era ateo, y su máximo representante en el siglo xx fue Martin Heidegger.

Seducido por el nazismo

Martin Heidegger (1889-1976) nació en Baden, Alemania, el mismo año en que Wittgenstein nacía en Viena. Pasó toda su vida en Alemania como profesor universitario. Durante su etapa de estudiante fue alumno en la universidad de Friburgo del reputado Edmund Husserl (1859-1938), del que aprendió su peculiar método, que veremos un poco más adelante. Precisamente, la obra maestra de Heidegger, *Ser y tiempo*, publicada en 1927, se basa en dicho método y está dedicada a Husserl.

Heidegger se alistó en el partido nazi y cuando Hitler subió al poder se convirtió en el primer rector nacionalsocialista de la universidad de Friburgo; además, dados los orígenes judíos de Husserl, Heidegger se desvinculó en público de éste, actitud que, lógicamente, pesaría como una losa en su reputación durante el resto de su vida. Un año más tarde renunció al cargo, pero una vez acabada la segunda guerra mundial se le cerraron las puertas a la enseñanza durante seis años. Muchos de los detractores de la filosofía de Heidegger se han valido de su pasado nazi para rebatir sus postulados, pero esa actitud es en realidad tan injusta como cuando otros muchos filósofos sufrieron toda una campaña de desprestigio por el simple hecho de ser comunistas. En definitiva, la idea de que un pensador debe ser

MARTIN HEIDEGGER
Uno de los máximos representantes del existencialismo, Martin Heidegger continúa ejerciendo una gran influencia en el pensamiento contemporáneo. En un principio quiso entrar en la orden de los jesuitas y más tarde fue alumno de Husserl, a quien sustituiría en la universidad de Friburgo.

KARL BARTH
El suizo Karl Barth (1886-1968), uno de los teólogos más importantes del siglo xx, inició un movimiento de reforma en el pensamiento protestante. Desde las cátedras de teología de Göttingen, Münster y Bonn se opuso radicalmente a la ascensión del nacionalsocialismo y firmó la Declaración de Barmen, que se convirtió en la base doctrinal de la ideología antinazi. En su obra *Dogmática eclesiástica* (1932-1962), convierte la resurrección de Cristo en el pilar central del cristianismo.

"El hombre, solo entre todos los seres, cuando es guiado por la voz del Ser, experimenta la mayor de todas las maravillas: que lo-que-existe sea"

MARTIN HEIDEGGER

PRINCIPALES OBRAS DE HEIDEGGER

Qué es el ser *(1926)*
Ser y tiempo *(1927)*
Kant y el problema de la metafísica *(1929)*
Qué es la metafísica *(1929)*
Carta sobre el humanismo *(1947)*
Qué es la filosofía *(1956)*

Ser y tiempo
Escrita con un estilo difícil y espeso, *Ser y tiempo* (1927) es la obra más importante del filósofo alemán. En ella, Heidegger se vale de la fenomenología de Husserl para profundizar en los fundamentos de la existencia humana a partir de la siguiente pregunta: «¿Qué sentido tiene la existencia?». Esta obra ejerció una influencia decisiva en Sartre y otros existencialistas.

una persona digna de admiración desde un punto de vista humano es totalmente romántica, e incluso infantil, y son muchos los ejemplos que nos proporciona la historia de la filosofía como para tomarla en serio.

Examinar sólo la experiencia

Ser y tiempo se presenta como el primero de lo que debían haber sido dos volúmenes, pero el caso es que nunca llegó a escribirse el segundo ya que la filosofía de Heidegger tomó otros derroteros. Por esta razón se suele distinguir el «primer Heidegger» del «último Heidegger». De hecho, durante esa segunda etapa el filósofo alemán no escribió ninguna obra original, sino que se dedicó a volver sobre las teorías de otros filósofos, sobre todo las de Nietzsche y los presocráticos, y algunos poetas, como Novalis. En definitiva, *Ser y tiempo* constituye la obra maestra de Heidegger y se suele considerar como la base ideológica del existencialismo del siglo XX.

El empleo que se hace en esta obra del método fenomenológico de Husserl es tan importante, que antes de pasar a considerar su contenido es preciso aclarar en qué consiste dicho método. Husserl coincide con Descartes al sostener que la única cosa de cuya existencia el ser humano no tiene duda alguna es de la propia conciencia individual, punto de partida del que tiene que arrancar todo intento por construir nuestra percepción de la realidad. Pero, al mismo tiempo, coincide también con Hume al afirmar que si uno mira, por ejemplo, una mesa, la conciencia que se tiene es la de la mesa, no la de estar mirándola. Así, por lo general la conciencia actúa siempre de esta manera, sobre los objetos mismos y no sobre el ser como otro objeto. De todos modos, todo intento por demostrar la existencia independiente de estos objetos con respecto a la conciencia están condenados al fracaso: es imposible probar la existencia del mundo exterior.

> "EXISTO, Y TODO LO QUE NO ESTÁ EN MÍ ES UN MERO FENÓMENO COMPUESTO A SU VEZ DE MÚLTIPLES FENÓMENOS"
>
> EDMUND HUSSERL

Llegado a este punto, Husserl hace una original sugerencia: no quedarse atascados en el problema imposible de resolver acerca de la existencia independiente de los objetos con respecto a la conciencia ya que, según afirma, no hay duda de que éstos existen como objetos conscientes para nosotros, independientemente de que tengan o no otras categorías de existencia. Así, Husserl sugiere estudiarlos únicamente desde esta perspectiva, como objetos cuya existencia no admite ninguna duda desde nuestra conciencia, y dejar de lado cualquier otro tipo de

RENÉ MAGRITTE, *El cansancio de la vida*, 1927
Husserl coincide con Hume al afirmar que cuando uno observa un objeto, una mesa por ejemplo, se es consciente de dicho objeto y no de uno mismo. Propone que la filosofía se base sobre un método que examine únicamente aquello que se experimenta e ignore todo aquello que no haya sido comprobado. Este método es lo que se ha denominado fenomenología.

EDMUND HUSSERL
Edmund Husserl es el iniciador de la fenomenología, una corriente filosófica que pretende llegar a la esencia de las cosas a través de la conciencia. Este nuevo enfoque ejerció una gran influencia en campos muy diversos, como la filosofía de la ciencia, la del lenguaje, la de la religión y la de las ciencias sociales.

consideración. Para ello, hay que poner entre paréntesis toda clase de cuestiones que no se puedan responder y centrarse tan sólo en aquello que sí se pueda investigar.

La vida mundana

Mediante este método Husserl da lugar a una nueva corriente filosófica basada en el análisis de la conciencia y los objetos. Se trata de un método sistemático que recibió el nombre de fenomenología porque reducía la realidad a un conjunto de fenómenos. No obstante, este término ha trascendido su dimensión filosófica inicial y en la actualidad se habla de la «fenomenología» de una actividad determinada, con lo que se sugiere una detallada descripción o análisis del conjunto de experiencias conscientes que esa actividad comporta consigo.

Así, por ejemplo, la filosofía de las matemáticas estudia los fundamentos lógicos de dicha disciplina, la naturaleza del número, etcétera, mientras que la fenomenología de las matemáticas contempla esta disciplina como una actividad consciente en la que intervienen numerosas experiencias. Por supuesto, se puede establecer una fenomenología de cualquier disciplina, no sólo relativa a nuestra percepción de los objetos materiales sino también al arte, la religión, la ciencia y, por supuesto, a aspectos «internos» de nosotros mismos, como los pensamientos, los sentimientos, la memoria, el dolor, etcétera. La suma total de las cosas que percibimos equivale exactamente al conjunto de cosas que somos conscientes de estar percibiendo, aunque sea bajo la forma de fenómenos. No obstante, éste es nuestro único mundo, en el que vivimos y percibimos, de ahí que Husserl acuñe la expresión *Lebenswelt*, que literalmente significa «el mundo de la vida». Precisamente, lo que propone la filosofía fenomenológica de Husserl es un estudio exhaustivo de nuestro *Lebenswelt*.

¿Qué es la existencia?

Heidegger conoció este enfoque de la mano del propio Husserl, pero la cuestión a la que dirigía sus investigaciones partía de un punto de partida diferente. Una de las cosas que más le había llamado la atención a Heidegger es el hecho de que, desde Descartes, el problema del conocimiento se había convertido en la principal obsesión de la filosofía occidental. La concepción cartesiana concebía la realidad escindida en mente y materia, sujeto y objeto, observador y observado, conocedor y conocido.
Lo más probable es que el joven Heidegger no tuviera noticia de las investigaciones de los pragmáticos estadounidenses, pero lo cierto es que su objeción a la epistemología tradicional tenía mucho en común con la obra de aquéllos. Para Heidegger, este enfoque era del todo erróneo ya que, según él, no se puede separar al ser humano del mundo cuando éste lo

PRINCIPALES OBRAS DE HUSSERL

Investigaciones lógicas *(2 volúmenes, 1900-1901)*

Ideas; introducción general a la fenomenología pura *(1913)*

Filosofía primera *(1923-1924)*

Lógica formal y trascendental *(1929)*

PENSAMIENTOS Y SENTIMIENTOS SILENCIOSOS
Este óleo de finales del siglo XIX pintado por André Collin, Pobres, *invita a la introspección. Sentados en silencio, las figuras parecen estar sumidas en una profunda contemplación de sus respectivos sentimientos interiores, como si ni siquiera fueran conscientes de su propia existencia.*

CONTROL NAZI SOBRE LA CULTURA

Como ocurre en toda dictadura, los nazis controlaron toda manifestación cultural e intelectual. El Ministerio de Adiestramiento Público y Propaganda ejerció un control absoluto sobre todos los aspectos de la cultura alemana, como los centros educativos, las instituciones, el, cine, el arte, la prensa y la Iglesia. Muchos intelectuales tuvieron que emigrar de Alemania o arriesgarse a acabar en campos de concentración.

CONCIENCIA DE LA EXISTENCIA

Heidegger estaba convencido de que todos tenemos una conciencia inmediata de nuestra existencia, pero para que se alcance este nivel de conocimiento es preciso que tenga lugar en el contexto de algún tipo de actividad. Así pues, el «ser» es inseparable del «mundo».

observa, sino que es una parte integral de aquél; en otras palabras, es inconcebible imaginar al ser humano fuera de algún tipo de mundo. De ese modo, la cuestión principal se desplaza del proceso de conocimiento a la existencia, al ser. ¿En qué consiste esta existencia en o con la que nos encontramos? ¿Qué hace que algo exista? ¿Por qué no existe la nada?

LA PSICOLOGÍA DE LA GESTALT

El principio más importante de la psicología de la Gestalt es que ningún análisis de las partes puede proporcionar un conocimiento del conjunto. La Gestalt, que aparece a finales del siglo XIX, se vale de la fenomenología al describir el conjunto de experiencias psicológicas inmediatas. El principal objetivo de la psicoterapia de la Gestalt es aliviar la fragmentación y confusión de una conducta neurótica y psicótica estableciendo una relación entre el individuo y su entorno.

EL ANÁLISIS DEL SER

Nuestro ser se compone de la existencia de todo aquello de lo que tenemos una conciencia inmediata e indudable. De ese modo, sugiere Heidegger, el camino para abordar la cuestión de la existencia es llevar a cabo un análisis fenomenológico de todo aquello de lo que tenemos conciencia cuando somos conscientes de nuestra propia existencia. Y eso es lo que hace al principio mismo de *Ser y tiempo*. De un modo lento, arduo, sistemático e incluso pedestre vamos separando las diferentes hebras de que se compone la conciencia de nuestra existencia. Por ejemplo, Heidegger demuestra cómo esa conciencia sería imposible de alcanzar en el caso de que no se viese reflejada en un escenario, pantalla o mundo, y de ahí que nuestro ser tenga una inalienable condición «terrenal». En definitiva, el ser es inseparable de algún tipo de mundo. Por otro lado, tampoco se podría tener conciencia si no se tuviese la sensación de que la realidad se mueve; ello explica que sea imprescindible la dimensión del tiempo y, por consiguiente, que la existencia de la que somos conscientes sea temporal. De nuevo, no se podría ser consciente de nuestra propia existencia si ésta no afectara a la misma consciencia: por poco que sea, debe involucrarnos para que haya conciencia. Y así sucesivamente. De este modo, si en un principio

> "LO QUE DEBEMOS ANALIZAR SOMOS NOSOTROS MISMOS"
>
> MARTIN HEIDEGGER

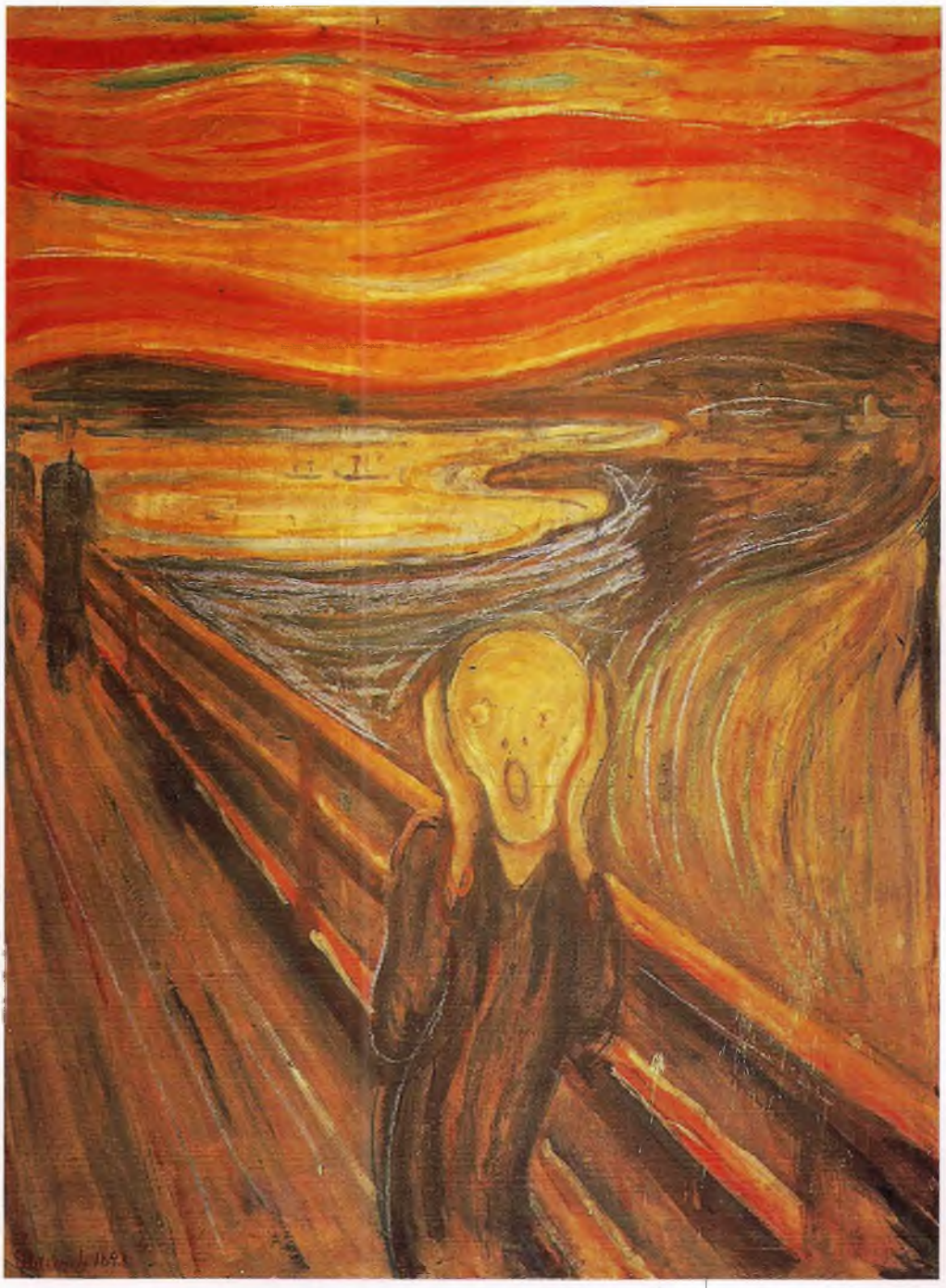
EL SER ES TIEMPO

Heidegger tituló su obra más importante Ser y tiempo *tras haber llegado a la conclusión de que el ser es tiempo. Así, la existencia viene a ser como una personificación del tiempo de manera que el ser humano no es, en realidad, más que una encarnación de dicho tiempo, idea que habría de ejercer una enorme influencia en la teología cristiana.*

se podía pensar que la conciencia de nuestra propia existencia era algo tan inmediato, directo y transparente que no admitía ningún tipo de análisis, Heidegger demuestra todo lo contrario realizando un minucioso y enriquecedor estudio de este proceso. La conclusión a la que llega es que, a grandes rasgos, nuestro modo de ser posee una triple estructura cuyos elementos corresponden al pasado, al presente y al futuro, de manera que lo que queda tras un último análisis del ser es el tiempo, y de ahí el título de la obra.

Ser uno mismo

Una vez aclarado este punto de partida, Heidegger pasa a estudiar el contexto del hombre. Según éste, el ser humano no nace como un individuo apartado del resto del mundo, sino que ya desde el principio posee una dimensión social, pues la existencia humana viene marcada precisamente por la coexistencia con otras personas. Por ello, uno de los problemas que hay que afrontar es cómo encontrar una auténtica existencia personal. Continuamente nos vemos obligados a encarar un más que incierto futuro tomando decisiones sin saber exactamente qué consecuencias tendrán, de ahí que nuestra existencia se vea continuamente asediada por la culpa y la ansiedad, sobre todo a la hora de afrontar la muerte. Además, si hasta ahora teníamos el consuelo de todo un respaldo metafísico que daba en cierto modo algún sentido a dicha existencia, ahora nos encontramos con que nada de eso existe, por lo que, en definitiva, nuestras vidas carecen de sentido, son en el fondo un absurdo cuyo único sentido es el que queramos darle nosotros mismos.



La angustia vital existencialista
Según afirma Heidegger, el ser humano debe estar tomando decisiones continuamente sin tener certeza de los resultados; de hecho, lo único de lo que tiene certeza es que tiene que hacer frente a una vida de culpa y ansiedad. El grito *(1893), del pintor noruego Edvard Munch, expresa perfectamente la ansiedad y el pesimismo del artista provocados por la confusión y la soledad de la existencia.*

Una vida plena sin Dios

Estas cuestiones constituyen la base del existencialismo del siglo XX, que recoge el reto planteado por Nietzsche y trata de buscar sentido, a partir de un conjunto de valores, a un universo sin Dios, un mundo que carece de cualquier tipo de sentido o finalidad en sí misma, a la vez que trata de justificar una vida fugaz tras la que no hay ningún más allá. Tras la segunda guerra mundial esta serie de ideas adquieren un nivel de popularidad inusitado para tratarse de una corriente filosófica, y ésta posee su centro internacional en París; de hecho, la mayoría de los escritores existencialistas más importantes fueron franceses, y de entre ellos destacó especialmente la figura de Jean-Paul Sartre, quien más que un filósofo fue un renombrado novelista y dramaturgo de fama mundial que trataremos con mayor más detenimiento en el siguiente capítulo sobre la filosofía francesa contemporánea.

PRINCIPALES OBRAS DE BERGSON

Tiempo y libre voluntad: ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia *(1889)*

Materia y memoria *(1896)*

La evolución creadora *(1907)*

Las dos fuentes de la moral y la religión *(1932)*

BERGSON Y LA FILOSOFÍA FRANCESA CONTEMPORÁNEA

LA FILOSOFÍA COMO UNA RAMA DE LA LITERATURA

Durante el siglo XX, la filosofía en Francia se ha desarrollado como una rama más de la cultura literaria en general, sin demasiados especialistas interesados en la ciencia, la lógica o el análisis.

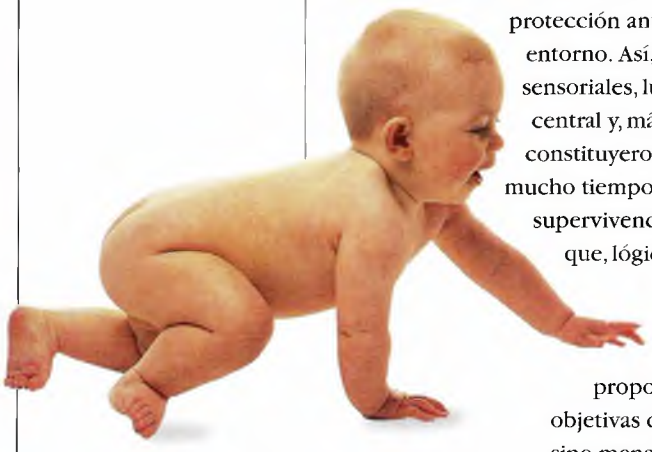
"Cuando pensamos en el presente como algo que va a ser, todavía no existe; y cuando pensamos en él como algo que está existiendo, ya es pasado"
HENRI BERGSON

HENRI BERGSON (1859-1941) nació en París y tuvo el francés como lengua materna, aunque su madre era inglesa y su padre, polaco de origen judío. Durante toda su vida trabajó como profesor universitario de filosofía, aunque lo que le reportó una enorme fama mundial fue su brillante producción ensayística por la que en 1927 le fue concedido el premio Nobel de literatura. Entre sus obras más conocidas destacan ***Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*** (1889), ***Materia y memoria*** (1896) y ***La evolución creadora*** (1907). En los últimos años de su vida su pensamiento tomó un cariz religioso y, según se dice, se convirtió al catolicismo poco antes de su muerte. No obstante, lo mantuvo en secreto para así no afligir todavía más al pueblo judío, que por aquel entonces sufría la persecución nazi en una Francia ocupada.

HENRI BERGSON
Durante la primera guerra mundial Bergson llevó a cabo diversas misiones diplomáticas incluyendo una en América, y cuando se fundó, en 1920, la Liga de las Naciones, se convirtió en el primer presidente del Comité para la Cooperación intelectual.

INTUICIÓN

Bergson sostiene que el ser humano se puede explicar a partir de un proceso de evolución. Según afirma, en un principio la función de los sentidos en los organismos vivos no fue la de proporcionar una serie de «representaciones» de la realidad circundante, sino la de estimular reacciones como protección ante los peligros del entorno. Así, primero los órganos sensoriales, luego el sistema nervioso central y, más tarde, la mente constituyeron en su día y durante mucho tiempo un mecanismo de supervivencia para el organismo que, lógicamente, incidía en la conducta. Desde entonces hasta nuestros días, lo que proporcionan no son imágenes objetivas del mundo que nos rodea sino mensajes que hacen que actuemos de una determinada manera. De ese modo, la visión que tenemos de nuestra realidad circundante no es en absoluto un conjunto de fotografías detalladas, sino unos cuantos datos seleccionados, siempre pragmáticos y útiles. En realidad, tan sólo prestamos atención a aquello que nos interesa, de modo que nuestra concepción de la realidad se basa en esos intereses cuya última finalidad es asegurar nuestra propia integridad. Según Bergson, es imprescindible que el hombre sea consciente de todo esto para llegar a comprender la verdadera naturaleza del conocimiento.



LA FUERZA VITAL
Según Bergson, en la evolución se da una constante tendencia hacia una mayor complejidad e individualidad, a la que denomina élan vital, *o «fuerza vital».*

Por lo que respecta a la evolución, sostiene que las teorías de los procesos de selección natural a través del azar no constituyen una explicación válida de la realidad evolutiva. En el fondo, parece que haya una especie de impulso en busca de una mayor individualidad y complejidad, a pesar de que este proceso implica un riesgo y una vulnerabilidad más intensos. Este impulso

es lo que denomina *élan vital*, que viene a significar «corriente o fuerza vital».

Bergson sostiene que, dado que todo está en continuo cambio, el discurso del tiempo es esencial para entender la realidad y éste lo percibimos en nuestro propio interior de la forma más directa e inmediata, no a través de los conceptos ni tan siquiera de los sentidos. Bergson denomina este tipo de conocimiento sin intervención alguna «intuición». Además, destaca también la existencia de un conocimiento intuitivo que gobierna las decisiones a la hora de actuar y, por consiguiente, un conocimiento inmediato de nuestra propia conciencia de libre albedrío. De todos modos, este conocimiento inmediato de la esencia interior de los objetos es bastante diferente del conocimiento que nos proporciona la inteligencia con respecto al mundo exterior.

UNIDADES MANEJABLES
Bergson sostiene que nuestro intelecto nos presenta un mundo simplificado por las dimensiones de espacio y tiempo, pero que en el fondo dista mucho de ser la verdadera realidad.

La realidad fluye

La inteligencia nos proporciona la posibilidad de crear los utensilios que nos permiten predecir y controlar la realidad, de manera que a través de ella el mundo se nos aparece como algo asequible, fragmentado en diversas unidades manejables mediante las dimensiones de espacio y tiempo. Se trata del mundo cotidiano, el de los negocios y, por supuesto, el de la ciencia, que podemos dominar a través de la inteligencia y los logros de la moderna tecnología que de ella se derivan. Pero, en realidad, ese mundo no es más que un producto simplificado y hecho a medida para que resulte asequible a nosotros, de igual modo que cuando un cartógrafo representa toda una riquísima región con un conjunto de recuadros o fragmentos lineales sobre un plano. No hay duda de que ese mundo resulta de lo más productivo y práctico, pues no en vano nos permite hacer con él lo que queramos, pero en el fondo no es la verdadera realidad. Ésta es un perpetuo *continuum* en el que no hay instantes fragmentados ni tramos marcados, sino que sigue un curso ininterrumpido y constante. Lo mismo ocurre con el espacio: en la verdadera realidad no hay puntos ni lugares separados unos de otros, pues esto no son más que creaciones de la mente.

Ser y tiempo

De este modo, vivimos de forma simultánea en dos mundos. En el mundo interior de nuestro conocimiento inmediato todo es un *continuum*, un perpetuo fluir, mientras que en el mundo exterior, que percibimos a través de nuestra inteligencia, la realidad aparece fragmentada en múltiples espacios y períodos de tiempo mesurables. Lógicamente, el tiempo de este último mundo, el de los relojes por ejemplo, es una creación mental que nada tiene que ver con el tiempo «real» en el que se encuentra ese perpetuo fluir del que tenemos una experiencia directa. En este punto de su formulación, Bergson identifica este curso continuo con la vida misma y con esa fuerza vital (*élan vital*) que protagoniza todo el proceso de evolución. Como se recordará, Heidegger también llega a la misma conclusión al identificar el ser con el tiempo, aunque queda claro que ambos filósofos arrancan de un punto de partida totalmente diferente y siguen una trayectoria independiente.

En vida del propio Bergson no faltaron algunos célebres pensadores que criticaron sus teorías, como es el caso de Bertrand Russell. La principal objeción esgrimida por éstos era que, reconociendo la enorme

LA REALIDAD COMO UN CONTINUO FLUIR
Bergson concluye que los objetos individuales bajo los que se nos presenta el mundo exterior no son más que manifestaciones de la mente, mientras que el «tiempo real» es un fluir continuo.

"El movimiento del agua de un torrente es distinto del que se produce en el lecho del mismo, aunque no tiene más remedio que amoldarse a su curso irregular"

HENRI BERGSON

MARCEL PROUST

Durante su época de estudiante, el novelista francés Marcel Proust (1871-1922) leyó con avidez las obras de Henri Bergson. La más célebre de ellas, de contenido autobiográfico, En busca del tiempo perdido *(1913-1927), es una exploración sobre la esencia misma del tiempo en el marco de la Francia provincial de finales del siglo XIX. En esta obra, la experiencia humana no se presenta bajo una línea narrativa cronológica tradicional, sino que se evoca mediante sutiles asociaciones de ideas a través de la memoria.*

SIMONE DE BEAUVOIR
La novelista y ensayista existencialista francesa Simone de Beauvoir (1908-1986), que mantuvo una larga relación con Sartre, fue una de las fundadoras de la moderna filosofía feminista. Su obra más conocida es *El segundo sexo* (1949), en la que arremete contra el mito del «eterno femenino».

PRINCIPALES OBRAS DE SARTRE

La náusea *(1938)*

La psicología de la imaginación *(1940)*

El ser y la nada *(1943)*

El existencialismo es un humanismo *(1945)*

La edad de la razón *(1945)*

El problema del método *(1960)*

LA NÁUSEA
Sartre escribió *La náusea*, su primera gran obra, en los años en que enseñaba en Le Havre. Escrita en forma de diario, narra los sentimientos de rechazo que experimenta su protagonista cuando se enfrenta al mundo de la materia, incluido su propio cuerpo.

belleza de las analogías y comparaciones con que Bergson presentaba su doctrina, en realidad no la sustentaba con argumentos racionales, sino que lo dejaba todo en manos de la intuición del lector. Además, le reprochaban que sus teorías no resistían un análisis lógico. Sus partidarios replicaron que Bergson se valía de las cualidades de los más creativos escritores, ya que lo que pretendía era lanzar una serie de ideas al aire más que presentar un conjunto de argumentos lógicos. En cualquier caso, sus teorías tuvieron una enorme aceptación y constituyen un punto de inflexión importante en la filosofía del siglo XX.

JEAN-PAUL SARTRE

Sartre (1905-1980) compartía sobradamente este genio literario y filosófico, ya que no sólo fue un brillante escritor, sino que además sus novelas y obras de teatro alcanzaron un enorme éxito internacional, algo que ningún otro filósofo había conseguido hasta entonces; tan sólo había el precedente de Rousseau, autor de dos novelas de gran éxito, y Camus, a quien estudiaremos un poco más adelante. En 1964 se le concedió el premio Nobel de literatura, pero lo rechazó. En realidad, lo más probable es que quede para la posteridad más como un escritor muy original que como filósofo.

Nació en París y ya desde pequeño sintió una gran afición por la lectura, de ahí que titulara más tarde *Palabras* (1963) una obra de contenido autobiográfico sobre su juventud y se dedicara a la enseñanza de la filosofía. En 1938 publicó *La náusea*, en la que se narra el proceso de desintegración de la mente del protagonista. En 1940 apareció su primera gran obra de contenido estrictamente filosófico, *La imaginación*. La segunda guerra mundial marcó la vida de Sartre. Tras alistarse en el ejército francés fue capturado y encarcelado por los alemanes, período en el que aprovechó para estudiar la filosofía de Heidegger y escribir su primera obra de teatro. Tras su liberación se trasladó a vivir al París ocupado, donde escribió su obra filosófica más importante, *El ser y la nada* (1943). El final de la segunda guerra mundial coincidió con su salto a la fama, en parte como filósofo pero sobre todo por sus dos obras de teatro *Las moscas* y *Puerta cerrada*. En 1945, la conferencia *El existencialismo es un humanismo* hizo que el movimiento existencialista se propagara por toda Europa y se pusiera de moda. Ese mismo año renunció a su puesto como profesor y se dedicó por completo a la escritura. Su compañera, Simone de Beauvoir, fue la primera escritora feminista que alcanzó renombre internacional tras la publicación de *El segundo sexo* (1949). Entre sus más cercanos colaboradores destacaban Albert Camus, que en 1957 recibió el premio Nobel de literatura, y el gran filósofo Maurice Merleau-Ponty, con quien Sartre fundó el diario *Les temps modernes* (*Los tiempos modernos*). Al mismo tiempo, se volcó de lleno en la defensa de todo tipo de movimientos revolucionarios de izquierdas, así como del comunismo. Considerándose a sí mismo un materialista histórico, emprendió la redacción de una extensa obra, *Crítica de la razón dialéctica*, en la que pretendía conciliar el existencialismo con el marxismo, pero de la que sólo llegó a publicar un único volumen.

> "EL INFIERNO SON LOS OTROS"
>
> JEAN-PAUL SARTRE

JEAN-PAUL SARTRE
Sartre fue uno de los máximos representantes del existencialismo. Según él, la conciencia que el hombre posee de su propia libertad le lleva a la angustia, de la que intenta librarse. Aquí aparece retratado en su apartamento parisino de la Rue Bonaparte.

Desde el punto de vista de su trayectoria como filósofo, se distinguen tres etapas bien definidas, en cada una de las cuales se situó bajo la tutela de uno o dos pensadores. Así, Husserl dominó su primera etapa, en la que publicó *La náusea, La imaginación* y *El muro* (1939). Heidegger dominó la segunda, que fue el período más fructífero de Sartre y en el que publicó *El ser y la nada*

(1943) y *El existencialismo es un humanismo* (1945). Por último, la última etapa vino marcada por la obra de Hegel y Marx. Por lo que respecta a las dos primeras etapas, se dio la paradoja de que Sartre era mucho más famoso que los filósofos cuyas teorías estaba divulgando, de ahí que a la larga dichas teorías acabaran asociándose más al filósofo francés que a sus propios autores.

VIVIR AL MÁXIMO
Por lo general, es la gente joven la que rompe con las reglas y las convenciones impuestas por la sociedad. Por ello, fueron muchos los que se sintieron fascinados ante la célebre idea de Sartre según la cual todos somos «libres de elegir nuestro destino».

NOS CREAMOS A NOSOTROS MISMOS

Una de las aportaciones más interesantes realizadas por Sartre, y que tal vez constituye el rasgo más característico de toda su obra filosófica, es la trágica noción de la libertad individual. En un mundo sin Dios, afirma, no nos queda más alternativa que elegir y, por consiguiente, crear nuestros propios valores. Al hacerlo, estamos construyendo los fundamentos sobre los que se ha de basar nuestra propia existencia y definiendo cómo hemos de ser: en definitiva, nos creamos a nosotros mismos.

Muchos encontraron esta noción de libertad y su consiguiente responsabilidad demasiado aterradora como para hacerle frente, de ahí que se refugiasen en la falsa idea de que estaban sometidos a una serie de reglas y normas preexistentes, que es lo que Sartre denominó. Según éste, toda persona es libre de elegir su propio destino, y vivir al máximo significa elegir una determinada opción vital y vivir de acuerdo con ella a modo de «compromiso», tal como afirma Sartre. Muchos jóvenes de aquella época encontraron fascinante esta idea, que tomaron como pretexto para ir más allá de lo establecido. Más tarde, sin embargo, ya durante su etapa marxista, el propio Sartre reconoció que había ido demasiado lejos al suponer que la libertad de toda persona no se encuentra sometida a las indudables limitaciones que impone la sociedad en la que vive.

EL ABSURDO

El escritor Albert Camus (1913-1960), amigo de Sartre, acuñó los términos de «absurdo» o «el absurdo» refiriéndose al destino del hombre, obligado a vivir en un mundo que carece de cualquier tipo de sentido o finalidad. Todo intento por intentar dar sentido a la existencia está condenado al fracaso. Pero, entonces, surge la siguiente pregunta: ¿Para qué vivir una vez que se ha asumido que la vida carece de sentido? La respuesta la encontramos en las célebres palabras con que introduce su ensayo *El mito de Sísifo* (1942): «Sólo hay un único problema filosófico verdadero, y éste es el suicidio. Valorar si vale la pena vivir la vida equivale a responder el interrogante fundamental de la filosofía». Al final, concluye que destruirse a uno mismo es una manera de capitular. En un claro llamamiento al orgullo –«no hay nada igual al espectáculo del orgullo humano»– apela a seguir una vida de rechazo estoico para acomodarse en ese sinsentido cósmico; es decir, propugna una vida que, en cierto sentido, es una forma de rebelión contra las circunstancias en las que se encuentra todo ser humano. Además de en *El mito de Sísifo* y en libro titulado *El hombre en rebeldía* (1951), Camus desarrolla magistralmente esta idea en una serie de novelas: *El extranjero* (1942), *La peste* (1947) y *La caída* (1956). En 1960 falleció en un accidente de coche mientras se encontraba en plena redacción de *El primer hombre*, que se publicó, inacabada, en 1994.

La extraordinaria talla humana de Camus hizo que fuera descrito como « un santo sin Dios». Nacido en una humilde familia blanca de Argelia, cuando fue acusado por la izquierda francesa de no apoyar el Frente de Liberación Nacional

PRINCIPALES OBRAS DE CAMUS

El mito de Sísifo *(1942)*

El extranjero *(1942)*

La peste *(1947)*

El hombre en rebeldía *(1951)*

La caída *(1956)*

ALBERT CAMUS
Las obras de Camus reflejan la alienación y el desencanto del intelectual de posguerra y se fundamentan en el pensamiento existencialista. En 1957, a los 44 años, Camus recibió el premio Nobel de literatura.

PRINCIPALES OBRAS DE MERLEAU-PONTY

Estructura del comportamiento *(1942)*

Fenomenología de la percepción *(1945)*

Humanismo y terror *(1947)*

Las aventuras de la dialéctica *(1955)*

"El mundo no es lo que yo pienso, sino lo que vivo en él"

MAURICE MERLEAU-PONTY

de Argelia declaró: «Creo en la justicia, pero defenderé a mi madre antes que a la justicia». En otra ocasión, comentó a un amigo: «Ocurra lo que ocurra, te defenderé contra el pelotón de fusilamiento, pero tendrás que estar de acuerdo en la posibilidad de que me disparen a mí». En los últimos años de su vida rompió la amistad con Jean-Paul Sartre ante la ferviente defensa que éste hacía de la barbarie comunista.

MAURICE MERLEAU-PONTY
Merleau-Ponty fue uno de los máximos representantes de la fenomenología tras Husserl. Para él, la percepción es la fuente del conocimiento y debe estudiarse antes que la ciencia convencional.

LA VOZ DEL CUERPO

El menos famoso pero tal vez el mejor de los filósofos afincados en París por aquella época fue Maurice Merleau-Ponty (1908-1961). Sus obras más importantes son *Estructura del comportamiento* (1942) y, sobre todo, *Fenomenología de la percepción* (1945). Su principal aportación a la historia de la filosofía fue la de reconocer la importancia del cuerpo humano. Tanto los fenomenologistas como los existencialistas habían postulado que el ser humano era, por encima de todo, un núcleo de conciencia y, por tanto, algo que podía considerarse desde una dimensión abstracta o inmaterial, aunque por supuesto ninguno de ellos llegó a manifestarlo explícitamente. Merleau-Ponty, en cambio, insiste en la idea de que para comprender nuestra identidad como seres humanos es imprescindible que el hombre se reconozca como un objeto físico, ubicado en un espacio y tiempo determinados. Pero, además, no sólo todo lo que el ser humano pueda percibir lo hace a través de su peculiar y única dimensión física, sino que toda la realidad pasa necesariamente a través del punto de vista personal de cada uno de nosotros. Incluso suponiendo que seamos algo más que nuestro cuerpo, siempre somos conscientes de éste, sin el que no podríamos percibir o actuar. Entonces, ¿debe considerarse el cuerpo humano como un objeto o como un sujeto? En cierta manera, se puede decir que es ambos y, al mismo tiempo, ninguno de los dos: no se trata de un sujeto que experimenta sin necesidad de su cuerpo, ya que es un objeto físico en el mundo, pero por otro lado tampoco se puede decir que sea un simple objeto como los demás, ya que es consciente de poseer toda una serie de experiencias.

LA ÚNICA LOCALIZACIÓN EN EL ESPACIO Y EL TIEMPO
Merleau-Ponty reconoce por primera vez en la filosofía del siglo XX la importancia del cuerpo humano. En este cuadro de Berthe Morisot, Mujer con su hijo en el jardín *(1883-1884), las dos figuras parecen como perdidas en su subjetiva ubicación en el espacio y el tiempo.*

Merleau-Ponty trató con una gran capacidad de penetración los principales problemas filosóficos referentes a la subjetividad, tales como su condición parcial y, por tanto, incompleta. Dada la gran complejidad de estas cuestiones, la obra de Merleau-Ponty exige un gran esfuerzo por parte del lector, hecho que sin duda ha influido a la hora de que no haya gozado de la misma popularidad que Camus o Sartre, aun a pesar de que su obra sea de una mayor calidad y originalidad que la de éstos.

ASENTAMIENTO DEL ESTRUCTURALISMO

Cuando Jean-Paul Sartre falleció en 1980, más de 50.000 personas acudieron a su funeral: por primera vez, un filósofo se había convertido en un fenómeno de masas. Pero la verdad es que por aquel entonces ya había dejado de estar entre la vida intelectual parisina de vanguardia, que hacia finales de los años sesenta se había desplazado al estructuralismo, una corriente que se enclavaba perfectamente en el enfoque «lingüístico» al que tendía la filosofía. Simplificando bastante, el estructuralismo se basa en la idea de que cualquier discurso, filosófico o del tipo que sea, no es más que una estructura lingüística. El texto, en el fondo, no representa

nada más que una sucesión de palabras; es decir, no hay nada «más allá» del lenguaje. De ese modo, los partidarios del estructuralismo tienden a interpretar un texto a partir de un conjunto de normas que regulan los diferentes usos del lenguaje y lo reducen a niveles de discurso, lenguaje, comunicación, etcétera. Este enfoque de crítica textual se conoce con el nombre de «deconstruccionismo».

LOUIS ALTHUSSER
Althusser fue el máximo filósofo marxista de los años sesenta y setenta. Sus obras más importantes son Para Marx *(1965) y* Leer «El capital» *(1965). Althusser sostenía que la ideología de la clase gobernante es una forma de control de las clases.*

RENOVACIÓN DE LAS VIEJAS IDEAS

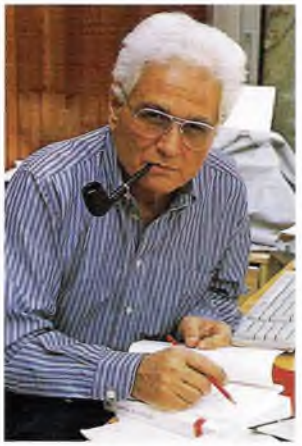
En la década de los sesenta y setenta Louis Althusser (1918-1990) intentó integrar las teorías dominantes del estructuralismo con el marxismo de forma que sustituyó a Sartre como principal filósofo marxista de la época. Al mismo tiempo, y paralelamente al anterior, Jacques Lacan (1901-1981) llevó a cabo una lectura estructuralista de la obra de Freud y el psicoanálisis. Para Lacan, el inconsciente está «estructurado como el lenguaje», de manera que el deconstruccionismo aparece como un perfecto instrumento para llegar a entenderlo.

Michel Foucault (1926-1984) sostiene que todo discurso es un instrumento que, en manos del que lo emite, sirve para ejercer algún tipo de control sobre los demás, por lo que un texto sólo puede deconstruirse desde esta perspectiva. Además, de igual modo que la personalidad de una hombre se revela por sus acciones, el análisis deconstructivo de un texto permite conocer mejor el carácter de la persona que se esconde tras dicho texto. Al igual que sus predecesores, este grupo de filósofos parisinos logró alcanzar una gran reputación internacional. Pero, no obstante, una cosa los diferenciaba: si Bergson, Camus y Sartre habían sido unos excelentes escritores (a los tres, de hecho, les fue otorgado el premio Nobel de literatura), los estructuralistas y posestructuralistas tendieron a utilizar una prosa tortuosa, densa y opaca. Precisamente este estilo fue motivo de crítica por parte de los filósofos analíticos de habla inglesa, para quienes en muchas ocasiones esas complicadas oraciones, tras ser analizadas, revelaban una retórica vacía tras la que se escondía un conjunto de vagas nociones triviales, falsas, contradictorias e, incluso, sin sentido alguno. Así, cuando en 1992 la universidad de Cambridge realizó un homenaje al estructuralista más importante de aquel entonces, Jacques Derrida, se levantó toda una ola de protestas por parte de muchos filósofos británicos, que lo consideraron como una afrenta. No obstante, esta polémica ha contribuido en gran medida a que el estructuralismo haya mantenido su vigencia.

La esencia retórica del estructuralismo y el posestructuralismo, que puede desagradar a algunos filósofos, es capaz sin embargo de gozar de las simpatías de aquellos que no abordan un texto desde un enfoque de análisis lógico, como es el caso, por ejemplo, de los estudiantes de literatura.

JACQUES LACAN
El psicoanalista francés Jacques Lacan llevó a cabo una relectura de Freud desde el estructuralismo lingüístico. Como consecuencia de ello, se convirtió en una importante influencia dentro de la corriente estructuralista.

MICHEL FOUCAULT
Foucault arremetió contra la fenomenología y el existencialismo. Según él, todo discurso se convierte en un instrumento de poder sobre los demás.



JACQUES DERRIDA
Fundador del deconstruccionismo, alcanzó una gran reputación hacia finales de los años sesenta. Su objeto de estudio fue la relación entre filosofía y lenguaje.

"¿Cómo podemos estar seguros de que no somos unos impostores?"

JACQUES LACAN

EL FUNERAL DE SARTRE
Sartre falleció a causa de un cáncer de pulmón el 15 de abril de 1980. El cortejo fúnebre que lo llevó desde el hospital de Broussais, al sur de París, al cementerio de Montparnasse el 19 de abril fue seguido por unas 50.000 personas. Entre éstas se encontraban personalidades del mundo político e intelectual, encabezadas por su compañera de toda la vida, Simone de Beauvoir, y los actores franceses Yves Montand y Simone Signoret.

PRINCIPALES OBRAS DE POPPER

La lógica de la investigación científica *(1934)*

La sociedad abierta y sus enemigos *(1945)*

La pobreza del historicismo *(1957)*

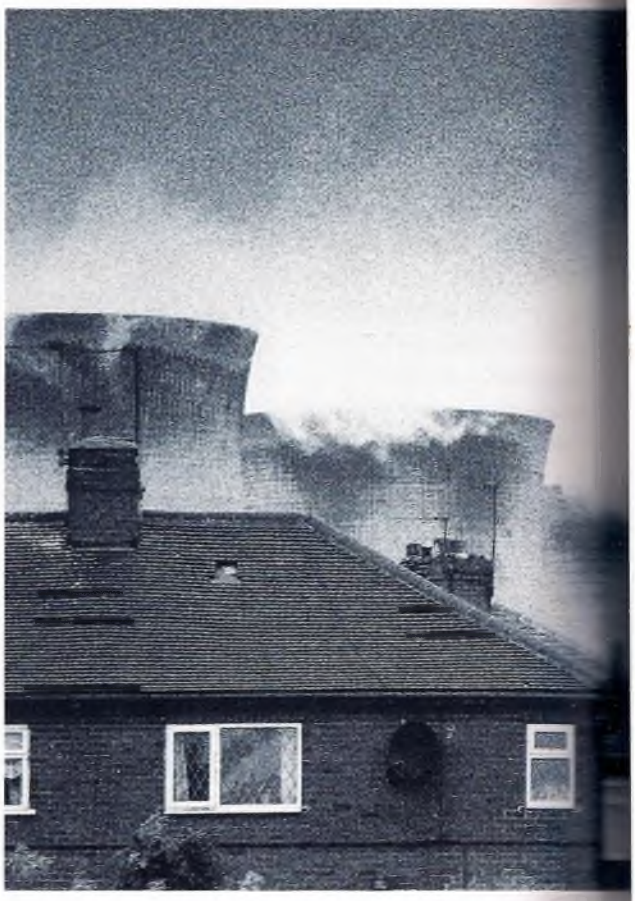
Búsqueda interminable *(1976)*

POPPER

DE LA CIENCIA A LA POLÍTICA

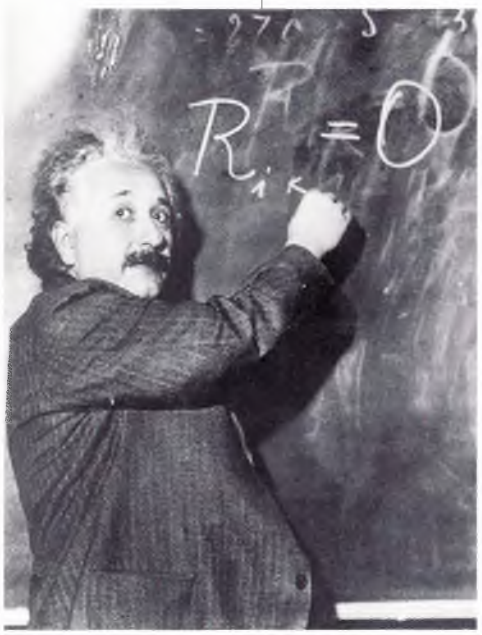
El conocimiento científico se ha convertido en un campo repleto de conjeturas, constantemente abierto a la revisión de sus postulados a la luz de la experiencia. Estos mismos principios se pueden aplicar a la política.

"El conjunto de la ciencia no es más que una mejora del pensamiento de cada día"
ALBERT EINSTEIN



PANORAMA TECNOLÓGICO
La moderna era industrial surgió como consecuencia de la aplicación de la ciencia newtoniana y permitió creer al hombre occidental que había descubierto el verdadero conocimiento. Sin embargo, las teorías de Einstein demostraron que éste no era del todo válido, hecho que tuvo unas consecuencias enormes en el desarrollo de la filosofía y la ciencia.

DURANTE LOS DOS SIGLOS posteriores a Newton, el hombre occidental creyó que había encontrado el conocimiento verdadero y universal encarnado en la nueva ciencia moderna, de manera que cuando se descubría una nueva ley o fenómeno científico éste quedaba cerrado a todo cambio posterior. Ésta era precisamente la principal y más apreciada característica de la ciencia, su validez: el saber científico se convertía así en el conocimiento más fiable de que disponía el ser humano y adquiría, por ello, el valor de verdad absoluta. Desde esta óptica, todo avance de la ciencia aparecía como un complemento a lo ya sabido en forma de nuevos descubrimientos que hacían que el progreso en este campo fuera cada vez mayor; aunque, en realidad, la base era siempre la misma, y los nuevos descubrimientos no hacían sino corroborar lo que ya se sabía. Aquellos que estaban familiarizados con las teorías de Locke y Hume eran conscientes de que las leyes científicas no estaban cerradas a correcciones posteriores, pero en vista de los extraordinarios avances que durante mucho tiempo se derivaron de la aplicación de esas leyes, la mayoría de la gente acabo convenciéndose de que eran infinitamente probables, es decir, se encontraban tan cerca de la validez absoluta que desde un punto de vista práctico los resultados eran los mismos.

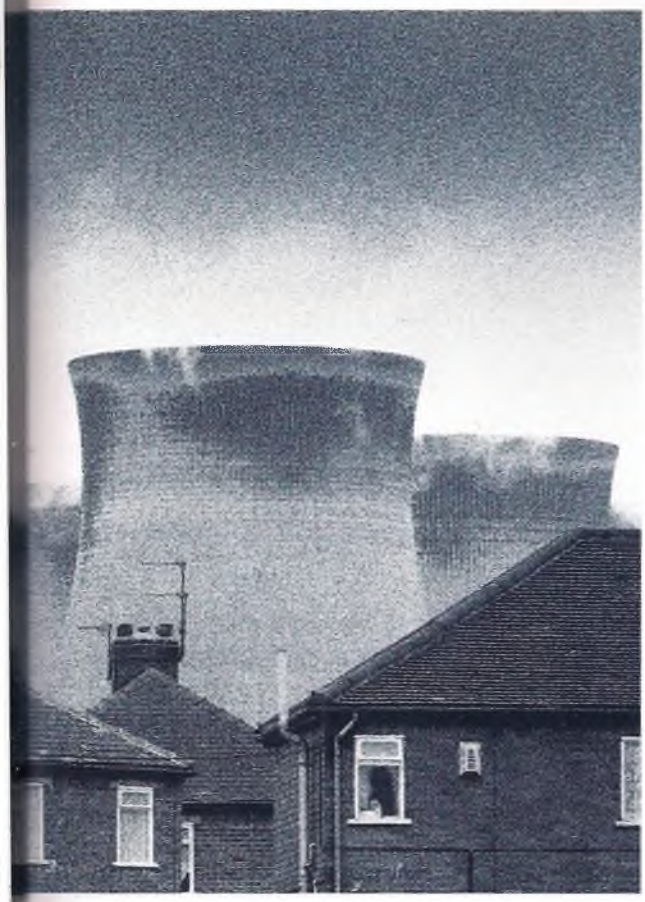


ALBERT EINSTEIN
El físico alemán Albert Einstein, que no fue un alumno brillante, fue un genio que cambió el curso de la historia con sus teorías de la relatividad, las cuales revolucionaron el estudio de la ciencia y la filosofía.

CONOCIMIENTO INCIERTO

A principios del siglo XX apareció en escena un genio comparable al de Newton, un alemán de origen judío llamado Albert Einstein (1879-1955) que formuló unas teorías incompatibles con las del sabio inglés. Entre sus numerosas y determinantes aportaciones a la humanidad destacan su teoría específica de la relatividad, publicada en 1905, y la teoría general de la relatividad, aparecida en 1915. Ambas dieron lugar a una enorme polémica en la comunidad científica internacional, que no obstante reconoció unánimemente su indudable trascendencia. Lo más desconcertante de todo era que si se demostraba que las teorías de Einstein eran ciertas, entonces las leyes newtonianas imperantes durante tanto tiempo no eran correctas.

Una vez formuladas, se llevaron a cabo numerosos experimentos para ver cuál de las dos teorías era la correcta, y al final se demostró que las válidas eran las de Einstein. Lógicamente, las repercusiones que esto tuvo en la filosofía fueron extraordinarias. Desde Descartes, la búsqueda de la certeza absoluta había constituido una de las obsesiones de toda la filosofía occidental, problema que habían resuelto en cierta medida las leyes de Newton, las cuales permitían sentar las bases de un saber científico universal que posibilitaba la comprensión de la realidad de este mundo además de proporcionar una gran cantidad de prácticos avances. Por todo ello, los fundamentos sobre los que se asentaba



este saber habían permanecido intocables a lo largo de los siglos como garantía de su validez universal. Y, ahora, de repente, se demostraba que todo ese saber era falso. Entonces, ¿qué era? Porque, indudablemente, gracias a aquél se habían llevado a cabo progresos trascendentales en nuestra concepción del mundo y sus aplicaciones prácticas habían dado origen a todo un período histórico de una importancia fundamental, la revolución industrial. Todas esas teorías, sin embargo, dejaban ahora de tener validez, hecho que llevaba a replantearse la misma concepción de conocimiento.

Una educación polifacética

En el capítulo dedicado a Locke ya vimos las implicaciones que las nuevas teorías newtonianas tuvieron en el campo de la filosofía y cómo algunas de sus más importantes consecuencias incidieron directamente en la vida política y social en las décadas posteriores. En el siglo XX, fue Karl Popper (1902-1994) el encargado de llevar la revolución newtoniana a estas disciplinas. Popper, hijo de un acomodado abogado, nació en Viena en 1902. Sus padres se convirtieron del judaísmo al cristianismo, por lo que recibió una formación dentro de la más pura tradición luterana. Durante su juventud fue afín a la ideología marxista, pero la violencia empleada por los regímenes comunistas para imponer sus ideas le llevó a decantarse por la socialdemocracia.

Demostró su socialismo vistiendo como un trabajador más, viviendo entre los desempleados y ayudando a niños con deficiencias. Esto último le permitió entrar en contacto con el psicoanalista Alfred Adler. Al mismo tiempo, frecuentaba los círculos musicales de vanguardia encabezados por Schoenberg y entabló amistad con el compositor Webern. En vacaciones solía dedicarse a practicar el montañismo, y acabó casándose con una de las bellezas de su promoción. En definitiva, su vida en Viena resultaba de lo más variada y enriquecedora, y tenía todo lo que podía desear. Hasta que apareció el nazismo. En 1937, un año antes de que Hitler tomara el poder en Austria, Popper

Alfred Adler
El psicoanalista austríaco Alfred Adler (1870-1937) fue uno de los integrantes de un círculo de científicos afines a Freud establecido en Viena desde 1900. Sin embargo, ya en 1911 mostró sus primeras desavenencias con aquél al sostener que la «voluntad de poder» ejercía una mayor influencia en la conducta humana que el propio impulso sexual. Sus obras más conocidas son *Sobre el carácter neurótico* (1912) y *Conocimiento del hombre* (1927). Una de sus principales aportaciones fue la introducción del término «sentimiento de inferioridad», que muchas veces se suele llamar, incorrectamente, «complejo de inferioridad».

Arnold Schoenberg
Antes de haber cumplido los nueve años, el compositor austrohúngaro Arnold Schoenberg (1874-1951) ya había compuesto pequeñas obras para dos violines. Tras una etapa romántica, en la que compuso sus *Canciones de Gurra* (1900-1911), Schoenberg cambió el curso de la música del *siglo XX con la formulación* del dodecafonismo, método de composición en el que las 12 notas que comprende la octava reciben el mismo valor y deja a un lado los acordes y grupos de notas que caracterizaban la armonía tradicional. Entre las obras más importantes de esta etapa atonal figuran *Cinco piezas para orquesta*, Opus 16 (1909) y el *Concierto para violín*, Opus 36 (1934-1936).

"TAN SÓLO EL DESAFÍO A LA ESPECULACIÓN, Y NO UNA SIMPLE *ACUMULACIÓN DE* HECHOS, PUEDE PERMITIRNOS AVANZAR"

ALBERT EINSTEIN

Karl Popper
El filósofo de la ciencia austríaco Karl Popper nació y creció en Viena, aunque adquirió la nacionalidad británica en 1945. Fue profesor de lógica en la London School of Economics.

Económicas y ciencias políticas
Integrada en la universidad de Londres, la London School of Economics and Political Science fue fundada en 1895 por los reformistas sociales ingleses Sidney (1859-1947) y Beatrice (1858-1943) Webb. Por sus aulas han pasado numerosas personalidades, como el mismo Popper y el especialista en ciencias políticas inglés Harold Laski (1893-1950). En la actualidad, constituye sin duda alguna uno de los centros más prestigiosos de toda Europa para el estudio de las ciencias sociales.

aceptó un puesto en una universidad de Nueva Zelanda, donde permaneció durante toda la segunda guerra mundial. Al acabar ésta, en 1945, se trasladó a Inglaterra, donde permanecería el resto de su carrera profesional como profesor de lógica en la London School of Economics. La vida que llevó en este país no tenía nada que ver con la de su juventud en Viena, y optó por recluirse en sí mismo para poder dedicarse a su obra, la cual cubre un extensísimo elenco de disciplinas. De hecho, no paró de publicar hasta el mismo año de su muerte, a la edad de 92 años.

Hay certeza en la ciencia

Popper llega a la conclusión de que si en todos los siglos de tradición científica heredada por la ciencia newtoniana no se había logrado demostrar la validez de las teorías sobre las que se asentaba la ciencia, no hay nada que permita determinar que una teoría es correcta o no. Así, las supuestas leyes científicas no son en el fondo verdades absolutas acerca del mundo, sino que, como teorías que son, constituyen meros productos de la mente humana. Si una teoría funciona bien a lo largo de siglos de continua y satisfactoria aplicación, eso quiere decir que se aproxima bastante a la verdad, aunque se puede dar el caso de que tras esos siglos de validez aparezca alguien proponiendo una teoría mejor y, por tanto, todavía más próxima a la verdad.

Popper aplica esta idea a toda la teoría del conocimiento. Según él, la realidad física existe independientemente de la mente humana y no tiene nada que ver con la experiencia que de ella tiene el hombre, de ahí que en definitiva nunca pueda llegarse a conocer del todo. El ser humano formula diversas teorías que tratan de explicarla y éstas permanecen en vigencia mientras siguen funcionando. No obstante, la experiencia demuestra que tarde o temprano acaban presentando una serie de limitaciones con respecto a un aspecto determinado de la realidad, por lo que se sustituyen por otra mejor, que ofrezca una mayor amplitud de miras que la anterior. Este proceso no sólo es aplicable a la ciencia, sino a todos los otros aspectos de la realidad humana, incluso a los más cotidianos. De ese modo, la relación que el ser humano establece con la realidad se realiza a través de la continua resolución de los interrogantes que plantea; pero este avance no se logra añadiendo nuevas certezas a una doctrina de conocimiento preexistente, sino que se efectúa mediante la continua sustitución de las teorías imperantes por otras mejores. Así pues, según Popper, la búsqueda de la seguridad absoluta, que tanto ha obsesionado a los filósofos desde Descartes a Russell, ha de dejarse por imposible, ya que no es accesible al hombre.

> "LA CIENCIA ES TAL VEZ LA ÚNICA ACTIVIDAD HUMANA EN LA QUE LOS ERRORES SON CRITICADOS SISTEMÁTICAMENTE Y, CON EL TIEMPO, CORREGIDOS"
>
> Karl Popper

Por consiguiente, nunca se podrá demostrar si una ley científica es cierta o no, de igual modo que el conjunto de las ciencias o las matemáticas no podrán descansar sobre unos fundamentos definitivos. El «justificacionismo», tal como lo denomina el propio Popper, es erróneo por definición. Si alguien construye una casa sobre un lodazal, será preciso hundir los pilares con la suficiente profundidad como para que soporten la

Hacer uso de los resultados prácticos
Para Popper, la realidad física existe de forma independiente a la mente humana, de ahí que nunca se llegue a conocer del todo. Se crean teorías que tratan de explicarla, teorías que duran mientras sirven. Sin embargo, de vez en cuando se demuestra que alguna de esas teorías es inadecuada y se sustituye por otra mejor.

estructura del edificio; y cada vez que se pretenda añadir un piso más a la casa, habrá que hundir más y más los pilares. Pero este proceso no tiene límites: no hay ningún nivel «último» del que no puedan pasar los fundamentos ni ninguna estructura «natural» sobre la que ceñirse.

No obstante, aunque una teoría no pueda demostrarse, sí puede en cambio refutarse, por lo que se puede probar o no su validez. Como ya vimos anteriormente (*véase* pág. 115), por muchos cisnes que veamos de color blanco, nunca podremos probar la verdad de la afirmación «Todos los cisnes son blancos», ya que basta con encontrar un día un cisne negro para que quede invalidada. Así, el método que propone Popper es intentar demostrar la invalidez de una teoría por su refutación, situación que convierte la crítica en el principal instrumento para avanzar en el conocimiento. Un enunciado que no pueda refutarse mediante la observación no puede ser puesto a prueba, por lo que en ningún caso podrá considerarse científico, ya que el que una teoría sea compatible con todos los hechos conocidos no demuestra en absoluto que sea verdadera. La afirmación «Dios existe» puede ser perfectamente cierta, pero a nadie se le ocurriría considerarla como una proposición científica.

LA EXISTENCIA DE DIOS NO SERÁ NUNCA UN HECHO CIENTÍFICO
Aunque una teoría no pueda probarse, basta con un simple elemento que la contradiga para que quede invalidada. De ese modo, una afirmación del tipo «Dios existe», aunque puede ser cierta, no puede ser «contrastada», de modo que nunca podrá ser probada y alcanzar el grado de principio científico.

SIR JOHN ECCLES
Las investigaciones del fisiólogo australiano John Eccles (1903-1997) han sido esenciales para el estudio de las enfermedades nerviosas. En 1963 compartió el premio Nobel con Alan Hodgkin y Andrew Huxley por sus estudios sobre el sistema nervioso central. Entre sus obras se encuentra El ser y su cerebro *(1977), que escribió en colaboración con Popper.*

"Lo único que se puede hacer es intentar probar la falsedad de la mejor teoría"
KARL POPPER

LA SOCIEDAD ABIERTA

Popper expone esta teoría en *La lógica de la investigación científica*, publicada en alemán en 1934 y en español en 1963. Tras aplicarla sistemáticamente a las diversas disciplinas de la ciencia, se da cuenta de que esta teoría es perfectamente aplicable a las ciencias sociales. El resultado es *La sociedad abierta y sus enemigos*, obra publicada en 1945 y en la que aplica su principio sobre la validez de cualquier postulado a la política y la sociología. Así, llega a la conclusión de que nunca está justificada la imposición de un único punto de vista: la manifestación más indeseable e insostenible de la sociedad moderna es aquella regida por un poder centralizado y en la que toda disensión es perseguida. Esta visión crítica de ese nada deseable modelo de sociedad es ya válida antes de que llegue a instaurarse; de todos modos, si ya se ha llevado a la práctica, las nefastas consecuencias sociales que conlleva deben ser excusa suficiente como para buscar otro tipo de sociedad.

Así, en una sociedad que permita la crítica interna y la oposición (lo que Popper denomina una «sociedad abierta») será mucho más fácil resolver los problemas

POLICÍA DEL ESTADO
Para Popper, la peor sociedad es aquella en la que el poder está centralizado y toda disensión es perseguida, tal como aparece en la novela Mil novecientos ochenta y cuatro *(1949), en la que George Orwell describe el modelo de sociedad que conllevaría el establecimiento de un régimen autoritario.*

PRINCIPALES OBRAS DE EINSTEIN

Sobre la electrodinámica de los cuerpos en movimiento *(1905) en la que publicó su teoría específica de la relatividad*

Teoría general de la relatividad *(1916)*

MANIFESTACIÓN DE PROTESTA
Según Popper, la crítica y la oposición presentes en una sociedad «abierta» constituyen el más importante y efectivo medio de que dispone toda sociedad para avanzar y progresar. Por ello, una sociedad en la que la disensión no está permitida resulta de lo más desaconsejable.

"Los fenómenos sociales se parecen a los estrictamente físicos, pues sus límites van más allá del ámbito de la tecnología"
KARL POPPER

prácticos de toda índole que en una en la que, por el contrario, no exista ese componente de crítica, de forma que el progreso será mucho más rápido y menos costoso. Por si fuera poco, se trata de un planteamiento del todo objetivo, fuera de cualquier consideración de tipo moral.

En la política, al igual que ocurre en la ciencia, se sustituyen sin cesar teorías ya establecidas por otras que, en principio, han de dar un mejor resultado. La sociedad, pues, también se encuentra en perpetuo cambio y esto se produce a un ritmo vertiginoso. Por ello mismo, es inconcebible pretender crear y perpetuar una sociedad ideal: sumido en un proceso imparable de continuas transformaciones, el ser humano debe dedicarse a resolver los incesantes problemas que plantea esta situación. En primer lugar, por supuesto, se encuentra la prioridad de erradicar los más acuciantes problemas sociales, como la pobreza, las amenazas a la paz, una educación y medicina deficientes, etcétera. Dado que la perfección y la seguridad absolutas se hallan fuera de nuestro alcance, el hombre debe empeñarse menos en construir escuelas y hospitales modélicos y centrarse más en resolver las lagunas sociales más importantes y con una mayor repercusión en la sociedad. En definitiva, si no está a nuestro alcance hacer feliz a la gente, al menos sí que se puede intentar aliviarla de sus pesares y más insoportables limitaciones.

ENTERRAR EL MARXISMO

A la vez que desarrolla estas teorías, Popper se dedica a emprender una severa crítica de todas aquellas doctrinas que definen la esencia de la sociedad ideal, sobre todo las de Platón y Marx. De hecho, su crítica al marxismo se considera como la más seria y efectiva que se ha realizado hasta la fecha y, por otro lado, catapultó al filósofo austríaco hacia la fama. No en vano, al poco de publicar *La sociedad abierta*, obra en la que deshace el mito marxista, un tercio de la humanidad se encontraba sometida a regímenes políticos que se autodenominaban marxistas. Es evidente que hoy en día esa crítica al marxismo ya ha perdido gran parte de su vigencia, pero la apología que Popper realiza de una sociedad abierta y tolerante continúa conservando una extraordinaria vitalidad.

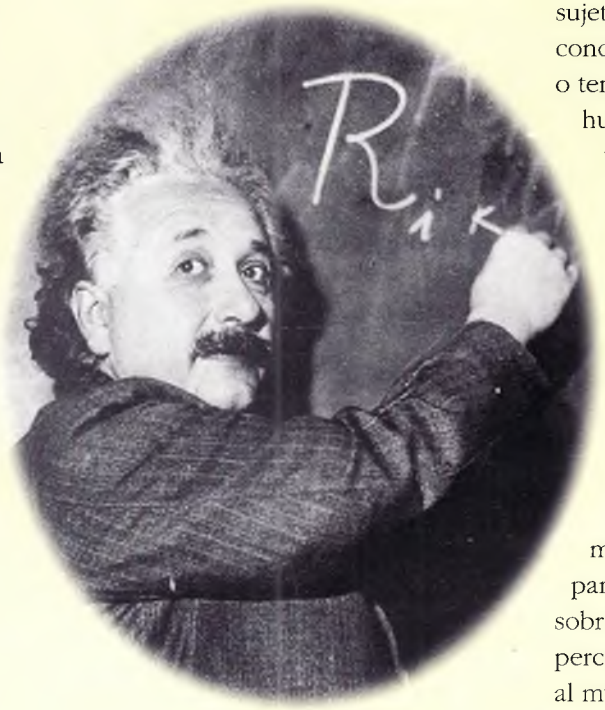
SIR ERNST GOMBRICH
El historiador de arte de origen austríaco Ernst Gombrich (1909-) llegó a Inglaterra en 1936, donde entró en el Warburg Institute de la universidad de Londres. Sus obras más importantes son *Historia del arte* (1950) y *Arte e ilusión* (1960), en las que se vale de las teorías del arte formuladas por Popper.

ELIMINAR LOS MALES SOCIALES
La sociedad moderna se encuentra en perpetuo cambio y, como consecuencia de ello, es imposible alcanzar la sociedad perfecta. Popper aboga por aunar todos los esfuerzos en la erradicación de los más acuciantes problemas sociales, como la educación y la pobreza. La descompresión de los suburbios en Gran Bretaña mejoró las condiciones de vida de las clases urbanas con menos recursos.

La REVOLUCIÓN *de* EINSTEIN

Los tremendos progresos realizados por la ciencia han revolucionado nuestro concepto de conocimiento y, por tanto, la filosofía en general. Dado que el conocimiento científico es el saber más fiable y práctico que posee el ser humano, todo intento por definir o delimitar la naturaleza del conocimiento como tal se encuentra inextricablemente ligado a la ciencia. De hecho, a lo largo de la historia de la filosofía ha habido muchos momentos en los que la esencia del conocimiento se ha identificado con la ciencia, sobre todo en los últimos cuatro siglos.

A lo largo del siglo xx han tenido lugar toda una serie de profundas transformaciones que han llevado a la necesidad de replantear los fundamentos sobre los que hasta entonces se había asentado el conocimiento. Así, sólo en el campo de la física ya encontramos dos grandes cambios: por un lado, la teoría de la relatividad de Einstein, que revolucionó la ciencia tradicional; y por otro, la teoría cuántica, incompatible con las de la relatividad y cuyos resultados prácticos son extraordinarios. Y, sin embargo, resulta imposible que ambas teorías sean correctas; de hecho, lo más probable es que ambas sean erróneas, pero lo cierto es que no paran de generar nuevos resultados perfectamente válidos. Esto nos demuestra cómo incluso las mejores teorías sobre las que se asienta nuestro conocimiento no dejan de ser frutos de la mente humana y, por consiguiente, están sujetas al error y la corrección, y condenadas a ser sustituidas tarde o temprano por otras. El conocimiento humano es falible por definición y hay que descartar la imagen tradicional de la ciencia como un saber de validez eterna e incuestionable.



Pero los científicos no sólo se han limitado a cambiar por completo nuestra concepción del conocimiento como tal, sino que, de hecho, han hecho mucho más que los filósofos para revolucionar los cimientos sobre los que descansaba la percepción del hombre con respecto al mundo, hasta entonces con conceptos tales como «tiempo», «espacio», «materia» y «objeto físico». Así, es más que probable que cuando los historiadores de las generaciones futuras analicen nuestra época, identifiquen las principales líneas maestras de la filosofía con las de la ciencia, ya que, no en vano, han sido los científicos los que con sus continuos descubrimientos han revolucionado la concepción filosófica que la gente tenía del mundo.

EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO ES EL SABER MÁS FIDEDIGNO Y ÚTIL QUE POSEE EL SER HUMANO

El FUTURO *de la* FILOSOFÍA

UN CONTINUO AVANCE POR UN CAMINO QUE TAL VEZ NO TENGA FIN

LA GRAN MAYORÍA de los filósofos que fueron famosos en vida han sido olvidados al cabo de los años. Tan sólo unos pocos, los más destacados de los cuales hemos recogido en esta obra, han logrado sobrevivir al paso del tiempo; muy pocos si se tiene en cuenta que la historia de la filosofía abarca un período de más de 2.500 años. Es por ello que no hemos tratado de estudiar los filósofos más importantes de nuestra historia reciente del mismo modo que los ya considerados como clásicos, ya que no hay duda de que tan sólo uno o dos como mucho lograrán encarnar la filosofía del siglo XX: el resto pasará a ese limbo del olvido donde se encuentran todos aquellos filósofos que en su día fueron grandes celebridades. Cualquier moda intelectual que impere en una generación, lejos de apuntar hacia el futuro, está condenada a la desaparición.

En esta obra nos hemos limitado a estudiar aquellos filósofos cuya obra ha trascendido en el tiempo y ha ejercido una notable influencia en las generaciones posteriores. Se trata de figuras que, por lo general, alcanzaron su mayor renombre y trascendencia una vez muertos. Tal es el caso, por ejemplo, de Locke, quien publicó toda su producción filosófica en el siglo XVII, aunque habría que esperar al siglo siguiente para que ejerciera su máxima influencia en el marco histórico de los procesos revolucionarios en Europa y América. Marx, a su vez, vivió en el siglo XIX, pero sus ideas no cambiaron el mundo hasta el siglo XX. En un nivel más humilde, Wittgenstein, que murió más o menos hace medio siglo, es una figura mucho más importante en la cultura actual que en la de su época.

ESTOS HECHOS NOS LLEVAN naturalmente a la conclusión de que la filosofía a corto y medio plazo va a girar en torno a la obra de los más importantes filósofos ya fallecidos de nuestros días. Así, queda por explorar la veta abierta por Heidegger en su réplica a los retos existencialistas planteados por Nietzsche; de igual modo, el horizonte abierto por la obra de Popper en relación a su visión de la ciencia y la sociedad como un todo en continua transformación es inagotable, tal como lo refleja el enorme interés que su obra ha despertado durante los últimos años en todas las sociedades emergentes.

IMAGEN DE LA TIERRA
En las generaciones venideras, es posible que el ser humano se expanda por el universo y habite otros mundos. Tal vez miren al pasado, hacia sus primitivos orígenes en el planeta Tierra, de la misma manera que nosotros miramos hacia nuestros lejanos ancestros del África tropical.

Pero esta serie de retos constituyen sólo una parte de las enormes posibilidades que ofrece la filosofía. Sin duda alguna, han de aparecer figuras claves que, como en su día lo hicieron Descartes y Kant, revolucionen los cimientos de la filosofía de tal manera que después de ellos ésta ya no vuelva a ser la misma. Partiendo de la base de que nuestra historia es breve y el futuro aparece como un horizonte infinito, las posibilidades de que las más brillantes aportaciones a la filosofía estén por venir son mucho mayores que el que ya hayan tenido lugar. Por desgracia, este proceso de perpetuo cambio de ideas no se puede predecir, ya que desde el momento en que se pudiera hacer, dichas ideas perderían ese carácter futuro para pasar a formar parte del presente. Pretender hacerlo sería, por otro lado, tan absurdo como suponer que alguien anterior a Kant hubiera podido vislumbrar la revolución llevada a cabo por el genial filósofo alemán. Aunque resulte difícil de aceptar, lo

añadir un enorme abanico de temas, desde la música al sexo, a los que la filosofía hasta ahora no había prestado ninguna atención.

POR OTRO LADO, en los últimos años se ha venido produciendo un notable aumento del interés por la filosofía por parte del público en general. No sólo constituye una asignatura dentro de los programas escolares, sino que cada vez es más corriente que las grandes compañías incorporen filósofos para que diseñen una serie de pautas éticas de comportamiento; incluso algunos gobiernos recurren a filósofos para sopesar el alcance social o moral de todo tipo de medidas legislativas. Por otro lado, cada vez existe un mayor sector del público interesado por cuestiones relativas a la filosofía, tal como lo demuestra uno de los fenómenos editoriales más extraordinarios de los últimos años, la publicación de *El mundo de Sofía* (1991), obra en la que Jostein Gaarder realiza una originalísima introducción a la historia de la filosofía en forma de novela. Un éxito que, por otra parte, habría sido impensable hace unos años.

Así pues, el horizonte que se le presenta a la filosofía en nuestra sociedad es de lo más optimista. Pero la filosofía es como la música: aunque tiene numerosas aplicaciones prácticas, su mayor virtud no radica en ninguna de éstas, sino en sí misma. Es probable que, dados los inevitables límites que impone nuestra condición humana, algunos de los más importantes interrogantes queden sin resolver. Pero, como se ha pretendido demostrar a lo largo de esta obra, el ser humano es perfectamente capaz de hacer enormes progresos desde el reconocimiento de sus propios límites y sin necesidad de alcanzar la verdad absoluta subyacente bajo su propia existencia: de ese modo, se descubre que ese trayecto que es la existencia constituye por sí solo toda una enriquecedora experiencia. Puede que no haya respuestas al final de ese viaje, pero está repleto de infinidad de cosas maravillosas que aprender.

"LA SUPERSTICIÓN HACE QUE TODO EL MUNDO QUEDE ENVUELTO EN LLAMAS; LA FILOSOFÍA LAS APAGA"

VOLTAIRE

cierto es que el futuro de la filosofía constituye toda una incógnita.

Sin embargo, hay todo un conjunto de tendencias que sí se pueden prever. Así, los métodos de análisis filosófico deberán cubrir una variedad creciente de disciplinas: a las siempre fundamentales cuestiones relativas a la política, habrá que

GLOSARIO

A

A priori Algo cuya validez se atribuye con anterioridad a la experiencia. Lo contrario es *a posteriori*, que es algo cuya validez sólo viene determinada por la experiencia.

Absoluto La realidad última concebida como un todo que contiene en sí todos los principios. Algunos filósofos lo identifican con Dios, otros lo conciben como una fuerza superior que no es de naturaleza divina y, por último, hay quienes no creen en él. Hegel es el filósofo que más se ha asociado con esta idea.

Actitud estética Contemplar algo por el propio placer de hacerlo, sin atender al provecho que se pueda sacar de él.

Agente El yo que hace, en oposición al cognoscente. Es el yo que decide, elige o realiza una acción.

Agnóstico Persona que no es que crea o no crea, sino que no emite juicio.

Análisis Buscar un entendimiento más profundo de algo tras dividirlo en diversas partes. Lo contrario es la síntesis, que significa buscar un profundo entendimiento de ese algo, pero reuniendo varias partes en un todo.

Analítica, filosofía Rama de la filosofía que tiene por objeto la búsqueda de la clarificación de conceptos, proposiciones, métodos, argumentos y teorías, estudiándolos de forma independiente y meticulosa.

Analítico, enunciado Enunciado cuya verdad o falsedad se puede determinar a través del análisis del mismo. Lo contrario es el **enunciado sintético**, cuya veracidad o no viene determinada por una serie de hechos exteriores al mismo.

Antinomia Conclusiones contradictorias que parten de unas premisas iguales.

Antropomorfismo Atribuir un conjunto de rasgos o cualidades humanas a algo que no es humano, por ejemplo, el tiempo o Dios.

C

Categoría Concepto filosófico fundamental y una de las numerosas subdivisiones en las que se clasifican las cosas. Tanto Aristóteles como Kant intentaron realizar una lista completa de todas las categorías posibles, empresa que ningún otro filósofo se ha atrevido a emprender.

Cognición Cualquier tipo de conocimiento o percepción.

Concepto Pensamiento o idea. Significado de una palabra o un término.

Contingente Algo que puede darse o no. Lo contrario es necesario.

Contradictorio Dos enunciados son contradictorios si uno es cierto y el otro es falso: no pueden ser ciertos o falsos los dos a la vez. Lo contrario es **no contradictorio**, y se refiere a enunciados cuya validez es independiente de la de otro.

Contrario Dos enunciados son contrarios si uno de los dos es falso, o ambos pueden serlo.

Corroboración Evidencia que defiende una conclusión sin necesidad de probarla.

Cosmología Estudio del conjunto del universo, el cosmos. Los interrogantes planteados en la cosmología pueden ser tanto filosóficos como científicos.

D

Deducción Razonamiento que va de lo general a lo particular. Por ejemplo, «si todos los hombres son mortales, entonces Sócrates, que es un hombre, debe ser mortal». La deducción es universalmente válida. El proceso contrario, es decir, el razonamiento que va de lo concreto a lo general, se denomina **inducción**. Un ejemplo de esta última es: «Sócrates ha muerto, Platón ha muerto, Aristóteles ha muerto y todas aquellas personas que nacieron hace más de 130 años han muerto, por consiguiente el hombre es un ser mortal». A diferencia de la deducción, la

inducción no siempre conduce a una conclusión correcta, de ahí que se haya puesto en duda que se trate de un proceso lógico en el sentido estricto de la palabra. Hume lo consideró como un proceso psicológico, no lógico, al igual que Popper.

Determinismo Creencia de que nada puede suceder de diferente forma a la que está condenada, ya que todo es una consecuencia necesaria de las causas que lo han precedido, las cuales a su vez fueron la consecuencia necesaria de otras causas anteriores a aquéllas. Lo contrario es el **indeterminismo**. Los debates entre ambos extremos todavía siguen en plena vigencia.

Dialéctica a) Habilidad para cuestionar o argumentar.
b) Tecnicismo empleado por los seguidores de Hegel o Marx para designar la idea de que toda afirmación, ya sea en palabras o hechos, implica su contrario, de la unión de los cuales resulta una síntesis que incorpora elementos de ambas.

Dualismo Convicción de que algo se compone de dos elementos irreductibles. El ejemplo más conocido es la idea de que el ser humano se compone de dos elementos totalmente opuestos, el alma y el cuerpo.

E

Élan vital Principio del que deriva todo proceso o evolución: la fuerza vital, la cual diferencia los seres vivos de los no vivos.

Emotivo Se dice de algo que expresa emoción. En filosofía, este término se aplica a menudo para calificar una afirmación que en un principio debiera ser objetiva e imparcial, pero que en realidad expresa una actitud emocional, como por ejemplo cuando se habla de una «definición emotiva».

Empirismo Convicción de que todo conocimiento de todo lo que existe actualmente debe derivar de la experiencia. Así, el **mundo empírico** es aquel que se nos revela mediante la experiencia; el **conocimiento empírico** es aquel que procede del mundo empírico y, por último, un **enunciado empírico** es aquel que se refiere al mundo empírico, es decir, trata sobre todo aquello que es o puede experimentarse.

Epistemología Teoría del conocimiento; rama de la filosofía que se centra en las cuestiones relativas al conocimiento: qué podemos conocer, cómo y qué tipo de conocimiento es. En la práctica, la rama dominante de la filosofía.

Escepticismo Actitud filosófica que sostiene que es imposible conocer nada con certeza.

Esencia La esencia de un objeto es lo que hace que sea como es, es decir, lo que lo distingue del resto. Por ejemplo, la esencia de un unicornio es aquello que se trata de un caballo con un gran cuerno en la cabeza. Esto deja abierta la cuestión de si existen unicornios. Lógicamente, la esencia no implica la existencia de lo que define; esta distinción es importante en filosofía.

Estética Filosofía del arte. También cuestiones filosóficas acerca de la belleza.

Ética Reflexión filosófica sobre cómo se habría de vivir; por tanto, analiza las cuestiones del bien y del mal, de lo bueno y lo malo, de lo que se debe o no se debe hacer y conceptos de esta índole.

Existencialismo Corriente filosófica que pretende buscar alguna explicación al enigma de la existencia humana, sobre el que vertebra toda su doctrina. Se distinguen dos grandes ramas: el existencialismo religioso y el humanista.

F

Falacia Argumento seriamente erróneo o la conclusión falsa que deriva de éste.

Falsabilidad Validez de un enunciado, o un conjunto de ellos, que puede ser refutado mediante la experimentación empírica. Según Popper, la falsabilidad es lo que distingue la ciencia de lo que no lo es.

Fenómeno Experiencia inmediata que se tiene de un objeto. Si uno contempla un objeto, éste constituye un fenómeno desde el punto de vista del que lo contempla. Kant lo distingue del objeto en sí mismo, o **noúmeno**, que es independiente del percibido.

Fenomenología Enfoque de la filosofía fundado por Edmund Husserl (1859-1938) que estudia los objetos de la experiencia sin recurrir a todos aquellos interrogantes de imposible

contestación acerca de su propia naturaleza.

Filosofía Etimológicamente, «amor a la sabiduría». Este término se emplea para cualquier tipo de reflexión sobre temas generales que pretende profundizar en el conocimiento de una cuestión concreta. Como asignatura académica, permite ejercitar la capacidad de análisis de todo tipo de teorías, métodos y razonamientos, así como el correcto manejo de los elementos de que se integran. Tradicionalmente, el objetivo último de la filosofía ha sido el de permitir un mejor conocimiento del mundo, aunque en el siglo XX se ha tendido en gran parte a profundizar en el estudio de sus propios mecanismos interiores.

H

Hipótesis Teoría cuya verdad se acepta con el transcurso del tiempo.

Humanismo Enfoque filosófico basado en la creencia de que la humanidad es lo más importante que existe en el mundo, así como en la negación de que no se puede conocer ningún mundo sobrenatural, en el caso de que éste exista. Su doctrina se resume en la siguiente afirmación: «El único objeto de estudio de la humanidad es el hombre» (Pope).

I

Idealismo Opinión de que la realidad consiste, en última instancia, en algo no material, ya sea la mente (nuestra mente y sus contenidos mentales) o el alma. Lo contrario es el **materialismo**.

Inducción *véase* **deducción**

Intuición Conocimiento directo, ya sea a través de los sentidos o de una idea. Forma de conocimiento que no recurre a la razón.

L

Lenguaje, filosofía También llamada análisis del lenguaje, sostiene que todo problema filosófico nace de un uso indebido del lenguaje, por lo que el único medio de solucionarlo es llevando a cabo un meticuloso análisis del mismo a través de lo expresado.

Lógica Rama de la filosofía que se centra en el estudio de un argumento racional a través de los términos empleados, las reglas y métodos seguidos, etc.

Lógico-positivismo Doctrina filosófica que sostiene que los únicos enunciados empíricos que tienen sentido son aquellos que son verificables.

M

Materialismo Doctrina para la que la existencia de todo lo real es, en última instancia, algo material. Lo contrario es el **idealismo**.

Metafísica Rama de la filosofía que se centra en el estudio de la naturaleza última de la realidad. Interroga el mundo natural «desde fuera» formulando una serie de preguntas para las que no son válidos los métodos empleados por la ciencia. Aquellos filósofos que consideran que el mundo natural es el único que existe emplean el término «metafísica» aplicado desde una perspectiva muy amplia al conjunto del pensamiento humano.

Metodología Estudio de los métodos de investigación y razonamiento, que pueden variar según la disciplina de que se trate, como física, psicología, historia o derecho.

Misticismo Conocimiento intuitivo que trasciende el mundo natural.

Monismo Creencia de que algo está compuesto de un único elemento. Por ejemplo, aplicado al ser humano, significa que este último no se compone de elementos separables entre sí, como alma y cuerpo, sino que conforman una unidad, una sustancia única.

Mundo En filosofía, la palabra «mundo» tiene un significado especial, pues se refiere «al conjunto de la realidad empírica» y, por tanto, equivale a todo aquello que puede ser experimentado. Los empiristas sostienen que este mundo es el único que existe, mientras que hay otros filósofos para los que este mundo tan sólo es una parte de la realidad ya que hay también un mundo trascendental tan válido como el anterior.

N

Naturaleza El mundo empírico tal como lo concibe el hombre.

Naturalismo Creencia de que la realidad sólo se puede explicar desde el interior de ella, sin necesidad de recurrir a ninguna interpretación del exterior.

Necesario Que debe ser. Lo contrario es **contingente**, es decir, que puede darse o no. Hume sostiene que las relaciones necesarias sólo existen en lógica, no en el mundo real, teoría que han suscrito muchos filósofos desde entonces.

Necesarias y suficientes, condiciones Para que alguien sea marido es condición imprescindible que esté casado. De todos modos, no es una condición suficiente, ya que, ¿qué ocurre si ese alguien es una mujer? Una condición suficiente para que esa persona sea marido es que sea un hombre y esté casado. Esta distinción entre condición necesaria y suficiente es muy importante, ya que uno de los errores más corrientes es confundir una condición necesaria con una suficiente.

Noúmeno La realidad ininteligible tal como la percibe la conciencia humana, la realidad última que se halla fuera de la experiencia posible. Una cosa que es en sí, con independencia de lo que de ella se perciba. Se suele emplear a menudo como sinónimo del término alemán kantiano *Ding-an-sich* («cosa-en-sí»).

Numinoso (no confundir con noúmeno, *véase* superior) Se dice de algo misterioso y deslumbrante que contiene elementos que están fuera del dominio de lo normal.

O

Ontología Rama de la filosofía que se pregunta qué es lo que existe a diferencia de la naturaleza de su conocimiento. Así, no se ha de confundir con la **epistemología** (que trata del conocimiento). Tanto la una como la otra constituyen la tradición central de la filosofía a lo largo de su historia.

P

Pragmatismo Teoría de la verdad. Según éste, un enunciado es correcto si cumple con lo que se espera de él: describe fielmente una situación, permite anticipar hechos futuros, encaja con otro enunciado, etcétera. Se trata, en el fondo, de una teoría bastante compleja y práctica si se sabe aplicar correctamente.

Premisa Punto de partida de un razonamiento. Todo razonamiento debe partir de al menos una premisa y, lógicamente, no puede probar la validez de esta última. De hecho, un razonamiento válido es aquel que prueba que sus conclusiones derivan de sus propias premisas, pero esto no significa en ningún caso que pruebe que dichas conclusiones son ciertas, algo que ningún razonamiento puede hacer.

Presuposición Algo que se da por sentado implícitamente. Todo discurso tiene sus presuposiciones, que pueden ser conscientes o inconscientes. Si una presuposición es errónea, lo más probable es que el discurso que se base en ella acabe siendo falso por una razón nada evidente por sí sola. La filosofía nos enseña a ser siempre conscientes de cualquier tipo de presuposición y a analizarlas.

Primarias y secundarias, cualidades Locke divide las propiedades de un objeto físico en aquellas que poseen los objetos independientemente de la experiencia que se tenga de ellos, como la ubicación, las dimensiones, la velocidad, la masa, etcétera, y aquellas que dependen directamente de las reacciones del observador, como el color del objeto, el gusto o el olor. Las primeras reciben el nombre de cualidades primarias y las otras, secundarias.

Principio de la razón suficiente Sostiene que todo acontecimiento del mundo exterior deriva de una serie de factores que lo explican, tanto si se descubren dichos factores o no. Para Leibniz, se trata del principio fundamental para todo razonamiento. Schopenhauer escribió sobre esto en su primer libro.

Propiedad En filosofía, este término viene a emplearse como sinónimo de característica, como en el caso «el diafragma es el elemento diferenciador de todos los mamíferos». *Véase también* **primarias y secundarias, cualidades.**

R

Racionalismo Enfoque filosófico según el cual todo conocimiento del mundo exterior parte de la razón, y no de los sentidos, a los que los racionalistas no les otorgan ninguna fiabilidad. La opinión contraria, es decir,

que el conocimiento de la realidad se produce a través de los sentidos, es lo que se denomina **empirismo**.

Realismo ingenuo Convicción de que la realidad es, de hecho, tal como se nos aparece en nuestra vida de cada día.

S

Semántica Estudio del significado de las expresiones lingüísticas.

Semiótica Estudio de los signos y los símbolos.

Solipsismo Convicción de que sólo existe o sólo se puede conocer el propio yo.

Sofista Se dice de aquel que se vale de razonamientos, no para alcanzar la verdad, sino para persuadir a su interlocutor. En la Grecia antigua el sofista era un profesor que enseñaba a los jóvenes a expresarse en público y a rebatir los argumentos de los contrarios.

T

Tautología Enunciado que es necesariamente cierto. Su contrario es la contradicción.

Teleología Doctrina de las causas finales. Una explicación teleológica es aquella que explica algo a partir de sus finalidades.

Teología Ciencia que trata de la naturaleza de Dios: atributos y perfecciones. La filosofía, por el contrario, no parte de la existencia de Dios.

Trascendental Fuera del mundo de la experiencia sensorial. Una persona (Wittgenstein, por ejemplo) que crea que la ética es trascendental está convencida de que ésta hunde sus raíces fuera del mundo empírico. Por el contrario, los empiristas niegan la existencia de nada trascendental, a diferencia de Nietzsche o de los existencialistas humanistas.

U

Universal Concepto de aplicación general, como «rojo» o «mujer». Se ha discutido si los universales existen como entidades independientes. Es decir, ¿existe el rojo o tan sólo hay objetos rojos? En la Edad Media, los filósofos que creían que el «rojo» existía como algo independiente recibieron el nombre de «realistas», mientras que aquellos que sostenían que tan sólo se trataba de una palabra recibieron el nombre de «nominalistas».

Utilitarismo Corriente de la ética y la política que juzga la moralidad de una acción por sus consecuencias y que considera que la mejor consecuencia es aquella que proporciona el máximo beneficio al mayor número de gente, entendiéndose beneficio como algo placentero y sin dolor alguno.

V

Validez Adecuación de un argumento. Un argumento es válido si la conclusión deriva de sus premisas. Ello no quiere decir que dicha conclusión sea correcta, ya que una o todas las premisas podrían ser falsas, pero en cualquier caso el argumento sería válido.

Verificabilidad Adecuación de un enunciado, o un grupo de ellos, cuando su validez se puede probar mediante una evidencia empírica. Los neopositivistas sostienen que los únicos enunciados empíricos que tienen significado pleno son los verificables. Tanto Hume como Popper matizan que las leyes científicas no son verificables.

BIBLIOTECA

ÍNDICE

A

Abelardo, Pedro 56-58, *56*
absolutismo 81
absurdo, el 217
Academia alemana de las ciencias 96
Academia de Platón 27, 28, 32, 42, 50
Accademia del Cimento 67
«acto de habla» 207
Adán y Eva 52
Adler, Alfred 221, *221*
Afrodita 28
Agapemone, culto de *184*
Agatón 26
agua, presocráticos 13, *14*
Agustín, san 30, 50-52, *50*, 56, 144
  Confesiones 50, 51, 52
  La ciudad de Dios 51, 52, *53*
Alarico, rey *55*
Alcibíades 26
Alejandría 40, *40*, 64
Alejandro Magno 32, *32*, 40, 40-*41*, 41, 42, *42*, 46, 54
Alejandro VI, papa 73, *73*
alemana, lengua 96
Alhambra de Granada *54*
alienación 127, 161, *161*, 162-163, 165
alma
  en el budismo 148
  negación de Nietzsche 172
  Platón 26, 29
  Schopenhauer 143
  Sócrates 22
  Spinoza 93
  teoría de la predestinación 52
Althusser, Louis 219, *219*
análisis del lenguaje 193, 203-207
anarquismo 129
Anaxágoras 18
Anaximandro 13, *13*
Anaxímenes 13
anglicanismo 123
animales 143
Anselmo, san 56, 57, 60
Antiguo Testamento 90, 91
antisemitismo 179
Antístenes 40-41
antítesis, ley de cambio 159, 165
Antony, Mark 50
«Aquiles y la tortuga» 19
Aquino, santo Tomás de 30, 49, 56, 58-61, 59, 70
  Summa contra gentiles 59
  Summa theologine 59
árabe, mundo 34, 55, 58, 150
Arcesilao 42-43
argumento teleológico sobre la existencia de Dios 57
Aristófanes *22*
  Las nubes 22, *22*
Aristóteles 11, *16*, *20*, *22*, 32-39, *32-37*, *59*, 142, 150
  cristianismo y 59, 70
  cuatro causas 36-37
  en la Edad Media 55
  Ética 32, *33*
  Ética a Nicómaco 38-39
  Física 35
  Metafísica 32
  nominalismo 58
  oposición de Bacon a 74, 75
  Poética 39
  Política 39
  Retórica 36
  sobre la naturaleza del ser 34-35
  teoría de los cuatro elementos 18
  y Platón 30, 32
aritmética 195, 197
Arjuna *151*
Arnold, Matthew 70
Arquímedes *38*
arquitectura griega 17
arte 8, 9
  hostilidad de Platón hacia el 29
  influencia de Nietzsche 177-178, 179
  marxismo y 168, 171
  Schopenhauer y 144, 145
artúricas, leyendas 58, *58*
Ascham, Roger 36
Asia, comunismo en 153
astrolabios *63*, *68-69*
astronomía 63, 64-66
ateísmo 143
Atenas 18, 20-21, 26, 32, 37, 39
átomo 18, 44
«atomistas» 18, 44
Aurelio, Marco 46, *46*, 47
Austin, J. L. 80, 200, 206-207, *207*
autoconciencia (conciencia de uno mismo) 159
Ayer, A. J. 117, 206
  Lenguaje, verdad y lógica 200

B

Baco *44*
Bacon, Francis 73, 74-77, *74-75*, 78, 124
  El desarrollo del saber 74
  Ensayos 74, *74*
  Novum organum 74
Bacon, Roger 56, 58
Bacon, sir Nicholas 74, 76
Bakunin, Mikhail 157
bárbaros 52, 55, *55*
Baroda, universidad del estado de *153*
Barth, Karl 209, *209*
Basavanagudi, templo de (Bangalore) *147*
Bastilla (París) 123, *123*
Beauvoir, Simone de 216, *216*, 219
Beckett, Samuel 145
Beethoven, Ludwig van *160*, 161
Bentham, Jeremy 80, 117, 152, 182-184, *182*, 185
Bergson, Henri 214-216, *214*, 219
  Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia 214
  La evolución creadora 214
  Materia y memoria 214
Berkeley, George 61, 110-111, *110*, 112, 113, 185
  Ensayo sobre una nueva teoría de la visión 110
  Rechazo de la sustancia material 111
  Tres diálogos entre Hylas y Filonus 110
Berlín *165*
Bernini, Giovanni 85
Bhagavad Gita 146, 151, *151*
Biblia, la 51, 65, 90, 91
Bismarck, Otto von 173, 174
Blake, William 143
  The ancient of days 8
Bloomsbury, grupo de 200, 201
bodhisattvas 148
Boecio *54*, 55, 56
  El consuelo de la filosofía 54, 55
bolcheviques *170*
Borges, Jorge Luis 145
Borgia, César 73, *73*
Borgia, Lucrecia 73
Boswell, James 112, *116*
Boyle, Robert 106
Brahe, Tycho 66, *66*
Brahma 150, 151
Brecht, Bertolt 171
British Library, Londres *169*
Brougham, Henry 182
Brückner, Max *178*
Bruno, Giordano 37
Buda 147-148, *148*, 152
budismo 51, 142, 143, 146-150, *149*, 151, 171
buen salvaje, el 127, *127*
Bultmann, Rudolf 209
Burckhardt, Jacob Christopher 157
Burke, Edmund 118-119, *118*
  Ensayo filosófico sobre el origen de las ideas de lo sublime y lo hermoso 119, *119*
  Reflexiones sobre la Revolución en Francia 118
Burton, sir Richard *174*

C

caballería 56
cafés 128
calculadora *81*, *99*
cálculo 15, 96, *97*, 98
Calenas *12*
Calvino, Johannes 52, 65
Cámara de los Lores *137*
cambio
  el marxismo y el 165, 166, 168-169
  en la filosofía de Hegel 159-161
  en la filosofía de Popper 224
  en los presocráticos 14-15
  teoría aristotélica sobre el 37
  teoría de Bergson sobre el 214-215
cambio histórico, marxismo y 165, 168-169
Cambridge, universidad de 58, 74, 153, 182, *199*, 202, 203, 206, 219
Camus, Albert 178, 216, 217-218, *217*, 219
  El extranjero 217
  El hombre en rebeldía 217
  El mito de Sísifo 217
  El primer hombre 217
  La caída 217
  La peste 217
capitalismo 108, 168-169
Carlomagno, emperador 58
Carlos I, rey de Inglaterra 78, *81*
Carlos II, rey de Inglaterra 68, 74, 78, *78*, 79, 81, *81*, 102
Carnap, Rudolph 205
Carneades *42*, 43
Carolina de Ansbach, reina *98*
Carroll, Lewis 107
Castelvetro 39
Castro, Fidel 171
catedrales góticas 58
católica romana, Iglesia 70
  Bergson y la 214
  Inquisición 66
  sistema de Ptolomeo 64
  y santo Tomás de Aquino 59
causalidad 113-116, 140
causas, teoría de Aristóteles sobre las 36-37
caverna, mito de la 31, 77
celtas 56, *56*
certeza 43, 87-89, 222-223
César, Julio 50
Chateaubriand, vizconde de *127*
Chaucer, Geoffrey 26
Chekhov, Anton 145
China
  comunismo 153, *153*, 170, 171
  confucionismo 146
  dinastía Tang 54, 55
Christ Church College de Oxford 107
Cicerón *37*, 39, 50
ciencia 9, 63-71
  análisis del lenguaje 206
  astronomía 64-66
  Bacon y la 74-77
  causalidad 114-115
  Descartes y la 88-89
  descubrimientos de Galileo 66-67
  Einstein 220-221, 225
  en la filosofía de Fichte 154-155
  filosofía natural 68-69
  leyes de la 222
  Locke y la 105-106, 221
  marxismo como 169, 170
  Newton 67-69, 71
  pragmatismo 187-188, 190-191
  Spinoza y la 91
Cimabue 58
cinética, energía 99
cínicos 40-41

civilización 127-128, 129, 173-174
clase obrera, marxismo 168-169
clases sociales, marxismo 166, *166-167*, 168-169
clasicismo 119, 129
Coleridge, Samuel Taylor 95, 157, *157*
Collin, André, *Pobres 211*
Colofón 16
compasión 142
composibilidades 98
comunismo 164
  influencia de Hegel 162, 163
  influencia en Oriente 153
  Platón y el 30
  Popper y el 221
  Sartre y el 216, 218
  y los derechos individuales 129
  véase también marxismo
conciencia 210-211, 212-213, 218
conflicto
  de clases 166, 168
  en Hegel 159, 161
  en Nietzsche 175
  marxismo y 165, 166, 168
Confucio 146
confucionismo 146
conocimiento 8
  Bacon 75-76
  Descartes 86-87, 88-89, 105
  empirismo 87
  enfoque cartesiano 211
  epistemología 8, 89, 194, 198, 211-212
  falibilidad 187-188, 225
  filosofía analítica 198
  Guillermo de Ockham 61
  Hume 112-113
  intuición 215
  Kant 132-136, 138-139, 167
  Locke 103-106, 133
  Popper 222-223
  pragmatismo 186-188, 190-191
  proposiciones sintéticas 98
  racionalismo 87, 88
  tomismo 59-60
  véase también ciencia
Conrad, Joseph 144, 145
conservacionismo 119
conservadurismo 119
coordenadas cartesianas 84
Copérnico, Nicolás 64-66, *64-65*, 91
  De revolutionibus orbium caelestium 65
cosmológico, argumento, que prueba la existencia de Dios 57
creatividad 157, 159-161
Creso, rey 13
cristianismo 40, 49-61, 146, *146*, 150, 171
  el estoicismo y el 47
  Plotino y el 30
  Santísima Trinidad *58*
  tomismo 59-61
  y el epicureísmo 45
  y el existencialismo 209
  y el platonismo 29, 30, 51-52
  y la filosofía medieval 55-61
  y san Agustín 50-52, *50*
Cristina, reina de Suecia 84, 85, *85*, *89*
crítica literaria 95
crítica social 223-224
criticismo radical 90, 91
Cromwell, Oliver 78, 81
Cruzadas 56
cuántica, teoría 225
cuantificación, teoría de la 195
Cuatro Verdades Nobles 148
Cuba 171
cuerpo humano 218
Curzon, Lord 152, *152*

D

Dalai Lama 147
Dalí, Salvador, *Homenaje a Newton 9*
Dante 34, *34*
Darwin, Charles 75, 162, *162*
David, Jacques-Louis, *La muerte de Sócrates 23*
Declaración de los derechos del hombre *129*
deconstrucción/deconstruccionismo 219
deducción 76, 88, 106, 154-155
definiciones, Bacon y las 75
Delfos 20, *20*
Delius, Frederick 178
democracia 181
  pragmatismo 191
  Rousseau y la 126, 128-129
  y la filosofía política de Locke 108, 129
Demócrito 18, 44
Derrida, Jacques 219, *219*
Descartes, René 78, 84-89, *84-85*, *88-89*, 91, 102, 144
  Discurso del método 84, 89
  existencia de Dios 87-88, 92
  matemáticas 15, 83, 84-86, 95
  Meditaciones metafísicas 84, 89, *89*
  precedente de san Agustín 50
  Principios de filosofía 89
  Sobre el hombre 85, 86, 87
  Sobre el mundo 87
  teoría del conocimiento 86-87, 88-89, 105
determinismo 136-137
Dewey, John 186, 190-191, *190*
  Escuela y sociedad 190, *191*
  Lógica, teoría de la investigación 190
  Reconstrucción en filosofía 190
dialéctica 23, 159-161, 165
dictadura 81, 170
Diderot, Denis 119, 124-125, *124*, 128
  El sobrino de Rameau 125
  El sueño de D'Alembert 125
  Enciclopedia 121, *121*, 124-125, *124*, 126
  La monja 125
  Pensamientos filosóficos 124
diferenciación 139-140, *139*
Diógenes 40, 41, *41*
Dioniso *29*, 44
Dios
  ateísmo 143
  budismo y 149, 150
  creación del mundo *60*
  cristianismo 30, 51
  doctrina de Ptolomeo 64
  en Berkeley 111
  en Erigena 56
  en Hume 113
  estoicismo 46
  existencia de 57, 60, 69, 87-88, 137, *223*
  Kant refuta las «pruebas» de la existencia de 137
  Leibniz y 99
  mundos posibles 98
  necesidad de 16
  Nietzsche niega la existencia de 172, 213
  panteísmo 93
  Rousseau y 128
  Spinoza y 91-93
  teoría de la predestinación 52
  y alienación 163
  y el existencialismo 209, 213
  y el materialismo de Hobbes 79
  y la ciencia 71
dioses
  epicureísmo 44-45
  hindúes *150*
Disraeli, Benjamin 119
drama griego *39*
dualismo
  cartesiano 88, 95
  Spinoza y el 92-93, 95
duda, Descartes y la 81
Dumesnil, Pierre-Louis el Joven, *La reina Cristina de Suecia y Descartes* 85
Duns Escoto 56, 61, *61*

E

Eakins, Thomas, *La carrera de los hermanos Biglin 140*
Eccles, sir John 223
economía
  Hume 114
  marxismo 166-169, 170
Edad Media 34, 54-61, 70
Edimburgo 115
educación
  en la antigua Grecia 38
  Locke y la 104, 105, 109
  pragmatismo 191
  Rousseau y la 128
Éfeso 14
Einstein, Albert 16, 17, 61, 71, 76, 95, 220-221, *220*, 223, 225, *225*
élan vital 214, 215
elementos en la filosofía presocrática 17-18, *17*
Eliot, George 95, *95*
Eliot, T. S. 145
Eloísa 56, *56*
Emerson, Ralph Waldo 47
emociones, estoicismo 46-47
Empédocles 17
empirismo 38, 87, 101-119
  Berkeley 110-111
  Burke 118-119
  Guillermo de Ockham 61
  Hume 112-117
  Locke 102-109
  Russell 198
  tomismo 59-60
Enciclopedia 121, 124-125, *124*, 126
enciclopedistas 76, 108, 125, *125*
energía 99
Engelmann, Paul 206
Engels, Friedrich 157, 164, *164*, 166, *166*, 169
Enrique VII, rey de Inglaterra 105, 199
Epicteto 46, 47
epicúreos 40, 44-45
Epicuro 44-45, *44*, 185
epistemología 8, 89, 194, 198, 211-212
  véase también conocimiento
Erigena, Juan Escoto 56
error, en la filosofía socrática 22-23
escépticos 40, 42-43, 50-51
esencia 60-61, *61*
espacio 7, 135, 140, 148, 215
España *52*, *54*
Esparta 27
Esquilo 29
Essex, conde de 75
Estados Unidos
  constitución 108
  guerra de independencia 108, 170, 181
  pragmáticos de 186-191
estoicos 22, 40, 44, 46-47
estructuralismo 218-219
ética
  Aristóteles y la 38-39
  estoicismo 47
  y la filosofía de Schopenhauer 141-142
  véase también moral
Etna, monte 17
Euclides, *Elementos* 95
Eurípides 29
Europa en los siglos de la oscuridad 54-56
evolución 214, 215
existencia 7, 8, *61*
  Descartes y la 87
  empirismo 104-105
  en Fichte 155
  en Hegel 159
  en Husserl 210-211
  en Kant 133-135
  fenomenología 211-213, *212*
  tomismo 60-61
existencialismo 157, 163, 177, 188, 208-213, 216-217
  humanista 209
experiencia
  empirismo 111, 113
  en la filosofía del conocimiento de Kant 133-136, 139
  fenomenología 211
  hinduismo 147
experiencia sensorial
  empirismo 101, 104-105, 110-111, 113
  hinduismo 147
  teoría del conocimiento de Kant 133-135, 139

F

Fabricius, Hieronymus 76
Factory Act (1833) 168
fascismo 123, 129, 163, 177, 178
Federico Guillermo III, rey de Prusia *162*
Federico I, rey de Prusia 97

Federico II, rey de Dinamarca *66*
feminismo 185
fenomenología 211, 212-213, 218
fenómenos, mundo de los 135, 139-142, 202
Fermat, el último teorema de 19
Feuerbach, Ludwig 163, 166
Fichte, Johann Gottlieb 93, 131, 154-155, *154-155*, 156, 158
Crítica de toda revelación 154
El destino del hombre 154
Filipo II, rey de Macedonia 32
filosofía alemana 131-145, 154-179
Fichte 154-155
Hegel 158-163
Kant 132-137
Marx 164-171
Nietzsche 172-179
Schelling 156-157
Schopenhauer 138-145
filosofía analítica 163, 198-200
filosofía política de Locke sobre la propiedad 108
física
epicureísmo 44
filosofía platónica 27-28
leyes de la 68, 155, 169
Foucault, Michel 219, *219*
Fragonard, Jean-Honoré, *La cerradura 116-117*
francesa, Revolución (1789) 108, 118, 121-129, *123*, 170, 181, 185
Francia, filosofía contemporánea en 214-219
francoprusiana, guerra 174
frases de realización 207, *207*
Frege, Gottlob 97, 194-195, *194*, 197, 198, 202
Ideografía 195
Freud, Sigmund *14*, 93-94, 95, 129, 144, 145, 178, 203, 219, 221
Friedrich, Caspar David
Dos hombres en el mar contemplando la luna 135
Ruin in Riesenbirge 92-93
Fry, Roger 200
«fuerza vital» 214, 215
Fulbert, Canon 56
futuro de la filosofía 226-227

G

Gaarder, Jostein, *El mundo de Sofía 227*
Gainsborough, Thomas, *El señor y la señora Andrews 119*
Galileo 88, 91, 105
Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo 67, *67*
Discurso sobre las nuevas ciencias 67
Hobbes y 78, 79-80
juicio 66, *67*, 68
logros científicos 66-67
Gandhi, Mahatma 169
Gassendi, Pierre 78, 88, 89, 107
Gatteri, Giuseppe-Lorenzo, *César Borgia abandonando el Vaticano 73*
Geist 159-161
geometría 15, 84
analítica 84
George, Stefan 178
Gestalt, psicología de la 212
Gibbon, Edward 105, 116
Gide, André 178
Gillray, James *114*
Giotto 58
Gladstone, William 107, 173
gloriosa, revolución (1688) 102, 104, 107
gobierno *véase* política, filosofía
godos *55*
Goethe, Johann Wolfgang von 95, 138, 140, 154, 157, 174
Goldsmidt, Isaac 182
Gombrich, sir Ernst *224*
gótico, estilo 58
Grant, Duncan 200
gravedad 67-68, *68*
Grecia, antigua 11-45, 150, 172
Aristóteles 32-39
cínicos 40-41
epicúreos 44-45
escépticos 42-43
monedas *15*
Platón 24-31
presocráticos 11-18, 20
Sócrates 20-23
Gregorio, san 43
gremios 60
en la Edad Media 60
Gresham College *74*
Gresham, sir Thomas *74*
Grimm, Jacob y Wilhelm 140, *141*
guerra civil inglesa 78, 81
guerra de independencia norteamericana (1776) 108, 170, 181
análisis *véase* análisis del lenguaje; análisis lógico
guerra mundial, primera 197
guerra mundial, segunda 216, 222
Guillermo I 174
Guillermo I, rey de Prusia *131*
Guillermo III, rey de Inglaterra 102, *102*, 103, 104

H

Hals, Frans 84
Hardy, Thomas 144, 145
Harvard, John 187
Harvard, universidad de 186, 187
Harvey, William 76, *76*
Heemskerk, Egbert van, *La elección del consejo, Oxford 77*
Hegel, Georg Wilhelm Friedrich 95, 127, 131, 154, 158-163, 158, 208
Fenomenología del espíritu 158
filosofía política 161-162, 163
Geist 159-161
influencia de 163, 217
interés oriental en 152, 153
Lecciones sobre filosofía de la historia universal 158, *158*
ley de cambio 159
Lógica 158
panteísmo 93, 159
Principios de la filosofía del derecho 158
y el marxismo 165
hegelianismo 152, 162, 163, 165
Heidegger, Martin 188, 208, 209-210, *209*, 211-213, 216, 226
Ser y tiempo 209, 210, *210*, 212, *212*, 215
Heidelberg, universidad de 90, *91*
helenística, época 29, 40, 43, 44
Heráclito 14-15, *14*, 159
Herder, Johann Gottfried 137, 138
herejía 52, 66
Hesse, Hermann 178
hinduismo 142, *142*, 146-147, 149, 150, *150*, 151
Hirsch, Samuel 159
Hitler, Adolf 72-73, 162, 177, *177*, 200
Ho Chi-minh 171
Hobbes, Thomas 78-81, *78*, 88, 89, 91, 107, 127, 143
Elementos del derecho natural y político 78
Leviatán 78, 80-81, *80*
Hölderlin, Friedrich 157, 159
Hooke, Robert 75, 105
Micrographia 91
humanismo 45
Hume, David 61, 103, 112-117, *112*, 142, 143, 185
causalidad 113-116
Diálogos sobre la religión natural 112
Discursos políticos 114
escepticismo 43, 116
Historia de Inglaterra 112
Investigación sobre el entendimiento humano 112
Investigación sobre los principios de la moral 112
sobre Dios 44, 113
sobre la existencia 112-113, 155
Tratado sobre la naturaleza humana 112, *112*
y los *philosophes* 126-127
Husserl, Edmund 194, 209, 210-211, *211*, 216
Hutcheson, Francis 183
Hutton, James 115

I

Ibsen, Henrik 151
idea lógica 205
idea, filosofía de Aristóteles 35-36, 37
ideal griego, el *28*
idealismo 119, 200
absoluto 159
ideas en la filosofía de Locke 103-104
Ideas, teoría de las 22, 27, 29, 30, 32, 58, 60
ídolos en la filosofía de Bacon 76-77
Iglesia católica *véase* católica romana, Iglesia
Ilustración 115, 119, 123, 129, 134, 156
imperativo categórico 137
imperialismo 152
India 147, 152-153
individuo
existencialismo 208-209, 217
fenomenología 213
inducción 76, 106, 116-117
industrial, revolución 69, 71, 165, 167, *167*
infierno, teoría de la predestinación 52
Inge, Dean 30
Inquisición *52*, 66
intelecto 215
intuición 8, 215
Irlanda 55-56
Isabel I, reina de Inglaterra 74, *75*, 76, 77, 78, 105, 110
islam 54, 55, 58, 171

J

Jaime I, rey de Inglaterra 74, 77
Jaime II, rey de Inglaterra 102, 103, *103*, 104
jainismo 147
James, Henry 188
James, William 186, 188-190, *188*
Pragmatismo 189
Principios de psicología 189
Variedades de la experiencia religiosa 189
Jansen, Cornelius Otto 52
Japón 54
Jeaurat, Étienne, *Velada musical 144*
Jena, batalla de (1806) *175*
Jena, universidad de 154, *154*, 156, 195
Jenófanes 16-17, 42
Jesucristo 23, 51, *51*, *146*, *159*, 173
jesuitas 84, 122, 124
Johnson, Samuel 116
Jorge I, rey de Inglaterra 96, 97
Juan Bautista, san *51*
Juan Escoto *véase* Erigena, Juan Escoto
Juan Evangelista, san *30*
judaísmo 159
judeocristiana, tradición 16, 29, 172
judíos 90, *90*, 179, 209, 214
Jung, Carl Gustav 145, 189
justicia en Sócrates 21-22, 23
justificacionismo 222-223
juventudes hitlerianas *163*

K

Kant, Immanuel 9, 38, 57, 87, 103, 119, 131, 132-137, *132*, 142
Crítica de la razón práctica 132
Crítica de la razón pura 76, 132, 149, 182
crítica de Schopenhauer a la filosofía de 138-140
Crítica del juicio 132
Fundamentación de la metafísica de las costumbres 132
influencias en 109, 117
interés en Oriente por 152, 153

libre albedrío 136-137
precedentes de san Agustín 50
Prolegómenos a toda metafísica futura 132
sobre la conciencia 56
teoría del conocimiento 132-136, 138-139, 167
Kepler, Johannes 66, *66*, 68, 91
Astronomia nova 66
Harmonices mundi 66
Kerensky, Aleksandr Fydorovich 170
Keynes, John Maynard 200
Kierkegaard, Søren 157, 163, 208-209, *208*
Kitchener, Lord 152
Kleist, Heinrich von 159
Klimt, Gustav 203
El beso 176
Krishna *151*
Krutikov, Georgy Tikhonovich *170*

L

La Flèche *84*
Lacan, Jacques 219, *219*
Lanyon, sir Charles 110
Laski, Harold 221
Le Nôtre, André 70, *70*
Lebenswelt 211
legislación, Rousseau y la 128
Leibniz, casa de (Hannover) *99*
Leibniz, Gottfried Wilhelm 87, 88, 89, 96-99, *96-99*, 116
estudio de Russell sobre 196
matemáticas 15, 83, 96, 97, *97*
Monadología 96
mundos posibles alternativos 98
principio de la razón suficiente 98-99
Teodiceo 96
Leipzig, universidad de 96
lenguaje
análisis del 193, 203-207
estructuralismo 218-219
Lenin 170, 171
León XIII, papa 59
Lessing, G. E. 95
Leucipo 18
liberales 118, 119
liberalismo 108, 123
libertad del habla/de expresión 94, 95
libertad individual 185, 217
libre albedrío 71, 91, 94, 98, 136-137, 140, 215
librepensadores 182
Libro de Kells 56
Liceo ateniense, el 32
literatura
existencialismo 216
influencia de Nietzsche 177-178, 179
influencia de Schopenhauer 144, 145
romanticismo alemán 159
Locke, John 59, 61, 102-109, *102*, *106*, 110, 142, 185
Algunas consideraciones sobre la educación 102
Carta sobre la tolerancia 102
Dos tratados sobre el gobierno civil 102
Ensayo sobre el entendimiento humano 102, *102*, 103
filosofía política 106-108, 109
influencia de 122-123, 124, 170, 226
libertad de discurso 95
sustancia material 106, 111
teoría del conocimiento 103-106, 133
y la ciencia 105-106, 221
lógica
«Aquiles y la tortuga» 19
Aristóteles y la 34
causalidad 115
filosofía analítica 193, 198, 200-201
Frege y la 194-195
Leibniz y la 97
proposiciones analíticas 98
racionalismo 88
teoría de la cuantificación 195
y las matemáticas 194-195, 197
Lombroso, Cesare 177
London School of Economics and Political Science 222, *222*
Londres 129, *166*
Loos, Adolf 206
Lucrecio 17
De rerum natura (Sobre la naturaleza de las cosas) 45, *45*
Luis II, rey de Baviera 172
Luis XV, rey de Francia 126, 127
Lutero, Martín 52, 65, 174

M

Macauley, Thomas Babington 112
Magritte, René, *El cansancio de la vida* 210
Mahler, Gustav 144, 178
Mahoma 54
Maimónides, Moisés *92*
Majer, Friedrich 142, 151
Malory, sir Thomas, *La muerte de Arturo 58*
Malraux, André 178
Manchester, universidad de 202
Mani 50
maniqueísmo 50
Mann, Thomas 144, 145, 178
Mansion House (Londres) *118*
Mao Zedong 153, 171
Maquiavelo, Nicolás 72-73, *72-73*
Discursos 73
El príncipe 72, *73*
María II, reina de Inglaterra 102, *102*, 104
María, reina de Escocia 76
Marston Moor, batalla de (1644) *81*
Marx, Karl 90, 131, 144, 164-171, *164-166*, *168*, *171*, 178
El capital 165, *165*, 169
influencia de 145, 171, 217, 226
influencia de Hegel 159, 162, 163, 165
Manifiesto comunista 164, *168*
teoría económica 166-169
marxismo 52, 164-171
crítica de Popper del 224
influencia de Hegel 163
influencia en Oriente 153
Sartre y el 216
y el estructuralismo 219
véase también comunismo
matemáticas
arquitectura griega *17*
Descartes 15, 83, 84-86, 95
fenomenología 211
Leibniz y las 15, 83, 96, 97, *97*
lógica y 194-195, 197
Pitágoras 15
Platón y las 25-26, 27-28
proposiciones analíticas 98
y el racionalismo 83
y el universo 15-16
materia
Descartes y la *87*, 88
filosofía de Aristóteles 35
Leibniz y la 99
maniqueísmo 50
presocráticos 17
Spinoza y la 91, 92
materialismo 78-79, 166
dialéctico 166
histórico 166
Maugham, W. Somerset 145
Maupassant, Guy de 144, 145
mecanicismo, psicología del 79
medieval, filosofía 54-61
Mendelsson, Moses *136*
mente
Descartes y la 88
empirismo 101, 104-105
en la filosofía de Hegel 158-159
Spinoza y la 91, 92
Merleau-Ponty, Maurice 216, 218, *218*
Estructura del comportamiento 218
Fenomenología de la percepción 218
Mersenne, Marin 88, 89
metafísica 34, 77
método socrático 20-22, 23, 27
microcosmos *60*
Miguel Ángel, *El esclavo liberándose 36*
Mileto 13
escuela de 13
Mill, James 182, 184
Mill, John Stuart 117, 152, 184-185, *185*, 198
La servidumbre de la mujer 185
Lógica 185
Sobre la libertad 185, *185*
Millais, John Everett, *La joven ciega 133*
mito de la caverna, el 31, 77
mónadas 99
monedas *15*
Monet, Claude, *La catedral de Rouen 86*
Montesquieu, Charles-Louis de Secondat 108, 125
Moore, G. E. 163, 199, 200, 201, 203
moral
en Fichte 155
en Nietzsche 172-177
en Schopenhauer 141-142
imperativo categórico 137
utilitarismo 183-184
y el libre albedrío 136-137
véase también ética
Morisot, Berthe, *Mujer con su hijo en el jardín 218*
movimiento rotatorio 66-67, 79-80, 99
muerte
epicureísmo 44
estoicismo 46, 47, *47*
existencialismo 209
y formación de las sociedades 80-81
mujer, *La servidumbre de la mujer* 185
Munch, Edvard, *El grito 213*
mundos alternativos posibles 98
Murillo, Bartolomé Esteban, *La Sagrada Familia 104*
música 144, *144*, 178, 221
Mussini, *La muerte de Atala* 127
Mussolini, Benito 177
musulmanes *54*

N

nacionalismo
alemán *163*, 179
influencia de Hegel 163
romántico 137
Napoleón I, emperador 161, 174, *174*
napoleónicas, guerras 142, *155*, 161
natural, filosofía 68-69
naturaleza
en Schelling 156-157, 158
estoicismo 46
panteísmo 93
nazis 162, 177, *177*, 178, 179, 200, *200*, 208, 209-210, 212, 214
neoplatonismo 30, 50, 52, 58, 150
neopositivismo 98, 199-200, 201, 205
Neruda, Pablo 171
New Lanark *183*
Newton, Isaac 17, *68*, 75, 105, 122, 124
cálculo 67, 96, *97*, 98, *98*
leyes físicas 68-69, 71, 169
logros 67-69, 71
Óptica 69
Principia 68, 69, *69*
sobre Dios 91
telescopio 65
teoría de la relatividad 220-221
Nicolás II, zar *169*
Nietzsche, Friedrich 131, 172-179, *172*, *176*, 226
afirmación vital 174-175
Así habló Zaratustra 172, *176*
El caso de Wagner 172
El nacimiento de la tragedia 172
estilo literario 179
Humano, demasiado humano 172
influencia de 177-178
influencias sobre 95, 129, 144, 145

La gaya ciencia 172
La genealogía de la moral 172
Más allá del bien y del mal 172
necesidad de nuevos valores 172-174
Nietzsche contra Wagner 172
y el existencialismo 177, 208, 209
nirvana 148
nominalismo 58
Norfolk, duque de 182
«normas aristotélicas» 39
noúmenos, mundo de los 135, 139-141
Novalis 157, 159, 210
Nuevo Testamento 29, 30, 40
Nyaya, escuela 150

O

objetividad, en la ciencia 67
observación, Descartes y la 86-87, *86*, 88
Ockham, Guillermo de 56, 61
navaja de 61
Octaviano 50
Olimpo, monte *173*
ónfalos, el *20*
ontología 8
demostración de la existencia de Dios 57, 87-88
óptica *91*
opuestos, unidad de los 14
oriental, filosofía 142-143, 146-153
Orwell, George, *Mil novecientos ochenta y cuatro* *223*
Owen, Robert *183*
Oxford, universidad de 58, 74, 102, 107, 153, 182, 206

P

pacifismo 197
Palmer, Samuel, *El manzano mágico* 157
Panóptico *182*
panteísmo 93, 95, 159
paradojas, «Aquiles y la tortuga» 19
París 129, 213, 218, 219
Parménides 17, 18, 19, 140
Pascal, Blaise *81*, *99*
Peano, Giuseppe 194
Peirce, Charles Sanders 61, 186-188, *186*, 189
«Cómo esclarecer nuestras ideas» 186-187
péndulo, relojes de *67*
Pepys, Samuel 108
pesimismo 144
philosophes 126, 128
Picasso, Pablo 171
pintura, estilo gótico 58
Pirandello, Luigi 145, 177
Pirrón 42, 43
Pitágoras 15-16, *15*, *16*, *27*, 29, 68, 150
planetas 64-66, *64-66*, 68
Platón 11, 14, 16, *20*, *22*, 24-31, *24-27*, *29*, *59*, 142, 144
Academia 27, 28, 32, 42, 50
Critón 26
diálogos 24-25, 26
El banquete 26
Eutifrón 26
Fedón 26, 29
hostilidad hacia el arte 29
La apología de Sócrates 26
La República 26, 28, 31
Laques 26
mito de la caverna 31, 77
Teeteto 26
teoría de las Ideas 22, 27, 29, 30, 32, 58, 60
Timeo 26, *33*
y Aristóteles 32
y el cristianismo 29, 30, 51-52
y la reencarnación 150
y Parménides 17, 26
platonismo 29, 30, 38, 50, 51-52
Plotino 30, *30*, 50
poder absoluto 81
poesía 17
Poitiers, universidad de 84
política social 223-224
política, filosofía 6
Aristóteles 39
Burke 118-119
enciclopedistas 125
Hegel 161-162, 163
Hobbes 80-81
Locke 103, 106-108, 109
Maquiavelo 72-73
marxismo 164-171
Popper 223, 224
Rousseau 128-129
Spinoza 94
Pompadour, madame de 127
Poor Laws 184
Pope, Alexander 71, 75
Popper, Karl 76, 103, 188, 221-224, *221*, *226*
influencia de Schopenhauer 144
La lógica de la investigación científica 223
La sociedad abierta y sus enemigos 223, 224
teoría del conocimiento 16, 222-223
Unended Quest 17
posestructuralismo 219
posibles, mundos 98
pragmáticos americanos 186-191, 200, 211
pragmatismo 186-191, 200, 211
predestinación, teoría de la 52
presocráticos, los 11-18, 20, 89, 210
Prince, reverendo Henry James *184*
proceso histórico, la realidad como un 162
proposiciones analíticas 97-98, 116
Protágoras 18
protestantismo 209
Proudhon, Pierre Joseph 129
Proust, Marcel 144, 145, 215
pruebas, escepticismo y 43
Prusia 161-162, 163, 174
psicoanálisis 144, 145, 219
psicología de la Gestalt 212
Ptolomeo 64, *64*
Almagesto *64*
sistema de 64
pueblos germánicos 55

R

racionalismo 12, 38, 83-99, 101
Descartes 84-89
estoicismo 46-47
Leibniz 96-99
Spinoza 90-95
radicales, filósofos 182, 184
Rafael, *La escuela de Atenas* *20-21*
Raleigh, sir Walter 77
Rameau, Jean-Philippe 122
Ramsay, Allan *112*
Raoux, Jean, *Mujer con espejo* *113*
razón
Erigena 56
estoicismo 46-47
Hume 116
presocráticos 12
racionalismo 88
Rousseau y la 127
y moral 137
razón suficiente, principio de la 98-99
realidad
Aristóteles 32, 34-38
Bergson 215, *215*
existencialismo 163
Fichte 155
filosofía platónica 28, 31, 32
Hegel 161, 162, 165
hinduismo 147, 149
Kant 133-136, 138-139, 149
marxismo y 165
metafísica 34
panteísmo 93
Spinoza 91-93
Wittgenstein 202
y la reencarnación 149-150
realismo platónico 58
Rée, Paul *177*
reencarnación 29, 149-150
Reforma 70
relatividad, teoría de la 220, 225
religión 7, 8
ateísmo 143
filosofía oriental 142, 146
hostilidad de Marx hacia la 164
Nietzsche 177
pragmatismo 189
Rousseau y la 128
y alienación 163
y existencialismo 209
y la filosofía del conocimiento de Kant 135-136
véase también cada una de las religiones
Rembrandt
Judíos en la sinagoga *90*
Los dos filósofos *6*
Renacimiento 70, 72, 73
revisionismo del marxismo 170
revoluciones 123, *165*, 169
Rilke, Rainer Maria 145, 178
Robespierre, Maximilien *129*
Rockingham, marqués de *118*
Rodin, Auguste, *El pensador* *7*
Roma *55*
romano, Imperio 40, 46-47, 52, 54
romanticismo 93, 95, 119, 129, 157, 159
Röntgen, Wilhelm 188
Rousseau, Jean-Jacques 125, 126-129, *126-128*, 144, 216
Confesiones 126
Discurso sobre la ciencia y las artes 126
Discurso sobre los orígenes y los fundamentos de la desigualdad 126
El contrato social 126, 127
Emilio o sobre la educación 126, 127, 128, *128*
La nueva Eloísa 126, 128
Rowley, John *68-69*
Royal Observatory de Greenwich *68*
Royal Society 74, *74*, 75, 98, *99*, 106, 108
Rueda de la Vida *149*
rusa, revolución (1917) 153, 170, *170*
Rusia 171
Russell, Bertrand 103, 196-198, *196-198*
crítica de Bergson 215-216
El análisis de la materia 197
El análisis de la mente 197
El conocimiento humano: su finalidad y sus límites 197
filosofía analítica 198-200
Filosofía del atomismo lógico 197
Historia de la filosofía occidental 190, 196
influencia de 201
influencia sobre 117, 163
Investigación sobre significado y verdad 197
lógica matemática 97, 197
Mi evolución filosófica 197
Nuestro conocimiento del mundo externo 197
Principia mathematica 196, 197, *197*, *198*
Principios de matemáticas 197, 202
Problemas de la filosofía 197
«redescubrimiento» de Frege 195
sobre Spinoza 90, 95
Wittgenstein y 202
y el análisis del lenguaje 201, 207
Russell, John, primer conde 196, *196*
Rutherford, Ernest 202
Ryckaert, David, *El taller del artista* *106-107*
Ryle, Gilbert 19

S

Sainte-Chapelle (París) *58*
Salomé, Lou *177*
Samos 15
sangre, circulación de la *76*
Santísima Trinidad 58, *58*
Sartre, Jean-Paul 216-217, *216*, 219
Crítica de la razón dialéctica 216
El existencialismo es un humanismo 216, 217
El ser y la nada 216
existencialismo 213, 217
funerales 218, *219*
influencia sobre 178, 210, 218

La edad de la razón 216
La imaginación 216
La náusea 216, *216*
Scarlatti, Alessandro 85
Schelling, Friedrich von 93, 131, 144, 154, 156-157, *156*, 158
filosofía de la naturaleza 156, *156*, *157*
Schiller, Johann *132*, 138, 154
Schlegel, Friedrich von 154
Schlick, Moritz 199, 205
Schoenberg, Arnold 178, 221, *221*
Schopenhauer, Arthur 88, 103, 131, 132, 138-145, *138-139*, 149, 183
El mundo como voluntad y representación 138, *138*, 140
influencia de 144, 145, 172
influencia sobre 95, 117
interés en Oriente por 152
interés por la filosofía oriental 142-143, 151
La cuádruple raíz del principio de la razón suficiente 138, *139*
La libertad de la voluntad 138
lógica 194
Los dos problemas fundamentales de la ética 138
Parerga y Paralipomena 138
precedentes en san Agustín 50
Sobre la voluntad en la naturaleza 138
Wittgenstein y 202, 203
y la reencarnación 150
Schopenhauer, Johanna *140*
sefardíes 90
Séneca *22*, *46*, 47
Sexto Empírico 43
Pyrrhoniarum 43
sexualidad, caída del estado de gracia 52
Shaftesbury, conde de 102, 103
Shakespeare, William 14, 23, 39, 73, 74, 159, 161, 178
Shaw, George Bernard 122, 145, 169, 177-178, 196
Shiva *150*
siglos de la oscuridad 34, 52, 54-56
significado
análisis del lenguaje 205-206
teoría de la pintura del 203-205, *204*
síntesis, ley de cambio 159, 165
sintéticos, enunciados 97-98, 116
sistema solar *63*
Smirke, Robert *169*
Smith, Adam 112, *112*, 114, 115
socialismo
británico 182
marxismo 164, 169, 170
Popper y el 221
sociedad
marxismo 166
voluntad general 127, 128, 129
Sócrates 11, 17, 20-23, *20-23*, 40, 173
como superhombre 174
escepticismo 42
juicio y muerte 22, *23*, 26
método socrático 20-22, 23, 27
Platón y 24, 26
socrático, método *23*
Sofía Carlota, reina de Prusia *96-97*, 97
sofistas 18
Sófocles 29
Sol, teoría de Copérnico 64-65, *64-65*
Solón 27
Speke, John 174
Spinoza, Benedict 83, 87, 88, 90-95, *90*, *95*, 97, 157
Ética 90, 92, 94-95, *95*
Tractatus theologico-politicus 92, 94, 203
Stalin, Joseph 72-73, 170, 171
Steen, Jan
Compañía musical 94
Una escuela para chicos y chicas 105
Steenwyck, Hendrik, *Vista de un mercado 80*
Stonborough-Wittgenstein, Margaret 203, 206
Strauss, Richard 178
Strindberg, August 177
Stubbs, George, *Caballo atacado por un león 143*
Sturm und Drang (romanticismo alemán) 137
subjetividad 218
sueños 87
Sui, dinastía 55
suicidio 47, *47*, 217
Sun Yat-sen *152*, 153
superhombre 174, 177
sutras 150
época de los 150
Swift, Jonathan *110*

T

tabula rasa 59, 105
Tales 13, *13*, 30
Tang, dinastía 54, 55
Taormina *39*
Taylor, Harriet 185, *185*
telescopio 65, 66
temor, epicureísmo 44
Teodorico 55
teoría del significado de la pintura 203-205, *204*
Tercer Mundo, países del 170
término medio 38
tesis, ley de cambio 159, 165
Theravada, budismo 148
Thornhill, sir James, *Alegoría del advenimiento protestante 103*
tibetano, budismo *147*, *150*
tiempo 7
Bergson 215
budismo 148
fenomenología 212, 213
Kant 135, 140
Nietzsche 175
san Agustín 50
Tierra
teoría copernicana 64-65, *64-65*
y el sistema de Ptolomeo 64
y los presocráticos 13
Tillich, Paul 209
Timón de Filio 42
Tito, mariscal 171
tolerancia, filosofía política de Locke 108
Tolstoi, León 144, *144*, 145
tomismo 59
totalitarismo 30, 129, *223*
trabajo infantil 168
tragedia griega 29, 39
Traini, Francesco, *El triunfo de santo Tomás de Aquino 59*
trascendental, mundo 135, *135*
Tratado sobre los principios del conocimiento humano 110
Trinity College de Cambridge *199*
Trinity College de Dublín *110*, 118
Trotsky, Leon 170, *170*, 171, 190
Túbal *37*
Turgenev, Ivan 144, 145

U

unidad de los opuestos 14
unidades de espacio, tiempo y acción 39
universales 56-58, 61
universo *140-141*
astrolabios *63*, *68-69*
como construcción matemática 15-16
como prueba de la existencia de Dios 57
concepción de Ptolomeo 64
Copérnico 64-66
Descartes *87*
epicureísmo 44
Fichte 155
filosofía natural 68-69
maniqueísmo 50
materialismo de Hobbes 78-79
presocráticos 17, 18
Spinoza 92-93
Upanishads 146, 147, 150, 151
Urbano VI, papa *91*
utilitaristas 80, 117, 152, 182-185
utopía 30

V

valores
en Nietzsche 172-177
existencialismo 217
vándalos 52, *55*
Vaux-le-Vicomte *70*
Vedas 151
Venus de Milo 28
verdad
en matemáticas 195
Leibniz y la 97
pragmatismo 189
proposiciones lógicas 194
y leyes científicas 222
vida
en Nietzsche 172-173, 174-175
en Schelling 156
Viena, Círculo de 199, *199*, 200, 203, 205
Vietnam 153, 171
violencia 123, 143-144
virtud 23, 26
Vishnu 150
visigodos *55*
Viviani, Vicenzo 67, *67*
Voltaire 44, 121, 122-123, *122*, 124, 125, 227
Cándido 96, 98, *98*
influencia sobre 76, 108, 109
liberalismo 122-123
«voluntad al poder» 174, 177, 221
«voluntad general» 127, 128, 129
voluntad, Schopenhauer 141
voto para las mujeres, derecho a *185*

W

Wagner, Richard 140, 144, 145, 172, *172*, *178*, 179
Watt, James 112
Webb, Beatrice 221
Webb, Sidney 221
Weber, Carl Maria von 157
Webern, Anton von 221
Westminster Review, The 183, *183*
Westminster, escuela 102, 105
Whewell, William 187
Whitehead, Alfred North 196, 197, 198, *198*, 199
Wittgenstein, Ludwig 103, 188, 199, 202-207, *202*
análisis del lenguaje 201, 203-206, 207
influencia de 226
influencia de Schopenhauer 144, 145
Investigaciones filosóficas 203
Tractatus logico-philosophicus 94, 203, *203*
Wittgenstein, Paul 202, *202*
Wolsey, Thomas 107
Woolf, Virginia 200
Wordsworth, William 69
Wren, sir Christopher *68*, 75, 79, *79*, 105, 107
Wright of Derby, *El filósofo lector 115*
Wright, hermanos 188

Y

Yale, universidad de 110, *110-111*
Yeats, William Butler 178, *178*
Yoga, escuela del 150
Yugoslavia 171

Z

Zaratustra *176*
Zeitgeist 159-161
Zenón de Citio 46, *46*
Zenón de Elea 17, 19
Zola, Émile 144, 145
Zoroastro *176*

INFORMACIÓN SOBRE LAS ILUSTRACIONES

s = superior i = inferior c = centro
d = derecha iz = izquierda

pág. 1: grupo de estrellas; **pág. 2**: Rafael, *La escuela de Atenas*, siglo XVI, detalle, fresco, It.; **pág. 3**: detalle, véase pág. 59; **pág. 4** s *véase* pág. 20 s iz; 4 c *véase* pág. 20; 4 i: *véanse* págs. 68-69; **pág. 5** s iz: detalle véase pág. 84 s; 5 sd: *véase* pág. 185 s iz; 5 iz c: *véase* pág. 102 d.; 5 c: *véase* pág. 123 s.; 5 c d: *véase* pág. 216 i d; 5 i: *véase* pág. 135; **pág. 6**: Rembrandt, *Los dos filósofos*, 1628, detalle, Hol.; **pág. 7**: Auguste Rodin, *El pensador*, 1880, bronce, Fr.; **pág. 8**: William Blake, *The ancient of days*, 1794, detalle, GB; **pág. 9**: Salvador Dalí, *Homenaje a Newton*, 1969, bronce, Esp.; **págs. 10-11**: galaxia M51/Afrodita, siglo II a. C., bronce, Gr.; **págs. 12-13**: escena de Calenas, sacerdote griego, principios del siglo IV a. C., marco de bronce de un espejo/Tales de Mileto, 1820, grab., Al./ recolección de la aceituna, hacia siglo V a. C., ánfora, Gr./Anaximandro, hacia siglo II, mosaico; **págs. 14-15**: detalle, *véase* pág. 2/Exekias, *Viaje por mar de Dioniso*, hacia 540 a. C, cuenco con figuras en negro, Gr./Pitágoras, tetradracma de mármol y plata de Atenas, hacia 445 a. C., moneda, Gr.; **págs. 16-17**: Biagio d'Antonio da Firenze, *Alegoría de las artes liberales*, finales siglo XV, It./fragmentos de la *Física* de Aristóteles, siglo XIV, Ms./templo de Zeus en Olimpia, Atenas; **págs. 18-19**: Giovanni da Ponte, *Las siete artes liberales*, principios del siglo XV, cuadro, It./carrera de atletas, hacia siglo V a. C, ánfora con figuras en negro, Gr.; **págs. 20-21**: Sócrates, de Lisipo/*La escuela de Atenas, véase* pág. 2/ónfalos, Gr./templo en el santuario de Atenea Pronaia, Delfos/ André Castaigne, *Sócrates caminando por las calles de Atenas*, de *The Century*, 1897, grab., Fr./GB/Sócrates, siglo I d. C., fresco, Éfeso, Turquía; **págs. 22-23**: escena de la comedia de Aristófanes *Las nubes*, siglo XIX, grab. Al./Sócrates, Aristóteles, Platón y Séneca, siglo XIV, Ms. It./Aristófanes, siglo XV, detalle/Jacques-Louis David, *La muerte de Sócrates*, 1787, Fr.; **págs. 24-25**: Platón, mármol/escuela de Platón, hacia siglo I a. C, mosaico, Roma; **págs. 26-27**: mural, villa de Livia, finales del siglo I d. C., fresco, Roma/U. Feuerbach, escena de *El banquete en Grecia y Roma*, siglo XIX, grab. Al./John el copista, *Clarke Platón*, año 895, detalle/Platón, Pitágoras y Solón, siglo XVI, fresco, Rumanía; **págs. 28-29**: atleta frotando su cuerpo, siglo V a. C., ánfora, Gr./Milo, *Venus*, hacia siglo I a. C., mármol, Gr./danza de las ménades ante Dioniso, hacia 395 a. C., detalle, vaso, Gr./Platón, Hipócrates y Dioscuro, Ms., It.; **págs. 30-31**: Fra Angelico, *La Virgen y el niño con los santos*, principios del siglo XV, tríptico, detalle, It./tumba de Plotino, siglo III a. C., It./detalle, *véase* pág. 25; **págs. 32-33**: Aristóteles, siglo IV a. C., copia en alabastro del bronce original, It./Aristóteles y Alejandro, siglo XIV, cubierta, detalle, marfil/detalle, *véase* pág. 2; **págs. 34-35**: Domenico di Michelino, Dante leyendo, de *La divina comedia*, 1465, pintura, detalle, It./ G. B. della Porta, Aristóteles, de *El libro de la fisonomía*, 1616, grab. It./filósofo, posiblemente Aristóteles y sus discípulos, siglo IV d. C., fresco, It.; **págs. 36-37**: *Retórica* de Aristóteles, Ms./Miguel Ángel, *El esclavo liberándose*, 1528, It./*La lógica de Aristóteles, la retórica de Cicerón y la música de Túbal*, siglo XV, fresco, Fr.; **págs. 38-39**: Arquímedes midiendo la pureza del oro de la corona de Heirón II de Siracusa, de una edición de Vitruvio, 1511/de Douris, *Jóvenes griegos en la escuela*, siglo V a. C., detalle, vasija, Gr./ teatro grecorromano, Taormina, Sicilia/Francesco de Ficoroni, *Actor griego y máscaras, de Le maschere sceniche e figure comiche d'antichi*, siglo XVIII, It.; **págs. 40-41**: *Ruinas de la biblioteca de Ptolomeo en Alejandría*, hacia 1811, grab. Fr./Alejandro Magno explorando bajo el agua, siglo V, Ms., Fr./Diógenes y Alejandro, relieve, Gr.; **págs. 42-43**: Carneades, siglo XVIII, grab./*Mosaico de Alejandro*, Casa del Fauno, Pompeya, hacia 320 a. C., detalle, mosaico copia de la pintura griega original, hacia siglo IV a. C., It./Alejandro dirigiendo la construcción de un muro de fuego contra Gog y Magog, hacia 1600, Ms., India/*Sexti Empirici* de Pirrón, siglo XVII, primera página, GB; **págs. 44-45**: Epicuro, busto/Baco y ménades, fresco, It./símbolos epicúreos, Pompeya, hacia siglo I a. C., mosaico, It./Lucrecio, *De rerum natura*, Ms.; **págs. 46-47**: Zenón de Citio, busto/Mino da Fiesole, *Marco Aurelio*, finales del siglo XV, relieve de mármol, It./Joos van Gent, *Séneca*, hacia 1475, pintura, Hol./Leonardo Alenza y Nieto, *El suicidio romántico*, principios del siglo XIX, Esp.; **págs. 48-49**: imagen de Cristo, Santa Sofía, Estambul, siglo XII, mosaico, Turquía/el arcángel Miguel, de Pala d'Oro, San Marcos, Venecia, hacia 980, detalle, esmalte y objetos preciosos, It.; **págs. 50-51**: san Agustín, de *La ciudad de Dios*, principios siglo XV, Ms., detalle/bautismo de Cristo, baptisterio de Arians, Rávena, siglo V, mosaico, It.; **págs. 52-53**: Adán y Eva, de *Speculum humanae salvationis*, hacia 1360, Ms., Al./herejes condenados a la hoguera por la Inquisición española, 1849, grab., Al./infierno, de *La ciudad de Dios* de san Agustín, siglo XV, Ms. Fr.; **págs. 54-55**: patio de los Leones, Alhambra, Granada, 1238-1358, Esp./*Boecio asiste a una lección de filosofía*, de *El consuelo de la filosofía*, siglo XV, Ms./Angelo Falcone, *Combate entre romanos y bárbaros*, siglo XVII, It.; **págs. 56-57**: crucifijo, siglo VIII, bronce, Ir./ Pernottin, *Eloísa recibe el velo de Abelardo*, siglo XVIII, impreso, Fr./*La creación*, siglo XII, detalle, tapiz, Esp.; **págs. 58-59**: *La Santísima Trinidad*, 1470, vidrio y hierro, Al./interior, La Sainte Chapelle, París, siglo XIII, Fr./*El regreso de Excálibur*, de *La muerte de Arturo*, hacia 1316, Ms., Fr./Francesco Traini, *El triunfo de santo Tomás de Aquino*, santa Catalina, Pisa, siglo XIV, pintura, It.; **págs. 60-61**: *El microcosmos*, Ms./ tapiz, *véase* pág. 57/Juan Escoto Erigena, grab./*La dama y el unicornio*, hacia 1500, detalle, tapiz, Fr.; **págs. 62-63**: Camille Flammarion, *El cielo*, de *L'atmosphère météorologique populaire*, 1888 en el estilo de hacia 1520, madera, Fr. principios del siglo XIX, GB; **págs. 64-65**: Andrea Pisano, *Ptolomeo*, hacia 1335, relieve, It./Andreas Cellarius, *Sistema copernicano del universo*, de *Harmonia microcosmica*, 1708, impreso, Hol./Nicolás Copérnico, 1967, moneda, Polonia; **págs. 66-67**: relación entre la velocidad de rotación planetaria y la música armónica, de *Harmonices mundi* de Johannes Kepler, 1619, Ms., detalle/*Tycho Brahe en su observatorio*, de *Astronomiae instauratae mechanica* de Brahe, 1602, grab./explicación de los planetas, de *Harmonices mundi* de Kepler, 1619, grab./*Juicio contra Galileo*, 1632/Vicenzo Viviani, diseño de un péndulo realizado por Galileo, principios del siglo XVII, dibujo; **págs. 68-69**: Royal Observatory de Greenwich, de *El planetario y los mundos estelares*, 1859, grab. GB/Camille Flammarion, *Newton descubre la ley de la gravedad*, de *Astronomía popular*, 1881, grab., Fr./John Rowley, 1712, GB/*Principia mathematica* de Isaac Newton, siglo XVII, portada, GB; **págs. 70-71**: Castillo y jardín, Vaux-le-Vicomte, norte de París, siglo XVII, Fr./biblioteca, siglo XVIII, impreso, Fr./ detalle, *véase* pág. 68 iz; **págs. 72-73**: Lorenzo Bartolini, *Maquiavelo*, principios del siglo XIX, escultura, It./Santi di Tito, *Nicolás Maquiavelo*, finales del siglo XVI, detalle, It./*El príncipe* de Nicolás Maquiavelo, 1580, portada, Basilea/Giuseppe Lorenzo Gatteri, *César Borgia abandonando el Vaticano*, mediados del siglo XIX, It.; **págs. 74-75**: *Ensayos* de Francis Bacon, 1597, portada, GB/George Vertue, *Gresham College*, 1739, detalle, grab., GB/Paul van Somer, *Sir Francis Bacon*, principios del siglo XVII, Bélgica/John Bettes, *Isabel I.* finales del siglo XVI, detalle, GB; **págs. 76-77**: escudo de la familia de Bacon/existencia de válvulas en las venas, de *De motu cordis et sanguinis* de William Harvey, 1628, grab. GB/Egbert van Heemskerk, *La elección del consejo de la ciudad, Oxford*, 1637; **págs. 78-79**: sir Godfrey Kneller, *Thomas Hobbes*, mediados del siglo XVII, GB/William Dobson, *Carlos II como príncipe de Gales con un paje*, mediados del siglo XVII, detalle, GB/sir Christopher Wren, *St Peter's in the Wardrobe*, Londres, finales del siglo XVII, GB; **págs. 80-81**: Hendrik Steenwyck, *Vista de un mercado*, finales del siglo XVI, Bélgica/Abraham Bosse (atr.), *Leviatán* de Hobbes, 1651, grab., portada, GB/ejecución de los regicidas, 1660, detalle, madera, GB/Abraham Cooper, *La batalla de Marston Moor*, 1819, GB; **págs. 82-83**: Sebastien Leclerc, *Estudio de un astrónomo*, 1714, impreso, Fr./calculadora de Blaise Pascal, 1642; **págs. 84-85**: de Frans Hals, *René Descartes*, siglo XVIII, detalle/F. de Gaignières, *Colegio de los jesuitas de La Flèche*, 1655, detalle, aguafuerte, Fr./Pierre-Louis Dumesnil el Joven *Cristina de Suecia y su corte*, siglo XVIII, detalle, Fr./ilustración de *Sobre el hombre de Descartes*, 1677, impreso, Amsterdam; **págs. 86-87**: Claude Monet, de iz a d *La catedral de Rouen:* pórtico, mañana, 1892; *Pórtico y la torre Alban, mediodía*, 1893-1894; *Efectos del sol, noche*, 1893, Fr./ilustraciones de *Sobre el hombre de Descartes*, 1662, impreso, Fr./el universo de Descartes, de *El mundo*, 1668, impreso, Amsterdam; **págs. 88-89**: cráneo de Descartes (atr.)/C. P. Marillier, *Escenas de la vida de Descartes*, siglo XVIII, grab., Fr./*Meditaciones metafísicas de Descartes*, 1641, portada, Fr.; **págs. 90-91**: *Benedict Spinoza*, siglo XVII, detalle/Rembrandt, *Judíos en la sinagoga*, 1648, aguafuerte, Hol./instrumentos de Robert Hook, de su *Micrographia*, 1665, grab., GB/Universidad de Heidelberg, 1900, grab. a partir de una fotografía, Al.; **págs. 92-93**: estatua de Moisés Maimónides en Córdoba, bronce, Esp./Caspar David Friedrich, *Ruin in Riesengebirge, 1815*-1820, Al.; **págs. 94-95**: Jan Havicksz Steen, *Compañía musical*, mediados del siglo XVII, Hol./Jean-Charles-François de la Hay, *Baruch Spinoza*, 1762, lápiz, Fr./*Ética de Spinoza*, 1876, portada, EE.UU./George Eliot, mediados del siglo XIX, GB; **págs. 96-97**: *Gottlieb Wilhelm Leibniz*, de *Historia de la filosofía de Leibniz* de Carl Gunther Ludovici, 1737, detalle, grab. Al./Theobald Freiherr von Oer, *Leibniz en Berlín*, 1855, grab. Al./ilustraciones de *Mathematische Schriften* de Leibniz, vol. I, de C. I. Gerhardt, 1849, grab. Al.; **págs. 98-99**: Charles Jervas, *Carolina de Ansbach*, 1727, GB/G. Adcock, *Dr. Pangloss*, interpretado por Harley en una versión *de Cándido*, hacia 1800, grab., GB/casa de Leibniz, Hannover, Al./calculadora de Leibniz, de *Historia de la filosofía de Leibniz* de Carl Gunther Ludovici, 1737, grab. Al.; **págs. 100-101**: Sebastian Stoskopff, *Los cinco sentidos (verano)*, principios del siglo XVII, detalle, Fr./viola d'amore, 1774; **págs. 102-103**: *Ensayo sobre el entendimiento humano* de John Locke, 1748, portada, GB/ de un cuadro de sir Godfrey Kneller (atr.), *Guillermo III de Inglaterra*, finales del siglo XVII, GB/sir James Thornhill, *Guillermo y María en la gloria*, mural, Painted Hall, Royal Naval College, Greenwich, hacia 1710, detalle, fresco, GB; **págs. 104-105**: Bartolomé Murillo, *La Sagrada Familia*, siglo XVII, Esp./Jan Steen, *Una escuela de chicos y chicas*, hacia 1670, Hol.; **págs. 106-107**: carta manuscrita de Locke con una ilustración de la casa en que nació, 1699, GB/David Ryckaert III, *El taller del artista*, 1638, Hol.; **págs. 108-109**: Thomas Rowlandson, *El mercado de Smithfield a vista de pájaro*, 1811, acuarela, GB/detalle, *véase* pág. 105; **págs. 110-111**: Bell Tower, Trinity College, Dublín/John Smibert (atr.), *George Berkeley*, principios del siglo XVIII, escuela angloestadounidense/Charles Jervas, *Retrato de Swift*, principios del siglo XVIII, detalle, GB/Doolittle, *Vista de Yale en New Haven*, hacia 1910, aguafuerte, EE.UU/escuela italiana, *El oficio de tintorero*, 1522, It./*Tratado sobre los principios del conocimiento humano* de Berkeley, 1710, portada, Ir.; **págs. 112-113**: *Tratado sobre la naturaleza humana* de Hume, 1739 pg., portada, GB/Allan Ramsay, *David Hume*, 1766, Escocia/James Tassie, *Adam Smith*, 1787, detalle, medallón de pasta, Escocia, Jean Raoux, *Mujer con espejo*, hacia 1720,Fr.; **págs. 114-115**: James Gillray, *Partida de billar*, siglo XVIII, impreso, GB/Joseph Wright of Derby, *Lectura de un filósofo*, hacia 1766, GB; **págs. 116-117**: George Willison, *James Boswell*, 1765, Escocia/Jean-Honoré Fragonard, *La cerradura*, hacia 1777, Fr.; **págs. 118-119**: C. J. Staniland, *Edmund Burke apoyando la moción parlamentaria por la abolición de la esclavitud*, hacia 1880, grab., GB/James Northcote, *Edmund Burke*, finales del siglo XVIII, detalle, GB/Mansion House, Londres, 1739, impreso, Fr./Thomas Gainsborough, *El señor y la señora Andrews*, hacia 1749, GB/*Ensayo filosófico sobre el origen de las ideas de lo sublime y lo hermoso* de Burke,1757, portada, GB; **págs. 120-121**: *La toma de la Bastilla*, finales del siglo XVIII, acuarela, Fr./primera edición de la *Enciclopedia* de Diderot, 1751-1772, Fr.; **págs. 122-123**: Jean Huber, *Voltaire al despertarse por la mañana*, finales del siglo XVIII, Fr./*Voltaire en su estudio*, finales del siglo XVIII, Fr./*El campesino oprimido por la nobleza y el clero*, finales del siglo XVIII, aguafuerte, Fr./Jean-Pierre Houel, *Aspecto de una celda de la Bastilla en el momento de la liberación de los prisioneros, 14-7-1789*, finales del siglo XVIII, acuarela, Fr.; **págs. 124-125**: Carle van Loo, *Denis Diderot*, mediados del siglo XVIII, Fr./Robert Benard, de iz a d *Instrumentos de percusión, Corte de una mina, Elaboración de papel*, de la *Enciclopedia* de Diderot, finales del siglo XVIII, grab., Fr./de M. Meissonier, *Diderot hablando de la Enciclopedia con sus compañeros*, siglo XIX, grab., Esp./Daumont, *El Grand Café d'Alexandre, París*, siglo XVIII, grab., Fr.; **págs. 126-127**: Jean-Antoine Houdon, *Jean-Jacques Rousseau*, finales del siglo XVIII, terracota, Fr./Cesare Mussini, *La muerte de Atala*, mediados del siglo XIX IL/Charon de Bouchet, *Rousseau en Suiza, perseguido y sin hogar*, siglo XIX, detalle, grab., Fr.; **págs. 128-129**: *Educación de Jean-Jacques*, siglo XIX, litografía, Fr./Charles Cochin el Joven, *Emilio*, de Rousseau, 1780, portada, Fr./L. L. de Boilly, *Maximilien Robespierre*, finales del siglo XVIII, Fr./*Declaración de los derechos del hombre*, finales del siglo XVIII, detalle, pintura, Fr.; **págs. 130-131**: Carl Friedrich Lessin, *Castillo en la roca*, paisaje romántico, 1828, detalle, Al./escudo del rey de Prusia Guillermo I, finales del siglo XIX, detalle, ilustración, Al., **págs. 132-133**: Anton Graff, *Johann von Schiller*, 1786, Suiza/Gottlieb Doebler, *Immanuel Kant*, 1791, Al./John Everett Millais, *La joven ciega*, 1856, GB; **págs. 134-135**: William Henry Fox Talbot, *Fox Talbot en su casa de Reading*, hacia 1845, litografía, GB/Caspar David Friedrich, *Dos hombres en el mar contemplando la luna*, 1817, Al.; **págs. 136-137**: *Moses Mendelssohn*, finales del siglo XVIII, Al./Phiz, *Asaltadores atacan a una víctima*, de *Juicios memorables* de Benson, mediados del siglo XIX, grab., GB/Clemens Kohl, *Médicos en un hospital*, 1794, grab., Al./Pugin y Rowlandson, *Casa de los Lores*, 1809, dibujo y grab., GB; **págs. 138-139**: *El mundo como voluntad y representación* de Schopenhauer, 1819, Al./Angilbert Göbel, *Arthur Schopenhauer*, 1859, Al./sellos de correos, 1880, GB/*La cuádruple raíz del principio de la razón suficiente* de Schopenhauer, 1813, portada, Al., **págs. 140-141**: *Johanna Schopenhauer*, 1835, grab., Al./Thomas Eakins, *La carrera de los hermanos Biglin*, hacia 1873, EE.UU./galaxia Dwingeloo 1, del telescopio de Isaac Newton, islas Canarias, arreglo de imagen/V. P. Mohn, *Hansel y Gretel, de Cuentos de los hermanos Grimm*, 1892, cubierta, Al.; **págs. 142-143**: C. Müller, *Krishna*, de *Diccionario de mitología*, de Friedrich Majer, vol. II, 1804, grab., Al./Georg Emanuel Opiz, *Un noble húngaro con un miembro de la academia de la orden teresiana en Viena*, hacia 1810, acuarela, Austria/George Stubbs, *Caballo atacado por un león*, 1769, esmalte, GB; **págs. 144-145**: *Tolstoi en la terraza*, 1905, pintura, Rusia/Étienne Jeaurat, *Compañía musical*, siglo XVIII, Fr./detalle, *véase* pág. 142 d.; **págs. 146-147**: Guariento de Arpo, *Escenas de la vida de Cristo*, siglo XIV, altar, It /templo Basavanagudi, Bangalore, mediados del siglo XVI, India/Buda, relieve en piedra pintado, Tíbet; **págs. 148-149**: Buda Siddhartha Gautama, siglo XIII, cobre dorado, Nepal/thang-ka, hacia 1900, detalle, pintura sobre tela; **págs. 150-151**: Shiva bailando sobre Nandi, siglos XII-XIII, piedra, India/lápida tibetana, provincia de Sichuan, China/*Arjuna con Krishna*, del *Bhagavad Gita*, siglo XVIII, miniatura, India/*Diccionario de mitología* de Friedrich Majer, 1804, portada, Al.; **págs. 152-153**: Sun Yat Sen, de la revista *Je sais tout*, 1912, impreso, Fr./George Curzon, virrey de la India, hacia 1900/estudiantes indios de filosofía, universidad del estado de Baroda, 1947/disturbios en Shangai, 1948, fotografía; **págs. 154-155**: universidad de Jena, hacia 1900, Al./Friedrich Jüngel, *Johann Fichte*, 1808, aguafuerte, Al./Nicholls y Allanson, *Laboratorio de Liebig en Giessen*, 1845, grab., GB/Arthur Kampf, *Fichte se dirige a la nación alemana*, hacia 1913, fresco, Al.; **págs. 156-157**: plano de geología y paleontología, hacia 1880, impreso, GB/Friedrich Schelling, finales del siglo XIX, grab., Al./Samuel Palmer, *El manzano mágico*, 1830, acuarela y tinta, GB/*Filosofía de la naturaleza* de Schelling, 1799, portada, Al./E. Finden, *Samuel Taylor Coleridge*, 1837, detalle, grab., GB; **págs. 158-159**: *Lecciones sobre filosofía de la historia universal* de Hegel, 1837, portada, Al./Jakob Schlesinger, *Georg Friedrich Wilhelm Hegel*, principios del siglo XIX, detalle, Al./Michail Wrubel, *Cristo en el monte de los Olivos*, 1887, Rusia; **págs. 160-161**: Carl Schlösser, *Beethoven componiendo*, 1890, impreso, Al./*Manufactura del algodón*, mediados del siglo XIX, grab., GB; **págs. 162-163**: Elliott y Fry, *Charles Darwin*, siglo XIX, GB/de Richard Knötel, *Federico Guillermo III, rey de Prusia, regalando a sus hijos unos uniformes la noche de Navidad de 1803*, de *Cincuenta imágenes de la reina Louise*, 1896, cromotipo, Al./juventudes hitlerianas, hacia 1938, Al./Heinrich Olivier, *Joven en Priedieu*, 1824, Al.; **págs. 164-165**: H. Mocznay, *Karl Marx y Friedrich Engels en el II Congreso del Partido Comunista, Londres (1847)*, 1961, Al./Karl Marx, 1880, fotografía coloreada/*El capital* de Marx, 1867, portada, Al./*Revueltas callejeras en Berlín, 14 de junio de 1848*, siglo XIX, litografía, Al., **págs. 166-167**: Engels, Marx y las hijas de este último, 1864, GB/*Vida en Golden Lane, Londres*, 1872, grab., GB/sir Henry Cole, *La comida*, hacia 1865, acuarela, GB/familia posando frente a su casa, Hornsey, Londres, hacia 1890/*Hetton Colliery, Durham*, de *Los inicios del ferrocarril* de Isaac Brick, hacia 1825, grab., GB; págs. 168-169: *Manifiesto comunista* de Marx y Engels, 1848, GB/estudio de pintura, Berkeley Castle, 1890, GB/prisioneros en un campo de trabajo ruso, hacia 1932/Alexander Petrovich Apsit, *El zar, el clero y los ricos llevados por el pueblo trabajador*, 1918, cartel, Rusia/ *Sala de lectura de la British Library*, hacia 1870, impreso, GB; **págs. 170-171**: soldados y obreros en las calles de Petrogrado, Rusia, noviembre de 1917/Georgy Tikhonovitch Krutikov,

La ciudad flotante, 1928, dibujo, Rusia/Leon Trotsky, 1917, Rusia/detalle, *véase* pág. 164 d.; **págs. 172-173**: H. Varges, *Richard Wagner*, hacia 1910, impreso a partir de una fotografía de 1871, Al./Friedrich Nietzsche, hacia 1875, Al./el Olimpo, Gr./sátira sobre las estrictas exigencias dominicales, de *Lustige Blätter*, 1895, portada, Al.; **págs. 174-175**: Richard Burton vestido como un peregrino a la Meca, mediados del siglo XIX, GB/Job, *Napoleón en la Real Academia Militar de Brienne*, hacia 1910, acuarela, Fr./Édouard Detaille, *El trofeo*, 1898, Fr.; **págs. 176-177**: *Zoroastro*, hacia 1900, impreso, Maharashtra, India/Henry van de Velde, *Así habló Zaratustra* de Nietzsche, 1908, portada, Al./Gustav Klimt, *El beso*, 1908, detalle, Austria/Leni Riefenstahl, *Triunfo de la voluntad (Nüremberg)*, 1934, fotometraje, Al./Lou Andreas-Salomé, finales del siglo XIX, Al.; **págs. 178-179**: William Butler Yeats, principios del siglo XX/Max Brückner, decorado original para el *Parsifal* de Wagner, 1896, Al./detalle, *véase* pág. 176 d; **págs. 180-181**: Nathaniel Currier de John Trumbull, *Firma de la declaración de independencia*, 1776, mediados del siglo XIX, grab., EE.UU./edificio de la ONU, Nueva York; **págs. 182-183**: Rudolph Ackermann, *Prisión de Dartmoor*, 1810, detalle, impreso, GB/W. H. Worthington, *Jeremy Bentham*, 1823, detalle, grab., GB/M. Egerton, *Fiesta en la escuela de New Lanark (Escocia)* de Robert Owen, 1825, detalle, impreso, GB/*The Westminster Review*, 1824, portada, GB; **págs. 184-185**: T. Heaviside, el *Agapemone, o la residencia del amor, en Charlinch, Somerset*, 1851, grab., GB/T. H. Shepherd y H. Melville, *Tribunal Supremo, Old Bailey*, 1840, grab., GB/*John Stuart Mill*, 1873, grab., GB/*Sobre la libertad* de Mill, 1859, portada, GB/manifestación en defensa del voto de las mujeres, Londres, 1905/*Harriet Taylor*, mediados del siglo XIX, miniatura, GB; **págs. 186-187**: C. S. Peirce, de *Obras completas de Charles Sanders Peirce*, vol. I, finales del siglo XIX, EE.UU./*El desastre del puente Tay, operaciones de rescate*, enero 1880, grab., GB/vehículo repostando, principios del siglo XX, EE.UU; **págs. 188-189**: *William Röntgen examinando a un paciente*, 1896, ilustración, Al./*Primer vuelo de los hermanos Wright en Kitty Hawk, Carolina del Norte*, 1904, ilustración, Fr./Alice Boughton, *William James*, vol. I, 1907, EE.UU./A. E. Emslie, *Sueño de una madre*, 1891, ilustración; **págs. 190-191**: John Dewey, mediados del siglo XX, EE.UU./John Dewey en el congreso de la Liga por una acción política independiente, EE.UU., 1936/Philip Blough observa un experimento en una escuela de Winnetka, EE.UU., 1947/*Escuela y sociedad de Dewey*, 1900, portada, EE.UU.; **págs. 192-193**: hora punta, Osaka, Japón, hacia 1989/explosión atómica, atolón Bikini, 1956; **págs. 194-195**: carta de Gottlog Frege a Edmund Husserl, 1894, facsímil, Al./Gottlob Frege, de *Nachgelassene Schriften*, principios del siglo XX, Al./de *Begriffschrift*, 1879, Al.; **págs. 196-197**: *Lord John Russell*, finales del siglo XIX, grab., GB/*Principia mathematica* de A. N. Whitehead y Bertrand Russell, vol. I, 1935. GB/Bertrand Russell en una manifestación ante el ministerio de defensa, Londres, febrero de 1961; **págs. 198-199**: A. N. Whitehead, principios del siglo XX, GB/de *Principia mathematica*, vol. I, 1935, GB/College of Arms, Londres/Trinity College, Cambridge, GB; **págs. 200-201**: *Pon un tigre en tu depósito*, anuncio de Esso, hacia 1960, GB/*El Servicio de Trabajo del Reich te necesita*, hacia 1930, cartel de propaganda, Al./imagen de la Bolsa de Chicago; **págs. 202-203**: Paul Wittgenstein en Nueva York, 1934/Ludwig Wittgenstein, 1930/David Battie con un invitado en el programa *Antigüedades* de la BBC, 1989, GB/*Tractatus logico-philosophicus* de Wittgenstein, 1922, portada, GB; **págs. 204-205**: Texas Tim pintando un paisaje del desierto, Nuevo México, hacia 1995/Speakers Corner, Londres, 1933; **págs. 206-207**: maniobras del ejército británico, 1942, GB/Lotfi Mansouri dirige a Margarita Lilova en *La Gioconda*, San Francisco, 1979/J. L. Austin en una sesión de la Sociedad Aristotélica y la Asociación de la Mente, Birmingham, GB, agosto de 1952/el británico Ben Heatley recibe la medalla de plata en la maratón de los Juegos Olímpicos de Tokio, 1964; **págs. 208-209**: sobrino de Kierkegaard, *Søren Kierkegaard*, hacia 1840, dibujo, Din./recién casados, hacia 1920, GB/el teólogo protestante suizo Karl Barth, hacia 1960, dibujo, Fr./Martin Heidegger, 1950, Al.; **págs. 210-211**: *El ser y el tiempo* de Heidegger, 1927, portada, Al./René Magritte, *El cansancio de la vida*, 1927, Belg./Edmund Husserl, principios del siglo XX, Al./André Collin, *Pobres*, finales del siglo XIX, Belg.; **págs. 212-213**: orientándose, hacia 1950, GB/reloj de sol, Berea, Kentucky, 1996/Edvard Munch, *El grito*, 1893, Nor.; **págs. 214-215**: niña, 1989, GB/Henri Bergson, finales del siglo XIX, Fr./Grand Central Station, Nueva York/río Hood, Oregón; **págs. 216-217**: Simone de Beauvoir, noviembre de 1945, detalle, Fr./*La náusea* de Jean-Paul Sartre, 1938, facsímil de la primera edición, Fr./Sartre en su piso, 42 Rue Bonaparte, con vistas al café Les deux magots, París, hacia 1950/Kelly's Cellar, Belfast, 1954/Albert Camus firmando un libro, 1957, Fr.; **págs. 218-219**: Maurice Merleau-Ponty, 1950, Fr./Berthe Morisot, *Mujer con su hijo en el jardín*, 1883-1884, Fr./Louis Althusser, 1978, Fr./Jacques Lacan, hacia 1950, Fr./Michel Foucault, hacia 1970, Fr./Jacques Derrida, 1993, Fr./funeral de Sartre, París, 1980; **págs. 220-221**: Albert Einstein en una conferencia sobre astronomía, Pasadena, California, 1931/chimeneas de una central térmica, GB/Karl Popper, mediados del siglo XX, GB/Alfred Adler en un simposio internacional sobre psicología, Berlín, septiembre de 1930, detalle/P. Gartmann, *Arnold Schoenberg*, 1930, detalle, Al.; **págs. 221-222**: detalle de la London School of Economics and Political Science, GB/instrumentos de laboratorio/Joseph Heinemann, *La creación del mundo*, de la *Biblia ilustrada*, 1906, litografía, *Friburgo/1984*, 1955, fotometraje, GB; **págs. 224-225**: manifestación antinuclear, Berkshire, GB, finales del siglo XX/Ernst Hans Gombrich, mediados del siglo XX/demolición de edificios, GB, finales del siglo XX/detalle, véase pág. 220 iiz; **págs. 226-227**: vista de la Tierra desde el espacio.

Créditos

Advertising Archives: Esso 200 s. **Agence France Presse**: 218 s. **Agence Nina Beskow**: Gisèle Freund 5 cd. y 216 id. **AKG, Londres**: 5 c. (y 123 s.); 13 siz; 22 siz; 23; 28 iz.; 52 i; 62-63; 66 sd; 74 s; 89 d; 91 i; 95 iz; 96-97; 118 iiz; 132 d; 136 iiz; 138 s; 139 i; 140 siz; 154 sd; 155; 158 s; 158 i; 160; 162 d; 163 sd; 164 d. (y 171); 165 iz; 169 i; 169 iiz; 170 iiz; 172 iz; 172 d; 174 iz; 174 d; 176 iiz.; 177 iz; 185 iiz; 200 i; 202 d. Moritz Naehr; 203 d; Fritz Eschen 209 i; 211 s; Erich Salomon 221 s; 221 id; 223 s./Badisches Landesmuseum, Karlsruhe 29 s; Bibliothèque de Sainte Geneviève 53; Birmingham City Museum and Art Gallery 133; Biblioteca del Estado de Hesse, Darmstadt 52 s; Kunstmuseum, Dusseldorf 130-131; Louvre, París 116-117; Maerkisches Museum, Berlín 136 siz; Musée de l'Armée, París 175; Musée Marmottan, París 86 siz; Museo Capitular de la Catedral, Girona 57 (y 60 d.); Museo Romántico, Madrid 47; Museum der Stadt, Greifswald 92-93; Museum für Deutsche Geschichte, Berlín 164 iz; Museo de Arte Ruso, Kiev 159; Nasjonalgalleriet, Oslo/© The Munch Museum/The Munch-Ellingsen Group/DACS 1998 213; National Gallery, Londres 119 iz; Museo Nacional de Arqueología, Nápoles 42 i (y 44 i); Nationalgalerie, Berlín 5 i (y 135); Palazzo Vecchio, Florencia 73 s; Staatl. Antikenslg. y Glyptothek, Munich 14-15; Staatl. Kunstlg. Neuegalerie, Kassel 138 i; Staatliche Galerie, Dessau 163 i. **AKG, Londres/Archivio Camera photo, Venecia**: 49 i. **AKG, Londres/Erich Lessing**: Bibliothèque Nationale 121 d; Château Ferney-Voltaire 122 i; Gallerie im Belvedere, Viena 176 d. (y 179); Historisches Museum der Stadt, Viena 142 d. (y 145); Louvre, París 24; Musée des Beaux-Arts, Dijon 106-107; Musée d'Orsay, París 86 sc, 86 sd **AKG, Londres/Orsi Battaglini**: Duomo, Florencia 64 iz **Ancient Art and Architecture Collection**: 32 i; 43 i; 150 iz/Catedral de Le Puy 37. Ann and Bury Peerless: 151 i **BBC Photo Archive**: 203 iz. **Bildarchiv Preussischer Kulturbesitz**: 210 s **Bodleian Library**: Ms. E. D. Clarke 39 f.105v 27 s **The Bridgeman Art Library**: 147 iz/Accademia, Florencia 72, 127 iz; Biblioteca Nacional de Austria, Viena, ms. códice 12600 60 iz; Bargello, Florencia 46 sd; British Library 8; Burghley House, Lincs. 78 s; Catacumba della via Latina, Roma 35 i; Château de Versailles, París 85 iz; Christie's Images 146, 148; Duomo, Florencia 34; Fitzwilliam Museum, Universidad de Cambridge 157 iiz; Galerie Daniel Malingue, París/© Salvador Dalí, Fundación Gala-Salvador Dalí/DACS 1998 9; Guildhall Art Gallery, Corporation of London 98 s, 108; Harold Samuel Collection, Corporation of London 94; Harris Museum and Art Gallery, Lancs, 81 i; Biblioteca del Congreso, Washington D.C. 180-181; Louvre, París 22 iiz; Musée Carnavalet, París 123 i; Musée Cluny, París 61 i; Musée Condé, Chantilly 16 (y 22 sd); Musée des Beaux-Arts, Estrasburgo 100-101; Musée des Beaux-Arts, Tournai 211 i; Musée Lambinet, Versalles 126; Museo Civico Rivoltello, Trieste 73 i; Museo Correr, Venecia 111 sd; Museo Diocesano, Cortona 30 sup.; National Gallery de Escocia 105 (y 109), 218 i; National Gallery de Victoria, Melbourne 6; Oriental Museum, Universidad de Durham 149; Philip Gale Fine Art, Chepstow 166-167; Philip Mould, Historical Portraits Ltd., Londres 110 iiz; El Prado, Madrid 104; Colecciones privadas 67 iz, 75 iz, 80 s 114, 132 iz, 137; Royal Albert Memorial Museum, Exeter 118 sd; Scottish National Portrait Gallery 78 i, 112 sd, 112 iiz, 116 iz; Stapleton Collection 124 iiz; Museo Estatal Ruso, San Petersburgo 144 s; Museos y Galerías del Vaticano, Roma 12 s; Wallace Collection, Londres 54 i, 113. **The Bridgeman Art Library/Giraudon**: Louvre, París 46 i. **British Library**: Ms. Roy. 20 B.xx f.77v 40-41; ms. Add. 11912 f.2 45 i; Ms. Add. 10294 f.94 58 i; 142 iz; 151 d. **British Library of Political and Economic Science**: National Westminster Bank 185 id. **Cambridge University Press**: 197 s; 198 i. **Camera Press**: John Blair 147 sd; Giancarlo Botti 219 c; Tom Blau 221 ic. **C. M. Dixon/Photoresources**: 176 siz; **Corbis**: 99 s; 110-111; 127 d; Bert Hardy 153 s; Michael Yamashita 192-193; Adam Woolfitt 199 iz; Dave G. Houser 204; Ira Nowinski 206-207; Kevin R. Morris 212 i; Sarah Jackson 222 s; David Reed 224 s/Hulton/Tropical Press 205. **Corbis-Bettmann**: 5 ic (y 102 d); 161; 178 iz; 187; 190 s; 190 i; 191 iz. **Corbis-Bettmann/UPI**: 191 i.; 196 d; 202 iz; 207 id, 220 iiz. (y 225). **Corbis/UPI**: 217 i. **Jean-Loup Charmet**: 17 s; 56 i; 80 i; 152 s; 214 d/Bibliothèque des Arts Décoratifs 40 iz, 70 i; Bibliothèque Nationale 85 d, 86 i. 128 s; British Museum 13 sd; Musée Calvin, Noyon 209 sd. **David King Collection**: 170 sd **Dorling Kindersley**: 4 i (y 68-69); 43 d; Linda Whitwam 54; 69 d; Dave King 83 d, 101 d, 214 iz; 96 iz; 97 d, 99 i; 111 id; 112 siz; 131 d; 157 sd; 162 iz; 182 d; 183 i; 185 sd; 186 iz; 188 id; 191 d; 194 iz; 194 d; 195/British Museum 15 d, 19; Science Museum/Clive Streeter 63 d. E. T. **Archive**: 35 s/Casa Goldini 39 i; Museo del Capitolio, Roma 15 sc; Musée Carnavalet, París 122 d; Museo Nazionale, Roma 32 s; Monasterio de Sucevita, Rumanía 27 i; Museo de Wagner, Bayreuth 178. Éditions Gallimard: 216 iiz. **Fine Art Photographic Library**: 144 i. **Fotomas Index**: 102 siz; 119 d. **The Garden Picture Library**: Erika Craddock 70 s. **Giraudon**: 90 s; 124 ic; 124 id; 128 i/Bibliothèque Nationale 84 i, 106 iz; Musée Carnavalet, París 125 i, 129 i; Musée des Beaux-Arts, Lille, 129 s; Colección privada/© ADAGP, París y DACS, Londres 1998 210 i; Scottish National Portrait Gallery 102 iiz. **Hulton Getty**: 66 iz; 76 s; 81 s; 134, 152 i; 154 siz; 156 d; 166 iiz; 167 i; 168 sd; 169 id; 197 i; 198 s; Bill Brandt 206 iz; G. Douglas 207 sd; John Chillingworth 217 s/Fox 212 s; Keystone 153 i **Image Bank**: Eric Meola 222 i; Frans Lemmens 215 s. **Image Select/Ann Ronan**: 38 s; 38 i; 64-65; 65; 66 id; 67 d; 68 siz; 68 iiz. (y 71); 76 i; 89 iz.; 91 s; 118 siz; 156 iz; 196 iz/E. P. Goldschmidt and Co. Ltd. 87 d. **Kobal Collection**: 223 i **Koninklijke Bibliotheek den Haag**: 95 sd. **Magnum Photos Ltd.**: Guy Le Querrec 219 id. **Mary Evans Picture Library**: 5 sd; (y 158 siz.); 21 sd, 26 i; 42 s; 61 s; 95 id; 98 i; 125 s, 136 d; 141 id; 154 i; 157 id; 167 sd; 170 siz; 173 i; 182 iz.; 183 s; 184 s; 184 i; 186 d; 188 iz; 188 sd; 189; 209 siz/Sigmund Freud copyrights 177 d. **Mary Evans Picture Library/Explorer**: 75 d. **Marx Memorial Library**: 165 s.; 166 siz; 168 iz. **Michael Holford**: 79/British Museum 11 d; Louvre, París 28 d. **Musée de l´Homme**: J. Oster 88. **Museum het Rembrandthuis, Amsterdam**: 90 i. **National Gallery of Art, Washington**: donación de Cornelius Vanderbilt Whitney/Richard Carafelli 140 i **National Gallery, Irlanda**: 110 sd. **Oronoz**: 46 siz./Biblioteca de El Escorial, Madrid 36 iz; Museo Nacional de Arqueología, Nápoles 25 (y 31); El Prado, Madrid 18, 55; Vaticano 14 s; Villa Albani, Roma 41 i. **Rex Features**: 224 id/Sipa Press/Anne Selders 219 ic. **Rheinisches Landes Museum, Tréveris**: Thomas Zühmer 13 i. **Robert Harding Picture Library**: P. Craven 110 siz; 181 d. **Roger-Viollet**: 208; Harlingue 216 s. **Royal Naval College, Greenwich**: 103. **Royal Society**: 74 i. **Scala**: Accademia, Florencia 36 d; Biblioteca Laurenziana 29 i, Museo del Capitolio, Roma 44 s; Museo de Delfos 21 iiz; Metropolitan Museum of Art, Nueva York, 26 s; Museo Gregoriano Profano, Vaticano 30 i; Museo Nacional de Arqueología, Nápoles 45 s; Vaticano 33. **Scala/Archivio Camera photo, Venecia**: 3 (y 59). **Science Photo Library**: Chris Butler 10-11; Dr. Jeremy Burgess 87 iz.; 140-141. **Science and Society Picture Library**: Royal Institution 5 siz; (y 84 s). **Sonia Halliday Photographs**: 21 id; 48-49; 51; 58 sd/Darmstadt Museum 58 siz; **Spectrum Colour Library**: 39 s; 173 s; Dallas y John Heaton 17 i, 21 id. **Stanley Gibbons Ltd.**: 139 s. **Still Pictures**: Catherine Platt 150 d. **Sygma**: 193 d; Jacques Pavlovsky 219 s; Guichard 219 iz/Keystone/l'Illustration 224 iiz. **Telegraph Colour Library**: Japack Photo Library 199 d; Peter Sherrard 226-227. **Tony Stone Images**: Jonathan Kirn 201; Jeremy Walker 220-221; Jan Frederick 215 i. **Visual Arts Library**: Artephot 4 c (y 50); 77; Oronoz/Artephoto 92 iz/British Library 58 i; Derby Art Gallery 115; Louvre, París/A. Lorenzini 4 s (y 20 siz.); Musée Carnavalet, París 82-83; Artephoto/Nimatallah 120-121; National Museum, Irlanda, Dublín 56 s; Colección privada 7, Tate Gallery 143; Vaticano 2 (y 20-21).

PORTADA: **The Bridgeman Art Library** Scottish National Portrait Gallery siz; Mary Evans Picture Library sc; Hulton Deutsch sd; Scala i. SOLAPA DELANTERA: **Visual Arts Library**, Louvre, París/A. Lorenzini. LOMO: **Giraudon**. CONTRAPORTADA: siz. a der.: **AKG, Londres** iz; **AKG, Londres** Staatl. Antikenslg. und Glypothek, Munich 2; **Science and Society Picture Library** Royal Institution 3; Image Select/Ann Ronan 4; E. T. Archive Musée Carnavalet, París 5; i de iz. a der.: **The Bridgeman Art Library** Colección privada 1; **Camera Press** 2; **Scala** 3; **AKG, Londres** 4. SOLAPA TRASERA: Pictorialist s; **Visual Arts Library** Colección privada 1.

Agradecimientos del autor

Una obra de estas características comporta una ingente labor de preparación y documentación de la que difícilmente es consciente el autor al iniciar la redacción. Por lo que respecta al acabado final de la obra, mi más sincero agradecimiento a dos personas en concreto: Neil Lockley, quien actuó a modo de coordinador general además de contribuir enormemente en la maquetación y redactar gran parte de las leyendas y los cuadros explicativos; y Rowena Alsey, responsable de las ilustraciones y la maquetación final de la obra. También han colaborado Lara Maiklem, Joanna Warwick, Jo Houghton, Claire Legemah y Tina Vaughan, a quienes agradezco su valiosa ayuda.

La idea original de escribir un libro de estas características partió de Sean Moore, de Dorling Kindersley. De igual modo, también colaboraron en algún momento del proceso de edición de la obra Gwen Edmonds, Anna Kruger y Luci Collings. Por último, felicito a Dorling Kindersley por fomentar la lectura de la filosofía en toda una nueva generación de lectores.

Dorling Kindersley desea expresar su más sincero agradecimiento a las siguientes personas:

Mandie Tsang por la ilustración de la página 12; Hilary Bird; Edda Bohnsack; Edward Bunting; Michelle Fiedler; Jo Houghton; Joanne Mitchell; Laura Strevens; Nichola Thomasson; Frances Vargo y Joanna Warwick.